

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

97

HALLAZGOS ISLAMICOS
EN BALAGUER
Y LA
ALJAFERIA DE ZARAGOZA

por

CHRISTIAN EWERT

CON CONTRIBUCIONES

de

DOROTHEA DUDA y GISELA KIRCHER

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA, DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO
ARTISTICO Y CULTURAL. COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL.

4/116

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

97

HALLAZGOS ISLAMICOS
EN BALAGUER
Y LA
ALJAFERIA DE ZARAGOZA

por

CHRISTIAN EWERT

CON CONTRIBUCIONES

de

DOROTHEA DUDA y GISELA KIRCHER



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA, DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO
ARTISTICO Y CULTURAL. COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL.

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia

Imprime: ARSANGO, Tracia, 38 - Madrid-17.
Depósito Legal: M. 8.621/1979 - ISBN: 84-369-0676-4
Impreso en España.

INTRODUCCION

El año 1967, al efectuar unas obras de consolidación en el sector oriental de la muralla del castillo de Balaguer (en la provincia de Lérida, v. situación en fig. 1) aparecieron numerosos fragmentos de decoración arquitectónica islámica: dos fragmentos de arco decorados con yeserías y pinturas, aproximadamente otros 150 fragmentos de yeserías, 40 fragmentos de pintura y restos de un capitel de alabastro. Se encontró además un trozo del fuste de una columna de pudinga rojiza, fragmentos de placas de alabastro y mármol y barras de alabastro, mármol y pudinga rojiza, fragmentos que quizá haya que atribuir también al supuesto palacio islámico¹. Estos hallazgos estaban acompañados por la cerámica de la que se ocupa D. Duda en su trabajo. Los fragmentos de yesería pertenecientes a la época medieval cristiana que muestran la penetración, tan típica del Aragón postislámico, de formas góticas y mudéjares islamizadas, se apartan claramente de los hallazgos propiamente islámicos. Únicamente un motivo de entrelazado está evidentemente muy relacionado con dos fragmentos islámicos asociados a un tablero decorativo y por esto se presentan como punto de comparación². Estos hallazgos señalan, tal vez, una reforma o ampliación del supuesto palacio islámico en época postislámica, disposición que se comprueba en la Aljafería de Zaragoza³, ya que los Condes de Urgel residieron en el castillo de Balaguer hasta 1413⁴. Los mencionados hallazgos islámicos y cristianos apa-

¹ Los hallazgos fueron, en una primera estructuración, ordenados por materiales, que aparecen en abreviatura en el número de inventario de los objetos: S = yesería; SM = pintura de superficie sobre yeso.

La composición del número de inventario de todos los hallazgos incluidos por nosotros se explica a continuación con un ejemplo: BAL/S/0.01/69. BAL: Balaguer. S: mención del material (yeso). 0.01: cifra delante del punto = indicación del subgrupo; dos cifras después del punto = número de orden dentro del subgrupo. 69: año de la recogida de todos los hallazgos incluidos por nosotros.

² Hemos inventariado los hallazgos postislámicos (mudéjares) en el grupo BAL/S/MUD 01-52/69.

Los fragmentos BAL/S/3.01, 3.02/69 y BAL/S/MUD 01/09 se comparan entre sí (pág. 181, fig. 39, lám. 30).

³ Pedro IV de Aragón emprendió el año 1354 amplias reformas arquitectónicas, los Reyes Católicos mandaron levantar un piso alto en 1492, en el que se encuentra el famoso salón del trono. (M. GÓMEZ MORENO: «El Arte Árabe Español hasta los Almohades, Arte Morárabe», *Ars Hispaniae, III*, Madrid, 1951, pág. 221.)

⁴ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *Els Castells Medievals de Catalunya, III*, Barcelona, 1965, pág. 99. La presencia de los Condes de Urgel está documentada, entre otras cosas, por sus armas en un modillón de yesería mudéjar (BAL/S/MUD 06/69) y por hallazgos de cerámica (comp. contribución de D. Duda págs. 239 y 254, láms. 56, 57).

recieron en su mayor parte en distintos niveles en una zanja que se abrió para descargar el sector oriental de la muralla del castillo, amenazado de hundimiento⁵ (fig. 2, lám. 11). Al parecer no existía una sucesión estratigráfica y los fragmentos islámicos y cristianos se encontraban mezclados, habiéndose tal vez utilizado los fragmentos como relleno posterior de la zona interior del castillo. En la superficie, en talud muy escarpado, de hasta tres metros de altura, que limita la zanja por el O., aparecen restos de muro de sillares que hacen pensar en paredes perpendiculares a la muralla. Si han de relacionarse cronológicamente con los fragmentos de decoración islámica o pertenecen a una época posterior sólo podrá ponerse en claro al hacer allí una excavación⁶.

El Instituto Arqueológico Alemán, en su sección de Madrid, fue invitado en el otoño de 1968 a estudiar los hallazgos. Después de haberlos visto en octubre de 1968⁷ nos encargamos mi mujer y yo en enero y febrero de 1969 de los hallazgos que parecían poder atribuirse a un supuesto palacio islámico del siglo XI y la Dra. D. Duda se ocupó de la cerámica. Todos los fragmentos de decoración arquitectónica están muy relacionados con la Aljafería de Zaragoza, la única residencia de príncipes islámicos del siglo XI en España de la que se han conservado partes considerables. Se ofrecía una ocasión de comparar con ella los fragmentos de Balaguer.

El supuesto palacio del siglo XI parece ser, sin embargo, el resultado de una segunda fase de construcción islámica. La muralla es, probablemente, en sus partes más antiguas, precalifal⁸. Yo me ocupé detalladamente del sector mayor de la parte primitiva de la misma que se había conservado con cohesión, o sea del muro N., dibujándolo a escala.

Son acreedores a nuestro agradecimiento D. Luis Diez-Coronel Montull, que fue el primero en llamar la atención sobre los hallazgos en un breve artículo⁹; D. Andrés Viola Estany, alcalde de la ciudad de Bala-

⁵ La zona de hallazgos está señalada aproximadamente en la fig. 2. Durante la inventarización de los hallazgos, don Luis Diez-Coronel Montull y yo pudimos determinar, gracias a los datos de un capataz y de un obrero de la empresa que en 1967 llevó a cabo los trabajos de consolidación, el lugar exacto del hallazgo de algunos fragmentos bastante grandes, que se reproducen en la fig. 2.

⁶ Los muros aparecen a la vista en extensión muy pequeña en seis puntos señalados en la fig. 2. Se empleó allí la misma arenisca de color ocre que en la muralla del castillo. Como gruesos de los muros he comprobado de 0,55 a 1,20 m., como altura de las hiladas de sillares aprox. de 40 a 50 cm., medidas que se asemejan a las alturas de hiladas de la muralla del presunto castillo precalifal (lám. 11c). No me parece posible, en el estado actual, fijar una fecha.

⁷ Participamos en la visita el Prof. Dr. Helmut Schlunk, primer director del Instituto Arqueológico Alemán, Sección de Madrid, don Luis Diez Coronel Montull, la doctora Dorothea Duda, el doctor Theodor Hauschild, mi mujer y yo.

⁸ Th. Hauschild excluyó ya el origen romano en nuestra primera visita. También F. Iñiguez Almech ve la muralla del castillo, según me dijo, como precalifal.

⁹ L. DIEZ-CORNEL MONTULL: *Importantes Hallazgos Arabes en Balaguer*, en una publicación de homenaje dedicada a la ciudad de Balaguer en 1968. Apenas después de terminar mi manuscrito tuve a disposición la versión ampliada del artículo: L. DIEZ-CORNEL MONTULL: «La Alcazaba de Balaguer y su Palacio Árabe del

guer, y el Dr. D. Fernando Boneu Companys, entonces alcalde suplente de Balaguer. Todos ellos reconocieron inmediatamente la importancia de los hallazgos y se ocuparon de conservarlos, debiéndose a su iniciativa la instalación de una sala de exposición en el castillo. Durante el estudio de los hallazgos contamos siempre con su apoyo y su ayuda. Encontramos también nuevamente en Balaguer esa disposición sin reservas para la colaboración científica internacional que ha facilitado todas nuestras investigaciones en España, enriqueciendo claramente sus resultados. Mi agradecimiento personal va a cuatro investigadores que me estimularon con sus vastos conocimientos del arte hispano-islámico durante la redacción de este manuscrito: a D. Félix Hernández Giménez, arquitecto conservador de la Mezquita de Córdoba, al Prof. Dr. Helmut Schlunk, entonces primer director de la sección madrileña del Instituto Arqueológico Alemán, al Prof. Francisco Iñiguez Almech, arquitecto conservador de la Aljafería de Zaragoza, y a D. Manuel Casamar Pérez, director de los Museos de Málaga. La Dra. Dorotea Duda me ha dado, sobre todo durante los trabajos de interpretación de la arpa, valiosas indicaciones de su conocimiento de las artes menores islámicas. La intervención de la Dra. Gisela Kircher, en lo relacionado con el material epigráfico, fue tan completa que le pedí que redactase ella misma una contribución sobre este tema. La Dra. Kircher me ayudó también a valorar un párrafo del Muqtabis de Ibn Ḥayyān que fue de importancia decisiva para fechar el castillo precalifal. Las fotografías se deben, con contadas excepciones, al Sr. Peter Witte, fotógrafo del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

También estoy obligado a doña María Luisa Vázquez de Parga de Cortés por la acertada traducción castellana del original alemán¹⁰.

Como en todas mis empresas arqueológicas, también en Balaguer he trabajado en colaboración con mi mujer. Sus dibujos de los fragmentos islámicos más significativos, que han facilitado tanto su interpretación, su colaboración en la elaboración del catálogo de hallazgos, pero sobre todo su conocimiento de la decoración islámica, han contribuido esencialmente a este trabajo.

siglo XI», *Ilerda*, 29, 1969, 335-54. Contiene un estudio muy detallado del amplio recinto en las cercanías del castillo que debe interpretarse probablemente como campamento (comp. págs. 16-17).

¹⁰ C. EWERT: *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza* (Madrider Forschungen 7) mit Beiträgen von D. DUDA und G. KIRCHER, Berlín, 1971.

1 BOSQUEJO HISTORICO

(V. mapas en fig. 1)

Los restos con que nos encontramos en el castillo de Balaguer hacen sospechar la existencia de dos fases constructivas en la época islámica: una fortaleza precalifal y un palacio, cuyos fragmentos de yeserías y pinturas están muy estrechamente relacionados con la Aljafería de Zaragoza, construida en el siglo XI. Las noticias históricas que han llegado hasta nosotros permiten asignar, al parecer, una fecha exacta al primer período constructivo, pero sólo nos dan una aproximada del segundo.

1.1 SOBRE EL SUPUESTO CASTILLO PRECALIFAL

El año 284 H. = 897/898 Lope (Lubb) ¹ b. Muḥammad al-Qasī invadió el condado de Barcelona ², se acercó a la capital ³, tomó por asalto el castillo de Aura, hirió de muerte al conde Wifredo I en un combate —éste murió a los pocos días, el 11 de agosto de 897 ⁴— y se retiró probablemente a Balaguer, empezando a construir allí un castillo ya en el Ramaḍān de ese mismo año (octubre 897) ⁵. Las partes más antiguas de

¹ E. LÉVI-PROVENÇAL da, en una genealogía de los Banū Qasī (*Histoire de l'Espagne Musulmane*, I², París y Leiden, 1950, junto a pág. 388) primacía a la forma española de este nombre español y pone el árabe entre paréntesis.

² Para esta campaña v. nota 5.

³ R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, VI, pág. 474. Comp. también la nota 5.

⁴ R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, VI, pág. 474. Comp. también la nota 5.

⁵ La traducción adjunta del informe sobre la campaña y la construcción del castillo de Balaguer se basa en Abū Marwān Ibn Ḥayyān, *Kitāb al-muqtabis fī ta'rīj riḡāl al-Andalus*, 3, quism; edición del texto árabe de M. M. ANTUÑA: *Chronique du Règne du Calife Umaivade 'Abd Allāh à Cordoue*, París, 1937, pág. 126.

Ibn Ḥayyān trasmite la campaña contra el conde de Barcelona y la construcción del castillo de Balaguer entre los acontecimientos del año 284 H. (3 de febrero de 897 a 26 de enero de 898), como relato de 'Isā b. Aḥmad al-Rāzī, célebre historiador hispanoislámico del siglo X, cuya obra adoptó en gran parte en su *Muqtabis*.

El texto árabe publicado por M. M. ANTUÑA dice así:

«La Marca (fronteriza).

'Isā b. Aḥmad (al-Rāzī) ^a informa: En este año 284 H./897-98 d.d.C.) atacó el señor de la 'Marca Superior' (ṣāhib al-ṭagr al-a'lā), Lubb (Lope) b. Aḥmad (sic!) al-Qasī (al-Qasawī) ^b, el castillo de Aura, en la comarca de Barcelona, que es el punto de apoyo del usurpador franco (ṭāgiya, 'tirano') ^c. Lubb tomó el castillo, lo incendió y causó daños al enemigo (con ello). Al encontrar (en el curso de este ataque) al Conde (qūmis) de esta región (de nombre) Anqadīd ibn al-Mundir ^d, padre de Sunīr (Suñer), le obligó a la huida, dispersó sus tropas y asestó aquel día al usurpador Anqadīd en lucha (duelo) un golpe (con la lanza), del que éste

murió en pocos días (así) Allāh en él (en Lubbo, ya que le concedió la victoria) puso de manifiesto su gran favor hacia los musulmanes! El hijo, Šūnīr, de Anqadīd —al que Allāh maldiga!— heredó la dignidad (makān) ^e de su (padre Conde).

(Igualmente) en ese (año) en el mes de Ramaḡān empezó Lubbo b. Muḡammad (sic!) ^f la construcción (bunyān) del castillo de Balaguer (Balaqī, sic!) ^g en la zona marginal de Lérica ^h.

a) V. M. M. ANTUÑA en: IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, págs. XVI-XVII. Para «Ibn Ḥayyān» (m. en 469/1076) v. *EI.* (Nouv. Ed.) III, págs. 812-13; Brockelmann, *GAL.*, I, pág. 578.

b) Para «Bānū Qasī» v. E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I², págs. 154, 155, 214 y sigs., 313 y sigs., 387 y sigs.; II, págs. 30-31; *EI.* (Nouv. Ed.), III, pág. 839.

c) ḥiṣn Awra min aḥwāz Baršalūna qā 'ida al-ṭaḡiya al-firanṡa.

d) «Wifred I le Velu» («Wifredo el Velloso», «Guifré el Pilos»). V. LÉVI-PROVENÇAL: *op. cit.*, I, págs. 390-91; M. M. ANTUÑA en IBN ḤAYYĀN: *op. cit.*, pág. 126, nota 5.

e) V. LÉVI-PROVENÇAL: *op. cit.*, I, pág. 391; R. MENÉNDEZ PIDAL: *op. cit.*, VI, pág. 474.

f) V. la lista genealógica en LÉVI-PROVENÇAL: *op. cit.*, I, págs. 388-89. «Aḡmad» es probablemente un error de escritura o de copia, ya que sólo hay «Lubbo b. Muḡammad» v. *op. cit.*, págs. 390-91.

g) V. YĀQŪT: *Mu'ayyam al Buldān*, ed. Beirut, 1955, I, págs. 488-89: Balagī (sic!) «... wa huwa balad bil-Andalus min a'māl Lārīda dāt ḡuṣūn 'idda» («Balaguer ... que es una población de España en la gobernación, con numerosos castillos, de Lérica»). Para «balad» v. LÉVI-PROVENÇAL: *Las Ciudades y las Instituciones Urbanas del Occidente Musulmán en la Edad Media*, Tetuán, 1950, pág. 10; P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 455: Balagī!

h) min iqlīm Lārīda al-qāṣiya. V. IBN ḤAYYĀN, *op. cit.*, pág. 87: «ṣāḡīb Lārīda al-qāṣiya». (Traducción y notas de G. Kircher).

Ya P. de Gayangos ha traducido este pasaje (P. DE GAYANGOS: *The History of Mohammedan Dynasties in Spain*, II, aparecido en 1843; consulto la reimpresión: First Reprinting, Nueva York y Londres, 1964, II, pág. 455). P. DE GAYANGOS reproduce en su obra esencialmente a al-Maqqarī, pero en el capítulo «Notes and Illustrations» del tomo II intercala extractos de la parte del Muqtabis de Ibn Ḥayyān, que trata del gobierno del Emir 'Abd Allāh. Su traducción no concuerda de todo con la edición de M. A. Antuña, que tenemos delante. Al informar sobre la campaña, la expresión «... A count of that country, named 'Ankadid Ibn Al-mundhīr, having attempted to arrest his progress, Lob defeated him in a pitched battle and obliged him to return to his capital...» se aparta también en su contenido tanto del texto árabe publicado por M. M. Antuña, que uno se pregunta si P. de Gayangos y M. M. Antuña tuvieron delante el mismo manuscrito. M. M. Antuña designa el manuscrito editado por él como «unique» (*op. cit.*, pág. XXIII) y también E. GARCÍA GÓMEZ (*Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II*, por 'Isā ibn Aḡmad al-Rāzī, Madrid, 1967, pág. 14) menciona sólo un único ejemplar de esta parte del Muqtabis. P. de Gayangos y M. M. Antuña mencionan ambos la Biblioteca Bodleiana de Oxford como el sitio donde se conserva. Pero G. Kircher señala que mientras las diferentes signaturas (P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 393: Bodl. Lib. N.º CXXXVII; M. M. ANTUÑA, *op. cit.*, pág. XII: Bodléienne d'Oxford, n.º 509) podría explicarse por un arreglo de la biblioteca en un espacio de casi cien años (la obra de P. Gayangos apareció en 1843, la de M. M. Antuña en 1937), queda sin resolver la cuestión de cómo M. M. Antuña menciona en el manuscrito casi doble número de hojas que Gayangos (P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 393: fiftyeight folios; M. M. ANTUÑA: *op. cit.*, pág. XII: 107 feuillets). Es difícil suponer que P. de Gayangos sólo dispuso de una parte del manuscrito, ya que M. M. Antuña escribe: «Le manuscrit est en parfait état de conservation.»

P. de Gayangos traduce así el capítulo sobre la construcción del castillo de Balaguer: «In the same year, about the month of Ramadhan Lob began to build the castle of بلغى Balagūi (Balaguer), in the district of Lérica». La preposición «about» transcribe sólo aproximadamente la fecha, el ڤ (ver arr.), reproducido por M. M. Antuña, la fija.

Por el contrario, L. MONREAL y M. DE RIQUER (*Els Castells Medievals de Cata-*

la muralla que se conservan en pie pertenecen, según creo, a ese proyecto.

El constructor fue el último vástago importante de una familia que en la Marca Superior, al-ṭagr al-a'lā, una región que se extendía más allá del actual Aragón, dominaba un extenso territorio, a veces como principado independiente. Los Banū Qasī eran «muwalladūn», o sea que tenían antepasados naturales del país, como tantas grandes familias de la España islámica. Descendían, según Ibn Ḥazm, de un «comes» que después de la invasión árabe se había convertido al islamismo⁶. Su nieto, Mūsā b. Fortūn, fue, según ciertas tradiciones, yerno del rey Iñigo Arista de Navarra⁷ y un nieto de ese Mūsā b. Fortūn, Muṭariff b. Mūsā, el último gobernador de Pamplona nombrado por el Emir. Fue asesinado

lunya, III, Barcelona, 1965, pág. 83) ofrecen una traducción que concuerda en todos los puntos esenciales con el texto publicado por M. M. Antuña.

R. de Arco y Garay (en R. MENÉNDEZ Y PIDAL: *Historia de España*, VI², Madrid, 1964, pág. 474) describe los acontecimientos en forma abreviada. Habla en general de «la fortificación de la plaza (Balaguer)»: «población a la que Lope ben Mohamed comenzaba a fortificar», pero con ello se refiere probablemente a la construcción del castillo. En la fecha (octubre del 897) está de acuerdo con los autores citados hasta ahora. Como día de la muerte del Conde de Barcelona da el 11 de agosto del 897. De la escasa distancia entre ambas fechas deduce, seguramente con razón, que Lope (Lubb) b. Muḥammad se retiró a Balaguer, o sea, que se ocupó de la construcción del castillo casi inmediatamente después de la campaña.

P. SANAHUJA (*Historia de la Ciutat de Balaguer*, Barcelona, 1969², pág. 18) atribuye la noticia sobre la construcción del castillo, que fecha de acuerdo con los autores citados hasta ahora en esta nota, a al-Maqqarī. Cita sólo indirectamente la obra de P. de Gayangos, no sabía, por tanto, probablemente que éste había tomado también pasajes del Muqtabis de Ibn Ḥayyān, pero reconoce ya la identidad de Lope b. Aḥmad con Lope b. Muḥammad.

J. TORTOSA DURÁN: «La Conquista de la Ciudad de Lérida por Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona», en *Ilerda 17*, Lérida, 1953, págs. 33-34, data la campaña y la fortificación de Balaguer en el año 898. Sospecha que el castillo de Aura, se encontraba en el llamado aún hoy Vall d'Aura, donde los Condes de Barcelona y los Reyes de Aragón tenían un coto de caza (*op. cit.*, pág. 33).

M. POU I MARTÍ (*Historia de la Ciutat de Balaguer, Manresa*, 1913, pág. 27) fecha equivocadamente la construcción del castillo (877 en vez de 897); quizá se trate de una errata de imprenta.

También LÉVI-PROVENÇAL (*Histoire*, I, pág. 391) y J. LLADANOSA (*La Conquesta de Leida*, Barcelona, 1961, pág. 4), mencionan la campaña de Lope b. Muḥammad contra el Conde de Barcelona, pero no la construcción del castillo de Balaguer. Lladanosa también fecha la expedición erróneamente en el año 898.

P. SANAHUJA (*op. cit.*, 47) considera la construcción del castillo en el año 897 como la primera fecha histórica segura de Balaguer. P. MADDOZ (*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, III, Madrid, 1846, pág. 318) habla de un Bargasua o Bergusia preislámico, cuya existencia no da, sin embargo, por segura.

La cuestión de la presencia romana se plantea por el hallazgo de algunos pedazos de terra sigillata en el castillo, así como numerosos fragmentos de vidrio (comp. Contribución de D. Duda, pág. 238 y págs. 261-64; fig. 3 Duda; lám. en color 6).

P. MADDOZ (*op. cit.*, II, pág. 318) menciona además que Balaguer, después de una primera ocupación árabe (después de 711) fue nuevamente ganada por el Conde de Barcelona y vuelta a conquistar por los mahometanos el año 744.

⁶ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, págs. 154, 155.

⁷ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 155 y nota 2.

en 788⁸. Pero el hermano de Muṭariff, Mūsā b. Mūsā, sobresalió entre todas las personalidades de su estirpe. Cuando el Emir Muḥammad subió al trono (852), Mūsā era dueño de Zaragoza, Tudela y Huesca⁹ y se llamó entonces «tercer rey» de España¹⁰. Primero gobernador de Tudela, se sublevó el año 227 H. = 842 contra el Emir 'Abd al-Raḥmān II, se alió con el rey García Iñíguez de Navarra, fue derrotado al año siguiente por el ejército de 'Abd al-Raḥmān, pero un año más tarde, después de negociar con el hijo del Emir, Muḥammad, fue repuesto en el cargo de gobernador de Tudela. El año 232 H. = 847 se sublevó de nuevo¹¹. Pero en 855 condujo, al parecer, el ejército del Emir contra Alava¹². En 242 H. = 856 (según una fuente cristiana cuatro años antes) se dirigió a ruegos del Emir contra Barcelona, asoló la ciudad y donó un quinto del botín para la ampliación de la gran mezquita de Zaragoza¹³, casi inmediatamente después de una derrota decisiva contra Ordoño I de Asturias. Murió el 248 H. = 862, en el curso de una campaña contra Ibn Salīm, señor de Guadalajara¹⁴. El Emir pudo recuperar entonces Zaragoza y Tudela, pero diez años más tarde los hijos de Mūsā b. Mūsā, aliados con Alfonso III de Castilla, desalojaron a sus tropas¹⁵. Los Banū Qasī fueron fuertemente acosados desde el O. por la familia leal de los Banū Tuḡīb, que, con consentimiento del Emir, mantenía guarniciones en Calatayud y Daroca¹⁶. Se retiraron después hacia el E. Un nieto de Mūsā b. Mūsā, Muhammad b. Lope, el padre del constructor del castillo de Balaguer —su vida está tan llena de vicisitudes como la de su abuelo¹⁷—, vendió (!) Zaragoza el año 271 H. = 884 al Emir¹⁸, tal vez sólo unos meses antes se había establecido su tío Ismā'īl en Lérida y fortificado la ciudad¹⁹. El año 284 H. = 897 el hijo mayor de Muḥammad b. Lope, Lope b. Muḥammad, levantó a unos 30 km. río arriba el castillo de Balaguer.

Los Banū Qasī se habían vuelto de nuevo agresivos hacia todos lados.

⁸ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 214 y genealogía de los Banū Qasī junto a pág. 388.

⁹ R. DOZY: *Histoire des Musulmans d'Espagne*, II, ed. de E. Lévi-Provençal, Leiden, 1932, pág. 7. E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 314.

¹⁰ R. DOZY: *Histoire des Musulmans d'Espagne*, II, ed. de E. Lévi-Provençal, Leiden, 1932, pág. 7. E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 314.

¹¹ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 215-218.

¹² E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 312.

¹³ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, págs. 313-314.

¹⁴ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, págs. 314-316.

¹⁵ R. DOZY: *Histoire*, II, págs. 7-8.

¹⁶ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 328.

¹⁷ P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 440.

¹⁸ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 328.

¹⁹ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 328. J. LLADANOSA (*La Conquista de Lérida*, pág. 4) y J. TORTOSA DURÁN (*La Conquista de Lérida*, pág. 32) fechan la fortificación de Lérida en el año 883. J. Tortosa Durán admite manifiestamente que Lérida estuvo ya antes del 883 en posesión de Ismā'īl (*op. cit.* 32), relata además (*op. cit.* 33), que Muhammad al-Tawīl, que Huesca arrebató Lérida a los Banū Qasī el año 890, pero el Emir 'Abd Allāh adjudicó de nuevo la ciudad al sobrino de Ismā'īl, Lope b. Muḥammad. V. también E. LÉVI-PROVENÇAL, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, Leiden, 1938, texto árabe, pág. 168, traducción, pág. 202.

Muḥammad b. Lope sitió al Tuḡyībī al-Anqar en Zaragoza, envió a su hijo Lope a la provincia de Jaén para concertar una coalición con el más conocido y obstinado rebelde contra el poder central del Emir, Ibn Ḥafṣūn, que dominaba una parte considerable de Andalucía. Pero en octubre del 898 le llegó a Lope la noticia de la muerte de su padre ante Zaragoza y se apresuró a volver antes de haberse entrevistado con Ibn Ḥafṣūn²⁰. Ibn Ḥayyān cuenta que después de la muerte de su padre, en contraposición con él, se mantuvo leal al Emir, que le nombró gobernador de Tudela, Tarazona y del territorio colindante²¹. Lope b. Muḥammad pereció el año 294 H. = 907, a la edad de 38 años, en una expedición contra Sancho Garcés de Navarra²². Su hermano 'Abd Allāh derrotó a Sancho Garcés el año 298 H. = 911 y murió el 303 H. = 915-916²³, en los primeros años del reinado de 'Abd al-Raḥmān III, del soberano que acabó con casi todas las tendencias particularistas en la España islámica.

La caracterización del constructor y su familia permite hacer deducciones acerca de la función de su edificio. Los descendientes de Mūsā b. Mūsā siguieron una política que, a ejemplo suyo, muestra con frecuencia, dentro de su diversidad, matices contradictorios. Fue decisivamente influida por la situación geopolítica. En las zonas marginales de la España islámica se encontraba con frecuencia el tipo del señor territorial casi independiente. Es verdad que protegía las fronteras del territorio de soberanía islámica, ahuyentando a los vecinos cristianos o haciendo incursiones en sus dominios, pero sólo un Emir fuerte conseguía, a veces, poner un dique a sus veleidosos impulsos de independencia y atraérselo con la concesión de un elevado cargo. Se rebelaba contra un poder central débil, valiéndose de alianzas que se renovaban continuamente. Incluía en ellas con frecuencia a los mismos vecinos cristianos a los que combatía en otra ocasión; los Banū Qasī resultaban favorecidos en esta tendencia por su parentesco con la dinastía de Navarra. Ya bajo el Emir 'Abd Allāh (888-912) amenazó resquebrajarse el imperio a consecuencia de estas fuerzas centrífugas que contribuyeron finalmente a la caída del Califato; únicamente la desunión o enemistades de los rebeldes preservó de lo peor al poder central, ya que una alianza entre los Banū Qasī e Ibn Ḥafṣūn, por la que hubiesen dominado juntos amplios sectores de la Marca Superior y Andalucía, hubiese ofrecido un peligro mortal para el Emir 'Abd Allāh. Linajes como los Banū Qasī, que ocuparon frecuentemente el primer plano con varias personalidades influyentes, resultaban difíciles de neutralizar en su actividad política. Al verse obligado Muḥammad b. Lope a abandonar en 884 Zaragoza, se estableció su tío ese mismo año más al E., en Lérida, y su hijo erigió trece años más tarde otra posición estratégica a orillas del río Segre.

El castillo de Balaguer tuvo verosímilmente que desempeñar una do-

²⁰ R. DOZY: *Histoire*, II, pág. 93.

²¹ P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 440.

²² E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 392. P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 440.

²³ E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire*, I, pág. 392.

ble función: Debía sobre todo proteger a Lérida, el principal nuevo punto de apoyo de los Banū Qasī, de los ataques de sus vecinos cristianos, especialmente del conde de Barcelona, contra el que acababa, precisamente, de llevarse a cabo una campaña victoriosa. Pero podía también servir para defenderse de las disputas con el poder central. Lope b. Muḥammad empezó la construcción del castillo un año antes de la muerte de su padre, cuando, aliado con él, se encontraba aún, probablemente, en rebelión contra el Emir (v. arr., pág. 8). El ejército del Emir era también, por lo general, demasiado débil para ocupar un territorio y tenía que limitarse, lo mismo que en las invasiones contra territorios cristianos, a simples incursiones. Por eso bastaba con frecuencia con defenderse contra un asedio en un punto bien fortificado.

'Abd al-Raḥmān III fue el primero que consiguió restablecer la autoridad del poder central en toda la España islámica. El castillo de Balaguer fue durante su reinado una importante fortaleza fronteriza. Al-Mas'ūdī escribió en el año 336 H. = 947-948 que la frontera oriental de al-Andalus se extendía desde Tortosa hacia el N. por Fraga y Lérida hasta Balaguer²⁴. Balaguer era, por tanto, una posición importante en la frontera oriental del Califato y aparece nombrado sólo junto a otras tres ciudades. Yāqūt, al nombrar a Balaguer, alude al gran número de castillos de la comarca de Lérida²⁵. Aún en el año 1164 —Balaguer había llegado definitivamente a estar bajo dominio cristiano en 1105— un documento cristiano alaba la solidez del castillo islámico: «Zuda²⁶ qui locus erat munitissimus»²⁷.

²⁴ P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 261.

²⁵ Comp. nota 5, nota g de la traducción de G. Kircher.

²⁶ El castillo de Balaguer se menciona en otros documentos cristianos de principios del siglo XII como «çuda», «zuta» o «suda». (L. MONREAL y M. DE RIQUER: *Els Castells Medieval de Catalunya*, III, 84).

Para la etimología véase L. TORRES BALBÁS: «Bāb al-Sudda y las Zudas de la España Oriental», *Al-Andalus*, 17, 1952, págs. 165-175.

Torres Balbás considera posible que en el Qaṣr de Córdoba el nombre con que se designa la puerta principal, Bāb al-Sudda, se extendió después a toda la zona de la residencia, que tenía su entrada por esa puerta (*op. cit.*, 170). También en Madīnat al-Zahrā' había una puerta de ese nombre (*op. cit.*, pág. 169). Después de la caída del Califato, los soberanos y señores de la época ṭā'ifa llamaron a sus residencias y sedes, con frecuencia modestos, «sudda», los conquistadores cristianos cambiaron el nombre ligeramente en cuanto a su ortografía convirtiéndolo en «zuda» o «azuda» (*op. cit.*, pág. 171). En numerosas ciudades de al-Andalus, especialmente en la España Oriental, había una sudda: en Zaragoza, Lérida, Almería, Cuenca, Calatayud, Tarazona, Egea, Huesca, Barbastro, Tortosa, Palma de Mallorca (*op. cit.*, págs. 171-175). Todos estos puntos estaban con toda seguridad fortificados. El supuesto conjunto de castillo y palacio de Balaguer está muy de acuerdo con esta imagen.

²⁷ Archivo de la ciudad de Ager, doc. 150, citado según P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 19.

1.2 SOBRE EL SUPUESTO PALACIO ISLAMICO DEL SIGLO XI

(V. mapa en fig. 1 b)

Los restos de las yeserías y pinturas están estrechamente relacionados con la decoración de la Aljafería de Zaragoza. Este palacio fue levantado, según se deduce de la inscripción de un capitel²⁸ y del borde de una fuente descubierta recientemente por G. Kircher^{28a}, bajo el segundo soberano de la dinastía de los Banū Hūd de Zaragoza, Abū Ŷa' far Aḥmad b. Sulaymān al-Muqtadir, que gobernó desde 438 H.²⁹ 474 ó 475 H.³⁰ = 1046/1047-1081/1082 ó 1082/1083. El nombre del palacio se deriva, al parecer, de Ŷa' far^{30a}, Aljafería es probablemente la deformación de al-Ŷa' fariyya. El rey celebra en una poesía de varios versos un «qaṣr al-surūr» (palacio de la dicha) y un «maylis al-ḡahab» (¿sala dorada?)³¹. Ambas expresiones se refieren, tal vez, a la Aljafería³².

Los Banū Hūd^{32a} pertenecían, al contrario de los Banū Qasī, que eran muwalladūn, a la nobleza de sangre árabe³³. El fundador de la dinastía, Sulaymān b. Hūd, ejercía ya su poder como gobernador sobre Lérida, Monzón y Tudela³⁴, antes de subir en el año 431 H. = 1039 al trono del «Royaume de Saragosse»³⁵, después del asesinato del último soberano de la dinastía de los Tuḡībīs, al-Munḡir b. Yahyā³⁶. Sulaymān reinó entonces sobre toda la Marca Superior, el ṭagr al-a'lā. A su

²⁸ M. GÓMEZ-MORENO: Arte Árabe Español hasta los Almohades, Arte Mozárabe, *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951, pág. 226, fig. 279d.

^{28a} G. KIRCHER publicará esta inscripción en un trabajo sobre el material epigráfico de la Aljafería.

²⁹ J. BOSCH VILÁ: «El reino de Taifas en Zaragoza», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 10-11, Zaragoza, 1960, pág. 16.

³⁰ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 18, 475 H. = 1082-1083. R. DOZY: *Histoire*, III, pág. 113, nota 4: octubre 1081. *EI.* (Nouv. Ed.), III, pág. 561: 474 H. = 1081 ó 475 H. = 1082. P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, 256: 475 H. = 1081-1082. M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 221: 1081. W. HOENERBACH: *Islamische Geschichte Spaniens*, Zürich y Stuttgart, 1970, pág. 343 y nota 5: 474 ó 475 H. E. LÉVI-PROVENÇAL: «Les "Mémoires" de 'Abd Allāh, dernier Roi Ziride de Grenade», *Al-Andalus*, 4, 1936-1939, pág. 43, nota 31: 475 H. = 1082-1083. H. PÉRÈS: *La Poésie Andalousse en Arabe Classique au XI^e siècle*, París, 1953: 474 H. = 1081. A. PRIETO Y VIVES: *Los Reyes de Taifas*, Madrid, 1926, pág. 47: 474 ó 475 H.

^{30a} H. PÉRÈS: *op. cit.*, pág. 153. En el Bayān de Ibn 'Idārī se cita la Ŷa' fariyya como palacio de Zaragoza por primera vez bajo el año 503 H. = 1109 (H. PÉRÈS: *op. cit.*, pág. 152, nota 4).

³¹ P. DE GAYANGOS: *op. cit.*, II, pág. 256. H. PÉRÈS: *op. cit.*, pág. 152. J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, 39.

³² H. PÉRÈS: *op. cit.*, pág. 152. P. DE GAYANGOS (*op. cit.*, II, pág. 256) admite la existencia de dos palacios, yo me inclino con J. BOSCH VILÁ (*op. cit.*, pág. 39 y nota 84) a creer que la «sala dorada» debe suponerse como formando parte del «Palacio de la Alegría».

^{32a} Para los Banū Hūd v. también *EI.* (Nouv. Ed.), III, 1967, pág. 560-562; biografía en pág. 562.

³³ R. DOZY: *Histoire*, III, pág. 4.

³⁴ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, págs. 14, 15.

³⁵ Nombre que se daba a la región de soberanía según R. DOZY: *Histoire*, III, pág. 239.

³⁶ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, págs. 14, 15.

muerte repartió, al parecer, el territorio entre sus cinco hijos. Aḥmad recibió la capital, Zaragoza; Yūsuf, el hijo mayor, Lérida y, con ella, también Balaguer; Muḥammad, Calatayud, Lope Huesca, y Mundir, Tudela³⁷. Seguramente a Yūsuf ya lo había colocado en Lérida como gobernador cuando él tomó el poder de Zaragoza^{37a}.

Aḥmad luchó contra sus hermanos y consiguió apoderarse de todos los dominios de su padre³⁸. Yūsuf^{38a}, que adoptó el laqab de al-Muzaffar, logró, sin embargo, mantenerse al principio. El año 1050 cedió, como soberano de la comarca de Lérida, las ciudades de Camarasa y Cubells al conde Ramón Berenguer de Barcelona³⁹. El año 443 H. = 1050-1051 sitió Zaragoza, apoyado incluso por los cristianos^{39a}. El año 456 H. = 1064, a causa de un ataque de los normandos, perdió la importante fortaleza de Barbastro, de la que se apoderó Aḥmad al-Muqtadir en la primavera de 1065^{39b}. En uno de los mapas de la Hispanic-American Society, Nueva York, publicados por F. P. Bargebuhr, se da n. (nearly?) 1076 como final del reinado de Yūsuf⁴⁰. Según J. Lladanosa, el poeta Ibn 'Ammar, que bajo al-Mu' tamid de Sevilla había desempeñado un importante papel político, pero había caído después en desgracia⁴¹, llegó el año 1077 a la corte de Yūsuf al-Muzaffar⁴², después de haberse detenido en la de Aḥmad al-Muqtadir en Zaragoza⁴³.

Si se sigue a R. Dozy, que menciona la estancia con Yūsuf al hablar de la vida, descrita muy detalladamente, de Ibn 'Ammar, no se puede señalar la llegada de Ibn 'Ammar a Lérida antes del 1078⁴⁴. El 18 de

³⁷ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, págs. 16-17. *EI.* (Nouv. Ed.), III, pág. 561. W. HOENER-BACH: *op. cit.*, págs. 342-343 y nota 3. J. LLADANOSA (*op. cit.*, pág. 6) enumera sólo cuatro hijos: Aḥmad, Yūsuf y Muḥammad a los que adjudica las mismas ciudades que J. Bosch Vilá. Lope recibió, según él, Tudela, Mundir y la ciudad de Huesca no se mencionan. V. a este respecto también J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 17, nota 27. A. PRIETO Y VIVES (*op. cit.*, pág. 45) habla de un reparto con luchas en la muerte de Sulaymān, y no cree que puede atribuirse esta división a la iniciativa del fundador de la dinastía. J. TORTOSA DURÁN (*op. cit.*, págs. 40-41) impugna que Sulaymān haya repartido su reino oficialmente, pero admite las luchas de sucesión. Identifica a Mundir con Lope y le adjudica Tudela (*op. cit.*, pág. 41). Para los límites de la región de Lérida comp. J. TORTOSA DURÁN: *op. cit.*, pág. 28.

^{37a} A. PRIETO Y VIVES: *op. cit.*, pág. 46.

³⁸ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 17. *EI.* (Nouv. Ed.), III, pág. 561. W. HOENER-BACH: *op. cit.*, pág. 343. J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 6. A. PRIETO Y VIVES: *op. cit.*, pág. 4.

^{38a} Una visión de conjunto de acontecimientos de la vida de Yūsuf al-Muzaffar se encuentra en R. DOZY: *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne* II³, Leiden, 1881 (Reimpresión Amsterdam, 1965), nota VIII del apéndice (páginas XLII-XLVI).

³⁹ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 20.

^{39a} R. DOZY: *Recherches*, II³, págs. XLII-XLIII del apéndice.

^{39b} R. DOZY: *Recherches*, II³, pág. 335 y págs. XLV-XLVI del apéndice.

⁴⁰ F. P. BARGEBUHR: *The Alhambra*, Berlín, 1968, lám. 1, «Map of Spain in 1050» (de acuerdo con este mapa he dibujado la fig. 1).

⁴¹ R. DOZY: *Histoire*, III, 105 y sigs.

⁴² J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 6.

⁴³ R. DOZY: *Histoire*, III, pág. 113. J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 6.

⁴⁴ R. DOZY: *Histoire*, III, pág. 113. R. DOZY (*op. cit.*, III, pág. 105) fecha la primera estancia en Murcia, que originó la ruptura con al-Mu' tamid de Sevilla, apenas en el año 471 H. = 1078. Relata además (*op. cit.*, III, pág. 113), Ibn 'Ammar

junio de 1078 Ramón II de Barcelona y su hermano Berenguer establecieron un convenio para obligar a Yūsuf a pagar a Ramón II el mismo tributo que ya había pagado a Ramón I; Yūsuf reinaba, por tanto, aún en esa fecha^{44 a}. Ermengol IV, conde de Urgel, menciona aún en sus dos testamentos de 1081 y 1090 el tributo que al-Muzaffar le satisfacía anualmente por la ciudad de Balaguer⁴⁵. En el segundo testamento se dice: «Et omnem annonam quam Almodafar dedit mihi et convenit dare omni anno de Balagario»⁴⁶. Evidentemente, Aḥmad al-Muqtadir no logró hasta los últimos años de su reinado vencer a su hermano y hacerlo prisionero. Yūsuf murió en 1082 ó 1083 en Rueda del Jalón⁴⁷.

Poco antes de su muerte, Aḥmad al-Muqtadir probablemente repartió su reino entre sus hijos: Yūsuf, el mayor, recibió Zaragoza; Mundir, Lérida, Tortosa y Denia⁴⁸ (Tortosa y Denia habían sido conquistadas por Aḥmad al-Muqtadir el año 452 H. = 1060-1061 y 1076⁴⁹). Los dominios de al-Muqtadir permanecieron divididos. Mundir murió el año 1090⁵⁰, y le sucedió como último soberano de los Banū Hūd en Lérida su hijo Sulaymān⁵¹. El año 1099 los almorávides ocupan Lérida⁵².

Balaguer fue en el siglo XI una ciudad importante. Una «Crónica anónima de las dinastías almorávide y almohade»^{52 a} la nombra entre las más importantes ciudades de la Marca Superior⁵³. En la poesía provenzal de los siglos XI al XIII aparece con frecuencia el nombre de la ciudad⁵⁴; ya hacia 1090 —Balaguer era por esa época aún islámica— figura en una versión de la «Chanson de Roland»⁵⁵. La riqueza de Balaguer era proverbial: «el oro de Balaguer» era una expresión usada por algunos trovadores⁵⁶. Su prosperidad y su importancia estratégica como

volvió a Zaragoza después de la muerte de Aḥmad. Comp. también E. LÉVI-PROVENÇAL: «Mémoires», pág. 45-48.

^{44a} R. DOZY: *Recherches*, II³, pág. XLVI del apéndice.

⁴⁵ P. SANAHUJA: *Historia de la Ciutat de Balaguer*, págs. 86-87.

⁴⁶ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 87.

⁴⁷ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 19.

⁴⁸ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 18. A. PRIETO Y VIVES (*op. cit.*, págs. 46, 48) interpreta esta repartición también como acto de violencia de los hijos.

⁴⁹ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 17. Para Denia comp. también E. LÉVI-PROVENÇAL: «Mémoires», págs. 42-44.

⁵⁰ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 18. J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 6.

⁵¹ J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 21. J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 6.

⁵² J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 7.

^{52a} Título según J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 12, nota 7. R. DOZY (*Histoire*, III, pág. 113) subraya que Ibn 'Ammar fue recibido con agrado en la corte de Yūsuf al-Muzaffar.

⁵³ al-Ḥulal al Mawšiyya fī dīkr al-ajbar al-marrākušiyya. Texto árabe ed. de J. S. Allouche, Rabat, 1936, pág. 59; citado según J. BOSCH VILÁ: *op. cit.*, pág. 12, nota 7. Como ciudades del ṭagr al-a'lā se nombran con sus castillos: Zaragoza, Tudela, Calatayud, Daroca, Huesca, Barbastro, Lérida, Fraga, Balaguer, Medinaceli y Guadalajara.

⁵⁴ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *Els Castells Medievals de Catalunya*, III, págs. 86-89.

⁵⁵ Como «Balasgued», citado según L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 86.

⁵⁶ Por ej. Ansei de Catarge: ... n'hi vaurroit estre pour l'or de Balesgués. ... ne

posición clave para la conquista de Lérida hicieron que la ciudad apareciese siempre más codiciable a sus vecinos cristianos.

En la segunda mitad del siglo XI la situación de Balaguer en la frontera de la comarca de soberanía cristiana se hizo cada vez más crítica. Ya el conde de Ermengol III de Urgel (1038-1065) recibía tributo por las ciudades aún islámicas de Lérida, Balaguer, Fraga y Barbastro⁵⁷. Su sucesor, Ermengol IV (1065-1092), mencionaba los tributos de Balaguer en sus dos testamentos⁵⁸. Ramón Berenguer I de Barcelona dio en feudo en noviembre de 1050 Camarasa y Cubells a Arnau Mir de Tost, pocos meses después de haberle entregado Yūsuf al-Muzaffar ambas ciudades, que sólo distaban de Balaguer unos diez kilómetros al N. o al NE. Al mismo tiempo asignó ya a Arnau, en el caso de conquistarla, un tercio de la ciudad y de la fortaleza de Balaguer⁵⁹. Ermengol IV ocupó al fin, en una campaña de 1076-1079, el territorio de Agramunt (la ciudad se encuentra a unos 25 kilómetros al E. de Balaguer) y toda la parte baja del Urgel⁶⁰. Pero la amenaza se convirtió en mortal para el Balaguer islámico cuando Ermengol IV edificó el año 1090 el castillo de Gerp, situado a sólo tres kilómetros al N. de la ciudad, como punto de partida para la conquista de Balaguer⁶¹. El año 1094 fue, acaso, ocupada la ciudad por primera vez por los cristianos. En un documento de donación del conde Ermengol V (1092-1102) del 17 de abril de 1094 se citan Balaguer y el castillo, la «Suda»⁶². P. Sanahuja deduce de los datos detallados que Ermengol V tuvo en ese momento Balaguer realmente en su poder⁶³. L. Monreal y M. de Riquer advierten, sin embargo, que documentos cristianos de donación de aquella época mencionan con frecuencia posesiones islámicas cuya conquista se preveía en corto plazo⁶⁴. En uno de esos documentos, del 16 de diciembre de 1094, se dice que las mezquitas de esa ciudad son templos paganos y con la ayuda de Dios se convertirán en casas de oración de los fieles cristianos⁶⁵, formulación que hace sospechar que los mahometanos tenían aún en su poder la ciudad o —como sospechaba Sanahuja⁶⁶, con ayuda almorávide— la habían reconquistado. Entre el 27 de diciembre de 1100 y el 6 de enero de 1101 conquistó Er-

l'atendist pour l'or de Balesgués (citado según L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 89).

⁵⁷ J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 12.

⁵⁸ V. arr. pág. 12.

⁵⁹ Archivo de la ciudad de Ager, doc. 968, citado según P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 20.

⁶⁰ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 83.

⁶¹ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 89.

⁶² L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 84. J. TORTOSA DURÁN habla, sin indicar una fuente, de una toma en el año 1089 (*op. cit.*, pág. 43).

⁶³ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 100.

⁶⁴ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 84. Ya en el año 1125 transfirió, por ejemplo, el Conde Ramón Berenguer III de Barcelona la mezquita mayor de Lérida a la iglesia de Solsona; Lérida no cayó hasta el año 1149 en poder de los cristianos (J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 11).

⁶⁵ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 84.

⁶⁶ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 103.



mengol V Balaguer después de haberle puesto sitio⁶⁷. El 6 de enero de 1103 la ciudad se encontraba aún en manos cristianas. En un documento que lleva dicha fecha la iglesia que estaba en la Suda fue dedicada a San Pedro de Ager⁶⁸. Nuevamente cambió la ciudad por corto tiempo de dueño⁶⁹. En los primeros meses del año 1105 el tutor del conde Ermengol VI, menor de edad, arrebató definitivamente Balaguer a los mahometanos⁷⁰. Ya en los últimos años de la comprometida soberanía islámica empezó la despoblación masiva de la ciudad, que se pone de manifiesto en los decretos de repoblación de 1118 y 1174⁷¹. P. Madoz refiere que en el año 1118 se habían contado ya sólo 25 casas⁷².

El nombre de Zuda, Suda, Çuda o Zuta (v. pág. 9 y n. 26) que, según refiere la tradición, se daba al castillo, y en el que pervive, sólo ligeramente modificado, el árabe «Sudda», da a entender que, por lo menos temporalmente, desempeñó también la función de residencia de un señor o de un príncipe⁷³. Sospecho que Yūsuf al-Muzaffar, el segundo soberano de los Banū Hūd en Lérida, fue el que mandó edificar un palacio en el castillo de Balaguer. ¿Quería, tal vez, emular a su hermano Aḥmad al-Muqtadir, que construyó la Aljafería de Zaragoza? La decoración de ambos edificios está tan estrechamente relacionada que se querría suponer que los dos palacios son contemporáneos o se levantaron con muy pocos años de diferencia. Yo me inclino a fechar su construcción en los primeros años del gobierno independiente de Yūsuf al-Muzaffar, o sea poco después de 438 H. = 1046-1047. Más tarde, Yūsuf debió encontrarse, al parecer, cada vez más absorbido por las disputas con su hermano Aḥmad en el O. y sus vecinos cristianos en el E. Ya he expuesto anteriormente cuán precaria llegó a ser la situación del Balaguer islámico bajo la presión del conde de Urgel en la segunda mitad del siglo XI. Con las debidas reservas vamos a mencionar un nuevo indicio para confirmar la paternidad de al-Muzaffar sobre el palacio. La meseta que se extiende hacia el N. desde la colina del castillo se llama «Pla d'Almatá». M. Pou i Martí ve en «Almatá» una degeneración de al-Muzaffar⁷⁴. Cuando Aḥmad al-Muqtadir arrebató a Yūsuf al-Muzaffar la posesión de Balaguer, probablemente estaba ésta demasiado amenazada por los cristianos para haber podido pensar en levantar un palacio ricamente decorado, tal como los fragmentos hacen suponer estaba el de Balaguer.

Creo posible que en la Aljafería y en Balaguer hayan trabajado los mismos artistas. Siguiendo el ejemplo del poeta Ibn 'Ammar, que resi-

⁶⁷ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 105. J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 12.

⁶⁸ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 107.

⁶⁹ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 107.

⁷⁰ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 108. J. LLADANOSA: *op. cit.*, pág. 12. J. TORTOSA DURÁN da como año de la conquista el de 1106 (*op. cit.*, pág. 46).

⁷¹ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 91.

⁷² P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, III, pág. 314.

⁷³ Comp. nota 26.

⁷⁴ J. M. POU I MARTÍ: *Historia de la Ciutat de Balaguer*, Manresa, 1913, pág. 28.

dió sucesivamente en las cortes de Aḥmad al-Muqtadir y Yūsuf al-Muzaffar⁷⁵, puede pensarse que, a pesar de la enemistad de ambos hermanos, habría sido posible un intercambio cultural, y dadas las grandes afinidades espirituales y artísticas de ambos soberanos⁷⁶, hay que suponerlo incluso muy verosímil⁷⁷.

⁷⁵ V. arr., pág. 11 y notas 43, 44.

⁷⁶ Con relación a los intereses artísticos e intelectuales de Aḥmad al-Muqtadir v. por ejemplo, J. BOSCH VILÀ: *op. cit.*, págs. 39 y sigs. R. DOZY (*Histoire*, III, pág. 113, hace notar que Ibn 'Ammar fue recibido de buen grado en la corte de Yūsuf al-Muzaffar.

⁷⁷ G. Kircher informa sin indicar una fuente que Aḥmad al-Muqtadir en vida de su padre Sulaymān fue gobernador de Lérida (comp. *Contribución* de G. KIRCHER, págs. 236-37) y no excluye que en el que más tarde fue el constructor de la Aljafería, hubiera hecho levantar ya en esa época el palacio de Balaguer, y que por lo tanto el palacio de Balaguer se levantó unos años antes que la Aljafería. En contraposición a esto A. Prieto y Vives cree que Yūsuf al-Muzaffar (antes de su reino independiente) ya residió en Lérida como lugarteniente (comp. pág. 11 y nota 37a). Yo me inclino a la hipótesis que Zaragoza, la mayor ciudad en poder de los Banū Hūd, fue sede de un taller importante que después de haber erigido la Aljafería, ejecutó otro palacio en el castillo de Balaguer.

2 SOBRE EL SUPUESTO CASTILLO PRECALIFAL

2.1 EL CASTILLO COMO PARTE DE UN SISTEMA ESTRATEGICO

Balaguer se desarrolló sobre una estrecha faja de tierra situada en la orilla derecha del río Segre¹. En el extremo N. de la ciudad antigua la cordillera se aproxima mucho a la orilla y asciende hacia una colina de ancho asentamiento que baja en declive por el O. y por el S., pero mucho más abruptamente por el E., hacia el río Segre. El castillo, la «Sudda»², fortificaba su cima aplanada (lám. 1). Dominaba el paso del río, cuyas dos orillas debieron estar ya en época islámica unidas por un puente³.

La «Sudda» fue, seguramente, ya en la época islámica el punto clave de un sistema defensivo extenso y ampliamente articulado, en el que se incluían otros dos castillos, las fortalezas «Gerundella» y «Alcoraz»⁴. La existencia de uno de estos dos castillos aparece documentada, por lo menos, en los últimos años anteriores a la Reconquista; desgraciadamente, no sabemos a cuál de los dos se refiere Ermengol V, conde de Urgel, en su acto de donación del año 1102⁵.

La Gerundella se levantaba sobre otra colina, al SO. de la Sudda, en la que en la segunda mitad del siglo XIV se construyó la iglesia de Santa María⁶. La fortaleza de Alcoraz debió estar situada sobre el «Pla d'Almatá»⁷, una extensa meseta cuya estribación SE. se une a la colina del castillo, o sea, al parecer, en el recinto de una muralla de una amplitud desacostumbrada, mencionada por primera vez por L. Diez-Coronel⁸ (lámina 40).

¹ En la orilla izquierda se encuentra el barrio moderno.

¹ Sobre la etimología del nombre comp. pág. 9, nota, 26.

³ P. SANAHUJA cree que el puente es tan antiguo como la ciudad (citado de L. MONREAL y M. DE RIQUER: *Els Castells Medievals de Catalunya*, III, pág. 106). Después de la guerra civil se reconstruyó un puente medieval destruido.

⁴ P. SANAHUJA: *Historia de la Ciutat de Balaguer*, pág. 21.

⁵ P. SANAHUJA: *Historia de la Ciutat de Balaguer*, pág. 21.

⁶ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 22. Sanahuja piensa que la iglesia ocupa el lugar de una mezquita.

⁷ P. SANAHUJA: *op. cit.*, 21. Para la etimología de Almatá v. pág. 14.

⁸ L. DIEZ-CORONEL MONTULL: *Las Fortificaciones Romanas de Balaguer* (Comunicación al X Congreso Nacional de Arqueología). El informe no se ha publicado hasta ahora; el autor me ha dejado amablemente una copia del manuscrito. Ya este informe contiene una descripción detallada de la fortificación. Una versión ampliada está ahora publicada («La Alcazaba de Balaguer y su Palacio Árabe del siglo XI», págs. 337-347).

1 Diez-Coronel pensó en un campamento romano⁹. La distancia más corta a la Sudda es de unos 120 m. En el eje longitudinal N.-S. el diámetro es de unos 650 m.¹⁰, aproximadamente cuatro veces y media mayor que la medida correspondiente en el castillo. En el lado O. puede seguirse aun casi sin interrupción el trazado irregular de la muralla, que limitaba una superficie acercándose a un cuadrilátero. Se distinguen claramente dos modos de construcción: un aparejo de sillares en una zona inferior, de la que se conservan tramos de la altura de un zócalo, y tapial que alcanza a veces varios metros de altura (lám. 40 a), pero, por regla general, está desmoronado, formando un terraplén que oculta, probablemente, la base de sillares. El muro, en aparejo de sillares de 1,30 m.¹¹ aproximadamente de grueso, está protegido por gran número de torres salientes. Diez-Coronel ha identificado 27 en total. Miden unos 5 m. de ancho y sobresalen unos 2 m. de la alineación de las cortinas, que tienen unas longitudes de 10 a 20 m. aproximadamente. Lo mismo que en el castillo, se ha utilizado aquí una arenisca de grano fino, color ocre. La altura de las hiladas, unos 50 cm., se aproxima a la medida correspondiente del muro del supuesto castillo precalifal. Pero el tratamiento y la técnica de la fábrica se diferencian claramente. En el presunto campamento están los sillares almohadillados asentados en seco, con juntas muy finas, en una alineación vertical (lám. 40 c). En el castillo sólo se han conservado las piedras almohadilladas en el zócalo de hiladas escalonadas de las cortinas y torres de esquina¹² del lado N. y están trabajadas allí de un modo notablemente descuidado, lo que da origen a juntas toscas. En las partes verticales del muro del supuesto castillo precalifal los frentes visibles de las piedras están alisados; en las juntas también muy finas, se encuentra siempre mortero. En el supuesto campamento, en las hiladas de las cortinas delante de una fila de sillares de 0,80 a 1 m. de largo, colocados a soga, se encuentra otra fila en que están dispuestos a tizón; en una cara de una hilada aparecen exclusivamente sogas o tizones con los frentes de formatos aproximadamente cuadrados (lám. 40 b). Las filas con frentes de formatos aproximadamente cuadrados están limitadas en el castillo a la zona de zócalo mencionada. En la parte principal del muro del castillo alternan formatos cortos y largos en la misma cara de una hilada (v. págs. 25-27).

⁹ L. DIEZ-CORONEL MONTULL: «Las Fortificaciones Romanas de Balaguer», pág. 12 del texto escrito a máquina. En su mencionado artículo ampliado («La Alcazaba de Balaguer y su Palacio Árabe del siglo XI», págs. 337 y 344) no solamente atribuye el castillo a la época islámica, sino también el presunto campamento.

¹⁰ Según el plano de L. DIEZ-CORONEL («La Alcazaba de Balaguer», precediendo a la pág. 343).

¹¹ Esta y todas las siguientes medidas las he tomado yo antes de haber sido informado por L. Diez-Coronel de su trabajo. Mis medidas concuerdan en lo esencial con las transmitidas por él.

¹² El muro del zócalo de la torre saliente pequeña del lado E. está muy dañada, la torre saliente del lado O. muestra sólo un muro vertical liso.

No puedo asegurar si la capa de tapial pertenece a la misma fase constructiva del muro de sillares o si fue levantada en época posterior. En edificios islámicos se señala con frecuencia el tapial¹³. Pero no sabemos si la fortaleza de Alcoraz ocupaba toda la longitud de la meseta o si, más bien, se adosaba sólo a una parte de la muy extensa muralla. Sanahuja localiza la fortaleza islámica al O. de la Sudda¹⁴, y según eso se la debería situar, tal vez, en la zona S. del campamento. En realidad, en el sector S. del lado O., entre las torres 19 y 25¹⁵, se han conservado restos de una capa de sillares que está antepuesta al muro primitivo. Lo mismo que en las partes verticales del muro del castillo que se supone precalifal, alternan aquí en una hilada sillares a soga con formatos más estrechos: se trata, como allí, de aparejo de mortero. Las alturas de las hiladas, de 35 a 40 cm., son, sin embargo, por término medio, más bajas que allí; no es posible arriesgarse a fijar una fecha por comparación con el muro del castillo supuestamente precalifal.

Para el sistema de fortificaciones, unido al muro de la ciudad, hay que recordar la situación de la Alcazaba y el castillo de Gibralfaro en la Málaga islámica. Sanahuja informó que un lienzo de muralla subía de la torre del puente hasta la Sudda¹⁶. No pude encontrar huella de él en el recinto del castillo. El valle que se encuentra entre Sudda y Gerundella está aún hoy bloqueado por un muro, que va a parar casi en ángulo recto al lado O. del castillo. Pero este muro viene, al parecer, de la época postislámica; su construcción de mampuesto contrasta claramente con el muro de sillares del castillo, que se supone páleoislámico (v. pág. 22). Desde la iglesia de Santa María, que ocupa el lugar de la destruida Gerundella, la muralla cruza un amplio valle, recorre después la cordillera al O. de la ciudad y baja hasta el Segre. Se han conservado también tramos de la muralla en la orilla del barrio antiguo, en ellos se apoyan hoy algunas casas. L. Monreal y M. de Riquer aluden a un muro interior que subdividía el recinto cercado por la muralla¹⁷. Los tramos de muralla están contruidos utilizando una técnica semejante a la del muro que se extiende por el valle entre Sudda y Gerundella, y deben ser, por tanto, postislámicos; poco después de 1331 se amplió la muralla que rodeaba la ciudad¹⁸. La puerta del puente dedicado a San Miguel, demolida en el primer cuarto de este siglo¹⁹, era, según se deduce de una fotografía²⁰, una construcción de sillares gótica. Hacia mediados del siglo pasado parece que se

¹³ En algunas partes de la Aljafería en la restauración tuvieron que ser substituidas en parte por fábrica de ladrillo.

¹⁴ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 21.

¹⁵ Las torres están dibujadas según el plano de L. Diez-Coronel, mencionado en la nota 10.

¹⁶ P. SANAHUJA: *op. cit.*, pág. 21.

¹⁷ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *Els Castells Medievals de Catalunya*, III, pág. 105.

¹⁸ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 106.

¹⁹ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, pág. 106.

²⁰ L. MONREAL y M. DE RIQUER: *op. cit.*, III, foto de la pág. 84.

conservaba aún la muralla casi íntegra. P. Madoz le da una anchura de 8 palmos = 1,70 m. aproximadamente, y una altura de casi 90 palmos = 19 m. aproximadamente, y menciona en ella seis puertas²¹.

2.2 LA MURALLA DEL CASTILLO²²

(planta: fig. 2)

El recinto rodea un polígono irregular, que alcanza su longitud máxima en el lado E. con unos 140 m., mientras que su anchura mayor mide 70 m. Su planta irregular se explica por la topografía del terreno: en tres de sus lados el recorrido del muro se ciñó a la cima de la colina, únicamente en el N. se cerró el paso levantando la fortificación en línea recta contra la meseta del Pla d'Almatá. El muro N. recto y dos tramos cortos de muro que se le unen en los lados E. y O. constituyen la sustancia principal de la supuesta muralla islámica. He dibujado a escala el muro N., que se estudiará con detalle en el capítulo 2.2.4 (pág. 23 y sigs.). Vamos a anteponerle una breve descripción de las restantes partes de la muralla, dándole la vuelta en el sentido de las manecillas del reloj, empezando en el flanco meridional de la torre de ángulo NE. y acabando en el lado S. de la torre de ángulo NO.

La colina del castillo tiene hoy tanto relleno, o las hiladas superiores del muro están tan destruidas, que las partes de la muralla que se conservan desempeñan la función de un muro de contención (comp. fig. 3, A-A hasta D-D); en la cara interior, con excepción de las zonas de los dos accesos, se perciben a lo sumo unas pocas hiladas. Como la colina cae abruptamente en algunos puntos, especialmente por el flanco E., vuelto hacia el río Segre, su aparejo exterior no pudo observarse siempre muy de cerca y algunas partes del lado E. tuve que estudiarlas desde el valle valiéndome de unos prismáticos.

Los tramos que se designan con la expresión «muros de supuesta sillería precalifal» presentan la misma técnica y una altura de hiladas casi idéntica que el muro N., que ha de estudiarse más detenidamente. Las otras partes muestran restauraciones posteriores, difíciles de fechar. Como material de construcción, exceptuando las reparaciones modernas de ladrillo, se empleó siempre la misma piedra de grano fino y color que va del ocre al gris, con la que están construidas también las partes que se suponen precalifales.

A la izquierda, más salientes, aparecen las longitudes de los tramos de muro, en el orden de sucesión en que se encuentran.

2.2.1 PARTE E.

(desde la torre de ángulo NE. hasta el punto de la esquina SE.; lám. 2).

²¹ P. MADDOZ: *op. cit.*, pág. 314.

²² Los primeros datos aprovechables sobre la técnica constructiva se encuentran en L. DIEZ-CORONEL MONTULL: «La Alcazaba de Balaguer y su Palacio Árabe del siglo XI», págs. 344 a 347.

aprox. 13,80 m. de longitud de una cortina recta de supuesta sillería precalifal (láms. 2 b, 7 a).

Grueso de la hilada más alta conservada: 1,50 m. aproximadamente.

Altura: de 12 a 9 hiladas.

Las hiladas de la cortina y de la torre de ángulo forman parte del mismo aparejo, las juntas horizontales del muro N. y las de la torre de ángulo siguen en este tramo. El muro mantiene durante casi 2 m. de longitud la altura que conserva la torre de ángulo, pero después baja de tres hiladas. La última hilada que continúa está deteriorada. La base del muro se halla por encima del nivel del zócalo escalonado de la torre de ángulo, el muro exterior es completamente vertical. En el interior del castillo el relleno cubre este lienzo casi por completo.

aprox. 3,50 m. de anchura de una torre de supuesta sillería precalifal (láms. 2 b, 7 a).

Planta: casi cuadrada.

Saliente: 3,50 aproximadamente.

Altura: 8 hiladas.

Aparejo: la torre, levantada en la abrupta pendiente de la colina, es, lo mismo que la torre de ángulo NE., una construcción maciza de sillería, aparejo que se continúa en la cortina contigua por el N. Está destruida casi hasta el pie de la cortina que la continúa por el N., conservándose sólo las 8 hiladas inferiores, muy deterioradas.

aprox. 50 m. (en desarrollo): muro de contención construido en 1967 (lám. 2 b).

Aparejo mixto de sillares y ladrillos.

Junto a tamaños bastante pequeños se utilizaron también, al parecer, piedras precalifales. En el tramo S. encaja el nuevo muro con 5 hiladas de supuesta sillería precalifal, que se conserva en casi 10 m. de longitud.

aprox. 50 m. de un muro de sillería en parte muy deshecho, con supuestos restos precalifales, y reparado (láminas 2 c, d).

En la parte S. se conserva en una longitud de unos 11 m. un tramo uniforme de 12 hiladas de supuesta sillería precalifal.

aprox. 12 m. de un muro de ladrillo de contención recién construido con cuatro contrafuertes (lám. 2 d).

aprox. 12 m. de longitud de la zona S. de ángulo de supuesta sillería precalifal reparada.

2.2.2 PARTE SO.

(desde el punto de ángulo SE. hasta la supuesta torre precalifal en el extremo S. del lado O.; láms. 3, 4).

aprox. 8 m. de longitud de la zona de ángulo saliente con restos de supuesta sillería precalifal en la base (lám. 3 a).

aprox. 60 m. de longitud de un tramo con restos de supuesta sillería precalifal (láms. 3 a, b).

En este tramo el muro está casi completamente destruido.

El conglomerado virgen a modo de hormigón que, al parecer, rellenaba el muro del castillo por su cara interior, sale aquí a luz.

En el centro de este tramo se ha conservado un lienzo de muro recto de unos 17 m. de longitud (fig. 2).

En su mitad occidental se conservan de 8 a 10 hiladas de supuesta sillería precalifal, la mitad oriental se ha reparado utilizando supuestos sillares precalifales.

Aproximadamente unos 2 m. más arriba del extremo occidental de este lienzo de muro se hallan los que parecen ser los restos de una torre de planta rectangular de unos 3 m. de anchura. En las tres hiladas inferiores aparece la presunta sillería precalifal y por encima hiladas de sillares de menor formato, igual a los utilizados en el siguiente tramo de muro conservado.

aprox. 15 m. de longitud de muro cortina, doblado ligeramente en ángulo, de sillería (lám. 3 c).

Altura: 30 hiladas aproximadamente.

Altura de una hilada: unos 20 cm.

Las piedras no llegan a la mitad de la altura de los supuestos sillares precalifales. Los formatos de tizón predominan en el frente exterior. Esta fábrica no tiene unas juntas tan finas como la supuesta precalifal.

aprox. 20 m. de longitud de una cortina, doblada ligeramente en ángulo, de supuesta sillería precalifal (lám. 4 a).

Grueso del muro en la hilada superior conservada, en la zona de entrada: 1,50 m.

Altura: de 8 a 12 hiladas.

La pequeña puerta, de 1,10 m. de ancho (lám. 4 b), que está flanqueada por el N. por una supuesta torre saliente precalifal, lleva al coronamiento del muro del valle que va a parar casi en ángulo recto al muro del castillo.

Quizá se la abrió en la supuesta cortina precalifal, al levantar este muro de mampuesto irregular.

El muro del valle de casi 2 m. de espesor está construido con mampuestos de 20 a 30 cm. de altura del mismo material que encontramos en el muro del castillo. En las juntas de mortero que alcanzan alturas de hasta 15 cm. se introdujeron guijas.

2.2.3 PARTE O.

(desde la torre, que flanquea el muro del valle, hasta el lado S. de la torre de ángulo NO.; láms. 5, 6).

aprox. 3,50 m. de anchura de la torre saliente de supuesta sillería precalifal.

Planta: rectangular.

Saliente: aprox. 2,50 m.

Altura: hasta 15 hiladas.

Aparejo: lo mismo que en la torre de ángulo NE., sillería maciza. Su aparejo se une con las dos cortinas contiguas.

aprox. 25 m. de longitud de una cortina recta de supuesta sillería precalifal (lám. 5, a la izquierda del saliente de la torre).

Grueso del muro en la hilada superior conservada: 1,50 m.

Altura: aprox. la misma de la cortina que se une por el S. a la torre saliente.

aprox. 5 m. de sillería de pequeño formato como reparación del muro.

aprox. 30 m. de longitud de un tramo en el que se distinguen tres zonas superpuestas (lám. 6 a):

- 1) de 2 a 3 hiladas de supuesta sillería precalifal sobre conglomerado virgen a modo de hormigón, que vuelve a aparecer con una altura de 1 m. aprox. sobre estas hiladas.

- 2) aprox. 3 a 4 m. de altura de sillería, que quizá se levantó reaprovechando supuestos sillares precalifales. Junto a las alturas acostumbradas de los supuestos sillares precalifales se observan también otras más bajas.
- 3) aprox. 2 m. de altura de mampostería. Altura de las hiladas: aprox. 20 a 40 cm.

aprox. 20 m. de mampostería (lám. 6 b).

aprox. 2 a 3 m. de fábrica de hiladas con distintas alturas, que se encuentra entre el tramo de muro supuestamente precalifal que se le une por el N. y la mampostería (lám. 6 b). Se encaja con las otras dos clases de fábrica. A una supuesta hilada precalifal corresponden dos hiladas de este tramo de reparación.

aprox. 3 a 4 m. En este tramo se distinguen dos zonas (lám. 6 b):

- 1) en la zona inferior: mampostería moderna, que se une por arriba con los restos de tres hiladas de supuestos sillares precalifales;
- 2) en la zona superior: 4 hiladas de supuesta sillería precalifal.

2.2.4 EL MURO N.

(fig. 3, láms. 7-10).

Un muro recto provisto de tres torres defendía el lado más débil de la construcción, el paso al Pla d'Almatá, la meseta contigua por el N. Las dos torres de ángulo se mantienen en pie. Al perder la fortaleza su función, se desmanteló la torre central y se abrió a través de ella una puerta totalmente descubierta²³ (lám. 9 a). Las líneas de arranque de la torre central se distinguen aún, la fábrica del muro se ha igualado toscamente y se ha reparado con mortero.

Todas las partes supuestamente precalifales de la fortaleza muestran un aparejo de sillares con piedras de gran formato y juntas sorprendentemente finas, cuya estructura se describe al tratar de esta zona N. que ha sido la que he estudiado con más detenimiento. Lo mismo que en las reparaciones posteriores se utilizó aquí una piedra de color ocre, en parte grisácea por influencia de los agentes atmosféricos, que se descompone en arena.

Las dos cortinas del muro N. son las partes mejor conservadas de la supuesta fortaleza precalifal. He dibujado a escala el aparejo de

²³ La entrada principal primitiva se encontraba en el lado E. que cae en fuerte declive hacia el río. El acceso se conserva aún en parte.

sillares de su cara N. Por la cara S. el relleno posterior cubre, en la zona de la cortina E., incluso en parte el borde superior del muro y deja libres sólo una o dos hiladas de la cortina O. Únicamente en la zona donde se abrió la puerta, o sea, en la de la torre desmantelada, aparece una superficie mayor del frente S. del muro N. (lám. 9 b). El tratamiento de las superficies y el aparejo concuerdan por completo con la cara N. De las dos torres de ángulo sólo pude determinar los contornos de su frente N. Como el terreno cae abruptamente en su zona, me pareció imposible poder hacer un levantamiento sin utilizar un andamiaje.

2.2.4.1 Las dos cortinas del muro N.

Medidas totales:

Longitud, medida entre los arranques de las torres, en la hilada más alta que se ha conservado continua:

Cortina E.: 23,75 m.

Cortina O.: 22,14 m.

Grueso, medido en la hilada más alta que se ha conservado continua: 1,75 a 1,80 m.

Mayor altura de muro conservada: 6,27 m. = 13 hiladas, medidas en el extremo E. de la cortina E.

En el corte transversal y en la cara exterior se contraponen claramente dos partes: el zócalo de hiladas escalonadas con piedras cuya superficie está trabajada toscamente y la parte principal, que sube en vertical, en la que las superficies de las piedras están alisadas. Por debajo del zócalo pudieron identificarse otras hiladas de piedras.

2.2.4.1.1 Las hiladas por debajo del zócalo

Sólo en la zona central de la cortina E. se asienta el zócalo abiertamente sobre el conglomerado virgen parecido al hormigón, que se encuentra debajo de las torres de ángulo en una altura hasta cerca de 3,50 m. (láms. 8 a, b). En otras zonas parece descansar sobre capas de cimentación de sillería.

Al N. de los frentes exteriores de ambas cortinas y contiguas a las torres de ángulo se han conservado dos zonas de fábrica de piedra de unos 9 m. de longitud, que en cuanto a posición se corresponden simétricamente. Al N. de la cortina O., al E. de la torre de ángulo NO., aparece a nivel del terreno una zona de fábrica aplanada, cuyo límite N. sale en resalte de 1,90 a 2,00 m. hacia el N. por delante de la alineación de la hilada inferior del zócalo de la cortina. En la zona de la cortina E. se ha perdido, al parecer, la parte del borde N. de este muro, que quizá haya de interpretarse como de cimentación: salen a luz restos de una o dos hiladas y un tramo bastante corto de 1,80 m. de largo aparece en el extremo occidental de la cortina E. (láms. 7 b, 10 a).

A un nivel más bajo y más al N. de las hiladas que tal vez deban interpretarse como cimientos corre, aproximadamente paralelo al costado O. de la torre E. y de la cortina E., un muro de forma angular en planta, que se conserva en una altura de tres a cuatro hiladas. Su alineación sale en resalte en la zona de la cortina E. unos 2,00 a 2,50 m. por delante de la hilada inferior del zócalo y su borde superior está de 1,00 a 1,60 m. por debajo del borde inferior del zócalo de la cortina E. Entre el muro que se interpreta como de cimentación y el lienzo en ángulo que se encuentra en un plano inferior, el terreno está en talud; se trata, al parecer, de un muro de contención levantado posteriormente.

2.2.4.1.2 El zócalo

Superficie de las piedras y escalonamiento.—Es muy difícil determinar la medida del escalonamiento de las hiladas en su corte transversal, ya que los frentes de las piedras se presentan talladas en almohadillado tosco; no hay bordes aplanados (fig. 3 A-A hasta D-D). A esto se añade que la fábrica del zócalo está muy dañada en algunos trozos de la hilada más baja; en algunos puntos falta quizá toda la hilada delantera de piedras. Por término medio pueden calcularse unos 5 a 10 cm. como la medida del saliente de hilada a hilada; el frente vertical de la parte superior del muro se retrotrae de 5 a 15 cm. por detrás de la hilada superior del zócalo.

Las juntas.—Las juntas reflejan el trabajo tosco de la piedra. Mientras que en la parte superior tienen sólo unos pocos milímetros de espesor, en el zócalo pueden medirse anchuras de hasta 3 cm.; a veces hay pequeños guijarros o lascas de piedra metidos dentro de ellas a modo de cuñas, técnica que vuelve a encontrarse en el muro del valle, más reciente, al parecer, que va a unirse al lado O. del castillo. El material de las juntas, de un blanco deslumbrante, como el de la parte alta del muro, hace pensar en un mortero de yeso, tal vez con mezcla de cal.

Las hiladas horizontales.—Las alturas de las hiladas se mantienen dentro de la escala de medidas establecidas para la parte superior del muro: oscilan en la cortina E. entre 45 y 54 cm.; en la cortina O., entre 41 y 50,5 cm. En la hilada inferior sólo rara vez puede determinarse la altura de las piedras, porque está cubierta en parte por el terreno. En las dos hiladas superiores del zócalo, las alturas de las piedras, dentro de una misma hilada, presentan variaciones que pueden alcanzar los 8 cm., irregularidad que se repite en la parte superior del muro. Al hacer el levantamiento a escala se observó que la línea superior del zócalo se apartaba considerablemente de la horizontal en la mitad occidental de la cortina O.: cae unos 17 cm. hasta la mitad de la cortina y sólo después continúa aproximadamente horizontal. Esta irregularidad no debe atribuirse a un asentamiento del edificio. Pasa a las hiladas restantes del zócalo, es cierto, pero se va igualando en la parte superior del muro

que sube en vertical: la junta entre las dos hiladas más altas conservadas es aproximadamente horizontal.

El aparejo.—También el zócalo y la parte superior se diferencian en el aparejo. Predominan los formatos de frentes de sillares casi cuadrados, que en la parte superior del muro se identifican, por lo general, como tizones. Con menor frecuencia aparecen rectángulos estrechos o formatos largos. Las anchuras de los frentes oscilan entre 35 y 76 cm. El aparejo no es, por tanto, regular. Las juntas verticales de hiladas sucesivas están con frecuencia muy juntas, y en algunos puntos coinciden formándose juntas en forma de cruz. En algunas zonas parece está rota la fila de piedras delantera. Los huecos son apenas más profundos que el ancho de la piedra conservada. Tal vez el zócalo no está formado de tizones de bastante profundidad, sino de dados de piedra.

2.2.4.1.3 *La parte vertical del muro*

La superficie de los sillares.—La piedra está en algunas zonas muy corroída (lám. 10 a), pero en otras zonas poco maltratadas por los agentes atmosféricos se puede ver bien cómo está trabajada la superficie; a veces aparecen incluso las huellas de la herramienta del cantero. Los frentes expuestos a la vista de las piedras se igualaron cuidadosamente. Quizá se alisaban en un último proceso después de colocarlas, con lo que la superficie del muro era perfectamente plana.

Las juntas.—Las juntas son notablemente finas. He medido anchuras de 3 a 10 mm. Su mortero es, lo mismo que el del zócalo, de un blanco deslumbrante.

Las hiladas horizontales.—En la parte superior vertical del muro se conserva casi siempre una altura de ocho hiladas. Únicamente en el extremo E. de la cortina E. se unen los restos de otras dos hiladas superpuestas a la torre de ángulo NE., conservada a mayor altura. Las alturas de las hiladas oscilan considerablemente: en la cortina E., entre 40 y 55 cm.; en la cortina O., entre 42,5 y 53 cm. Como las juntas horizontales son continuas en las torres y las dos cortinas, pueden cotejarse las medidas extremas de 40 y 55 cm., que vienen a estar en una proporción de cerca de 3 a 4. Lo mismo que en el zócalo, dentro de la misma cortina se miden en el curso de la misma hilada diferencias de altura de hasta 8 cm.

El aparejo de la cara N.—El aparejo es también irregular en la parte principal del muro que sube en vertical. Aquí alternan en cada hilada sillares a soga y piedras más pequeñas, sencillas o en haces, que, como puede observarse viendo desde arriba la hilada más alta de las conservadas, no siempre son tizones (v. pág. 27). Lo más corriente es que a un sillar o soga siga sólo un formato más estrecho. Pero la característica de todas las partes del muro del castillo que se suponen precalifales son los haces de dos o incluso tres formatos estrechos. No se observa

una sucesión rítmica de formatos estrechos sencillos y de haces²⁴. La irregularidad del aparejo se agudiza por lo mucho que oscilan las medidas de las piedras. Los formatos estrechos tienen los frentes de medida parecida que las piedras del zócalo: predominan las proporciones casi cuadradas, siendo más raras las estrechas y las alargadas. Las anchuras van de 23 a 69 cm.; las medidas extremas mantienen una proporción de 1 a 3. En los sillares a soga, la zona de medidas absoluta es aún mayor. Como valores extremos he comprobado anchuras de 94 y 179 centímetros. Lo mismo que en el zócalo, también aquí, en la parte superior de las cortinas, las juntas verticales de hiladas contiguas se aproximan mucho unas a otras; en algunos puntos vuelven a darse casi juntas cruzadas.

El aparejo de la 8.ª hilada visto desde arriba (fig. 3 arriba, lám. 10 b). En la zona de la cortina E. esta hilada más alta que se ha conservado continua está en parte cubierta con tierra, en la cortina O. sólo están rellenos los hoyos producidos por desmoronamiento; el aparejo ha quedado al descubierto en la planta. Es mucho más irregular que en la cara exterior, porque las superficies de las piedras están talladas toscamente en el interior del muro. Los tizones se van estrechando a veces ligeramente hacia el centro del muro. Por lo general penetran en una profundidad de 70 a 100 cm. Algunas piedras, cuya cara exterior estrecha hace sospechar un tizón, tienen casi forma de dado y no sobrepasan en profundidad a los sillares de soga. Creo que, por lo menos en algunas zonas del zócalo, hay también unos dados de piedra análogos (v. pág. 26). De vez en cuando hay, entre dos tizones, dos sillares a soga puestos uno detrás del otro; la pareja de sillares a soga vienen a tener más o menos la misma profundidad de los tizones. Por regla general, la zona central entre las piedras de cara visible está rellena de piedras irregulares, en parte incluso casi sin tallar o de pedazos de piedra. En algunos puntos llaman la atención en el núcleo de la fábrica gruesas capas de mortero; probablemente las hiladas se igualaban con este material.

2.2.4.2 Las torres del muro N.

(Láms. 7, 8, 9 a; medidas en figs. 2, 3.)

Medidas totales:

Torre E. (lám. 7, 8 a).

Anchura de los dos costados exteriores, medidos en la capa superior conservada: 5,50 m.

Saliente por delante de la cortina E. del muro N. medida a la altura del coronamiento conservado del muro: 3,90 m.

Altura: aprox., 8,70 m. = 18 hiladas.

²⁴ En la fig. 3 de la versión alemana los haces se han destacado en gris.

Torre O. (muy restaurada; láms. 6 b, 8 b).

Anchura del costado N. medida en el coronamiento, restaurado: 5,48 m.

El costado O. no se ha conservado quizá en su anchura primitiva: en el ángulo entre el costado S. de la torre y el muro de fortificación O. se ha formado ahora un pequeño resalte de forma angular en planta.

Saliente por delante de la cortina O. del muro N., medida a la altura del coronamiento, restaurado, de la torre: 3,40 m.

Altura: la torre renovada se ha dejado al nivel de la hilada continua más alta conservada en la cortina O.

Torre central desmantelada (lám. 9 a).

Anchura: la anchura puede medirse en la superficie de rotura. Entre los bordes de unión con la cortina conservados se mide a la altura de la hilada superior conservada continua 4,48 m.

En la torre E. sólo aparece fábrica primitiva; la torre O. se ha restaurado recientemente hasta la altura conservada de la cortina O.; en sus caras predomina la fábrica moderna.

Las torres están cimentadas sobre el conglomerado virgen, parecido al hormigón, de hasta unos 3,50 m. de grueso (lám. 8 a, b), cuya masa natural de mortero encierra guijos de hasta 20 cm. de diámetro. En ambas torres la zona de zócalo comprende más hiladas que en las cortinas unidas a ellas. En la torre E. el escalonado irregular hacia abajo se amplía con tres hiladas. La hilada inferior del zócalo descansa sobre el conglomerado (lám. 8 a). En el costado N. de la torre O. estas tres hiladas inferiores avanzan, en cambio, unos 75 cm. por delante de la hilada inferior del zócalo propiamente dicho (lám. 8 b); lo mismo que pasa, quizá, en las cortinas (v. pág. 25) se hizo resaltar una cimentación. Pero en las dos torres de ángulo hay también cuatro hiladas escalonadas sobre el nivel del borde superior del zócalo de las cortinas (fig. 3; lámina 8 a, b). Sólo en el costado O. de la torre E. está el borde que continúa la línea final del zócalo de las cortinas señalado por un saliente bastante pronunciado, que en la unión con la cortina E. mide 37 cm., pero va disminuyendo gradualmente hasta llegar a los 10 cm. (fig. 3). En la torre E. se forma, por tanto, un escalonamiento de diez hiladas, por encima del cual se levanta la fábrica en vertical, con una altura de hasta ocho hiladas, que en el costado occidental de la torre se retrotrae un metro aproximadamente por detrás de la alineación de la hilada escalonada inferior. En la torre O., la fábrica que está encima del escalonamiento ha sido reparado toscamente casi en su totalidad (láms. 6 b, 8 b). Las almenas son un añadido de esta restauración. No se conoce la altura

primitiva de las torres. No puede tampoco saberse si las torres terminaban al mismo nivel del coronamiento del muro o subían más arriba.

Las juntas horizontales y el aparejo de las dos cortinas se continúan en las caras de las torres. La torre E. muestra, vista desde arriba, lo mismo que las dos torres salientes más pequeñas situadas en los frentes E. y O. del castillo, un amontonamiento macizo de piedras; las torres no encierran habitación alguna en las zonas conservadas.

2.3 COMPARACION CON LA ALCAZABA DE MERIDA

(Fig. 4.)

La muralla de uno de los conjuntos fortificados hispano-islámicos más conocidos, la Alcazaba de Mérida, tiene algunas características esenciales que coinciden con el castillo de Balaguer²⁵.

Las torres tienen formas y medidas parecidas. Son macizas en su totalidad. Las torres de ángulo tienen planta cuadrada. Dos costados de estas torres continúan la alineación interior de la muralla. Esta disposición casi se repite en la zona de fábrica vertical de la torre de ángulo NE. de Balaguer (fig. 2), cuya estructura original, al contrario de lo que sucede con la torre NO., no ha sido afectada por reparaciones. Las torres de ángulo tienen en Balaguer un saliente mucho mayor que en Mérida (aprox., 3,90 m. en el costado occidental de la torre de ángulo NE. en Balaguer, contra aprox. 2,20 m. en las torres de ángulo de la Alcazaba de Mérida²⁶), porque el muro de la Alcazaba de Mérida, el de mayor espesor que F. Hernández conoce en la España islámica, es mucho más grueso (2,70 m.)²⁷ que el muro del castillo de Balaguer (de 1,50-1,80 m., medido a nivel de la hilada más alta que se ha conservado continua). Las anchuras totales de los costados de la torre de ángulo NE. del castillo de Balaguer y de las torres de ángulo de la Alcazaba de Mérida se diferencian en poco menos de un metro (aprox., 5,50 m. en Balaguer, contra 4,80 m. por término medio en Mérida²⁸). La anchura de las torres salientes en el desarrollo continuo del muro es casi idéntico en Balaguer y en Mérida (aprox. 3,50 m. en Balaguer, de 3,40 a 3,60 m. en Mérida²⁹).

En el lado occidental, que mira al Guadiana, de la Alcazaba de Mérida han construido, al pie de la muralla de la fortaleza, que se asienta sobre el muro del muelle, un escalonamiento de varias hiladas, que re-

²⁵ La comparación con la Alcazaba de Mérida se apoya en lo esencial en F. HERNÁNDEZ: «The Alcazaba of Mérida» en K. A. C. CRESWELL: *Early Muslim Architecture*, II, Oxford, 1940, págs. 197-205, y en algunas observaciones hechas con ocasión de una visita el año 1968.

²⁶ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, pág. 200.

²⁷ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, pág. 200.

²⁸ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, pág. 200.

²⁸ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, pág. 200.

²⁹ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, fig. 171.

cuerda el zócalo escalonado de la parte N. de la muralla del castillo de Balaguer. Pero el escalonamiento abarca en Mérida sólo las cortinas y no además las torres, como en Balaguer³⁰. Las hiladas sobresalen más unas de otras en Mérida. Aunque en Mérida se utilizaron como sillares espolios romanos de granito colocados en seco³¹, mientras que en Balaguer la piedra, más blanda, parece haber sido trabajada para el castillo y unida con mortero de yeso, los aparejos de ambos edificios están relacionados entre sí. También en Mérida el aparejo del escalonamiento contrasta con la fábrica lisa vertical. En el zócalo las piedras presentan en su cara exterior, como en Balaguer, formatos más estrechos, con frecuencia casi cuadrados; en la parte vertical del muro alternan sillares a sogá y a tizón en todas las hiladas.

Junto a tizones sencillos aparecen también en Mérida los haces de dos o tres formatos estrechos, tan característicos del castillo de Balaguer. Lo mismo que en Balaguer, el aparejo es irregular: los formatos de las piedras oscilan; en la distribución de tizones sencillos y de haces tampoco se reconoce allí ritmo alguno (fig. 4 a).

F. Hernández señala la relación que existe entre el aparejo precalifal de la Alcazaba de Mérida y la sillería de las partes correspondientes a 'Abd al-Raḥmān I y 'Abd al-Raḥmān II de la mezquita de Córdoba³². En realidad, en la fachada O. de la mezquita aparecen, alternando con sillares a sogá, formatos estrechos sencillos o en haz (fig. 4 b). En la fábrica de formatos más reducidos de la ampliación de al-Manṣūr se encuentran, a continuación de un sillar a sogá, hasta cinco formatos estrechos³³.

La alternancia de sillares a sogá y a tizón o de parejas de tizones nos sale también al encuentro en Madīnat al-Zahrā', en el muro de contención, puesto recientemente al descubierto, que aparece reforzado con potentes contrafuertes, en el lado occidental de la zona de jardín situada delante del Salón Rico.

La Alcazaba de Mérida se terminó bajo 'Abd al-Raḥmān II el año 220 H. = 830 de nuestra Era³⁴. Parece natural fechar también en la época precalifal el muro del castillo de Balaguer, que repite algunas características esenciales de la Alcazaba de Mérida; se ofrece para él la fecha, documentada históricamente, del año 897, en que se fortificó aquel lugar. La separación de sesenta años, aproximadamente, entre ambas edificaciones no se opone a esa fecha. En la España precalifal las técnicas arquitectónicas cambiaban, al parecer, lentamente, como pode-

³⁰ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, lám. 44a.

³¹ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, pág. 201.

³² F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, pág. 202.

³³ L. TORRES BALBÁS («La Mezquita Mayor de Almería», *Al-Andalus*, 18, 1953, págs. 425-426) confirma esta observación dándole mayor alcance. El aparejo en que uno o dos tizones siguen a una sogá sería característico en Córdoba durante la época de 'Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II, en el período de Hišām II sería frecuente el aumento de tizones.

³⁴ F. HERNÁNDEZ: *op. cit.*, pág. 198.

mos observar en los aparejos, muy relacionados, de las distintas etapas constructivas de la mezquita de Córdoba. La alternancia, en una hilada de sillares a soga con formatos de frentes estrechos, sencillos y de haces, tan característica de la muralla del castillo de Balaguer, aparece allí en la ampliación de al-Manşūr, sólo ligeramente variada, a finales del siglo X.

3 FRAGMENTOS DE LA DECORACION ARQUITECTONICA DEL SUPUESTO PALACIO ISLAMICO DEL SIGLO XI EN EL CASTILLO DE BALAGUER, EN COMPARACION CON LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA — YESERIAS Y PINTURAS

3.1 LAS YESERIAS

El grupo más importante y numeroso de los restos de decoración arquitectónica islámica encontrados en el castillo de Balaguer comprende las yeserías de dos fragmentos de arco y casi otros 150 fragmentos de estuco en relieve que se han desprendido del fondo que los sustentaba. Están en su mayoría tan estrechamente relacionados con las yeserías de la Aljafería de Zaragoza que invitan a un estudio comparativo. Las decoraciones de la Aljafería constituyen el más rico repertorio de ornamentación de yeserías hispano-islámicas del siglo XI. Francisco Iñiguez Almech ha puesto al descubierto las partes esenciales de este palacio y recuperado un amplio repertorio de motivos decorativos¹. La comparación con el palacio de Zaragoza muestra, por tanto, las lagunas que existen en el repertorio de Balaguer, pero contribuye también a destacar algunos resultados artísticos allí logrados.

He descompuesto en sus elementos las yeserías de la Aljafería y los fragmentos del presunto palacio del castillo de Balaguer y los reproduzco en un esquema de conjunto en el capítulo 3.1.1.

En el capítulo 3.1.2 se encuentran las aclaraciones a la clasificación y a los grupos tipológicos del esquema.

Los números de tipo dados en el capítulo 3.1.1 a los elementos decorativos se utilizan en el catálogo reproducido en el capítulo 3.1.3, de

¹ Comp. F. IÑIGUEZ ALMECH: *La Aljafería de Zaragoza*, Actas del Primer Congreso de Estudios Arabes e Islámicos, Madrid, 1964, págs. 357-370.

Partes importantes de las yeserías se cubrieron o se destruyeron no antes de la última campaña de arreglo en cuartel en 1866. Algunas piezas, tramos de arquería del pórtico Sur en el patio principal, se trasladaron al Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza y al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (comp. P. SAVIRÓN Y ETEVAN: «Fragmento de Estilo Árabe procedente del Palacio de la Aljafería de Zaragoza», *Museo Español de Antigüedades*, I, Madrid, 1873, págs. 145-148. «Detalles del Palacio de la Aljafería de Zaragoza», *Museo Español de Antigüedades*, 2, Madrid, 1873, págs. 507-512).

La descripción más detallada de los restos de la decoración, conocidos antes de los trabajos de restauración de los últimos años, nos da M. GÓMEZ-MORENO («El Arte Árabe Español hasta los Almohades, Arte Mozárabe», *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951, págs. 221-243).

los fragmentos de yeserías del presunto palacio islámico del castillo de Balaguer.

Algunos ejemplos de tipos de elementos y motivos decorativos ricos o complejos que aparecen en los fragmentos de yeserías de Balaguer se tratan más extensamente en el capítulo 3.1.4. Únicamente los escasos elementos para los que no hay paralelo en la Aljafería se comparan con motivos decorativos de otras procedencias. Intentar derivar el repertorio de todos los motivos de ornamentación de las yeserías hispano-islámicas del siglo XI de formas anteriores excedería los límites de este estudio y se reserva para el trabajo en proyecto dedicado a la decoración arquitectónica de la Aljafería.

3.1.1 ESQUEMA DE LOS ELEMENTOS DECORATIVOS DE LAS YESERIAS DE LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA Y DE LOS FRAGMENTOS DE YESERIAS ISLAMICAS DEL CASTILLO DE BALAGUER

(figs. 5-31; v. aclaraciones y determinación de conceptos en el capítulo 3.1.2, pág. 82 y sigs.)

Aclaraciones técnicas y abreviaturas:

La numeración de los tipos de los elementos decorativos se ha tomado de los principios de la clasificación decimal: la cifra que precede al punto da el grupo superior, y cada una de las que le siguen indica un grado inferior.

- FR = tipo incompleto, conservado como fragmento.
- S = tipo especial.

Los tipos — FR y — S están colocados a continuación de los normales.

ALJ = motivo de yesería de la Aljafería.

ALJ/AL = motivo decorativo en piedra de la Aljafería, trabajado generalmente en alabastro.

BAL = motivo de yesería del complejo de hallazgos de Balaguer (en la figura correspondiente se da el número de inventario de cada fragmento).

[.../BAL/MAL] = motivo pintado (de Malerei = pintura) del complejo de hallazgos de Balaguer (v. cap. 3.2.2.1.2, págs. 195-99; en la columna de procedencias sólo los motivos pintados se localizan ya con exactitud por el número de inventario de los fragmentos correspondientes).

Sobre las figuras 5-31:

Los elementos de decoración se dan en el mismo orden que en el capítulo 3.1.1. Como allí grupos de tipos coherentes se separan por lagunas. Cada motivo está colocado en un rectángulo, que en el reticulado de la tabla de figuras se localiza valiéndose de una escala de números horizontal y otra de letras vertical. El número de tipo aparece siempre

en el canto superior del rectángulo. Si figuran varios elementos del mismo tipo, que en su mayoría sólo se diferencian por el tamaño, se les da, por regla general, dentro del complejo de hallazgos de Balaguer, un número de orden que está separado del número de tipo por una raya oblicua. Los elementos de la Aljafería que se incluyen dentro de un mismo tipo reciben un número de orden sólo cuando se diferencian mucho uno de otro en los detalles.

La procedencia se anota con las mismas abreviaturas que en el esquema en el ángulo inferior izquierdo del rectángulo; los elementos de Balaguer reciben el número de inventario del fragmento correspondiente.

Los elementos están, por regla general, dibujados a escala 1 : 8; sólo las escalas distintas (1 : 4 ó 1 : 16) se anotan en el ángulo inferior derecho.

Las secciones de perfiles están siempre vueltos hacia la derecha.

GRUPO P

Perfiles corridos (marcos) y bandas con motivos en relieve

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>		<i>Fig.</i>
P1	Perfiles de marco corridos.			
1.1	Perfiles en ángulo recto.			
1.11	Listones con perfil de dos esquinas en ángulo recto, en general como miembro más interno conservado de una serie de perfiles. (Sólo se incluyen los ejemplares de Balaguer.)	ALJ,	BAL	5a1
1.111	Parte del marco de una albanega de varios lóbulos sobre un sistema de arcos polilobulados.		BAL	
1.112	Fragmentos bastante pequeños de marcos de tableros en forma de arco polilobulado.		BAL	
1.113	Fragmento de marco del ángulo superior derecho de una albanega cuyo límite superior es una recta.		BAL	
1.114	Dos fragmentos ligeramente curvados, contiguos, como base de una albanega.		BAL	
1.115	Un fragmento ligeramente curvado, sobre cuyo lado convexo se desarrolla el motivo decorativo.		BAL	
1.116	Fragmentos rectos.		BAL	
1.11-S1	Listón en resalte de perfil rectangular o con el frente en ligero bisel.	ALJ,	BAL	5a2
1.11-S1-FR			BAL	
(1.11-S-2)	(Listón de marco notablemente ancho de un fragmento de dudoso origen islámico.)		BAL	Lám. 19/0.32
1.12	Perfiles en ángulo recto escalonados.			
1.121	Dos perfiles escalonados de poco resalte. El frente del perfil interior puede tener un ligero bisel.	ALJ,	BAL	5a3
1.122	Tres perfiles escalonados.	ALJ,	BAL	5a4
1.122-S	El frente del listón central está en ligero bisel y el listón inferior es muy estrecho.		BAL	5a5
1.13	Dos listones iguales, de perfil rectangular, flanquean una ranura más estrecha del mismo perfil.	ALJ,	BAL	5a6, b1
1.13-FR			BAL BAL/SM/3.02	
1.13-S1	Lazos.			

[P1.13-S1.1/BAL/MAL] — P1.312

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
[1.13-S1.1/BAL/MAL]	En la parte recta del marco.	BAL/SM/3.01	48
1.13-S1.2	En un ángulo del marco.	BAL	5b2
1.13-S1.3	Entrelazado de forma de rombo en el punto de cruce de dos bandas dobles.	ALJ	5b3
1.13-S2	Una estrecha ranura de doble bisel enmarca por ambos lados los dos listones rectangulares.	ALJ	5b4
1.2	Serie de perfiles con una nacela saliente como miembro principal.		
1.21	Dos estrechos listones rectangulares bordean la nacela.	BAL	5b6
1.22	La nacela, que en Balaguer en esta serie de perfiles está siempre limitada por arriba por una ranura de doble bisel, se asienta sobre una serie de perfiles con un canal central rectangular.		
1.221	La nacela se asienta sobre la serie de perfiles P1.13.	ALJ, BAL	5c1-c3
1.221-FR1	Se ha conservado la nacela y el arranque de la parte inferior.	BAL	5c4
1.221-FR2	Sólo se ha conservado la nacela.	BAL	5c5
1.221-FR2-S	Fragmento en curva cóncava.	BAL	Lám. 35/7.16 +7.17
1.221-FR3	Se ha conservado la serie de perfiles P1.13.	BAL	5c6
1.221-FR3-S	¿Fragmento del arranque de un arco?	BAL	Lám. 35/7.39
1.221-FR4?	Parece se ha conservado el listón inferior de la serie de perfiles P1.13.	BAL	5d1
1.222	La nacela se asienta sobre la serie de perfiles, doble bocel-ranura-listón rectangular.	ALJ	5d2
1.223	La nacela se asienta sobre la serie de perfiles entrelazado-canal-listón rectangular.	ALJ	5d3
1.3	Serie de perfiles con una o dos escocias como miembro principal.		
1.31	Una escocia sencilla, es el perfil principal.		
1.311	Una ranura de doble bisel encuadra por ambos lados la escocia saliente.	ALJ, BAL	5d5
1.311-S	Dos o tres ranuras de doble bisel en uno de los lados de la escocia dan origen a dos o tres estrechos perfiles de listón.	BAL	5d6
1.312	A la escocia se agregan un canal rectangular y un estrecho listón.	ALJ	5e1

P1.32 — P1-FR3

Núm. de tipo		Procedencia		Fig.
1.32	Dos escocias son los perfiles principales.			
1.321	Un par de escocias con un canal central rectangular.	ALJ,	BAL	5e2, c3
1.321-S	Un lazo en el desarrollo recto del perfil de marco.	ALJ		5e4
1.322	A la serie de perfiles P1.321 se agrega unilateralmente una nacela.		BAL	5e5
1.322-S1	Un lazo casi circular en el desarrollo recto del marco.		BAL	5e6
1.322-S2	La nacela es muy saliente.	ALJ		5f1
1.323	A la serie de perfiles P1.321 se agrega otra serie de perfiles formada por un canal central rectangular entre dos nacelas simétricas. Una de las dos escocias está inacabada; se conserva en parte en plano sin excavar.		BAL	5f2
1.323-FR			BAL	5f3, f4
1.3-FR1			BAL	
/01, /02	Se han conservado una escocia, un canal rectangular y una parte de otra escocia.			5f5
/03	Se han conservado una escocia y el arranque de un canal rectangular aplanado.			
1.3-FR1-S	Fragmento de una serie de perfiles incabada: Sólo una de las dos escocias está modelada; el canal central se señala en el plano por dos líneas incisas (comp. P1.323).		BAL	5f6
1.3-FR2	Se ha conservado una escocia, flanqueada por un lado por el arranque de un canal rectangular y, por el otro, por un listón rectangular entrante.		BAL	6a1
1.3-E	Escocias con una ranura en el punto más profundo.			
1.3-S1	Escocia sencilla.	ALJ,	BAL	6a2, a3
1.3-S2	Pareja de escocias (v. P1.321).	ALJ		6a4
1.4	Un perfil de bocel aplanado enmarcado por dos estrechos listones.	ALJ		6a6
1-FR1	A una ancha superficie lisa, que se rompe en uno de sus lados, se agrega otra estrecha entrante.		BAL	
1-FR2	La ancha superficie lisa es el resto de la esquina de un marco.		BAL	
1-FR3	Dos escocias o nacelas se juntan en un estrecho listón en arista.		BAL	Lám. 35/7.10

P2 — P2.4112

Núm. de tipo

		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
P2	Bandas con motivos en relieve.		
2.1	Motivos de cuerpos geométricos.		
2.11	Una cadena de pirámides de base cuadrada (motivo en punta de diamante) está enmarcada a cada lado por un doble listón triangular.	BAL	6b2
2.12	Una cadena de campos cuadrados, separados por ranuras de doble bisel (motivo a manera de denticulos).	BAL	6b3
2.1-FR?	Un perfil triangular se asienta sobre un estrecho listón.	BAL	Lám. 41d
2.2	Motivos de perlas.		
2.21	Banda de perlas circulares perforadas: una fila de perlas circulares contiguas entre dos estrechos listones rectangulares.	BAL	6b5
2.22	Astrágalos.		
2.221	Astrágalos clásicos en los capiteles de alabastro de la Aljafería.	ALJ/AL	6b6-c3
2.222	Astrágalo geométrico simplificado con elementos en forma de rombos en las yeserías.	ALJ	6c4-c6
2.222/01-S	Motivo de entrelazado de doble banda de astrágalos.	ALJ	6c5
2.3	Bandas de entrelazados y perfiles de sogas.		
2.31	Banda de entrelazados de dos fajas.		
2.311	Perfil de sogas redondeado.	ALJ	6d2
2.311-S	Combinación de dos series de bandas entrelazadas de dos fajas en zig-zag.	ALJ	6d3
2.312	Perfil sogueado achaflanado.	ALJ/AL	6d4
2.32	Banda entrelazada de tres fajas (trenza).	ALJ BAL/SM/0.04/sup. 1	6d5 47
2.33	Perfiles de sogas muy retorcidos que aparecen como una fila de cabos oblicuos muy juntos, de modo que no puede saberse el número de cabos.	ALJ/AL	6d6
2.4	Motivos vegetales.		
2.41	Fila de hojas iguales.		
2.411	Una fila de lóbulos de hojas oblicuas.		
2.4111	Lóbulos puntiagudos.	ALJ	6e2
2.4112	Lóbulos de puntas romas.	ALJ, BAL	6e3, e4

P2.412 — R1.2			
<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
2.412	Una fila de volutas de hojas unilobulares contiguas.	ALJ	6e5
2.412-S-FR	Decoración de un modillón y fragmentos relacionados con el de Balaguer.	BAL	6e6
2.413	Una fila de hojas del tipo V1.2211.	ALJ	6f1
2.42	Una fila de flores entre dos listones rectangulares estrechos.		
2.421	Flores de cuatro pétalos.	ALJ	6f2
2.422	Flores de seis pétalos.	ALJ	6f3
2.5	Forma mixta de los tipos del grupo P2. Una banda entrelazada de dos fajas enmarca alternativamente una flor de cuatro pétalos y tramos de una ranura de doble bisel.	BAL	6f5
P-FR	Fragmentos de recuadros sin clasificación determinada.	BAL	

GRUPO R

Sistemas de ataurique

(Sólo se incluyen los sistemas de Balaguer, los sistemas de la Aljafería se presentarán para comparación en el capítulo 3.1.4)

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
R1	Vástagos de perfil indiviso.		
1.1	Sistemas simétricos en sí mismos.		
1.11	Sistemas con tronco vertical continuo (motivo del árbol de la vida).	BAL	7a-d
1.11-FR		BAL	
1.11-FR?		BAL	
1.11-S	Vástagos de perfil indiviso salen de un tronco de perfil hendido.	BAL	39b
1.12	Sistemas de ataurique con eje simétrico vertical, pero sin tronco vertical o con un tronco muy corto al pie del tablero.	BAL	7h-k
[1.12-S/BAL/MAL]	Tallos curvados desembocan alternativamente en manojos de hojas o palmetas que ocupan toda la altura del campo y en palmetas trilobuladas más bajas.	BAL/SM/0.01, 0.04	47
1.2	Sistemas de ataurique sin eje de simetría o fragmentos de sistemas en los que no se reconoce ningún eje de simetría.		

R1.21 — A1

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
1.21	Vástagos que se ramifican en direcciones contrapuestas.	BAL BAL/01/intrad. centr. BAL/SM/0.04/sup. 5	32 abajo izq. 43 47
1.21-S	De la vuelta interior de un vástago en espiral se ramifica otro secundario; el vástago principal encierra al secundario.	BAL	32 arriba izq.
1.22	Dos vástagos que salen de una bifurcación siguiendo la misma dirección.	BAL	32 arriba izq.
[1.23/BAL/MAL]	Sistemas sin pie, vástagos en forma de S.	BAL/01/clave colg.	48
[1.23-S/BAL/MAL]	Dos vástagos adosados en forma de S doble.	BAL/01/intrad. 1.2.	45
(1.24)	(Vástagos acodados; sólo aparecen en los estucos y pinturas de la Aljafería.)		
1.2-FR1	De un vástago principal conservado fragmentariamente parten uno o varios vástagos secundarios.	BAL	32 abajo izq.
1.2-FR2	Vástagos aislados que ya no pueden incluirse en ningún sistema.	BAL	
1-FR	Fragmentos cortos de ataurique de perfil indiviso.	BAL	
R2	Vástagos de perfil hendido (su clasificación corresponde a los sistemas de perfil indiviso).		
2.1	Sistemas simétricos.		
2.11	Motivos de árbol de la vida.		
2.11-FR?		BAL	42/4.01
(2.12)	(Corresponde al R1.12; no se conserva en Balaguer.)		
2.2	Sistemas de ataurique sin eje de simetría o fragmentos de sistemas en los que no se reconoce ningún eje de simetría.	BAL	33
2-FR1	¿Fragmento de un vástago en espiral de dos vueltas?	BAL	42/4.02
2-FR2	Fragmentos cortos de ataurique.	BAL	

GRUPO A

Elementos de acentuación que marcan bifurcaciones de vástagos de ataurique, arranques de hojas, palmetas y frutos y figuran también en el interior de hojas y palmetas

A1

Elementos de acentuación delante de bifurcaciones de ataurique y arranques de hojas, palmetas y frutos.

A1.1 — A1.3

Núm. de tipo

Procedencia

Fig.

1.1	Listones transversales rectos, de perfil de arista o de bocel.		
1.11	Listón transversal recto, sencillo.		
a	En los puntos de separación de los vástagos del tronco del árbol de la vida.	ALJ	8a1
b	En la bifurcación de dos vástagos o en la ramificación de un vástago secundario de otro principal.	ALJ	8a2
c	En el punto de contacto de dos vástagos.	ALJ/AL	8a3
d	En el arranque de hojas, palmetas o frutos.	ALJ, BAL BAL/MAL (6 ej.)	8a4
d-FR		BAL	
(e)	(Colocado en el frente del vástago sin ninguna ramificación.)		
f	Al pie de los adornos vegetales de extremidades de letras.	ALJ	8a5
f-S1	Listones transversales a distintas alturas en dos letras adosadas.	ALJ	8a6
f-S2	Listones oblicuos en dos letras adosadas.	ALJ	8b1
s	Empleo especial. [BAL/MAL: dentro de una hoja digitada].	BAL/SM/0.01/sup. 8	45
1.12	Listón transversal doble.		
b		ALJ, BAL	8b2
d		ALJ, BAL	8b3
f		ALJ	8b4
f-S1	Listón doble oblicuo en los tres trazos altos de la letra <i>sin</i> .	BAL	8b5
f-S2	Listón doble ligeramente curvado en el borde de los adornos de los trazos altos.	ALJ	8b6
1.13	Listón recto triple.		
b		ALJ	8c1
1.2	Listón transversal quebrado en ángulo.		
1.21	Listón transversal quebrado, sencillo.		
a		ALJ/AL	8c3
1.22	Listón transversal quebrado, doble.		
a		ALJ/AL	8c4
d		ALJ/AL	8c5
1.3	Anillos.		

A1.31 — A1.33-S1b

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
1.31	Anillo con perforación central colocado en el frente del vástago.		
a		ALJ	8d1
b			BAL
			8d2
c		ALJ	8d3
d		ALJ,	BAL
s1	En el centro de una flor del tipo V4.21.		BAL
			8d4-d6
			8e1
s1-FR			BAL
s2	En el centro de una estrella de entrelazos.	ALJ	8e2
(s3=A4.21-S3)	(En la bifurcación de una hoja.)		
1.31-S	Disco sin perforación.		
b		ALJ	8e3
1.32	Pareja de discos colocada en el frente del tallo.		
a		ALJ	8e4, e5
b		ALJ	8e6
		BAL/01/intrad. centr.	43
d		ALJ,	BAL
			8f1-f3
e		ALJ	8f4
1.32-FR			BAL
1.32-S1	Discos sin perforación.		
a		ALJ	8f5
b		ALJ	8f6
d		ALJ	9a1
1.32-S2	En vez de una perforación aparece un casquete convexo, en forma de botón.		
a		ALJ	9a2
1.33	Anillo con moldura cóncava que abraza el tallo y aparece con frecuencia en forma de hoz.		
a		ALJ,	BAL
			9a3, a4
b		ALJ	9a5
		BAL/01/intrad. centr. (3 ej.)	43
		BAL/SM/1.15	48
[d/BAL/MAL]		BAL/01/intrad. centr.	43
		BAL/SM/0.01/sup. 8	45
1.33-S1	Anillo con ranura en forma de hoz.		
a		ALJ	9a6
b		ALJ	9b1

A1.33-S2 — A1.45c

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
1.33-S2	Anillo con una embocadura rodeada de un perfil en resalte de un tronco de árbol de la vida bifurcado.		
a		ALJ	9b2
1.33-S3	Anillo polibulado en forma de abanico.		
a		ALJ	9b3
1.33-S4	Anillo en forma de gota con una entalladura vertical en el eje de simetría de la palmeta.		
d		BAL	9b4
d-FR		BAL	
[1.33-S5/BAL/MAL]	Anillo envolvente trilobulado.		
c		BAL/01/intrad. 1.2	45
d		BAL/01/intrad. centr.	43
1.4	Elementos de hojas.		
1.41	Un par de lóbulos contrapuestos, inclinados (comp. base del grupo de palmetas V2.12).		
a		ALJ	9b6
1.42	Un par de volutas de hojas unilobulares contrapuestas (comp. base del grupo de palmetas V2.13).		
a-FR?		BAL	9c1
e		ALJ	9c2
1.43	Un par de elementos en forma de gota con perfil de ranura de doble bisel o cóncavo, contrapuestos y contiguos (comp. base del grupo de palmetas V2.16).		
a		BAL	9c3
b-FR?		BAL	9c4
d		BAL	9c5
1.43-S	Elementos en forma de gota con eje casi horizontal.		
a-FR		BAL	9c6
1.44	Una escama de piña ranurada entre dos elementos en forma de gota de superficie lisa.		
a		BAL	9d1
1.45	Dos hojas digitadas con el lóbulo de arranque en forma de voluta (tipo V1.124).		
b?		BAL	30c4
c		ALJ	9d2

A1.5 — A2.11-FR

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
1.5	Lazo en forma de un ocho horizontal.		
e	Al pie de un árbol de la vida.	ALJ	9d4
1.6	Elementos en forma de embudo, derivados tal vez del motivo del cuerno de la abundancia.		
1.61	Elemento en forma de embudo de superficie lisa, sin perfil.		
b?		BAL	9d6
1.62	Elementos en forma de embudo, de borde perfilado.		
1.621	El borde está perfilado con un listón transversal (A1.11).		
d		BAL	9e1
1.622	El borde está perfilado con uno de los anillos que abrazan el arranque del vástago de ataurique (A1.33).		
a		BAL	9e2
1.63	Elementos en forma de embudo con superficie estructurada y decorada; un marco encierra dos lóbulos de hoja.		
b-FR		BAL	9e3
1.7	Acentuaciones dobles delante de bifurcaciones de ataurique.		
[1.71/BAL/MAL]	Parte de A5: sobre un listón transversal sencillo (A1.11) salen dos lóbulos contrapuestos (A1.41).		
c		BAL/01/intrad. 1.2	45
1.72	Sobre un listón transversal doble (A1.12) salen dos lóbulos contrapuestos (A1.41).		
b		ALJ	9e5
1.7-S	Se acentúa una bifurcación doble: de un anillo envolvente (A1.33) salen dos elementos en forma de embudo (A1.622a/01.02), cuyo borde superior está acentuado con otro anillo más pequeño alrededor del arranque de vástago de ataurique (A1.33).	BAL	9e6
A2	Elementos de acentuación en las bifurcaciones del ataurique.		
2.1	Combinación de una fila de lóbulos.		
2.11	Un lóbulo en forma de capullo terminado en punta.	ALJ, BAL	9f2
2.11-FR		BAL	

A2.11-S1 — A2-S4.2

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
2.11-S1	Lóbulo lanceolado (parte de A3.11-S).	ALJ	9f3
2.11-S2	Lóbulo ahuecado.	ALJ	9f4
[2.11-S3/BAL/MAL]	Lóbulo redondeado.	BAL/SM/0.04/sup. 5	
2.12	Un par de lóbulos.	ALJ, BAL	9f5, f6
2.12-S	Un par de lóbulos en el ángulo de un marco.	BAL	10a1
2.13	Tres lóbulos en fila, ordenados en forma radial de abanico.	ALJ	10a2
2.12-FR?		BAL	
2.14	Combinación en forma de hoja digitada, de una fila de cuatro o más lóbulos.	ALJ	10a3, a4
2.14-FR		BAL	
2.14-S1	Combinación en forma de palmeta de cuatro lóbulos y de un lóbulo anular del tipo A4.2-S1 que hace función de elemento de vértice.	BAL	10a5
2.14-S2	Duplicación del motivo A2.14; el tallo de un árbol de la vida hace las veces de nervio central de una hoja digitada con lobulado bilateral.	ALJ	10a6
2.2	Combinaciones en forma de abanico de dos filas de lóbulos.	ALJ, BAL	10b2-b5
2.2-FR?		BAL	
2.3	Combinaciones de tres filas de lóbulos.	ALJ	10b6, c1
2-S1	De un lóbulo en forma de capullo (A2.11) salen dos hojas digitadas contrapuestas.	ALJ/AL	10c2
2-S2	En el ángulo de dos lóbulos que se funden en forma de V se encuentra un elemento de vértice lanceolado (comp. parte superior b1 del grupo V2).	ALJ	10c3
2-S3	Sobre una escama de piña situada en la base se asienta una corona en forma de abanico de cinco (?) lóbulos y sobre ellos un elemento de vértice lanceolado (comp. parte superior e3.3 del grupo V2).	BAL	10c4
2-S4	Combinación de varias escamas de piña y un elemento de vértice generalmente lanceolado.		
2-S4.1	Las escamas de piña no están rehundidas.	ALJ	10c5
2-S4.2	Las escamas de piña tienen perfil de ranura de doble bisel.	ALJ	10c6, d1

A2-S5 — A3.2-S

Núm. de tipo

Procedencia

Fig.

2-S5	Dos hojas unilobulares o digitadas, contrapuestas, cuyas puntas se tocan (V1.111 ó V1.131).		
2-S5.1	Dos hojas del tipo V1.111.	BAL	10d2
2-S5.2	Dos hojas del tipo V1.131.	ALJ	10d3, d4
A3	Acentuaciones dobles (combinaciones de los grupos A1 y A2).		
3.1	En la bifurcación se asienta un lóbulo en forma de capullo (A2.11).		
3.11	Delante de la bifurcación se asienta un listón transversal recto.		
3.111	Delante de la bifurcación se asienta un listón transversal sencillo (A1.11).	ALJ, BAL/SM/0.01/sup. 4	10e1 47
3.112	Delante de la bifurcación se asienta un listón transversal doble (A1.12).	ALJ	10e2
3.112-FR?		BAL	
3.113	Delante de la bifurcación se asienta un listón transversal triple (A1.13).	ALJ	10e3
3.11-S	En la bifurcación se asienta un lóbulo lanceolado (A2.11-S1).	ALJ	9f3
3.12	Delante de la bifurcación se asienta un listón transversal sencillo quebrado (A1.21).	ALJ	10e4
3.13	Delante de la bifurcación se asienta un par de anillos (A1.32).	ALJ/AL	10e5
3.13-S1	En la bifurcación se asienta un lóbulo en forma de capullo ranurado.	ALJ	10e6
3.13-S2	Elemento de acentuación en los puntos de separación de dos vástagos del tronco del árbol de la vida; se duplica el motivo de hoja de A3.12-S1.	ALJ	10f1
3.13-S3	Delante de la bifurcación se asienta un par de discos sin perforación (A1.32-S) y en la bifurcación un lóbulo ahuecado (A2-11-S2).	ALJ	9f4
3.14	Delante de la bifurcación se asienta un anillo que la abraza (A1.33).	ALJ	10f2
3.2	En la bifurcación se asientan dos lóbulos (A2.12).	ALJ	10f4
3.2-S	Dos ramas salen de un tronco de árbol de la vida; en ambas bifurcaciones se asientan lóbulos.	ALJ	10f5

A3.3 — A4.21-S5

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
3.3	En la bifurcación se asienta una combinación de dos o tres filas superpuestas de lóbulos (A2.2, 2.3).	ALJ	11a1-a3
3.3-S	Dos ramas salen de un tronco de árbol de la vida; el motivo de la combinación de dos filas de lóbulos se duplica.	ALJ	11a4
3-S1	En la bifurcación se asienta una combinación de escamas de piña y un elemento de vértice lanceolado (A2-S4).	ALJ	11a6
3-S2	En la bifurcación se asientan dos hojas contrapuestas (A2-S5).	ALJ BAL/01/intrad. 1.2	11b1, b2 45
A4	Elementos de acentuación en el interior de hojas y palmetas.		
4.1	Uno o dos lóbulos en forma de capullo se asientan en la bifurcación de dos partes de una hoja del grupo V1.21 ó V1.22 o en el punto de separación de una hoja digitada de una rama.		
4.11	Un lóbulo en forma de capullo se asienta en la bifurcación (comparar A2.11).	ALJ,	BAL
4.11-S1	Un lóbulo en forma de capullo se asienta sobre una hoja digitada en forma de voluta (V1.132-S5).	ALJ	11c1-c3 11c4
4.11-S2	Un lóbulo en forma de capullo se asienta entre los dos elementos de vértice de una palmeta.		BAL 11c5
4.12	Dos lóbulos en forma de capullo se asientan en la bifurcación de la hoja.		BAL 11c6
4.2	Un lóbulo enrollado en forma de anillo se asienta en la bifurcación de una hoja o dentro de las partes de la hoja.		
4.21	Un lóbulo anular se asienta en la bifurcación de una hoja.	ALJ,	BAL 11d2, d3
4.21-S1	Un extremo del lóbulo anular tropieza con el otro extremo.	ALJ	11d4
4.21-S2	El lóbulo anular tiene sus extremidades en recodo.	ALJ	11d5
4.21-S3	Lóbulo anular de forma circular sin sutura (comp. A1.31).	ALJ	11d6
4.21-S4	Lóbulo anular en forma de gota sin sutura.		
4.21-S4.1	La punta de la gota está dirigida hacia fuera.	ALJ	11e1
4.21-S4.2	La punta de la gota señala hacia la bifurcación.	ALJ	11e2
4.21-S5	Elemento en forma de gota en relieve.		

A4.21-S5.1 — A4.31

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
4.21-S5.1	El elemento en forma de gota tiene un perfil en arista.	ALJ	11e3
4.21-S5.2	El elemento en forma de gota presenta una ranura.	ALJ	11e4
4.21-S5.3	Los lóbulos de arranque de dos hojas encuadran un elemento en forma de gota.	ALJ/AL	11e5
4.22	Los lóbulos anulares se asientan dentro de las partes de la hoja y, a veces, además, también en la bifurcación.	ALJ, BAL	11e6-f3
4.22-FR		BAL	
4.22-S	Lóbulos anulares reducidos sin perforación.	ALJ	11f4
4.2-FR1	Se ha conservado un lóbulo anular con contorno íntegro.	BAL	
4.2-FR2	Se ha conservado un lóbulo anular en fragmento.	BAL	
4.2-S1	Forma normal del lóbulo anular-empelo especial.		
/01	Elemento de vértice en el elemento de acentuación A2.14-S1.	BAL	11f5
/02	Lóbulo de arranque en las hojas del tipo V1.221-S1.1.	ALJ, ALJ/AL	11f6, 12a1
/03	Los dos lóbulos anulares delimitan la parte lobulada de la hoja V1.2141-S3.1.	ALJ	12a2
/04	Elemento de vértice en una palmeta del tipo V2.11-S2.	ALJ, ALJ/AL	12a3, 19a4
/05	Dos lóbulos simétricamente ordenados en la parte superior de una palmeta del tipo V2.12d.	BAL	12a4
/06	Elemento de vértice en la palmeta V2.15e1/02.	BAL	12a5
/07	En la parte superior de palmetas del tipo V2.17f-S3.1, -S3.2.	ALJ	12a6
/08	Lóbulos anulares que llenan los ángulos en el contorno exterior de la palmeta compuesta V3.152/03.	BAL	12b1
4.2-S2	Forma especial del lóbulo anular-empelo especial: lóbulo anular con base puntiaguda en el vértice de un elemento que llena un ángulo del contorno de la palmeta compuesta V3.152/02.	BAL	12b2
4.3	Acentuaciones dobles en hojas.		
4.31	Doble acentuación en la bifurcación de una hoja.		

A4.311 — V1

Núm. de tipo

		Procedencia	Fig.
4.311	Un elemento se asienta delante de la bifurcación y otro en la bifurcación.		
4.3111	Delante de la bifurcación se asienta un listón transversal sencillo o doble (A1.11 ó A1.12), en la bifurcación un lóbulo en forma de capullo (A4.11) o un lóbulo anular (A4.21).	ALJ	12b4, b5
4.3112	Delante de la bifurcación se asienta un haz de lóbulos, en la bifurcación un lóbulo anular (A4.21).	BAL	12b6, c1
4.312	Ambos elementos se asientan en la bifurcación.		
4.3121	Un lóbulo en forma de capullo (A4.11) se asienta debajo de un lóbulo anular (A4.21).	ALJ, BAL	12c2, c3
4.3122	Dos lóbulos cortos se funden formando una V sobre un lóbulo anular.	BAL	12c4
4.32	Doble acentuación en una parte polilobulada de una hoja o de una palmeta: un lóbulo atrofiado se asienta debajo de un lóbulo anular.	ALJ, BAL	12c5-d2
4.32-S	Dos lóbulos atrofiados se asientan debajo de un lóbulo anular.	ALJ	12d3
A5	Acentuaciones triples (combinaciones de los grupos A1-A4).	ALJ BAL/01/intrad. 1.2	45
	Ejemplo: delante de la bifurcación de la hoja digitada se asienta un listón transversal doble (A1.12d), en la bifurcación un lóbulo en forma de capullo (A4.11) debajo de un lóbulo anular (A4.21).	ALJ	12e1

GRUPO V

Motivos vegetales

V1

Hojas.

Grupos especiales de V1 con excepción del tipo V1.111:

- S1 Formas especiales de la parte de hoja más corta o del lóbulo de arranque.
- S2 Formas especiales de la parte de hoja más larga (en las hojas de forma de media palmeta la parte de hoja más corta corresponde a un elemento de base, la más larga a una mitad de la parte superior de una palmeta completa; los grupos especiales -S1 y -S2 de las hojas de forma de media palmeta y de las palmetas completas se corresponden).

VI.1 — VI.2122-S4

Núm. de tipo

		Procedencia		Fig.
	— S3 Forma especial del lobulado y de la nervadura.			
	— S3.1 Forma especial del lobulado.			
	— S3.2 Forma especial de la nervadura.			
	— S4 Hoja adyacente al marco del tablero decorado,			
	— S5 Otras formas especiales.			
1.1	Hojas sin peciolo adyacentes a un tallo de ataurique.			
1.11	Lóbulo aislado.			
1.111	Lóbulo puntiagudo en forma de gancho.	ALJ, BAL/MAL	BAL (8 ej.)	13a1
1.111-FR			BAL	
1.111-S1	Lóbulo en forma de arco apuntado; ambos contornos son convexos.		BAL	13a2
1.111-S2	Lóbulo con ranura de doble bisel y con contorno normal en forma de gancho.	ALJ,	BAL	13a3
1.111-S2-FR			BAL	
1.111-S3	Lóbulo con ranura de doble bisel y extremidad gruesa y roma.	ALJ		13a4
1.111-S4	Lóbulo adyacente al marco del tablero ornamental.	ALJ	BAL	13a5
1.111-S2, 4	Lóbulo con ranura de doble bisel, adyacente al marco.	ALJ		13a6
1.111-S5	La dirección en que crece el lóbulo en forma de gancho es contraria a la del tallo.		BAL	13b1
1.111-S6	Lóbulo muy largo y puntiagudo.	ALJ BAL/01/intrad. 1.2, 2.2 (2x2 ej.)		13b2 47
[1.111-S7/BAL/MAL]	Lóbulo en forma de hoz.		BAL/01/intrad. 1.2 (2 ej.)	47
1.112	Voluta de hoja unilobular terminada en punta.	ALJ,	BAL	13b3
1.12	Hojas de varios lóbulos, sin peciolo, adyacentes a un tallo, sin nervios propios.			
1.121	Hojas bilobuladas o hojas con lóbulos en una fila dispuestos en forma radial.			
1.1211	El lóbulo exterior está ligeramente curvado o en forma de gancho.	ALJ, BAL/01/intrad centr. (5 ej.)	BAL	13b5-c2 43
1.1211-S1	El lóbulo exterior tiene extremidad roma.		BAL	13c3
1.2122-S4	El lóbulo exterior está pegado al marco del tablero decorativo.		BAL BAL/SM/0.04/sup. 5	13c4 47

VI.1212 — VI.2

Núm. de tipo

		Procedencia	Fig.
1.1212	El lóbulo exterior tiene forma de voluta.	ALJ, BAL	13c5, c6
1.122	Hoja en forma de abanico, de dos filas de lóbulos, sin peciolo ni nervadura.	ALJ	13d1, d2
1.123	Hoja digitada bipartida, con lobulado unilateral sin peciolo ni nervadura, con el lóbulo de arranque reforzado y ligeramente curvado o en forma de gancho; el tallo del ataurique sustituye al nervio, los lóbulos salen de él (comp. tipo VI.2211).	ALJ BAL/01/intrad. 1.2	13d3 45
1.124	Hoja digitada bipartida, con lobulado unilateral, sin peciolo ni nervadura, con el lóbulo de arranque en forma de voluta (comp. tipo VI.2213).	BAL	13d4
1.13	Hojas digitadas indivisas, con lobulado unilateral, sin peciolo, pero con nervio propio.		
1.131	Hoja terminada en punta, ligeramente curvada o en forma de gancho.	ALJ, BAL	13d6-e2
1.131-FR		BAL	
1.131-S3.2	Un par de hojas contrapuestas, sin nervio en relieve, fundiéndose en los remates.	BAL	13e3
1.131-S3.2-FR		BAL	
1.131-S4	Hoja adyacente al marco.	BAL	13e4
1.132	Hoja digitada en forma de voluta sin peciolo.	ALJ, BAL	13e5-f1
1.132-FR		BAL	
1.132-S5	Sobre la hoja digitada en forma de voluta se asienta un lóbulo en forma de capullo (A4.11-S1).	ALJ	13f2
1.133	Hoja digitada, sin peciolo, curvada en forma de S, cuya curvatura cambia de sentido en el remate.	BAL	13f3
(1.133-FR?)	(Comp. VI.2231-FR2).		
1.13-FR		BAL	
1.14	Simplificaciones o ejemplares inacabados del grupo VI.13; hojas mayores con superficie lisa; falta el lobulado (comp. tipo VI.231).	ALJ	13f5, f6
1.15	Hojas digitadas de lobulado bilateral sin peciolo y con un nervio central.	ALJ	14a2
1.15-S4	Hoja adyacente al marco.		
1.15-S4-FR		BAL	14a3
1.2	Hojas con peciolo.		

VI.21 — VI.2143

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
1.21	Hojas con peciolo, sin nervadura.		
1.211	Hojas bilobuladas con peciolo, sin nervadura.		
1.2111	Ambos lóbulos están ligeramente curvados.	ALJ BAL/SM/0.01/sup. 4, 5 (6 ej.) BAL/SM/1.04	14b1 47 Lám. col. 2b
[1.2111-S4/BAL/MAL]	Hoja adyacente al marco.	BAL/SM/0.02/sup. 5 BAL/SM/0.04/sup. 5	Lám. col. 2a 47
1.2111-S5	Dos hojas contrapuestas con un peciolo común formando un lazo.	ALJ	14b2
1.2112	Uno de los lóbulos tiene forma de voluta.	BAL	14b3
1.212	Hojas con dos fuertes lóbulos extremos y uno o varios lóbulos intercalados, ordenados radialmente en una fila.		
1.2121	Los dos lóbulos extremos están ligeramente curvados o en forma de gancho.	ALJ, BAL	14b5-c2
1.2122	Uno de los lóbulos extremos tiene forma de voluta.	ALJ, BAL	14c3-c6
1.2122-S4	Hoja adyacente al marco.	ALJ	14d1
1.213	Hojas con dos fuertes lóbulos extremos y otros varios lóbulos ordenados radialmente en dos filas superpuestas.		
1.2131	Los dos lóbulos extremos están ligeramente curvados.	ALJ	14d3
1.2132	Uno de los lóbulos extremos tiene forma de voluta.	ALJ, BAL	14d4, d5
1.214	Hojas con dos fuertes lóbulos extremos y con lóbulos casi paralelos sobre uno o ambos lóbulos extremos.		
1.2141	La parte polilobulada se asienta sobre el lóbulo extremo más largo, los dos lóbulos extremos están ligeramente curvados o en forma de gancho (comp. VI.2211).	ALJ, BAL	14e1, e2
1.2141-S1	La parte más corta de la hoja tiene un nervio que soporta un sólo lóbulo.	ALJ	14e3
1.2141-S3.1	La parte polilobulada está limitada a ambos lados por lóbulos anulares (A4.2-S1/03).	ALJ	14e4
1.2142	La parte polilobulada se asienta sobre el lóbulo extremo más largo; el lóbulo extremo más corto tiene forma de voluta.	ALJ	14e5
1.2143	La parte polilobulada se asienta sobre ambos lóbulos extremos.	ALJ	14e6, f1

VI.22 — VI.2213

Núm. de tipo

		Procedencia		Fig.
1.22	Hojas digitadas de lobulado unilateral, con nervadura y peciolo.			
1.221	Hojas digitadas bipartidas con el lóbulo de arranque reforzado y la parte principal polilobulada.			
1.2211	El lóbulo de arranque y la parte principal polilobulada están ligeramente curvados o en forma de gancho.	ALJ.	BAL	15a1-a3
1.2211-S1	Formas especiales del lóbulo de arranque.			
1.2211-S1.1	El lóbulo de arranque está muy alargado.	ALJ,	BAL	15a4, a5
1.2211-S1.2	El lóbulo de arranque termina en ángulo obtuso.		BAL	15a6
1.2211-S1.3	El lóbulo de arranque tiene ranura de doble bisel.	ALJ		15b1
1.2211-S1.4, 3.2	El lóbulo de arranque y el nervio tienen perfil hendido.	ALJ		15b2
1.2211-S2	La parte principal tiene forma de espiral.	ALJ,	BAL	15b3
1.2211-S2-FR			BAL	
1.2212	El lóbulo de arranque está ligeramente curvado en forma de gancho, la parte principal tiene forma de voluta.	ALJ,	BAL	15b4, b5
1.2212-S1	Formas especiales del lóbulo de arranque.			
1.2212-S1.1	El lóbulo de arranque está muy alargado.	ALJ		15b6
1.2212-S1.2	El lóbulo de arranque termina en ángulo obtuso.		BAL	15c1
1.2212-S2	Formas especiales de la parte principal.			
1.2212-S2.1	La parte principal sólo está enrollada en forma de voluta en su extremo.	ALJ,	BAL	15c2
1.2212-S2.1-FR			BAL	
1.2212-S2.2	La parte principal encierra un gran ojo de voluta que ya no está perforada con taladro.		BAL	15c3
1.2212-S3	Formas especiales de la parte polilobulada y la nervadura.			
1.2212-S3.1	Los lóbulos son notablemente largos.	ALJ		15c4
1.2213	El lóbulo de arranque tiene forma de voluta, la parte principal está ligeramente curvada o en forma de gancho.	ALJ,	BAL	15c5, c6

V1.2213-FR — V1.2221-S1.3, 3.1

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
1.2213-FR		BAL	
1.2213-S1	Formas especiales del lóbulo de arranque.		
1.2213-S1.1	El ojo de la voluta está reducido a un punto.	ALJ	15d1
1.2213-S1.2	El lóbulo de arranque alargado sólo tiene forma de voluta en su extremo.	ALJ	15d2
1.2213-S1.3	La voluta tiene un nervio.	ALJ	15d3
1.2213-S1.4	La voluta tiene un nervio y una ranura de doble bisel.	ALJ	15d4
1.2213-S2	Formas especiales de la parte más larga de la hoja.		
1.2213-S2.1	La parte principal tiene forma de espiral.	ALJ	15d5
1.2213-S2.2	El extremo de la parte principal tiene forma de voluta.	ALJ/AL	15d6
1.2213-S3	Formas especiales del lobulado y de la nervadura.		
1.2213-S3.1, 3.2	El segundo lóbulo de la parte principal sobresale, el nervio se ensancha a ambos lados, produciendo una forma de corazón.	BAL	15e1
1.2214	Las dos partes de la hoja tienen forma de voluta (parte de V3.12113).	ALJ/AL	29a4
1.221-S1	Formas especiales del lóbulo de arranque.		
1.221-S1.1	El lóbulo de arranque tiene forma de anillo (A4.2-S1/02).	ALJ, ALJ/AL	15e2, e3
1.221-S1.2	El lóbulo de arranque es un elemento en forma de mandorla, con ranura en doble bisel (comp. el elemento de base del tipo V2.16).	ALJ	15e4
1.222	Hojas digitadas bipartidas, ambas partes son polilobuladas.		
1.2221	Ambas partes de la hoja están ligeramente curvadas o en forma de gancho.	ALJ, BAL	15e6-f2
1.2221-S1	Formas especiales de la parte más corta de la hoja.		
1.2221-S1.1	La parte más corta de la hoja comprende un solo lóbulo, pero en contraposición al tipo V1.2211 tiene un nervio.	ALJ	15f3
1.2221-S1.2	La parte más corta de la hoja es una hoja trilobulada del tipo V1.2121 ó V1.2122.	ALJ	15f4,f5
1.2221-S1.3, 3.1	La parte de la hoja más corta tiene dos filas superpuestas de lóbulos.	ALJ	15f6

VI.2221-S2 — VI.2234				
Núm. de tipo		Procedencia		Fig.
1.2221-S2	La parte de la hoja más larga tiene forma de espiral.	ALJ,	BAL	16a1
1.2221-S3.2	El nervio secundario no nace del principal.	ALJ		16a2
1.2221-S5	Otras formas especiales.			
1.2221-S5.1	Las dos partes de la hoja se entrecruzan.	ALJ		16a3
1.2221-S5.2	Entre los lóbulos de arranque de ambas partes de la hoja queda un ojo en forma de mandorla (comp. VI.22-FR3-S5).		BAL BAL/SM/0.01/sup. 8	16a4 45
1.2222	Una de las partes de la hoja tiene forma de voluta.	ALJ		16a5, a6
1.2222-S2	En el extremo de la parte más larga de la hoja se forma una voluta sin ojo.	ALJ		16b1
1.2222-S3.1	Los lóbulos son muy alargados.	ALJ		16b2
1.223	Hojas digitadas bipartidas curvadas en forma de S, cuya curvatura cambia de sentido en el remate.			
1.2231	Sólo un extremo está ligeramente curvado en sentido contrapuesto.	ALJ,	BAL	16b4-c3
1.2231-FR1	Ambas partes de la hoja se reconocen; una de ellas se conserva completa.		BAL	
1.2231-FR2	Fragmentos de parte de una hoja, quizá también fragmentos del tipo VI.133.		BAL	
1.2231-S2	Formas especiales de la parte de hoja más larga, en curva contrapuesta.			
1.2231-S2.1	El extremo está pegado a un tallo o al marco donde se quiebra.		BAL	16c4
1.2231-S2.1-FR			BAL	
1.2231-S2.2	La parte más larga de la hoja cruza sobre su peciolo.	ALJ		16c5
1.2232	Un extremo presenta una fuerte contracurva o tiene forma de voluta, la parte en contracurva está lobulada.	ALJ		16c6, d1
1.2233	Un extremo tiene forma de voluta, pero no está lobulado.	ALJ,	BAL	16d2-d4
1.2233-S2-FR	El extremo en forma de voluta tiene un perfil de ranura en doble bisel.		BAL	16d5-d6
1.2233-S3.1-FR	Ambas partes de la hoja tienen el lóbulo de arranque reforzado.		BAL	16e1
1.2234	En los remates de ambas partes la curvatura de la hoja cambia de sentido.		BAL	16e2

VI.2234-FR — VI.2311

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
1.2234-FR		BAL	16e3
1.223-FR		BAL	
1.223-S	El extremo en curva contrapuesta, cuya punta presenta a su vez una contracurva, cruza sobre el arranque de la parte principal.	ALJ	30a4
1.224	Hojas digitadas de tres partes.		
1.2241	Sólo una parte de la hoja es polilobulada.	BAL	16e5
1.2242	Dos partes de la hoja son polilobuladas.	ALJ	16e6
1.2243	Las tres partes de la hoja son polilobuladas.	ALJ	16f1
1.224-S3.1	Formas especiales de la nervadura.		
1.224-S3.11	El nervio principal termina en una voluta sin ojo.	ALJ	16f2
1.224-S3.12	El nervio secundario no nace del nervio principal.	ALJ	16f3
1.224-S5	Otras formas especiales.		
1.224-S5.1	Delante del lóbulo de arranque reforzado de una hoja digitada bipartida aparecen otros lóbulos.	ALJ	16f4
1.224-S5.2	Dos partes polilobuladas están unidas por una parte lisa en forma de S.	ALJ	16f5
1.22-FR1	Fragmentos del tipo VI.2211 o del grupo VI.223.	BAL	
1.22-FR1-S1	El lóbulo de arranque reforzado tiene una ranura de doble bisel (comp. VI.2211-S1.3).	BAL	
1.22-FR2	Fragmentos del tipo VI.2213 o del grupo 1.223.	BAL	
1.22-FR3	Fragmentos del tipo VI.2221 o del grupo VI.223.	BAL	
1.22-FR3?		BAL	
1.22-FR3-S5	Entre los lóbulos de arranque de ambas partes de la hoja queda un ojo en forma de mandorla (comp. VI.2221-S5.2).	BAL	
1.22-FR4	Fragmentos del tipo VI.2222 o del grupo VI.223.	BAL	
1.23	Simplificaciones, modificaciones o ejemplares inacabados del grupo VI.22.		
1.231	Hojas de superficie lisa.		
1.2311	Hojas bipartidas (simplificaciones de los tipos VI.2211, 1.2213, 1.2231).	ALJ	17a1-a4

VI.2311-S4 — VI-FR2

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
1.2311-S4	Hoja adyacente al marco.	BAL	17a5
1.2312	Hojas tripartidas (simplificaciones del grupo V1.224). Entre las partes principales lisas hay generalmente pequeños lóbulos intercalados en forma radial; de modo que se produce una disposición semejante a la de la parte superior e2 del grupo V2 (comp. V2.311e2-S3).	ALJ	17a6, b1
1.2312-S	Entre dos de las tres partes de hoja lisas se intercala una hoja con lobulado bilateral, sin nervio central.	ALJ	17b2
1.232	Hojas lisas con nervios (simplificaciones de los tipos V1.2211, 1.2213, 1.2231).	ALJ	17b4, b5
1.232-S3	Formas especiales del lobulado y de los nervios.		
1.232-S3.1	El lobulado está ligeramente marcado con rayas.	ALJ	17b6
1.232-S3-2	Los nervios no nacen del peciolo, sino que bordean la parte superior de la hoja.	ALJ	17c1
1.232-S5	Otras formas especiales.		
1.232-S5.1	Ambas partes de la hoja se cruzan (comp. tipo V1.2221-S5.1).	ALJ	17c2
1.232-S5.2	En la bifurcación de ambas partes de la hoja se intercala un elemento trilobulado; el contorno de la hoja tiene una forma análoga.	ALJ	17c3
1.233	Hojas de estructura longitudinal.		
1.2331	La parte principal tiene un perfil de arista en doble bisel.	ALJ	17c5
1.2331-S3.2	La parte principal con perfil tiene un nervio.	ALJ	17c6
1.2332	La parte principal tiene un perfil de ranura de doble bisel.	ALJ, BAL	17d1-d6
1.2333	La hoja tiene un perfil de varios biseles.	ALJ	17e1-e3
1.24	Hojas de lobulado bilateral, con un nervio central.	ALJ	17f1
[1.25/BAL/MAL]	Hojas digitadas con los lóbulos en haces contrapuestos.	BAL/01/intrad. centr.	43
1.26	Hojas-formas especiales: hoja formada por elementos en forma de gota, ahuecados, con doble marco.	ALJ/AL	17f4
1-FR1	Fragmentos de hojas digitadas, indivisas o bipartidas.	BAL	
1-FR2	Fragmentos de hojas digitadas ligeramente curvadas.	BAL	

VI-FR2? — V2.12a-S1-FR

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
1-FR2?		BAL	
1-FR3	Fragmentos de hojas digitada- enrolladas en forma de voluta.	BAL	
1-FR4	Solo se conserva una parte del arranque.	BAL	
1-FR5	Fragmentos curvados de hojas di- gitadas, cuyo arranque y extremo están destruidos.	BAL	
V2	Palmetas y frutos.		
2.1	Palmetas. Formas especiales de las palme- tas y de los frutos relacionados con ellas: — S1 Formas especiales de la par- te de base. — S2 Formas especiales de la par- te de vértice. — S3 Formas especiales de los elementos intermedios. — S4 Formas especiales del pe- ciolo. — S1 Formas especiales de la par- te del nervio en la palmeta. — S4.2 El peciolo desemboca en partes de la palmeta o del fruto. — S4.3 El peciolo está hendi- do; dos ramales se juntan en la base de la palmeta o del fruto. — S4.2 Dos peciolos se cruzan y desembocan en los elemen- tos de la base. (Ver aclaraciones de las partes su- periores a-h en cap. 3.1.2.4, pági- nas 87-89.)		
2.11	Palmetas sin base acentuada. En general los lóbulos dispuestos en forma de abanico terminan en un horizonte común.	ALJ BAL/SM/0.01/sup. 4 BAL/SM/0.04/sup. 4 (2 ej.) BAL/SM/0.05/sup. 5 (2 ej.)	19a1, a2 47 47 47
2.11-S1	El marco del tablero decorativo sirve de base a la palmeta asi- métricamente torcida, que tiene una curva envolvente en forma de arco.	BAL	19a3
2.11-S2	Un lóbulo anular figura como elemento de vértice.	ALJ, ALJ/AL	19a4, a5
2.12	Base: hoja simétrica dos lóbu- los ligeramente caídos y termi- nados en punta (V1.2111).		
a		ALJ BAL/SM/0.01/sup. 8 BAL/SM/0.05/sup. 4	19b1 45 47
a-61	Base: los lóbulos se curvan muy débilmente.	BAL	19b2
a-S1-FR		BAL	

[V2.12a-S2/BAL/MAL] — V2.13d-FR

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
[a-S2/BAL/MAL]	El elemento de vértice es compacto y redondeado.	BAL/SM/0.01/sup. 4, 5 BAL/SM/0.04/sup. 4	47 47
b1		ALJ	19b3
b2		ALJ/AL	19b4
b2-S2	El elemento de vértice está atrofiado.	ALJ	19b5
b3		ALJ/AL	19b6
c1		BAL	19c1
d		ALJ, BAL	19c2, c3
d-FR		BAL	
e1		BAL	19c4
e1-S	La palmeta es el elemento de vértice de la palmeta compuesta V3.152/02.	BAL	19c5
2.13	Base: hoja bilobulada, generalmente simétrica, en forma de una doble voluta.		
a		ALJ	19d1, d2
a-S1	La doble voluta no tiene ojos.	ALJ/AL	19d3
a-S4	Formas especiales del peciolo.		
a-S4.3	El peciolo está hendido.		
a-S4.31	Tipo habitual.	ALJ/AL	19d4
a-S4.32	Los dos ramales del peciolo hendido enmarcan la palmeta.	ALJ	19d5
b1		ALJ, BAL	19d6-e5
b1-S4.31	Peciolo como en a-S4.31.	ALJ/AL	19e6
b1-S4.32	Peciolo como en a-S4.32.	ALJ	19f1, f2
b2		ALJ	19f3, f4
b2-S1	Base como en a-S1.	ALJ/AL	19f5
b2-S4.32	Peciolo como en a-S4.32.	ALJ	19f6
b3		ALJ/AL	20a1
b3-S2, 3	El elemento de vértice está atrofiado, una escama de piña se asienta en el ángulo de los elementos de la base.	BAL	20a2
c1		ALJ	20a3, a4
c1-S3	Un lóbulo en forma de capullo se asienta en el ángulo entre los elementos de la base.	ALJ	20a5
c2		ALJ	20a6
d		ALJ, BAL	20b1-b3
d-FR		BAL	

V2.13d-S1 — V2.14a

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
d-S1	Formas especiales de la base.		
d-S1.1	Las volutas son oblongas.	ALJ	20b4
d-S1.2, 4.3	Las volutas forman un lazo, el peciolo está hendido.	ALJ	20b5
d-S2	Formas especiales de la parte superior.		
d-S2.1	El nervio central tiene un perfil de arista en doble bisel.	ALJ	20b6
d-S2.2	El nervio central es lanceolado y tiene un perfil abocelado.	ALJ/AL	20c1
d-S2.3	El nervio central se alarga más allá del lobulado y tiene un perfil abocelado.	ALJ/AL	20c2
d-S4	Formas especiales del peciolo.		
d-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ	20c3, c4
d-S4.4	Dos peciolos se cruzan.	ALJ	20c5
e1-S3	En el centro de los lóbulos radiales de la parte superior se asienta, en el ángulo de la base, una parte superior del tipo B1.	ALJ/AL	20c6
e2		ALJ	20d1, d2
e2-S4	Formas especiales del peciolo.		
e2-S4.3	El peciolo está hendido.		
e2-S4.31	Peciolo como en a-S4.31.	ALJ	20d3
e2-S4.32	Peciolo como en a-S4.32.	ALJ/AL	20d4
f1		ALJ	20d5
f1-S2, 3	La parte superior tiene en vez de hojas elementos en forma de escamas con nervio central de perfil abocelado.	ALJ/AL	20d6
f2		BAL	20e1
g		ALJ	20e2
g-S3	Los elementos intermedios son escamas de piña con ranura de doble bisel.	ALJ	20e3
h	Elementos intermedios: dos anillos (elementos de base del grupo V2.21).		
h-S4.4	Dos peciolos se cruzan.	ALJ	20e4
2.13-FR		BAL	
2.14	Base: hoja digitada bipartida, generalmente simétrica (V1.2221).		
a		ALJ	20f1

V2.14a-S1, 2.1 — V2.16a-S4.3

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
a-S1, 2.1	La base es una hoja del tipo V1.2143, el elemento de vértice forma un lazo en forma de ocho.	ALJ	20f2
a-S2.2-FR	El elemento de vértice intercalado asimétricamente está redondeado por abajo, su parte superior está cortada.	BAL	20f3
2.15	Base: hoja digitada bipartida, con lobulado unilateral, muy curvada o en forma de doble voluta (comp. V1.2222).		
d-S1, 3	Las volutas de la base rodean un par de anillos (A1.32); como elemento intermedio se asienta en el ángulo de la base una escama de piña.	BAL	21a1
e1		BAL	21a2, a3
f2		BAL	21a4
f2-FR		BAL	21a5
f2-S3	Como elementos intermedios hay en vez de dos pares de hojas del tipo V1.131-S3.2 dos hojas sencillas del tipo V1.131.	BAL	21a6
2.16	Base: dos elementos con perfil de ranura de doble bisel o ahuecado, contrapuestos, tocándose, generalmente en forma de gota, más raro en forma de mandorla.		
a		ALJ	21b2-b4
a-S1, 2	Formas especiales de la base y de la parte superior.		
a-1.1	Los elementos de base son lisos, no rehundidos.	ALJ/AL	21b5
a-S1.2, 2.1	Los elementos de base y los de vértice son lisos y tienen un listón aplanado como marco.	ALJ/AL	21b6
a-S2.2	El elemento de vértice tiene un marco con de dos a cuatro trazos paralelos.		
a-S2.21	Los elementos de base tienen marco sencillo, los de vértice lo tienen doble.	ALJ	21c1, c2
a-S2.22	Los elementos de base tienen marco doble, el gran elemento de vértice lo tiene cuádruple.	ALJ	21c3
a-S4	Formas especiales del peciolo.		
a-S4.2	El peciolo desemboca en los marcos de los dos elementos de la base.	ALJ	21c4
a-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ/AL	21c5

V2.16b1 — V2.16d

Núm. de tipo

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
b1		ALJ	21c6-d3
b1-S1.1	Elementos de base como en a-S1.1.	ALJ/AL, BAL	21d4-d6
b1-S1.1, 2	Elementos de base como en a-S1.1; el elemento de vértice tiene dos partes: abajo es liso, arriba tiene un perfil de arista de doble bisel.	ALJ/AL	21e1
b1-S1.1, 4.3		ALJ/AL	21e2
b1-S3	Los elementos intermedios se cruzan.	ALJ	21e3
b1-S4.2	Peciole como en a-S4.2.	ALJ	21e4
b2		ALJ/AL, BAL	21e5, e6
b2-S1.1	(Parte de V3.23/02, 03). Elementos de base como en a-S1.1.	ALJ/AL	30f2, f3
b2-S3, 4.3	Los elementos intermedios superiores están alargados a modo de antenas, el peciole está hendido.	ALJ	21f1
b3		ALJ/AL	21f2
b3-S2.1	El elemento de vértice está atrofiado.	ALJ	21f3, f4
b3-S2.2, 3.1	El elemento de vértice ranurado aparece en posición poco orgánica sobre la rama que lo cruza, pero es simétrico al elemento de vértice de la segunda palmeta del mismo tramo, que no presenta cruce. Los elementos intermedios están dispuestos asimétricamente: cuatro a la izquierda, cinco a la derecha.	ALJ	21f5
b3-S3.2	Como elemento intermedio se asienta una escama de piña en el ángulo entre los elementos de base.	BAL	21f6
c1		ALJ, BAL	22a1-a4
c1-S1.1	Elementos de base como en a-S1.1.	ALJ/AL	22a5
c1-S3	Como elemento intermedio se asienta una escama de piña en el ángulo entre los elementos de base (comp. b3-S3.2).	ALJ	22a6
c2-S1, 2.1	Los elementos de base tienen doble marco, los nervios de los elementos de vértice están vueltos hacia fuera.	ALJ	22b1
c2-S2.2, 3	La parte de vértice es un par de hojas del tipo V1.131-S3.2, como elemento intermedio se asienta una escama de piña en el ángulo de los elementos de base.	BAL	22b2
d		ALJ, BAL	22b3-b6

V2.16d-S1 — V216f3-S1.2

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
d-S1	Formas especiales de la base.		
d-S1.1	Elementos de base como en a-S1.1.	ALJ	22c1
d-S1.2	Los elementos de base tienen doble marco.	ALJ	22c2
d-S1.3	El contorno superior de los elementos de base de dos puntas es casi recto.	ALJ, BAL	22c3
d-S2	Formas especiales de la parte superior.		
d-S2.1	La hoja de vértice no es lobulada.	ALJ	22c4, c5
d-S2.2, 4.3	El nervio central lanceolado tiene perfil abocelado (comp. V2.13d-S2.2); el peciolo está hendido.	ALJ	22c6
d-S2.3	El nervio central tiene un perfil de arista en triple bisel.	ALJ/AL	22d1
d-S4	Formas especiales del peciolo.		
d-S4.1	El peciolo se alarga como nervio central de la palmeta (comp. V2.13d-S4.1).	ALJ	22d2
d-S4.2	Peciolo como en a-S4.2.	ALJ	22d3
e2		ALJ/AL	22d4, d5
e2-S2	Dos elementos de vértice lanceolados.	ALJ	22d6
e2-S3	Como elementos intermedios hay lóbulos radiales dispuestos sólo a uno de los flancos del elemento de vértice.	ALJ	22e1
e2-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ	22e2
e3.1	El elemento de vértice lanceolado está flanqueado por dos lóbulos en forma de capullo situados en la base de los lóbulos dispuestos en forma de abanico.	ALJ	22e3, e4
e3.2	El elemento de vértice lanceolado cabalga sobre el lóbulo en forma de capullo situado en la base de los lóbulos dispuestos en forma de abanico.		
e3.2-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ	22e5
e3.3	El elemento de vértice lanceolado cabalga sobre una corona de lóbulos en forma de abanico del tipo e1.	ALJ	22e6
f2		BAL	22f1
f3-S1.1, 3.1	Los elementos de base y la escama de piña entre ellos son lisos.	ALJ	22f2
f3-S1.2	Los elementos de base tienen doble marco.	ALJ	22f3-f5

V2.16f3-S4.2 — V2.16e1-FR

Núm. de tip.

		Procedencia	Fig.
f3-S4.2	El peciolo desemboca en la escama de piña en el ángulo de los elementos de base.	ALJ	22f6
g		ALJ	23a1-a5
g-S1	Formas especiales de la base.		
g-S1.1	Los elementos de base son lisos, no rehundidos.	ALJ	23a6, b1
g-S1.1, 1.2	El elemento de base izquierdo como en g-S1.1; en el derecho el núcleo y el marco están en un mismo plano, separados sólo por una ranura.	ALJ	23b2
g-S1.3, 3.11	Los elementos de base tienen un núcleo con perfil de arista en doble bisel; elementos intermedios como en g-S3.11.	ALJ	23b3
g-S3	Formas especiales de los elementos intermedios.		
g-S3.1	Los elementos intermedios tienen forma normal, pero su número se aparta del tipo normal.		
g-S3.11	Cuatro elementos intermedios.	ALJ	23b4
g-S3.12	Seis elementos intermedios.	ALJ	23b5
g-S3.2	Los elementos intermedios son escamas de piña.		
g-S3.21	Escamas con ranura de doble bisel como en V2.231.	ALJ	23b6, c1
g-S3.22	Escamas ahuecadas como en V2.232.	ALJ	23c2
g-S3.3	Los dos elementos intermedios superiores tienen forma de mandorla y ranura de doble bisel.	ALJ	23c3, c4
g-S4	Formas especiales del peciolo.		
g-S4.2	El peciolo desemboca en los marcos de los dos elementos de base.	ALJ	23c5
g-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ	23c6
h	Elementos intermedios: el elemento inferior tiene la misma forma que en g, los dos superiores son anulares; el elemento superior izquierdo está ranurado, el derecho muestra una protuberancia en forma de capullo.		
h-S4.2	El peciolo desemboca en el marco de uno de los elementos de base.	ALJ	23d1
[2.16-S/BAL/MAL]	Los elementos de base aparecen a veces en el trazo rojo en forma de gota, pero en el trazo negro del contorno definitivo tienen estructura trilobulada.		

V2.16f3 — V2.17f1

Núm. de tipo

f3

2.17

Elementos de base: los dos elementos tangenciales con contorno en forma de gota se han formado de una hoja del tipo de media palmeta, cuyo peciolo curvado toca la punta de la hoja.

Tipos de hojas en los elementos de base:

V1.2112: en V2.17b1; d/01, /02; d-S1.2/01; f-S3.1/02; f-S3.1/03: elemento izquierdo; g-S3.1; h

V1.2122: en V2.17c1; c2-S; d/03 d-S1.1, 4.3; d-S1.2/02, /03; d-S4.3; f1; f3; f3-S2: elemento izqdo.; f-S3.1/01; f-S3.1/03: elemento derecho; f-S3.1/04, /05; f-S3.1-FR; f-S3.2/01, /02, /04; g-S1, 3.2: elemento izquierdo.

V1.2132: en f-S3.2/03: elemento izquierdo.

V1.2142: en f-S3.2/03: elemento derecho.

V1.2213: en f3-S2: elemento derecho; f3-S4.1; g-S1, 3.2: elemento derecho.

Formas especiales de los elementos de base:

d-S1.1, 4.3; g-S1, 3.2: la hoja se asienta en el borde superior de los elementos de base;

d-S1.2: los marcos de los dos elementos de base forman un lazo.

b1

ALJ

23e1

c1

ALJ

23e2

c2-S

ALJ/AL

23e3

Las dos medias palmetas, fundidas en el vértice se juntan en la base por medio de un listón transversal.

d

ALJ

23e4-e6

/02, /03, -S4.3

ALJ

23e5, e6, f5

En el elemento de vértice se intercalan lóbulos anulares (A4.22) entre los lóbulos normales.

d-S1.1, 4.3

ALJ/AL

23f1

Para los elementos de la base véase «Formas especiales de los elementos de base»; el peciolo está hendido.

d-S1.2

ALJ/AL

23f2-f4

Véase «Formas especiales de los elementos de base».

/03

ALJ

23f4

En el elemento de vértice se intercalan entre los lóbulos normales acentuaciones dobles de lóbulos anulares y lóbulos reducidos (A4.32).

d-S4.3

ALJ

23f5

El peciolo está hendido. En el elemento de vértice se intercalan entre los lóbulos normales lóbulos anulares (A4.22).

f1

ALJ

23f6

V2.17f3 — V2.182

Núm. de tipo

		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
f3		ALJ	24a3
f3-S2	En la base del elemento de vértice excéntrico hay un lóbulo anular.	ALJ	24a1
f3-S4.1	El peciolo se continúa con el nervio de la palmeta quebrado en ángulo.	ALJ	24a2
f-S3	Formas especiales de los elementos intermedios.		
f-S3.1	Este tipo especial está relacionado con el tipo f3. Haces de lóbulos o hojas del tipo de media palmeta aparecen con frecuencia verticalmente sobre los elementos de base. El eje vertical de la palmeta está generalmente acentuado por un nervio central. En los elementos intermedios y de vértice se utilizan con frecuencia lóbulos anulares.	ALJ	24a4-b2
f-S3.1-FR		ALJ	24b3
f-S3.2	Las hojas del tipo de media palmeta de los elementos intermedios están, lo mismo que las hojas de los elementos de base, enmarcadas. Un trozo de marco une las puntas de las hojas con el nervio central. Como en f-S3.1 se utilizan con frecuencia lóbulos anulares.	ALJ	24b4-c1
g-S1, 3.2	Para los elementos de base véase «formas especiales de los elementos de base». Como elementos intermedios se asientan tres escamas de piña con doble marco en el ángulo de los elementos de base.	ALJ	24c2
g-S3.1	Una escama de piña con ranura de doble bisel se asienta en el ángulo de los elementos de base.	ALJ	24c3
h	El elemento intermedio inferior tiene la misma forma que en g-S3.1; los dos superiores son elementos horizontales, en forma de mandorla.		
h-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ	24c4
2.18			
2.181	Elemento de base: barra transversal en toda la anchura de la palmeta.		
b3		BAL	24d1
d-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ	24d2
2.181-FR		BAL	
2.182	Elemento de base: barra transversal estrecha que termina en dos refuerzos en forma de voluta sin ojo, dirigidos hacia abajo.		

V2.182f3 — V2.21d-S1.1, 2.1

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
f3	El elemento de vértice no tiene nervio central (comp. b3).	ALJ/AL	24e1
f-S	Elementos intermedios: tres elementos ranurados con anchas bases, que se funden, terminan en punta; se asemejan a las escamas de piña.	BAL	24e2
f-S-FR		BAL	24e3
2.2	Frutos.		
2.21	Base: dos anillos que se tocan (comp. A1.32) forman el primer elemento de un racimo (comparar V2.22).		
a		ALJ	24f1-f3
a-FR		BAL	
a-S1.1	Los elementos de base no están perforados.	ALJ, BAL	24f4, f5
a-S.1, 4.2	Elementos de base como en a-S1.1, peciolo como en a-S4.2.	ALJ	24f6
a-S1.2, 2.1	Los elementos de base y el elemento de vértice son lisos y están enmarcados por un estrecho bocel (comp. V2.16a-S1.2, 2.1).	ALJ/AL	25a1
a-S2.2, 4.3	El elemento de vértice se asienta con ancha base sobre los elementos de base, el peciolo está hendido.	ALJ	25a2
a-S4.2	El peciolo desemboca en el elemento de vértice.	ALJ	25a3
b1		ALJ, ALJ/AL, BAL	25a4-b1
b1-FR		BAL	
b1-S1.1	Elementos de de base como en a-S1.1	ALJ, ALJ/AL	25b2, b3
b1-S1.1, 4.2	Elementos de base como en a-S1.1. El peciolo desemboca en los elementos intermedios.	ALJ	25b4
b1-S4.3	El peciolo está hendido.	ALJ/AL	25b5
c1		ALJ	25b6-c2
c1-S2	Formas especiales del elemento de vértice.		
c1-S2.1	El nervio está muy descentrado.	ALJ	25c3
c1-S2.2	El elemento de vértice tiene un nervio, pero no está lobulado.	ALJ/AL	25c4
d		ALJ	25c5
d-S1.1	Elementos de base como en a-S1.1.	ALJ, BAL	25c6
d-S1.1, 2.1	Elementos de base como en a-S1.1, nervio como en d-S2.1	ALJ	25d1

V2.21d-S2.1 — V2.22a-S1.3, 2.1

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
d-S2.1	El nervio de forma lanceolada tiene un perfil abocelado (comp. V2.16d-S2.2, 4.3).	ALJ	25d2
d-S2.2	La hoja de vértice no está lobulada.		
d-S2.21	La hoja de vértice tiene un nervio central.	ALJ	25d3
d-S2.22	La hoja de vértice tiene, en vez de un nervio central, una arista central de perfil de doble bisel.	ALJ/AL	25d4
d-S2.23	La hoja de vértice tiene, en vez de un nervio central una ranura de doble bisel.	ALJ	25d5
d-S4.1	El peciolo se continúa como nervio de la parte superior.	ALJ	25d6
g		ALJ	25e1-e3
g-S1	El elemento de base derecho no tiene perforación.	ALJ	25e4
g-S2	El elemento de vértice rechoncho se asienta en toda su anchura sobre los elementos intermedios superiores.	ALJ	25e5
g-S3	Formas especiales de los elementos intermedios.		
g-S3.1	El elemento intermedio superior se asienta en el eje del fruto.	ALJ	25e6
g-S3.2	Los elementos intermedios superiores se separan de los elementos de base.	ALJ	25f1
g-S3.3	Seis elementos intermedios como en V2.16g-S3.12.	ALJ	25f2
h	Elementos intermedios: dos lóbulos anulares adosados (comp. V2.16h).	ALJ	25f3
2.22	Base: cuatro anillos que se tocan y que, en general, tienen el mismo diámetro, forman un racimo, que la mayor parte de las veces puede inscribirse en un cuadrado.		
a		ALJ, BAL	26a1-a5
a-S1	Formas especiales de los elementos de base.		
a-S1.1, 1.2	Los elementos de base no presentan perforación alguna, los inferiores son mayores que los superiores.	ALJ/AL	26a6
a-S1.2	Los elementos de base inferiores son mayores que los superiores.	ALJ	26b1
a-S-1.3, 2.1	Los elementos de base presentan en el núcleo, en vez de una perforación, una especie de botón	ALJ/AL	26b2

V2.22a-S1.4, 2.2 — V2.231-S2.2

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
	convexo. El elemento de vértice con perfil de arista se asienta con anchura sobre la base.		
a-S1.4, 2.2	En los elementos de base un doble anillo enmarca la perforación en forma de punto, los elementos de base superiores están algo separados; elemento de vértice como en a-S2.2.	ALJ	26b3
a-S2.2	El elemento de vértice se asienta con anchura sobre la base y está ahuecado.	ALJ	26b4
a-S2.3	El elemento de vértice tiene una doble ranura, lo que origina una arista central.	ALJ	26b5
c1		ALJ	26b6
d		ALJ	26c1
2.22-FR			BAL
2.22-S	El fruto se compone sólo de cuatro anillos.	ALJ/AL	26c2
2.21-FR ó 2.22-FR			BAL
2.21-FR-S1 ó 2.22-FR-S1	El único elemento de base conservado no tiene perforación alguna.		BAL
2.23	Piñas: El tipo normal tiene un contorno cerrado en forma de gota. Los elementos de base tienen la misma forma que en V2.16. Los elementos de la parte superior tienen forma de escama, a veces ordenados a modo de retículo romboidal.		
2.231	Los elementos tienen perfil de ranura de doble bisel.	ALJ,	BAL
2.231-S1	Formas especiales de los elementos de base.		
2.231-S1.1	Los elementos de base en forma de gota tienen doble marco (comp. V2.16c2-S1, f3-S1.2).	ALJ	26d3
2.231-S1.2	El borde superior de los elementos de base en forma de mandorla es casi recto (comp. V2.16d-S1.3).		BAL
2.231-S2	Formas especiales de los elementos de la parte superior.		
2.231-S2.1	Las ranuras de las escamas son estrechas a modo de incisiones.		BAL
2.231-S2.1-FR			BAL
2.231-S2.2	Los pequeños elementos de rehundido aplanado forman un verdadero retículo romboidal.	ALJ	26d6

V2.231-S2.3 — V2.2412

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
2.231-S2.3	Los elementos en forma de mandorla (comp. V2.16g-S3.3) están separados por incisiones.	ALJ	26e1
2.232	Los elementos están ahuecados formando retículo.	ALJ, BAL	26e3-e5
2.232-S1	Todos los elementos tienen doble marco.	ALJ	26e6
2.232-S2	Los elementos de base tienen marco sencillo, pero los elementos de la parte superior marco doble o triple.	ALJ	26f1
2.23-S1	Piñas simplificadas o inacabadas.		
2.23-S1.1	La superficie es totalmente lisa.	ALJ	26f3
2.23-S1.2	La superficie sólo está estructurada en parte; los elementos no están o sólo están en parte ranurados o ahuecados.	ALJ, BAL	26f4-27a4
2.23-S2	La superficie está totalmente reticulada, los elementos de base no están acentuados, ningún elemento está rehundido.	ALJ	27a5, a6
2.23-S2s	Forma de transición al tipo normal. Los extremos superiores de los dos elementos de base rompen el reticulado; tres elementos de base tienen ranura de doble bisel.	ALJ	27b1
2.23-S3	Los elementos de base resaltan lateralmente, el fruto no tiene un contorno cerrado en forma de gota. Formas especiales de los elementos de base: s1.1, s1.2.		
2.23-S3.1	Piñas de sólo tres elementos.	BAL	27b2, b3
2.23-S3.2	La parte superior está formada como en V2.231 de varias escamas con ranura de doble bisel.	ALJ	27b4
2.23-S3.2s1.2	Los elementos de base tienen doble marco.	ALJ	27b5
2.23-S3.3	Los elementos de la parte superior son lisos.	ALJ	27b6
2.23-S3.3s1.1	También los elementos de base son lisos.	ALJ/AL	27c1
2.24	Frutos mixtos con elementos de piña.		
2.241	Los elementos de la parte superior son ranurados como en el tipo V2.231.		
2.2411	Elementos de base como en V2.13.	ALJ	27d1
2.2412	Elementos de base como en V2.17.	ALJ	27d2-d5

V2.242 — V2.25-S3.1

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
2.242	Los elementos de la parte superior están ahuecados como en V2.232.		
2.2421	Elementos de base como en V2.17.	ALJ	27d6
2.2422	Los elementos de base se asemejan a los de V2.15. Los lóbulos de ambas volutas terminan, sin embargo, en una punta dirigida hacia arriba. Los elementos de la parte superior tienen doble marco.	ALJ	27e1
2.2423	Remate de un árbol de la vida. Los elementos de base están unidos entre sí por un elemento en forma de arco apuntado. Los dos elementos intermedios que caen hacia afuera y el elemento de vértice tienen doble marco.	ALJ	27e2
2.2424	Las escamas de piña de los dos elementos intermedios exteriores y del elemento de vértice están coronados por otros tres elementos en forma de arco apuntado. El fruto tiene un contorno de cinco lóbulos.	ALJ	27e3
2.243	Los elementos intermedios son lóbulos paralelos como en la parte superior del tipo f3; elementos de base como en V2.17.	ALJ	27e4
2.244	El elemento de vértice es una hoja con lobulado bilateral.		
2.2441	La hoja de vértice tiene un nervio central (comp. parte superior-tipo d).	ALJ	27e5
2.2442	La hoja de vértice no tiene ningún nervio (comp. parte superior-tipo b3).	ALJ	27e6
2.25	Granadas. El tipo normal es circular; los elementos de la superficie están, en general, dispuestos en un retículo de cuadrados; la forma ideal de los elementos es una pirámide de cuatro caras; los elementos de borde están cortados por el estrecho marco del fruto. La pequeña hoja de vértice tiene de dos a cuatro lóbulos.	ALJ, BAL	27f2-f4
2.25-FR		BAL	
2.25-S1	La superficie es lisa, no reticulada, la hoja de vértice se ha simplificado en trapecio invertido.	ALJ	27f5
2.25-S2	El fruto circular, reticulado, no tiene marco.	ALJ	27f6
2.25-S3	El fruto tiene forma de gota.		
2.25-S3.1	El fruto en forma de gota tiene un marco completo.	ALJ	28a1

V2.25-S3.2 — V2.322

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
2.25-S3.2	El fruto en forma de gota no tiene marco.	ALJ	28a2
2.25-S3.3	El fruto presenta en el borde inferior un segmento de marco en forma de hoz; en los lados los elementos no están cortados; el contorno está dentado.	ALJ	28a3
(2.26)	Frutos mixtos con elementos de granadas (ver V2.322).		
2.27	Dátiles. Los frutos cuelgan en dos racimos de la copa de una palmera.	ALJ	28b1
2.3	Palmetas y frutos mixtos con dos elementos de base de tipo distinto (las partes superiores son como las de los grupos V2.12-V2.22).		
2.31	Palmetas.		
2.311	Un elemento de base como en V2.12, el segundo como en V2.13.		
cl		ALJ	28c1
d		ALJ	28c2
e2-S3	Los pequeños elementos intermedios radiales a ambos flancos del elemento de vértice lanceolado están repartidos con asimetría (comp. V1.2312).	ALJ	28c3
2.312	Un elemento de base como en V2.13, el segundo como en V2.15.		
cl		ALJ	28c4
cl-S3	Un lóbulo en forma de capullo se asienta en el ángulo de la base.	ALJ	28c5
2.313	El elemento de base izquierdo se asemeja a los lóbulos anulares del grupo A4.2, el derecho a los elementos en forma de gota del grupo V2.16, pero está perforado.		
cl-S2	La hoja de vértice no tiene nervio.	ALJ/AL	28c6
2.32	Frutos mixtos.		
2.321	Fruto mixto con elementos de piña. El fruto está relacionado con el tipo V2.422: elemento de base izquierdo como en V2.17d-S1.1, g-S1.1; el elemento de base derecho es una hoja del tipo V1.2121, pero no tiene marco.	ALJ	28d2
2.322	Frutos mixtos con elementos de granada (pueden también atribuirse al tipo V2.26). Elemento de base izquierdo como en V2.13; el elemento de base derecho es una granada (V2.25).	ALJ	28d3

V2-FR1 — V3.12113

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
2-FR1	Fragmentos de partes superiores de los tipos a, b ó g.	BAL	
2-FR1?		BAL	
2-FR2	Fragmento de parte superior del tipo c2?	BAL	
2-FR3	Fragmentos de partes superiores de los tipos d ó f.	BAL	
V3	Combinaciones con elementos de los grupos V1 y V2.		
3.1	Combinaciones a modo de palmetas y palmetas compuestas.		
3.11	Combinaciones semejantes a palmetas en la zona de bifurcaciones de ataurique.		
3.111	Combinaciones de elementos de acentuación, que pueden atribuirse al grupo A3.		
3.1111	= A3.12.	ALJ	28f1
3.1112	= A3.12-S3.	ALJ	28f2
3.1113	= A3-S2.	ALJ	28f3
3.112	Combinaciones de varios miembros en la zona de bifurcación de vástagos de ataurique.		
3.1121	La base presenta dos volutas unilobulares como en A1.42 ó V2.13. Los elementos intermedios delante de la bifurcación y el elemento de vértice en la bifurcación son lóbulos en forma de capullo del tipo A2.11.	ALJ	28f4
3.1122	La parte de base delante de la bifurcación está formada por dos haces contrapuestos de tres lóbulos cada uno; la parte superior en la bifurcación como la parte superior b1 del grupo V2.	ALJ/AL	28f5
3.12	Combinaciones de dos hojas contrapuestas a modo de medias palmetas.		
3.121	Los peciolos de ambas hojas se cruzan, las puntas de las hojas se tocan o se cruzan.		
3.1211	Combinaciones de dos hojas del grupo V1.221.		
3.12111	Dos hojas del tipo V1.2211.	ALJ	29a1
3.12112	Dos hojas del tipo V1.2213.	ALJ	29a2
3.12112-S	Un elemento de acentuación del tipo A2.12 se asienta en el ángulo de ambas hojas.	ALJ	29a3
3.12113	Dos hojas del tipo V1.2214.	ALJ	29a4

V3.1212 — V3.12331

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
3.1212	Combinaciones de dos hojas del grupo V1.222.		
3.12121	Dos hojas del tipo V1.2221.	ALJ	29a5-b1
3.12122	Dos hojas del tipo V1.2222.	ALJ	29b2
3.121-S	De una banda de entrelazados de dos tallos salen unos pares de hojas.		
3.121-S1	Debajo: dos hojas del tipo V1.2122. Arriba: dos hojas del tipo V1.2121.	ALJ	29b3
3.121-S2	Tres pares de hojas del tipo V1.131 y un par superior de hojas del tipo V1.2211 forman la copa de una palmera de dátiles.	ALJ	29b4
3.122	Las dos hojas se tocan en la base y en la punta.		
[3.1221/BAL/MAL]	Dos hojas del tipo V1.2111.	BAL/SM/0.01/sup. 4, 5	47
3.1222	Dos hojas del tipo V1.2122.	ALJ/AL	29b5
3.1223	Dos hojas del tipo V1.2213.	ALJ	29b6
3.1224	Dos hojas del tipo V1.221-S1.	ALJ	29c1
3.1225	Dos hojas del tipo V1.2221.	ALJ	29c2
3.123	Los peciolos de ambas hojas se funden uno con otro, las puntas de las hojas se tocan.		
3.1231	Tipos en las yeserías.		
3.12311	Dos hojas del tipo V1.2112.	ALJ	29c3
3.12312	Dos hojas del tipo V1.2213.	ALJ/AL	29c4
3.12313	Dos hojas del tipo V1.2231.	ALJ/AL	29c5
3.1231-S	La combinación es sólo ligeramente asimétrica y consiste en una hoja del tipo V1.2213 y una hoja del tipo V1.2231.	BAL	29c6
3.1232	Tipos de los capiteles de alabastro de la Aljafería. Las puntas de las hojas se tocan o se funden entre sí y se destacan en fuerte relieve.		
3.12321	Dos hojas del tipo V1.2212-S2.1.	ALJ/AL	29d1
3.12322	Se asemeja al tipo V3.12321; las puntas de ambas hojas se funden entre sí.	ALJ/AL	29d2
3.1233	El tipo V3.1232 se enriquece en la base con dos volutas de hojas digitadas contrapuestas del tipo V1.132 ó V1.2212.		
3.12331	En la base se asientan dos volutas del tipo V1.132; arriba: dos hojas del tipo V1.2211, en la bifurcación: un lóbulo en forma de capullo (A2.11).	ALJ/AL	29d3

V3.12332 — V3.15

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
3.12332	En la base se asientan dos volutas del tipo V1.2212; arriba: dos hojas del tipo V1.2212-S2.1, en la bifurcación: cuatro escamas de piña (A2-S4.1).	ALJ/AL	29d4
3.123-S	Dos hojas del tipo V1.223-S se entrelazan con sus puntas.	ALJ	30a4
3.13	Dos hojas contrapuestas del grupo V1.21 ó V1.22 enmarcan una hoja, una palmeta o un fruto en el eje vertical de la combinación.		
3.131	El elemento axial es una hoja digitada con lobulado bilateral del tipo V1.24.	ALJ/AL	29d6
3.132	El elemento axial es una palmeta.		
3.1321	Elemento axial: V2.12a.	ALJ/AL BAL/SM/0.01/sup. 8	29e1 45
3.1322	Elemento axial: V2.12b1.	ALJ	29e2
3.1323	Elemento axial: V2.12d.	ALJ	29e3
3.1324	Elemento axial: V2.14a.	ALJ	29e4
3.1325	Elemento axial: V2.16b1.	ALJ	29e5
3.1326	Elemento axial: V2.16b3.	ALJ	29e6
3.1327	Elemento axial: V2.16d.	ALJ/AL	29f1
3.1328	Elemento axial: V2.181d.	ALJ	29f2
3.133	El elemento axial es un fruto.		
3.1331	Elemento axial: V2.21b1-S4.3.	ALJ/AL	29f3
3.1332	Elemento axial: V2.23-S2.	ALJ	29f4, f5
3.134	Como motivo axial de la combinación aparecen dos frutos del tipo V2.23-S3.1.	BAL	29f6
3.14	Dos palmetas o combinaciones en forma de palmetas están superpuestas, la palmeta superior está injertada.		
3.141	Dos palmetas.		
3.1411	Ambas palmetas: V2.12d.	ALJ/AL	30a2
3.1412	Palmeta inferior: V2.16e1. Palmeta superior: V2.13b1.	ALJ	30a3
3.142	Sobre una palmeta se asienta una combinación en forma de palmeta.		
3.1421	Palmeta inferior: V2.13b2, arriba: V3.123-S.	ALJ	30a4
3.1422	Palmeta inferior: V2.12b3, arriba: V3.1321.	ALJ/AL	30a5
3.15	Palmetas compuestas.		

V.3.151 — V.3.222

Núm. de tipo		Procedencia	Fig.
3.151	Palmetas compuestas de la Aljafería.		
/01	Los elementos de base son dos hojas que se funden del tipo V1.2112; parte superior como b1 del grupo V2.	ALJ/AL	30b1
/02	Elementos de base como en V2.13; en la parte superior dos hojas del tipo V1.2122 se vuelven una hacia otra; en cada uno de los ángulos entre la base y la parte superior se asientan tres lóbulos.	ALJ	30b2
3.152	Palmetas compuestas de Balaguer. Palmetas de muchos miembros. Elementos de hojas digitadas y otros característicos con ranura de doble bisel se unen en un contorno casi cerrado en forma de gota (v. descripción pág. 151 y siguientes).	BAL	30b4-b6
3.1-FR	(Ver descripción pág. 100).	BAL	30c2
3.1-S	Combinaciones asimétricas de hojas de tipos distintos.		
3.1-S1	Combinaciones de dos hojas.		
/01	= A1.45 ?	BAL	30c4
/02	Una hoja del tipo V1.2111, una hoja del tipo V1.2121.	ALJ/AL	30c5
[03/BAL/MAL]	Una hoja de dos lóbulos, otra de cuatro lóbulos.	BAL/SM/0.04/sup. 5	47
3.1-S2	Combinaciones de tres y más hojas; combinaciones de cuatro hojas del tipo V1.2121.	ALJ/AL	30c6
3.2	Agrupaciones de hojas y palmetas en un marco en forma de hoja.		
3.21	La hoja de marco está bipartida, los lóbulos salen de las partes superiores del marco.	ALJ	30d3
3.22	Elementos centrales de la zona superior en los capiteles de alabastro de la Aljafería.		
3.221	La hoja de marco tiene un solo lóbulo, los elementos interiores son lóbulos superpuestas en dos filas (comp. V1.2221-S1.3, 3.1).	ALJ/AL	30d5
3.222	Hojas de marco de dos lóbulos.	ALJ/AL	30e1-e6
	Hojas de marco:		
	/01-/03: La hoja que enmarca es bilobulada, su estructura interior tiene tres partes: los dos lóbulos van a parar a una base a modo de albanega.		
	/04-/06: La hoja que enmarca es bilobulada, su estructura interior tiene cuatro partes: los dos lóbulos van a parar a una parte		

V3.222/01 — V3.23

Núm. de tipo

Procedencia

Fig.

central, que se asienta sobre una base a modo de albanega.

Elementos interiores:

/01: en la base: palmeta del tipo V2.12a; 30e1

en el lóbulo izquierdo: hoja del tipo V1.124;

en el lóbulo derecho: abajo: hoja del tipo V1.2122; a la derecha: hoja del tipo V1.123.

/02: en la base: palmeta del tipo V2.12b1; 30e2

en el lóbulo izquierdo: parte inferior del marco provisto de lóbulos;

en el lóbulo derecho: tres hojas del tipo V1.2121;

/03: en la base: palmeta del tipo V2.13d; 30e3

en el lóbulo izquierdo: abajo: fruto del tipo V2.21d; arriba: hoja del tipo V1.124;

en el lóbulo derecho: abajo: fruto del tipo V2.21d; arriba: hoja del tipo V1.123;

/04: en la base: peciolo de la palmeta de la parte central; 30e4

en la parte central: palmeta del tipo V2.12b1;

en ambos lóbulos: parte inferior del marco provista de lóbulos.

/05: en la base: elemento de acentuación del tipo A2.11; 30e5

en la parte central: palmeta del tipo V2.16g;

en el lóbulo izquierdo: parte inferior del marco provisto de lóbulos;

en el lóbulo derecho: palmeta del tipo V2.16a.

/06: en la base: peciolo de la palmeta de la parte central; 30e6

en la parte central: palmeta del tipo V2.12b1;

en el lóbulo izquierdo: abajo: hoja del tipo V1.2122; enmedio: hoja del tipo V1.2121, arriba: arriba: hoja del tipo V1.123;

en el lóbulo derecho: abajo: hoja del tipo V1.2122; arriba: al parecer hoja del tipo V1.123 (dañada).

3.23

Volutas de ángulo de los capiteles de alabastro de la Aljafería.

ALJ/AL

30f1-f5

Hojas de marco:

/01: la hoja de marco es unilobular y no tiene división interior;

/02, /03: la hoja de marco unilobular y puntiaguda desemboca en la zona de volutas;

/04, /05: la hoja de marco tiene dos lóbulos y cinco partes: una base en forma de albanega, encima una parte central en forma de gota; el lóbulo izquierdo, más corto, está ligeramente curvado, el derecho, que termina

V3.23/01 — V4.12

Núm. de tipo

Procedencia

Fig.

	en punta, desemboca en la zona de volutas.		
	Elementos interiores:		30f1
	/01: la parte inferior del marco está provista en toda su longitud de lóbulos;		
	/02: en el lóbulo puntiagudo: la parte inferior del marco está provista en toda su longitud de lóbulos;		30f2
	en la voluta: una hoja del tipo V1.2213 y una palmeta del tipo V2.16b2-S1.1 se cruzan;		
	/03: en el lóbulo puntiagudo se siguen, partiendo de la izquierda: dos palmetas del tipo V2.13b2 ó V2.16b2-S1.1 y dos hojas del tipo V1.2212 ó V1.1211;		30f3
	en la voluta: una hoja del tipo V1.2211 enmarca a una palmeta del tipo V2.16e2;		
	/04: la base no está trabajada, la parte central está vacía; en el lóbulo izquierdo y derecho: hoja del tipo V1.131; el lóbulo derecho desemboca en un vástago de ataurique en espiral provisto de cinco hojitas del tipo V1.111, que va a parar a una palmeta del tipo V2.13a-S1.		30f4
	/05: en la base: peciolo de la palmeta de la parte central; en la parte central: palmeta del tipo V2.16a;		30f5
	en el lóbulo izquierdo y derecho: parte inferior del marco provista de lóbulos;		
	en la voluta: una hoja del tipo V1.2213 y una palmeta del tipo V2.13a se cruzan.		
3.23-S	Las volutas de ángulo del capitel desembocan en un arco trilobulado en el centro de dos de los cuatro lados del capitel. Marcos: los marcos de volutas y arcos se cruzan en la zona de los arranques del arco. Elementos interiores: en los elementos de arranque se asientan palmetas de un tipo que no se puede determinar con claridad; en los marcos de arcos y volutas la parte inferior está totalmente provista de lóbulos.	ALJ/AL	30f6
3.23-FR		BAL/A/0.01	Lám. 38a-d.
V4	Flores.		
4.1	Flores con una corona de elementos iguales. Los lóbulos son generalmente redondeados; el centro está señalado con un punto perforado.		
[4.11/BAL/MAL]	Flor de tres pétalos.	BAL/01/intrad. 1.2	45
4.12	Flor de cuatro pétalos.		

V4.12/01 — V4.222

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
/01	En el perfil de marco del tipo P2.421.	ALJ	31a2
/02	En el perfil de marco del tipo P2.5	BAL	6f5
/03	En la voluta de un capitel de alabastro de la Aljafería.	ALJ/AL	31a3
[4.13/BAL/MAL]	Flor de cinco pétalos.	BAL/SM/5.01	Lám. col. 3a
4.14	Flor de seis pétalos.		
/01	En el perfil de marco del tipo P2.422.	ALJ	31a4
/02	En el retículo exagonal de la fachada de arcos de la entrada a la sala Sur de la Aljafería.	ALJ	31a5
4.2	Flores de elementos diversos.		
4.21	Flores de elementos indivisos. La flor tiene ocho lóbulos. Los cuatro lóbulos más largos tienen la forma del elemento de vértice lanceolado de los tipos de parte superior a, b, g del grupo V2, los cuatro elementos más cortos se asemejan a escamas de piña ahuecadas.	BAL	31b1
4.22	Flores con una corona de elementos de varias piezas.		
4.221	Flores en forma de una hoja de trébol de cuatro pétalos. Los dos lóbulos de un pétalo encierran un ojo en forma de mandorla; en el centro se asienta un pequeño cuadrado a modo de botón.	ALJ/AL	31b2
4.222	Flores de cuatro palmetas del tipo V2.12a, que se tocan por las puntas de los elementos de base; como en V4.221 en el centro se asienta a modo de botón un pequeño cuadrado.	ALJ/AL	31b3

GRUPO AN

Motivos animales

(Véase capítulo 3.1.4, págs. 161 y sigs.)

GRUPO G

Motivos de entrelazados geométricos

Sólo se recurre a los ejemplos de la Aljafería que son necesarios para establecer una comparación con el único motivo de Balaguer, es decir, a motivos de entrelazados combinados con motivos vegetales y epigráficos.

<i>Núm. de tipo</i>		<i>Procedencia</i>	<i>Fig.</i>
G1	<p>Reticulo de entrelazados como adorno de la fachada de arquería de la entrada a la sala Sur de la Aljafería.</p> <p>Los miembros del reticulo enmarcan motivos vegetales. Las bandas de entrelazados, formadas por dos fajas paralelas separadas, dan origen a exágonos regulares y triángulos equiláteros. En los exágonos están inscritas flores de seis pétalos (V4.13).</p>	ALJ	31d1
G2	Motivos de entrelazados en tableros decorativos y frisos epigráficos.		
2.1	<p>Los miembros del reticulo de entrelazados enmarcan motivos vegetales (comp. tipo G1). En el reticulo romboidal la banda de entrelazados de dos fajas forma entrelazos que semejan sogueados. En algunos rombos se asientan flores de cuatro pétalos (V4.12).</p>	ALJ	31d3
2.2	<p>El dibujo de entrelazados geométricos se entrelaza con un dibujo de ataurique. (Todos los ejemplos vienen de tableros de yesería de la Aljafería, que ahora se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza.) El perfil de la banda de entrelazados es siempre de dos fajas.</p> <p>Esquema de entrelazados.</p>	ALJ	31e1-e4
/01	Dos bandas se entrecruzan formando una estrella de seis puntas en el centro.		31e1
/02	Dos bandas se entrecruzan formando una estrella de ocho puntas en el centro.		31e2
/03	Dos bandas formando una figura de tres brazos se entrecruzan formando una estrella de seis puntas en el centro.		31e3
/04	Cuatro bandas se entrecruzan formando polígonos de cuatro, cinco o seis lados y dejan en el centro un exágono alargado.		31e4
2.3	<p>Combinaciones de los tipos G2.1 y G2.2.</p> <p>Los dos fragmentos de Balaguer, que pertenecen seguramente al</p>	BAL	39, 40

G2.4— G2.4/02

Núm. de tipo

Procedencia

Fig.

mismo tablero decorativo, se describen en el capítulo 3.1.4 (páginas 178-80).

2.4

Motivos de entrelazados geométricos se entrelazan con escritura. En ambos ejemplares el perfil de las bandas de entrelazados es de dos fajas, los trazos altos de las letras forman cuatrilóbulos.

ALJ

31f1, f2

Esquema de entrelazados.

/01

El ejemplar procede de la misma serie de tableros de yeserías que los ejemplares de G2.2. Dos lazos entrelazados entre sí en forma de un ocho se entrelazan a su vez con la escritura.

31f1

/02

Las bandas de entrelazados forman un friso de dos series de estrellas de cuatro puntas, inscrita una dentro de otra y unidas entre sí; se entrelazan con la escritura.

31f2

3.1.2 ACLARACIONES AL ESQUEMA DE LOS ELEMENTOS DECORATIVOS DEL CAPITULO 3.1.1

He incluido aquí todas las yeserías de la Aljafería que conozco, ya se encuentren «in situ», en el depósito del palacio, en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza o en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Los dos grandes arcos de Madrid, que proceden del pórtico S. del patio principal¹, se han completado en parte defectuosamente, sobre todo en los bordes. Como, además, según parece, después de la restauración fueron cubiertos uniformemente por un blanqueado, no se reconocen bien los límites de las partes originales. Por eso no he incluido sus elementos decorativos en el esquema del capítulo 3.1.1; se repiten en lo esencial en otros ejemplares que están intactos.

En cambio, he tenido en cuenta los motivos afines de los capiteles y frisos epigráficos de alabastro y mármol. La decoración de estas piezas de piedra es, probablemente, contemporánea de las yeserías. Las decoraciones en relieve de piedra de la Aljafería presentan motivos que son iguales o muy semejantes a los de las yeserías, por lo que pueden clasificarse orgánicamente en las series tipológicas de los motivos de las yeserías. En la columna «Procedencia» se señalan con ALJ/AL (Aljafería/alabastro) cuando no coinciden exactamente con los motivos correspondientes de las yeserías. En Balaguer faltan casi por completo las decoraciones de piedra. Sólo se han encontrado la esquina superior de un capitel de alabastro, un fragmento del ábaco y de la zona superior del cuerpo del capitel —el material y los restos decorativos muestran una gran afinidad con los capiteles de a Aljafería— y dos fragmentos de mármol con perfiles. La clasificación de los motivos pintados se dará en el capítulo 3.2.2.1.2 (págs. 195-99).

El repertorio de los elementos decorativos se articula en seis grupos principales:

P Perfiles corridos (marcos) y bandas con motivos en relieve.

R Atauriques.

A Elementos de acentuación en la bifurcación de atauriques, en el arranque de hojas, palmetas y frutos, así como en el interior de hojas y palmetas.

V Motivos vegetales.

AN Motivos animales.

G Bandas de entrelazados geométricos

Los motivos epigráficos los trata G. Kircher en su trabajo (pág. 228 y siguientes).

3.1.2.1 Del grupo P

Perfiles corridos (marcos) y bandas con motivos en relieve

P1 Perfiles corridos.

P2 Bandas con motivos en relieve.

Del grupo P1 (perfiles corridos) (figs. 5a1-6a6)

El listón y el canal, de perfil rectangular, la nacela y la escocia son los elementos principales de los perfiles corridos y de las series de perfiles; el bocel se encuentra raras veces. Se ha prescindido de las basas con perfil, ya que en Balaguer no hay piezas que se les puedan comparar.

Es notable que en unas series de perfiles se encuentran motivos iguales por pares. El listón rectangular, la nacela y el bocel aparecen también como perfiles dobles: el listón rectangular en los grupos P1.12, P1.13 y en el tipo P1.221 (zona inferior), la nacela en el tipo P1.323, la escocia en el grupo P1.32, el bocel en el tipo P1.222. Con frecuencia dos mismos perfiles iguales flanquean simétricamente un canal central de perfil rectangular (listones rectangulares en el grupo P1.13 y en el tipo P1.221, nacelas en el tipo P1.323, escocias en el grupo P1.32).

Del grupo P2 (bandas con motivos en relieve) (figs. 6b2-6f5)

Los siguientes tipos de la Aljafería faltan en las yaserías de Balaguer:

1) Astrágalos en gran variedad de tipos, de factura clásica, en los capiteles de alabastro (tipo P2.221), en forma geométrica simplificada en las yaserías (tipo P2.222). Puesto que, a juzgar por un fragmento encontrado en Balaguer, los capiteles de este edificio eran muy afines a los de Zaragoza, hay que suponer que por lo menos la forma clásica del astrágalo se daría también en Balaguer.

2) Motivos de entrelazados sogueados y trenzados (grupo P2.3).

Sólo en la pintura de la cara inferior de una clave colgante hay que completar un motivo de entrelazado trenzado (P2.32).

3) Las bandas de flores aisladas, en las que se tocan flores de cuatro o seis pétalos (grupo P2.42).

La forma mixta P2.5 que aparece en Balaguer, en la que alternan flores de cuatro pétalos con trozos de un perfil ranurado, hace recordar el motivo de bandas de flores de la Aljafería.

3.1.2.2 Del grupo R*Atauriques (figs. 7, 32)*

R1 Vástagos de perfil indiviso.

R2 Vástagos de perfil hendido.

Tratar de todos los sistemas de ataurique de la Aljafería sobrepasaría los límites de este estudio, que trata esencialmente de los hallazgos de Balaguer. Pero para los atauriques de Balaguer que se han conservado sólo en fragmentos se presentan aquí ejemplares de la Aljafería para facilitar su reconstrucción.

Los vástagos de perfil indiviso (grupo R1) tienen por lo general una superficie lisa. Son con frecuencia notablemente estrechos (la anchura

de su frente es de 5-10 mm. por 20-40 de altura de su perfil por regla general). Los vástagos de perfil hendido (grupo R2) muestran en el eje de su perfil una ranura sombreada que los hace aparecer como de dos tallos. En Balaguer sólo se encuentran en algunos fragmentos.

Los sistemas de ataurique incluidos en los tipos R1.11 y R2.11, con un tallo vertical estrecho, que forma, generalmente, el eje de simetría, reciben aquí el nombre de árboles de la vida.

Los fragmentos de Balaguer comprendidos en los grupos R1.2 y R2.2, en los que no se reconoce eje alguno de simetría, pertenecían, quizá, en parte a sistemas simétricos de los grupos R1.1 y R2.1.

3.1.2.3 Del grupo A

Elementos de acentuación de bifurcaciones de vástagos de ataurique, de arranques de hojas, palmetas y frutos, y en el interior de hojas y palmetas

A1 Elementos de acentuación delante de bifurcaciones de vástagos de ataurique y arranques de hojas, palmetas y frutos (figs. 8a1-9e6).

A2 Elementos de acentuación en las bifurcaciones del ataurique; figs. 9f2-10d4).

A3 Acentuaciones dobles (combinaciones de los grupos A1 y A2; figs. 10e1-11b2).

A4 Elementos de acentuación en hojas y palmetas (figs. 11c1-12d3).

A5 Acentuaciones triples (combinaciones de los grupos A1-A4; fig. 12e1).

Los motivos del grupo A son predominantemente vegetales o derivados de formas vegetales. En el grupo A1, los grupos A1.1 (listones transversales rectos), A1.2 (listones transversales quebrados en ángulo), A1.3 (anillos) son estilizaciones de ganglios de frutos, como se encuentran, por ejemplo, en parte, en formas semejantes en capiteles clásicos. Quizá también los elementos que aparecen como listones transversales A1.1, A1.2) están pensados como elementos envolventes, como el anillo A1.33, con proyección en forma de hoz. El grupo A1.4 comprende combinaciones simétricas de lóbulos de hojas o de elementos en forma de hojas. Únicamente los grupos A1.5 y A1.6 no pueden considerarse, al parecer, como vegetales: el lazo (A1.5) que sólo aparece en la Aljafería al pie de un tronco de árbol de la vida y las formas que parecen derivarse del motivo clásico del cuerno de la abundancia (A1.6). En cambio, todos los motivos de los grupos A2 y A4 son vegetales: lóbulos o combinaciones de lóbulos de hoja.

Los motivos del grupo A acentúan, por lo general, bifurcaciones: ramificaciones de vástagos de ataurique del tronco de un árbol de la vida (a en los tipos del grupo A1), bifurcaciones de vástagos o ramificación de un tallo secundario de un principal (b en los tipos del grupo A1), la bifurcación de dos partes de una hoja (grupo A4). Pero también

señalan los puntos de contacto de dos vástagos (c en los tipos del grupo A1), el punto de unión de una hoja, una palmeta o un fruto con el peciolo (d en los tipos del grupo A1) o en letras —especialmente en el extremo superior de los trazos altos— el arranque de un adorno, que a veces toma la forma de una hoja (f en los tipos del grupo A1). Sólo muy rara vez se encuentran los elementos colocados libremente en el frente del tallo del ataurique, sin que haya una bifurcación (e en los tipos del grupo A1).

Los elementos de los grupos A1 y A2 se completan ópticamente en su función o se contraponen en su efecto. Mientras los elementos del grupo A2 insertados a modo de cuñas en la bifurcación dan la sensación de hendir o por lo menos de abrir, los elementos colocados delante de la bifurcación parecen con frecuencia ligar, o sea evitar una separación más profunda de la bifurcación; esa impresión dan los listones transversales de los grupos A1.1 y A1.2 y los anillos envolventes del tipo A1.32. Es por eso que los elementos de los grupos A1 y A2 se combinan en los tipos del grupo A3. Estos motivos decorativos ejercen una gran tensión: parece que en la bifurcación se realiza un equilibrio de fuerzas.

3.1.2.4 Del grupo V

Motivos vegetales

V1 Hojas.

V2 Palmetas y frutos.

V3 Combinaciones de elementos que por lo general pertenecen a los grupos V1 y V2.

V4 Flores.

Los motivos vegetales constituyen, con mucho, el grupo más importante. Los motivos geométricos y los animales, representados por muy escasos ejemplares, quedan muy por detrás; tanto en la Aljafería como en Balaguer, son los motivos vegetales los que caracterizan la decoración.

Del grupo V1

Hojas

V1.1 Hojas sin peciolo adyacentes a un tallo de ataurique.

1.11 Lóbulo aislado (figs. 13a1-b3).

1.12 Hojas de varios lóbulos sin nervio propio (figs. 13b5-d4).

1.13 Hojas indivisas con lobulado unilateral y con nervio propio (figs. 13d6-f3).

1.14 Simplificaciones o ejemplares inacabados del grupo V1.13 (fig. 13f5, f6).

- 1.15 Hojas con lobulado bilateral, sin peciolo, con un nervio central (figs. 14a2, a3).
- V1.2 Hojas con peciolo
 - 1.21 Hojas con peciolo sin nervadura (figs. 14b1-f1).
 - 1.22 Hojas digitadas de lobulado unilateral con nervadura y peciolo (figs. 15a1-16f5).
 - 1.23 Simplificaciones, variaciones o ejemplares inacabados del grupo V1.22 (figs. 17a1-e3).
 - 1.24 Hojas de lobulado bilateral con un nervio central (fig. 17f1).
 - [1.25 = tipo pintado].
 - 1.26 Hojas — formas especiales (fig. 17f4).

Distingo en un primer grado de clasificación entre hojas sin peciolo, que no están completamente separadas del vástago de ataurique, o sea que están pegados a él (grupo V1.1) y hojas con peciolo, en las que con frecuencia desemboca un tallo de ataurique (grupo V1.2). En ambos grupos se encuentran tipos sin nervio (grupos V1.11, 1.12, 1.21) y hojas con nervadura (grupos V1.13, 1.15, 1.22, 1.24). Entre las hojas sin peciolo predominan los tipos sin nervio, entre las hojas con peciolo dominan claramente los tipos con nervios. En los tipos sin nervio, de varios lóbulos, los lóbulos estrechos son generalmente radiales, o sea que están colocados en forma de abanico (grupos V1.121, 1.122, 1.212, 1.213).

En el grupo V1.214, uno o dos lóbulos principales soportan una fila de lóbulos paralelos estrechos. Los lóbulos principales desempeñan así ya la función de nervios. Se inicia con ello la transición al tipo de hoja más corriente, la hoja de lobulado unilateral con lóbulos estrechos, de ordenación casi paralela, que, como línea base de cada una de las partes lobuladas, muestra un nervio que se destaca en relieve (grupos V1.13, 1.22). Hojas en las que ambos lados de un nervio están provistos de lóbulos sólo se encuentran raras veces como miembros decorativos independientes (grupo V1.15, tipo V1.24), pero con más frecuencia en palmetas, en los tipos de la parte superior d y f.

Los lóbulos están colocados con frecuencia uno junto a otro, sin espacio intermedio entre ellos, formando la hoja un cuerpo monolítico. A veces, especialmente en las hojas con muchos lóbulos, lóbulos anulares están intercalados en la bifurcación de dos partes de una hoja o también a lo largo de la parte alargada de una hoja; la hoja se encuentra estructurada en varios haces de lóbulos. (Estos elementos de acentuación constituyen el grupo A4). Al tratar de las hojas del grupo V1 he incluido las hojas digitadas con lóbulos anulares siempre en los mismos tipos que las que no los presentan.

En el tipo V1.14 y en el grupo V1.23 se trata de simplificaciones, modificaciones y ejemplares inacabados de los correspondientes grupos de hojas precedentes V1.13 o V1.22. Las hojas de estos grupos especiales conservan el contorno típico de las hojas digitadas: una, dos o tres

partes de hoja terminadas en punta. Las hojas con superficie lisa (grupos V1.13, 1.231, 1.323) se reconocen como simplificaciones o como ejemplares inacabados: aparecen como excepciones en tableros decorativos en los que dominan hojas digitadas a cuyo contorno y tamaño se ajustan. Falta la estructuración de la superficie de la hoja. Se trata con frecuencia, al parecer, de hojas inacabadas: en el ejemplar V1.232-S2 el lobulado está incluso ligeramente marcado.

Del grupo V2

Palmetas y frutos

V2.1 Palmetas (figs. 19a1-24e3).

V2.2 Frutos (figs. 24f1-28d3).

Se designan como palmetas todas aquellas figuras vegetales de varios miembros en las que se distingue una base con peciolo fundamentalmente simétrica, que se compone de elementos de hoja fundidos unos con otros y en general contrapuestos, y una parte superior en general también simétrica, siempre que en ellas no dominen elementos de frutos: combinaciones a modo de racimos en los frutos de los grupos V2.21, V2.22 o escamas de piña (grupos V2.23, V2.24).

Las palmetas y los frutos se incluyen juntos en un grupo superior común, porque muestran elementos comunes; en algunos tipos de frutos se utilizan elementos de palmetes (en las partes superiores de los frutos a modo de racimos V2.21, V2.22 y en los elementos de base e intermedios de los frutos mixtos con elementos de piña), pero en las palmetas también hay a veces partes de frutos: los elementos de base del grupo V2.16 son iguales a los de las piñas (V2.23); en la parte superior g se incluyen a veces escamas de piña; en la parte superior h la base del grupo de frutos V2.21.

Las palmetas y los frutos en forma de racimo (V2.21, V2.22) se han ordenado en un primer grado de clasificación según la forma de los elementos de base, que están ya adscritos en el esquema de los elementos decorativos. El grupo V2.11 no tiene ningún elemento de base acentuado. Los grupos V2.12 y V2.13 muestran la hoja bilobulada simétrica sin nervio, los grupos V2.14 y V2.15, la hoja digitada bipartida, los grupos V2.16 y V2.17 los elementos en forma de gota. Una barra transversal caracteriza al grupo V2.18.

La segunda subdivisión se ha hecho de acuerdo con las diferentes formas de la parte superior, que van a describirse brevemente (comp. fig. 18).

Parte superior a:

Elemento de vértice: Las partes superiores a, b, e, g y h muestran un elemento de vértice idéntico que quizá pueda describirse como lóbulo alargado. Es generalmente lanceolado o en forma de mandorla y pre-

senta con frecuencia un perfil en arista o en ranura de doble bisel y raras veces una superficie lisa o en bisel sencillo. Por regla general, estrecho y recto, cuando su longitud es mayor está curvado o incluso con la punta enrollada en forma de voluta.

El tipo a no tiene elementos intermedios.

Parte superior b:

Elemento de vértice: Como en el tipo a. Está atrofiado a veces, sobre todo cuando se acumulan los elementos intermedios (tipo b3), sobre los que se asienta ancho y rechoncho.

Elementos intermedios:

b1: Un par de lóbulos estrechos, con los bordes superior e inferior paralelos, con punta roma, que se funden en el eje central de la palmeta formando una V.

b2: Dos pares de lóbulos superpuestos del tipo b1.

b3: Tres o más pares de lóbulos del tipo b1 superpuestos. Los elementos intermedios forman una especie de hoja de lobulado bilateral, sin nervio central, que forma transición a los tipos c y d.

Parte superior c:

Una o dos hojas de lobulado unilateral del tipo V1.131 o V1.131-S3.2.

c1: Una hoja.

c2: Dos hojas adosadas, cuyas puntas se tocan o se funden.

Parte superior d:

Una hoja de lobulado bilateral del tipo V1.15.

Parte superior e:

Lóbulos radiales en el ángulo entre los elementos de base caracterizan este tipo.

Elemento de vértice: Cuando existe, como en los tipos a, b, g.

e1: Una corona de lóbulos radiales converge en un lóbulo en forma de capullo o en una escama de piña en el ángulo entre los elementos de base.

e2: Dos coronas de lóbulos radiales de una fila llenan los ángulos entre la base y el elemento de vértice lanceolado. Este tipo falta en Balaguer.

e3: Una o dos coronas radiales de hojas convergen como en e1 en un lóbulo central en forma de capullo; el tipo está enriquecido, como en e2 con un elemento de vértice lanceolado. Este tipo sólo aparece en las palmetas del grupo V2.16.

e3.1: El elemento de vértice está metido, como en e2, en el ángulo entre los elementos de base. Este tipo falta en Balaguer.

e3.2: El elemento de vértice cabalga sobre el lóbulo en forma de capullo colocado como núcleo de los lóbulos en abanico en el ángulo entre los elementos de base.

e3.3: El elemento de vértice cabalga sobre la corona de lóbulos en forma de abanico.

Parte superior f:

Combinaciones de hojas o de haces de lóbulos.

f1: Combinación de hojas de lobulado bilateral del tipo V1.15 como elementos de vértice e intermedios. Este tipo falta en Balaguer.

f2: Son características de este tipo las hojas de lobulado unilateral contrapuestas del tipo V1.131-S3.2, que, como en la parte superior c2, están combinadas por parejas. Este tipo sólo aparece en Balaguer.

f3: Combinaciones de haces de dirección distinta de lóbulos paralelos.

Parte superior g:

Elemento de vértice: Como en el tipo a.

Elementos intermedios: Tres elementos romboidales dispuestos en forma de V. En general tienen una superficie convexa, a veces se reconoce una arista central. Por excepción están ranurados o ahuecados formando un reticulado, identificables, por tanto, como escamas de piña. Este tipo falta en Balaguer.

Parte superior h:

Elemento de vértice: Como en el tipo a.

Elementos intermedios: Las formas de los tipos b y g que aparecen corrientemente en la zona intermedia se sustituyen por tipos que conocemos de otros conjuntos decorativos, pero que a veces se han transformado en una forma especial: dos anillos, tal como se encuentran dispuestos como elementos de base en los tipos del grupo V2.21 (V2.13h), dos lóbulos anulares, como los que se utilizan como elementos de acentuación en las hojas (V2.21h) o que tienen una forma especial (v. V2.16h), dos elementos horizontales en forma de mandorla con una ranura, que repiten la forma básica del elemento de vértice (V2.17h).

Forma especial S:

Es excepcional que falte la parte superior y sólo he encontrado hasta ahora un ejemplo de esto en el grupo V2.22.

Los tipos de parte superior a-h se repiten en igual forma sobre los distintos tipos de los elementos de base. Todos los tipos de elementos de base V2.12-V2.18, V2.21, V2.22 pueden combinarse con todos los tipos de partes superiores. Sólo existe una parte de estas combinaciones teóricamente posibles (v. fig. 18).

Del grupo V3

Combinaciones con elementos de los grupos V1 y V2

V3.1 Combinaciones a modo de palmetas y palmetas compuestas (figs. 28f1-30c6).

V3.2 Agrupaciones de hojas y palmetas en un marco con forma de hoja (figs. 30d3-f6).

Las combinaciones del grupo V3.11 pueden interpretarse también como elementos de acentuación.

En los grupos V3.12-V3.14 los elementos de un ejemplar son formas vegetales independientes, hojas, palmetas o frutos, que se convierten en miembros de una combinación que asemeja una palmeta únicamente en virtud de su disposición simétrica especial.

Sólo en el grupo V3.15 los elementos no son por lo general miembros independientes, sino que están tan estrechamente encajados unos en otros en un contorno casi continuo en forma de gota que casi no queda libre ninguna superficie del fondo. Las ricas palmetas compuestas del tipo V3.152 de Balaguer contrastan fuertemente, con la multiplicidad de sus miembros, con los ejemplares comparables de las yeserías de la Aljafería del tipo V3.151, en los que sólo se combinan unos pocos elementos. (Sobre los tipos pintados comparables de la Aljafería ver páginas 153-54).

También en los ejemplares del grupo V3.2, que pertenecen casi exclusivamente a la zona superior de los capiteles de alabastro de la Aljafería —sólo se puede añadir a ellos el fragmento BAL/A/0.01 de Balaguer, que está muy relacionado con ellos—, hay hojas y palmetas colocadas simplemente en fila que sólo aparecen reunidas por el marco en forma de hoja.

Pueden considerarse como ampliaciones de las pequeñas hojas de marco que constituyen los elementos de base del grupo de palmetas V2.17. Tampoco llegan a alcanzar la composición densa y llena de fantasía de las suntuosas palmetas del tipo V3.152 de Balaguer.

Del grupo AN

Motivos animales.

V. capítulo 3.1.4, pág. 161 y sigs.

Del grupo G

Motivos de entrelazados geométricos.

V. capítulo 3.1.4, pág. 178 y sigs.

3.1.3 CATALOGO DE LOS FRAGMENTOS DE YESERIAS DEL SUPUESTO PALACIO ISLAMICO DEL SIGLO XI EN EL CASTILLO DE BALAGUER

Exceptuando los dos fragmentos de arcos polilobulados BAL/01/69 y BAL/02/69, en Balaguer, en una primera clasificación provisional según motivos decorativos característicos, se inventariaron en ocho grupos¹ unos 150 fragmentos de yeserías:

- Grupo 0 (BAL/S/0.01-0.47/69): motivos de hojas.
- Grupo 1 (BAL/S/1.01-1.29/69): motivos a modo de palmetas.
- Grupo 2 (BAL/S/2.01-2.17/69): frutos.
- Grupo 3 (BAL/S/3.01-3.02/69): motivos de entrelazados geométricos.
- Grupo 4 (BAL/S/4.01-4.02/69): motivos de animales.
- Grupo 5 (BAL/S/5.01-5.04/69): un modillón de rollos y fragmentos afines.
- Grupo 6 (BAL/S/6.01-6.06/69): motivos epigráficos.
- Grupo 7 (BAL/S/7.01-7.50/69): fragmentos de marcos.

En el catálogo que se da a continuación se conserva este orden. Cada uno de los elementos decorativos se presenta bajo el número de inventario de la pieza correspondiente, con el número de tipo derivado del esquema precedente (capítulo 3.1.1). Los ejemplares de los tipos A2.11, V1.111, V1.111-FR y V1.111-S4, que sólo contienen un elemento y aparecen con mucha frecuencia, sólo reciben el número de tipo y no llevan número de orden (que es el que va detrás de la raya oblicua).

El sistema de los números de orden se explica por la versión alemana, en el cual el capítulo 3.1.4 tiene una estructura diferente; en esta versión permanecieron los mismos números para evitar confusiones.

Si aparecen dos o más ejemplos en una misma pieza, se hace notar (por ej., V1.111, 2x). Los elementos decorativos de cada pieza se ordenan de acuerdo con el orden numérico derivado del esquema del capítulo 3.1.1.

Los tipos más sencillos se tratan ya suficientemente en el esquema de los elementos decorativos (capítulo 3.1.1; los motivos más complejos se explican todos con más detalle, ordenados por los números de tipo, en el capítulo 3.1.4 (pág. 133 y sigs.).

En cada pieza se da, correspondiendo a su posición en las figuras y en las láminas fotográficas, su medida máxima horizontal y vertical. En cuanto a las profundidades de los motivos decorativos, se miden desde la superficie de la cara hasta el fondo de la decoración de 15 a 40 mm. El espesor total de las piezas varía mucho, pues la superficie sobre la que se aplicaba el estuco en dos o más capas era con frecuencia irregular (comp. capítulo 3.1.5, pág. 181 y sigs.).

¹ Esta primera clasificación no afecta al análisis de los elementos decorativos emprendido en los capítulos 3.1.1 y 3.1.4.

3.1.3.1 BAL/01/69 y BAL/02/69 (fragmentos de arcos polilobulados)

(Lám. 12-15, fig. 32; v. medidas en fig. 32).

Los dos fragmentos muy afines pertenecen, tal vez, a la misma arquería o al mismo arco; pero no se puede reconstruir el conjunto. Arcos polilobulados o grupos de lóbulos iban a parar a claves colgantes, de las que se ha conservado una en BAL/01/69, otra en BAL/02/69 y otras cinco se encontraron (BAL/SM/0.01-0.05/69; v. pág. 207 y sigs.).

En los dos tramos extremos de la arquería del pórtico S. de la Aljafería, que seguramente ha de completarse hasta seis tramos, conservados hoy en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid², dos series de arcos abiertos de cinco lóbulos que se entrecruzan y van a desembocar por parejas en claves colgantes, enmarcan y cortan al arco principal polilobulado. En las zonas ciegas de la arquería las claves colgantes se convierten en cimacios de capiteles: los arcos se apoyan en columnitas. En los intradoses de los fragmentos de Balaguer no aparecen, en cambio, huellas de que haya habido entrecruzamientos con otros miembros de arcos abiertos; los arcos articulados por claves colgantes eran, evidentemente, los arcos principales. En Balaguer, aún más que en la Aljafería, se tiene la tentación de pensar un escalón preliminar de los contornos característicos de intradoses almohades, como aparecen, por ejemplo, en la mezquita de Tinmal y en la Kutubiyya de Marrakesh: como en Balaguer, sólo los grupos de lóbulos muy curvados de las dos fajas exteriores de un intradós que en su corte transversal presenta tres escalones desembocan en claves colgantes; cada uno de los lóbulos del arco polilobulado tradicional se desmiembran a su vez en pequeños arcos de varios lóbulos³.

En las dos caras de ambas piezas en Balaguer, una serie de perfiles, que en tres de las caras aparece idéntica o se deja reconstruir, separa una zona inferior de otra superior (BAL/01/cara 1, BAL/02/caras 1, 2; fig. 32, láms. 12, 14, 15a). En la cara 1 de ambas piezas la zona superior repite en ciego la estructura básica de la inferior: restos de campos polilobulados van a parar a claves colgantes (fig. 32, láms. 12, 14). En las dos caras 2 los arcos polilobulados ciegos sobrepasan la serie de perfiles de separación y terminan en la zona inferior en claves colgantes ciegas (láms. 13, 15a).

(Para la construcción en ladrillo, v. capítulo 3.1.5.1, págs. 181-83; para el intradós de tres bandas pintado, v. capítulo 3.2.2.2.1, pág. 199 y sigs.)

BAL/01/69

(Núm. 1 en fig. 2, lám. 12, 13)

² M. GÓMEZ-MORENO: *Ars Hispaniae*, III, fig. 297.

³ H. BASSET y H. TERRASSE: *Sanctuaires et Forteresses Almohades*, París, 1932, lám. VIIIa, IXb, XXI, fig. 18.

BAL/01/cara 1/abajo

(Fig. 32, lám. 12)

La decoración frontal del sistema de arcos polilobulados estaba bordeada, seguramente por abajo, por un estrecho listón resaltado (P1.11-S1-FR/01) y está limitado en el borde superior por una serie de perfiles que dibuja varios lóbulos, correspondiendo al contorno del intradós, y que tiene como perfil principal una nacela (P1.221/01). Sólo en una bifurcación del ataurique (R1.21-S/01) se ha conservado un elemento de acentuación en forma de capullo (A2.11). Del ataurique salen cuatro tipos de hojitas de un lóbulo: una pequeña de la forma corriente de gancho (V1.111, en la zona derecha), dos en forma de arco apuntado (V1.111-S1/03, 04, debajo del lóbulo de trasdós derecho y sobre el vértice del lóbulo en arco de herradura), una mayor, ranurada, con contorno normal en forma de gancho (V.111-S2, sobre el vértice del lóbulo en arco de herradura), dos hojas del mismo tamaño en cuya superficie borrosa se nota aún el ranurado (V1.111-S2-FR/01, 02, tocando al lóbulo central del trasdós y sobre la clave colgante) y dos hojas tocando a la serie de perfiles superior (V1.111-S4, 2x). Se cuentan cuatro hojas de lobulado unilateral sin peciolo (V1.131/11, sobre el lóbulo en arco de herradura, con la punta dirigida hacia la izquierda, V1.131/12, casi en el eje de la clave colgante, con la punta hacia la derecha; V1.131/18, debajo de /12, con la punta hacia la izquierda y hacia abajo) y otro fragmento de este tipo, cuyo contorno se reconoce, pero cuya superficie está destruida (V.131-FR/03, en el borde derecho del fragmento, con la punta hacia la derecha). Los vástagos desembocan en hojas de lobulado unilateral con el lóbulo de arranque ligeramente curvado (V1.2211/05, adosada al lóbulo central del trasdós, con la punta hacia la derecha) y en tres hojas de lobulado unilateral con lóbulo de arranque en forma de voluta, que se han conservado casi completas (V1.2213/01, sobre el lóbulo que está a la derecha de la clave colgante, con la punta hacia la derecha y hacia arriba; V1.2213/02, sobre el lóbulo en arco de herradura, con la punta hacia la derecha y hacia arriba; V1.2213/09, encima de /01, con los lóbulos hacia la izquierda y hacia abajo y arriba y la punta hacia la derecha). Hay además fragmentos de cinco hojas, todas las cuales pertenecen al tipo V1.2213, que es el que domina en este conjunto decorativo; el lóbulo de arranque en forma de voluta se reconoce siempre (V1.2213-FR/01, sobre el vértice del lóbulo en arco de herradura, falta la punta, los lóbulos se dirigen hacia la izquierda y hacia arriba; V1.2213-FR/02, en el borde derecho del fragmento de arco, los lóbulos dirigidos hacia la izquierda y abajo, el remate, dañado, hacia la derecha; V1.2213-FR/05-07, sólo se conserva el lóbulo de arranque dañado, un fragmento se encuentra sobre la clave colgante y dos tocando la serie de perfiles superior). Un resto de hoja terminando en punta no puede clasificarse con más exactitud (V1.FR2/13, tocando la serie de perfiles superior).

BAL/01/cara 1/arriba

(Fig. 32, lám. 12)

Hay que distinguir dos zonas decoradas: un tablero inferior, ligeramente rehundido, enmarcado por dos lóbulos completos, uno en forma de herra-

dura, otro semicircular, por el arranque de un tercer lóbulo, por la serie de perfiles a modo de cornisa entre la parte superior e inferior del fragmento de arco y por una clave colgante ciega, así como un resto de decoración en el frente de la clave colgante.

Tablero rehundido

El tablero está enmarcado por todos lados por un perfil de listón rectangular (P1.111/01), que, en la zona de la clave colgante ciega resaltada, en el borde de rotura derecho de la pieza y de los lóbulos contiguos por la izquierda, se convierte en el miembro más interior de una serie de tres perfiles rectangulares escalonados (P1.222/01). El trayecto de los vástagos del ataurique (R1.22) se ajusta al contorno de los lóbulos de arco. En la bifurcación principal se halla intercalado como elemento de acentuación un lóbulo en forma de capullo (A2.11, a la derecha del pie común de ambos lóbulos). En dos ramificaciones cercanas de los peciolo de una palmeta y de una piña los elementos de acentuación tienen dos lóbulos (A2.12/02, 03). Los vástagos están muy poblados de hojitas de un lóbulo; en el vástago del lóbulo izquierdo se cuentan seis; en el del lóbulo derecho tres; en conjunto hay en todo el sistema diez; este número elevado es excepcional (V1.111, 10x). Los vástagos desembocan en hojas bipartidas de lobulado unilateral (V1.2211/01, en el arranque derecho del lóbulo de arco derecho; V1.2221/02, en el lóbulo derecho, con la punta de la parte más larga vuelta hacia la izquierda; V1.2231/07, en el lóbulo izquierdo), en dos palmetas con lóbulos ligeramente curvados, o en forma de gota como elementos de base (V2.12cl, debajo de la clave colgante ciega; V2.16d-S1.3, en el lóbulo izquierdo) y en dos piñas (V2.231-S1.2/01, 02).

Frente de la clave colgante

Sólo en la base de la clave colgante se ha conservado, enmarcada por un listón resaltado, de perfil rectangular (P1.11-S1/01) una hoja digitada enrollada (V1.2212/02).

BAL/01/cara 2/abajo

(Lám. 13)

El tablero está limitado por una clave colgante ciega, elemento que conocemos ya de BAL/01/, cara 1/arriba (lám. 12) y por un lóbulo en forma de arco de herradura. El lóbulo de arco lleva el tablero decorado superior y está dividido por dos listones, separados por una estrecha ranura, uno inferior a modo de denticulos (P2.12) y una fila de hojas unilobulares (P2.4112). El ataurique sólo se ha conservado en los remates, en la zona del lóbulo de arco; a la izquierda se marca aún vagamente (R1.21/04). Sólo aparece un elemento de acentuación en la hoja digitada bipartida en el borde derecho, un lóbulo anular (A4.21/01). De un vástago nace una hoja digitada sin peciolo (V1.131 ?). Quizá no era un miembro aislado, sino una parte de la hoja digitada que se enrolla debajo (V1.22-FR4/01) que, por lo tanto, o pertenecía al tipo V1.2212 ó formaba con la hoja digitada de encima una hoja del tipo V1.2222. La superficie de otra hoja digitada ligeramente curvada, indivisa y sin peciolo, que está cruzada por un vástago, está muy dañada (V1.131-FR/04). Del mismo tallo sale una hoja indivisa sin peciolo, enrollada

en forma de voluta (V1.132/02). Una ramificación del ataurique que corre casi paralela lleva una hoja bipartida, de lobulado unilateral (V1.2221/03).

BAL/01/cara 2/arriba

(Fig. 33, lám. 13)

El tablero superior tiene una forma análoga a la de la cara opuesta. Pero aquí están los dos lóbulos rodeados de una banda de perlas anulares (P2.21/01). Los vástagos del sencillo ataurique presentan perfil hendido (R2.2). Aparecen cinco tipos de elementos de acentuación: un listón transversal doble (A1.12b, en el lóbulo de arco izquierdo, en el arranque de una hoja), dos veces un anillo puesto en el frente del vástago (A1.31d/03, 04, al pie de ambas palmetas), dos lóbulos contrapuestos en la bifurcación de los vástagos (A2-S5.1/01), un lóbulo anular en una aplicación especial, como elemento de vértice de la palmeta derecha (A4.2-S1/06), en la única hoja digitada del tablero una doble acentuación de dos lóbulos que se funden en el arranque de la hoja y un lóbulo anular en la bifurcación de las dos partes de la hoja (A4.3112/01), y como otro motivo de acentuación doble un lóbulo anular y un lóbulo atrofiado debajo (A4.32/03, /04, en la parte superior de ambas palmetas, dispuestos por parejas y simétricamente). Los dos lóbulos contrapuestos, ligeramente curvados del motivo A2-S5.1/01 deben anotarse también como motivos vegetales junto con otro lóbulo que arranca del vástago del lóbulo de arco izquierdo (V1.111, 3x), dándose en dos sitios la forma especial de este tipo unilobular adyacente al marco (V1.111-S4, 2x, en la zona de los lóbulos de arco izquierdo y derecho, en el borde inferior del tablero); una vez se encuentra este motivo con dos lóbulos (V1.1211-S4, en el lado derecho del lóbulo izquierdo). Los vástagos desembocan en una hoja bipartida de lobulado unilateral, con la punta en forma de voluta (V1.2233/03) y en dos palmetas, que presentan unos elementos polilobulados inclinados como base (V2.15e1/02, 02).

Muy relacionados con este tablero decorativo están las piezas BAL/S/1.11, /1.12 (fig. 34, lám. 23) y BAL/S/4.01 (fig. 42, lám. 31). Se repiten varios elementos característicos de esta decoración: la banda de perlas anulares como marco, el perfil hendido de los vástagos o del tronco del árbol de la vida en el fragmento BAL/S/4.01 —así como las hojas digitadas en forma de volutas como elementos de base de las palmetas afines.

BAL/02/69

(Núm. 2 en fig. 2, fig. 32, láms. 14, 15a)

BAL/02/cara 1/abajo

(Fig. 32, lám. 14)

El tablero corresponde a BAL/01/cara 1/abajo (fig. 32, lám. 12). También aquí habría que completar probablemente en el borde inferior el mismo listón resaltado (P1.11-S1-FR/02), el borde superior está señalado con la misma serie de perfiles (P1.221/02). Cuatro puntos de bifurcación del ataurique (R1.21/01) están destacados con elementos de acentuación (A2.11, 4x), uno de ellos como bifurcación principal se resalta con una composición de

varios lóbulos (A2.14-S1), en la que se emplea un lóbulo anular como elemento de vértice (A4.2-S1/01). Dos lóbulos aislados del tipo normal, ligeramente curvado, arrancan del ataurique (V1.111, 2x, en la zona izquierda del tablero) y otro del tipo especial pegado al marco del tablero (V1.111-S4, en el borde derecho del fragmento de arco, en la serie de perfiles superior). En el arranque de las tres palmetas aparecen tres hojas digitadas ligeramente curvadas, sin peciolo; pero sólo la hoja central se ha conservado casi intacta (V1.131/08), en la izquierda está dañada la punta (V1.131-FR/02), en la derecha está destruida toda la superficie (V1.131-FR/05). Una hoja en forma de voluta del mismo grupo tipológico llena la albanega entre dos lóbulos del arco (V1.132/04). Del ataurique arrancan tres hojas digitadas en forma de espiral (V1.2211-S2/01, 02; V1.2211-S2-FR/01), en las que la dirección de la espiral cambia de hoja a hoja. Rodean a las tres palmetas que todas señalan en la misma dirección, hacia la izquierda y abajo, y que tienen elementos de base lisos en forma de gota (V2.16b1-S1.1/01-03).

BAL/02/cara 1/arriba

(Fig. 32, lám. 14)

El elemento de estructuración característico es una clave colgante ciega, que hemos encontrado ya en el lugar correspondiente de BAL/01 (fig. 32, lám. 12). Aparecen unidos a ella, lo mismo por abajo que por arriba, un lóbulo del arco. Como en BAL/01/cara 1/arriba, se han conservado los restos de dos zonas decoradas: la zona ligeramente rehundida encima de la clave colgante y el frente de la misma.

Tablero rehundido

Como la zona correspondiente de BAL/01/cara 1, está enmarcado por un listón de perfil rectangular (P1.111/02), que también aquí, en la clave colgante ciega y en un lóbulo contiguo es miembro de una serie de tres perfiles escalonados (P1.122/02). Del ataurique sólo han quedado fragmentos (R1.2-FR1/02). Un ancho tallo en espiral desembocaba probablemente en la larga hoja digitada colgante, otro secundario pequeño se bifurca de él hacia abajo; sobre el elemento en forma de embudo (A1.61b ?) se ramifica, al parecer, otro tallo, del que probablemente colgaba, como vástago secundario de segundo grado la pequeña espiral que se ciñe al lóbulo de arco (v. reconstrucción fig. 32). Esta bifurcación secundaria se acentúa con dos lóbulos contrapuestos (A2-S5.1/02). Como tercer tipo de elementos de acentuación tres lóbulos anulares articulan la hoja digitada en la que desemboca el gran vástago (A4.22/05). Contando los dos lóbulos de A2-S5.1/02, son cuatro las hojas ligeramente curvadas, unilobulares, que arrancan de los vástagos (V1.111, 4x). Un lóbulo enrollado en forma de voluta hace efecto de pequeño tallo secundario en la base de la clave colgante (V1.112/01). Los tres vástagos desembocan cada uno en una hoja digitada bipartida con el lóbulo de arranque en forma de voluta (V1.2213/06, en el vástago secundario en la base de la clave colgante; V1.2231/13, en el vástago grande; V1.2233/02, en el vástago secundario izquierdo).

Frente de la clave colgante

El marco del tablero es un listón ligeramente resaltado, cuyo frente presenta un ligero bisel (P1.11-S1/02). Sólo se han conservado dos hojas digitadas que llenan la base de la clave colgante. Se pliegan a las curvas de los dos lóbulos de arco que desembocan allí y se tocan con los lóbulos de sus hojas. La hoja digitada superior, más pequeña (V1.2211-S1/01) nace en el ángulo superior del tablero y toca con las puntas del lóbulo de arranque alargado y con la parte principal al marco del tablero; la hoja inferior, mayor, corre paralela a dicho marco (V1.2213/08).

BAL/02/cara 2/abajo

(Lám. 15a)

La superficie de este lado del fragmento de arco está casi completamente destruida y sólo se conservan pocos restos de decoración. En el tablero inferior se nota, a la derecha, una clave colgante ciega. Tropieza con la serie de perfiles que forma el límite superior y que tenía la misma forma que en las otras tres caras de los dos fragmentos de arco; sólo se han conservado los perfiles inferiores (P1.221-FR3/01). Debajo del marco se destaca el resto de un vástago de perfil hendido (R2-FR2/05), del que arranca un lóbulo de hoja (V1.111) y, al parecer, también la palmeta, que sólo ha conservado uno de los dos elementos de base en forma de gota (V2.16d).

BAL/02/cara 2/arriba

(Lám. 15a)

Se ha conservado únicamente una parte del marco inferior, el resto de una banda de perlas anulares (P2.21/02).

3.1.3.2 BAL/S/0.01/69—BAL/S/0.47/69**BAL/S/0.01** (81×38 mm.; lám. 16)

Uno de los dos fragmentos de ataurique (R1-FR/01) cruza la hoja digitada con lóbulo de arranque en forma de voluta (V1.22-FR2/01) en su punta rota, el otro está recubierto por la hoja.

BAL/S/0.02 (61×43 mm.; lám. 16)

El corto trozo de un vástago de ataurique (R1-FR/02) cruza una hoja digitada. Un doble elemento de acentuación, compuesto de un lóbulo anular y otro superpuesto en forma de V (A4.3122) se ha conservado en el arranque del fragmento de hoja muy curvo (V1-FR2/18).

BAL/S/0.03 (77×58 mm.; lám. 16)

Se han conservado dos fragmentos del ataurique (R1-FR/03). Una hojita de un lóbulo de la forma corriente (V1.111) arranca de uno de los dos tallos que está cruzado por una hoja digitada dañada con remate en curva con-

trapuesta (V1.223-FR/01). El otro fragmento de tallo muestra el arranque de una bifurcación y desemboca en la segunda hoja digitada también dañada (V1.22-FR1/04).

BAL/S/0.04 (76×46 mm.; lám. 16)

Lo mismo que en el fragmento BAL/S/0.03 se cruzan aquí dos fragmentos de ataurique (R1-FR/04); uno presenta el arranque de la ramificación de otro vástago, que aparece destacado por el elemento de acentuación usual de un solo lóbulo (A2.11), del otro arranca una hoja digitada en forma de voluta, sin peciolo (V1.132/05). En un borde de la pieza aparece una parte lanceolada, que quizá ha de interpretarse como elemento de vértice de una palmeta (V2-FR1/03).

BAL/S/0.05 (92×60 mm.; lám. 16)

Se cruzan tres fragmentos de vástagos de ataurique separados (R1-FR/05), dos de ellos se bifurcan, el más largo incluso dos veces. En la primera bifurcación del fragmento más largo está intercalado el elemento de acentuación corriente unilobar (A2.11), poco después de la segunda bifurcación viene a cruzarse con el fragmento de ataurique más corto. Del otro vástago principal del fragmento más largo arranca una hoja bilobulada sin peciolo (V1.1211/01). Esta rama aparece cruzada por la hoja digitada dañada con lóbulo de arranque en forma de voluta (V1.22-FR2/02), en la que desemboca un vástago del segundo fragmento de ataurique que se bifurca.

BAL/S/0.06 (80×65 mm.; lám. 16)

Se cruzan dos bifurcaciones de vástagos de ataurique (R1-FR/06); una de ellas aparece destacada por el elemento de acentuación usual unilobular (A2.11). Ambos fragmentos presentan en total tres hojitas de un lóbulo; dos tienen el contorno normal: una curva cóncava y otra convexa, terminan en una punta (V1.111, 2x), la tercera está cortada por una rama de ataurique, las dos curvas del contorno son ligeramente convexas (V1.111-S1/01). Una hoja digitada muy curvada con lóbulo de arranque en forma de peciolo y terminando en ángulo obtuso es el único elemento vegetal de varios miembros de la pieza (V1.2211-S1.2).

BAL/S/0.07 (81×68 mm.; lám. 16)

Los tres fragmentos de tallos (R1-FR/07) discurren a muy poca distancia unos de otros. Sólo se bifurca el central; aparece intercalado el elemento de acentuación corriente unilobular (A2.11). El arranque de la bifurcación está cruzado por una hoja digitada sin peciolo (V1.131/09), que sale de uno de los otros dos fragmentos de ataurique. Los dos tallos de la bifurcación se entrelazan con la parte muy curvada, casi en forma de voluta, de una hoja digitada muy dañada (V1-FR2/01); una rama se sobrepone a la hoja, la otra aparece, como también uno de los otros dos fragmentos de ataurique, cruzada por ella.

BAL/S/0.08 (75×47 mm.; lám. 16)

En los dos fragmentos de ataurique (R1-FR/08) se asientan elementos que no pueden identificarse con seguridad. El fragmento que está en un borde exterior parece bifurcarse; en la bifurcación está probablemente intercalado el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11-FR/01); esta forma de capullo se da claramente en la bifurcación de las dos partes de la hoja digitada (A4.11/03). El segundo fragmento de ataurique lleva, al parecer, una hoja unilobular dañada (V1.111-FR) y desemboca en una hoja digitada con lóbulo de arranque en forma de voluta (V1.2213/10).

BAL/S/0.09 (71×50 mm.; lám. 16)

El listón de marco ligeramente curvado de perfil rectangular (P1.11-S1/06) muestra en el borde exterior, al parecer, el arranque de otro perfil, entrante. Al marco está pegado el resto de un vástago, otro fragmento de ataurique corre paralelo a él a muy poca distancia (R1-FR/09) y tropieza con una hoja dañada de lobulado bilateral que debía ser la parte superior de una palmeta (V2-FR3/03).

BAL/S/0.10 (42×35 mm.; lám. 16)

Sólo se ha conservado una hoja digitada con una parte principal que termina en forma de voluta y un lóbulo de arranque dañado (V1.2212-S2.1-FR).

BAL/S/0.11 (47×43 mm.; lám. 16)

Sólo se ha conservado una hoja digitada con una parte principal enrollada en forma de voluta (V1.2212-S1.2).

BAL/S/0.12 (106×45 mm.; lám. 16)

El resto de un vástago de ataurique con perfil hendido (R2-FR2/03) tropieza en la parte en forma de S de una hoja digitada, que era bipartida: se conserva la bifurcación con el fragmento de un lóbulo anular (A4.2-FR2/01) y el arranque de la segunda parte (V1.2231-FR1/05). Un fragmento, cuya superficie está destruida, con el contorno dentado (V1-FR5/09) se sobrepone a la zona central del fragmento de hoja alargado.

BAL/S/0.13 (72×40 mm.; lám. 16)

Un fragmento de hoja digitada (V1-FR5/02) está cruzado por la parte superior lanceolada de una palmeta o fruto (V2-FR1/02).

BAL/S/0.14 (79×39 mm.; lám. 16)

El fragmento corto, bastante curvado de un vástago de ataurique de perfil hendido (R2-FR2/04) se sobrepone al peciolo, también de perfil hendido de una hoja digitada. Un elemento de acentuación doble, constituido por un

lóbulo en forma de capullo y otro anular (A4.3121/01) hace destacar la bifurcación de las dos partes de una hoja, cuya parte conservada remata en una curva contrapuesta (V1.2231-FR1/06).

BAL/S/0.15 (130×54 mm.; lám. 16)

Un fragmento de ataurique con dos ramificaciones recorre casi a lo largo de su eje longitudinal (R1-FR/10). En la segunda bifurcación se reconoce el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11), en la primera el contorno trilobulado de otro elemento de acentuación de una o dos filas de lóbulos (A2.13-FR ?; A2.2-FR ?). En otra bifurcación llama la atención una figura vegetal de varios miembros a modo de elemento de acentuación, que se asemeja a la parte superior e3.3 del grupo tipológico V2 (A2-S3). Una de las dos ramas de esta bifurcación está cortada a la altura del elemento de acentuación A2-S3, la otra da origen a una hoja digitada sin peciolo, ligeramente dañada en su superficie (V1.131/13), y desembocaba quizá en una hoja digitada bipartida, de la cual, así como de otro fragmento en el borde opuesto de la pieza (V1-FR2/07), se conserva un remate puntiagudo, pero que está además destruida en su superficie (V1-FR2/14). El elemento de acentuación A2-S3, que se asemeja a la parte superior e3.3 de una palmeta, y los miembros vegetales, que nacen del tallo de la bifurcación que termina en una espiral, pueden quizá considerarse como miembros de una combinación a modo de palmeta que habría que completar simétricamente (V3.1FR ?).

BAL/S/0.16 (106×162 mm.; lám. 17)

En el plano de estuco está grabada una línea recta, al parecer el trazo que señalaba el límite de un perfil de marco desprendido (P-FR/02). Del ataurique se ha conservado el peciolo de una combinación a modo de palmeta (R1-FR/11). Se sobrepone al arranque de la bifurcación de dos partes de una hoja, en la que está intercalado un lóbulo anular como elemento de acentuación (A4.2-FR1/01). Un segundo fragmento de ataurique se dibuja débilmente en la proximidad del marco saltado del tablero, al parecer sale de él una hojita unilobular (V1.111-FR). Una hoja digitada bipartida dañada, cuyo nervio conservado se enrolla en forma de voluta en su remate de curva contrapuesta, permitiendo determinar el tipo de la hoja (V1.2233-S3.1-FR) y una combinación a modo de palmeta de dos hojas (V3.1231-S) son los miembros esenciales de la pieza.

BAL/S/0.17 (172×107 mm.; fig. 32 arr. izq., lám. 17)

Esta pieza es, al parecer, un fragmento de la misma fachada de arquería que BAL/01/cara 1/abajo (comp. fig. 32, lám. 12). El fragmento del marco (P1.221-FR4 ?/02) toca un vástago en espiral que habría que completar del mismo tipo que en BAL/01/cara 1/abajo y que desemboca en dos volutas de direcciones contrapuestas (R1.21-S/02). Un elemento de acentuación trilobulado de dos filas subraya la separación del peciolo de una hoja de la espiral secundaria intacta del ataurique (A2.2/01). De la espiral principal sale una hojita unilobular dañada (V1.111-FR). La espiral secundaria intacta

desemboca en una hoja digitada bien conservada con lóbulo de arranque en forma de voluta (V1.2213/07). Este tipo de hoja domina también en BAL/01/cara 1/abajo. Los dos fragmentos de hoja se le deben también, al parecer, atribuir V1.2213-FR/03, 04).

BAL/S/0.18 (190×133 mm.; lám. 17)

Un listón de marco horizontal, de perfil rectangular, al que se juntaba otro perfil resaltado (P1.116/01), limita la pieza. Los vástagos del ataurique se cruzan en un eje simétrico vertical (R1.12/03). Los elementos de acentuación bilobulados en dos bifurcaciones (A2.12/04, 05) están dispuestos simétricamente entre sí. En el punto donde el fragmento mayor de ataurique toca al listón de marco nace una hojita de un lóbulo, pegada al ataurique y al marco (V1.111-S4). Una hoja digitada en forma de voluta (V1.2212-S2.2) nace de un fragmento de ataurique, que era, tal vez, la vuelta interior de una espiral, y se sobrepone a él. Las dos hojas que tocan el marco, cuyos peciolos se cruzan en el eje de simetría, formaban también, al parecer, una pareja simétrica (V1.223-FR/02, 03), como igualmente dos restos de hojas que no se pueden definir con más exactitud, tocando el cruce de las ramas en el eje de simetría (V1.FR4/01, 02).

BAL/S/0.19 (129×54 mm.; lám. 17)

Los dos fragmentos cortos de tallos de ataurique, que corren paralelos parecen pertenecer a una espiral (R1.FR/12), que quizá desembocaba en la hoja digitada de la que se ha conservado una parte alargada rematando en una voluta (V1.2233-S2-FR/02).

BAL/S/0.20 (70×64 mm.; lám. 17)

Se han conservado tres fragmentos de ataurique independientes (R1-FR/13): el más corto es apenas más largo que la hojita de un lóbulo con dos líneas de contorno convexas que arranca de él (V1.111-S1/02), el segundo fragmento corre entre una palmeta y una hoja digitada (V1.2211/02), los peciolos de las cuales salen del tercer fragmento de ataurique. Un fragmento de hoja digitada que termina en punta (V1-FR2/04) presenta una curva casi paralela a la palmeta (V2.12a-S1-FR), cuyos elementos de base, unos lóbulos ligeramente inclinados, se han conservado, debiendo completarse, al parecer, su parte superior en forma lanceolada.

BAL/S/0.21 (120×85 mm.; lám. 18)

El listón de marco ligeramente curvado, de perfil rectangular (P1.115/02) hace pensar, tal vez, en el borde inferior de una albanega (comp. BAL/S/1.29, pág. 116). De cada uno de tres fragmentos de ataurique (R1-FR/14) sale una hojita unilobular del tipo normal (V1.111, 3x); una de ellas nace casi a la altura del lóbulo de arranque en forma de voluta de la hoja digitada (V1.2213/03), de tal modo que se la puede considerar como su tercera parte; se origina el tipo de hoja V1.2241.

BAL/S/0.22

Esta pieza pudo agruparse con las tres piezas BAL/S/2.12, /2.15 y /2.16 para formar un fragmento mayor, del que se trata bajo los números de inventario de los dos fragmentos últimamente reseñados (v. págs. 120-22).

BAL/S/0.23 (71×85 mm.; lám. 17)

El listón de marco con el usual perfil rectangular es casi recto (P1.116/05). Una parte de la superficie decorada está cubierta por tres fragmentos de ataurique (R1-FR/15): el central y el menos curvado de los dos exteriores se cruzan en ángulo agudo, en el exterior se reconoce el arranque de una ramificación. Del fragmento central nace una hojita unilobular del tipo normal (V1.111), del más curvado de los dos exteriores, un lóbulo dañado, que parece pertenecer al mismo tipo (V1.111-FR). El elemento esencial de esta pieza es la hoja bipartida con su parte principal lisa, sin estructurar (V1.2311-S4), en cuyo lóbulo en forma de voluta tropieza, quizá, el remate de una hoja digitada casi completamente destruida (V1-FR2 ?).

BAL/S/0.24 (85×64 mm.; lám. 18)

En un borde aparece el fragmento corto de una banda de perlas anulares (P2.21/07). Las dos hojas digitadas presentan elementos de acentuación: una un doble listón transversal en el arranque (A1.12d/02), la otra un lóbulo anular en una bifurcación (A4.2-FR1/03), que hace sospechar que la hoja era bipartida; sólo se ha conservado la parte en forma de voluta (V1.22-FR4/03). No se puede asegurar ya si la hoja que termina en punta salía sin peciolo e indivisa del ataurique o si era una hoja bipartida con peciolo (V1-FR1/02).

BAL/S/0.25 (123×87 mm.; lám. 18)

Un tronco vertical, del que se conserva un fragmento, era, al parecer, el eje de simetría del ataurique (R1.11-FR). En la bifurcación de una de las tres hojas digitadas que tocan el tronco se reconoce un lóbulo anular (A4.21/13). Sólo se conserva intacta una de estas tres hojas, una pequeña sin peciolo (V1.131/04), las otras dos con mucha probabilidad estaban dispuestas simétricamente (V1.22-FR3/07, 08). Un fragmento de hoja digitada en forma de voluta llena un ángulo de la pieza (V1-FR3/02).

BAL/S/0.26 (132×107 mm.; lám. 18)

Como en el fragmento BAL/S/0.25 también aquí el tronco de un árbol de la vida parece constituir el eje de simetría del ataurique (R1.11/02). La ramificación de dos manojos de tallos está acentuada por un anillo que abraza el tronco (A1.33a/02). Dos anillos del mismo tipo orlan el borde de dos elementos en forma de embudo (A1.622a/01, 02), de cada uno de los cuales nacían dos ramas como bifurcación en forma de V; pero sólo puede reconocerse, al menos en su arranque, la bifurcación del lado izquierdo del árbol de la vida. El anillo que rodea el tronco del árbol de la vida y los dos

elementos en forma de embudo bordeados por anillos conducen, como elementos de acentuación de varios miembros (A1.7-S), a una doble bifurcación. En el borde superior de la pieza aparece a ambos lados del tronco del árbol de la vida otra bifurcación de dos vástagos de ataurique, y un lóbulo en forma de voluta (V1.112/07, 08) nace en cada lado del tallo inferior. Esta rama en el lado izquierdo, que es la mejor conservada, se bifurca de nuevo; el vástago inferior toca al superior de los dos que han salido del elemento en forma de embudo, el superior cruza casi en seguida de su nacimiento el tallo que está cortado por el borde superior de la pieza. Dos fragmentos de hojas digitadas simétricas, cuya superficie está destruida (V1-FR5/10, 11), tocan el anillo que rodea el tronco del árbol de la vida.

BAL/S/0.27 (94×77 mm.; lám. 18)

Los remates de los fragmentos de dos hojas digitadas contrapuestas en disposición simétrica formaban quizá la parte superior de una palmeta (V2-FR2).

BAL/S/0.28 (89×61 mm.; lám. 18)

El fragmento en forma de V muy abierto del listón de marco de perfil rectangular al que iba unido otro perfil no conservado, como puede deducirse de la rotura irregular del borde, indica un marco del tablero ornamental en forma de arco polilobulado. Parecen haberse conservado el arranque de un lóbulo y el trozo recto que unía por la base dos lóbulos de arco (P1.112/07). De cada uno de los dos fragmentos de ataurique que corren casi paralelos (R1-FR/16) nace una hojita unilobular del tipo usual (V1.111, 2x). El fragmento de ataurique más largo cruza el remate romo, que tropieza contra el marco, de una hoja digitada, que presenta una curvatura de dirección contraria a la normal (V1.2231-S2.1-FR).

BAL/S/0.29 (109×114 mm.; lám. 18)

Un fragmento de ataurique se dibuja aún vagamente junto a una palmeta alargada (R1-FR/17). Aparece el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11) en una bifurcación cuyo tallo secundario es el peciolo de una hoja digitada, que sólo está dañada en el remate (V1.22-FR1/01). El fragmento alargado de otra hoja de lobulado unilateral se extiende por uno de los bordes de la pieza (V1-FR5/01), dos palmetas dañadas con elementos de base en forma de anillo (V2.21b1-FR/01, 02) tocan la hoja digitada mejor conservada.

BAL/S/0.30 (60×38 mm.; lám. 18)

El fragmento corto, ligeramente curvado, de un listón de marco de perfil rectangular (P1.115/03) es rozado por uno de los fragmentos cortos del ataurique (R1-FR/18); el lóbulo que arranca de él toca el listón de marco (V1.111-S4).

BAL/S/0.31 (84×72 mm.; lám. 19)

El fragmento muy curvado de la banda de perlas anulares (P2.21/05) que hace sospechar un marco de varios lóbulos de arco, está tocado por el fragmento de una hoja digitada enrollada en forma de voluta (V1-FR3/03).

BAL/S/0.32 (99×90 mm.; lám. 19)

No estoy seguro de que esta pieza sea islámica. Todos los elementos decorativos están trabajados toscamente y tienen una superficie lisa. El fragmento de marco de perfil rectangular es notablemente ancho (P1.11-S2); a juzgar por la rotura del borde se le debía agregar por lo menos otro perfil. Dos fragmentos de decoración vegetal ligeramente curvados y rematados en punta, que tocan el marco, no pueden determinarse con más exactitud. Uno de estos elementos parece nacer de una bifurcación en la que probablemente está asentado el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11). Otro elemento semejante, casi perpendicular al marco, se estrecha delante de la rotura del borde; era, tal vez, el elemento de vértice de una palmeta (V2-FR1 ?).

BAL/S/0.33 (120×70 mm.; lám. 19)

Este adorno es quizá un fragmento de la decoración del frente de un arco polilobulado: se desarrolla en el lado cóncavo del listón de marco ligeramente curvado de perfil usual rectangular, que puede considerarse parte del lóbulo del trasdós de un arco polilobulado (P1.221-FR4?/01). A él se ciñe uno de los dos fragmentos del ataurique (R1-FR/19). De cada uno de los dos fragmentos arranca un lóbulo: del más curvado uno del tipo normal (V1.111), el lóbulo del fragmento menos curvado prolonga la zona adyacente al marco (V1.111-S4). Entre los dos fragmentos de ataurique se intercala el fragmento terminado en punta de una hoja digitada (V1-FR2/08).

BAL/S/0.34 (94×78 mm.; lám. 19)

Dos elementos de acentuación dobles formados por un lóbulo anular y un lóbulo atrofiado debajo (A4.32/02) estructuran el fragmento de hoja digitada, muy curvado y terminado en punta (V1-FR2/19).

BAL/S/0.35 (140×85 mm.; lám. 19)

En el borde exterior del listón de marco recto, de perfil rectangular (P1.116/03) aparece la rotura de otro perfil, resaltado. Se han conservado dos fragmentos de ataurique convergentes (R1-FR/20). El elemento de acentuación de un fragmento de hoja digitada está dañado (A4.2-FR1/04). De un fragmento de ataurique sale un lóbulo en forma de voluta (V1.112/02). Toca a una hoja digitada sin peciolo, que nace del otro vástago de ataurique (V1.131/14). Este último aparece cruzado por el fragmento de hoja digitada terminada en punta con un lóbulo anular (V1-FR2/15).

BAL/S/0.36 (170×85 mm.; lám. 19)

El fragmento de marco se asemeja mucho al del fragmento BAL/S/0.35. El listón de perfil rectangular es casi recto (P1.116/02). Se le añadía otro perfil resaltado. Dos fragmentos de ataurique casi paralelos eran quizá parte de una espiral (R1-FR/21). Del fragmento interior sale una hojita de un lóbulo del tipo normal (V1.111); como en la pieza BAL/S/0.33, el lóbulo del fragmento exterior (V1.111-S4) alarga la zona adyacente al marco de esta parte del ataurique. El fragmento interior de ataurique cruza el fragmento en forma de S de una hoja digitada con remate en curva contrapuesta (V1.2231-FR2/02), el exterior está cruzado por la hoja.

BAL/S/0.37 (150×134 mm.; lám. 19)

Esta pieza representa la albanega entre dos arcos o dos lóbulos de arco. La parte derecha del marco muestra en el borde exterior del listón de perfil rectangular el arranque de otro perfil resaltado (P1.114/02). De un vástago de diámetro bastante ancho, que está aún indicado por un tallo corto en la zona superior del fragmento, se ramifica un tallo secundario que se adapta a la albanega (R1.2/FR1/03). Llamen la atención dos elementos de acentuación: uno dañado a modo de hoja digitada en la ramificación del tallo secundario (A2.14-FR) y otro de un lóbulo a modo de capullo en el nacimiento del nervio de una hoja digitada que sale del tallo secundario y está pegada al marco (A4.11/01). La hoja digitada sin peciolo que cuelga del vástago en espiral está intacta (V1.131/15), en la otra, la pegada al marco, sólo está dañada la superficie del remate en punta (V1.131-S4). El lóbulo de arranque en forma de voluta de una hoja digitada dañada en su remate (V1.22-FR2/03) continúa la espiral del pequeño vástago de ataurique.

BAL/S/0.38 (45×33 mm.; lám. 20)

El pequeño fragmento de ataurique (R1-FR/22) va a morir al fragmento muy curvado de una hoja digitada (V1-FR2/02), otro fragmento de ataurique de poco más de 10 mm. de largo toca la hoja por su lado externo.

BAL/S/0.39 (44×30 mm.; lám. 20)

Sólo puede identificarse el remate en forma de voluta, de una hoja digitada (V1.2233-S2-FR/01).

BAL/S/0.40 (55×36 mm.; lám. 20)

Un fragmento de ataurique (R1-FR/23), del que nace una hojita bilobulada (V1.1211-S1) cruza una hoja digitada dañada (V1-FR1/03).

BAL/S/0.41 (85×74 mm.; lám. 20)

El fragmento corto de ataurique (R1-FR/24) se superpone a la hoja digitada dañada. Un lóbulo anular (A4.2-FR1/02) se asienta, al parecer, en una

bifurcación, y señala, por tanto, la existencia de una hoja bipartida (V1.22-FR3/02).

BAL/S/0.42 (67×60 mm.; lám. 20)

El estrecho listón de marco, ligeramente curvado, tiene aquí un perfil independiente, resaltado (P1.11-S1/07). Las dos hojitas unilobulares del tipo normal (V1.111, 2x) que salen del fragmento de ataurique (R1-FR/25) tocan el marco.

BAL/S/0.43 (62×56 mm.; lám. 20)

Un fragmento de ataurique corto (R1-FR/26) con una hojita unilobular que sale de él (V1.111) está cruzado por un fragmento de hoja digitada que en la punta está sólo ligeramente dañada (V1-FR2/03).

BAL/S/0.44 (48×44 mm.; lám. 20)

Dos fragmentos cortos de ataurique (R1-FR/27), una hojita de un lóbulo que nace de uno de los fragmentos (V1.111) y un fragmento corto de hoja digitada (V1-FR5/06) se han conservado aquí.

BAL/S/0.45 (33×30 mm.; lám. 20)

Dos lóbulos anulares estructuran como elementos de acentuación (A4.22-FR/02) el fragmento de hoja digitada en forma de voluta (V1-FR3/04).

BAL/S/0.46 (125×135 mm.; lám. 20)

Del ataurique sólo se han conservado el peciolo, que se bifurca en los dos nervios de la palmeta central y un corto trozo que es, al parecer, el peciolo de una hoja bipartida (R1-FR/28). Dos lóbulos anulares (A4.22-FR/01), de los que uno se asienta en la bifurcación de las dos partes estructuran la parte conservada, en forma de voluta, de la hoja. La parte de base de la palmeta central muestra otro lóbulo anular (A4.22-FR/08), pero aparece rota detrás de él, por lo que ya no se puede asegurar si seguían otros elementos de acentuación. No se puede tampoco decir ahora si en el fragmento corto, terminado en punta, de una hoja digitada el lóbulo anular estaba intercalado en la bifurcación de las dos partes de una hoja o en una de las partes de la hoja (A4.2-FR1/05). Una hojita unilobular de la forma usual (V1.111) sale del peciolo de la hoja que originariamente parece haber sido bipartida, con una de las partes en forma de voluta (V1.22-FR4/02). Un fragmento de hoja terminado en punta (V1-FR2/16) toca ese peciolo. También ambas palmetas están dañadas: La palmeta, que en su parte superior presenta lobulado bilateral, muestra ahora sólo uno de los que originariamente fueron dos lóbulos ligeramente inclinados en la base (V2.12d-FR); en la palmeta central están rotas las puntas del elemento de vértice y de las dos partes de la hoja con lobulado unilateral (V2.14a-S2.2-FR).

BAL/S/0.47 (73×129 mm.; lám. 20)

E marco, un perfil de nacela (P1.21), tiene forma de V e indica que se trata de la albanega de dos arcos o lóbulos de arco. Un fragmento de ataurique (R1-FR29) cruza una hoja digitada, que está estructurada por medio de tres lóbulos anulares, en la bifurcación de las dos partes y en la parte en forma de voluta (A4.22/06). Del ataurique salen dos hojitas unilobulares del tipo normal (V1.111, 2x). La hoja digitada bipartida (V1.2231/14) llega hasta el punto base de la albanega.

3.1.3.3 BAL/S/1.01/69 — BAL/S/1.29/69

BAL/S/1.01 (69×91 mm.; lám. 41d; v. contribución de G. Kircher, pág. 229).

El marco del borde superior, tal vez una banda con dibujo esterométrico (P2.1-FR ?) está dañado y no presenta ya todos los perfiles. Sobre el elemento prismático está cortado el perfil de marco. Una hojita unilobular pegada al marco (V1.111-S4) sale del peciolo de la palmeta colgante (V2.12e1). A la izquierda la pieza está limitada por dos trazos largos adosados de letras. La forma de la palmeta, para la que no se encuentra ningún paralelo en Balaguer, motivó el que colocase la pieza en el grupo BAL/S/1 y no en el grupo BAL/S/6 (epigrafía).

BAL/S/1.02 (120×128 mm.; lám. 22)

El listón de marco de perfil rectangular usual, al que seguía por fuera otro perfil resaltado, rodea la zona de un lóbulo de arco, casi cerrado en forma circular (P1.112/01). El eje de simetría del contorno del lóbulo de arco determina también la ornamentación vegetal, que era quizá el motivo de remate de un árbol de la vida (R1.11-FR?/01): los dos peciolos de hoja y el tallo del que salen los peciolos de ambos frutos, nacen del punto de una bifurcación en la estrecha apertura en la base del campo; el peciolo principal de los frutos era, tal vez, el remate del tronco vertical del árbol de la vida. Nos encontramos, por lo tanto, quizá con el lóbulo de vértice de un tablero decorativo en forma de arco polilobulado.

En las tres bifurcaciones se encuentran los elementos de acentuación de un lóbulo usuales (A2.11, 3x). En la zona de la bifurcación superior salen dos hojitas unilobulares de la forma usual simétricamente. (V-.111, 2x). Las dos hojas digitadas con lóbulos de arranque reforzados, ligeramente curvados, son casi simétricas, pero hay que atribuirles a tipos distintos. La hoja derecha, cuya superficie está dañada, tiene la forma corriente (V1.2211/08), pero en la izquierda la curva del remate cambia ligeramente de dirección (V1.2231/05). La hojas describen una forma de mandorla, y enmarcan, tocándolos, dos pequeños frutos del tipo de piña, que se apoyan uno en otro (V2.23-S3.1/01, 02). El conjunto de la decoración forma una combinación a modo de palmeta (V3.134).

BAL/S/1.03 (223×150 mm.; lám. 21)

En la parte inferior de la pieza se han conservado partes del intradós de tres lóbulos de arco hasta la profundidad de 115 mm. El marco que bordeaba los lóbulos en la decoración del frente era un estrecho listón resaltado, que se ha conservado en un corto fragmento en el lóbulo de arco derecho (P.11-S1/05). Los dos fragmentos de tallo que enmarcan una palmeta y la única hoja que se ha conservado entera, parece pertenecen a un vástago; el tallo, que se bifurca en los peciolo de la hoja y de la palmeta, debe atribuirse, probablemente, a otra rama (R1-FR/30). La bifurcación está destacada por el elemento de acentuación corriente de un lóbulo (A2.11). De otro fragmento de tallo en el lado izquierdo de la pieza, que cruza el vástago central que habría que completar, sale una hojita unilobular de la forma usual (V1.111), otra hojita del mismo tipo básico se apoya en el marco del lóbulo derecho (V1.111-S4). El lóbulo de arranque, curvado, de la hoja digitada que se conserva intacta está notablemente alargado (V1.2211-S1/02). En dos de las hojas la curvatura cambia de sentido en el remate: en la hoja digitada dañada, en la que desemboca el vástago de ataurique central (V1.2231-FR1/01), y en el fragmento de hoja digitada al que se sobrepone ligeramente uno de los elementos de la base, en forma de gota, de la palmeta central (V1.2231-FR2/04). El vástago central roza a la derecha una pequeña palmeta, que quizá no constituía un elemento independiente, sino que era el elemento de vértice de una combinación mayor (V2.12a-S1). El elemento de vértice de la palmeta central (V2.16c1) está cortado por el vástago envolvente.

BAL/S/1.04 (222×175 mm.; fig. 33, lám. 21)

El tronco del árbol de la vida era, al parecer, el punto de partida y el eje de simetría del ataurique (R1.11/03). Se ha conservado la ramificación de dos vástagos en espiral y puede completarse la espiral de dos vueltas que formaba el vástago izquierdo y el nervio de la hoja digitada, que lo continuaba. En la zona encerrada por ella entra desde arriba una bifurcación de ataurique. El nacimiento de los dos vástagos en espiral que hay que completar del tronco del árbol de la vida está señalado por dos elementos ranurados, en forma de gota, que se tocan (A1.43a/01). En la bifurcación de ataurique ya mencionada está intercalado el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11). En la hoja digitada debajo de la palmeta la bifurcación de las dos partes de la hoja está acentuada por un lóbulo anular (A4.21/06), en la hoja digitada en la que remata el vástago en espiral, dos lóbulos anulares estructuran la parte principal (A4.22/03). Del tallo izquierdo sale una hojita unilobular de la forma usual (V1.111). Una hoja digitada sin peciolo nace del vástago en espiral izquierdo —toca el tronco del árbol de la vida— (V1.131/01) y otra de tipo igual del peciolo de la palmeta (V1.131/07). La parte superior de la palmeta está compuesta de dos hojas de lobulado unilateral sin el usual nervio saliente en relieve (V1.131-S3.2/01). Como en el fragmento BAL/S/1.03, dos hojas digitadas, cuya curvatura cambia de sentido en el remate de una de las partes, enmarcan la palmeta por arriba (V1.2231/06) y por abajo (V1.2231/11). En el lado derecho del árbol de la vida se ha conservado aún el arranque de la hoja que habría que completar (V1.2231-FR1/02), simétrica de la hoja VI.2231/06. También la palmeta con

elementos de base en forma de mandorla (V2.16c2-S2.2, 3) está relacionada con la de la pieza BAL/S/1.03. Quizá los fragmentos BAL/S/1.03, 1.04, pertenecieron a un mismo tablero ornamental.

BAL/S/1.05 (49×46 mm.; lám. 22)

Sólo se han conservado dos fragmentos de ataurique casi paralelos, un tercero transversal (R1-FR/31), así como una palmeta que nace de él con un elemento de base en forma de barra transversal y una parte superior casi totalmente destruida (V2.181-FR). Este tipo de palmeta sólo se repite en el fragmento BAL/S/1.06.

BAL/S/1.06 (116×78 mm.; lám. 22)

Dos fragmentos de ataurique enmarcan la palmeta central, un tercero forma su peciolo (R1-FR/32). El elemento de acentuación de dos filas, situado en la única bifurcación del ataurique (A2.2/02) es más ancho que la pequeña palmeta. De uno de los tallos que encuadran la palmeta, sale una hojita intacta unilobular de la forma usual (V1.111), del peciolo de la palmeta una dañada (V1.111-FR). Falta el remate de una hoja digitada sin peciolo (V1.13-FR/03). La palmeta con una barra transversal como elemento de base (V2.181b3) sólo tiene un paralelo en la pieza BAL/S/1.05; quizá ambos fragmentos proceden del mismo tablero ornamental.

BAL/S/1.07 (115×60 mm.; lám. 22)

La simetría de las dos bifurcaciones cuyos tallos se cruzan y de las hojas que nacen de ellas hacen pensar en un ataurique con eje de simetría vertical (R1.12/02). Tres lóbulos anulares estructuran la hoja mejor conservada de las dos digitadas sin peciolo (A4.22/07), a la que sólo le falta el remate (V1.13-FR/06). La segunda hoja aparece sólo en su arranque, pero es de suponer que habría que completarla simétrica a la primera (V1.13-FR/07). De la palmeta se ha conservado una pareja de hojas que caracteriza al tipo de parte superior f2 en su zona intermedia (V1.131-S3.2-FR/01) y la parte de vértice, una hoja de lobulado bilateral (V2-FR3/01).

BAL/S/1.08 (120×95 mm.; lám. 22)

El borde casi recto que limita el fondo rehundido de la decoración indica un marco destruido (P-FR/01). Sólo dos miembros decorativos vegetales, una hoja dañada y una palmeta casi intacta, se han conservado. Dos lóbulos anulares dispuestos simétricamente estructuran la parte superior de la palmeta, una hoja de lobulado bilateral (A4.2-S1/05). Una doble acentuación compuesta de un elemento usual de un lóbulo colocado en la base de la bifurcación y de un lóbulo anular encima (A4.3121/03) subraya la separación de las dos partes de la hoja digitada dañada (V1.22-FR3/05). En la palmeta (V2.12d) sólo la punta está ligeramente dañada.

BAL/S/1.09 (87×53 mm.; lám. 22)

Dos fragmentos de ataurique cortos y casi paralelos (R1-FR/33) tocan la palmeta. Del fragmento más largo salen los restos de dos hojas digitadas sin peciolo dañadas (V1.13-FR/04, 05) y la palmeta intacta (V2.13d).

BAL/S/1.10 (120×112 mm.; lám. 22)

El listón de marco de perfil rectangular es casi recto (P1.116/04). Los cuatro fragmentos de ataurique, paralelos por parejas, pertenecían quizá a dos atauriques en espiral (R1-FR/34). Los dos tallos de una de las parejas están cruzados tanto por la hoja digitada como por la palmeta, y sólo uno de los cuatro tallos se superpone a la hoja digitada. Un haz de tres lóbulos y un lóbulo anular forman un elemento de acentuación doble (A4.3112/02) en la base y en el punto de bifurcación de las dos partes de la hoja digitada dañada. De uno de los vástagos de ataurique sale una de las hojitas unilobulares de la forma usual (V1.111-FR). En la hoja digitada bipartida sólo una de las partes está intacta, en la otra la superficie está muy destruída (V1.22-FR3/06). La esbelta palmeta toca con uno de los elementos de base en forma de voluta el listón de marco.

BAL/S/1.11 (125×122 mm; fig. 34, lám. 23)

Ya he mencionado que tanto ésta como la siguiente pieza (BAL/S/1.12) están muy relacionadas con la parte superior de la cara 2 del fragmento BAL/01 (comp. pág. 95; fig. 33, lám. 13). La banda de perlas anulares ligeramente curvada (P2.21.04) toca con el fragmento de ataurique de perfil hendido (R2-FR2/01) que se entrelaza con los dos elementos de hoja digitada de la parte superior de la palmeta. Un doble anillo señala el arranque de los elementos de base de la palmeta. Uno de los elementos anulares se ha conservado, el otro se dibuja vagamente; como puede comprobarse en la pieza siguiente BAL/S/1.12, hay que completarlo con toda seguridad (A1.32d/02). Otro elemento de acentuación, el conocido lóbulo en forma de capullo, tiene aquí un empleo poco corriente, al aparecer intercalado entre los dos elementos de vértice de la palmeta (A4.11-S2). Del ataurique sale una pequeña hoja digitada sin peciolo (V1.131/06). Este tipo de hoja aparece en una forma y empleo especiales en los elementos intermedios de la palmeta: a la pareja de hojitas contrapuestas les falta el nervio resaltado (V1.131-S3.2/03). Un fragmento de hoja digitada sin determinación más precisa (V1-FR5/07) cruza sobre el ataurique y va a parar al peciolo de la palmeta. Una mitad de la palmeta de múltiples miembros (V2.12f2) está dañada.

BAL/S/1.12 (90×98 mm.; fig. 34, lám. 23)

El corto fragmento de la banda de perlas anulares del marco (P2.21/06) está en contacto con un vástago de ataurique de perfil hendido de ceñida curva que sirve de peciolo a la palmeta, que se le sobrepone, lo mismo que a otro tallo de perfil hendido del que sólo se conserva un corto fragmento (R2-FR2/02). Como en la pieza anterior BAL/S/1.11 la base de la palmeta aparece acentuada por un elemento anular doble (A1.32d/01). Las

hojitas unilobulares que salen de ambos vástagos, tienen la forma usual y están dispuestas casi simétricamente, se tocan con las puntas y van a dar en el marco (V1.111, 2x). La palmeta está relacionada con la de la pieza anterior, pero tiene menos miembros (V2.15d-S1, 3).

BAL/S/1.13 (148×110 mm.; lám. 22)

Trazado del ataurique

La pieza comprende la zona central de una estructura decorativa con un eje de simetría vertical, en el que se entrecruzaban los vástagos (R1.12/01). Los vástagos y las figuras vegetales se repetían quizá en varios tramos superpuestos (v. reconstrucción en fig. 7h).

Elementos de acentuación

En seis hojas se han conservado lóbulos anulares. Sólo las hojas en voluta, que se tocan en el eje de simetría, están casi intactas, y en ellas los lóbulos anulares están completos; en cada hoja están intercalados dos (A4.22/01, 02). En una de las seis hojas, que se tocan a pares en el eje de simetría, sólo está roto un estrecho remate, la acentuación con dos lóbulos anulares se conserva, al parecer, completa (A4.22/04), en los cinco fragmentos de hoja restantes se ha conservado o puede reconocerse un lóbulo anular (A4.22-FR/03-07).

Hojas

De un fragmento de ataurique a la derecha del eje de simetría salen una hojita unilobular (V1.111), que a la izquierda tiene como pieza complementaria otra bilobulada (V1.1211/02), y el fragmento de la voluta de una hoja digitada sin peciolo (V1.132-FR/02). Sobre la parte de base en forma de doble voluta de una palmeta dañada aparece un par también dañado de dos hojas adosadas sin nervio en relieve (V1.131-S3.2-FR/02). Los peciolos de las dos hojas digitadas en forma de voluta simétricas (V1.2212/03, 04) se desprenden de los vástagos de ataurique en ambos casos casi en el mismo punto en que lo hacen los peciolos de las palmetas. En dos fragmentos de hojas simétricas la curvatura cambia de sentido en el remate (V1.2231-FR2/06, 07), dos fragmentos más pequeños, también simétricos, más abajo, indican, según creo (v. reconstrucción en fig 7h) una repetición en varios tramos (V1.2231-FR2/08, 09). Cuatro fragmentos de hoja simétricos por parejas se tocan en un punto del eje de simetría: el mejor conservado, el superior, de los dos pares con los remates en curvas contrapuestas y dos fragmentos de hojas con dos partes polilobuladas (V1.22-FR3/09,10).

Palmetas

Sólo se ha conservado una palmeta. El lobulado de los elementos de base en forma de voluta es extraordinariamente fino (V2.15f2-FR). De la segunda palmeta dispuesta simétricamente sólo aparece aún el muñón del peciolo.

BAL/S/1.14 (205×130 mm.; fig. 36, lám. 25)

La bifurcación de uno de los dos pares de vástagos de ataurique (R1.2-FR2/04) sale de un elemento de acentuación dañado en forma de embudo (AL.63-FR/01). Los dos tallos de este par, que corren muy juntos, se bifurcan en un borde de la pieza; aparecen los usuales elementos de acentuación unilobulares (A2.11, 2x). Del tallo exterior del segundo par sale una pequeña hoja sin peciolo intacta (V1.131/16). En los elementos intermedios de la palmeta aparece la misma forma especial de este tipo de hoja que en la pieza BAL/S/1.11 (V1.131-S3.2/02). Del tallo interior del segundo par sale una hoja sin peciolo, en cuyo remate la curvatura cambia de sentido (VI.133), que es el único ejemplar intacto de este tipo sin peciolo en Balaguer. El fragmento de otra hoja con remate en curva contrapuesta (V1.2231-FR2/01) se ciñe a la palmeta de varios miembros (V2.13f2).

BAL/S/1.15 (150×165 mm.; fig. 34, lám. 23)

En la base de la palmeta compuesta había seguramente un elemento anular semejante al de la pieza BAL/S/1.17 (AL.33-S4d-FR). Creo que el fragmento de un lóbulo anular en el principio del fragmento alargado de hoja digitada (A4.2-FR2/04) se asentaba en una bifurcación y que, por lo tanto, la hoja era bipartida (V1.22-FR3 ?). La palmeta compuesta de muchos miembros (V3.152/01) está muy estrechamente relacionada con otras dos que aparecen en las dos piezas siguientes BAL/S/1.16 y BAL/S/1.17.

BAL/S/1.16 (270×330 mm.; fig. 35, lám. 24)*Marco*

Este fragmento decorativo, el más rico de Balaguer, pertenecía a la zona de la albanega entre dos arcos, como se deduce de las dos partes convergentes en forma de segmentos de círculo de poco peralte del listón de marco de perfil rectangular (P1.114/01), al que seguía, por lo menos, otro perfil resaltado, del que se conservan restos en la parte derecha del marco.

Trazado del ataurique

El miembro principal de la parte de ataurique conservada (R1.2-FR1/01) es el fragmento de una espiral de tres vueltas. De ella salen cuatro vástagos secundarios.

Elementos de acentuación

El nacimiento del peciolo de la palmeta principal y su arranque están subrayados por un elemento de acentuación de dos miembros del mismo tipo: dos elementos en forma de gota que se tocan, están dispuestos simétricamente. El fragmento de gota mejor conservado en el arranque del peciolo está ahuecado y perforado en la base (A1.43b-FR ?), los dos miembros del elemento de acentuación en la base de la palmeta están sólo ranurados (A1.43d). Sólo el arranque del peciolo de la palmeta, que está enmarcada por el vástago en la base de la albanega, está destacado por el elemento

de acentuación usual unilobular (A2.11). En las bifurcaciones de las dos hojas digitadas bipartidas con remates de curvas contrapuestas se encuentran intercalados lóbulos anulares de la forma acostumbrada (A4.21/10, 11). En el miembro conservado que llena la pequeña albanega en el lado derecho de la palmeta compuesta, hay en su contorno exterior, una forma especial del lóbulo anular con base en forma de V (A4.2-S2).

Hojas

Del ataurique salen nueve hojitas unilobulares de la forma habitual (V1.111, 9x), otras dos tocan la parte derecha del marco (V1.111-S4, 2x). Del peciolo de la palmeta compuesta cuelga una hoja digitada sin peciolo (V1.131/22), que se entrelaza con las tres vueltas del vástago en espiral. Los elementos intermedios de la palmeta colgante, que está rodeada por el vástago en la base de la albanega, tienen la forma característica de la parte superior de palmeta del tipo f2 (V1.131-S3.2/05). Del vástago en la base de la albanega sale una hoja digitada sin peciolo, en forma de voluta (V1.132/01), de la rama secundaria en forma de S del lado derecho de esta pieza, el fragmento de una hoja sin peciolo con la superficie destruida (V1.13-FR/02). Esta rama desemboca en una hoja digitada intacta con lóbulo de arranque reforzado y ligeramente curvo (V1.2211/04) y corta el peciolo, que nace del vástago principal, de una hoja digitada, cuya parte principal tiene forma de voluta (V1.2212/01). El pequeño vástago secundario, tangente a la espiral de la albanega, desemboca en una hoja con lóbulo de arranque en forma de voluta, que presenta algunos elementos especiales (V1.2213-S3.1, 3.2), cada uno de los dos vástagos en espiral en una hoja, en cuyo remate la curvatura cambia de sentido. Los remates de la hoja del vástago secundario tienen una curva sólo ligeramente contrapuesta (V1.2234), en la hoja de la espiral principal se forma una voluta que rodea la vuelta más externa del vástago secundario más ancho (V1.2234-FR). En el remate de su parte más larga, que apenas se identifica, tendría quizá que completarse una curva igualmente acentuada. En el borde exterior izquierdo se han conservado algunos lóbulos de una hoja digitada que no puede determinarse ya con exactitud (V1-FR5/08).

Palmetas

El elemento de vértice de la gran palmeta compuesta puede considerarse en sí misma como una palmeta pequeña (V2.12e1-S). Cuatro palmetas independientes están en relación escalonada: el tamaño y el número de sus miembros van disminuyendo hacia los bordes de la pieza. La palmeta principal, que es la central, domina con la multiplicidad de sus miembros. De la espiral de tres vueltas que enmarca la palmeta principal, se ramifican dos tallos secundarios que rodean a las dos palmetas de tamaño mediano. Del vástago que rodea la mayor de estas dos palmetas sale el peciolo de la palmeta menor, que toca al listón del marco y llega casi hasta el punto de base de la albanega del arco. Las tres palmetas secundarias están relacionadas entre sí. Tienen elementos de base del mismo tipo: dos miembros en forma de gota que se tocan, cuyo ahuecado está reforzado por una perforación en la parte redondeada. La palmeta más pequeña tiene sólo lóbulos como elementos intermedios (V2.16b2), las dos medianas muestran elemen-



tos de piña en el eje longitudinal, que están ahuecados con la misma técnica que los elementos de base; la palmeta menor presenta uno de estos elementos intermedios (V2.16b3-S3.2), la mayor dos (V2.16f2). La palmeta principal, de múltiples miembros (V3.152/02) pertenece al mismo tiempo que las palmetas compuestas de los fragmentos BAL/S/1.15 y BAL/S/1.17; los tres fragmentos BAL/S/1.15, /1.16, /1.17 son tal vez partes de un mismo tablero decorativo.

BAL/S/1.17 (140×169 mm.; fig. 34, lám. 23)

Se dibuja vagamente una bifurcación de ataurique; un fragmento de tallo habría que completarlo, al parecer, como peciolo de la palmeta. Este se ha conservado en un fragmento muy corto (R1-FR/35), que va a parar al elemento de acentuación de la base de la palmeta, una forma especial del anillo envolvente (A1.33-S4d). La bifurcación de ataurique nace de un elemento que de acuerdo con el modelo del fragmento BAL/S/1.14 debe completarse en forma de embudo (A1.63-FR/02). En los pequeños miembros que en la palmeta compuesta llenan los ángulos entre los elementos principales hay intercalados lóbulos anulares. (A4.2-S1/08). Al principio del fragmento mayor de hoja se ha conservado quizá el resto de un lóbulo anular (A4.2-FR2/02): este elemento es más estrecho y más curvado que los lóbulos normales. En la palmeta compuesta aparecen como elementos intermedios dos pares de hojas digitadas sin peciolo, adosadas, que carecen del nervio en relieve (V1.131-S3.2/04). Dos fragmentos de hoja con remates en curva contrapuesta se ajustan al contorno de la palmeta. El fragmento más pequeño (V1.2231-FR2/03) tropieza con el mayor (V1.2231-FR2/05); originariamente las hojas se cruzaban. La rica palmeta compuesta (V3.152/03) está estrechamente relacionada con las dos palmetas de miembros múltiples de las piezas BAL/S/1.15 y BAL/S/1.16.

BAL/S/1.18 (69×86 mm.; lám. 23)

Seis pares de hojas de lobulado unilateral sin peciolo, adosadas, que carecen de nervio en relieve (V1.131-S3.2/06) se superponen a modo de escamas. Constituyen, según creo, la parte superior de una palmeta (V2-FR3/02).

BAL/S/1.19 (211×125 mm.; lám. 25)

En dos lados del fragmento se identifica el listón de marco usual, de perfil rectangular, al que exteriormente se le agregaba, por lo menos, otro perfil resaltado (P1.114/04). Una hoja digitada bipartida (V1.2221/01) flanquea la palmeta que se asienta ampliamente sobre el listón de marco, sin que en ella se destaquen elementos de base (V2.11-S1).

BAL/S/1.20 (70×70 mm.; lám. 25)

El listón de marco usual de perfil rectangular adopta una forma de albanega (P1.114/03). Un lóbulo anular y uno reducido constituyen un doble

elemento de acentuación (A4.32/01) en el fragmento que debe considerarse como forma especial de una hoja de lobulado bilateral (V1.15-S4-FR).

BAL/S/1.21 - BAL/S/1.29 (núm. 11 de la fig. 2)

Según los datos comunicados por don Luis Diez-Coronel Montull, las piezas BAL/S/1.21 - BAL/S/1.29 se encontraron juntas en un mismo sitio. El sospechó que pertenecieron a un solo conjunto ornamental. Parecía, por tanto, lógico inventariar estos fragmentos conjuntamente. Para su atribución al grupo BAL/S/1, las palmetas del fragmento más rico BAL/S/1.29 fueron las que sirvieron de norma.

BAL/S/1.21 (49×33 mm.; lám. 25)

De un fragmento de ataurique corto (R1-FR/36) sale una hojita unilobular de la forma usual (V1.111). Un elemento redondo, tangente al ataurique, sin perforación y con una superficie en forma de cono truncado debe tal vez considerarse como fragmento de un fruto en forma de racimo (V2.21 ó 2.22-FR-S1).

BAL/S/1.22 (49×62 mm.; lám. 38)

Al hacer el inventario se consideró la posibilidad de interpretarlo como fragmento de una media columnita estriada, pero ya con muchas dudas, puesto que de edificios hispano-islámicos sólo conozco medias columnas de fuste liso. Se trata probablemente de la impresión dejada por un cañizo con revoco, tal como es corriente aún hoy en España y se usaba ya en la época islámica: en el reverso de algunos fragmentos de pintura islámica de la Alcazaba de Almería se encuentran las mismas impresiones de boceles paralelos característicos.

BAL/S/1.23 (42×79 mm.; lám. 25)

El más largo de dos tallos de ataurique casi paralelos que pertenecían quizá a un vástago en espiral (R1-FR/37) parece llevar a una bifurcación con el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11-FR/02). De él nace una hojita unilobular dañada (V1.111-FR). Los dos fragmentos de vástagos de ataurique están cortados por dos fragmentos de hojas digitadas terminadas en punta (V1-FR2/09, 10).

BAL/S/1.24 (100×74 mm.; lám. 25)

El resto de un vástago de ataurique, cuya superficie está destruida y que, como lo indica su escaso grosor, tenía un perfil indiviso (R1-FR/38) y el fragmento de una hoja digitada, que no puede determinarse con más exactitud (V1-FR5/05) son los únicos elementos reconocibles de esta pieza.

BAL/S/1.25 (90×82 mm.; lám. 25)

No todos los elementos del fragmento pueden determinarse. Se reconoce claramente una bifurcación del ataurique (R1-FR/39), quizá también el

segundo fragmento de un tallo ha conservado el arranque de una bifurcación con un elemento de acentuación que ya no es identificable, pero también podría haberse ramificado de aquí una hoja con varios lóbulos. Los elementos vegetales al lado de este segundo fragmento de ataurique no pueden ya describirse como partes de determinadas figuras vegetales. De la bifurcación de ataurique que se ha conservado claramente sale un lóbulo en forma de voluta (V1.112/03). El fragmento terminado en punta al lado de la bifurcación es, al parecer, el remate de una hoja de lobulado unilateral (V1-FR2/12) —aún se reconoce el nervio—, el anillo contiguo quizá el resto de un fruto en forma de racimo (V2.21 ó 2.22-FR).

BAL/S/1.26 (57×83 mm.; lám. 25)

De un tallo de ataurique central parten en dos puntos otros vástagos secundarios (R1-FR/40). En ambas bifurcaciones se encuentra el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11, 2x). Un lóbulo anular dañado (A4.2-FR2/03) está intercalado en la bifurcación de las dos partes de la hoja dañada (V1.22-FR3/03).

BAL/S/1.27 (81×76 mm.; lám. 26)

No se puede decidir si lo que se ha conservado es una bifurcación de ataurique (R1-FR/41) con un elemento de acentuación en forma de una hoja digitada (tipo A2.14), un tallo con una hoja sin peciolo saliendo de él (tipo V1.131) o el peciolo de una hoja bipartida (tipo V1.2211). Un lóbulo anular (A4.21/12) subraya la bifurcación de las dos partes de una hoja digitada, a la que sólo le falta el remate de una de las partes (V1.22-FR3/01). La segunda hoja debe tratarse como un fragmento, aunque se ha conservado entre o sólo ligeramente dañada; los miembros que van unidos directamente al lobulado faltan aquí, de modo que no puede adscribirse con seguridad a ninguno de los tipos mencionados al principio (V1-FR1/01).

BAL/S/1.28 (77×62 mm.; lám. 26)

En el listón de marco resaltado, de perfil rectangular (P1.11-S1/08) se asienta el resto de un vástago de ataurique (R1-FR/42) del que sale una hoja de un lóbulo (V1.111-S4). El vástago desemboca, tal vez, en una hoja de lobulado unilateral, cuyo resto se ha conservado (V1-FR5/04).

BAL/S/1.29 (215×172 mm.; fig. 36, lám. 26)

Esta pieza está recompuesta de dos fragmentos parciales. El listón de marco usual, ligeramente curvado y de perfil rectangular, con el arranque de otro perfil resaltado constituye quizá una parte del borde inferior del fragmento; la ornamentación se extiende a su lado convexo (P1.1115/01). Se trata, como en las piezas BAL/S/0.21 y BAL/S/0.30 (lám. 18), tal vez de la zona inferior de una albanega (P1.116/01), que en su zona superior puede tener un marco polilobulado (comp. BAL/01 y BAL/02, en ambos cara 1/ arriba; lám. 12 y 14) o recto (comp. BAL/S/2.17; lám. 28). En el ataurique (R1.2-FR2/03) llaman la atención dos fragmentos casi semicirculares, que

aparecen cortados por un tercer miembro, una bifurcación. De cada uno de los dos fragmentos casi semicirculares sale una hojita unilobular de la forma usual —ambos lóbulos se tocan con las puntas (V1.111, 2x)— del vástago semicircular izquierdo sale también una hoja digitada sin peciolo (V1.131/17). El arranque de esta hoja aparece cortado por el peciolo de una hoja digitada con lóbulo de arranque notablemente alargado (V1.2211-S1.1/04). En el borde exterior izquierdo de la pieza se ve una hoja digitada bipartida, dañada sólo en una punta (V1.2221-S5.2), en el borde exterior opuesto al listón de marco se encuentra una hoja digitada con peciolo, dañada, cuyo lóbulo de arranque reforzado está también muy alargado (V1.22-FR1/05). Los miembros principales de la decoración conservada son las dos palmetas con elemento de base a modo de barra transversal. Sus ejes son casi paralelos; sólo se diferencian en sus elementos de vértice. Sólo en la palmeta izquierda se ha conservado intacto el elemento de vértice (V2.182f-S), la parte superior de la palmeta derecha está muy estropeada (V2.182f-S-FR). Un pequeño fruto en racimo toca el listón de marco (V2.21a-S1.1).

3.1.3.4 BAL/S/2.01/69 — BAL/S/2.17/69

BAL/S/2.01 (71×81 mm.; lám. 26)

Del más largo de dos fragmentos de ataurique que se cruzan (R1-FR/43), que tropieza contra el fragmento de una hoja digitada (V1-FR5/03), sale con un corto peciolo un fruto con la base semejante a un racimo (V2.21b1/01).

BAL/S/2.02 (130×90 mm.; lám. 26)

Del más corto de tres fragmentos de ataurique (R1-FR/44) nace una hojita unilobular dañada (V1.111-FR), del más largo una pequeña hoja digitada sin peciolo (V1.131/05), que toca al tercer tallo de ataurique. En el largo fragmento de hoja digitada llama la atención el lóbulo de arranque muy ranurado (V1.22-FR1-S1). El fruto de peciolo corto repite el tipo del fragmento BAL/S/2.01 (V2.21b1/02).

BAL/S/2.03 (56×62 mm.; lám. 26)

El fragmento parece indicar la parte de base de un fruto a modo de racimo (V2.22-FR). Dos de los elementos redondos que se tocan se han conservado completos, el tercero está roto, del cuarto sólo queda un estrecho sector.

BAL/S/2.04 (54×63 mm.; lám. 26)

El corto fragmento del listón de marco tiene un perfil resaltado (P1.11-S1/09). De dos de los tres fragmentos de ataurique que se cruzan sale una hojita unilobular de la forma usual (V1.111, 2x). La hojita del tercer vástago de ataurique se pega al listón de marco (V1.111-S4). Yo sospecho que los dos pequeños elementos redondos pertenecen a un fruto con base en forma de racimo (V2.21a-FR).

BAL/S/2.05 (146×158 mm.; lám. 27)

El tallo de ataurique (R1.2-FR2/01) y la hoja digitada forman una espiral de dos vueltas. La ramificación que da origen al peciolo del fruto y otra que sólo se ha conservado en su comienzo están señaladas con el elemento de acentuación corriente unilobular (A2.11, 2x). También tiene la misma forma el elemento que aparece delante del nacimiento del peciolo de la palmeta dañada; sospecho que de este punto partía también un tallo (A2.11-FR/03). Otra bifurcación que también se conserva sólo en su arranque está destacada con una doble acentuación: antes de la separación hay un listón transversal, en la bifurcación el elemento de acentuación corriente del tipo A2.11 (A3.111). La difurcación de la hoja en espiral está subrayada por un lóbulo anular (A4.21/02). El vástago, en espiral, del que nace una hojita de un lóbulo de la forma usual (V1.111), desemboca en una hoja, cuya parte principal describe un giro de espiral casi completo (V1.2221-S2). Del ataurique salen una palmeta y un fruto. De la palmeta sólo se ha conservado completo un elemento de base en forma de voluta, el otro se identifica (V2.13-FR). El fruto en forma de racimo, cuyos elementos redondos están enmarcados por la hoja en espiral, está, por el contrario, intacto (V2.22a).

BAL/S/2.06 (120×190 mm.; lám. 27)

Dos lóbulos de arco, al parecer la parte de base de dos arcos polilobulados, desembocan en una clave colgante ciega, que ya hemos visto en las piezas BAL/01 (cara 1, arriba) y BAL/02 (cara 1, arriba): tiene la forma de un tipo de cimacio que es corriente en la Aljafería. Un listón de perfil rectangular, resaltado, rodea los lóbulos de arco y el borde superior de la clave colgante (P1.11-S1/03). En el ángulo que forma el listón de marco en la base del lóbulo de arco está metido un elemento de acentuación bilobulado (A2.12-S/01). El fragmento terminado en punta de una hoja lobulada (V1-FR2/06) flanquea un fruto a modo de racimo, que toca con un elemento de base y con la punta el listón de marco (V2.21d-S1.1).

BAL/S/2.07 (58×74 mm.; lám. 27)

El primer lóbulo, reforzado, de un fragmento de hoja digitada (V1.22-FR1/02) toca una piña (V2.231).

BAL/S/2.08 (64×107 mm.; lám. 27)

Entre las dos partes de una hoja digitada que se ha conservado en fragmento queda un espacio lanceolado, que sustituye al elemento de acentuación habitual en la bifurcación (V1.22-FR3-S5). Los elementos del fragmento de piña están sólo ligeramente ranurados (V2.231-S2.1-FR).

BAL/S/2.09 (111×64 mm.; lám. 27)

El corto fragmento rectilíneo de un tallo es quizá el resto del tronco de un árbol de la vida (R1.11-FR2 ?/02), la voluta que sale de él un elemento de acentuación con dos partes simétricas, cuyo segundo miembro se señala

en el arranque (A1.42a-FR ?). Los elementos de la piña están como los del fragmento anterior (BAL/S/2.08) sólo superficialmente ranurados (V2.231-S2.1).

BAL/S/2.10 (112×88 mm.; lám. 27)

En el listón de marco de perfil rectangular, que parece debe completarse en forma de lóbulo de arco (P1.112/05) está inscrito un tallo en forma de S (R1.2-FR1/04). En el arranque del vástago más pequeño parece dibujarse el fragmento del elemento de acentuación usual unilobular (A2.11-FR/04). La hojita unilobular delante del punto donde el vástago más pequeño desemboca en una hoja de dos lóbulos crece en dirección contraria a la del tallo del ataurique, lo que es una excepción que sólo he encontrado en este ejemplo (V1.111-S5). El lóbulo en forma de voluta de la hoja de dos lóbulos completa la curva del vástago para formar la espiral (V1.2112). El ahuecado a modo de enrejado de la piña debe haberse estropeado cuando el yeso estaba aún fresco (V2.23-S1.2/01).

BAL/S/2.11 (101×140 mm.; lám. 27)

El listón de marco de perfil rectangular indica un tablero decorativo en forma de arco polilobulado (P1.112/03). Se han conservado uno de los lóbulos y el fragmento corto y recto de la base de un lóbulo. Un fragmento de ataurique en forma de segmento, que se bifurca, corta en la base del lóbulo de arco el peciolo en forma de S de una piña (R1-FR/45). Aquí varios tallos que se entrecruzan forman una especie de reja. En la bifurcación de ataurique está intercalado el elemento de acentuación usual unilobular (A2.11). Del ataurique salen dos hojas de un lóbulo: una pequeña, que está pegada al listón de marco (V1.111-S4) y otra en forma de voluta, que toca el marco (V1.112/04). El primer lóbulo de hoja digitada, que sólo está dañada en la superficie, está notablemente alargado e inclinado hacia abajo (V1.2211-S1/05). La piña, a la que se superpone el ataurique, consta sólo de tres elementos (V2.23-S3.1/03).

BAL/S/2.12

El fragmento BAL/S/2.12 podía unirse a los fragmentos BAL/S/0.22, /2.15, /2.16, para formar un fragmento mayor (v. págs. 120-22).

BAL/S/2.13 (138×108 mm.; lám. 28)

El listón de marco tiene el mismo contorno que en el fragmento BAL/S/2.11 (P1.112/04). En el lóbulo de arco está inscrito un vástago, cuya espiral se completa con el nervio de una hoja digitada (R1.2-FR2/02). De ella salen dos hojitas unilobulares de la forma usual (V1.111, 2x). El saliente en la base del lóbulo del arco puede ser una pequeña hojita pegada al listón de marco (V1.111-S4 ?), pero también el arranque de un tallo secundario, que está interrumpido por el listón de marco y cuya continuación no se ha conservado. En el fragmento BAL/S/4.01 vemos, por ejemplo, una hoja digitada cortada por el listón de marco (lám. 31); el vástago desemboca en

una hoja digitada con el primer lóbulo reforzado (V1.2141/01). Como en el fragmento BAL/S/2.11 la piña ahuecada a modo de enrejado presenta un elemento de base liso (V2.23-S1.2/02). Su punta corta el vástago en espiral que lo enmarca.

BAL/S/2.14 (124×145 mm.; lám. 28)

El marco sólo se señala en un corto fragmento (P1.112/06). De un vástago que desemboca en una hoja digitada sale tangencialmente, primero recto y después doblando en ángulo casi recto, el peciolo de una palmeta dañada. Otras tres bifurcaciones se han conservado como muñones (R1-FR/46). La ramificación del peciolo de la palmeta y la anterior presentan el elemento de acentuación usual de un lóbulo (A2.11, 2x). Dos hojas digitadas enmarcan la piña. El peciolo de una hoja cruza el vástago en espiral, su primer lóbulo lo corta, su punta lo toca; la hoja atraviesa casi toda la zona circunscrita por el vástago (V1.2211/06). Casi la misma longitud alcanza la hoja en la que desemboca el vástago; su remate está ligeramente en contracurva (V1.2231/04). En el peciolo doblado se ha conservado la mitad de una palmeta con elementos de base en forma de voluta (V2.13d-FR). Todos los elementos de la piña están ahuecados (V2.232/01).

BAL/S/2.15 + /2.16 + /2.12 + /0.22

(300×270 mm.; núm. 6 en fig. 2, fig. 37, lám. 29)

De los cuatro fragmentos parciales BAL/S/2.15, /2.16, /2.12, /0.22, pudo formarse el fragmento mayor de un tablero decorativo de Balaguer.

Marco

El listón de marco habitual, de perfil rectangular con huellas de otro perfil resaltado se ha conservado en dos lóbulos de arco (P1.112/02 en BAL/S/2.15, /2.16). Entre ellos parece debe completarse el lóbulo de vértice de un tablero decorativo, que tenía la forma de un arco polilobulado.

Trazado del ataurique

En ningún otro fragmento se ha conservado una zona de ataurique tan grande y característica (R1.11/01). Del tronco del árbol de la vida (en BAL/S/0.22, /2.15) se ramifican los dos vástagos en espiral superiores, que se han conservado casi completos (en BAL/S/2.15, 2.16), un tercero se deja reconstruir. De cada uno de los dos vástagos principales superiores se desprende un pequeño tallo secundario, que toca el vértice del lóbulo de arco correspondiente, cambia de sentido, cruza el vástago principal y termina como peciolo de una piña.

Elementos de acentuación

Un anillo abraza el tronco del árbol de la vida en el punto en que se ramifican los dos vástagos en espiral simétricos (A1.33a/01 en BAL/S/2.15). Únicamente la separación de una hoja digitada del vástago en espiral inferior izquierdo está subrayada por el elemento de acentuación usual unilo-

bular (A2.11 en BAL/S/2.16). En la bifurcación de las dos partes de cuatro hojas, cuya curvatura cambia de sentido en el remate de la parte principal, está intercalado el lóbulo anular usual (A4.21/04 en la hoja V1.2231/09 en BAL/S/2.15; A4.21/05 en la hoja VI.2231/10 en BAL/S/2.16; A4.21/08 en la hoja V1.2231-FR1/03 en BAL/S/2.15; A4.21/09 en la hoja VI.2231-FR1/04 en BAL/S/2.12).

Hojas

Se cuentan cinco hojitas unilobulares de la forma usual (V1.111, 5x; dos hojitas en BAL/S/2.15, dos en BAL/S/2.16, una en BAL/S/0.22) y dos adyacentes al marco (V1.111-S4, 2x, en BAL/S/2.15 y BAL/S/2.16). Del vástago en espiral inferior se ramifica probablemente una hojita digitada sin peciolo y toca con la punta el tronco del árbol de la vida (V1.131/02 en BAL/S/0.22). Otras dos hojas digitadas mayores, sin peciolo han permanecido intactas: la que se encuentra en el peciolo de la piña colgante izquierda (V1.131/19 en BAL/S/2.16) y otra que sale del vástago en espiral inferior (V1.131/20 en BAL/S/0.22 y BAL/S/2.16). En la hoja correspondiente a V1.131/19 de la mitad derecha del tablero la superficie está dañada (V1.131-FR/01 en BAL/S/2.15), en una hoja colgante, vuelta hacia el tronco del árbol de la vida, de la mitad izquierda del tablero, también lo está el remate (V1.13-FR/01 en BAL/S/2.16 y BAL/S/0.22). Sólo en la mitad izquierda del tablero hay una pequeña hoja digitada del tipo más corriente con peciolo, o sea, con lóbulo de arranque reforzado, ligeramente curvado y con su parte principal curvada en un solo sentido (V1.2211/03 en BAL/S/2.15). Está asentada entre el vástago en espiral, del que sale y el marco del lóbulo de arco. En la mitad izquierda del tablero no queda espacio libre para una hoja correspondiente. El vástago en espiral toca el marco del lóbulo. La asimetría de las dos mitades del tablero se muestra también en dos vástagos secundarios que se corresponden y en las hojas digitadas con lóbulos de arranque en forma de voluta que los continúan: el vástago de la mitad derecha del tablero es más ancho, la voluta de la hoja que completa la espiral es mayor (V1.213/05 en BAL S/S/2.15) que en la mitad izquierda del tablero (V1.2213/04 en BAL/S/2.16). El tipo dominante en esta pieza es la hoja con remate en curva ligeramente contrapuesta, que se encuentra en seis ejemplos. En la zona de los vástagos en espiral superiores se cruzan las hojas de dos en dos por sus remates y enmarcan las parejas de piñas. No están dispuestas en simetría perfecta. La hoja que se dirige casi perpendicularmente hacia arriba en la mitad izquierda del tablero tiene un lóbulo de arranque reforzado (V1.2231/03 en BAL/S/2.16). La hoja correspondiente de la mitad derecha del tablero muestra en cambio una bifurcación de dos partes polilobuladas subrayada con un lóbulo anular. Las dos hojas que tocan el tronco del árbol de la vida repiten esta forma (V1.2231/09 en BAL/S/2.15, V1.2231/10 en BAL/S/2.16). La cuarta de estas hojas que se cruzan por pares en la parte superior del tablero está dañada en la parte corta, en el borde de rotura derecho de la pieza (V1.2231-FR1/03 en BAL/S/2.15), la hoja que, en la mitad izquierda del tablero, flanquea la pareja inferior de piñas lo está también en el remate de la parte principal (V1.2231-FR1/04 en BAL/S/2.12). El remate de una de las hojas que cuelga del vástago en espiral superior, con lóbulo de arranque en forma de voluta, en la mitad izquierda del tablero, tiene una forma especial: se dobla en ángulo obtuso y viene a quedar adyacente a la vuelta externa

del vástago en espiral inferior (V1.2231-S2.1 en BAL/S/0.22). Como miembros vegetales superiores conservados salen simétricamente del tronco del árbol de la vida dos hojas digitadas dañadas con lóbulo de arranque reforzado, ligeramente curvado (V1.22-FR/06, 07 en BAL/S/2.15, 2.16).

Frutos

Se han conservado seis piñas que se tocan, agrupadas por parejas. Las dos piñas del par inferior nacen de las dos ramificaciones de un tallo principal, ambas tienen sus puntas dirigidas hacia arriba. Los peciolos de las dos piñas de cada uno de los dos pares superiores salen por el contrario, de vástagos distintos; el de la piña dirigida hacia arriba del vástago en espiral inferior, el de la que se dirige hacia abajo es el remate de un tallo secundario del vástago en espiral superior. En las cuatro piñas todos los elementos están ahuecados como formando un enrejado (V2.232/02 en BAL/S/2.12; V2.232/03 en BAL/S/2.15; V2.232/04, 05 en BAL/S/2.16), en las dos restantes, en cambio, algunos elementos tienen la superficie lisa (V2.23-S1.2 03 en BAL/S/2.12 y V2.23-S1.2/04 en BAL/S/2.15). Ya en las piezas BAL/S/2.10 (lám. 27), /2.13, /2.14 (lám. 28) hemos encontrado piñas con estructuras huecas a modo de enrejado, quizá pertenecen al mismo tablero ornamental que la pieza que acabamos de tratar.

BAL/S/2.17 (237×157 mm.; fig. 38, lám. 28)

Marco

El contorno del listón de marco de perfil rectangular con restos de otro perfil resaltado hace sospechar que se trata del ángulo superior derecho del tablero de una albanega entre dos arcos polilobulados, que va a parar en línea recta al borde superior, o de un tablero terminal correspondiente, reducido a la mitad (P1.113).

Trazado del ataurique

Los dos vástagos en espiral encajan exactamente en el campo del marco; tocan los lóbulos de arco de poco peralte en su parte inferior y el listón recto superior (R1.21/03).

Elementos de acentuación

En dos bifurcaciones de ataurique aparecen los elementos de acentuación unilobulares en la forma acostumbrada (A2.11, 2x), en las bifurcaciones en el interior de dos hojas el lóbulo anular usual (A4.21/03, 07).

Hojas

Sólo se ha conservado una hojita unilobular de la forma usual: nace del vástago de la derecha y toca el lóbulo de arco izquierdo (V1.111). En cambio se cuentan tres ejemplos de la variante adyacente al marco (V1.111-S4, 3x); dos de ellas están dispuestas simétricamente en la parte de marco recta superior y flanquean una hoja unilobular en forma de voluta que sale de un tallo en forma de S (V1.112/05). Cinco hojas con lobulado unilateral,

casi intactas, enmarcan las dos granadas, que se han conservado completas. Del peciolo de la granada izquierda sale una hoja digitada colgante con lóbulo de arranque reforzado y notablemente alargado, que se ajusta al contorno del fruto (V1.2211-S1.1/03). En las cuatro hojas restantes la curvatura del remate cambia ligeramente de sentido; pertenecen al tipo V1.2231. Dos de las hojas tienen un lóbulo de arranque reforzado. En la hoja más pequeña el lobulado está ligeramente dañado en el borde de rotura izquierdo de la pieza (V1.2231/01); la mayor está, evidentemente, ejecutada como pieza paralela de la hoja V1.2211-S1.1/03: las partes que se corresponden de cada hoja tienen una dirección paralela, los lóbulos de arranque son alargados (V1.2231/02). En las dos hojas restantes, que sólo se diferencian en el número de lóbulos, las dos partes son lobuladas (hoja superior: V1.2231/08; hoja inferior: V1.2231/12).

Frutos

Esta pieza muestra las tres únicas granadas del complejo de hallazgos: dos están intactas (V2.25/01, 02), la más pequeña está rota (V2.25-FR).

3.1.3.5 BAL/S/3.01/69 — BAL/S/3.02/69

BAL/S/3.01 (270×197 mm.; figs. 38, 39; lám. 30)

A la izquierda aparece un corto fragmento del marco, cuyo perfil principal es una escocia (P1.311/03). Del tronco de un árbol de la vida de perfil hendido se desarrollan dos vástagos en espiral de perfil indiviso. El vástago izquierdo está casi completo, del derecho sólo su arranque y un fragmento de tallo se han conservado. En el borde de rotura superior de la pieza se reconoce un corto fragmento de un tercer vástago a la izquierda del tronco del árbol de la vida (R1.11-S). Una perla anular señala el punto central de la flor en forma de estrella de ocho puntas (A1.31s1), un elemento en forma de gota, doble, la ramificación de los dos vástagos del tronco del árbol de la vida (A1.43a/02). Del vástago en espiral izquierdo salen dos hojitas unilobulares de la forma usual (V1.111, 2x), del fragmento de ataurique que está encima una hojita bilobulada (V1.1211/03). El vástago casi intacto se completa después de una espiral de dos vueltas en una hoja digitada que está ella también enrollada formando casi una espiral de una vuelta (V1.2211-S2/03). Hay que completar de forma semejante la espiral derecha y su hoja correspondiente (V1.2211-S2-FR/03). A la derecha del tronco del árbol de la vida, queda truncada en el borde inferior de la pieza una palmeta o fruto con la parte superior lanceolada (V2-FR1/01). Una flor en forma de estrella de ocho puntas, que se ha conservado intacta (V4.21), toca cuatro ángulos de una estrella de entrelazos octogonal, que forman los puntos de cruzamiento de las bandas de entrelazados que se continúan. Estas repiten el perfil hendido del tronco del árbol de la vida (G2.3).

BAL/S/3.02 (170×114 mm.; lám. 30)

Las piezas BAL/S/3.01 y BAL/S/3.02 hay que atribuirles, según creo, al mismo tablero ornamental. Los elementos de la pieza BAL/S/3.01 se repiten

en el fragmento más pequeño BAL/S/3.02: el tronco del árbol de la vida de perfil hendido y los vástagos en espiral de perfil indiviso que salen de él —de ambos vástagos se ha conservado el arranque, del derecho también el peciolo de la hoja digitada que lo continúa (R1.11-S)—, un elemento anular muy dañado en el centro de la que originalmente fue una flor en forma de estrella de ocho puntas (A1.31s1-FR), el elemento en forma de doble gota en el arranque de los dos vástagos en espiral (A1.43-Sa-FR), el fragmento de una hoja en espiral (V1.2211-S2-FR/02), la que originariamente fue una flor en forma de estrella de ocho puntas —aunque aquí no se ha conservado ni la mitad (V4.21-FR)—, el entrelazado geométrico que se entreteje con el ataurique (G2.3).

3.1.3.6 BAL/S/4.01/69 — BAL/S/4.02/69

BAL/S/4.01 (135×105 mm.; fig. 42, lám. 31)

El fragmento de la banda de marco de perlas anulares —una parte de un lóbulo de arco y la base recta de un lóbulo (P2.21/03)— hacen suponer un tablero ornamental en forma de arco polilobulado. Sobre un corte doble ramal recto, que parece poder indicar una parte de un tronco de árbol de la vida (R2.11-FR ?), hay, tal vez, que completar el lóbulo de vértice del tablero, como en la pieza BAL/S/2.15 + /2.16 + /2.12 + /0.22. En la base del punto de separación de dos hojas se asienta sobre el tronco del árbol de la vida un elemento de acentuación trilobulado (A1.44a). De entre cada dos lóbulos del elemento sale el corto peciolo de perfil hendido de las dos hojas digitadas. La hoja izquierda está intacta (V1.2211/09), la derecha parece deber reconstruirse simétricamente a la izquierda (V1.2211-FR ?). La base de la palmeta de múltiples miembros, dañada, debe probablemente completarse como hoja digitada simétrica con dos partes enrolladas casi en forma de volutas (V2.15f2-S3). Es probable que el remate de un miembro vegetal que no puede determinarse más exactamente se amolde a la parte posterior de la cabeza de pájaro. El motivo de la banda de perlas anulares, el tronco del árbol de la vida de perfil hendido y los elementos de la palmeta de múltiples miembros colocan esta pieza —juntamente con la siguiente BAL/S/4.02 (fig. 42, lám. 31)— en la zona ornamental de BAL/01/cara 2/ arriba (fig. 33; lám. 13), a la que, como ya mencioné, parece deben atribuirse también las piezas BAL/S/1.11, /1.12 (fig. 34, lám. 23; véase pág. 176).

BAL/S/4.02 (125×210 mm.; núm. 5 en fig. 2, fig. 42, lám. 32)

Trazado del ataurique

Del ataurique se conservan vástagos de perfil hendido. El corto fragmento cruzado por la pierna izquierda de la arpía, el trozo sobre su cabeza y el largo tallo doble en forma de herradura forman quizá parte de un vástago en espiral de dos vueltas, del que sale un tallo secundario en la zona de la pierna derecha de la arpía y que aparece cruzado por otro vástago de curva estrecha sobre el dorso del animal (R2-FR1).

Elementos de acentuación

En los vástagos de perfil hendido se asienta en cuatro puntos una perla anular aislada: delante de la ramificación del tallo secundario (A1.31b) y de dos hojas (A1.31d/01, 02). El anillo, que casi toca el ala de la arpía, señala probablemente el nacimiento de otro vástago, hoja, palmeta o fruto (A1.31b ó d). Sobre la cabeza de la arpía se reconoce un anillo doble muy dañado (A1.32-FR). La bifurcación de la hoja bipartida, dañada, debajo del vientre de la arpía está señalada con un doble elemento de acentuación, un lóbulo en forma de capullo en la base y un lóbulo anular (A4.3121/02).

Hojas

La más corta de tres hojas digitadas sin peciolo sale del tallo secundario sobre el dorso de la arpía y toca casi su ala (V1.131/03), la segunda nace del vástago principal (V1.131/10), la tercera de otro vástago secundario y se enrolla en forma de voluta (V1.132/03). En la única hoja digitada bipartida, que toca con su punta un muslo de la arpía, de la segunda parte sólo se conservan el primer lóbulo y el segundo, éste roto (V1.22-FR3/04).

Motivos animales

La arpía está incluida dentro de la decoración vegetal: el ataurique se entrelaza con ella.

3.1.3.7 BAL/S/5.01/69 — BAL/S/5.04/69

En este grupo especial deben incluirse un modillón (BAL/S/5.04), el único miembro arquitectónico islámico de este tipo de Balaguer, y fragmentos de las típicas filas de volutas de hojas que figuran en estos modillones. La voluta de perfil indiviso en la pieza BAL/S/5.01 pudo, después de un estudio más detenido, adscribirse al tipo de hoja V1.112, que se encuentra en varias piezas, fuera de este grupo (BAL/02/ cara 1/arriba, BAL/S/0.26, /0.35, /1.25, /2.11, /2.17).

BAL/S/5.01 (37×34 mm.; lám. 34)

Del corto fragmento de un vástago de ataurique (R1-FR/47) sale una hoja unilobular, en forma de voluta (V1.112/06).

BAL/S/5.02 (74×48 mm.; profundidad = 76 mm.; lám. 34a, b)

El motivo de volutas se repetía quizá por la cara opuesta, de modo que el listón de varias partes, con decoración estereométrica (P2.11), se asentaba en el eje central de un intradós tripartido. ¿Pertenece el fragmento a un modillón como el que se ha conservado casi completo en la pieza BAL/S/5.04? De un tallo de perfil hendido que arranca al nivel del listón de decoración estereométrica, sale la única voluta que se ha conservado; como en la pieza BAL/S/5.04 tiene un perfil ranurado, por tanto, también una estructura de doble tallo (P2.412-S-FR/03). Su ramificación está subrayada por un doble listón transversal (A1.12d/01).

BAL/S/5.03 (80×63 mm.; lám. 34)

El fragmento se asemeja mucho a la cara principal de la pieza anterior BAL/S/5.02. El doble tallo se prolonga, desde luego, claramente, más allá de la ramificación de la voluta ranurada (P2.412-S-FR/04), la ramificación está señalada sólo por un sencillo listón transversal (A1.11d-FR).

BAL/S/5.04

(L = 335 mm.; anch. = 145 mm.; alt. = 181 mm.; lám. 34)

Se recompuso este modillón de dos fragmentos. Muestra en ambas caras, en el borde superior, dos listones planos escalonados de perfil rectangular (P1.121). El listón inferior continúa, doblado en ángulo, verticalmente hacia abajo, el superior va a perderse en la superficie plana de la parte de forma cúbica que probablemente se unía al muro. La misma estructuración de una parte cúbica y otra saliente, así como un perfil casi idéntico del marco del modillón propiamente dicho lo encontramos en la Aljafería en cimacios de capiteles de piedra en la zona marginal de las arquerías. Sin embargo, allí la parte de modillón no presenta decoración escultórica, sino nacelas lisas en las caras y una superficie inferior plana que se asienta sobre el capitel sencillo o doble. Estos monolitos se unen al muro macizo en el que termina la arquería y reciben los arcos. En el modillón de Balaguer falta la superficie inferior lisa de la parte saliente, cuya nacela se extiende hasta la parte cúbica. No era, por tanto, un cimacio sobre una columna. La pieza de Balaguer, se relaciona más estrechamente con partes arquitectónicas análogas de la mezquita de Córdoba, que muestran también el motivo característico de filas de rollos. En el intradós se continúan los dos listones horizontales, aunque con menor resalte. El borde del frente del listón inferior presenta, además, un ligero bisel, y a él se une por debajo un tercer listón, muy estrecho, que no se extiende a las otras caras (P1.122-S).

Cara 1

Cuatro rollos ranurados, que se tocan, están situados en fila en el borde del intradós, uno de ellos muy dañado por rotura de la pieza (P2.412-S-FR/01). Si se las une al intradós con una línea tangencial, se obtiene una curva de trayectoria cóncava. Dos elementos de acentuación unen los cuatro rollos de dos en dos formando dos parejas. Los dos rollos inferiores salen de encima de un listón transversal de perfil de doble bisel (A1.11d/01), los dos superiores de un elemento en forma de embudo, cuyo borde superior está subrayado con la barra transversal que aparece ya en la ramificación inferior (A1.621d). La fila de los cuatro rollos tiene un trasdós en curva común continua. Por encima de ella sale del peciolo de una hoja trilobulada con lóbulo de arranque en forma de voluta (V1.2122) una hoja unilobular, adyacente al marco vertical (V1.111-S4). Por encima del elemento de acentuación inferior de la fila de rollos salen, fundiéndose uno en otro, una voluta y un lóbulo de hoja lanceolado y ranurado. Pueden considerarse como miembros de una hoja bilobulada (V1.2332).

Cara 2

Siguiendo el modelo de la cara 1 parece deber completarse aquí una fila de cuatro rollos (P2.412-S-FR/02). Se aparta, sin embargo, en su estruc-

turación de la cara 1. Por lo menos las dos volutas superiores no estaban unidas formando pareja: dos listones transversales se dibujan como elementos de acentuación en el tronco principal de triple tallo en esta zona (A1.11d/02, 03). La albanega que está sobre la fila de rollos la llena, como en la cara 1, una hoja de tres lóbulos, que aquí, en contraposición con la cara opuesta, no presenta ningún lóbulo enrollado en forma de voluta (V1.2121).

3.1.3.8 BAL/S/6.01/69 — BAL/S/6.06/69

En este grupo se incluyen fragmentos epigráficos en relieve. Otros restos epigráficos en relieve se identificaron en las piezas BAL/S/1.01, /7.40, /7.41, /7.42. El estudio epigráfico lo llevó a cabo G. Kircher en su contribución a este trabajo. Me limito, por tanto, a tratar aquí de los elementos decorativos, no epigráficos.

BAL/S/6.01 (108×95 mm.; lám. 41f; v. contribución de G. Kircher, pág. 230)

En la escocia del listón de marco se dibuja débilmente una línea central rehundida (P1.3-S1).

BAL/S/6.02 (148×103 mm.; lám. 41e; v. contribución de G. Kircher, págs. 229-30)

Esta pieza muestra, a mi parecer, sólo elementos epigráficos. Se han conservado dos pares adosados de fragmentos de trazos altos de distinta altura rematados en dos lóbulos de hoja puntiagudos y el remate de un quinto trazo alto en el borde izquierdo de la pieza.

BAL/S/6.03 (225×170 mm.; lám. 43b; v. contribución de G. Kircher, pág. 232)

Trazado del ataurique

El ataurique se bifurca en cuatro grados: en el borde inferior de la pieza, antes de una combinación a modo de palmeta de dos hojas digitadas, en sus elementos de base en forma de voluta y en el remate de la hoja izquierda de la combinación, de donde arranca un tallo como peciolo de una hoja digitada o incluso continuaba como ataurique (R1-FR/48).

Elementos de acentuación

Cuando el tallo, que hace oficio de nervio de la hoja derecha de la combinación, se continúa como ataurique, las dos hojas digitadas que se funden en el peciolo adquieren el carácter de un «elemento de acentuación antes de la bifurcación (A1.45b ?)». Únicamente en la primera bifurcación, en el borde inferior de la pieza, aparece el elemento de acentuación usual unilobular (A2.11).

Hojas y palmetas

La hoja izquierda y quizá también la derecha de la combinación no tienen nervio propio, los lóbulos de la hoja salen directamente de un tallo del ataurique (V1.124, V1.124 ?). Del peciolo de la combinación cuelga una hoja digitada sin peciolo (V1.131/21). En el lado derecho de la pieza un tallo de ataurique que se bifurca cruza una hoja digitada dañada en su remate y con lóbulo de arranque reforzado (V1.22-FR1/03), otro fragmento de hoja digitada nace, como ya se ha dicho, del ataurique después de la cuarta bifurcación y su superficie está destruida (V1-FR2/05). Aún cuando se debe considerar la combinación de dos hojas digitadas como elemento de acentuación, su tamaño y el número de sus miembros justifican el que se las considere también como palmeta (V3.1-S1/01).

BAL/S/6.04 (90×120 mm.; lám. 43a; v. contribución de G. Kircher, pág. 232)

Los remates de dos trazos altos adosados muestran cada uno dos lóbulos de hoja en un marco.

BAL/S/6.05 (385×405 mm.; núm. 4 en fig. 2, fig. 2 Kircher; lám. 42a; v. contribución de G. Kircher, pág. 231).

Únicamente en este fragmento se ha conservado un trozo característico de un friso epigráfico en toda su altura. Tres trazos epigráficos verticales lo estructuran en cuatro compartimentos.

Marcos

El perfil del marco se compone, en el friso epigráfico análogo entre las dos arquerías de la mezquita en la Aljafería de dos listones de perfil rectangular, separados por un estrecho canal del mismo perfil. Aquí hay que completar también esta serie de perfiles. En el borde inferior de la pieza se ha conservado sólo el listón interior en un fragmento, en el borde superior el listón interior, el canal central aplanado y el arranque de otro perfil con superficie lisa (P1.13-FR/01).

Trazado del ataurique

Como en los frisos epigráficos de la Aljafería corre también aquí en el fondo del texto un ataurique ininterrumpido. Se han conservado dos tallos principales de los que el izquierdo describe una espiral de dos vueltas (R1.21/02).

Elementos de acentuación

El doble listón transversal aparece antes de la bifurcación, en la que el vástago derecho, de los dos que se han conservado, se separa del precedente, muy destruido, como parte de una doble acentuación y en la letra *ñ* en el borde superior de los tres trazos verticales (A1.12f-S1); el elemento de acentuación usual unilobular en las bifurcaciones de las que arranca el vástago principal izquierdo y el tallo secundario que sale de él (A2.11, 2x); un elemento de acentuación bilobulado en el nacimiento de una hoja del

vástago principal derecho (A2.12/01). En el arranque de este tallo hay un doble acento del que sólo se ha conservado intacto el doble listón transversal mencionado antes de la bifurcación; como miembro en la bifurcación puede completarse un lóbulo o una combinación de lóbulos (A3.112-FR ?). Elementos de acentuación vegetales se repiten en las bifurcaciones en el interior de dos hojas: un elemento unilobular en una hoja colgante en el segundo compartimento de la derecha (A4.11/02), uno bilobulado en una hoja que toca el marco superior en el primer compartimento de la derecha (A4.12).

Hojas y palmetas

En el segundo compartimento de la derecha sale, tanto del vástago principal derecho, como del tallo secundario que desemboca en una hoja digitada colgante, una hojita unilobular de la forma usual (V1.111, 2x), poco después del arranque del vástago principal derecho, probablemente una hojita dañada del mismo tipo (V1.111-FR), del vástago principal, casi totalmente destruido, del que sale el primero conservado, una hojita bilobulada (V1.1211/04), de la espiral exterior del vástago principal izquierdo, de dos vueltas, una hojita bilobulada con el lóbulo principal en forma de voluta, que toca al marco superior (V1.1212), y de la vuelta interior del mismo tallo una hoja digitada en forma de voluta, sin peciolo, cuyo remate está dañado (V1.132-FR/01). En la hoja que nace del vástago principal derecho conservado llaman la atención la estructuración en forma de abanico de los lóbulos y el lóbulo principal estrecho, alargado, que esta ligeramente dañado (V1.2132), y que en la hoja colgante del tallo secundario del segundo compartimento de la derecha sustituye al nervio de la parte principal provista de lóbulos casi paralelos (V1.2141/02). También en la hoja en la que desemboca la espiral izquierda de dos vueltas el fuerte nervio tiene el carácter de un estrecho lóbulo, en cuyo remate, enrollado en forma de voluta, la curvatura cambia de sentido (V1.2233/01), mientras que en la voluta final del fragmento de hoja digitada en el compartimento del borde izquierdo no cambia el sentido de la curvatura de la parte principal (V1-FR3/01).

Sólo el vástago principal derecho conservado desemboca en una palmeta. Sus elementos de base en forma de voluta tocan el tallo del ataurique y el primer trazo alto (V2.12b1).

BAL/S/6.06 (37×27 mm.; v. contribución de G. Kircher, pág. 230, fig. 1)

3.1.3.9 BAL/S/7.01/69 — BAL/S/7.50/69 y BAL/SM/5.01/69 — BAL/SM/5.05/69

Si hay restos de ornamentación unidos a los marcos, se da además del ancho total de la pieza (segunda medida) también la anchura del perfil del marco (anch. del marco).

Con -FR se designan las piezas en las que el perfil del marco no se ha conservado completo.

BAL/S/7.01 (107×50 mm.; anch. marco = 45 mm.; lám. 35)

Trozo ligeramente curvado con perfil en ángulo recto (P1.221-FR2/06).

BAL/S/7.02 (L = 75 mm., anch. = 60 mm.; lám. 35)

Trozo ligeramente curvado con el arranque de un segundo lóbulo de arco (P1.221-FR1/01).

BAL/S/7.03 (L = 124 mm., anch. = 52 mm.)

Trozo recto (P1.3-FR2).

BAL/S/7.04 (L = 100 mm., anch. = 33 mm.)

Trozo recto (P1.311/02).

BAL/S/7.05 (L = 90 mm., anch. = 40 mm.)

Trozo recto (P1.3-FR1/03).

BAL/S/7.06 + /7.07

(80×78 mm. + 125×89 mm., anch. marco = 36 mm.; lám. 35)

Las dos piezas parciales podían juntarse. A ambos lados del listón recto de marco (P1.311-S/02) se han conservado restos de ornamentación; el listón separaba dos zonas de ornamentación.

En uno de los lados (en BAL/S/7.06) una bifurcación de ataurique (R1-FR/49) con el elemento de acentuación usual unilobular (A2.11) toca el marco.

En el otro lado (en BAL/S/7.07) se reconocen dos fragmentos de ataurique que se cruzan (R1-FR/50), de cada uno de los cuales nace una hojita unilobular (V1.111, 2x).

BAL/S/7.08 (120×37 mm., anch. marco = 32 mm.; lám. 35)

El marco recto (P1.311/01) toca a un fragmento de ataurique (R1-FR/51).

BAL/S/7.09 (75×80 mm., anch. marco = 37 y 55 mm.; lám. 35)

Al fragmento de marco rectangular (P1.311/01) toca una hoja digitada (V1-FR2/11) en fragmento curvado.

BAL/S/7.10 (35×50 mm.; lám. 35)

¿Resto de un lazo? (P1-FR3).

BAL/S/7.11 (L = 145 mm., anch. = 99 mm.; lám. 35)

Las dos fajas con perfil de escocia se entrelazan formando un lazo casi circular (P1.322-S1).

BAL/S/7.12 (L = 125 mm., anch. = 102 mm.; lám. 35)

Pieza de ángulo con un lazo de esquina por completar (P1.13-S1.2/02; comp. BAL/S/7.35).

BAL/S/7.13 (L = 97 mm., anch. = 58 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR1/02).

BAL/S/7.14 (L = 107 mm., anch. = 66 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR1/02).

BAL/S/7.15 (L = 95 mm., anch. = 48 mm.)

Trozo casi recto (P1.221-FR2/07).

BAL/S/7.16 + /7.17

(82×54 mm. + 80×47 mm., anch. marco = 47 mm.; lám. 35)

Fragmento con curva cóncava, ¿parte de un lazo (P1.2221-FR2-S)?

BAL/S/7.18 (L = 75 mm., anch. = 42 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR2/08).

BAL/S/7.19 (L = 48 mm., anch. = 39 mm.)

Trozo ligeramente curvado, con perfil en ángulo recto (P1.221-FR2/09).

BAL/S/7.20 (195×140 mm., anch. marco = 130 mm.; lám. 35)

Un resto de ornamentación indeterminado se adosa a la pareja de nace-las de este trozo recto. La perfilación del fragmento de marco está inacabada (P1.323; comp. pág. 37 y BAL/S/7.25, 7.44).

BAL/S/7.21 (115×115 mm.)

Un fragmento de ataurique (R1-FR/52) se adosa a la pareja de nacelas de este trozo recto (P1.323-FR/01).

BAL/S/7.22 (L = 70 mm., anch. = 90 mm.)

Trozo recto (P1.321/02).

BAL/S/7.23 (L = 64 mm., anch. = 72 mm.)

Trozo recto (P1.3-FR1/02).

BAL/S/7.24 (L = 115 mm., anch. = 81 mm.)

Trozo recto (P1.321/01).

BAL/S/7.25 (L = 68 mm., anch. = 81 mm.; lám. 35)

Trozo recto (1.321/03). Las dos escocias se quedaron inacabadas; se conserva una parte del plano sin excavar.

BAL/S/7.26 (L = 105 mm., anch. = 89 mm.; lám. 35)

Trozo recto (P1.322).

BAL/S/7.27 (L = 108 mm., anch. = 89 mm.)

Trozo recto (P1.3-FR1/01).

BAL/S/7.28 (L = 78 mm., anch. = 82 mm.)

Trozo recto (P1.13/06).

BAL/S/7.29 (L = 93 mm., anch. = 83 mm.)

Trozo recto (P1.13/05).

BAL/S/7.30 (L = 98 mm., anch. = 79 mm.)

Trozo recto (P1.13/04).

BAL/S/7.31 (L = 132 mm., anch. = 81,5 mm.)

Trozo recto (P1.13/02).

BAL/S/7.32 (L = 100 mm., anch. = 40 mm.)

Trozo recto (P1.13-FR/02).

BAL/S/7.33 (L = 117 mm., anch. = 83 mm.)

Trozo recto (P1.13/03).

BAL/S/7.34 (222 × 100 mm., anch. marco = 80 mm.)

Trozo recto (P1.13/01).

BAL/S/7.35 (192 × 100 mm., anch. marco = 88 mm.; lám. 35)

Trozo de esquina con un lazo en el ángulo (P1.13-S1.2/01); comp. BAL/S/7.12).

BAL/S/7.36 (L = 85 mm., anch. = 70 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR3/05).

BAL/S/7.37 (L = 85 mm., anch. = 80 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR3/04).

BAL/S/7.38 (145 × 90 mm., anch. marco = 68 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR3/03).

BAL/S/7.39 (105 × 135 mm.; lám. 35)

Trozo ligeramente curvado, cuyo listón interior se dobla en ángulo y continúa en línea recta; tal vez el cimacio de un arco (P1.221-FR3-S).

BAL/S/7.40 (92 × 72 mm., anch. marco = 33 mm.; lám. 41a; v. contribución de G. Kircher, pág. 228)

Un resto epigráfico se adosa al trozo de esquina (P2.5/02).

BAL/S/7.41 (82 × 62 mm., anch. marco = 30 mm.; lám. 41 b; v. contribución de G. Kircher, pág. 228)

Al trozo de marco recto (P2.5/03) se adosan dos lóbulos que se tocan, perpendiculares entre sí, tal vez remates epigráficos.

BAL/S/7.42 (102 × 84 mm., anch. marco = 34 mm.; lám. 41c; v. contribución de G. Kircher, pág. 228-29)

El trozo de marco recto (P2.5/01) toca a una hoja digitada con lóbulo de arranque reforzado (V1.2211/07). En el listón de marco se ha conservado una flor de cuatro pétalos (V4.12/02). El remate bilobulado de un trazo alto toca a la hoja digitada y al listón de marco.

BAL/S/7.43 (198 × 148 mm.)

Trozo de esquina con forma de ángulo recto (P1-FR2).

BAL/S/7.44 (158 × 95 mm., anch. marco = 72 mm.; lám. 35)

Trozo recto de un fragmento de marco cuya perfilación se quedó inacabada (P1.3-FR1-S; comp. pág.).

BAL/S/7.45 (L = 110 mm., anch. = 65 mm.)

Trozo recto (P1-FR1).

BAL/S/7.46 (L = 65 mm., anch. = 36 mm.)

Este trozo no parece ser islámico. Las esquinas del perfil en ángulo recto están redondeadas.

BAL/S/7.47 (L = 128 mm., anch. = 45 mm.)

Al trozo de marco recto (P1.323-FR/02) se adosa un resto de ornamentación indeterminado.

BAL/S/7.48 (L = 154 mm., anch. = 58 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR3/02).

BAL/S/7.49 (L = 84 mm., anch. = 75 mm.)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR3/06).

BAL/S/7.50 (119 × 90 mm.; lám. 27)

Se trata de una clave colgante ciega de la misma forma que hemos encontrado ya en BAL/S/2.06 (comp. lám. 27), pero aquí los arranques de los dos lóbulos de arco están casi completamente destruidos. Como en BAL/S/2.06 en la esquina izquierda del listón de marco resaltado (P1.11-S1/04) está intercalado un elemento de acentuación bilobulado (A2.12-S/02). Un fragmento de hoja, que muestra en el borde de rotura un lóbulo anular dañado (A4.2-FR2/05) toca al marco (V1-FR2/17).

BAL/SM/5.01-BAL/SM/5.05

Cinco de los fragmentos pintados hay que atribuirlos a la serie de perfiles que, en parte, se ha conservado completa en los fragmentos de arco BAL/01 y BAL/02 (v. contribución de G. Kircher, pág. 233 y sigs.).

BAL/SM/5.01 (L = 96 mm., anch. = 65 mm.; lám. col. 3a)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR2/01).

BAL/SM/5.02 (L = 56 mm., anch. = 47 mm.; lám. col. 3b)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR2/04).

BAL/SM/5.03 (L = 53 mm., anch. = 42 mm.; lám. col. 3c)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR2/05).

BAL/SM/5.04 (L = 60 mm., anch. = 53 mm.; lám. col. 3d)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR2/03).

BAL/SM/5.05 (L = 78 mm., anch. = 41 mm.; lám. col. 3e)

Trozo ligeramente curvado (P1.221-FR2/02).

3.1.4 ALGUNOS ELEMENTOS DECORATIVOS DE LOS FRAGMENTOS DE YESERIAS DEL SUPUESTO PALACIO ISLAMICO DEL SIGLO XI EN EL CASTILLO DE BALAGUER

Los elementos decorativos están ordenados según sus números tipológicos en la sucesión establecida en el capítulo 3.1.1. Un elemento cualquiera puede localizarse fácilmente dentro del fragmento correspondiente del hallazgo, si se consulta el catálogo del capítulo precedente 3.1.3. Allí aparecen, dentro de cada fragmento, los elementos en el mismo orden que en el capítulo 3.1.4.

GRUPO P

Perfiles corridos (marcos) y bandas con motivos en relieve.

P2 Bandas con motivos en relieve.

P2.2 Motivos a modo de banda de perlas.

P2.21 Banda de perlas anulares: una fila de perlas contiguas entre dos estrechos listones rectangulares (BAL/01/cara 2/arr., BAL/02/cara 2 arr., BAL/S/0.24, /0.31, /1.11, /1.12, /4.01 (fig. 33; láms. 13, 15a; figs. 6b5, 34, 42; láms. 18, 19, 23, 31).

Se excavó un plano de yeso (v. págs. 187-88). La superficie de las perlas anulares y los estrechos listones que las flanquean están en un mismo plano.

Elementos anulares con una perforación central aparecen también frecuentemente en la Aljafería como elementos de acentuación (tipos A1.31, figs. 8d1-e2; A1.32, figs. 8e4-f4) y a modo de racimos (grupo V2.21, figs. 24f1-25f3; V2.22, figs. 26a1-c2). Pero en estos casos rara vez presentan una superficie plana: Si se observa el corte transversal, los bordes suben o bajan desde la perforación hasta el contorno exterior; la superficie es convexa o cóncava, con una curva semiesférica o formando un cono o cono ahuecado. Una banda de perlas a escala reducida adorna también el ala de la arpía (fig. 4, lám. 32). Algunas de sus perlas presentan aún perforaciones. Al tratar de este ser fabuloso se hace derivar el motivo de la banda de perlas de la tradición preislámica (pág. 171).

En ningún marco de yesería de la Aljafería he encontrado una cadena de anillos planos contiguos, pero probablemente habría de completarse como encuadramiento en los intradoses pintados de la arquería superior de la mezquita. Allí se encuentran también a veces elementos oblongos intercalados entre los anillos; con ello se indica el origen del astrágalo clásico. Este mismo motivo enriquecido se trasladó al yeso en la mezquita mayor de Almería¹. Elementos anulares aparecen tam-

¹ L. TORRES BALBÁS: «La Mezquita Mayor de Almería», *Al-Andalus*, 18, 1953, lám. 20. Torres Balbás fecha las yeserías en el siglo XI o en la primera mitad del XII y las considera prealmohades (*op. cit.*, pág. 426).

bién en los astrágalos de los capiteles de alabastro de la Aljafería (v. P2.221/03, 04; figs. 6c2, c3).

P2.412-S-FR Una fila de volutas de hoja contiguas en un modillón de rollos de Balaguer y fragmentos afines (BAL/S/5.02-/5.04; fig. 6e6, lám. 34)

El modillón BAL/S/504, en el que aparece la fila de volutas, está relacionado con elementos arquitectónicos análogos de la mezquita de Córdoba. En la mezquita fundacional los pilares salientes de la fila superior de arcos descansan sobre modillones, que a veces presentan en el borde del intradós una fila de tres o cuatro volutas. También aquí la tangente origina en el intradós una nacela². En los modillones que soportan la corona de almenas saliente sobre el Bāb al-Wuzarā' (Puerta de San Esteban) se repite la forma básica, ahora con siete volutas³. A escala monumental se ha conservado la fila de volutas en el intradós de un arco apuntado en la zona de la Maqṣūra⁴. A la serie de volutas de la mezquita de Córdoba les falta, sin embargo, el perfil de ranura de doble bisel, típico de Balaguer; las volutas son de un solo tallo y lisas. El tema de los modillones de rollos se encuentra también en la arquitectura mozárabe y mudéjar⁵.

Una fila de volutas tangenciales unas con otras, que nacen de un peciolo corrido, frecuentemente de dos tallos, que aparecen también ellos divididos en dos, porque presentan una ranura de doble bisel, se enrollan alrededor de un ojo perforado y rematan generalmente en punta, por lo que deben interpretarse como hojas, bordean en la Aljafería el intradós de los arcos en varias arquerías (tipo P2.412, fig. 6e5): de la puerta en arco de herradura de la mezquita, de los arcos de herradura apuntados ciegos de la entrada E. del patio, de los trozos de arcos ciegos en forma de segmentos que probablemente abarcaban dos tramos de arcos del pórtico S. (en el tramo que ahora se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza y en el fragmento correspondiente del Museo Arqueológico Nacional de Madrid⁶). Sobre dos arcos de once lóbulos un arco apuntado ciego se continúa en un alfiz; la banda de volutas bordea el lazo cerrado que forman arco y alfiz (ambos arcos se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza⁷). Tam-

² L. TORRES BALBÁS: «Arte Hispanomusulmán. Hasta la caída del Califato de Córdoba», en R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, V, Madrid, 1957, figs. 153-155, pág. 157. C. EWERT: *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen*, I, *Madrider Forschungen* II, Berlin, 1968, fig. 8a.

³ R. VELÁZQUEZ BOSCO: *Medina Azzahra y Almiriya*, Madrid, 1912, fig. 1a.

⁴ M. GÓMEZ-MORENO: *Ars Hispaniae*, III, fig. 141. K. BRISCH: *Die Fenstergitter und verwandte Ornamente der Hauptmoschee von Córdoba*, *Madrider Forschungen* IV, Berlin, 1966, lám. 66a; arco C1 según la fig. 1.

⁵ L. TORRES BALBÁS: «Los Modillones de Lóbulos», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 12, 1936, págs. 113-149.

⁶ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 297.

⁷ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 295.

bién en la puerta de la mezquita aparece este motivo como marco de albanega sobre el arco del portal, en la fachada N., muy destruida, del arco de once lóbulos en el pabellón O. enmarca un amplio lazo circular.

La deteriorada fila de volutas en BAL/S/5.04/cara 1 la he descrito ya (v. BAL/S/5.04; págs. 126-27, fig. 6e6, lám. 34). Presenta peculiaridades que no he encontrado en Zaragoza. Las volutas están aquí reunidas por parejas, cada dos volutas salen por encima de un listón transversal, como elemento de acentuación (tipo A1.111). En Zaragoza, por regla general, los arranques de todas las volutas están acentuados por un listón transversal, en el resto de arco que abarcaba dos tramos del pórtico S. antes mencionado, que forma parte del fragmento del Museo de Zaragoza faltan los elementos de acentuación, en el miembro correspondiente del fragmento, muy reconstruido del de Madrid aparecen listones dobles como elementos de acentuación (tipo A1.12); este mismo motivo se encuentra en Balaguer en el fragmento /03 de este tipo. También el ensanchamiento en forma de embudo en la base de la pareja superior (A1.621d; fig. 9e1) y el lóbulo de hoja con ranura central, sólo ligeramente curvado, que convierte a la voluta inferior en hoja bilobulada, son motivos que no he encontrado en la Aljafería como tal conjunto decorativo.

En la cara 2 del modillón de rollos BAL/S/5.04 hay una fila de cuatro volutas que deben contemplarse según el modelo de la cara opuesta. Se diferencia, sin embargo, ligeramente de la cara 1 y por eso se la menciona aparte (v. BAL/S/5.04/cara 2; págs. 126-27; lám. 34 (fragmento /02). Por lo menos las dos volutas superiores no estaban unidas formando una pareja: en la base de cada voluta se encuentra un listón transversal como elemento de acentuación. También los fragmentos /03 y /04 están ya descritos (v. BAL/S/5.02, pág. 126; BAL/S/5.03, pág. 127). En ellos sólo se ha conservado una voluta de hoja que tiene, sin embargo, la misma estructura que la del modillón.

P2.5 Forma compuesta de tipos del grupo P2 (BAL/S/7.40-/7.42; lám. 41)

El esquema de la banda decorativa puede reconstruirse partiendo de tres fragmentos. Dos estrechos listones forman una banda de entrelazos de dos cabos que se cruzan en ángulo recto (tipo P2.312) y rodean exágonos alternativamente más y menos alargados.

En los exágonos más alargados están tallados unos rehundidos a modo de ranuras de perfil triangular, formas negativas de cuerpos similares a tejados de dos vertientes, que hay que atribuir a los dibujos estereométricos del grupo P2.1. En las esquinas del listón del marco se doblan en ángulo recto estos rehundidos alargados (fragmento /02, arranque de la esquina también en el fragmento /01). Los polígonos más cortos enmarcan una flor de cuatro pétalos redondeados, con perforación central y dispuesta en diagonal.

Grupo R

Sistemas de ataurique

R1 Vástagos de perfil indiviso

Lo mismo que en la Aljafería, también en Balaguer el tipo normal es el vástago de perfil indiviso, estando el de perfil hendido limitado a unos pocos fragmentos.

R1.1 Vástagos de perfil indiviso

R1.1.1 Atauriques con tronco continuo vertical (motivo del árbol de la vida)

Motivos del árbol de la vida con tallos de perfil indiviso aparecen en la Aljafería en numerosos tableros de arcos ciegos: en el friso de arcos entrecruzados sobre la puerta de la mezquita —a algunos de estos tableros recurro para compararlos con los fragmentos de Balaguer—, en el acceso oriental al patio principal, en ambas fachadas de la arquería del pórtico N., en el acceso a la sala S. en el patio principal, como palmera en uno de los altos tableros rectangulares de yesería¹ que ahora se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza^{1a}.

R1.11/01 (BAL/S/2.15 + /2.16 + /2.12 + 0.22; fig. 7a, 37, lám. 29)

En ninguna otra pieza de Balaguer se ha conservado una parte tan grande del ataurique. El tronco del árbol de la vida era probablemente el eje de simetría de los tallos principales, en los miembros secundarios que se corresponden entre sí se observan desviaciones de la simetría, que en lo esencial tienen su origen en las partes del marco en forma de lóbulos de arco dispuestas asimétricamente. Una pareja de vástagos en espiral se han conservado en su mayor parte. Como entre los dos lóbulos de arco conservados parece que hay que completar el lóbulo de vértice del tablero decorativo, es probable que se trate de los dos vástagos principales superiores del sistema. Las dos hojas digitadas, que también parece probable que habría que completar simétricas una a otra, que salen por encima de aquéllos del tronco del árbol de la vida, y cuyo lóbulo de arranque reforzado en uno de los casos se ha conservado y en el otro se reconoce (V1.22-FR1/06, 07), tocaban, tal vez, con la punta de su parte principal una palmeta o combinación semejante a

¹ M. GÓMEZ-MORENO: *Ars Hispaniae*, III, fig. 291a.

^{1a} Los tableros se colocaron entre los elementos de soporte al pie de una cúpula (M. GÓMEZ-MORENO: *Ars Hispaniae*, III, pág. 233). Esta disposición primitiva sólo se ha conservado en el conjunto que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 287a, b). Los tres elementos del soporte se han montado de canto y tienen la misma altura que los dos tableros que están entre ellos. En el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza se han expuesto ocho tableros aislados, ya que diez elementos de soporte se han girado erróneamente de 90°.

ella que coronaba el tronco del árbol de la vida, como las que en la Aljafería remataban, por regla general, estos árboles de la vida (por ejemplo, los tableros del friso de arquería ciega sobre la puerta de la mezquita, fig. 7e-g).

Dos fragmentos paralelos de un tercer vástago en espiral se reconocen en el lado izquierdo del árbol de la vida, justo debajo del vástago superior. Dos elementos vegetales que salen de ellos y que crecen dentro de la zona del vástago superior, una hoja digitada (V1.2231/03 en BAL/S/2.16) y una piña (V2.232/06 en BAL/S/2.16) aparecen también en la mitad derecha del tablero (V1.2231-FR1/03 y V2.232/07 en BAL/S/2.15) y señalan hacia un vástago principal inferior derecho que habría que completar simétrico con el izquierdo.

Para la reconstrucción de la zona inferior del sistema traigo aquí dos motivos de árbol de la vida similares de la Aljafería, que en el friso de arcos de medio punto entrecruzados sobre la puerta de la mezquita llenan el segundo y tercer tablero en forma de arco apuntado del lado N. (figs. 7e, f). Dos filas exactamente simétricas de cuatro vástagos superpuestos flanquean el tronco vertical. Cada fila se desarrolla sin interrupción; cada tallo en espiral nace del precedente, sólo un tallo en cada fila sale del tronco del árbol de la vida. El sentido del enrollado de las espirales cambia alternativamente de un vástago a otro. Las espirales de los dos tramos superpuestos conservados o que pueden completarse con seguridad en Balaguer se enrollan también en sentido contrario, pero no salen una de otra: los dos vástagos del tramo superior son independientes de los restantes tallos principales, nacen del tronco del árbol de la vida. Si se toman para este tablero decorativo polilobulado de Balaguer unas proporciones análogas a las de los tableros en arco apuntado del friso de arquería sobre la puerta de la mezquita de la Aljafería, no hay que considerar el tramo inferior, que se ha conservado sólo fragmentariamente, como el tramo de base. Por eso es dudoso si los dos vástagos del tramo inferior salían del árbol de la vida. Considero mucho más probable que saliesen de otros tallos inferiores que no se han conservado. Pues la pareja de vástagos que salen del tronco del árbol de la vida no tiene que ser la inferior, como en el tercer tablero del N. del friso de la mezquita (fig. 7e): en el segundo tablero del N. los dos vástagos del segundo tramo forman el punto de partida de ambas filas (fig. 7f).

Las tres espirales principales que se han conservado completos o fragmentados se terminan, como en los dos tableros decorativos de la Aljafería mencionados, por el nervio principal de una hoja digitada: en el tramo superior se forman espirales de dos vueltas, en el inferior hay que completarlas de tres vueltas.

De los cuatro vástagos principales conservados o que pueden completarse con seguridad se separan tallos secundarios. De cada uno de los dos vástagos principales superiores se desprende un pequeño tallo

secundario, que toca el vértice del lóbulo de arco correspondiente, se vuelve, cruza el tallo principal de ataurique y termina como peciolo de una piña. La posición asimétrica de los dos fragmentos de marco en forma de lóbulo de arco hace que el vástago secundario de la mitad derecha del tablero sea más ancho y que el lóbulo en voluta de la hoja correspondiente (V1.2213/04 en BAL/S/2.15) sea mayor; del ataurique derecho sale sólo una pequeña hoja que toca el marco (V.12211/03 en BAL/S/2.15). También uno de los dos miembros citados, que salen del vástago principal inferior derecho y llegan a la zona del vástago principal superior, una hoja digitada con remate en curva contrapuesta, era más ancho que su complementaria en la mitad izquierda del tablero: la parte más pequeña tenía varios lóbulos (V1.2231-FR1/05 en BAL/S/2.15), en la hoja izquierda queda reducida a un lóbulo de arranque reforzado (V1.2231/03 en BAL/S/2.16). Creo que es posible que en la zona derecha del tablero existiesen otros tallos secundarios o algunos otros miembros vegetales, que a la izquierda del tronco del árbol de la vida aparecían reducidos o faltaban; quizá el tablero decorativo presentaba una forma ligeramente asimétrica, siendo más ancha la zona a la derecha del árbol de la vida. No es posible determinar ahora si el ataurique se desarrollaba con una mayor anchura en la zona media e inferior del tablero decorativo. En la Aljafería, en el tablero terminal occidental de la fachada S. del pórtico N. están dispuestos a cada lado del tronco del árbol de la vida a lo ancho dos tramos de ataurique ligados entre sí. Los vástagos principales, inferior y superior, independientes entre sí, están entrelazados por medio de tallos secundarios, como puede deducirse de los miembros conservados en la mitad izquierda del tablero. De la vuelta interior del vástago principal inferior sale el peciolo de una piña que aparece rodeada por el vástago principal superior (V2.232/06 en BAL/S/2.16), de la vuelta exterior de los vástagos principales inferior y superior el peciolo de una hoja digitada, que se mete en la zona del vástago cercano correspondiente (V1.131/17 en BAL/S/2.16 + /0.22 y V1.2231-S2.1 en BAL/S/0.22). Estos elementos contribuyen a un entrelazado en el que participan numerosos miembros del sistema. Los cruces que con ello se originan no resultan simétricos con respecto al eje del árbol de la vida: el miembro que se superpone en una de las mitades del tablero aparece superpuesto en la otra, principio éste que se mantiene por regla general también en la Aljafería.

R1.11/02 (BAL/S/0.26; fig. 7b, lám. 18)

Sospecho que esta pieza es también el resto de un sistema de vástagos que sale del tronco de un árbol de la vida. De los dos elementos en forma de embudo (A1.622a/01, 02) que salen del tronco del árbol de la vida nacen vástagos. Parece posible una orientación del fragmento: en todos los sistemas de árbol de la vida que conozco de la Aljafería los arranques del ataurique suben en la dirección de la vegetación.

Los restos ya descritos bajo BAL/S/0.26 (págs. 102-03) me inducen a hacer dos reconstrucciones parciales diferentes, que se igualan en la zona inferior. Con mayor verosimilitud puede reconstruirse el recorrido de dos vástagos en espiral inferiores, que al parecer están dispuestos, como de costumbre, simétricamente con respecto al tronco del árbol de la vida. A la izquierda del árbol de la vida se ha conservado el arranque del vástago inferior. Creo que a él hay que atribuir el tallo superior de la bifurcación en forma de V que nace del elemento en forma de embudo. Ambos tallos simétricos desembocan en una hoja digitada, que aún se dibuja a ambos lados del árbol de la vida (V1-FR4/10, 11). El tallo inferior de la bifurcación llevaba quizá una palmeta o fruto, rodeado por el vástago y la hoja, motivo corriente en Balaguer y en la Aljafería.

Un tramo de vástagos superiores parece señalarse en otras dos bifurcaciones, simétricas entre sí, de tallos a ambos lados del tronco. Pienso que los fragmentos de tallo superiores, ligeramente curvados, eran parte de dos vástagos principales que, tal vez, desembocaban en una hoja digitada, como en el tramo inferior. Las espirales de ataurique reconstruidas, que se corresponden entre sí, del tramo inferior y superior se enrollan en sentido contrapuesto. Los tallos colgantes de los fragmentos de ataurique superiores que se ramificaron de los menos curvados y los cruzaron, como puede aún comprobarse en el fragmento izquierdo, eran quizá peciolos de frutos, que como los vástagos tenían las direcciones de crecimiento contrapuestas del tramo inferior: la pareja de frutos inferior se reconstruye colgando, la superior derecha. El tramo superior del ataurique no puede reconstruirse con más exactitud, porque el arranque está destruido. Dos variantes son posibles. Los dos vástagos superiores nacían o del tramo inferior del ataurique (figura 7b, izq.) o de otra pareja de vástagos superiores, que ya no se conserva, que quizá, como en el sistema R1.11/01, nacía del tronco del árbol de la vida como tramo superior (fig. 7b, dcha.). En el friso que está sobre la puerta de la mezquita en la Aljafería los vástagos de la pareja inferior del tablero segundo del N. cuelgan de esta forma del segundo tramo que sale del tronco del árbol de la vida (fig. 7f).

Es posible que también la pareja inferior de vástagos que nacía del tronco del árbol de la vida llevase también otro tramo colgante de ataurique. El ataurique podría, por tanto, ampliarse lo mismo hacia abajo que hacia arriba. Tampoco sabemos si en lo ancho el sistema se limitaba a una pareja de vástagos.

R1.11/03 (BAL/S/1.04; figs. 7c, d, 33; lám. 21)

Los fragmentos de este ataurique los he descrito bajo BAL/S/1.04 (pág. 108). Puede reconstruirse una pareja de vástagos en espiral que salen del tronco. El vástago izquierdo de los dos, que también aquí hay que pensar que eran simétricos, puede reconstruirse. Remata en una

hoja digitada alargada (V1.2231/06), cuyo arranque se ha conservado también a la derecha del tronco (V1.221-FR1/02). Se origina una espiral de dos vueltas. El tallo superior de una bifurcación, cruzando el vástago que sale del tronco, era, según creo, una parte de otro tallo en espiral, que desembocaba en la palmeta conservada. Este tallo superior no salía del tronco del árbol de la vida: se enrollaba en una dirección contraria a la del inferior y tendría que nacer del árbol de la vida hacia abajo, solución que no es vegetal. Nacería más bien de otro vástago, que saldría del inferior reconstruido (fig. 7c) o del tronco del árbol de la vida (fig. 7d). Una serie tan seguida de espirales que se entretujan la vemos en el friso de arquería ya mencionado sobre la puerta de la mezquita de la Aljafería, en los tableros quinto y sexto del N. (fig. 7g).

R1.11-FR (BAL/S/0.25; lám. 18)

El tallo corto, recto, debe probablemente considerarse como fragmento de un tronco de árbol de la vida; los pocos fragmentos vegetales restantes parece estaban ordenados por parejas simétricamente con relación a él. No es posible reconstruir el sistema del ataurique.

R1.11-FR?

No puedo determinar con seguridad si los dos fragmentos siguientes pueden asignarse a un sistema de árbol de la vida de perfil indiviso.

R1.11-FR?/01 (BAL/S/1.02; lám. 22)

La combinación a modo de palmeta, casi simétrica, de dos pequeños frutos y dos hojas digitadas que los encuadran (V3.134), circunscrita por un marco cerrado de forma casi circular, tal vez el elemento de vértice del marco polilobulado de un tablero, puede considerarse como coronamiento de un tronco de árbol de la vida, que remata en un tallo corto, ramificándose en dos peciolos de fruto. En la Aljafería el tronco de árbol de la vida de un tablero de yesería encerrado por uno de los arcos de la arquería inferior de la mezquita desemboca en una combinación análoga, compuesta de una palmeta y dos hojas que la encuadran (V3.1328; fig. 29f2).

R1.11-FR?/02 (BAL/S/2.09; lám. 27)

El fragmento corto, recto, es tal vez el resto de un árbol de la vida, la voluta que sale de él, una parte de un elemento de acentuación, cuyo segundo miembro está indicado en su arranque (A1.42a-FR?). Sólo se conserva un corto fragmento de ataurique al que se superpone una piña. El sistema no puede reconstruirse.

R1.11-S Vástagos de perfil indiviso salen de un tronco de perfil hendido
(BAL/S/3.01, /3.02; figs. 38, 39b; lám. 30).

Esta forma mixta aparece también en la Aljafería: en los grandes tableros en ángulo de las albanegas de la arquería inferior de la mezcquita, en el resto de un tablero, circunscrito por uno de esos arcos, en algunos tableros de albanega de la arquería del pórtico N. (fachada S.: dos tableros en los bordes de la fachada; fachada N.: todos los motivos de árbol de la vida), en una de las dos fachadas atribuidas a los arcos transversales de 11 lóbulos del pórtico S.² que están ahora montadas una al lado de otra en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza (tablero en el arranque derecho de la fachada expuesta a la derecha), y en uno de los altos tableros rectangulares de yesería que se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza³.

Los dos fragmentos eran, al parecer, partes del mismo tablero decorativo; sus elementos se corresponden. La reconstrucción del motivo de entrelazado geométrico con un patrón que se repite varias veces (G2.3, págs. 178 y sigs.; figs. 39, 40) implica un ataurique que muestre la misma característica; los vástagos y las hojas digitadas que los continúan, que forman espirales de dos vueltas, se entrelazan con las bandas del motivo geométrico, que, como el tronco del árbol de la vida, son de perfil hendido, y rodean a una estrella de ocho puntas en cada una de las unidades del motivo de entrelazado geométrico. En cada una de las dos piezas parciales BAL/S/3.01 y BAL/S/3.02 puede completarse una pareja de vástagos que salen del tronco. En ambas piezas, de uno de los vástagos sólo se conserva el arranque. Cada uno de los dos tallos del tronco desemboca en un vástago que, a su vez, se continúa en el nervio principal de una hoja digitada.

Hay que reconstruir el sistema más sencillo posible de vástagos de ataurique en espiral que sale de un tronco vertical: una serie de parejas de vástagos iguales, superpuestas, simétricas entre sí, que salen del tronco y son, por tanto, independientes unos de otros, que no se tocan, pero se siguen muy de cerca, tal como puede deducirse del corto fragmento de tallo sobre el vástago que se conserva casi completo en BAL/S/3.01. La hojita que en esta zona salía de cada vástago tocaba al contiguo. Los vástagos tocaban, como puede verse en BAL/S/3.01, listones de marco verticales; el tablero tenía la anchura de una pareja de vástagos.

R1.12 Sistemas de ataurique con eje de simetría vertical sin tronco vertical o con un tronco muy corto en la base del tablero

Los vástagos se cruzan o se tocan en el eje central vertical del ta-

² M. GÓMEZ-MORENO publicó una fotografía de uno de estos arcos transversales *in situ* antes de desmontarlo (*op. cit.*, fig. 294a).

³ Comp. pág. 136, nota 1a.

blero. En la Aljafería aparecen con frecuencia atauriques simétricos sin tronco vertical, sobre todo en superficies de relleno a modo de albanegas, bastante pequeñas, de un sistema decorativo de arcos entrecruzados: en la entrada oriental del patio, en la fachada S. de la arquería del pórtico N., en el arco de 17 lóbulos y en el de 11 lóbulos en el lado S. del ala en pabellón saliente O., en los tableros en forma de dovela del frente del arco de mihrāb y de las dos fachadas del pórtico S. que ahora están expuestas en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza⁴. En algunas placas casi cuadradas, que en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid están colocadas sobre los elementos de soporte de yesería⁵, se entrelazan vástagos de ataurique simétricos y sistemas de entrelazados geométricos (G2.2/01-04, figs. 31e1-e4). En la reconstrucción de los ejemplares de Balaguer se recurre al espeso trenzado de ataurique de una tabla alta, rectangular, de yesería, que parte de un tronco vertical corto y que se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza (fig. 71).

Sucesión: según va disminuyendo el número de miembros conservados.

La pareja de vástagos curvos que se han reconstruido del fragmento /03 puede también haber sido el motivo de coronamiento de un árbol de la vida, pero como no se ha conservado ningún resto de tronco vertical lo he incluido en este grupo.

R1.12/01 (BAL/S/1.13; fig. 7h, lám. 22)

En el eje de simetría vertical se cruzan dos fragmentos de ataurique en forma de segmento y se tocan cuatro pares de hojas, que ya han sido descritos en BAL/S/1.13 (pág. 111). Los restos de dos de estas parejas de hojas tienen características comunes (V1.2231-FR2/06-09). Los remates están en curva contrapuesta, las dos parejas de fragmentos están dispuestas paralelas una a la otra. Creo posible que ambas parejas de hojas fuesen totalmente iguales y que cada pareja perteneciese a un patrón que se repetía. Si se quiere establecer una repetición de unidades iguales debe incluirse también en ellas la pareja de hojas en forma de voluta entre las dos parejas de hojas digitadas extendidas que se han reconstruido como iguales (V1.2212/03,04). En la zona inferior de la pieza, donde reconstruyo la repetición de unidades iguales, no aparece ningún fragmento de ataurique. Creo, por tanto, posible que dos vástagos se extendiesen por las zonas laterales, no conservadas, del tablero decorativo. La ordenación de las hojas reconstruida según los fragmen-

⁴ Comp. nota 2.

⁵ Para la disposición primitiva de los elementos de soporte comp. nota 1a. Sólo en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid están dos tableros correctamente colocados entre los lados estrechos de los tres elementos de soporte (M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 287a), en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza hay siete tableros montados entre los elementos de soporte, girados erróneamente de 90°.

tos existentes sugiere dos trazos de vástagos semicirculares que salen uno del otro. Se obtiene el siguiente patrón de dibujo: Dos vástagos semicirculares simétricos desembocan en dos hojas digitadas en forma de voluta que se tocan en el eje de simetría, dos hojas digitadas alargadas simétricas salen de los vástagos semicirculares y se extienden por los dos tramos siguientes: alcanzan el segundo tramo, tocan tangencialmente allí las hojas en voluta y se tocan entre sí con las puntas de sus partes principales en el eje vertical de simetría. En el motivo alternan parejas de hojas en forma de voluta en la zona central y parejas de hojas alargadas que flanquean y enmarcan. No se puede determinar ya si el motivo se desarrollaba más ampliamente a lo ancho.

Si se piensa en una repetición de motivos, debe considerarse la pieza BAL/S/1.13 como un trozo de la zona superior de un tablero decorativo. Los dos fragmentos de ataurique en forma de segmento que se cruzan en el eje de simetría vertical, la pareja de hojas superior conservada (V1.22-FR3/09, 10) y una palmeta (V2.15f2-FR), que hay que suponer simétricamente en el lado opuesto de la pieza (aún existe allí el arranque del peciolo), no pueden atribuirse a la repetición reconstruida. Pienso, por tanto, que dos vástagos en espiral cruzándose en el eje de simetría vertical, naciendo de los vástagos de la superior de las unidades iguales, desembocaban en las dos hojas digitadas bipartidas (V1.22-FR3/09, 10), enmarcaban cada uno una palmeta y cerraban por arriba el motivo decorativo. También en el tablero de yesería ya mencionado de la Aljafería el motivo de coronamiento se separa del esquema decorativo de unidades repetidas (fig. 71).

R1.12/02 (BAL/S/1.07; fig. 7i, lám. 22)

La simetría de las dos bifurcaciones de tallos que se cruzan y de las hojas unidas a ellos hace sospechar un sistema de ataurique con eje de simetría vertical. También puede considerarse esta pieza como formando parte de un motivo que se repite. Propongo la siguiente reconstrucción: Los dos vástagos exteriores, de los que salen las hojas digitadas indivisas (V1.13-FR/06,/07), forman parte de dos tallos ondulados que se entrecruzan, formando una banda entrelazada de dos ramales con eje vertical. Combinaciones análogas de dos tallos ondulados las encontramos también en la Aljafería, por ej., en el arco del mihrāb, en el cuarto tablero en relieve de la derecha⁶, y en una de las altas placas rectangulares de yesería del Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza (fig. 71). El entrelazado del ataurique en el arco del mihrāb de la Aljafería toca, sin embargo, los listones laterales del marco del tablero y ocupa, por tanto, toda su anchura. Las ondulaciones en la placa mencionada de yesería del Museo de Zaragoza se entrecruzan sólo cada dos ondulaciones, pero forman, como en Balaguer, un entrelazado estrecho, limitado

⁶ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 284a.

a la zona del eje de simetría vertical; las espirales nacen en dos ramales del tronco vertical muy corto en la base del tablero. Los ramales ondulados que se entrecruzan continúan en Zaragoza el tronco sólo ópticamente —sólo unas pocas hojas nacen de él—, en Balaguer lo sustituyen: del «tronco entrelazado» salen en cada tramo del dibujo dos vástagos simétricos, que poco después de su arranque se cortan en el eje de simetría vertical y desembocan cada uno en una palmeta vertical —se ha conservado un fragmento de palmeta (V2-FR3/01)—, así como dos hojas digitadas indivisas, que aparecen enmarcadas por los vástagos.

La zona superior se aparta con seguridad del patrón del dibujo: la banda entrelazada continua debió deshacerse. Se puede hacer desembocar cada uno de los tallos ondulados en un vástago, que se asemeja a los de los tramos inferiores. Este tramo que se aparta sólo en una insignificancia del patrón del dibujo no necesita ser considerado como final. Se puede injertar otro tramo del estilo del motivo reconstruido a continuación R1.12/03.

R1.12/03 (BAL/S/0.18; fig. 7k, lám. 17)

También en esta pieza existe un eje de simetría vertical. En uno de los lados hay dos fragmentos de ataurique casi paralelos, el interior desemboca en el arranque de una hoja, que toca a su complementaria en el eje de simetría (V1.FR2/19, 20). Se pueden reconstruir dos vástagos en espiral que se cruzan en el eje de simetría y que tocan a un listón de marco horizontal, conservado como fragmento. Se trata de la zona de base o de la zona alta de un tablero decorativo. En algunos tableros decorativos de la Aljafería (por ejemplo en el arco de 17 arcos lóbulos del pabellón O.) una pareja de vástagos simétricos toca el listón de la base. Pero se funde con él, es decir, nace de él, mientras que el listón de marco en la pieza BAL/S/0.18 forma sólo la tangente de un segmento del ataurique. Por eso sospecho que es más bien la zona alta de un tablero. La pareja de vástagos se puede injertar como zona alta del motivo reconstruido en el ejemplar anterior R1.12/02. Sin embargo, las espirales de esta pieza deben reconstruirse con diámetro considerablemente mayor que los de la pieza anterior BAL/S/1.07 (comp. fig. 7i). En un tablero rectangular debían salir de los vástagos centrales del patrón de dibujo R1.12/02 otros tallos laterales para llenar el marco. Ya he mencionado que esta pareja de vástagos reconstruidos puede también considerarse como coronamiento de un árbol de la vida (v. arr.). A esta solución se alude en la fig. 7k.

R1.2 Sistemas de ataurique de perfil indiviso sin eje de simetría o fragmentos que no dejan ver ningún eje de simetría.

La mayoría de los ejemplares de este grupo son sólo pequeñas partes conservadas de sistemas mayores, que no han podido reconstruirse

en su totalidad ya que no ha podido recurrirse en ellos, como en el grupo R1.1, a un eje de simetría para ayudar a completar las partes perdidas. El pequeño sistema R1.22 que se ha conservado completo es sólo una excepción.

Sistemas de ataurique asimétricos llenan en la Aljafería de vez en cuando marcos simétricos (por ejemplo, en los pequeños tableros de arcos mixtilíneos de la fachada S. del arco de 11 lóbulos del pabellón E).

R1.21 Vástagos que se separan uno de otro y crecen en direcciones contrarias.

Cada vástago nace del anterior, los vástagos consecutivos crecen en direcciones contrarias, o sea, que sus espirales se enrollan en sentido contrario.

Sucesión: siguiendo el número decreciente de los miembros conservados.

R1.21/01 (BAL/02/cara 1/ab.; fig. 32, lám. 14)

Cada uno de los tres vástagos en espiral que salen uno de otro sucesivamente ocupa toda la altura del frente decorado de este fragmento de arco polilobulado. Un tallo continuo, que llena el frente del arco, se reconstruye también en BAL/01/cara 1/abajo (R1.21-S/01, págs. 146-47, fig. 32, lám. 12). En la Aljafería aparece en los arcos mixtilíneos de la arquería inferior de la mezquita y en los miembros en forma de banda horizontal que los continúan.

Los vástagos desembocan en palmetas de inclinación semejante (V2.16b1-S1.1/01-03). En cada uno de los vástagos aparece inscrita una hoja digitada en forma de hoz (V1.2211-S2/01, 02; V1.2211-S2-FR/01) que, como el tallo que la rodea, sale del vástago anterior. Esta coordinación de vástago, hoja y palmeta o fruto se da también en la Aljafería (por ejemplo, en algunos puntos de los grandes tableros de las albanegas de la arquería inferior de la mezquita). En la decoración, ya mencionada, del frente de los arcos mixtilíneos de la arquería inferior de la mezquita está invertida: el tallo desemboca en una hoja digitada, la palmeta sale, lo mismo que el vástago que la enmarca, del vástago anterior.

R1.21/02 (BAL/S/6.05; fig. 2 Kircher, lám. 42a)

Un tallo que crece en la dirección de la escritura, continuo, ininterrumpido, se encuentra por regla general también en el fondo de los frisos epigráficos de la Aljafería (lám. 42b, 43c). En el único fragmento de Balaguer que reproduce la altura completa de un friso epigráfico, recorre el ataurique, como en la Aljafería en el friso entre las dos arquerías de la mezquita, la zona superior. Pero en Balaguer sólo uno de cada

dos vástagos toca el marco superior; vástagos que se siguen están a niveles más diferenciados que en el alfiz epigráfico de la puerta de la mezquita de la Aljafería, el movimiento ondulatorio del ataurique está acentuado. Sólo puede reconstruirse la guía del ataurique, porque siguiendo el ejemplo del friso de la Aljafería se adivina un ritmo de movimiento casi uniforme. Pero los distintos trozos diferían probablemente uno de otro en los tallos secundarios que se ramifican de ellos y en los restantes elementos vegetales, para adaptarse al guión de la escritura y evitar la monotonía de un ataurique tan largo. En el trozo conservado llama la atención el tallo secundario que sale del vástago en espiral de dos vueltas y que cruza sobre el primer vástago conservado.

R1.21/03 (BAL/S/2.17; fig. 38, lám. 28)

El sistema tiene su origen en el ángulo superior derecho de la albanega, en el que aparece un pequeño tallo secundario, dañado, que sale del primer vástago. Los dos vástagos principales son espirales de dos vueltas, completadas por los nervios principales de dos hojas digitadas (V1.2231/08, 12). Ambos tallos principales se entrelazan entre sí por tallos secundarios saliendo de ellos y que desembocan también en hojas digitadas con remates en curva contrapuesta (V1.2231/01, 02). El peciolo de la granada, a la que rodea el primer vástago principal, arranca en el punto de nacimiento del sistema de ataurique, el peciolo de la segunda granada forma parte de una ramificación de tres tallos del segundo vástago. Si se pudiese reconstruir con seguridad un contorno simétrico de la albanega —puede también tratarse de un tablero del borde, asimétrico— habría tal vez, que suponer que dos sistemas de ataurique, simétricos entre sí, salían de los dos ángulos superiores de la albanega y se unían en un eje de simetría vertical del tablero.

R1.21/04 (BAL/01/cara 2/ab.; lám. 13)

De un tallo en espiral bastante grande, que se dibuja sólo vagamente, nace uno más pequeño, casi intacto, que desemboca en una hoja digitada; es el último vástago en espiral de la serie, que remata en una hoja de peciolo largo (V1.2221/03). Los dos tallos en espiral tocan la parte superior del marco y la clave colgante ciega en la base del tablero.

R1.21-S De la vuelta interior de un tallo en espiral sale un vástago secundario; el tallo principal rodea al vástago secundario.

R.1.21-S/01 (BAL/S/01/cara 1/ab.; fig. 32, lám. 12).

Como parte de un conjunto se han conservado, casi completos, dos espirales que ocupan toda la altura del frente del arco entre los dos

perfiles de marco (comp. R1.21/01 en BAL/02/cara 1/abajo). Los vástagos terminan en una estrecha voluta, de la que sale una espiral secundaria del mismo ancho que crece en dirección contraria; la vuelta exterior de la espiral rodea a otras dos volutas que salen una de otra. Es ésta una forma especial de ataurique, que no he encontrado en la Aljafería, pero que en Balaguer se reconstruye en otro fragmento.

R1.21-S/02 (BAL/S/0.17; fig. 32, lám. 17)

Se reconstruye un ataurique del mismo tipo que en R1.21-S/01: de la espiral principal sólo se ha conservado la huella, pero el vástago secundario está intacto. El ataurique toca también un listón de marco y desemboca en el mismo tipo de hoja (V1.2213) que en R1.21-S/01. Sospecho por eso que la pieza BAL/S/0.17 formaba parte de la misma decoración de arco que en BAL/01/cara 1/abajo se ha conservado en un fragmento característico.

R1.22 Sistema en el que aparecen dos vástagos que nacen uno de otro con la misma dirección de crecimiento (BAL/01/cara 1/arr.; fig. 32, lám. 12).

En el tablero de dos lóbulos de arco está inscrito el único ataurique que se ha conservado completo en Balaguer. Sale de la base del lóbulo derecho. El segundo vástago, muy pequeño, se ramifica del primero enrollándose en sentido contrario, el tercero, que nace del segundo, continúa el sentido del segundo. Del primer vástago sale hacia la derecha un tallo secundario corto que desemboca en una palmeta (V2.12c1). Los dos vástagos mayores son casi paralelos al correspondiente contorno del lóbulo de arco. Dentro de su zona una piña o una palmeta parecida a una piña (V2.16d-S1-3) y una hoja que la enmarca forman dos combinaciones casi con la misma dirección, pero los miembros correspondientes a una y otra tienen un origen distinto en el ataurique. La hoja en la zona del primer vástago (V1.2221/02) forma parte de un pequeño sistema independiente que, como el sistema principal, nace del listón inferior del marco; comprende dos tallos cortos, que rematan en hojas digitadas. El tercer vástago desemboca en la hoja digitada, que enmarca a la palmeta (V1.2231/07), el primero, en cambio, lo mismo que el pequeño segundo en una piña; el peciolo de la palmeta análoga a ella (V2.16d-S1.3) sale, en cambio, de la base del tercer vástago.

R1.2-FR1 De un vástago principal, conservado fragmentariamente, salen uno o varios secundarios.

Sucesión: según el número decreciente y el tamaño de los vástagos.

R1.2-FR1/01 (BAL/S/1.16; fig. 35, lám. 24)

Del vástago principal que ha de completarse como espiral de tres vueltas salen cuatro vástagos secundarios de primer grado, alternativamente de la vuelta media y exterior. De uno de los dos tallos secundarios de primer grado, en el borde izquierdo de la pieza, de los que sólo se conservan los arranques paralelos, nace un estrecho vástago secundario de segundo grado, que toca al tercer vástago secundario de primer grado, una espiral de dos vueltas encajada en la base de la albanega. El cuarto vástago secundario de primer grado, en el borde derecho de la pieza, adopta una forma de S. El vástago principal y los dos secundarios mayores conservados enmarcan palmetas, cuyos peciolos arrancan de puntos distintos: en el vástago principal de la vuelta interior de la espiral (V3.152/02), en el vástago en forma de S en el punto de inflexión de la curva (V2.16b3-S3.2), el peciolo de la palmeta V2.16f2 sale del vástago principal, antes del vástago en espiral de dos vueltas, que la rodea.

R.12-FR1/02 (BAL/02/car 1/arr.; fig. 32, lám. 14)

De un vástago principal ancho, que como espiral de dos vueltas debió desembocar en una hoja digitada alargada (V1.2231/13), sale uno secundario estrecho que llena la pequeña albanega en la base de la clave colgante. El tallo, que se adapta al lóbulo que termina en la clave colgante ciega, parece ser un vástago secundario de segundo grado: nacía, según creo, de uno secundario de primer grado, que salía del tallo principal por encima de un elemento en forma de embudo (A1.61b ?), que señalaba una bifurcación.

R1.2-FR1/03 (BAL/S/0.37; lám. 19)

Del corto fragmento de ataurique sale un vástago secundario más pequeño, que se adapta a la base de una albanega y, completado por el lóbulo de arranque en voluta de una hoja digitada, forma una espiral de dos vueltas.

R1.2-FR1/04 (BAL/S/2.10; lám. 27)

De un vástago que probablemente desemboca en una piña sale otro más pequeño que termina en una hoja bilobulada; el lóbulo en forma de voluta da origen a una espiral de dos vueltas.

R1.2-FR2 Tallos aislados, que no pueden incluirse ya en un sistema. Sucesión según el estado de conservación.

R1.2-FR2/01 (BAL/S/2.05; lám. 27)

Un vástago que sólo se señala por una ligera curva en uno de los bordes de rotura de la pieza, da origen a otro, que se conserva casi completo, al que el nervio principal de una hoja digitada enrollada en espiral, completa en forma de espiral de dos vueltas, y a un fruto enmarcado por una hoja. La coordinación de fruto o palmeta y hoja que los encuadra se repite en Balaguer en el vástago extremo izquierdo del sistema R1.22 (en BAL/01/cara 1/arriba; fig. 32, lám. 12), a ejemplos de la Aljafería aludo en relación con R1.21/01 (pág. 145). Lóbulos en forma de capullo acentúan las ramificaciones de tres tallos que sólo se conservan en su arranque.

R1.2-FR2/02

Este fragmento señala otra posibilidad de poner en relación la hoja en la que desemboca el vástago de ataurique y el fruto que ha de ser enmarcado: el peciolo del fruto arranca de un vástago próximo, que no tiene que estar directamente unido al primero, que aquí no se ha conservado. Esta disposición es frecuente en la Aljafería (por ejemplo, en el gran tablero de albanega de la arquería inferior de la mezquita).

R1.2-FR2/03 (BAL/S/1.29; fig. 36, lám. 26)

Dos tallos entrecruzándose llevaban probablemente dos palmetas (V2.182f-S; V2.182f-S-FR), pero ya no pueden relacionarse entre sí.

R1.2-FR2/04 (BAL/S/1.14; fig. 36, lám. 25)

En los dos tallos de ataurique que nacen del elemento en forma de embudo (A1.63b-FR/01) se señala quizá una tercera posibilidad, de derivar la palmeta (o el fruto) y la hoja que la enmarca del sistema de ataurique (comp. R1.21/01, pág. 145). Aquí desembocaba, según creo, el tallo interior del ataurique en la hoja digitada, el exterior, que cruzaba el interior, en la palmeta. Los otros dos vástagos no pueden completarse.

R1-FR Fragmentos cortos de un solo tallo, que no permiten la reconstrucción del ataurique (en 52 piezas)**R2 Atauriques con vástagos de perfil hendido.**

Vástagos de perfil hendido, que son frecuentes en el arte califal, son muy escasos en Balaguer y en la Aljafería. En la Aljafería se encuentran

en el friso de arcos ciegos entrecruzados que, probablemente estaba colocado en la sala N.⁷ (dos fragmentos están expuestos en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza), en el arco de 17 lóbulos del pabellón O. (en la zona S. de la albanega N.), en los tableros en forma de dovela, con decoración en relieve, del arco del mihrab y en algunos elementos de soporte, expuestos ahora en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid⁸.

En Balaguer, las piezas en las que aparecen vástagos de perfil hendido están relacionados por otros motivos decorativos comunes; habría, tal vez, que suponer que pertenecieron a la misma zona decorativa. Sólo después de haber tratado de los motivos animales, que probablemente correspondieron también a dicha zona, podrían hacerse algunas consideraciones sobre su estructuración (ver págs. 175-77). Su centro estaba quizá constituido por un árbol de la vida ocupado por aves y arpías. A la vista de los hallazgos existentes no puede decirse cuántos tableros abarcaba.

⁷ Localización según M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 233.

⁸ *Comp. nota 1a.*

GRUPO V**Motivos vegetales****V3 Combinaciones con elementos de los grupos V1 y V2.****V3.1 Combinaciones a modo de palmetas y palmetas compuestas.****V3.15 Palmetas compuestas****V3.152 Palmetas compuestas en Balaguer.**

Tres palmetas destacan por sus peculiaridades comunes sobre todos los demás motivos decorativos de Balaguer.

Sus miembros en forma de hojas digitadas —aunque combinados con elementos con ranuras longitudinales, curvados, terminados en volutas —colocan también a estas suntuosas palmetas dentro del repertorio decorativo general del complejo de hallazgos; los elementos de base que rematan en una voluta que se enrolla hacia arriba y forman una barra transversal recuerdan el tipo de palmeta V2.182 (comp. figura 24e1-e3).

Estas palmetas compuestas superan a todas las demás decoraciones de Balaguer en tamaño, número de miembros y originalidad de la composición. En una forma de gota casi tan ancha como alta se encuentran elementos dispuestos simétricamente por parejas, tan juntos uno a otro y tan encajados uno con otro, que casi no quedan espacios libres entre ellos, más bien se los evitó conscientemente: se cubrió los espacios libres con motivos que llenan las albanegas y que adoptaban a veces formas complicadas: véase la pequeña superficie ranurada, bipartida, en la parte baja de la palmeta V3.152/02 (en BAL/S/1.16; fig. 35, lám. 24), que contribuye a cerrar el contorno en forma de gota.

Este horror vacui, que excluye, a ser posible, el fondo sin estructurar, recuerda las yaserías de Sāmarrā¹. Algunos detalles característicos son los que hacen pensar, sobre todo, en el llamado primer estilo de Sāmarrā, ante todo los elementos que aparecen curvados y abultados en el contorno, rematados en volutas. Formas que rematan a modo de volutas, a las cuales se ciñen a veces también partes de palmetas², son

¹ E. HERZFELD: *Der Wandschmuck der Bauten von Samarra und seine Ornamentik*, Berlín, 1923, pág. 10.

² E. HERZFELD: *op. cit.*, orn. 15 en fig. 19; orn. 16 en fig. 20; orn. 102 en fig. 100 y lám. XXXVII; orn. 144 en lám. LIII y LV.; orn. 145 en fig. 144.

corrientes en Sāmarrā. En las tres palmetas compuestas de Balaguer el tema de partes que se amoldan una a otra, creciendo por regla general en direcciones contrarias, se ha convertido en un leitmotiv, que aparece aún reforzado por la estructura contrapuesta de los componentes (ver pág. 153). El contorno de la parte principal del pequeño elemento, arriba mencionado, que llena la albanega en V3.152/02 (en BAL/S/1.16; ver págs. 156-157; fig. 35, lám. 24), formado por movimientos curvos cóncavos y convexos y que desemboca en una voluta, se encuentra ya concebido en el primer estilo de Sāmarrā³, lo mismo que la forma básica de lira de los dos elementos contrapuestos en V3.152/03⁴ (en BAL/S/1.17; ver págs. 157-58; fig. 34, lám. 23).

R. Ettinghausen⁵ muestra con ejemplos de decoración arquitectónica y de las artes menores de los siglos XI a IV, la gran difusión y resonancia que alcanzaron las formas del primer estilo de Sāmarrā en gran parte del mundo islámico. Resulta remarcable, sin embargo, que Ettinghausen cite sólo un ejemplo del Magrib⁶; a España no la menciona.

Sin embargo, estos ejemplos hispano-islámicos del siglo XI se diferencian claramente, por dos características esenciales, del estuco 'abbāsī de Sāmarrā: en el modo de unir los miembros uno a otro sumándolos, sin dejar que se fundan unos con otros, y en el perfilado. Tanto en Sāmarrā como en Balaguer el perfilado es de poco relieve⁷. Pero mientras los elementos con ranura longitudinal, típicos de las tres palmetas compuestas de Balaguer, tienen carácter cóncavo, la técnica de Sāmarrā da origen a formas abultadas en su perfil.

Los relieves de las superficies no alcanzan nunca profundidad en Balaguer. Se ve como el estuquista parte de un plano que sirve de norma para todo el tablero decorativo (v., cap. 3.1.5.2.2, pág. 186); el plano de la superficie de las palmetas compuestas es el mismo de los restantes miembros decorativos del respectivo tablero ornamental. Trabajaba el plano, rebajándolo incluso en las zonas más rehundidas, como los elementos con ranuras longitudinales, sólo unos pocos milímetros, las partes salientes, aristas, filetes o nervios de los elementos se encuentran casi a la misma altura del plano. Los contornos de las palmetas, por el contrario, bajan en vertical de 30 a 45 mm. hasta el fondo, ya muy en sombra de la decoración; la palmeta sobresale como monolito cerrado, cuya superficie muestra sólo un relieve plano, técnica esta a la que no se renuncia en los escasos ejemplos de decoración animal de Balaguer y la Aljafería. Abultamientos sinuosos se muestran sólo en el

³ E. HERZFELD: *op. cit.*, orn. 87 en fig. 85.

⁴ E. HERZFELD: *op. cit.*, orn. 92-97 en fig. 90-95 y láms. XXXIII y XXXIV.

⁵ R. ETTINGHAUSEN: «The "Beveled Style" in the Post-Samarra Period», en *Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*, Locust Valley, Nueva York, 1952, págs. 72-83.

⁶ La maqṣūra de madera de la mezquita mayor de Qayrawān, que se ejecutó entre 406 H. = 1016 y 454 H. = 1062 (*op. cit.*, págs. 82-83). Comp. también G. MARÇAIS: *Tunis et Kairouan*, París, 1937, pág. 60, figs. de las págs. 49, 61.

⁷ E. HERZFELD: *op. cit.*, pág. 10.

contorno, no, como es característico en el primer estilo del yeserías de Sāmarrā, en el perfil.

El contorno, cuidadosamente igualado con elementos de relleno, casi continuo, por tanto, de las palmetas compuestas hace esperar una unión íntima o fusión de sus miembros. Estos están, sin embargo, separados unos de otros por ranuras o unidos entre sí únicamente por puntos a modo de articulaciones. Los dos elementos ranurados del motivo en forma de lira en la palmeta V3.152/03 (en BAL/S/1.17; fig. 34, lám. 23) parecen casi flotantes por su falta de trabazón. El peciolo de la palmeta se continúa sólo en V3.152/02 (en BAL/S/1.16; fig. 35, lám. 24), en el arranque de dos miembros, con ranura longitudinal, del segundo tramo por lo menos a efectos ópticos; en /01 y /03 desemboca en un anillo envolvente en la base de la palmeta y no se une a ningún otro miembro de la palmeta (fig. 34, lám. 23).

Elementos coordinados entre sí contrastan además unos de otros por las diferentes estructuras de sus superficies: a un elemento estructurado por una ranura longitudinal ancha y más profunda se adapta, por regla general, una hoja con lobulado unilateral, o sea, un miembro estructurado por numerosas estrías planas transversales; este efecto se refuerza por las direcciones contrapuestas de los remates de ambos miembros.

Los miembros principales son elementos curvados con ranuras longitudinales que rematan en volutas en uno o en ambos de sus extremos y hojas con lobulado unilateral; en sus albanegas en la periferia de las palmetas se insertan en V3.152/02 y /03 pequeñas figuras lobuladas de relleno, aligeradas por lóbulos anulares (fig. 34, 35, lám. 23, 24), en V3.152/01 y /03 se asocian escamas de piña como un nuevo grupo de elementos (fig. 34, lám. 23).

Este modo de coordinar, dentro de un marco cerrado, miembros adicionalmente uno a otro se contrapone a la manera de fundirse con fluidez las partes de abultado relieve en el estuco 'abbāsī de Sāmarrā y continúa la tradición del arte califal de Córdoba: los maestros de Balaguer tenían quizá aún ante sus ojos las palmetas suntuosas de múltiples miembros de la decoración en piedra arenisca de Madīnat-al-Zahrā'.

Los pocos ejemplares de las yeserías de la Aljafería que se pueden comparar sólo condicionalmente con éstos de Balaguer no alcanzan ni la densidad ni la multiplicidad de miembros de las palmetas compuestas de Balaguer (tipo V3.151; fig. 30b1, b2). Por el contrario, algunas palmetas de los tableros decorativos pintados en la zona de la arquería superior de la mezquita muestran, según deduzco de su estado recientemente observado y de mis primeros intentos de reconstrucción, todos los elementos esenciales del tipo V3.152: la barra en la base, que recuerda al tipo V2.182, y remata en dos volutas que se enrollan hacia arriba, los miembros que se abultan en el contorno y corresponden a

los miembros con ranura longitudinal de Balaguer, y las partes de hojas digitadas que se curvan alrededor de ellos en dirección contrapuesta. El estrecho parentesco de estos ornamentos muy particulares es un nuevo indicio de las estrechas relaciones entre ambas construcciones.

V3.152/01 (BAL/S/1.15; fig. 30b4, 34, lám. 23)

Dentro de la zona de base y la intermedia, o sea, en el primero y segundo tramo, la mitad izquierda de la palmeta está destruida o muy dañada, pero puede completarse simétricamente basándose en la mitad derecha casi intacta.

En esta palmeta, la más sencilla del tipo V3.152, hay tres tramos superpuestos. El primero y segundo tramo estaban formados por tres y cuatro pares de miembros respectivamente. A un elemento anular dañado en el que desemboca el peciolo de la palmeta (A1.33d-S4-FR?) —probablemente hay que completarlo a semejanza del anillo de base de la palmeta V3.152/03 (fig. 9b4, 34)— se unen dos elementos que se comban en el arranque y terminan en una voluta enrollada hacia arriba alrededor de un pequeño taladro, formando la barra transversal de la base. Alrededor de sus volutas terminales se extienden en curvas contrapuestas dos hojas digitadas. La barra y las hojas digitadas tienen una forma especial: los dos elementos de barra están perfilados sólo con un corte oblicuo. La hoja digitada tiene un lóbulo de arranque rehundido, en forma de hoz (comp. V1.2211-S1.3; fig. 15b1), motivo que se repite en los elementos de base rehundidos del tramo de vértice. Como todos los miembros de hojas digitadas de esta palmeta —con una sola excepción— no tiene nervio. La voluta de la barra hace oficio de nervio de la hoja digitada, disposición que se concreta en el segundo tramo: allí está invertida la dirección de la curva del elemento digitado, es decir, se adapta a la voluta terminal del elemento con ranura longitudinal. El primero y el segundo tramo abarcan cada uno otro miembro en la zona del eje central. A la base se ajustan unos pocos lóbulos de hoja al anillo en que desemboca el peciolo de la palmeta, así como a los arranques del miembro de barra y de la hoja digitada. Al subir hacia el eje central habría que completarlos probablemente en una especie de abanico, como el que se forma en V3. 152/02 en la zona correspondiente (fig. 35, lám. 24). En la palmeta V3.152/01 se agrega a los miembros digitados o ranurados longitudinalmente, característicos del tipo V3.152 y coordinados entre sí, la escama de piña como tercer elemento tipo que se repite reiteradamente. En el segundo tramo dos hoces forman una escama de piña en forma de mandorla. Mucho más estrecha y colocada entre los dos lóbulos en forma de hoz también ahuecados en la base de la figura casi independiente en forma de palmeta situada en el tramo de vértice, hace oficio de nervio de un abanico de lóbulos (comparar el tipo de la parte superior el del grupo V2; fig. 18), unas esca-

mas de piña muy reducidas están intercaladas en los espacios entre la base y la parte superior de la pequeña palmeta de vértice. Una pequeña escama del mismo estilo se repite en la mitad derecha, conservada, de la palmeta, en la albanega entre el primero y el segundo tramo. La pequeña albanega que existe entre ella y el tramo de base está ocupada por un pequeño lóbulo en forma de capullo con perfil en arista, o sea, en el estilo de los elementos de acentuación corrientes A2.11. Sobre la escama de piña se apoya el cuarto componente del segundo tramo: la única hoja digitada de la palmeta con un nervio saliente en relieve, que, sólo ligeramente curvada, toca la voluta de hoja digitada del segundo tramo y como único elemento, excepto el anillo de base, quiebra claramente el contorno, cerrado en forma de gota, de la palmeta.

Es característico de este tipo de palmetas el contraste entre miembros o tramos contiguos.

Los tres miembros a modo de hoja digitada tocándose en el primero y segundo tramo de la zona derecha, conservada, de la palmeta están curvadas siguiendo sentidos distintos. No se aspira a una perfecta fusión del elemento con ranura longitudinal y del elemento digitado coordinado. En la zona de base se desprenden barra y hoja digitada de un arranque común, muy estrecho, y no vuelven a estrecharse hasta los remates en curvas contrapuestas. En el segundo tramo no hay espacio alguno intermedio entre los dos componentes que se complementan, pero no tienen un origen común: el elemento con ranura longitudinal arranca en punta en la zona del eje de la palmeta, la hoja digitada se apoya con su lóbulo inferior en el miembro correspondiente de la base.

En el eje central vertical de la palmeta están los tres tramos y las dos mitades del tramo de base unidos unos con otros tan sólo a modo de articulación: el elemento central del segundo tramo, que remata en punta por arriba y por abajo, se apoya sólo en un punto en el tramo de base y recibe el tramo de vértice, que sale también en punta. Los dos miembros principales conservados, que se curvan uno alrededor del otro, de la mitad derecha, conservada, del tramo de base se unen en un punto común al anillo dañado en el que desemboca el peciolo de la palmeta.

V3.152/02 con A1.43d y A4.2-S2 (BAL/S/1.16; fig. 30b5, 35; lám. 24)

Esta palmeta compuesta supera a los otros dos ejemplos del tipo V3.152 por el número de sus miembros. Lo mismo que en V3.152/01, se diferencian en ella claramente tres tramos.

El motivo de la barra de base pasa muy a segundo término. La espina dorsal de la palmeta la forman los dos miembros del segundo tramo. Sobre una pareja de pequeños elementos en forma de gota ranurados (A1.43d), contra los que tropieza el peciolo de la palmeta y que en contraposición con los anillos de base de V3.152/01 y /03 (comp. fig. 34, 35; lám. 23, 24) están metidos casi por completo en la

superficie en forma de gota de la palmeta, suben verticalmente juntos en un arranque de doble tallo, que hace el efecto de una prolongación reforzada del peciolo de la palmeta, cortan el tramo de base, se separan en una bifurcación, se hinchan en su contorno y aparecen ranurados, se dirigen finalmente, rejuveneciéndose de nuevo, hacia dentro y rematan ligeramente redondeados, sin enrollarse en una voluta. Los remates contrapuestos dejan entre ellos una forma de corazón. Estos dos elementos no son exactamente simétricos. La curva del remate es más estrecha a la izquierda que a la derecha, como se reconoce claramente en el contorno interior de ambos remates. El ranurado está ejecutado de distinto modo. En el miembro derecho, intacto, la única ranura corre paralela al contorno interior a muy poca distancia de este; junto a una ancha superficie oblicua sale interiormente un estrecho listón, que entre un lóbulo lanceolado con perfil en arista en la bifurcación y el arranque del remate sirve de nervio a seis lóbulos aproximadamente paralelos. El miembro izquierdo de curva más estrecha está desgraciadamente dañado en la zona del arranque del remate. El ranurado arranca a un nivel un poco más alto que en el miembro derecho y se duplica; en el remate, intacto, se ven dos ranuras entre tres listones de un ancho aproximadamente igual. La guarnización digitada en el lado interior está reducida a cinco lóbulos.

Cada una de las dos mitades del tramo de base se enquista en una forma de gota perfectamente cerrada. En la mitad derecha, intacta, hay que distinguir cinco miembros, dos ranurados y tres digitados. De una de las dos pequeñas gotas ranuradas del elemento de acentuación A1.43d sale una hoja de siete lóbulos con el borde inferior casi horizontal, cuyo nervio se refuerza en el remate en curva contrapuesta (comp. V1.2232; fig. 16c6). Si se completa su equivalente de la mitad de izquierda que sólo se conserva en su arranque, resulta la barra de base característica del tipo V3.152, que, sin embargo, sólo en este ejemplo se compone de dos miembros de hojas digitadas. Los dos pequeños elementos de gota forman el núcleo de dos miembros digitados, de cinco lóbulos, que suben oblicuos hacia el eje central y se completan en un abanico cortado por el pie de doble tallo del segundo tramo. En él se apoyan los arranques de dos volutas digitadas de diez lóbulos, que se rematan hacia afuera y que como la parte del abanico no tienen nervio propio. Se extienden alrededor de la voluta de un elemento ranurado de forma muy peculiar, que cierra la superficie vacía entre ellas y los miembros de hojas digitadas de la barra de base así como el contorno continuo de gota de la mitad del tramo y simultáneamente también de la palmeta. Este miembro bipartido sólo se ha conservado intacto en la mitad derecha de la palmeta. Una parte en forma de mandorla se inserta en el contorno exterior del tramo de base y de la palmeta. Está unida en un estrechamiento con la parte mayor que junto con ella se ciñe en una sinuosidad inferior, cóncava, exactamente a la voluta de la barra de

base y con su voluta apoya, como sustituto de un nervio, la hoja digitada que se curva en su remate alrededor de ella. Se trata de una forma mixta peculiar de un miembro de relleno de albanega, cuyo contorno está preformado por los elementos que lo rodean, y de un elemento con ranura longitudinal, característico del tipo V3.152, que determina la forma de la hoja digitada que se le adapta y que en ningún otro caso se utiliza como relleno de albanega, sino que arranca en el eje central de la palmeta y no como aquí en su periferia. Estos miembros no se unen a ninguna otra parte de la palmeta; en este aspecto pueden compararse con los dos elementos del motivo central, en forma de lira, de V3.152/03 (fig. 34; lám. 23). Su contorno quebrado con su cambio de curvas convexas y cóncavas parece barroco. No conozco ningún otro miembro decorativo hispano-islámico de forma semejante⁸.

En la albanega, entre los dos remates del segundo tramo, está intercalada una pequeña palmeta de vértice (V2.12e1-S). Su peciolo, que se asienta sólo en un punto sobre el lobulado del segundo tramo, está flanqueado por dos lóbulos a modo de capullos en el estilo de los elementos de acentuación corrientes A2.11 y se bifurca en dos elementos de base estrechos, sólo ligeramente curvados, que se ciñen a los remates del segundo tramo.

También la pequeña figura de albanega entre el primero y el segundo tramo que se ha conservado sólo en la mitad derecha de la palmeta compuesta, adopta casi la forma de una palmeta. En la forma en V de los dos elementos de base está enclavada la forma especial de un lóbulo anular (A4.2-S2) que termina en punta en su parte inferior. Este relleno de albanega redondea entre el primero y segundo tramo el contorno en forma de gota, que en esta palmeta se da en tres grados: en los dos pequeños elementos de acentuación al pie de la palmeta, en los contornos de las dos mitades del tramo de base y en lo que envuelve a la palmeta entera.

V3.152/03 con A4.2-S1/08 y V1.131-S3.2/04 (BAL/S/1.17; fig. 30b6, 34, lám. 23)

En esta palmeta se abandonó la estructuración en tramos superpuestos. Su esqueleto lo forman elementos con ranura longitudinal, con sus ejes dispuestos perpendicularmente entre sí. Las dos mitades de la típica barra transversal en la base, que aquí domina más que en ninguna otra palmeta del tipo V3.152, se entrelazan con un motivo en forma de lira, cuyos dos elementos curvos se tocan en el eje vertical de la palmeta. La barra de base puede considerarse aquí como monolítica, en contraposición a V3.152/01, 02, en las que está compuesta de dos mitades, separadas por elementos de acentuación en la base de la palmeta (comp.

⁸. Ya he indicado el parentesco con el llamado primer estilo de Sāmarrā (v. pág. 152).

fig. 35, lám. 24). En la zona del eje central de la palmeta se le sobrepone los arranques de una pareja de hojas digitadas.

La barra y los miembros del motivo en forma de lira muestran la misma forma básica. La barra de base tiene un borde inferior ligeramente cóncavo y un borde superior convexo de curvatura más fuerte; se hincha, por tanto, hacia el eje central. Como es corriente en el tipo V3.152, remata en ambos extremos en una voluta doblada hacia el lado en curva convexa. Como en el miembro derecho de la pareja dominante de elementos ranurados en el segundo tramo de V3.152/02 (fig. 35, lám. 24), la ranura está muy pegada al contorno cóncavo y junto a una parte ancha del perfil sale un estrecho filete a modo de arista. El motivo de la barra de base con ranura longitudinal y en ligera forma de arco, que remata en dos volutas, con un giro de 90 grados se duplica en forma de lira, y todas las características citadas de la barra de base se refuerzan. Los dos elementos que se tocan con los arranques de las volutas finales en el eje vertical de la palmeta están muy abombados. Las volutas finales están más marcadas: tres de ellas encierran un taladro circular, de 1 a 2 mm. de anchura. Únicamente en la voluta inferior derecha se forma un ojo en forma de gota, que se repite en la voluta izquierda de la barra de base. La voluta derecha de la barra de base no tiene ojo. La parte de perfil más ancha y la más estrecha en forma de estría se contraponen aún más claramente que en la barra de base.

En dos puntos se diferencian fundamentalmente los dos elementos del motivo de lira de la barra de base. Su parte de perfil más ancha tiene la forma corriente de los miembros con ranura longitudinal del tipo V3.152 de un borde recto en bisel que baja hacia la ranura; en la barra de base se ha formado excepcionalmente un bocel. Son asimétricos. El vértice de la curva del arco se ha corrido notablemente hacia abajo y la voluta final del segmento de arco más corto en la base de la palmeta es en correspondencia más pequeña.

En contraposición a las otras dos palmetas del tipo V3.152, la barra de base no indica el borde inferior de la palmeta. El motivo de lira se entrelaza con ella: el elemento derecho se le superpone, el izquierdo está cruzado por ella, las volutas finales de la lira sobresalen del borde inferior de la barra de base y se apoyan en el anillo en que desemboca el peciolo de la palmeta. Comprimen ligeramente su lado superior. En unas palmetas muy relacionadas con ésta de los tableros decorativos pintados en la zona de arquería superior de la mezquita de la Aljafería empujaban también elementos probablemente de un modo semejante hacia abajo pasando por debajo de la barra de base.

Las cuatro hojas curvadas, de lobulado unilateral, visten el esqueleto de los miembros con ranurado longitudinal; a ellas les corresponde sólo un papel secundario en la composición, aun cuando, en contraposición a la mayoría de las partes correspondientes de las palmetas V3.152/01, 02 presentan nervios propios, con relieve, es decir, podrían

prescindir del apoyo de los miembros con ranura longitudinal. Pero tres de las cuatro partes de hojas digitadas, subordinadas en cada uno de los casos a un elemento con ranura longitudinal, rodean con su remate, como en las otras dos palmetas de este tipo, la voluta final del miembro con ranura longitudinal. Sólo se separa de la voluta la punta de la hoja digitada en la zona del elemento izquierdo de la lira. Tanto en los miembros de hoja digitada coordinados con la barra de base como también en los que lo están con el motivo de lira, los remates están curvados en dirección contrapuesta a las volutas ranuradas a las que rodean, pero se diferencian en el grado de dependencia de los correspondientes elementos con ranura longitudinal. Los miembros digitados que acompañan a la barra de base retroceden muy a segundo término: la barra de base se superpone a ellos, sus nervios se estrechan alrededor de las volutas de la barra y acentúan su contorno. Las partes lobuladas que pertenecen al motivo de lira están más resaltadas. Sus arranques se superponen a la barra de base. Se entrelazan con los elementos de la lira: sólo aparece superpuesto el elemento izquierdo, el derecho cruza la lira. Sus remates presentan una curva convexa, como en los tipos de hoja V1.133 y V1.2231; los nervios rodean libremente las volutas superiores de la lira, sin apoyarse en ellas; sólo el nervio del elemento derecho toca la correspondiente voluta de la lira con su punta; el nervio más corto del elemento izquierdo acaba libremente. Sólo a la derecha se amoldan estrechamente todos los lóbulos del remate a la voluta; a la izquierda la tocan únicamente dos lóbulos.

Todos los restantes miembros de la palmeta son rellenos de albanegas o sirven para redondear el contorno en forma de gota. Casi exactamente en el centro de la palmeta, en la albanega entre los elementos de la lira y las partes de la hoja digitada subordinadas a ellos aparece una escama de piña ahuecada. En cada una de las dos albanegas de la perifería hay una pareja de pequeñas hojas adosadas sin nervio en relieve (V1.131-S3.2/04), la que da origen a otras dos albanegas más pequeñas. Están rellenas con dos lóbulos de hoja, que se han fundido en una forma de V, entre los que se intercalan tres lóbulos anulares en la mitad izquierda de la palmeta, de los que se reconocen aún dos en el lado derecho. Los siete lóbulos del pequeño miembro de vértice, dispuestos en tres registros, están flanqueados por otros dos lóbulos anulares (A4.2-S1/08).

También llama la atención en esta palmeta el modo de acoplarse los miembros sin fundirse unos con otros. Los dos elementos principales que forman el esqueleto de la palmeta, la barra de base y la lira, no se unen entre sí, sino que están lasamente entrelazados. Los dos elementos en forma de lira sólo se tocan en dos puntos del eje vertical de la palmeta. Las cuatro partes curvadas de hojas digitadas tienen, como algunos elementos de la palmeta V3.152/01 (comp. fig. 34, lám. 23), un arranque reducido a una especie de punto, a modo de articulación, sin unirse

orgánicamente con ningún otro miembro vegetal. Las partes de hoja digitada en la zona de la barra de base arrancan de un modo inorgánico en las volutas de base de la lira; las dos hojas digitadas que acompañan a la lira están aplicadas a la barra de base y separadas una de otra por una ranura vertical al encontrarse en la base. Lo mismo que en la palmeta V3.152/01, el peciolo desemboca en un anillo de base y no tiene relación alguna con los miembros de la palmeta.

V3.1-S Combinaciones asimétricas de hojas de distinto tipo.

V3.1-S1 Combinaciones de dos hojas.

V3.1-S1/01

= A1.45? (fig. 30c4, lám. 43b)

Las puntas de ambas hojas no se tocan.

Este tipo especial está representado con numerosos ejemplos en la pintura de la arquería superior de la mezquita en la Aljafería.

Esta combinación de Balaguer no puede clasificarse de una manera terminante, ya que el remate de la hoja derecha (V1.124?) está destruido. Si su nervio continuase como el de la hoja izquierda (V1.124) a modo de tallo de arranque, se trataría del elemento de acentuación de una bifurcación de ataurique (tipo A1.45; fig. 30c4). Pero la combinación puede en todo caso colocarse al lado del tipo V3.12312 (fig. 29c4): dos hojas digitadas con lóbulos de arranque en forma de voluta se funden una con otra. La hoja del tipo V1.124 corresponde a una hoja del tipo V1.2213, que se emplea frecuentemente en este grupo de combinaciones que asemejan palmetas y cuyo nervio se prolonga como tallo de ataurique.

V4 Flores.

V4.1 Flores con una corona de elementos iguales.

Los lóbulos son redondeados, por regla general; el centro está indicado por una perforación a modo de punto.

V4.12 Flores de cuatro pétalos.

V4.12/02, en P2:5/01 (BAL/S/7.42; fig. 6f5, lám. 41c)

La hoja de cuatro pétalos con pétalos redondeados y una pequeña perforación central está colocada en diagonal en la moldura del marco del tipo P2.5 (comp. P2.5/01 en BAL/S/7.42). La misma forma de flor se da, con un giro de 45 grados, en los marcos que hay que atribuir al tipo P2.421 de algunos tableros de yesería de la Aljafería, que se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial de Zaragoza o en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En la pintura de la arquería superior

de la mezquita de la Aljafería se pueden señalar flores de tres, cuatro y seis pétalos redondeados (V4.11, 4.12, 4.14).

V4.2 Flores de distintos elementos.

V4.21 Flores de elementos distintos de una sola pieza (BAL/S/3.01; figs. 31b1, 38, lám. 30)

Una flor de ocho pétalos, formada de cuatro elementos lanceolados, como los que caracterizan los tipos de las partes superiores a, b y g del grupo V2, cuatro escamas de piña y un elemento anular central (A1.31-S1) se inscribe en la estrella de ocho puntas del dibujo de entrelazado geométrico G2.3.

En la pieza BAL/S/3.01 se ha conservado intacta una flor de ese tipo. Su centro, el elemento anular perforado, está destacado por su perfilado cónico de carácter convexo; los ocho pétalos excavados actúan como elementos cóncavos. Las cuatro lancetas más largas, ordenadas en forma de cruz de ejes horizontal y vertical, que tocan el anillo central en un solo punto, constituyen los pétalos principales y van a parar a cuatro de las puntas de la estrella del entrelazado. Las escamas de piña, más cortas, colocadas en diagonal, llenan las albanegas entre ellas.

Varias flores de este tipo se encuentran en la Aljafería, en la pintura de la arquería superior de la mezquita: en el muro occidental del nicho del SO. volvemos a encontrar la misma disposición de Balaguer, con mínimas divergencias en detalles debidas en parte a la transposición a la pintura. Los cuatro pétalos principales, dispuestos también aquí en forma de cruz de ejes horizontal y vertical, se asientan ampliamente sobre el anillo; su forma lanceolada se encuentra truncada en el arranque. Su remate está ligeramente curvado. No tocan a la estrella de ocho puntas del entrelazado. Los cuatro elementos diagonales están redondeados. El ranurado de los ocho pétalos se ha traspuesto a la pintura como zonas interiores negras (lám. 37b).

V3.21-FR (BAL/S/3.02; lám. 30)

Las piezas BAL/S/3.01 y BAL/S/3.02 deben atribuirse, en mi opinión, al mismo tablero decorativo (v. G2.3, pág. 178 y sigs.). Los elementos de la pieza mayor BAL/S/3.01 se repiten en el fragmento menor BAL/S/3.02.

Grupo AN

Motivos animales

En el gran complejo de las yaserías de la Aljafería sólo se ha conservado in situ una representación animal¹, un pájaro en la arquería

¹ No habiendo encontrado piezas de comparación en Balaguer, no se estudia aquí las grandes conchas de venera de la Aljafería.

de entrada de cuatro tramos de la sala principal de la parte Norte del edificio. Gómez-Moreno vio aún leones, perros y parejas de ciervos en medallones del intradós de un arco transversal del pórtico S., pero los originales se han perdido^{1a}. Publicó sólo un vaciado de esta serie, un cuadrúpedo alado². Dio también noticia de un pájaro posado en un ataurique tupido en la zona de soporte de ese arco, que sospechaba había sido ya mutilado intencionadamente en época antigua³. Tampoco pude encontrarlo.

En Balaguer lograron salvarse dos representaciones animales que hay que atribuir con toda seguridad al complejo de hallazgos del siglo XI: la cabeza de un pájaro y una arpía sólo ligeramente dañada, pieza ésta para la que no he encontrado paralelo alguno en las yeserías hispano-islámicas. La cabeza de león no puede colocarse con seguridad dentro del complejo de hallazgos islámicos.

Cabeza de un pájaro (BAL/S/4.01; fig. 42, lám. 31)

Sólo se ha conservado la cabeza en riguroso perfil con arranque del cuello y el pico. El borde inferior cóncavo del pico largo, curvado, terminado en punta y cerrado, continúa ininterrumpidamente el contorno del arranque del cuello y de la cabeza. En su lado superior aparece sólo una ligera escotadura entre las dos líneas convexas de la cabeza y del cuello. El pico tiene un ancho arranque: su largo borde inferior cóncavo se extiende en bella armonía alrededor de un miembro de una hoja digitada situada en la base de la palmeta V2.15f2-S3. Cruza la parte superior de la palmeta; el pájaro parece querer picar una escama de piña en su zona central. La parte trasera de la cabeza se adapta, al parecer, al remate puntiagudo de otra forma vegetal que ya no puede determinarse con exactitud.

El delicado y enérgico trazado de las curvas del contorno exterior de la cabeza se recoge en el ojo: la silueta del ojo, en forma de gota, rematada por detrás en una punta ligeramente doblada hacia abajo, sirve para equilibrar el pico curvo, el borde superior convexo y el inferior cóncavo vuelven a recordar el trazado de la silueta de la cabeza.

Pero también aquí el juego de curvas se limita, como en la palmeta compuesta de múltiples miembros del tipo V3.152, a los contornos, y casi no es posible hablar de relieve. La línea de separación del pico y el contorno del ojo se han grabado sobre una superficie casi lisa que resalta sobre el fondo sombreado de la decoración. Únicamente en la zona del ojo se bosqueja un suave relieve: la zona que le rodea está casi imperceptiblemente rehundida, por lo que destaca ligeramente. Los bordes exteriores de la cabeza y del pico están ligeramente chaflanados y caen verticalmente unos 4 cm. hasta el plano del fondo de la decora-

^{1a} M. GÓMEZ-MORENO: *Ars Hispaniae*, III, pág. 236.

² M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 236, fig. 289.

³ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 236.

ción; la cabeza queda a la misma altura de la decoración vegetal; está sacada del mismo plano.

La cabeza del pájaro de la Aljafería⁴ (lám. 31b) está relacionada con el fragmento de Balaguer, pero resulta más tosca: los rasgos característicos están reforzados en parte. Lo mismo que en Balaguer, su borde inferior cóncavo se continúa ininterrumpidamente en el pico, del que sólo se conserva el arranque. La escotadura existente en el lado superior entre la cabeza y el pico es más profunda, el arranque del pico más estrecho, la curva superior convexa de la cabeza más violenta, el ojo tiene la misma forma básica de una gota larga, cuyo remate en punta está ligeramente curvado⁵, pero es mucho mayor en proporción con la cabeza: casi llena su mitad superior y se aproxima mucho a su contorno exterior, al que corre casi paralelo el párpado superior. La superficie de la cabeza es casi lisa, como en Balaguer; el pico continúa esta superficie, no estando separado por línea alguna de la cabeza.

El pájaro de la Aljafería nos proporciona, tal vez, una referencia sobre el tipo y la postura del de Balaguer. Debe considerarse, según creo, como una paloma. La cabeza notablemente pequeña, que se presenta, como en Balaguer, de riguroso perfil, vuelta hacia atrás y claramente levantada —el ojo en forma de gota aparece casi vertical—, se asienta sobre el cuerpo abultado. Lo mismo que en Balaguer, el pico toca las plantas. El trazado de líneas, más armónico, de Balaguer hace suponer también una proporción más bella del cuerpo perdido.

En Balaguer se ha conservado, próximo a la cabeza, el fragmento de un doble tallo recto, del que salía una hoja en cada uno de sus lados. (La hoja derecha sólo se ha conservado en su arranque, pero puede completarse simétricamente con la de la izquierda.) Sospecho que se trata del resto de un tronco de árbol de la vida que, seguramente, constituía el eje de simetría de un tablero ornamental. El motivo de pájaro era en Balaguer probablemente doble. Animales contrapuestos, con frecuencia en relación con un tallo vertical como eje de simetría de la pareja, en especial pájaros⁶, son frecuentes en los marfiles tallados islámicos de los siglos X y XI. En dos placas de piedra del siglo XI de Toledo, a las que vuelvo a referirme más abajo, se repite este motivo⁷ (lám. 31a). Kühnel señala la afición del arte paleocristiano por palomas

⁴ El pájaro se encuentra en la fachada Sur de la arquería de entrada de cuatro tramos a la sala principal del ala N. en un pequeño tablero de yeso, en el arranque occidental del arco de herradura occidental.

⁵ Para la forma de gota del ojo comp. el estudio de derivación de las distintas partes de la arpía (pág. 171).

⁶ J. FERRANDIS: *Marfiles Arabes de Occidente*, I, Madrid, 1935, núm. 6 de la lám. VI; núm. 12 de la lám. XIV; núm. 21 de la lám. XXXIX; núm. 27 de las láms. LIII-LVI; núm. 29 de la lám. LVIII; núm. 32 de la lám. LXI. E.. KÜHNEL: «Antike und Orient als Quellen der spanisch-islamischen Kunst», *Madridrer Mitteilungen*, I, 1960, lám. 55c.

⁷ Véase pág. 166 y nota 27.

u otros pájaros contrapuestos⁸ y hace derivar el tema de los animales antitéticos en último término de la tradición del Antiguo Oriente⁹.

¿Puede reconstruirse la postura de la pareja de pájaros que supongo existió en Balaguer? ¿Miraba la cabeza hacia delante o estaba vuelta hacia atrás? ¿Flanqueaban los pájaros el tronco del árbol de la vida o se superponían a él, se cruzaban entre sí o estaban sus cuellos enlazados?

Esta última postura hubiese exigido un cuello extraordinariamente largo, o sea un tipo de pájaro distinto del de la Aljafería, no una paloma, sino, por ej., un pavo real. Pero esto parece poder descartarse. Pares de animales contrapuestos que entrelazan sus cuellos se encuentran en cajas de marfil hispano-islámicas de los siglos X y XI: por ej., pavos reales¹⁰ —esta pareja de aves se repite en arquetas de marfil pintadas del siglo XII¹¹ y aparece también en la escultura arquitectónica del siglo XI, en un medallón redondo de la famosa pila de Játiva¹²—, dos gacelas en un tablero trapezoidal¹³, dos parejas de gacelas idénticas en dos medallones redondos de un bote cilíndrico; en esta última composición se reconoce un tronco vertical delgado en el eje de la composición¹⁴. También se encuentra un precedente del motivo de animales antitéticos con los cuellos enlazados en un sello cilíndrico del Antiguo Oriente¹⁵ y aparece también por otro lado en la arquitectura cristiana española. En la iglesia de Santa Magdalena, en Zamora, dos arpías y dragones entrelazan sus cuellos en dos tímpanos de un sepulcro de finales del siglo XII¹⁶, en el que el contorno de tres lóbulos del arco que los encuadra hace sospechar influencia oriental¹⁷. Todos los ejemplos aducidos tienen una característica común: los animales se miran. La cabeza de pájaro que se ha conservado de Balaguer debía, por tanto, estar vuelta hacia el tronco del árbol de la vida, pero mira hacia el lado contrario.

¿Miraban los pájaros hacia delante y se entrecruzaban sus cuerpos o sus cuellos? En uno de los cuatro medallones redondos de una caja de marfil tallado hispano-islámica del Louvre del siglo X se cruzan los

⁸ E. KÜHNEL: «Antike und Orient», pág. 197.

⁹ E. KÜHNEL: «Antike und Orient», pág. 197.

¹⁰ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 25 de la lám. II. La arqueta se hizo el año 417 H. = 1026 (*op. cit.*, pág. 89).

¹¹ J. FERRANDIS: *op. cit.*, II, Madrid, 1940. Núm. 15 de la lám. XIV arriba, fig. de la pág. 64, fecha en la pág. 139; núm. 48 de la lám. XXXIX, fig. de la pág. 66, fecha en la pág. 170.

¹² M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 330.

¹³ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 26 de la lám. LVIII. E. KÜHNEL: *Antike und Orient*, lám. 56d. Kühnel fecha allí el fragmento de una arqueta en el siglo X.

¹⁴ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 16 de las láms. XXVIII, XXIX.

¹⁵ E. KÜHNEL: «Antike und Orient», lám. 56e. A. MOORTGAT: *Die Kunst des Alten Mesopotamien*, Colonia, 1967, lám. A1.

¹⁶ M. DURLIAT y J. DIEUZAIDE: *Hispania Romanica*, Viena y Munich, 1962; pág. 302, fig. de la pág. 219. P. DE PALÒL y M. HIRMER: *Spanien*, Munich, 1965, fig. 189.

¹⁷ E. KÜHNEL señala la influencia islámica en la escultura románica: comp. nota 20.

cuerpos de dos lobos que atacan a dos gacelas adosadas¹⁸, en un bote de marfil del Museo Victoria y Alberto de la misma época se entrecruzan dos perros que muerden a dos liebres huyendo¹⁹. El motivo del animal atacando se retrotrae muy claramente al Antiguo Oriente²⁰; en algunos sellos cilíndricos se entrecruzan los cuerpos de los animales que luchan²¹. En los dos ejemplos islámicos los cuerpos de los animales que se entrecruzan están sobrepuestos a un tronco vertical estrecho. En cambio, en representaciones islámicas de los siglos X y XI no he encontrado ninguna pareja de aves antitéticas, cuyos cuerpos entrecruzados se superpongan a un tronco del tipo de árbol de la vida; a lo sumo se cruzan sus colas en su eje —por ej., en una arqueta de marfil hispano-islámica del año 1026²²— o también las puntas de las alas, por ej., en una cuenca de loza de reflejo metálico fāṭimí, en la que aparecen dos arpías adosadas²³. En esta última representación se ha evitado la superposición del tronco vertical que arranca apenas en la albanega que queda entre los cuerpos de ambas aves. La técnica de relieve de las yeserías de Balaguer no es especialmente indicada para admitir la superposición de partes del cuerpo relativamente grandes: las superficies de todos los miembros ornamentales de un tablero se encuentran casi en el mismo plano, como se verá muy claramente al tratar a continuación de la arpía (págs. 168-69).

Yo creo que en Balaguer dos pájaros contrapuestos no se superponían al tronco del árbol de la vida, sino que lo flanqueaban. Dos posturas son posibles: las aves estaban adosadas y miraban hacia delante o tenían los cuerpos vueltos uno hacia el otro, pero con las cabezas hacia atrás, como el pájaro de la Aljafería. Si estaban adosadas, como el tronco se encuentra muy próximo a la cabeza conservada, debían tener una línea dorsal casi vertical, como la tienen los dos pájaros adosados que flanquean el motivo de árbol de la vida en un bote de marfil hispano-islámico del Museo Metropolitano de la segunda mitad del siglo X²⁴.

Pero ante todo querría abogar por la postura del pájaro de la Aljafería (lám. 31b). También la cabeza de pájaro de Balaguer está claramente levantada. El pico y el ojo se encuentran en posición oblicua. Pa-

¹⁸ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 15 de la lám. XXVII. El bote es probablemente de la segunda mitad del siglo X (*op. cit.*, I, pág. 74).

¹⁹ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 14 de la lám. XXIII. El bote se hizo, según se deduce de la inscripción, el año 359 H. = 970 (*op. cit.*, I, pág. 73).

²⁰ E. KÜHNEL («Antike und Orient», pág. 179) remite a fuentes iraníes para los ataques de animales. Cree posible que las concordancias entre el tratamiento sāsánida e hispano-islámico de tales temas haya que remontarlas a la trasmisión por la decoración de yeso de los castillos omeyas del desierto, del siglo VIII, y supone que trabajos de marfil islámicos han contribuido a la difusión de representaciones de combates de animales en la escultura románica.

²¹ A. MOORTGAT: *op. cit.*, lám. D4, E1, M3.

²² E. KÜHNEL: *Antike und Orient*, lám. 55c. La arqueta corresponde al núm. 25 en J. FERRANDIS: *op. cit.*, I.

²³ E. BAER: *Sphinxes und Harpies in Medieval Islamic Art*, Jerusalén, 1965, fig. 6.

²⁴ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 12 de la lám. XIV.

rejas de pájaros antitéticos, que vuelven sus pechugas uno hacia el otro, pero cuyas cabezas miran hacia atrás, aparecen en tres frentes verticales de una arqueta hispano-islámica tallada en marfil, que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid²⁵ (anteriormente en la catedral de Palencia). Una inscripción revela el año de su ejecución, 441 H. = 1049-1050²⁶. Los pájaros están muy cerca del tronco vertical, corriendo las líneas de sus cuellos casi paralelas a él. En el fragmento de una placa de alabastro del siglo XI de Toledo dos palomas se miran con las cabezas vueltas hacia atrás y tocan con las puntas de sus picos, de sus alas y de sus colas el tronco del árbol de la vida, de perfil hendido como el de Balaguer²⁷. Los pájaros tienen la misma postura que yo les supongo en Balaguer; su coordinación, sin embargo, es a la inversa.

No querría intentar incluir la pareja de pájaros que yo sospecho existió en Balaguer en un conjunto decorativo mayor hasta haber tratado de la arpía, que, según creo, perteneció a la misma composición.

La arpía (BAL/S/4.02; fig. 42, lám. 32)

Sobre el cuerpo de pájaro que aparece casi de perfil, sólo ligeramente vuelta hacia delante, se asienta una cabeza humana, dirigida casi de frente al espectador, postura que es frecuente en las representaciones islámicas de esfinges y arpías²⁸. El peinado consiste en dos matas de pelo que enmarcan el óvalo de la cara. El contorno exterior superior de la cabeza habría que completarlo como una línea arqueada continua muy próxima al semicírculo. Caracteriza el tipo de cabeza redondo. En la zona superior derecha de la cabeza estaría probablemente cortado a la altura de los ojos por la línea de la cara, de modo que la mejilla derecha quedaría libre. En el lado izquierdo de la cabeza, la zona inferior de la línea casi semicircular forma el contorno exterior de la mata colgante de pelo. Llega por abajo, como en el lado derecho, a la altura de los ojos. La línea ondulada, que forma tres lóbulos sobre la frente, de los que el central es el que más cae sobre la frente, se quiebra en el contorno interior de la mata de pelo, paralelo a la línea exterior, que pasa cerca del ojo izquierdo y cubre ligeramente la mejilla izquierda, pero permite evocar su redondez, y llega casi hasta la altura de los hombros. Exteriormente, en cambio, la mata de pelo se hincha en for-

²⁵ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 27 de las láms. LIII, LV y LVI.

²⁶ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, págs. 93-94.

²⁷ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 214, fig. 272b. La placa está expuesta en el Museo de Arte Catalán de Barcelona. Gómez-Moreno compara este fragmento con otra placa de piedra del siglo XI de Toledo, que ahora se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de la ciudad (*op. cit.*, pág. 214, fig. 272a). En la zona superior de un motivo de árbol de la vida aparece también una pareja de pájaros contrapuestos, bastante separados uno de otro, sin embargo, que se vuelven la espalda y alargan la cabeza hacia adelante.

²⁸ Comp. E. BAER: *op. cit.*, figs. 9, 12, 15-18, 23, 40, 50, 53, 63, 65, 68, 69, 74, 76, 81-83, 91, 94.

ma de semicírculo a una altura entre los ojos y los hombros. No es posible saber ya con seguridad si el puntiagudo remate en forma de cuña que corta el arranque del ala forma aún parte del peinado o es más bien un elemento decorativo (v. pág. 170). En el lado derecho de la cabeza, el pelo, cortado por la mejilla derecha, se hincha más abajo, el remate en forma de cuña es más largo y cuelga más, llegando hasta el pecho. El peinado y los remates puntiagudos forman una superficie uniforme. El dibujo interior lo ejecutaría seguramente el pintor.

Es evidente que la cara fue destruida intencionadamente²⁹. Dos incisiones toscas atraviesan su zona central, casi paralelas a la mejilla derecha y terminan en la línea del cuello. Una de las rayas continúa en el peinado. La pieza se encontró ya en este estado: también las incisiones estaban rellenas de barro diluido. ¿Fue la arpía víctima de una tendencia iconoclasta aun bajo la dominación islámica o de una destrucción intencionada por parte de conquistadores cristianos? Como la destrucción se limita a la parte humana, la cabeza de este ser híbrido, tal vez no deba descartarse la primera hipótesis. Sólo se han conservado los ángulos externos de ambos ojos. En el izquierdo se dibuja aún débilmente el párpado superior hasta el arranque de la nariz: probablemente habría que completar la misma forma de gota arqueada que hemos encontrado ya en el ojo del pájaro (fig. 42, lám. 31). La nariz y la boca están destruidas. Sólo el arranque de la nariz está aún débilmente indicado.

El cuello está muy claramente limitado por el borde inferior del óvalo de la cara y otra ranura paralela. El distinto largo de los dos remates en forma de cuña que lo cortan está de acuerdo con su inclinación hacia la mitad derecha del cuerpo.

Casi en la continuación de la línea inferior del cuello se arquea el cuerpo rechoncho hacia adelante, formando dos curvas. La forma de hoz que dejan entre ellas no corresponde al ala derecha. Lo mismo que en el lado izquierdo, debía aparecer la pierna debajo del ala, es decir, cortar la línea arqueada externa, pero muere en ella. La curva externa es, por lo tanto, seguramente el contorno de la pechuga; la interna debe indicar en su zona superior la línea central de la misma y con ello también la ligera vuelta del cuerpo hacia la izquierda. En el borde trasero de la pierna derecha, la línea externa del cuerpo muere en la interna, que, con la pierna izquierda pasándole por encima, se continúa como borde inferior de la cola. La cola está rota en su remate, lo mismo que el ala izquierda. Las plumas están indicadas sólo por dos ranuras longitudinales paralelas conservadas.

El ala es el único elemento que muestra una rica estructuración interior en relieve. Su silueta sólo está quebrada en el arranque. La curva del hombro va a morir en el punto en que se cortan el rodete del pei-

²⁹ M. GÓMEZ-MORENO habla (*op. cit.*, pág. 236) de la intencionada destrucción de una representación de pájaro en la Aljafería.

nado a modo de rizo y el contorno, de caída casi vertical, del remate en forma de cuña. Pocos milímetros por encima de la punta de la cuña, que penetra en el ala, arranca la contracurva, más cerrada, de la línea del hombro. Ambas curvas se continúan en las líneas de contorno, convergentes, continuas, sólo ligeramente curvadas, del ala. Su borde superior es ligeramente cóncavo; el inferior, ligeramente convexo; el ala, ligeramente arqueada. En la zona del arranque, la superficie del ala es lisa. A la altura del paso de las curvas más cerradas a los contornos convergentes menos curvados, atraviesa el ala una banda decorativa, ligeramente combada, casi paralela al cuello. Entre dos estrechos listones aparecen siete perlas que se tocan. En las cuatro superiores se reconoce ligeramente una perforación central. Por debajo de la banda de perlas, tres filas de plumas cubren la superficie; las plumas sólo están separadas entre sí por incisiones. Las dos filas superiores contienen cada una cuatro pluma anchas y cortas, redondeadas por abajo y con una ranura central, adoptando, por tanto, una forma de U. La pluma más alta de la segunda fila alarga su parte superior, que se ensancha mucho, hasta la fila superior; la pluma inferior de las largas de la tercera fila se mete en la segunda fila. En la fila tercera, cinco plumas largas, estrechas, de perfil de doble bisel, se afinan muy ligeramente, o más bien nada, por su punta al acercarse al remate roto del ala; la sexta, que es la superior, en cambio, está recortada ya en el arranque, convertida en una estrecha cuña.

Por debajo del arranque del ala aparece un elemento con superficie dañada, que sospecho sea una mano. Creo reconocer —separados por ranuras— el índice extendido, la yema del pulgar cortado por el índice y tres dedos doblados.

La arpía se apoya en dos fuertes patas de ave. La derecha, cortada en el muslo por la línea de la tripa, avanza hacia adelante —en contraposición al pájaro de la Aljafería, el ángulo que forma la pata es anatómicamente correcto—; la izquierda, que sale de debajo del ala, está extendida. El muslo y la pata están claramente diferenciados entre sí. El ancho muslo se afina ligeramente hacia abajo; la estrecha pata se ensancha, formando la pantorrilla, en el arranque. La garra izquierda está rota; la derecha incluía cinco uñas puntiagudas y encorvadas: la primera, la que continuaba la línea de la pata, sólo se conserva en su arranque; las dos siguientes son cortas y se extienden casi en ángulo recto desde la línea de la pata; la cuarta, que también está rota, debe completarse en la misma forma; la quinta, la que se ha conservado más larga, se curva como gancho en dirección contrapuesta a las demás.

Como ya sucedió con el fragmento del pájaro, casi no puede hablarse aquí de tratamiento escultórico, sino más bien de una técnica de incisiones lineales. Las superficies de casi todas las partes se encuentran en un mismo plano y están separadas unas de otras por líneas incisas. En la misma técnica están tratadas la rica estructuración del ala y las

partes conservadas de la cara, completamente plana. También la arpía se ha sacado del plano que, al parecer, sirve de norma para todos los miembros decorativos.

Con las patas, la cola y el ala se entrelaza el vástago de ataurique principal conservado, de forma semicircular, del fragmento BAL/S/4.02. Se le superpone la pierna derecha, sale de él un tallo secundario que pasa por encima de la pierna, se superpone a la pierna izquierda, desaparece por debajo de la cola, atraviesa, casi paralelo a la banda de perlas y al cuello, la tercera fila de plumas del ala. En la representación del pájaro de la Aljafería se ha evitado un entrelazado semejante: está superpuesto al ataurique (lám. 31b). En Balaguer, los miembros del motivo animal se someten esquemáticamente al principio de entrelazado que es corriente en la decoración vegetal y más especialmente en la geométrica. El entrelazado parece irreal: la arpía no se enreda en el ataurique, sale tranquilamente de él.

La arpía estuvo pintada. Se han conservado restos de color rojo en el muslo derecho. Sobre cómo habría tal vez que completar la pintura de unas partes que ahora aparecen sin estructura alguna (peinado, cuello, arranque del ala), aludo al tratar de estas partes en la comparación que establezco con otras representaciones islámicas de arpías.

E. Baer supone que Egipto y España son las que han proporcionado las primeras representaciones islámicas de seres híbridos con cabeza humana³⁰. En la decoración arquitectónica sirvieron de modelo objetos transportables, como cerámica y tejidos³¹. La más antigua decoración con arpías conservada en España es probablemente una banda de seda tejida en la llamada mitra de San Valero, de la catedral de Roda. F. Niño se inclina a fechar el tejido en el siglo X, pero no cree que haya sido fabricado en el país, sino que lo considera como de importación oriental³². En una banda decorativa horizontal y en dos de los medallones polilobulados, dos arpías adosadas, pero con las cabezas vueltas hacia atrás, o sea mirándose, flanquean un tronco vertical³³. En esta pequeña representación sumaria llaman la atención las cabezas, completamente de perfil y grandes en proporción, con el ojo en forma de mandorla. Este tipo alargado de ojo recuerda el ojo que se ha conservado en la cabeza de pájaro de Balaguer, cuya forma probablemente se repitió en la arpía. El primer ser fabuloso con cabeza humana que puede fecharse con exactitud dentro del ámbito artístico hispano-islámico es una esfinge bordada en un tejido de seda, el llamado «Suair de Saint

³⁰ E. BAER: *op. cit.*, pág. 19. K. Otto-Dorn señala que debe considerarse como una de las más antiguas figuras de sirena, inadvertida hasta ahora, la representación en un vaso de bronce en forma de gallo de Persia o del Turquestán, que habría que fechar aproximadamente en el siglo X (K. OTTO-DORN: «Bericht über die Grabung in Kabadabad, 1966», *Archäologischer Anzeiger*, 1969, pág. 466, nota 55).

³¹ E. BAER: *op. cit.*, pág. 20.

³² F. NIÑO: «Las Mitras de Roda», *Archivo Español de Arte*, 14, 1940-1941, pág. 141.

³³ F. NIÑO: «Las Mitras de Roda», fig. 2 arr.

Lazaire». El tejido es de los años 1007-1008³⁴. Mientras este ejemplo, si se exceptúa la cabeza vuelta en vista frontal, apenas puede compararse con la arpía de Balaguer, en las representaciones de arpías y esfinges de una serie de tejidos de seda hispano-islámicos muy relacionados entre sí, que parecen haber sido tejidos en Almería en la primera mitad del siglo XII³⁵; se encuentran numerosos paralelos iconográficos para la arpía de Balaguer.

En un fragmento de un tejido encontrado en el sepulcro de San Pedro de Osma³⁶ (lám. 33a), en un medallón redondo —de otro con la misma representación se ha conservado menos de la mitad—, y a ambos lados de un tronco vertical, estructurado por medio de palmetas a modo de candelabro, dos arpías, vueltas completamente una hacia otra, en contraposición al fragmento de Balaguer representadas completamente de perfil, cabalgan sobre los muslos de dos leones, erguidos y adosados, que vuelven la cabeza, con lo que se miran lo mismo que las arpías. Las cabezas de los leones tapan casi por completo las alas de las arpías.

Rizos en forma de volutas animan el peinado, que, sin embargo, hacia afuera está rematado a modo de casquete por una curva casi semicircular, lo mismo que en Balaguer. Quizá en Balaguer estuvo pintada una disposición de rizos semejante. ¿La evocan aún los tres lóbulos sobre la frente y los dos rodetes a la altura de los hombros, que, según creo, remataban el peinado sobre el hombro como rizo final? Peinados que llegan escasamente a la altura de los hombros con un rizo final enrollado saliente son frecuentes en arpías islámicas. Este tipo de peinado aparece representado con especial claridad en dos ejemplos de pintura de cerámica persa del siglo XII³⁷ y en una arpía de un relieve de piedra selchuco de Konya del siglo XIII³⁸, que en todos los demás detalles esenciales se diferencia del fragmento de Balaguer. Dos esfinges adosadas en un espejo de bronce persa o mesopotámico de los siglos XII o XIII muestran un arreglo de pelo semejante³⁹.

De los peinados de las arpías en la tela de Burgo de Osma se desprenden unas bandas flotantes de formas barrocas que recuerdan la tradición sāsānida. En la representación de una arpía en un pedazo de cerámica esgrafiada bizantina de un tipo, cuya técnica se desarrolló del siglo XI al XII en la Persia occidental, la que se ha conservado por completo de las dos bandas flotantes incorporadas al peinado, acaba en punta⁴⁰. Los remates puntiagudos, en forma de cuña, de Balaguer podrían quizá interpretarse como adorno semejante.

³⁴ E. BAER: *op. cit.*, pág. 5, fig. 9.

³⁵ Para este grupo de tejidos v. D. G. SHEPHERD: «A Dated Hispano-Islamic Silk», *Ars Orientalis*, 2, 1957, págs. 373-382.

³⁶ D. G. SHEPHERD: *op. cit.*, pág. 381, lám. 7.

³⁷ E. BAER: *op. cit.*, figs. 15, 16.

³⁸ E. BAER: *op. cit.*, fig. 32.

³⁹ D. BARRET: *Islamic Metalwork in the British Museum*, Londres, 1949, fig. 5a.

⁴⁰ D. TALBOT RICE: «The Pottery of Byzantium and the Islamic World», *Studies*

Los grandes ojos de las arpías en el tejido de Burgo de Osma pertenecen al mismo tipo que el conservado en la cabeza de pájaro de Balaguer y el que se dibuja en la cara de la arpía. Tiene la forma de una gota, cuya punta se dobla ligeramente hacia abajo.

Alrededor del cuello llevan las arpías de Burgo de Osma una banda de perlas. Este motivo se repite en el arranque de la cola; en Balaguer sólo se ha conservado en la parte superior del ala. Las dos líneas del cuello profundamente marcadas, que corren casi paralelas a la banda de perlas del ala, hacen sospechar que en Balaguer hubo también un collar en forma de banda, cuyas perlas tal vez estuvieron pintadas, para que pasasen a segundo término frente al ala resaltada por su estructuración plástica. La banda de perlas figura como leitmotiv en las yeserías, las artes menores y los tejidos de los sāsānidas. Como cadena de perlas convexas, pero con más frecuencia como fila de anillas perforadas entre dos estrechos listones, destaca en las yeserías de Ctesifón⁴¹. Especialmente en esta última forma pervive en yeserías islámicas: en Sāmarrā, en el estuco hispano-islámico del siglo XI (v. págs. 133-34), incluso aún en el estuco nazarí de la Alhambra, donde como en Sāmarrā, se sigue usando con frecuencia como recuadro de medallones polilobulados. Pero la banda de perlas sin taladro se conoció ya en la España preislámica como motivo decorativo para enmarcar. En los relieves visigodos recuadra a veces, como en las yeserías sāsānidas, medallones redondos⁴². Ya la utilizaron pintores griegos de vasos, también como banda transversal en alas de aves⁴³. En el Antiguo Oriente se la observa en representaciones de vestidos^{43a}. Al parecer se entrecruzaban influencias orientales y occidentales en la introducción de la banda de perlas en la decoración paleoislámica. En el triángulo D de la fachada de Mšattā una fila de perlas taladradas delimita la zona inferior de un vaso de fuerte influencia antigua occidental^{43b}. Para el Islam hispánico, sin embargo, yo consideraría decisiva la influencia oriental. Los perfiles de cada uno de los miembros de la banda de perlas anulares P2.21 (fig. 6b5) de Balaguer concuerda por completo con los ejemplos mencionados de Ctesifón y Sāmarrā; también allí, al parecer, se han sacado con frecuencia las perlas y los listones del marco de una misma superficie. Que las filas de perlas empleadas como banda de marco o como adorno en miembros de animales presentan el mismo motivo a distinta escala, se comprueba muy claramente en un fragmento de yesería sāsānida: la fila de perlas sin taladrar entre dos estrechos

in *Islamic Art and Architecture in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, El Cairo, 1965, pág. 228, fig. 35.

⁴¹ A. U. POPE: *A Survey of Persian Art*, IV, Londres y Nueva York, 1938, lám. 171E, 174A y 171A, F. G.

⁴² H. SCHLUNK: «Arte Visigodo, Arte Asturiano», *Ars Hispaniae*, II, Madrid, 1947, fig. 269.

⁴³ E. BUSCHOR: *Griechische Vasen*, Munich, 1969², fig. 41.

^{43a} F. E. DAY: «The Tīrāz Silk of Marwān», *Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*, Locust Valley, Nueva York, 1952, pág. 48, fig. 13.

^{43b} K. A. CRESWELL: *Early, Muslim Architecture*, I, 2^o, Oxford, 1969, lám. 123.

listones que recuadra el medallón redondo, se repite a escala más reducida, pero con los mismos detalles, en el ala del simurgh que lo llena. Ya en este ejemplo sāsánida se pone de manifiesto la estrecha relación existente entre las representaciones de seres fabulosos en las yeserías y los tejidos: el mismo dragón alado, rodeado de una banda de perlas se da en tejidos sāsánidas⁴⁴. Una banda de perlas transversal acentúa el arranque de las largas plumas de las alas y en una de las dos telas⁴⁵ aparece también como collar en el cuello. Los artistas islámicos adoptaron la banda de perlas no sólo en su ejecución a escala más grande como banda de marco, sino también como miembro decorativo a menor escala en animales y seres fabulosos, especialmente como collar y para acentuar el plumaje. En una jarra de cobre persa con relieves e incrustaciones de los siglos IX a X, un pavo real lleva ese adorno en el mismo sitio que el dragón sāsánida⁴⁶. Este motivo se difunde también fuera de Persia por el mundo islámico. Lo encontramos en un medallón en relieve del siglo XII de Mosul (?)⁴⁷ —allí estructuran incluso dos bandas de perlas cada una de las alas y la cola de un ave de rapiña atacando— como también en una cuenca de loza de reflejo metálico fāṭimí de principios del siglo XII, donde se ha conservado claramente en un ala de una de las dos arpías adosadas⁴⁸. En España aparece la banda de perlas como collar de un ave en la cerámica califal de Madīnat al-Zahrā⁴⁹. Tampoco en el siglo XI es un caso aislado en la España islámica la banda de perlas en el ala de la arpía de Balaguer: los pájaros en los medallones circulares del bote de marfil tallado de la catedral de Braga, fechado entre el 394 H. = 1004 y 399 H. = 1008⁵⁰, y la pareja, ya mencionada, de aves adosadas en una placa de alabastro del siglo XI de Toledo, que ahora se encuentra en el Museo de Arte Catalán de Barcelona⁵¹ (lám. 31a), la muestran también. En el grupo estilístico de tejidos hispano-islámicos del siglo XII, al que pertenece la tela de Burgo de Osma, aparece en todos los seres alados⁵², tanto en perlas de forma anular con taladro, como en perlas sin taladrar en forma de pequeños discos. En las llamadas sedas de águilas de Quedlinburg y San Pedro de Cercada enmarca incluso los bordes superiores de las alas extendidas⁵³, en la seda llamada del estrangulador de leones, de Vich, el cinturón del hombre está adornado con una fila de perlas del tipo con taladro, llamativamente gran-

⁴⁴ A. U. POPE: *op. cit.*, IV, lám. 177F y 199B, pág. 200.

⁴⁵ A. U. POPE: *op. cit.*, IV, lám. 199B.

⁴⁶ E. KÜHNEL: *Islamische Kleinkunst*, Braunschweig, 1963², fig. 135.

⁴⁷ E. KÜHNEL: *Kleinkunst*, fig. 54a.

⁴⁸ E. BAER: *op. cit.*, fig. 6.

⁴⁹ L. TORRES BALBÁS: *Arte Hispanomusulmán hasta la Caída del Califato de Córdoba*, en R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, V, Madrid, 1957, fig. 653.

⁵⁰ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, págs. 81-82, núm. 20 de las láms. XXXVII, XXXVIII.

⁵¹ Comp. nota 27.

⁵² D. G. SHEPHERD: *op. cit.*, lám. 8A, B, 9A, B, 10A. E. KÜHNEL: *Maurische Kunst*, Berlín, 1924, fig. 146. F. NIÑO: *Antiguos Tejidos Artísticos Españoles*, Madrid, 1942, fig. 2.

⁵³ D. G. SHEPHERD: *op. cit.*, lám. 9A, B.

des⁵⁴. Este mismo motivo se encuentra también en la escultura románica del siglo XII. En las arpías con cuellos enlazados, ya mencionadas, de un sepulcro de la iglesia de Santa Magdalena de Zamora, las perlas se han convertido en perforaciones circulares⁵⁵, en la catedral de Königs-lutter, de gran influencia lombarda, aparecen en cambio destacadas en relieve en una banda transversal en las alas de un ser fabuloso⁵⁶.

En las arpías de la seda de Burgo de Osma (lám. 33a) la cola está formada, lo mismo que en las dos aves de la mencionada placa de alabastro de Toledo (lám. 31a) de plumas en forma de U, escalonadas en varias filas, que caracterizan también las alas de la arpía de Balaguer. La estructura de ala más relacionada con la de Balaguer la presentan las esfinges contrapuestas de una seda de Vich (lám. 33b) que hay que atribuir al mismo grupo de la seda de Burgo de Osma⁵⁷. La banda de perlas, curvada como en Balaguer, limita la parte de los hombros, reticulada en forma de finas escamas —habría que pensar que quizá en Balaguer se pintó un dibujo semejante en la parte correspondiente, lisa, del ala— frente a las plumas alineadas en filas. Lo mismo que en Balaguer, dos filas de plumas en forma de U aparecen dispuestas a modo de escamas. Al contrario que en Balaguer, aquí las plumas terminan en ángulos, no son redondeadas. Una fila de plumas más largas forma el remate del ala, cuya curvación resuena también en Balaguer antes del borde de la rotura. Las características plumas en forma de U aparecen en las representaciones del simurgh sāsānida en forma de escamas cortas⁵⁸.

Las patas de ave de rapiña de las arpías de la seda de Burgo de Osma (lám. 33a) muestran una anatomía igual a la de la arpía de Balaguer. Están acentuados los gruesos muslos, las garras tienen las mismas uñas curvas características y la última de ellas se extiende hacia atrás a modo de gancho.

La seda de Burgo de Osma, en cuyas arpías pueden comprobarse casi todos los elementos que en Balaguer están trasladados a la yestería, adquiere por las circunstancias de su fabricación una mayor importancia para su comparación con Balaguer. Una inscripción señala Bagdad como punto de origen. Sin embargo, D. G. Shepherd, basándose en peculiaridades técnicas y estilísticas, ha llegado al resultado de que esta tela, lo mismo que los otros ejemplares citados del mismo grupo en España, fue probablemente tejida en Almería, el centro textil más famoso hispano-islámico; se trata, por tanto, de una imitación demasiado concienzuda de un modelo oriental, tal vez de Bagdad, o incluso de una falsificación⁵⁹. D. G. Shepherd data todo el grupo estilístico en la pri-

⁵⁴ D. G. SHEPHERD: *op. cit.*, lám. 8A.

⁵⁵ M. DURLIAT y J. DIEUZAIDE: *op. cit.*, fig. 219.

⁵⁶ H. BUSCH: *Germania Romanica*, Viena y Munich, 1967², fig. 90.

⁵⁷ D. G. SHEPHERD: *op. cit.*, lám. 8B. E. KÜHNEL: *Maurische Kunst*, fig. 146 arr.

⁵⁸ A. U. POPE: *op. cit.*, IV, lám. 177F, pág. 238.

⁵⁹ D. G. SHEPHERD: *op. cit.*, págs. 380-381.

mera mitad del siglo XII, la seda de Burgo de Osma en los primeros años del siglo, antes del 1109⁶⁰. Gómez-Moreno supone que la producción se extingue en Almería cuando Alfonso VII tomó la ciudad en el año 1147. Subraya también que se trata de imitaciones de ejemplares de Bagdad; a los talleres hispano-islámicos no se les dio tiempo para hispanizar los modelos orientales⁶¹. Dos elementos de la estructuración, las filas de medallones redondos y la agrupación de animales antitéticos, aluden a sedas sāsānidas⁶². Es muy natural suponer que hay detalles esenciales iconográficos en la arpía de Balaguer, lo mismo que en la seda de Burgo de Osma, posterior a ella, que se remontan a la importación de tejidos orientales, en los que a su vez había influencias preislámicas⁶³.

En representaciones islámicas de arpías no he podido encontrar una mano señalando hacia delante debajo de una de las alas. E. Baer publica una tela copta de Egipto, que probablemente procede del siglo VIII⁶⁴; en ella se reconocen dos arpías con brazos. En la antigüedad griega las arpías muestran con frecuencia brazos, a veces sale sólo el antebrazo del plumaje⁶⁵. En la iglesia del monasterio de San Juan de Duero, de Soria, que al parecer fue edificado en la segunda mitad del siglo XII o primera del XIII, cuyo claustro presenta formas islámicas de arcos, se ve en el capitel SO. del templete N. de los dos que presentan un abovedado peculiar cuatro arpías adosadas por parejas y coordinadas entre sí. Cada una de ellas agarra su cola excesivamente larga, a modo de gusano, con dos manos de largos dedos, que sustituyen las habituales patas provistas de garras. El dorso de una de las manos está vuelto hacia afuera, el otro, por el contrario, hacia dentro, de tal modo que el pulgar bien formado coge desde fuera el remate de la cola. Lo mismo que en Balaguer, apenas sale el arranque del brazo de la mano que está debajo del plumaje del ala⁶⁶.

Como ejemplo más antiguo de esfinges y arpías en la decoración ar-

⁶⁰ D. G. SHEPHERD: *op. cit.*, pág. 381.

⁶¹ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 351.

⁶² Comp. A. U. POPE: *op. cit.*, IV, lám. 199B, 200.

⁶³ E. BAER considera decisiva la influencia de la antigua tradición iraní en la formación de los tipos islámicos de esfinges y arpías (*op. cit.*, pág. 20).

F. Iñiguez admite las mismas influencias para un grupo de yeserías de marcado carácter almohade en el claustro de Las Huelgas de Burgos, que cree vienen de los primeros años del siglo XIII. (F. IÑIGUEZ: «Las Yeserías descubiertas recientemente en "Las Huelgas" de Burgos», *Archivo Español de Arte*, 14, 1940-1941, págs. 306-308, fig. 7-12). La típica alineación de medallones redondos evidencia claramente la influencia de tejidos orientales. F. Iñiguez señala expresamente un tejido de la catedral de Salamanca, que hay que asignar al mismo grupo estilístico que la seda de Burgo de Osma.

⁶⁴ E. BAER: *op. cit.*, fig. 2.

⁶⁵ Comp. por ejemplo, W. H. Roscher: *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, 1909-1915, IV, pág. 614, fig. 7.

⁶⁶ C. EWERT: «Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. IV Die Kreuzgang-Arkaden des Klosters San Juan de Duero in Soria», *Madridrer Mitteilungen*, 8, 1967, lám. 110b. En un capitel parecido los miembros, probablemente pies, están muy dañados (*op. cit.*, lám. 110a).

quitectónica islámica, E. Baer menciona un friso de madera tallada del siglo XI⁶⁷ que procede, al parecer, de un palacio fāṭimí⁶⁸. En cada uno de los cinco pequeños campos se ha conservado una arpía. Las arpías están coordinadas una con otra por parejas⁶⁹, mirándose dentro de cuatro medallones de ocho lóbulos, intercalados entre cartuchos oblongos. En un quinto medallón oblongo hay que completar una pareja simétrica; dos arpías flanqueaban un vaso⁷⁰. Las arpías se han tallado planas de una superficie, técnica que puede compararse con las yeserías de Balaguer. Las formas en relieve se han indicado en forma sumaria, la estructuración de las distintas partes del cuerpo quedó reservada a la pintura, de la que se conservan restos⁷¹.

En la decoración de unas yeserías en la bóveda del claustro del Monasterio de Las Huelgas de Burgos, cuyo entrelazado de arcos, típicamente almohade, está lleno de animales, aparecen arpías en la zona de la base. Tienen, al parecer, colas de dragón que se enrollan en dos de los seres híbridos. F. Iñiguez se inclina a fechar estas yeserías en los primeros años del siglo XIII⁷². Tampoco las arpías esbeltas, de cuello delgado, de las yeserías selchucas del kiosko de Konya pueden compararse en los detalles con las arpías de Balaguer⁷³.

El supuesto árbol de la vida con pájaros y arpías

Yo supongo que, lo mismo que pasa con el pájaro, también con la arpía hay que esperar una figura complementaria. En algunos de los ejemplos presentados como comparación aparecen arpías antitéticas (mitra de San Valero de la catedral de Roda, seda de Burgo de Osma, friso de madera de un palacio fāṭimí, fragmento de yesería del kiosko de Konya). Yo pienso que había una pareja de pájaros y otra de arpías superpuestas y que flanqueaban el mismo árbol de la vida, que estaba acentuado por vástagos de ataurique de perfil hendido. Vástagos con una ranura central se encuentran sólo en unos pocos fragmentos de Balaguer, que yo quisiera atribuir a una sola zona decorativa. ¿Cómo estaban colocadas las arpías con relación al tronco del árbol de la vida? Dos indicios hablan a favor de que ellas también volvían el pecho hacia él. El fragmento de ataurique corto en la zona inferior tiene la curva

⁶⁷ E. BAER: *op. cit.*, pág. 20.

⁶⁸ E. PAUTY: *Catalogue Général du Musée Arabe du Caire, Les Bois Sculptés jusqu'à l'Epoque Ayyoubide*, El Cairo, 1931, pág. 50, lám. XLVI, LIb, LVId, LVIIId.

⁶⁹ E. PAUTY: *op. cit.*, lám. XLVI, LVId, LVIIId.

⁷⁰ E. BAER: *op. cit.*, pág. 7. E. PAUTY: *op. cit.*, lám. LIb.

⁷¹ E. PAUTY: *op. cit.*, pág. 50.

⁷² F. IÑIGUEZ: *op. cit.*, pág. 306. En la fotografía publicada por Iñiguez (*op. cit.*, fig. 5) se reconocen en total cuatro arpías colocadas por parejas adosadas. Agradezco la indicación de estas representaciones de arpías a D. Duda.

⁷³ F. SARRE: *Der Kiosk von Konia*, Berlín, 1936, lám. 13. El fragmento de la lám. 14 arriba, centro, reproduce, al parecer, la parte superior de una arpía con el arranque de un ala. E. BAER habla de otra arpía de yeso encontrada en Konya, que se encuentra ahora en el Museo de la Ince Minare Medrese (*op. cit.*, pág. 18, nota 72).

contrapuesta a la del tallo que rodea el cuerpo de la arpía; yo sospecho que es en una parte del arranque hacia arriba de un vástago en espiral de dos vueltas que nace a la derecha del tronco del árbol de la vida (R2-FR1). En la arpía que se ha conservado llama la atención la mano con su actitud de señalar; quizá dos arpías se mostraban una a otra. La pareja de pájaros estaba colocada en la zona de remate del árbol de la vida. Sobre la cabeza conservada aparece el fragmento de una banda de perlas anulares (P2.21/03), probablemente como resto de la zona de vértice de un marco polilobulado de tablero.

La pieza BAL/S/4.01 asocia al fragmento de animal otros motivos decorativos raros dentro del complejo de hallazgos de Balaguer: la banda de marco de perlas anulares del tipo P2.21, restos de ataurique de perfil hendido y una palmeta del grupo V2.15. Otros seis fragmentos muestran la banda de perlas anulares como marco: la zona superior en las caras 2 de los fragmentos de arquería BAL/01 y BAL/02 (fig. 33, láminas 13, 15a), BAL/S/1.11 (fig. 34, lám. 23), /0.31 (lám. 19), /1.12 (fig. 34, lám. 23), 0.24 (lám. 18). Vástagos de ataurique de perfil hendido o restos de ellos aparecen en BAL/01/cara 2/arriba (fig. 33, lám. 13), BAL/S/0.42 (fig. 42, lám. 32), 1.11, /1.12, /0.12 (lám. 16), 0.14 (lám. 16), palmetas del grupo V2.15 (figs. 21a1-a6) en BAL/S/1.12, BAL/01/cara 2/arriba, BAL/S/1.11, BAL/S/4.01 y en el trozo BAL/S/1.13, que, sin embargo, no debe atribuirse a este grupo, pues muestra restos de un sistema de ataurique con vástagos de perfil indiviso. Las zonas BAL/01/cara 2/arriba, BAL/02/cara 2/arriba y las piezas BAL/S/0.12, /0.14, 0.24, /0.31, /1.11, /1.12, /4.01, /4.02 pertenecían probablemente a un solo conjunto decorativo: se desarrolló en una de las fachadas de una arquería, cuyos restos se han conservado en BAL/01 y BAL/02. En el centro de esta zona decorativa estaba probablemente el árbol de la vida, en cuyas ramas se asentaban pájaros y arpías.

En las yeserías hispano-islámicas del siglo XI no conozco ningún árbol de la vida, que esté flanqueado por animales y seres fabulosos distribuidos en varias zonas —quizá era el pájaro posado en un frondoso ataurique de la Alfajería, que cita Gómez-Moreno⁷⁴, pero que se perdió, resto de un conjunto semejante—, pero sí existe en la talla de marfil hispano-islámica de los siglos X y XI, en la que se repite a escala reducida el repertorio decorativo de las yeserías. En la pared de una arqueta, que probablemente es de mediados del siglo X⁷⁵, se han conservado dos árboles de la vida, que estaban acompañados de perros, pavos reales y águilas contrapuestos, distribuidos en tres zonas. En la zona central se entrelazan los pavos, como las arpías en Balaguer, con el ataurique. La parra representada en una placa de cancel en San Miguel de Escalada, en la que se ven, distribuidos en dos zonas, unos

⁷⁴ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 236.

⁷⁵ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, pág. 61, núm. 6 de la lám. VI. M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 359.

pájaros antitéticos muy pegados al tronco vertical, no está tal vez libre de influencias islámicas ⁷⁶.

Cabeza de un león (BAL/S/MUD 07; 172×260 mm.; lám. 31)

Aún cuando la pieza puede compararse con tipos de león islámicos, no me parece seguro que pueda incluirse en el complejo de hallazgos islámicos del siglo XI. Mientras que el fragmento de pájaro y la arpía están rodeados de la decoración vegetal típica del siglo XI hispano-islámico, al descubrirse el relieve del león apareció a la derecha de la cabeza una superficie de estuco, de unos 15 cm. de ancho, completamente lisa, sin la menor huella de decoración de yesería o de pintura ⁷⁷. Si esta superficie hubiese estado también originariamente sin decorar, hubiese constituido un fondo insólito para un relieve de estuco islámico. No puedo excluir la posibilidad de que haya que incluir este trozo entre los fragmentos de yesería postislámicos ya mencionados.

Se han conservado la cabeza con la mitad derecha de la cara dañada, el cuello o el arranque del cuerpo. La cabeza, que se presenta en posición completamente frontal, sólo en un relieve muy poco marcado se destaca del cuello casi plano. La nariz larga, aplastada, en forma de gota, y los ojos redondos y ligeramente convexos sobresalen sólo ligeramente de los carrillos casi planos. La nariz y los ojos están trazados de una vez: los rodea un contorno único grabado. El trozo ondulado grabado que cuelga sobre la nariz puede interpretarse como línea de las cejas o límite de la melena. La oreja izquierda puntiaguda, que se ha conservado entera se eleva sólo ligeramente sobre la superficie del cuello, también los pelos de la barba, que se han conservado en la mitad izquierda de la cara, señalados por dos líneas grabadas curvadas, se pierden en la superficie más profunda: en una yesería islámica habría que esperar una delimitación más pronunciada.

La estructuración del animal se completó con toda seguridad por medio de la pintura, y aún quedan restos de rojo de cinabrio en el ojo izquierdo y en los pelos de la barba.

El relieve se rompe por encima del cuello o arranque del cuerpo. No se puede saber si el animal estuvo representado entero. ¿Es tal vez la zona resaltada unos 4 cm. por delante de la superficie del verdadero fondo y próxima al carrillo izquierdo el resto de un animal atacado por el león? Leones atacando son uno de los motivos favoritos de los relieves califales, no sólo en piedra ⁷⁸, sino también en la talla de marfil ⁷⁹. Por regla general la cabeza se representa, como en Balaguer, en posición frontal. La cabeza

⁷⁶ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 437.

⁷⁷ El estado en el momento de descubrir la pieza queda confirmado por una fotografía que amablemente puso a mi disposición don L. Díez-Coronel Montull. Ahora sólo se conserva el arranque de la superficie lisa.

⁷⁸ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 247d, 248. L. TORRES BALBÁS: *Arte Hispanomusulmán*, figs. 560, 562.

⁷⁹ J. FERRANDIS: *op. cit.*, I, núm. 13 de la lám. XXI, núm. 25 de la lám. IL.

que aparece en uno de los 13 fragmentos de una fuente, encontrada en la Alhambra⁸⁰ ofrece semejanzas con la yesería de Balaguer. En ella una inscripción menciona a al-Mansūr⁸¹. La nariz es como la de Balaguer alargada en forma de gota y aplastada, el ojo izquierdo casi redondo; pero en contraposición a Balaguer la pupila se destaca en relieve. El pilón de una fuente de la Alhambra, que se ha conservado casi completo y tiene cuatro leones atacando semejantes en cada uno de los lados anchos⁸² es probablemente una copia de mediados del siglo XI, seguramente de un modelo califal⁸³. Por lo tanto, también en la época postcalifal de la España islámica se representaron leones. La pieza de Balaguer puede ser, sin embargo, también una representación de época cristiana; en el ambiente mudéjar no son de extrañar las representaciones de animales a la manera islámica⁸⁴.

GRUPO G

Entrelazados geométricos.

G1 Retículos entrelazados como decoración del frente de arquerías.

Este tipo no ha podido comprobarse hasta ahora en Balaguer.

G2 Entrelazados geométricos en tableros ornamentales y frisos epigráficos.

G2.1 Los miembros del reticulado entrelazado recuadran motivos vegetales.

G2.2 El entrelazado geométrico está entretejido con un ataurique.

G2.3 El entrelazado geométrico se entrelaza con un ataurique y enmarca flores (BAL/S/3.01, /3.02; figs. 38-41, lám. 30).

Las piezas BAL/S/3.01, /3.02, son probablemente partes de un mismo tablero, cuya decoración puede reconstruirse. De la reconstrucción del ataurique, un árbol de la vida (R1.11-S, pág. 141) y las flores de ocho pétalos encuadradas por un dibujo geométrico (V4.21, V4.21-FR; pág. 161) se ha tratado ya.

El dibujo geométrico tiene como base un retículo geométrico (fig. 39b),

⁸⁰ L. TORRES BALBÁS: *op. cit.*, fig. 562. M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 248.

⁸¹ L. TORRES BALBÁS: *op. cit.*, pág. 722. M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 188.

⁸² M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, fig. 247a. L. TORRES BALBÁS: *op. cit.*, fig. 559.

⁸³ M. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, pág. 188.

⁸⁴ Comp., por ejemplo, dos leones sobre modillones de la Capilla Real de la que fue mezquita mayor de Córdoba, que Alfonso X mandó hacer en 1258-1260 con formas islámicas (L. TORRES BALBÁS: «Arte Almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar», *Ars Hispaniae*, IV, Madrid, 1949, pág. 268, fig. 287). E. Meyer afirma que representaciones románicas de leones en aguamaniles incluso en Alemania han sido influidos por modelos islámicos (E. MEYER: *Romanische Bronzen und ihre Vorbilder, Festschrift für E. Kühnel*, Berlín, 1959, págs. 317-322).

en el que se fijó primero la situación de las estrellas de ocho puntas, entre las cuales se dejó libre dos cuadrados de retículo, tanto en lo ancho como en lo alto. La forma de estrella tuvo que construirse por superposición de otro cuadrado de retículo con un giro de 45° , se produjo otro retículo diagonal, secundario. Los exágonos alargados entre las estrellas se dan como figuras secundarias de ambos retículos.

En la zona de núcleo del dibujo geométrico se forman con partes de las estrellas de ocho puntas y de los exágonos figuras tetralobuladas, idénticas, que se enlazan unas con otras y se inscriben en un cuadrado colocado en diagonal, como unidades de dibujo del esquema de entrelazado (fig. 40). Se puede considerar el entrelazado geométrico a reconstruir como sector de un dibujo geométrico ilimitado de unidades tetralobuladas idénticas, que crean las estrellas de ocho puntas y los exágonos como figuras al entrecruzarse: cada cuatro unidades dan origen a una estrella, cada dos a un exágono. La unidad tetralobulada no aparece completa más que en una cadena en la zona central. Otras dos series de unidades se cortan en los bordes poco antes de su eje de simetría, ya no aparecen los trazos horizontales, las unidades fragmentarias están unidas entre sí por trazos, contiguos a los listones verticales del tablero. En las dos zonas del borde se forman dos series ininterrumpidas, cerradas en sí mismas, de bandas, que a modo de dos cabos de cuerda se retuercen una alrededor de otra y se entrelazan con la cadena de unidades tetralobuladas, cerradas, en la zona central del tablero.

Las bandas de entrelazados geométricos, lo mismo que los vástagos de ataurique del tipo R2 y el tronco del árbol de la vida, están estructuradas en dos por una ranura de corte triangular (fig. 39a, lám. 30). A pesar de tener un perfil idéntico, el tronco recto del árbol de la vida no da, sin embargo, la sensación de formar parte del sistema de entrelazados rectilíneo. Mientras que las bandas de entrelazados se enlazan con los vástagos en espiral que nacen del tronco, se superponen al tronco en los tres puntos de intersección que se han conservado. Esta disposición, según creo, se repetía en todos los tramos, ya que reconstruyó un sistema decorativo en el que es característica una repetición de unidades iguales. El sistema de entrelazados y el árbol de la vida están coordinados entre sí de tal modo que cada espiral rodea a una estrella de ocho puntas del entrelazado, que a su vez enmarca a una flor de ocho pétalos. Los vástagos en espiral que se entrelazan con el dibujo geométrico están contruidos, como es habitual, con dos círculos concéntricos¹ cuyo centro es idéntico con el punto central de la estrella de ocho puntas (fig. 39a). Como la anchura del dibujo geométrico equivale a seis cuadrados del retículo, el tronco vertical, del que salen los vástagos del ataurique, divide, como eje de simetría, el dibujo en dos zonas de tres cuadrados de retículo de ancho, lo que da para el diámetro de los círculos exteriores

¹ En la pintura de la Aljafería se ha conservado con frecuencia esta construcción auxiliar con círculos incisos.

que se tocan una longitud de tres lados de un cuadrado del retículo (fig. 39b).

Las unidades cerradas tetralobuladas que se enlazan entre sí en el núcleo del dibujo alcanzan un diámetro horizontal o vertical de cuatro lados de un cuadrado de retículo, pero se cortan en los exágonos que tienen el diámetro de un cuadrado de retículo, de tal modo que también en el dibujo geométrico la unidad de medida de un tramo equivale a tres lados de un cuadrado de retículo. Como el dibujo geométrico y el del ataurique tienen tramos de la misma medida, pueden ambos correrse uno contra otro, en altura y anchura, media unidad de tramo (comp. los cuadrados de orientación en fig. 39b).

Mientras que la anchura del tablero puede ser reconstruida, ya no es posible averiguar la altura. El tablero no era de forma cuadrada, tenía, por lo menos tres tramos de ataurique de altura: se han conservado los fragmentos de dos tramos y el arranque de un tercero. En comparación con los altos tableros de estuco análogos, ya mencionados, de la Aljafería², que se encuentran ahora en los Museos Arqueológicos de Zaragoza y Madrid, me parece adecuada una proporción de anchura a altura de 1 : 3 ó 1 : 3,5, de modo que en la zona central se formen cinco (fig. 40a) o seis (fig. 40b) unidades de entrelazado tetralobuladas que se corten. El esquema de las bandas entrelazadas varía sólo de un modo insignificante en la zona marginal, según que haya un número impar o par de unidades tetralobuladas cerradas. En el primer caso se entrelazan dos figuras distintas, simétricas en dos ejes, en el segundo caso, dos idénticas simétricas sólo respecto al eje longitudinal, formando un recuadro de entrelazado de dos cabos.

En la Aljafería no se encuentran dibujos de entrelazados semejantes en las yeserías, pero sí en la pintura en la zona de la arquería superior de la mezquita. Estrellas de entrelazado de ocho puntas, que encierran flores de ocho pétalos muy semejantes a las de Balaguer, se han conservado en dos intradoses del arco de cinco lóbulos derecho del lado occidental de la arquería superior y en un dibujo de gran superficie en el lado occidental del nicho SO. (lám. 37b). Sin embargo, en su entrelazado no se forman unidades cerradas tetralobuladas. Esquemas de entrelazados fundamentalmente iguales a los de Balaguer se dan en el lado N. del nicho NO. (fig. 41a) y en el intradós N. de la ventana S. del lado E. Las unidades tetralobuladas dominantes, formadas por cuatro semicírculos, se forman, como las estrellas de ocho puntas del dibujo de Balaguer, en el esquema de entrelazado, al cortarse cada vez cuatro unidades de dibujo cerradas, idénticas, que se entrelazan entre sí y que, como en Balaguer, pueden inscribirse en un cuadrado colocado en diagonal; los pequeños lazos circulares ocupan el lugar de los exágonos de Balaguer. Este esquema, simplificado, se encuentra ya en mosaicos y pinturas de los castillos del desierto de los Omeyas. En vez de las figuras compuestas al reunir

² Comp. pág. 136, nota 1a.

cuatro semicírculos, de la Aljafería, están trazados círculos enteros; grandes círculos dominantes están unidos entre sí por círculos más pequeños. En la pintura de Jirbat al-Maf̄yar está ejecutado este esquema como sencillo recuadro de red³, en un suelo de mosaico de Quşayr 'Amra están superpuestas dos redes iguales de este mismo dibujo⁴ (fig. 41b), como también en Minyā, donde los círculos se han transformado en mandorlas⁵.

El trozo de hallazgos mudéjar BAL/S/MUD 01/69 (núm. 3 en fig. 2, fig. 39c, lám. 30) muestra un dibujo de entrelazado, que está muy relacionado con el ejemplar islámico de Balaguer. Estrellas de ocho puntas y unidades tetralobuladas se enlazan. También este dibujo se desarrolló en un retículo de cuadrados, las estrellas de ocho puntas se formaron también aquí por la superposición con cuadrados en diagonal. Están, sin embargo, colocadas más juntos que en el dibujo islámico. Los cuadrados en diagonal están dispuestos sobre cada segundo de los cuadrados del retículo (fig. 39c). En el dibujo islámico se continúan las diagonales como trazos del entrelazado (fig. 39b), en el mudéjar las verticales y horizontales. Como en el ejemplo islámico, dominan las estrellas de ocho puntas y encierran flores, cuyo tipo de cuatro a seis pétalos redondeados tenía ya precedentes en el inventario de formas islámico (V4.12-4.14; fig. 31a2-a5). También aquí las bandas de entrelazados están ranuradas, o sea, que son de dos cabos. Pero en la zona de los tetralóbulos se curvan; penetran las formas góticas. Salta claramente a la vista la decadencia del trabajo artesanal. La factura es tosca, se elabora la superficie del yeso arañando trabajosamente. Mientras los trazos profundos de la decoración islámica arrojan anchas sombras que acentúan el dibujo, el trozo mudéjar resulta deslavado.

3.1.5 LA EJECUCION TECNICA DE LAS YESERIAS

3.1.5.1 El fondo: la fábrica de ladrillo.

3.1.5.1.1 *El material constructivo.*

Sólo se ha conservado fábrica de ladrillo en los dos trozos de arquería BAL/01 y BAL/02. Lo mismo que sucede en las construcciones de arcos de la Aljafería, tampoco en Balaguer se han empleado, al parecer, ladrillos en forma de cuña que se van adelgazando hacia abajo. Los ladrillos de cocción roja y cantos paralelos son delgados como planchas, en BAL/01

³ R. W. HAMILTON: *Khīrbat al Mafjar*, Oxford, 1959, fig. 253, lám. LXX.

⁴ C. KESSLER: «Die beiden Mosaikböden in Quşayr 'Amra», *Studies in Islamic Art and Architecture in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, El Cairo, 1965, fig. 3 de la pág. 110, fig. 4 de la pág. 111, fig. 9 de la pág. 117.

⁵ C. KESSLER: *op. cit.*, fig. 11 de la pág. 117.

y BAL/02 he podido medir espesores de 15 a 28 mm.; en la Aljafería el grueso de los ladrillos es, por regla general, de 40 a 45 mm. No pudieron tomarse todas las medidas de un ladrillo completo. Como mayor longitud de lado he medido en un ladrillo en BAL/01 aproximadamente 30 centímetros. En la superficie de dos ladrillos en BAL/01, que —visto desde la cara 1— aparecen en la superficie de rotura derecha, hay uno o dos surcos aplanados y ondulados que sospecho han sido marcados con el pulgar (lám. 15 b). Probablemente servirían para encajar mejor con el material de las juntas.

El material de las juntas es un mortero de yeso de color gris a marfil, o sea, al parecer de la misma composición empleada para la decoración en relieve.

En el lado trasero de numerosos fragmentos de yeserías de Balaguer quedan huellas del mismo material de ladrillo rojo que se ve en los trozos de arquerías BAL/01, 02. En los dos fragmentos BAL/S/0.03, /0.17 sólo se señala un grueso de ladrillo de 22 mm., en otros muchos fragmentos se encuentran esquirlas de ladrillo o huellas de polvo de ladrillo (BAL/S/0.14, /0.18, /0.19, /0.23, /0.24, /0.26, /0.30, /0.33, /0.35 — /0.37, /1.04, /1.11, /1.12, /1.16, /1.20, /2.04, /2.05, /2.07, /2.10 — /2.14, /2.17, /4.02, /7.49).

3.1.5.1.2 *El aparejo.*

El aparejo puede verse en BAL/01, /02, en las superficies de rotura en corte transversal y en la zona superior de las caras 1 y 2.

La construcción puede observarse con mayor claridad en la —vista desde la cara 1— superficie de rotura derecha de BAL/01 (lám. 15b). Cuatro hiladas radiales en el lado de la cara 1 tienen un borde interior común; se mide una profundidad de construcción de unos 25 cm. Tres hiladas se colocaron probablemente de ladrillos enteros, otra se puso de pedazos de ladrillo: un pedazo se conserva, del otro ha quedado la huella en el lecho de mortero. En el lado de la cara 2 aparecen dos hiladas de 15 a 20 cm. de profundidad de pedazos de ladrillo. En ninguna de las hiladas visibles se encajan una en otra las dos capas de distinta profundidad de los ladrillos; el arco, en esta estrecha zona visible de su corte transversal, presenta una construcción de dos capas. La estructura de tres fajas del intradós no se da, por tanto, en el aparejo constructivo. En las tres superficies de corte restantes no se puede reconocer aparejo completo.

Lo mismo que sucede en la Aljafería no se ha tenido tampoco en cuenta aquí, al establecer la dirección radial de los ladrillos, el contorno polilobulado del intradós del arco, sino que, probablemente, lo mismo que allí, se ha partido de una curva básica ininterrumpida, que une entre sí los puntos de base o centrales de los lóbulos. En Balaguer los lóbulos no se han prefabricado, o sólo toscamente, en el aparejo de ladrillo. También en la Aljafería llama la atención la descuidada dirección radial de

los ladrillos ¹. Lo mismo que allí, varían también aquí mucho los anchos de las juntas radiales: he medido de 10 a 30 mm.; las juntas son, a veces, más anchas que los ladrillos.

3.1.5.2 La técnica del estuquista.

3.1.5.2.1 *El modelado de las partes arquitectónicas.*

El estuquista se encontraba con la construcción de la pared o del arco, sin revoque, con frecuencia de aparejo descuidado, que se consideraba sólo como soporte. En yeso no se modelaba sólo la decoración de la superficie. El estuquista era el que daba a las partes arquitectónicas de estrechas curvas, como por ejemplo los lóbulos de los arcos, su forma final estereométrica. En los arcos polilobulados él modelaba los lóbulos —quizá con la ayuda de plantillas— directamente en yeso. Tan sólo en una de las seis bases de lóbulos a modo de claves colgantes encontradas, que pertenecen a las dos zonas exteriores del intradós de una arquería estructurada en profundidad en tres bandas (la clave colgante que pudo añadirse a BAL/02, y BAL/SM/0.01-/0.05), se ve en el borde de rotura un ladrillo (en BAL/SM/0.04), en las otras cinco el yeso macizo, así como en el pequeño fragmento de arco polilobulado BAL/S/1.03, que alcanza una profundidad de 15 cm. La resistencia del yeso macizo es considerable: la estrecha base del lóbulo sostenía la clave colgante volada. El modillón BAL/S/5.04 (lám. 34) da pruebas, probablemente, de la solidez del material: sobre el cargaba, según creo, otra parte arquitectónica. Está ménsula de 33,5 cm. de longitud, con un saliente de unos 17 cm., 14,5 cm. de profundidad y 18 cm. de altura es, al parecer, un monolito de yeso. El borde de rotura de los dos fragmentos de los que pudo recomponerse la pieza se encuentra en la zona de estática crítica del saliente; muestra estuco macizo sin núcleo de ladrillo.

3.1.5.2.2 *La decoración en relieve.*

Lo mismo que hice en mis estudios sobre los revestimientos de yeso en la mezquita de Córdoba ² y sobre las pinturas de este complejo de hallazgos de Balaguer (comp. cap. 3.2.2.3, pág. 217 y sigs.) trato aquí de reconstruir el procedimiento técnico. En la destrucción del edificio se desprendió el revestimiento de yeso del aparejo de ladrillo, pero también sus diferentes capas unas de otras, de modo que en los fragmentos puede leerse en parte el proceso de ejecución.

Rugosidad de la superficie de ladrillo. En la mezquita de Córdoba la superficie de la construcción de sillería se volvía rugosa golpeándola o raspándola con una herramienta antes de aplicarle las yeserías para con-

¹ Comp. C. EWERT: *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen*, I, Córdoba, Madrider Forschungen, II, Berlín, 1968, fig. 13.

² C. EWERT: *op. cit.*, I, cap. 4.52, pág. 39 y sigs.

seguir una mejor adherencia³. En algunos puntos en donde están dañadas las yeserías puede verse el yeso metido en las rugosidades. En los reversos de algunos fragmentos de yeserías de Balaguer pueden observarse las rugosidades del aparejo de ladrillo como en un vaciado, o sea, en negativo. Los dos fragmentos BAL/S/0.26, 2.05 muestran que tanto el aparejo de ladrillo como la primera capa de yeso se volvieron rugosas antes de aplicar la capa de decoración. El reverso, que muestra restos de ladrillo, está cubierto con escamas de corte transversal en forma de cuña, colocadas muy juntas (lám. 35; comp. BAL/S/1.10, /7.26; pág. 185, lám. 36). Seguramente el aparejo de ladrillo se volvía rugoso utilizando instrumentos más toscos que para el estuco. Los vaciados de los rehundidos alcanzan dimensiones más grandes, las escamas llegan a tener hasta 35 mm. de ancho (comp. las medidas correspondientes en las superficies rugosas del yeso, págs. 185-86).

En la mezquita de Córdoba se introducían además clavos en las arqueñas que iban a ser revestidas de yeso, para que éste pudiese sujetarse en sus anchas cabezas⁴. En la Aljafería y en Balaguer se prescindió, al parecer, de esta medida, porque el material de ladrillo poroso y, por lo tanto, más absorbente ofrecía una mejor adherencia al yeso utilizado para la decoración que la piedra de sillería empleado en Córdoba.

Aplicación del yeso en varias capas. El yeso se dio, lo mismo que en las superficies pintadas (comp. cap. 3.2.2.3.1, págs. 217-18) en varias capas⁵. En la zona inferior de BAL/01/cara 1 y BAL/02/cara 1 se aplicó en tres capas. Por debajo de la capa decorada, saltada en algunos puntos, aparece otra capa primeramente alisada y luego vuelta rugosa (láms. 12, 14). La nacela saliente de la serie de perfiles P1.221 se introdujo por una tercera capa: en BAL/02/cara 1 se ha caído en parte, y aparece el plano rugoso de la segunda capa (lám. 14).

En el borde de rotura de varios fragmentos de yesería se ven claramente dos capas (BAL/S/0.20, /0.34, /0.42, /1.16, /2.04, /7.02, /7.11, /7.38). En el reverso del fragmento de dos capas BAL/S/2.04 el fondo constructivo ha dejado huellas de polvo de ladrillo; el yeso se ha conservado en todo su espesor. La capa del fondo tiene unos 10 mm. de grueso. Pero su espesor debió oscilar, pues con él se igualaron imperfecciones del aparejo, como puede observarse en la Aljafería. La capa superior tiene en BAL/S/0.42, en la zona del fondo de la decoración, sólo un grueso de unos 5 mm., en BAL/S/0.43 viene a corresponder, al parecer, casi exactamente al espesor de la decoración en relieve: en el fondo de la decoración hay sólo una capa de 1 a 2 mm. de grueso.

³ C. EWERT: *op. cit.*, I, cap. 4.522, pág. 39, lám. 29.

⁴ C. EWERT: *op. cit.*, I, cap. 4.523, pág. 40.

⁵ Estuquistas persas emplean aún hoy esta técnica de varias capas (H. E. WULFF: *The Traditional Crafts of Persia*, Cambridge, Massachusetts y Londres, 1966, págs. 134, 135).

Aplicación de la primera capa de yeso. La capa del fondo se extendía primero lisa y después se volvía rugosa, como se ve en los puntos de BAL/01 y BAL/02 donde la capa decorativa que la cubría está saltada: los rehundidos de la rugosidad parten de una superficie lisa (láms. 12-14). En los reversos de la mayoría de los fragmentos de la capa superior se observa lo mismo: las caras traseras de los fragmentos BAL/S/0.02, /0.09, /7.37, /7.50 están casi completamente lisas, en la mayor parte de los fragmentos restantes sobresalen los vaciados en forma de motas de la rugosidad partiendo de una superficie lisa (BAL/S/0.01, /0.05, /0.07, /0.08, /0.10, /0.11, /0.20, /0.40, /0.44, /1.09, /1.10, /1.16 /1.18, /1.28, /2.08, /2.09, /7.01, /7.03 — 7.05, /7.06 + /7.07, /7.09 — /7.12, /7.15 — /7.19, /7.22 — /7.34; lám. 36).

Rugosidad de la primera capa de yeso. Antes de aplicar el yeso a la capa donde se iba a tallar la decoración, se volvía rugosa la capa de fondo lisa. En las fachadas de los dos trozos de arquería BAL/01 y BAL/02 aparecen, allí donde la capa de decoración está saltada, la capa de fondo con sus rehundidos, y en la mayoría de los fragmentos de la capa superior se forman, lo mismo que en algunos fragmentos de la capa de fondo (v. pág. 184) los vaciados en forma de motas de la rugosidad (BAL/S/0.01, /0.04, /0.05, /0.03, /0.10, /0.11, /0.20, /0.40, /0.44, /0.46, /0.47, /1.09, /1.10, /1.16, /1.18, /1.28, /1.29, /2.08, /2.09, /5.01, /7.01, /7.03 — /7.05, /7.06, + /7.07, /7.09 — /7.19, /7.22 — /7.34, /7.42). En algunos fragmentos la forma de las motas irregulares casi no puede aprehenderse estereométricamente. Pero lo más frecuente es que aparezcan tetraedros de distintos tamaños, de forma básica aproximadamente igual, esparcidos irregularmente: en las dos fachadas de BAL/01 y BAL/02 como formas huecas originales (láms. 12-15a), en los fragmentos BAL/S/0.05, /0.08, /0.11, /0.40, /1.16, /5.01, /7.15, /7.16 + /7.17, /7.27 — /7.33, /7.42 como sus vaciados (lám. 36). Los tetraedros son, por regla general de 3 a 5 mm. de profundidad o de altura, su superficie triangular mayor tiene una línea de base de 10 a 25 mm. de largo, presenta un ángulo recto en el punto de vértice del tetraedro y es, generalmente, la única superficie lisa: los otros dos triángulos colindantes tienen, por el contrario, la mayor parte de las veces una superficie rugosa.

En dos fragmentos (BAL/S/1.10, /7.26; lám. 36) aparecen motas a modo de escamas de un perfil en forma de cuña. Lo mismo que en las motas en forma de tetraedro sólo es lisa la superficie, que forma el ángulo más obtuso con la superficie del yeso. Ya esta observación permite sacar conclusiones sobre la consistencia del yeso en el momento de ponerlo rugoso y sobre el instrumento empleado para ello. Se metía, según creo, la hoja de una espátula en el yeso semiduro y se excavaba el rehundido; sólo la superficie sobre la que se movía la espátula quedaba lisa, las paredes laterales quedaban con frecuencia irregulares,

porque el yeso cristalizaba ya. Para los rehundidos en forma de tetraedros se usaba probablemente, según se deduce del ángulo recto del vaciado la esquina delantera de una hoja en ángulo recto, que se introducía de canto en el yeso. El instrumento para el rehundido en forma de cuña se colocaba, por el contrario, de modo que el eje del corte transversal estuviese paralelo a la superficie del yeso. El remate de la hoja ha dejado marcado exactamente en la superficie superior lisa de las motas, que tienen siempre la misma forma y medidas muy semejantes: entre los dos bordes paralelos se mide una anchura de 22 a 23 mm., el borde anterior está redondeado en arco elíptico. En el intradós derecho de la clave colgante en BAL/S/2.06 se encuentra la impresión del mismo instrumento dos veces. Allí se ha utilizado para alisar la superficie. Se trata, por tanto, al parecer de una espátula de hoja fina, que se prestaba sólo para trabajar la masa de yeso blanda o aún no completamente endurecida. La observación que se ha hecho anteriormente con respecto a la consistencia del yeso en el momento de volverlo rugoso se confirma.

También es poco corriente la tercera forma básica de los rehundidos o de sus vaciados: en la planta tienen forma de estrechas lancetas o triángulos, las dos superficies lisas inclinadas una hacia otra se juntan formando una ranura en doble bisel o una arista (BAL/S/0.20, /7.22; lám. 36). Quizá se hicieron los rehundidos con dos cortes. En BAL/S/0.20 se han separado dos capas de yeso una de otra: las figuras de aristas, que en BAL/S/7.22 tienen hasta 50 mm. de largo se ajustan a las ranuras (lám. 36).

Esta forma de rehundido se acerca a la sencilla línea incisa. En el reverso del fragmento de BAL/S/7.50 se ha impreso una red irregular de líneas de arista finas: la capa del fondo se volvió, probablemente, rugosa por medio de líneas incisas.

Aplicación de la capa de decoración. Sobre la capa de fondo rugosa se aplicaba el yeso de la capa de decoración. En los fragmentos BAL/S/0.42, /0.43, se puede ver que el espesor de la capa superior concuerda con la profundidad del intradós de la decoración en relieve o la sobrepasa sólo de modo insignificante, por tanto, viene a ser, por regla general de 20 a 40 mm. Yo creo que primero se igualó cuidadosamente su superficie, o sea, que se convirtió en un plano. Se enlucía como aún se hace hoy, entre listones de madera, que servían de guión. En el fragmento BAL/SM/3.02 existe, probablemente, la impresión de un tal listón muy fino (ver pág. 217). En los fragmentos mayores se ve claramente que todos los miembros decorativos de un tablero, exceptuando el perfil saliente del marco, se sacaban de un plano único: incluso los puntos de mayor profundidad de sus superficies se encuentran sólo unos pocos milímetros por debajo de ese plano. Algunos miembros vegetales inacabados de la Aljafería presentan incluso aún una superficie completamente plana.

El trazado preparatorio de la decoración. Sólo se ha conservado el trazado preparatorio de algunos perfiles de marco. Del plano del que se sacó la decoración vegetal, se recortó también en BAL/01/cara 1 y BAL/02/cara 1 (láms. 12, 14) el perfil inferior del marco de tipo P1.221: un canal y dos listones de perfil rectangular que lo flanquean. En el borde superior de esta serie de perfiles se reconoce claramente en BAL/02/cara 1, allí donde el perfil de nacela que la corona ha saltado, el trazo grabado que marcaba el borde inferior de esta tercera capa de yeso (lám. 14) y lo mismo sucede en otros tres fragmentos semejantes de la misma serie de perfiles, en BAL/S/7.37 — /7.39 (lám. 35). En el reverso de un fragmento de nacela semejante saltado (BAL/S/7.15 = P1.221-FR2/07) se señala el vaciado de esta línea incisa que marcaba el diseño: a una distancia sólo de 2 a 4 mm. del borde inferior curvado corre casi paralela a él una fina línea en arista, en BAL/S/5.01 (lám. 36) se marca además una línea en arista semejante a unos 10 mm. de distancia del borde superior. En BAL/S/0.16 (lám. 17) aparece una línea incisa recta en el plano de yeso, a la que probablemente hay que considerar también como el límite indicado de un perfil de marco. En el fragmento de marco BAL/S/7.44, inacabado, se conservan las dos incisiones que marcan un canal central (comp. P1.3-FR1-S; pág. 37).

La decoración vegetal se trazaba seguramente de la misma manera sobre el plano. Yo creo que se esbozaba un diseño simplificado de modo análogo a lo que se hacía en la pintura sobre superficies lisas (comp. cap. 3.2.2.3.3. págs. 218-19). En las yeserías de la Aljafería aparecen varias hojas que, a juzgar por los elementos vegetales que las rodean, debían haber sido también digitadas (V1.2311; fig. 17a1-a4). La superficie lisa está limitada por dos líneas continuas en forma de hoz; como en el diseño preparatorio de la pintura de superficie se partía del contorno envolvente.

La ejecución de la decoración. El estuquista modelaba la decoración cortando, punzando, ahuecando y taladrando. El estuco estaba en el momento de trabajarlo, según creo, ya trabado, pero aún no fraguado: en los bordes del intradós se han conservado aún impresiones, en el fondo de la decoración, huellas de puntas de distintas hojas.

Al principio se cortaba en el plano, probablemente, la curva envolvente del elemento decorativo y se conseguía el fondo de la decoración que algunas veces debía coincidir con la superficie de la capa del fondo, pero con frecuencia estaba también aún en la zona de la capa superior, como lo demuestran las punzadas en el material que, evidentemente, estaba aún fresco. Como espesor de la capa de decoración se mide desde el borde superior hasta el fondo de la decoración de 15 a 40 mm., el corte transversal de los vástagos de ataurique es, con frecuencia notablemente alto y estrecho, la anchura del tallo alcanza a veces de 3 a 4 mm. tan sólo. Esta fase de la ejecución se había alcanzado en las hojas del tipo V1.2311 de la Aljafería antes mencionadas.

Después se tallaría, probablemente, la superficie de la decoración y se punzaría el contorno de las hojas digitadas y las palmetas: los puntos se marcan en el fondo de la decoración (por ejemplo, en BAL/S/0.19, /0.21, lám. 17, 18). Probablemente en el último proceso del trabajo se taladraba: en el yeso blando los bordes de los taladros hubiesen sido poco limpios, esta técnica puede emplearse fácilmente aún después del fraguado. Con taladros se excavaba los puntos circulares de los elementos anulares de la decoración del tipo P2.21, A1.31, A1.32, los lóbulos anulares del grupo tipológico A4.2 y los lóbulos en forma de voluta de los tipos de hojas V1.1212, 1.132, 1.2122, 1.2132, 1.2212-S2.1, 1.2213 y en elementos de base del tipo de palmeta V2.13. A veces en la parte de decoración que había que excavar se combinaba la técnica del taladro y la del corte: por ejemplo, en las albanegas de los anillos hechos con taladro de la banda de marco del tipo P2.21, en los que se ampliaba el taladro en forma de triángulo —los agujeros de los taladros han dejado con frecuencia huellas en el lado interior del listón de marco— así como también en los ojos en forma de gota de los elementos de base y escamas de piñas de tres palmetas del fragmento BAL/S/1.16 (V2.16b2, V2.16b3-S3.2, V2.16f2; fig. 35, lám. 24).

Si se interrumpía el trabajo, por ejemplo, al final de una jornada se remataba el trabajo con un corte oblicuo con relación a la superficie. Un corte de trabajo semejante atraviesa de modo arbitrario la decoración entre los fragmentos unidos de nuevo BAL/S/0.22 y BAL/S/2.16.

Aun después de haberse terminado la decoración es evidente que con frecuencia su superficie no estaba aún completamente fraguada. En la zona derecha del fragmento BAL/S/1.02 (lám. 22) tocó el estuquista, al parecer inadvertidamente, una hoja y un fruto; la estructura está aplanada y lo mismo se observa en un elemento de la piña en los fragmentos BAL/S/2.10, 2.13 (lám. 27, 28).

3.1.5.2.3 *El instrumental del estuquista*⁶.

Dos clases de instrumentos han dejado sus huellas en el yeso: instrumentos de hoja y taladros de distintos gruesos.

Hojas (fig. 50). Las hojas más estrechas se usaban, al parecer, para el recortado de las hojas digitadas y de las palmetas. En el fondo de la decoración se reconocen huellas de 4 a 5 mm. de ancho y unos 0,5-1 milímetros de grueso (BAL/S/0.19, /0.21; láms. 17, 18). Para alisar los intradoses de la decoración se empleaba frecuentemente una hoja de 7 mm. de ancho (por ejemplo, en BAL/S/0.04, /0.12, /0.34). En el tallo del fragmento de ataurique en BAL/S/0.04 se dibuja el remate oblicuo y ligeramente redondeado en las esquinas, de esta hoja (fig. 50). Para el alisado de superficies mayores, pero también para volver rugoso el fondo se utilizaba una hoja de 22 mm. de ancho. Su remate, en forma

⁶ Comp. H. E. WULFF: *op. cit.*, pág. 135.

de un arco elíptico, ha quedado impreso en el intradós derecho de la clave colgante ciega de BAL/S/2.06 y en los vaciados en forma de cuña de los rehundidos en los reversos de los fragmentos BAL/S/1.10, /7.26 (lám. 36). Con una hoja aún más ancha, de unos 30 mm., cuyo remate tenía al parecer, la misma forma básica, se volvía también rugoso, al parecer, superficies de ladrillo (vaciado de los rehundidos en el reverso de BAL/S/0.26; comp. pág. 184, lám. 36). Creo que para volver rugosa la primera capa de yeso se utilizaban también hojas con remate en ángulo recto (comp. pág. 185). Quizá con estos instrumentos de hoja se tallaba también la decoración; no he encontrado huellas de otros instrumentos cortantes.

Taladros. Los agujeros de taladros tienen anchuras desde unos 2 mm. hasta 10 mm., de acuerdo con los distintos diámetros que tenían los taladros.

Plantillas. ¿Se trazaban las series de perfiles valiéndose de plantillas? En el marco del tipo P1.221 se recortó por lo menos el perfil inferior, el canal y los dos listones que la flanquean libremente sobre el yeso: su anchura varía. El perfil cóncavo de la nacela se marcó quizá con una plantilla.

3.2 LA PINTURA DE LAS YESERIAS ISLAMICAS Y LA PINTURA SOBRE SUPERFICIES DE YESO LISAS

Lo mismo que en la Aljafería se pintaron, probablemente, aquí todas las partes arquitectónicas recubiertas de yeso: tanto las yeserías en relieve como también las superficies de yeso alisadas. Estas dos clases de pintura se relacionan en lo referente a la gama de colores y a la técnica.

3.2.1 LA PINTURA DE LAS YESERIAS

3.2.1.1 Rasgos fundamentales de la pintura.

En Balaguer, lo mismo que sucede en la Aljafería, sólo se han conservado en las yeserías restos insignificantes de colores (v. la lista de los existentes en el cap. 3.2.1.2). Un estudio conjunto de ambos monumentos permite, sin embargo, una reconstrucción de los caracteres fundamentales.

La pintura reforzaba las características esenciales de las yeserías. El plano de decoración del que ninguna superficie ornamental discrepaba más que en muy pocos milímetros, contrasta sobre el fondo en sombra. La pintura subrayaba que lo único que interesaba era el juego de estas dos superficies: se levantaba el relieve, muy plano, de la decoración de yeso por medio de los bordes verticales de intradós y se desprendía de la superficie del fondo. Los intradoses se trataban en el mismo tono que el fondo de la decoración, sólo se doraba la superficie de la misma. Lo mismo que en la descripción de la pintura de superficies voy a enumerar aquí los distintos factores de la pintura al hablar de las diferentes fases del trabajo del pintor.

El yeso se cubría primero, al parecer, con una capa blanca, tal vez a base de cal, que cerraba, seguramente, los poros de la superficie del yeso y debía servir para aumentar la luminosidad de los colores, probablemente disueltos en agua que se aplicaban a continuación (comp. Pintura de superficies, cap. 3.2.2.3.2, pág. 218). No he podido determinar si las superficies de la decoración plástica se cubría también uniformemente con una capa blanca, ya que aparte de unos pocos restos en el fondo de la decoración y en los intradoses, sólo se han conservado restos de pintura blanca en el estrecho frente de la banda de perlas anu-

lares P2.21/03 en BAL/S/4.01. Pero también en las yeserías de la Aljafería hay restos de una primera capa blanca¹.

En los fragmentos encontrados hasta ahora en Balaguer se cubría la imprimación blanca, según creo, por regla general, con un tono de color cinabrio² y se doraba después, como última fase del trabajo, la superficie de la decoración; el rojo sigue estando visible en el fondo de la decoración y en los intradoses de la misma. Se ha dado, por tanto, al dorado, según creo, una doble pintura de fondo: una primera capa blanca y una segunda roja. En el frente del fragmento de la banda de perlas anulares del marco P2.21 se reconocen partículas de la capa blanca, del color rojo cinabrio y del dorado.

En la Aljafería se han conservado fondos de decoración tanto rojos como azules y verdes turquíes. En las yeserías de Balaguer sólo se ha comprobado el azul en la nacela de la serie de perfiles P1.221, en la que se puso un friso epigráfico blanco (v. la contribución de G. Kircher, pág. 235, lám. en color 3a-e). Los perfiles próximos a la nacela están pintados de rojo. En el fragmento BAL/01 la estrecha ranura del borde superior de la nacela y el canal rectangular, más ancho, que está debajo, están pintados de rojo; los perfiles rehundidos se pintaban sistemáticamente, al parecer, de rojo. En la arquería superior de la mezquita de la Aljafería la nacela que domina en los arcos y los perfiles unidos a ella presentan la misma pintura.

En las superficies de la decoración se reconocen sólo pocas partículas del dorado. Según información de F. Iñiguez se han encontrado, sin embargo, en las yeserías de la arquería inferior de la mezquita de la Aljafería huellas de dorado que hacen pensar que la decoración se destacaba en un tono dorado resplandeciente sobre un fondo opaco, rojo oscuro o azul, en sombra.

3.2.1.2 Restos de la primitiva pintura de las yeserías de Balaguer.

Blanco (imprimación)

P1.21	en BAL/S/0.47	Nacela	Con restos de la capa de pintura azul.
P1.221-FR2/06	/7.01		
P2.21/03	/4.01	Frente del anillo y listón interior.	Con resto de la capa de pintura roja.
V1.22-FR2/01	/0.01	Fondo y paredes del ojo de la voluta.	
Arpia	/4.02	Muslo.	Con restos de la capa de pintura roja.
	/1.23	Fondo de la decoración.	

¹ Por ejemplo, en el friso epigráfico entre las dos arquerías de la mezquita.

² En la pintura de superficies aparece también el rojo anaranjado como color de fondo (v. pág. 218), en las yeserías sólo se encuentran tres huellas de este tono (véase pág. 192).

/2.09, En la cara trasera de la pieza; quizá
/7.06+7.07 se volvió a dar yeso a una superficie
pintada.

Naranja (imprimación ?)

P1.112/01 en BAL/S/1.02 Arranque de un perfil destruido sa-
P1.116/02 /0.36 liente.
V1.22-FR3-S5 /2.08 Intradós del lobulado.

Rojo cinabrio (Fondo de la decoración e imprimación)

Perfiles de marco

P1.11-S1/06 en BAL/S/0.09 Frente
/07 /0.42
/09 /2.04 Intradós en el borde de rotura del frag-
mento.
P1.11-S2 /0.32 Frente
P1.13/02 /7.31 Fondo del canal central.
/03 /7.33
/04 /7.30
/05 /7.29
P1.13-FR/02 /7.32 Fondo del canal central dañado.
P1.13-S1.2/01 /7.35 Fondo del canal central.
/02 /7.12 Una ranura triangular del lazo.
P1.221/01 BAL/01/cara 1/ab. Ranura triangular so- Nacela azul, co-
/02 BAL/02/cara 1/ab. bre la nacela, listón mo BAL/SM/
rectangular debajo 5.01-5.05
de la nacela
P1.221-FR1/01 BAL/S/7.02 Intradós del listón entrante.
/02 /7.13+ Frente e intradós del listón entrante.
/7.14
P1.221-FR2/08 /7.18 Borde inferior.
/06 /7.01 Ranura triangular Nacela azul, con
/09 /7.19 sobre la nacela, imprimación
borde inferior blanca.
P1.221-FR2-S /7.16+ Borde inferior.
/7.17
P1.221-FR3/02 /7.48
/03 /7.38 Fondo y las dos paredes del canal
/04 /7.37 central.
/05 /7.36
/06 /7.49
P1.221-FR4?/01 /0.33 Frente.

P1.311/02	/7.04	Un intradós.
P1.311-S/01	/7.09	Un borde exterior del trozo de ángulo.
P1.321/01 /03	/7.24 /7.25	Una pared del canal central.
P1.322	/7.26	Borde del lado de la nacela.
P1.322-S1	/7.11	Contorno exterior del lazo.
P1.323	/7.20	Frente de las nacelas.
P1.323-FR/01	/7.21	Ranura entre las nacelas.
/02	/7.47	Una pared del canal central.
P1.3-FR1/01	/7.27	Borde exterior intacto.
/02	/7.23	
/03	/7.05	
P1.3-FR1-S	/7.44	
P1.3-FR2	/7.03	Los dos bordes exteriores.
P1-FR1	/7.45	Fondo del canal dañado.
P1-FR2	/7.43	Un borde exterior del trozo de ángulo.
P1-FR3	/7.10	Uno de los dos perfiles estrechos de listón.
P2.21/01	BAL/01/cara 2/arr.	Los dos listones.
/03	BAL/S/4.01	Un listón Restos de imprimación blanca. Rojo junto a restos de dorado; ¿rojo como imprimación?
/04	/1.11	
/05	/0.31	
P2.5/01	/7.42	Faceta oblicua debajo del cruce de los listones del borde. En el elemento contiguo: azul; cambio de elementos rojos y azules.
/02	/7.40	Un borde interior del trozo angular.
P-FR/02	/0.16	Ranura en el límite del perfil de marco destruido.
Motivos vegetales		
V1.2211/07	en BAL/S/7.42	Intradós de la hoja.
V2.12e1	/1.01	Intradós del elemento de base derecho.
V2.181b3	/1.06	Intradós de la parte superior.
V2-FR1/03	/0.04	Intradós en el borde de rotura.
Motivos epigráficos		
	BAL/S/6.01	Intradós del lado superior de la letra.

	/6.02	Lobulado de los trazos altos: intrados superiores.
	/6.06	Intradós de la letra.
Fondo de la decoración		
	BAL/S/6.06	Al lado de la letra.
	/7.42	A la izquierda de la hoja digitada V1.2211/07.
<i>Azul cobalto</i>		
P1.21	BAL/S/0.47	Intradós Imprimación blanca como
P1.221/01	BAL/01/cara 1/ab.	Nacela en BAL/SM/5.01-5.05.
P1.221-FR2/06	BAL/S/7.01	Nacela Imprimación blanca, rojo en la ranura de perfil triangular en el borde superior e inferior.
P2.5/01	/7.42	Elemento ranurado. Rojo en las facetas debajo de los listones del borde; cambio de elementos azules y rojos.
<i>Partículas del dorado</i>		
P2.21/04	BAL/S/1.11	Ambos listones. En la misma pieza: huellas de dorado en V2.15f2.
V1.2212/03	/1.13	Parte principal.
V2.15d-S1, 3	/1.12	Elemento de base derecho.
V2.15f2	/1.11	Elemento de base izquierdo, elemento de vértice izquierdo.

3.2.2 LA PINTURA SOBRE SUPERFICIES DE YESO LISAS

3.2.2.1 Introducción.

3.2.2.1.1 *Los soportes del color.*

Junto a los dos fragmentos de arquería BAL/01 y BAL/02 (figuras 43-45, 48, lám. en color 1) existen 40 fragmentos más pequeños con pintura sobre superficies de yeso lisas. Basándose en la forma de los soportes del color y en los motivos de la pintura se han inventariado en seis grupos.

Grupo 0

BAL/SM/0.01-0.05 (fig. 46, 47, lám. en color 2): Claves colgantes con cara inferior plana rectangular, cuatro superficies de nacela, una banda lisa que las rodea y limita y arranques de lóbulos. Estos fragmentos pertenecieron, probablemente, a la misma arquería que los trozos

BAL/01 y BAL/02, en cada uno de los cuales se ha conservado una clave colgante de esta forma. La clave colgante de BAL/02 estuvo originalmente colocada en este grupo 0, pero pudo después atribuirse a BAL/02. En las dos zonas exteriores del intradós de tres fajas desembocaban, probablemente, arcos polilobulados o partes polilobuladas de arcos en un detalle de cimacio semejante sin apoyo.

BAL/SM/0.06: Lo mismo que las claves colgantes, debe colocarse también este fragmento en una de las dos zonas exteriores de un intradós de tres fajas. Se ha conservado el arranque de la faja de intradós interior entrante.

Grupos 1, 2, 3, 4 (fig. 48, lám. en color 2b, c; 3f).

Fragmentos de yeso con superficie plana o ligeramente cóncava.

A veces están formados por varias capas de yeso (v. cap. 3.2.2.3.1, págs. 217-18). Dudo que los dos fragmentos del grupo 4 sean de origen islámico.

Grupo 5 (lám. en color 3a-e)

Partes de nacela (P1.221-FR) de la serie de perfiles que se ha conservado aún completa en BAL/01/cara 1 y que limita por arriba al arco polilobulado.

La pintura confirma su identidad.

3.2.2.1.2 *Los motivos de la decoración.*

Los grupos inventariados se diferencian también por sus motivos ornamentales:

BAL/01, 02, grupos 0 y 1: Predominan los motivos vegetales (figuras 43-48, lám. en color 1, 2).

Grupos 2 y 3: Bandas de marco (fig. 48, lám. en color 2c).

Grupo 4: Fragmentos pintados toscamente, que tal vez no pertenecen a la época islámica.

Grupo 5: Motivos epigráficos (lám. en color 3a-e).

Lo mismo que sucede con las yeserías, también la pintura sobre superficies lisas hay que verla en estrecha relación con la Aljafería. El examen de la pintura de la Aljafería, que se concreta sobre todo en un gran ciclo, recientemente puesto al descubierto y restaurado en la zona de la arquería superior de la mezquita³, completa el estudio del pequeño complejo de hallazgos de Balaguer.

³ M. GÓMEZ-MORENO, basándose en las pocas partes que eran visibles antes de haber descubierto el conjunto, expresó su sospecha (*Ars Hispaniae*, III, pág. 233) de que la pintura de los nichos de la arquería superior de la mezquita no es tal vez anterior al siglo XIII. Yo creo, en el estado actual de mis estudios después de los trabajos de puesta al descubierto, que la pintura, por lo menos en su mayor parte, pertenece a la época de construcción del palacio, o sea al siglo XI.

Los motivos de la pintura sobre superficies lisas están muy relacionados, o son incluso idénticos, a los de la decoración en yeso; en algunos tipos de hojas y palmetas de la Aljafería puede verse como motivos decorativos de las yeserías se han trasladado a la pintura. Las ranuras en los elementos de base en forma de gota del grupo de palmetas en yeso V2.16 y en otros elementos a modo de escamas de piña se han transformado en sombras interiores negras.

En la pintura sobre superficies lisas, la cantidad de lo conservado en la Aljafería y en el pequeño complejo de hallazgos de Balaguer se diferencia aún más que en las yeserías. Al contrario de lo que sucedía con los hallazgos, más ricos, de yeserías, el número muy limitado de los motivos pintados en Balaguer no justifica traer aquí todo el material de la Aljafería para exponer un esquema de los elementos decorativos. Esta exposición analítica debe reservarse al estudio de las pinturas de la Aljafería. Todos los motivos pintados que puedan colocarse en grupos tipológicos o tipos aislados de los elementos de las yeserías reciben la misma denominación que aquéllos. Si el tipo aparece sólo en la pintura, se coloca entre paréntesis cuadrados (en el cap. 3.1.1 con el añadido BAL/MAL), si está representado también en las yeserías, se da en la columna Origen del esquema de los elementos decorativos de las yeserías (cap. 3.1.1), al contrario de lo que sucede con los motivos de las yeserías, la localización exacta, o sea, el número de inventario del fragmento y, si hubiera lugar a ello, también la denominación de la superficie correspondiente.

En este informe introductorio se señalarán únicamente algunas características notorias de los motivos pintados y formas especiales que no están representadas en las yeserías.

Bandas de marco. Algunos motivos nos son ya conocidos de las yeserías. La zona central del intradós de los dos fragmentos de arquería BAL/01 y BAL/02 está encerrada entre dos fajas rojas de unos 10 mm. de ancho (fig. 43, lám. en color 1); el rojo cinabrio se continuaba en las dos superficies verticales salientes entre las fajas exteriores y central del intradós. Las estrechas fajas del marco tienen la anchura y el color de listones de yeso de perfil rectangular (P1.11). En los dos fragmentos BAL/SM/3.01, /3.02 (fig. 48, lám. en color 2c) reconstruyo una banda doble, que corresponde al tipo de yeserías P1.13 (fig. 5b1); la forma del lazo en BAL/SM/3.01 se parecía, probablemente, mucho al que se ha conservado en el tipo P1.322-S1 (fig. 5e6) y tenía, al parecer, la misma forma básica de algunos lazos de yesería en intradoses de arco de la Aljafería (fig. 48). En BAL/SM/1.02, /2.01 (fig. 48) y quizá también en BAL/01/ intradoses 1.2, 2.2, BAL/SM/0.01/sup. 8 (figs. 44, 45) se han conservado restos de una fila de discos o anillos, que es, al parecer, la transposición a la pintura de la banda de perlas anulares de las yeserías del tipo P2.21. Este motivo se señala ya en la pintura de las arquerías de la zona de la maqṣūra de la mezquita de Córdoba y se repite como

recuadro en intradoses pintados de la arquería superior de la mezquita en la Aljafería. Una banda de entrelazados de tres cabos, a modo de trenza (tipo P2.32), motivo de recuadro que aparece tanto en las yeserías de la Aljafería (fig. 5d3, 6d4), como en la pintura de la cerámica contemporánea, entre otros en un fragmento de Balaguer (comp. la contribución de D. Duda, lám. en color 4A), llenaba, probablemente, todo el pequeño rectángulo que formaba la cara inferior de la clave colgante BAL/SM/0.04 (fig. 47).

Los intradoses de los lóbulos de las zonas exteriores del intradós de BAL/01 muestran restos de un marco de tres zonas: en los bordes del intradós se reconoce una faja de unos 10 mm. de ancho, tal vez el resto de una banda de perlas anulares, a la que sigue a una distancia de unos 5 mm. otra estrecha y negra que forma el contorno interior y no es más ancha que los contornos normales de la decoración (1,5 a 2 mm.; figs. 44, 45).

El ataurique. En dos campos del fragmento BAL/01 se ha conservado el ataurique en una de sus partes características e incluso casi completo, en algunas de las superficies de nacela de los fragmentos de claves colgantes BAL/SM/0.01, /0.04, /0.05, puede reconstruirse con mayor verosimilitud.

En la zona central de intradós de BAL/01 (fig. 43, lám. en color 1) se reproduce un esquema corriente de las yeserías; los sistemas de ataurique en yesería de BAL/01, /02/cara 1 (fig. 32, lám. 12, 14) son sólo ligeras modificaciones de este esquema básico: de un tallo continuo salen vástagos en espiral con curvas de direcciones contrapuestas unos a otros (tipo R1.21). En BAL/01/intradós 1.2 (figs. 44, 45) los dos vástagos adosados en forma de S, que llenan todo el campo ornamental, se curvan en la base formando dos figuras de S más pequeñas, que también se tocan; en la forma de corazón invertido de los tallos principales está inscrito el corazón erguido de los remates. Esquemas semejantes se encuentran en la pintura de la arquería superior de la mezquita de la Aljafería, en intradoses de arcos y cimacios de capiteles.

En BAL/SM/0.01, /0.05 he reconstruido frisos corridos (fig. 47) en los que los manojos de hojas o palmetas que alternan rítmicamente de altura están unidos con tallos de ataurique cortos y curvos, un tipo que se había dado ya en la ampliación de al-Ḥakam II de la mezquita de Córdoba (lám. 37a).

Elementos de acentuación. Al lado de los tipos ya conocidos de las yeserías (listón transversal: tipo A1.11; pareja de anillos aplicada: tipo A1.32; anillo envolvente: tipo A1.33) aparece una forma especial, el anillo envolvente con contorno trilobular [A1.33-S5].

Motivos vegetales. Las peculiaridades artesanales de las yeserías y de la pintura dan lugar a la distinta configuración de algunos de los detalles característicos del tipo vegetal básico, que imprime un sello ca-

racterístico a las yeserías y a la pintura de esta fase estilística: la hoja o la palmeta digitada. El estuquista remata, por regla general, los extremos de los lóbulos de hoja paralelos con dos cortes que forman entre sí un ángulo obtuso; el pintor puede, con una pincelada fluida, seguir todo el lóbulo de la hoja y redondearlo. Por el contrario pinta con frecuencia los lóbulos finales tan en punta, por medio de dos líneas curvas convergentes, que si estuviesen hechas en yeso se romperían (por ejemplo, las hojas digitadas colgantes de BAL/01/intradós 1.2; figs. 44, 45). Abandona con frecuencia el fuerte paralelismo de los lóbulos de las hojas, que se da en la técnica a base de ranurado de las yeserías y curva más los lóbulos, en el fragmento BAL/SM/1.15 caen incluso en los extremos en forma de volutas (fig. 48), en las palmetas de lobulado bilateral de la zona central del intradós de BAL/01 se han representado flameando asimétricamente (fig. 43, lám. en color 1). En la Aljafería y en Balaguer sólo se pinta el nervio central con un trazo doble, por regla general, en las hojas digitadas grandes (fig. 43), pero la mayoría de las veces no se acentúa; viene al recuerdo el tipo V1.131-S3.2 (fig. 13e3) de las yeserías. Por eso se duda a veces en las hojas con un número menor de lóbulos si han de colocarse en el grupo tipológico V1.21 ó V1.22. No me ocuparé de este problema hasta que trate de las pinturas de la Aljafería, en las que el material es mucho más amplio. Las hojas pintadas sin nervio reciben, por eso en este pequeño complejo de hallazgos sólo un número de tipo, cuando son bilobuladas y pueden colocarse, sin género de duda, en el grupo tipológico V1.211.

En la zona central del intradós de BAL/01 (fig. 43) aparece un nuevo tipo de hoja digitada de lobulado unilateral. Los lóbulos están vueltos unos hacia otros a modo de haces: en cada segundo tramo no salen con dirección vertical u oblicua a la del nervio, sino que están dirigidos paralelamente a él [V1.25].

Las palmetas de la zona central del intradós de BAL/01 (fig. 43), ya mencionadas, pertenecen a un tipo especial, limitado a la pintura. Palmetas con elementos de base formados por lóbulos de hojas dirigidos hacia afuera y apilados unos encima de otros se han conservado también en la pintura de la arquería superior de la mezquita de la Aljafería. Allí los elementos de base en su trazado preparatorio rojo se dan sólo como forma de gota envolvente, igual que las que son características del tipo V2.16. En el esquema de los motivos decorativos de la pintura de la Aljafería, trazado de momento sólo en líneas generales, las he introducido como tipo V2.16-S. Mientras que en la zona central del intradós de BAL/01 los lóbulos de hojas se dieron ya en el trazado rojo (fig. 43a), en la zona correspondiente, al parecer de configuración idéntica, de BAL/02 aparece un elemento de base de una palmeta correspondiente, sólo en forma de gota en el trazado preparatorio rojo.

El grupo de las combinaciones semejantes a palmetas V3, que se repite en distintas variaciones en los cimacios de capiteles de la arque-

ría superior de la mezquita, dentro de la pintura de la Aljafería, se encuentra representado en Balaguer por tres ejemplares solamente:

Tipo [V3.1221] en BAL/SM/0.01: superficies de nacela 4, 5 (fig. 47).

Tipo V3.1321 en BAL/SM/0.01: superficie de intradós 8 (fig. 45).

Tipo [V3.1-S1] en BAL/SM/0.04: superficie de nacela 5 (fig. 47).

La flor de tres pétalos [V4.11], que aparece en Balaguer en dos parejas contrapuestas en BAL/01/intradós 1.2 (fig. 45), no la he encontrado ni en las yeserías de Balaguer o de la Aljafería, ni en la pintura de la Aljafería.

En la pintura sobre superficies lisas de Balaguer y de la Aljafería faltan por completo los motivos animales.

3.2.2.2 Los fragmentos de pintura sobre superficies de yeso lisas del supuesto palacio islámico del siglo XI en el castillo de Balaguer.

3.2.2.2.1 BAL/01/69 y BAL/02/69.

BAL/01 (fig. 32, lám. 12, 13, lám. en color 1)

Soporte: intradós de tres fajas.

El intradós del arco de unos 42 cm. de profundidad está articulado en tres zonas polilobuladas: en las dos series de 13 a 13,5 cm. de profundidad de lóbulos que habrían de completarse como de forma semicircular o de herradura y que se dirigen hacia las dos fachadas de la arquería, y la zona de intradós central de 15 a 15,5 cm. de profundidad aproximadamente. Dos lóbulos de la cara 1 desembocan en una clave colgante limitada por una superficie inferior lisa y cuatro superficies salientes de nacela, que hay que completar también en la cara 2, en el mismo eje vertical con relación a la arquería. Los lóbulos de la zona central son mucho más rebajados que los lóbulos exteriores; en el corte longitudinal se dan segmentos de círculo de poco peralte. A dos o más lóbulos exteriores corresponde sólo un lóbulo en la zona central. Entre los dos fragmentos de lóbulo de la zona central no se forma, por tanto, una clave en ángulo agudo, truncado, sino que forma una transición suave en ángulo obtuso.

BAL/01/zona central de intradós (fig. 43, lám. en color 1)

Decoración

Ataurique. La banda polilobulada de intradós estaba, probablemente, cubierta por un ataurique que corría entre dos fajas de marco, de unos 10 mm. de anchura y del que se han conservado tres tramos. Los vástagos nacen unos de otros, curvándose en sentidos contrapuestos (R1.21). Yo analizo su recorrido de tal modo que el tallo principal, ondulado, que pasa por los tres tramos conservados, crece en sentido vertical. En el vértice del tercer tramo se quiebra la ondulación: un tallo estrecho, curvado, no se ramifica tangencialmente como los demás vástagos, sino que en el arranque dirigido hacia arriba se dobla hacia abajo, superponiéndose al vástago del tercer tramo que a su vez probablemente se le superponía en un segundo entre-

cruzamiento. Superposiciones semejantes en las ramificaciones de ataurique se dan también, por ejemplo, en el friso epigráfico de yesería que corre entre las dos arquerías de la mezquita de la Aljafería (lám. 42b, 43b). Al fragmento de otro tallo estrecho de ataurique en la zona izquierda del intradós se le superpone por dos veces el vástago del tramo tercero. En los dos entecruzamientos se superpone al vástago principal el nervio de una larga hoja digitada y el tallo de cuarto tramo, ya mencionado, de tal modo que cada vez aparecen tres tallos superpuestos uno a otro, disposición que no he encontrado nunca en las yeserías.

Elementos de acentuación. Ramificaciones y arranques de hojas se encuentran con frecuencia destacados con elementos de acentuación, cuyo tipo, con una única excepción, nos es ya conocido de las yeserías de la Aljafería y de Balaguer. En el segundo tramo, en el arranque de una hojita bilobular, se da un listón transversal (A1.11d), delante de la bifurcación en la base de los tramos segundo y tercero hay aplicada una pareja de elementos anulares, cuya perforación central está sustituida por un punto negro (A1.32b). Cuatro de un total de ocho elementos son anillos envolventes, de la forma corriente ya conocida de las yeserías (A1.33). Este tipo debe completarse en el arranque de los peciolo de las tres palmetas (A1.33b) y en el de la larga hoja digitada del segundo tramo (A1.33d). En la base de una hojita bilobulada del tercer tramo se encuentra una variante que sólo he encontrado en la pintura: el anillo envolvente adopta un contorno trilobular [A1.33-S5d]. Este tipo especial aparece en la pintura de la arquería superior de la mezquita de la Aljafería, en el ataurique del intradós occidental de la ventana oriental del lado N.

Hojas y palmetas. En el peciolo de la palmeta del tercer tramo se ha reconstruido una hojita unilobular (V1.111). Cinco hojas bilobulares salen del ataurique (V1.121). Dos de las tres espirales desembocan en hojas digitadas largas, bipartidas, de lobulado unilateral, con remate en curva contrapuesta, que cruza el ataurique. Su peculiaridad característica son, sin embargo, lóbulos agrupados en haces que están vueltos en sus direcciones uno contra el otro. En la parte más larga de la hoja, salen alternativamente, en la forma ya conocida por las yeserías, del nervio o están dirigidos casi paralelamente hacia él. Este tipo se encuentra también frecuentemente en la pintura de la arquería superior de la mezquita de la Aljafería [V1.25]. En las tres palmetas de dirección casi paralela, cada una de las cuales sale del ataurique delante de la larga hoja digitada, los haces de lóbulos de direcciones variadas se adaptan a un elemento con lobulado bilateral. Las partes superiores presentan un lobulado flameante asimétrico [V2.16-Sf3]. Los dos elementos de base, cada uno de ellos con tres lóbulos ligeramente curvados que crecen hacia afuera, por el contrario, producen el efecto de una composición cerrada; ya he tratado de su derivación de una forma de gota (página 198).

Trazado preparatorio

Debajo de las partes de contorno negro desconchadas: líneas rojas.

Colores

Bandas de marco de unos 10 mm. de ancho a ambos bordes de la zona del intradós: rojo cinabrio.

Fondo de la decoración: azul cobalto.

Ataurique, elementos de acentuación y hojas pequeñas: ocre.

Dos grandes hojas digitadas y tres palmetas: rosa y ocre alternando; el cambio de color acentuaba, tal vez, el cambio de dirección en el crecimiento de los lóbulos.

Contornos: negro.

BAL/01/clave colgante al lado de la cara 1 (fig. 48)

Cara inferior de la clave colgante

Soporte: tablero rectangular, de unos 65×40 mm.

Decoración

Una banda con una faja exterior de unos 3 mm. de ancho, una zona central de unos 5 mm. de ancho y un contorno interior de 1 a 1,5 mm. de grueso enmarca el pequeño rectángulo, en el que está inscrito un ataurique en forma de S [R1.23].

Se han conservado dos pequeños listones transversales en la base de una hojita unilobular y de una hoja en la que desemboca el ataurique (A1.11d). Las puntas de dos hojas unilobulares señalan hacia dos ángulos en diagonal del tablero (V1.111). El ataurique desemboca en ambos extremos en una hoja, contigua a uno de los lados largos del rectángulo. Estas tienen una forma especial. El lóbulo de arranque está curvado casi en forma de voluta. En una de las hojas se adapta a un lóbulo que hace el efecto del remate redondeado y achatado del tallo del ataurique. A éste se injerta la punta, curvada, contigua al marco por uno de sus lados. También en la parte alargada de la otra hoja hay dos lóbulos situados uno delante del otro, de los que sólo uno se señala en el contorno exterior. Ninguna de las dos hojas tiene nervio, como sucede en la mayoría de las hojas digitadas pintadas de Balaguer.

Colores

Listón de marco: Faja exterior y contorno interior negros, faja interior ahora ocre.

Fondo de la decoración: rojo.

Decoración: ocre.

Contornos: negro.

Cuatro superficies de nacela de la clave colgante

Decoración

En la superficie de nacela, vuelta hacia el intradós 1.3, está aún marcado débilmente un friso del estilo de los que, mejor conservados, se encuentran en la superficie de nacela de las claves colgantes BAL/SM/0.01, /0.04, /0.05 (comp. fig. 46, 47) y que se explicará en esos fragmentos (págs. 208-09; 213-15).

Colores

Fondo de la decoración: azul (restos).
Decoración: ¿ocre?

BAL/01/intradoses al lado de la cara 1 (para situación v. fig. 32).

BAL/01/intradós 1.1 (lám. en color 1).

Se conserva sólo la zona inferior.

Decoración

En el borde interior del intradós se señala el resto de un marco cuyo tipo se encuentra mejor conservado en el intradós 1.2. La decoración vegetal se reconoce sólo vagamente: dos vástagos de ataurique que se tocan, que desembocan por debajo en una palmeta (?) de tres lóbulos. Probablemente habría que completar un sistema de dos vástagos de ataurique en forma de S adosados (comp. BAL/01/intradós 1.2; fig. 44, 45).

Colores

Fondo de la decoración: rojo.
Ataurique: ocre.
Contornos: huellas negras.

BAL/01/intradós 1.2 (fig. 44, 45, lám. en color 1)

Decoración

El campo ornamental rectangular está descentrado hacia arriba; la zona inferior del intradós, que se curva hacia arriba y que el espectador, probablemente, no podía ver, permanece sin decorar. Esta disposición la volvemos a encontrar en casi todos los intradoses de los arcos polilobulados que se entrecruzan en la mezquita de la Aljafería. Sólo en este tablero de intradós se ha conservado la estructura decorativa, simétrica, si se prescinde de desviaciones insignificantes, de tal modo que puede completarse con seguridad.

Marco. Una faja de unos 10 mm. de anchura, en la que parece se reconocen perlas, motivo éste frecuente en las bandas de marco de los tableros de intradós de la arquería superior de la mezquita de la Aljafería, y un contorno interior, estrecho, de 1,5 a 2 mm. de grueso, recuadran el rectángulo.

Ataurique. Dos vástagos adosados en forma de S se levantan en la base del tablero dentro de la forma de corazón invertido circunscrita por ellos formando un corazón derecho y caen hacia dentro en figura de palmeta colgante [R1.23-S]. En el punto inferior de contacto están unidos uno a otro por una barra transversal, por arriba se funden, caen hacia afuera y se separan formando un haz de tres elementos vegetales, dos flores y una hoja.

Atauriques, que en todos sus remates se descomponen en miembros vegetales, que, por tanto, no nacen de la banda de marco y forman motivos

en forma de S o de doble S, se encuentran también en la pintura de la arquería superior de la mezquita de la Aljafería.

Elementos de acentuación. El sencillo listón transversal aparece en los arranques de dos hojitas unilobulares (A1.11d) y como parte de un elemento de acentuación de más miembros en el punto inferior de contacto de ambos vástagos de atauriques. En el punto superior correspondiente la fundición está destacada por una forma especial del anillo envolvente, que ya hemos encontrado en la zona central de intradós de BAL/01: el contorno es trilobulado [A1.33-S5; comp. también con fig. 43]. El anillo trilobulado y las dos hojitas trilobuladas, que tocan con las puntas de sus lóbulos de arranque en el borde superior del tablero pueden considerarse como acentuación doble de la bifurcación (A3-S2). El elemento compuesto en el punto de contacto de ambos tallos en la base del tablero no puede reconstruirse ya con seguridad en la zona de la albanega colgante. Creo que hay que completar allí un elemento de cinco lóbulos, cuyo lóbulo de vértice, redondeado, se señala aún en el arranque. En la zona de contacto de los dos tallos en forma de doble S se han conservado, por el contrario, todos los miembros: las dos hojitas unilobulares que los flanquean y el listón transversal, del que sale un par de lóbulos redondeados. El listón transversal sencillo y el par de lóbulos forman un elemento compuesto [A1.71c], el elemento compuesto más pequeño es parte de uno mayor (A5).

Hojas, palmetas y flores. Junto a hojitas unilobulares de forma normal, dos en los tallos principales, dos en los peciolos de las flores y dos que pueden completarse en los ángulos inferiores del rectángulo (V1.111), llaman la atención dos contrapuestas, muy alargadas, en el vértice de la forma de corazón interior del ataurique (V1.111-S6) y dos que forman parte del elemento de acentuación compuesto del tipo A5, que se cierran por completo contra los tallos de atauriques, de tal modo que no parecen salir de ellos, sino estar sólo aplicados encima [V1.111-S7]. En el borde superior del tablero salen del ataurique cuatro haces de dos a tres lóbulos de hoja curvados, rematados en punta; el más exterior de la izquierda se ha completado totalmente (V1.123). Por arriba desemboca cada caída de ataurique en un ramo de tres elementos: en una hoja colgante, delgada y en una pareja de flores trilobuladas. La hoja derecha, intacta, presenta un lóbulo de arranque puntiagudo, casi en forma de voluta, dos lóbulos redondeados —uno de los lóbulos se cierra casi en círculo— y un remate largo y puntiagudo. En la hoja izquierda se han conservado sólo el lóbulo de arranque y el primer lóbulo redondeado, pero el remate puede completarse simétricamente con la hoja derecha. En ninguna de las dos hojas se ha acentuado el nervio. Cada pareja de flores trilobuladas comprende una mayor erguida y una más pequeña colgando. Sólo termina en punta el pétalo de vértice de las flores mayores, el vértice de la flor derecha está hendido. En las dos flores erguidas se señala aún el centro como un pequeño ojo, en la colgante de izquierda, como arquito abierto [V4.11]. La palmeta que cuelga casi en el centro del tablero, doblemente enmarcada por el ataurique en dos formas de corazón, sale de las dos caídas de los tallos del ataurique. La ligera asimetría de la estructura básica de cinco lóbulos se refuerza por medio de un sexto lóbulo, interior, pequeño, curvado y desviado hacia la izquierda. Todos los lóbulos son redondeados, el lóbulo de vértice muestra un par de rayas transversales, de las que no he encontrado otro ejemplo en Bala-

guer. En la pintura de la arquería superior de la mezquita de la Aljafería se introducen con frecuencia, en los lóbulos; cruzan a modo de pelos el contorno de las hojas o palmetas o se amontonan y producen casi el efecto de plumas.

Colores

Marco: Faja exterior de unos 10 mm. de grueso: restos de color negro parecen circundar las perlas; contorno interior de 1,5 mm. de grueso aproximadamente: negro; espacio intermedio de unos 6 mm. de ancho: ahora ocre.

Fondo de la decoración y decoración: ahora ocre.

Contornos: negro.

BAL/01/intradós 1.3

Decoración

Restos de una banda de marco de 10 mm. de anchura que rodea al tablero y de un ataurique que ya no se reconoce claramente.

Colores

Fondo de la decoración: rojo.

Tallos del ataurique: ocre.

Contornos: negro.

BAL/01/intradoses al lado de la cara 2

BAL/01/intradós 2.1 (enfrente del intradós 1.1; lám. en color 1)

El intradós 2.1 corresponde al intradós 1.1. Lo mismo que en el intradós 1.1 sólo se ha conservado la zona inferior del lóbulo.

Decoración

El fragmento del ataurique apenas se reconoce vagamente. Probablemente hay que completarlo de una manera parecida al intradós correspondiente 1.1 (comp. pág. 202).

Colores

Como en el intradós 1.1.

BAL/01/intradós 2.2 (se sitúa frente al intradós 1.2; fig. 44, 45, lám. en color 1)

Sólo se ha conservado la zona superior del tablero.

Decoración

Los elementos que se conservan hacen pensar en una reconstrucción del esquema ornamental de acuerdo con el modelo del intradós correspondiente

1.2 (comp. fig. 45). También aquí parecen señalarse restos de una banda de perlas. De los tallos de ataurique que caen por arriba salían, probablemente, dos hojas unilobulares del tipo normal (VI.111), en el vértice de la forma de corazón interior aparecen, como el intradós 1.2, dos lóbulos contrapuestos, puntiagudos, notablemente alargados (VI.111-S6). Cada uno de los remates superiores desemboca aquí en una hoja de tres lóbulos, con remate largo, puntiagudo, de curva contrapuesta, sin nervio acentuado, que en contraposición a las hojas correspondientes del intradós 1.2 vuelve sus lóbulos hacia dentro. El remate de la forma de corazón interior, casi idéntico con la zona correspondiente del intradós 1.2, muestra aún el arranque de una palmeta colgante.

Colores

Como en BAL/01/intradós 1.2.

BAL/02

La pintura del intradós, de tres fajas, de la arquería está mucho peor conservada que en BAL/01; de lo conservado no puede reconstruirse ningún sistema decorativo. Todas las zonas parciales del intradós corresponden en forma y dimensiones con BAL/01.

BAL/02/zona central del intradós

Se conservan los fragmentos de dos lóbulos.

Decoración

Las huellas de colores hacen pensar en un dibujo igual o semejante al de la faja central del intradós de BAL/01 (comp. fig. 43, lám. en color 1). Se reconocen las dos fajas del borde rojas, dos vástagos de ataurique que salen uno del otro y el trazado de una hoja digitada y de una palmeta, coordinados al ataurique exactamente igual que en la zona correspondiente de BAL/01 (v. cap. 3.2.2.3.3, pág. 219).

Colores

Como en BAL/01/zona central del intradós.

BAL/02/Clave colgante al lado de la cara 1

Cara inferior de la clave colgante

Decoración

Lo mismo que en el tablero correspondiente de BAL/01 parece que hay que completar un ataurique en forma de S (comp. fig. 48).

Colores

Fondo de la decoración: huellas rojas.
Contornos: huellas negras.

*Superficies de nacela de la clave colgante**Decoración*

En los dos tableros más anchos, vueltos hacia los intradoses de los lóbulos, se reconocen restos del ataurique. En la superficie correspondiente al intradós BAL/02/1.3 se ven además tres lóbulos de una hoja, en la que desembocaba uno de los vástagos del ataurique.

Colores

Fondo de la decoración: azul cobalto.

Decoración: ocre.

BAL/02/intradoses al lado de la cara 1 (para situación v. fig. 32)**BAL/02/intradós 1.1**

Sólo se ha conservado la zona de vértice del lóbulo.

Decoración

Restos de dos tallos de ataurique que se funden uno en otro en sus caídas.

Colores

Decoración y fondo: ahora ocre.

BAL/02/intradós 1.2

El lóbulo se ha conservado casi completo.

Decoración

Se dibuja vagamente el ataurique.

Colores

Fondo de la decoración: huellas rojas.

BAL/02/intradós 1.3

Sólo se ha conservado la zona inferior del lóbulo que se asienta sobre la clave colgante.

Decoración

En los tres límites conservados del intradós aparecen restos de una banda de marco, que probablemente hay que completar como en BAL/01/intradós 1.2 (comp. fig. 45). En el eje del intradós se tocan, al parecer, las caídas de dos tallos de ataurique.

Colores

Fondo de la decoración: rojo.

Ataurique: ocre.

Contornos: negro.

BAL/02/intradoses al lado de la cara 2

Están casi completamente destruidos.

3.2.2.2.2 BAL/SM/0.01/69 — BAL/SM/0.06/69 (Claves colgantes y fragmentos de intradoses con motivos predominantemente vegetales)

En los fragmentos BAL/SM/0.01 - 0.05 las superficies que se corresponden llevan las mismas cifras:

Superficie 1 = cara inferior de la clave colgante.

Superficies 2-5 = superficies de nacela de la clave colgante.

Superficie 6 = cara exterior de los arranques de lóbulos.

Superficie 7 = cara trasera de los arranques del lóbulo, vuelta hacia la zona interior, destruida, del intradós.

Superficies 8, 9 = intradoses de lóbulos.

La distribución de las superficies se ve en la figura 48.

BAL/SM/0.01

Medidas según la fig. 48.:

B1 = 52 mm., B2 = 128 mm.

T1 = 80 mm., T2 = 132 mm.

H1 = 56 mm., H2 = 170 mm.

BAL/SM/0.01/superficie 1 (cara inferior de la clave colgante)*Decoración*

Dos hojas trilobuladas tocan el estrecho contorno del marco por el lado alargado, intacto, del tablero rectangular, roto en uno de los ángulos. Dos de sus lóbulos rematan en punta y caen; el tercero, central, es corto y redondeado.

Colores

Contornos: negro.

BAL/SM/0.01/superficie 2 (superficie de nacela)

No hay restos de color.

BAL/SM/0.01/superficie 3 (superficie de nacela)

Débiles restos de contornos negros.

BAL/SM/0.01/superficies 4 y 5 (superficies de nacela; figs. 46, 47)*Decoración*

En ambas superficies puede reconstruirse el dibujo que probablemente corría por las cuatro superficies de nacela. Entre dos líneas estrechas de marco se extiende por ambas superficies un friso. Peciolos colgantes, que tocan el marco inferior, desembocan alternativamente en haces de hojas, que tropiezan con el marco superior —o, en la zona izquierda de la superficie 4, en una palmeta, que alcanza la misma altura que los haces de hojas— y en palmetas trilobuladas más bajas.

Los haces están marcados en la zona donde están atados por un doble elemento de acentuación, consistiendo de un lóbulo de hoja colgante a modo de capullo y un listón transversal (A3.11). Sobre él se bifurcan tres haces en dos hojas contrapuestas con dos lóbulos puntiagudos (V1.2111). Los lóbulos más largos llegan tan lejos que forman recuadros cerrados en forma de corazón alrededor de las palmetas pequeñas. En la superficie 5 los lóbulos más cortos se tocan. En el haz de la derecha de la superficie 4 las dos hojas tienen un borde superior sólo ligeramente curvado; los límites entre ambos lóbulos se borran. En el haz izquierdo tres lóbulos de distintas longitudes forman una palmeta: entre los largos lóbulos exteriores en forma de hoz se asienta uno redondeado corto; la palmeta no tiene lóbulo de vértice que sobresalga, la línea del marco es tangente a los tres lóbulos de la palmeta (V2.11). Las palmetas más bajas tienen casi la misma forma básica, pero con otras proporciones. El lóbulo en capullo redondeado sobresale claramente de los lóbulos laterales cortos, que caen en punta [V2.12a-S2]. Los tres haces de hojas pueden considerarse como combinaciones análogas a palmetas [V3.1221].

La palmeta que está en el límite entre las superficies 4 y 5 está doblada en su eje central; en la vista ortogonal de cada una de las superficies aparece como media palmeta, como las piezas análogas en los límites con las superficies 2 y 3. Hay que suponer que estas medias palmetas se completaban en las superficies de nacela 2 y 3, o sea, que el dibujo corría todo alrededor.

Un dibujo de friso rítmico del mismo estilo, que sólo difiere en el detalle, se encuentra ya en la ampliación de al-Ḥakam II de la mezquita de Córdoba, en el intradós de un arco en la zona de la maqṣūra, en una estrecha dovella pintada (lám. 37a). Los haces más altos, que recuadran tienen la misma forma a modo de palmeta, que aparece en la zona izquierda de BAL/SM/0.01/superficie 4, las palmetas enmarcadas tienen cinco lóbulos en vez de tres, como motivos partidos en los dos bordes estrechos del tablero no hay palmetas recuadradas, sino haces que enmarcan. En el tablero de yesería que se encuentra encima, el motivo de un friso en el que peciolos colgantes unen palmetas y figuras semejantes que alternan rítmicamente está trasladado al yeso⁴.

⁴ Ambos campos decoran el intradós del lóbulo de arranque S. en el arco S. de cinco lóbulos del sistema de arcos entrecruzados que limita hacia el O. el compartimento que precede al mihrāb. (Sistema de arcos MW según C. EWERT: *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen*, I.) En esta zona la pintura ha sido refrescada, probablemente en el siglo pasado.

Colores

Fondo de la decoración: rojo.

Decoración: ocre.

Contornos: negro:

BAL/SM/0.01/superficie 6 (cara delantera de los arranques de lóbulo)

Restos rojos en el borde del intradós 8.

BAL/SM/0.01/superficie 7 (cara trasera de los arranques de lóbulos)

La superficie no presenta ornamentación alguna, está casi toda pintada de rojo. La forma de V, sin color, en la zona superior, indica el límite de la faja central de un intradós de tres zonas.

BAL/SM/0.01/superficie 8 (intradós de lóbulo; fig. 44, 45)

Sólo se ha conservado la zona de base del lóbulo.

Decoración

Como marco habría quizá que reconstruir también aquí una banda de perlas (comp. BAL/01/intradós 1.2, 2.2; fig. 45). Como en todos los demás intradós correspondientes de lóbulos en los que se conservan fragmentos de decoración, se debe suponer también aquí un eje de simetría en el eje longitudinal del tablero ornamental; la deformación asimétrica del corazón invertido que circunscriben los dos fragmentos de ataurique, hay que atribuirlo a la dificultad material de pintar una superficie curvada de estrecho diámetro.

Un listón transversal se encuentra en la base de la larga hoja bipartida (A1.11d) y en la base de su parte más larga [A1.11s], un anillo rodea la base de la pequeña palmeta trilobulada (A1.33d).

Los dos tallos de ataurique se funden en la base del tablero y se levantan formando dos hojas trilobuladas contrapuestas. El lobulado de las dos partes de la gran hoja, de dirección paralela al borde del intradós, tiene dos zonas: en la base de la parte menor se acentúa un lóbulo, al que van a morir los lóbulos superiores. Los dos remates de la hoja son lóbulos largos y puntiagudos. Entre ambas partes de la hoja llama la atención un ojo de forma de mandorla (V1.221-S5.2). La pequeña palmeta trilobulada, de tres lóbulos puntiagudos (V2.12a) se asienta por medio de un corto peciolo en el eje central del intradós sobre la pareja de hojas trilobuladas contrapuestas y se une con ellas en una combinación a modo de palmeta (V3.1321). Combinaciones semejantes tripartitas se encuentran en la Aljafería, tanto en las yeserías como en la pintura de la arquería superior de la mezquita, en los cimacios de los capiteles.

Colores

Fondo de la decoración y decoración: ahora ocre.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.01/superficie 9 (intradós de lóbulo)

No hay ningún resto de color.

BAL/SM/0.02

Medidas según la fig. 48:

B1 = 36 mm., B2 = 103 mm.

T1 = 83 mm., T2 = 140 mm.

H1 = 65 mm., H2 = 120 mm.

BAL/SM/0.02/superficie 1 (cara inferior de la clave colgante)

No hay ningún resto de color.

BAL/SM/0.02/superficies 2 y 3 (superficies de nacela)

Débiles restos de contornos negros.

BAL/SM/0.03/superficie 4 (superficie de nacela)*Decoración*

Restos de un tallo de ataurique con una hoja.

Colores

Contornos: negro.

BAL/SM/0.02/superficie 5 (superficie de nacela; lám. en color 2a)*Decoración*

A unos 3 cm. de distancia del borde inferior está pintada una faja negra de unos 4 mm. de ancho, encima a unos 4 mm. de distancia, un estrecho contorno negro.

Un tallo en forma de S llena el pequeño tablero y desemboca en dos hojas. El mismo esquema decorativo aparece en BAL/01/cara inferior de la clave colgante (comp. fig. 48). La hoja bipartita, colocada sobre la base, con un largo remate curvado y puntiagudo, se ha conservado completa (V1.2111-S4)

Colores

Imprimación: naranja.

Fondo de la decoración: rojo.

Ataurique: ocre.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.02/superficie 6 (cara delantera de los arranques de lóbulos)

Insignificantes huellas rojas.

BAL/SM/0.02/superficie 7 (cara trasera de los arranques de lóbulos)

Lo mismo que la superficie correspondiente de BAL/SM/0.01 también esta superficie, que está vuelta hacia la zona central del intradós, es completamente roja.

BAL/SM/0.02/superficie 8 (intradós del lóbulo; lám. en color 2a)

Sólo se ha conservado la zona de base.

Decoración

¿Restos de ataurique?

Colores

Fondo de la decoración: azul cobalto.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.02/superficie 9 (intradós de lóbulo)

No hay ningún resto de color.

BAL/SM/0.03

Medidas según la fig. 48:

B1 = 53 mm., B2 = 105 mm.

T1 = 86 mm., T2 = 130 mm.

H1 = 60 mm., H2 = 115 mm.

BAL/SM/0.03/superficie 1 (cara inferior de la clave colgante)*Decoración*

En un ángulo se ha conservado un pequeño vástago de ataurique secundario, que se ramifica de un vástago principal, que aparece indicado sólo vagamente y desemboca en una hoja bilobulada (?).

Colores

Fondo de la decoración: rojo.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.03/superficies 2 y 5 (superficies de nacela)

Restos de una banda de marco negra en el borde superior.

BAL/SM/0.03/superficie 3 (superficie de nacela)

Sólo se conserva rojo en la faja lisa de remate sobre la superficie de nacela.

BAL/SM/0.03/superficie 4 (superficie de nacela)

Restos de color negro.

BAL/SM/0.03/superficie 6 (cara delantera de los arranques de lóbulos)

Restos rojos en la estrecha faja lisa sobre la superficie de nacela 2 y en el intradós inferior del listón de marco de la decoración de yesería.

BAL/SM/0.03/superficie 7 (cara trasera de los arranques de lóbulos)*Decoración*

Fragmento de un vástago de ataurique curvado.

BAL/SM/0.03/superficie 8 (intradós de lóbulo)

Sólo se ha conservado la zona inferior del lóbulo.

Decoración

Se dibuja vagamente un tallo que se bifurca en dos vástagos.

Colores

Fondo de la decoración o imprimación: rojo.

BAL/SM/0.04

Medidas según la fig. 48:

B1 = 48 mm., B2 = 117 mm.

T1 = 88 mm., T2 = 138 mm.

H1 = 56 mm., H2 = 140 mm.

BAL/SM/0.04/superficie 1 (cara inferior de la clave colgante: fig. 46, 47)*Decoración*

Los restos pueden completarse como un motivo de entrelazado a modo de trenza, que describe dos lazos cerrados en sí mismos (P2.32: comp. explicaciones en pág. 197).

Colores

Fondo de la decoración: rojo.

Banda entrelazada: ocre.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.04/superficies 2 y 3 (superficies de nacela)

No hay ningún resto de color.

BAL/SM/0.04/superficie 4 (superficie de nacela; figs. 46, 47)*Decoración*

El esquema ornamental se asemeja al de BAL/SM/0.01/superficies 4, 5 (comp. fig. 46, 47). Se limita a tres miembros: la palmeta central más baja y las dos que la encuadran, que aparecen en vez de los haces de hojas. Faltan las palmetas que se doblan en los bordes hacia las superficies contiguas; el motivo no da la vuelta. Las dos palmetas más altas no son iguales. En la palmeta izquierda, de cinco lóbulos, sólo los dos lóbulos exteriores tienen unas puntas cortas, ligeramente curvadas, los tres centrales son redondeados. Los cinco lóbulos tienen aproximadamente la misma altura, los lóbulos de base y el de vértice no están resaltados (V2.11). En la palmeta derecha, de tres lóbulos, ligeramente asimétrica —sólo el lóbulo derecho cae— sobresale el lóbulo de vértice redondeado; hay que adscribirla más bien al tipo de la palmeta más baja en el centro [V2.12a-S2].

Colores

Fondo de la decoración: azul.

Decoración: ocre.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.04/superficie 5 (superficie de nacela; figs. 46, 47)*Decoración*

El ataurique nace en el ángulo superior izquierdo del tablero, toca el contorno inferior del marco, se levanta y se bifurca (R1.21). La bifurcación está acentuada con un lóbulo redondeado [A2.11-S3]. A la izquierda el ataurique desemboca en una hoja trilobulada, contigua al contorno superior del marco, con lóbulo de arranque en forma de voluta, terminado en punta, a la derecha sale de él, en el arranque de la caída, una hojita trilobulada, que queda encajonada entre él y el contorno superior del marco (V1.1211-S4); el ataurique pasa a una combinación a modo de palmeta, de dos hojas desiguales, tipo éste que aparece también en los cimacios de los capiteles en la arquería superior de la mezquita de la Aljafería. De una hoja bilobulada y otra de cuatro lóbulos resulta una palmeta asimétrica, hendida en el vértice [V3.1-S1.1/03]. La sutura entre sus dos miembros de hojas se continúa como contorno inferior del marco.

Colores

Como en la superficie 4.

BAL/SM/0.04/superficie 6 (cara delantera de los arranques de lóbulos)*Colores*

En el borde inferior del listón horizontal, que limita la decoración de yesería destruida, y el borde de la superficie de intradós 8: huellas rojas



BAL/SM/0.04/superficie 7 (cara posterior de los arranques de lóbulos)

No muestra motivo alguno.

Colores

Casi toda la superficie: rojo cinabrio.

BAL/SM/0.04/superficie 8 (intradós de lóbulo)

Sólo se ha conservado la zona inferior del lóbulo.

Decoración

Restos de ataurique.

Colores

Fondo de la decoración: huellas rojas.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.04/superficie 9 (intradós de lóbulo)

No hay restos de color.

BAL/SM/0.05

Medidas según la fig. 48:

B1 = 48 mm., B2 = 117 mm.

T1 = 60 mm., T2 = 135 mm.

H1 = 55-65 mm., H2 = 122 mm.

BAL/SM/0.05/superficie 1 (cara inferior de la clave colgante)

No hay restos de color.

BAL/SM/0.05/superficies 2 a 5

Sospecho que por las cuatro superficies de nacela corría un friso de hojas y palmetas. Se anticipan las superficies 4 y 5 porque en ellos es donde mejor se ha conservado la decoración.

BAL/SM/0.05/superficie 4 (superficie de nacela; figs. 46, 47)*Decoración*

En el centro del tablero se reconoce una pequeña palmeta colgante trilobulada (V2.12a), en el borde con la superficie 3 se señala una media palmeta erguida de la misma forma básica, como ya nos es conocida en BAL/

SM/0.01/superficies 4, 5. Se terminaba, según creo, doblada en la superficie 3. Las dos palmetas están unidas entre sí por un tallo en forma de S bastante bien conservado. Sale de él una hoja bilobulada, cuyo lóbulo exterior, puntiagudo, señala hacia el ángulo superior izquierdo del tablero (VI.1211). Parece que la decoración debe completarse simétricamente. Yo reconstruyo un friso en el que dos tallos de ataurique en forma de S unen una palmeta colgante en el centro y dos palmetas erguidas, que se doblan hacia las superficies contiguas. La decoración se continuaba, por tanto, en las superficies contiguas.

Colores

Ver superficie 5.

BAL/SM/0.05/superficie 5 (superficie de nacela; figs. 46, 47)

Decoración

Se repetía aquí, al parecer, el esquema ornamental de BAL/SM/0.01/superficies 4, 5. Dos palmetas trilobuladas, que con sus lóbulos exteriores puntiagudos, sobresaliendo sobre el lóbulo central redondeado, tropiezan en el contorno superior del marco y se tocan en el eje central del tablero (V2.11). Encuadran una pequeña palmeta erguida de tres lóbulos (V2.12a-S2). Siguiendo la reconstrucción de la superficie 4, hay que completar en ambos bordes, palmetas complementarias de la palmeta central haciendo ángulo en los tableros contiguos 4 y 2: en realidad en el borde izquierdo de la superficie 2 se ha conservado una media palmeta de forma básica trilobulada.

Colores

Imprimación: naranja.

Fondo de la decoración: ahora violeta, quizá originariamente azul.

Contornos: negro.

BAL/SM/0.05/superficie 2

Decoración

La mitad de una palmeta erguida trilobulada en el borde izquierdo une el dibujo con la superficie 5. El dibujo no es igual al de la superficie 4, situada enfrente (comp. fig. 47). En la zona central se reconocen como en la superficie 4 dos hojas contrapuestas con dos lóbulos puntiagudos, que tropiezan con el contorno superior del marco. Falta la palmeta colgante de la superficie 4, pero también aquí señalan dos lóbulos puntiagudos hacia los ángulos del tablero. La unión entre la palmeta conservada al borde y las hojas está destruida. El peciolo de la hoja izquierda señala hacia la derecha, quizá se unía con una palmeta al borde derecho. Si se completa la unión correspondiente entre la hoja derecha y la palmeta de borde izquierda, se produce en el centro un entrecruzamiento de dos peciolos colgantes.

Colores

Como en la superficie 5.

BAL/SM/0.05/superficie 3*Decoración*

En la zona inferior izquierda se reconocen dos peciolos curvados, que se unen. No se puede decir si el motivo habría de completar simétricamente con relación a la superficie 5, que está enfrente (comp. fig. 47); la estructura de la decoración se diferencia en las dos superficies más estrechas 2 y 4.

Colores

Fondo de la decoración: rojo.
Contornos: negro.

BAL/SM/0.05/superficie 6 (cara delantera del arranque de lóbulos)*Colores*

En la superficie lisa estrecha que lleva al intradós 9: una banda de unos 5 mm. de ancho roja cinabrio.

BAL/SM/0.05/superficie 7 (cara trasera del arranque de lóbulos)*Colores*

En la zona inferior: restos de rojo cinabrio.

BAL/SM/0.05/superficie 8 (Intradós de lóbulo)

Sólo se ha conservado la base del lóbulo.

Colores

Contornos: débiles restos negros.

BAL/SM/0.05/superficie 9 (Intradós de lóbulo)*Decoración*

Se señala vagamente una voluta de ataurique.

BAL/SM/0.06

anch. = 103 mm.
profund. = 132 + 74 mm.
alt. = 120 mm.

Decoración

En la superficie de intradós exterior más ancha, se reconocen vagamente dos peciolos de ataurique oblicuos.

Colores

Fondo de la decoración: restos rojos.

Contornos: restos negros.

3.2.2.3 Técnica y colores de la pintura sobre superficies de yeso lisas.

Lo mismo que sucedía en los tableros pintados de las arquerías de la zona de la maqşūra en la mezquita de Córdoba también las pinturas de la Aljafería y de Balaguer no están ejecutadas al fresco, sino probablemente pintadas con colores solubles en agua sobre el enlucido de yeso ya fraguado, a veces de varias capas, después de dar la imprimación y realizar el trazado preparatorio. Describiremos brevemente las distintas fases de la pintura y de los trabajos preparatorios.

3.2.2.3.1 La preparación del fondo.

El estuquista preparaba al pintor un fondo liso. En algunos fragmentos puede verse, lo mismo que en las yecerías (comp. pág. 184), un revoque de yeso de varias capas. En los fragmentos BAL/SM/1.02, /1.03, /1.08, /1.09, /1.15, /3.01, /3.02, /4.01, /5.04, /5.05, se distinguen claramente en los bordes de rotura dos capas. En el yeso de color marfil hasta gris, en el que el tamaño del grano llega hasta 2 mm., está estucada la capa superior, blanca sólo en los fragmentos BAL/SM/3.01, /3.02, pero, por lo general gris, y de grano muy fino. Los gruesos de la capa inferior de yeso, que se empleó o como material macizo o como enlucido sobre construcciones de ladrillo en regla poco cuidadas, oscilan mucho. También en la capa superior es evidente que se alisaban aún irregularidades; se miden gruesos de 2-25 mm.

En BAL/SM/1.01 se reconoce incluso una construcción de tres capas. Sobre el yeso de color marfil, que se ha conservado en un grueso de 30-40 mm., se han dado otras dos capas de grano fino: una inferior de 7-8 mm. de grueso y otra superior de sólo 1,5 mm. de grosor. La construcción de cuatro capas del fragmento BAL/SM/1.10 hace pensar en un retoque. Una primera capa superior de grano fino de 8-10 mm. grueso se ha cubierto con una capa inferior de grano grueso de unos 25 mm. de espesor y otra capa de grano fino de 10 mm. de grueso.

En el fragmento BAL/SM/3.02 se reconoce con que cuidado se extendió la capa superior. En un borde del fragmento se forma entre la capa inferior y la superior un rehundimiento angular en el corte transversal. Debíó usarse aquí, según creo, un listón fino como guía. La apli-

cación del yeso en varias capas de grano y grueso distintos recuerda la técnica romana para formar el fondo de la pintura mural⁵.

3.2.2.3.2 *La imprimación.*

Sobre la capa superior de revoque, de grano fino y cuidadosamente alisada extendía el pintor, por regla general, primeramente una capa blanca. Se encuentra en algunos puntos de las pinturas de la Aljafería y en la mayoría de los fragmentos pintados de Balaguer (BAL/01/clave colgante/cara inferior; BAL/01/intradósos 1.1, 1.2, 1.3; BAL/01 y BAL/02/zona central del intradós; BAL/SM/1.01 — /1.12, /1.14, /1.15, /1.16, /1.19, /1.20, /2.01, /3.01, /3.02, /5.01 — /5.05).

En algunos fragmentos aparece una imprimación de color naranja brillante (claves colgantes BAL/SM/0.02/superficie de nacela 5; clave colgante BAL/SM/0.05/superficies de nacela 2, 4, 5 y BAL/S/2.06, y muy escasos restos en BAL/SM/1.23); en la superficie de nacela 5 de la clave colgante BAL/SM/0.02 le está superpuesto un fondo de decoración rojo (lám. en color 2a). En las tres superficies de nacela 2, 4, 5 de la clave colgante BAL/SM/0.05 un fondo de decoración violeta, quizá originariamente azul, se superpone al naranja. Esta pintura de fondo hace recordar la mezquita de Córdoba. En mis estudios de la zona de la maqṣūra señalé que en las dovelas pintadas lisas de los arcos el rojo se utilizó no sólo como fondo de la decoración, sino también como pintura de fondo de un fondo de decoración azul⁶. En Balaguer sólo aparecen juntos restos de rojo y azul en los fragmentos BAL/SM/1.08, /1.10, lo que quizá haga pensar que aquí se empleó la técnica usada en la Córdoba califal del fondo de la decoración de dos capas. En los fragmentos con escasas huellas de color rojo no puede decidirse sin más si deben considerarse como imprimación o como fondo de la decoración (por ejemplo, BAL/SM/1.05, /1.07, /2.01). En cambio el azul, el color más usado después del rojo como fondo de la decoración en la pintura mural, no se empleó nunca como imprimación.

3.2.2.3.3 *El trazado preparatorio.*

En las pinturas de la Aljafería se observan dos clases de trazado preparatorio: el esquema de incisiones geométricas y el dibujo rojo a pincel⁷. Ambas técnicas han dejado también sus huellas en Balaguer.

En la Aljafería no fueron sólo los motivos geométricos los que se trazaron primero con un sistema de círculos incisos. En los atauriques

⁵ Comp. W. KLINKERT: «Bemerkungen zur Technik der Pompejanischen Wanddekoration», en L. CURTIUS: *Die Wandmalerei Pompejis*, reimpresión Darmstadt, 1960, págs. 442 y sigs.

⁶ C. EWERT: *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen*, I, pág. 44.

⁷ En la pintura mural pompeyana se encuentra ya un trazado preparatorio en rojo (W. KLINKERT: *op. cit.*, pág. 461).

se reconoce con frecuencia un esquema de círculos grabados, las curvas de los vástagos de ataurique en espiral se trazaban por medio de dos círculos concéntricos (comp. explicaciones de BAL/S/3.01, /3.02, página 179, fig. 39b). Quizá los dos segmentos de círculo concéntricos del fragmento BAL/SM/1.08 deban interpretarse como trazado de un ataurique en espiral. En el fragmento BAL/SM/3.01 un lazo de forma de mandorla de una doble banda fue, probablemente construido con dos pares de arcos de círculo concéntricos que se entrecruzan (fig. 48, lámina en color 2 c), en la parte recta de la misma banda ornamental (BAL/SM/3.02) los bordes están señalados con rectas incisas.

En los sistemas decorativos complicados o que ocupan una gran superficie el dibujo a pincel a mano alzada se ejecutaba generalmente en rojo claro con contornos de 1 a 2 mm. de grueso basándose en el dibujo inciso. En las decoraciones más sencillas se prescindía del esquema inciso geométrico pero se trazaba siempre, hasta donde he podido determinar en la Aljafería, el dibujo rojo a pincel. También en él se esquematizaba con frecuencia la decoración: tallos de ataurique aparecen con frecuencia sólo como líneas sencillas, sin contorno doble como en la ejecución definitiva, hojas digitadas se indican con un contorno continuo, envolvente, pero en otros tableros se marcaba ya el lobulado en rojo. En Balaguer se emplearon ambas técnicas en dos fragmentos estrechamente relacionados: en la zona central del intradós de BAL/01 sale a luz en algunos puntos por debajo de los contornos negros el esquema rojo muy detallado (fig. 43a), en la zona correspondiente de BAL/02, por el contrario, la parte larga de una hoja digitada está dibujada sólo como punta curvada, el elemento de base, que ha de pensarse como polibulado, de una palmeta, como forma de gota continua.

3.2.2.3.4 *El fondo de la decoración.*

El fondo de la decoración aparece en los fragmentos de Balaguer ahora en cinco tonalidades: rojo, azul, violeta, ocre y blanco. El número de los tableros con fondo rojo y azul no se diferencia apenas, el ocre y el blanco aparecen raras veces, el violeta sólo en un fragmento.

Fondo rojo aparece en los tableros:

BAL/01/clave colgante/cara inferior (fig. 48).

BAL/01/intradósos 1.1, 1.3, 2.1 (lám. en color 1).

BAL/02/intradósos 1.2, 1.3.

BAL/SM/0.01/superficies de nacela 4, 5 (fig. 47).

/0.02/superficie de nacela 5 (lám. en color 2a).

/0.03/cara inferior 1, intradós de lóbulo 9.

/0.04/cara inferior 1, intradós de lóbulo 8 (fig. 47).

/1.04 (lám. en color 2b).

/1.14-1.20.

Fondo azul aparece en los tableros:

BAL/01/zona central del intradós (fig. 43b, lám. en color 1).

/superficies de nacela de la clave colgante.

BAL/02/zona central del intradós.

/superficies de nacela de la clave colgante.

BAL/SM/0.02/intradós de lóbulo 8 (lám. en color 2a).

/0.04/superficies de nacela 4, 5 (fig. 47).

BAL/SM/1.02, 1.09 — 1.12.

/5.01 — /5.05 (lám. en color 3a-e).

y el correspondiente perfil de nacela en BAL/01/cara 1.

De fondo violeta son ahora las tres superficies de nacela 2, 4, 5, del fragmento BAL/SM/0.05.

Unicolores en ocre aparecen ahora el fondo y la decoración de los tableros BAL/01/intradós 1.2, 2.2, BAL/02/intradós 1.1. y BAL/SM/0.01/intradós 8 (fig. 45).

Queda blanco entre las bandas rojas del fragmento BAL/SM/3.01, /3.02 (lám. en color 2c).

El rojo y el azul son los colores más corrientes para el fondo de la decoración en toda la pintura hispano-islámica, y también para pintar la decoración de las yeserías (v. cap. 3.2.1.1, pág. 191). Después de la limpieza ambos tonos de color aparecen muy brillantes en la forma de rojo cinabrio y azul cobalto.

¿Son los tres restantes tonos de color los originales?

Creo que en las tres superficies de nacela 2, 4, 5 de la clave colgante BAL/SM/0.05, con fondo violeta la capa inferior de pintura de color naranja ha penetrado en la capa superior y ha hecho cambiar el color de un fondo originariamente azul.

En los dos fragmentos BAL/SM/3.01 y 3.02 permanece como fondo de la decoración en bandas el tono blanco ligeramente amarillento (lám. en color 2c) que aparece en otros muchos fragmentos como imprimación. Pero como también el color castaño rojizo de la decoración en bandas sólo se da una vez en el complejo de hallazgos de Balaguer, considero posible el blanco como fondo de la decoración.

En los cuatro intradós, de lóbulo del mismo estilo BAL/01/intradós 1.2, 2.2, BAL/02 intradós 1.1 y BAL/SM/0.01/intradós 8 la decoración de color ocre sólo está separada por los contornos del fondo del mismo color-(fig. 45, lám. en color 1). Considero que no es imposible que se haya perdido el color del fondo de la decoración. El ocre aparece con frecuencia en los fragmentos como color alterado; aquellos se sacaron de un terreno muy arcilloso. Pero llama la atención que en BAL/01 los dos intradós unicolores están exactamente uno enfrente del otro, o sea, que están situados en un eje vertical con relación a la fachada y que en los intradós contiguos a cada uno de ellos, en el 1.1 y el 2.1, el color rojo del fondo de la decoración se ha conservado visiblemente (lám. en color 1). No puede excluirse sin más la monocro-

mía primitiva. En la mezquita de Córdoba en los arcos que están en la zona de los comportamientos que flanquean el tramo que precede al mihrāb alternaban, tal vez, superficies incoloras, en las que el dibujo se destacaba sencillamente por medio de un contorno del fondo de la decoración, con tableros cuyos fondos eran alternativamente de fondo rojo o azul⁸.

Lo que se ha conservado en Balaguer es de un volumen tan reducido que no puede demostrarse que en los tableros contiguos hubiese una alternancia rítmica de los colores del fondo de la decoración.

3.2.2.3.5 *La decoración.*

En las bandas de marco se encuentran los colores negro, blanco y rojo. Se conserva la imprimación blanca como superficie visible en la cadena de formas circulares contiguas en BAL/SM/1.02, 2.01, para el rojo se emplea el mismo rojo cinabrio que aparece en los fondos de la decoración de la pintura sobre superficies lisas y de la pintura de las yeserías (lám. en color 2b). Únicamente los fragmentos de bandas de BAL/SM/3.01, /3.02 aparecen en un color rojo ladrillo que no vuelve a encontrarse en otros fragmentos (lám. en color 2c).

Hay que suponer que en la decoración vegetal dominó también originariamente un tono ocre que quizá está ahora falseado por decoloración arcillosa. El ocre se empleó con frecuencia en la pintura hispano-islámica como sustituto del dorado, que al parecer quedó muchas veces reservado para la decoración en relieve de las yeserías. Esta conclusión se impone al observar la gran cantidad de pinturas sobre superficies lisas de yeso de la Aljafería. Tampoco allí pudimos demostrar nunca la existencia de oro y encontramos, en cambio, como tono de color dominante de la decoración vegetal casi siempre el ocre.

Los acentuados de color con blanco, gris o verde, y el sombreado con negro, frecuentes en la Aljafería, no se han conservado en Balaguer. Los he reconstruido esquemáticamente en la zona central del intradós de BAL/01 (fig. 43b). En esta superficie (fig. 43b, lám. en color 1) y en los fragmentos afines BAL/SM/1.09 -/1.12 (fig. 48) hay grupos de lóbulos en las hojas digitadas y palmetas de colores ocre y rojo rosado contrapuestos unos a otros; el cambio de color subrayaba, quizá, el cambio en la dirección de crecimiento de los lóbulos.

3.2.2.3.6 *Los contornos.*

Como último proceso, el pintor daba los contornos a la decoración. Se hacían casi siempre en negro. Sólo en los fragmentos BAL/SM/5.01 — /5.05 (lám. en color 3a-e) y en el perfil de nacela correspondiente en BAL/01/cara 1 las letras tienen los contornos rojos.

⁸ Esta alternación está acentuada en la pintura restaurada de un arco de cinco lóbulos en el compartimento O. (C. EWERT: *op. cit.*, I, lám. 52); el estado primitivo, que se dibuja sólo débilmente en los restantes arcos de este compartimento, parece confirmarlo.

4 RESUMEN

El material arqueológico encontrado hasta ahora nos hace pensar que en el castillo de Balaguer hubo dos fases de construcción en época islámica: una muralla precalifal y un palacio del siglo XI.

Sorprende en primer lugar que en una ciudad fronteriza islámica no se erigiese solamente una poderosa fortaleza, sino que se construyese también en ella, probablemente en el siglo XI, un palacio, cuya forma nos es aún desconocida, pero cuya importancia puede deducirse de la gran calidad artística de los fragmentos de su decoración arquitectónica.

Sabemos por fuentes islámicas y cristianas que Balaguer fue una de las ciudades más importantes de la Marca Superior (v. cap. 1.1, 1.2). Considero posible que el supuesto constructor del palacio, Yūsuf al-Muzaffar de la estirpe de los Banū Hūd, que reinó sobre la región de Lérida, residiese temporalmente en Balaguer; por lo menos Balaguer fue, al parecer, sede de un lugarteniente.

La combinación de fortaleza y palacio es frecuente, desde época temprana, en la arquitectura islámica. También la Aljafería de Zaragoza, con la que están tan extraordinariamente relacionados los fragmentos de decoración arquitectónica de Balaguer, estuvo rodeada de un fuerte recinto, que en estos momentos se está poniendo al descubierto. También allí, la parte más antigua de la fortificación, una robusta torre cúbica, la Torre del Trobador¹, es considerablemente más antigua que el palacio. Pero mientras la Aljafería continúa más bien la tradición arquitectónica omeya del tipo del castillo del desierto², situado en llanura, tanto la Alcazaba de Málaga, como el castillo de Balaguer, fortifican la cumbre de una colina; lo mismo que en Balaguer, también en la Alcazaba de Málaga, se levantó en la época de los Taifas, en el siglo XI, dentro del recinto de su muralla, un palacio, del que se ha conservado aún algunas de sus partes³.

¹ F. IÑIGUEZ ALMECH: «La Aljafería de Zaragoza», en *Actas del Primer Congreso de Estudios Arabes e Islámicos*, Madrid, 1964, págs. 359-362, figs. 4-14.

² M. GÓMEZ-MORENO: *Ars Hispaniae*, III, pág. 221.

³ Véase C. EWERT: «Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. II Die Arkaturen eines offenen Pavillons auf der Alcazaba von Málaga», en *Madrider Mitteilungen*, 7, 1966, págs. 232-253. En la Alcazaba de Almería, probablemente, existió una disposición semejante.

4.1 BOSQUEJO HISTORICO

Las dos fases constructivas que aparecen sobre la colina del castillo de Balaguer están estrechamente relacionadas con las vicisitudes de dos estirpes islámicas que, en un período de debilidad del poder central o una vez extinguido éste, reinaron en la Marca Superior, en el «*ṭagr al-a'lā*», una comarca que excedía el área del actual Aragón. El último vástago importante de los Banū Qasī, Lope b. Muḥammad, hizo construir, probablemente en el año 284 H. = 897, después de una campaña victoriosa contra los Condes de Barcelona, el castillo de Balaguer en el valle del río Segre para proteger a Lérida, situada unos 30 km. río abajo, al SO., de los ataques de los vecinos cristianos, pero también como posición defensiva contra el poder central del Emir de Córdoba, contra el que los Banū Qasī se sublevaban con frecuencia. Los fragmentos de yeserías y de pintura, así como el trozo de un capitel de alabastro están estrechamente relacionados con los de la Aljafería de Zaragoza, el palacio de Abū Ŷa'far Aḥmad al-Muqtadir de la estirpe soberana de los Banū Hūd, que reinó desde el 438 H. a 474 H. ó 475 H. = 1046/1047 a 1081/1082 ó 1082/1083. Creo que su hermano mayor, Yūsuf al-Muẓaffar fue el constructor del palacio en el recinto del castillo de Balaguer. Antes de morir en el año 538 H. = 1046/1047, Sulaymān b. Hūd, el fundador de la dinastía, adjudicó a su hijo mayor Yūsuf la región de Lérida. Como época de construcción han de considerarse más bien, por dos razones, los primeros años de la soberanía de Yūsuf. En años posteriores Yūsuf estuvo cada vez más empeñado en las luchas contra su hermano Aḥmad, que finalmente lo desposeyó y lo encarceló. Balaguer estuvo en la segunda mitad del siglo XI ya muy amenazado. Los cristianos ocuparon la ciudad probablemente dos veces de modo temporal en los años 1094 y 1101 y la conquistaron finalmente en el año 1105.

4.2 SOBRE EL CASTILLO PRECALIFAL

El castillo, situado en la cima aplanada de una colina en el límite N. de la ciudad, dominaba el río Segre que, probablemente, ya en la época islámica estaba cruzado por un puente en este punto. Era el miembro más importante de un amplio sistema estratégico en el que, seguramente, estaban incluidos otras fortificaciones y la muralla de la ciudad (cap. 2.1).

La muralla (cap. 2.2) rodea un polígono irregular, cuya longitud y anchura máximas son de unos 140 m. y 70 m. respectivamente. Por tres de los lados el recorrido de la muralla se ajustó al contorno de la cima de la colina, únicamente por el N. se construyó la fortificación en línea recta contra una meseta contigua. El muro N., recto, y otros dos cortos lienzos contiguos al mismo por sus lados E. y O., constituyen el núcleo principal conservado de la supuesta muralla precalifal. El muro N. originariamente estuvo defendido por tres torres, de las que se conservan

las dos de ángulo, habiéndose derribado la central. En los lados E. y O. se han conservado partes más pequeñas del recinto original. El lado SO. está destruido, las otras partes han sufrido reparaciones o han sido objeto de reconstrucciones posteriores. Como material de construcción se ha utilizado una arenisca de grano fino, de color ocre. En el muro N. y sus torres se destaca de la parte principal, vertical, del muro un zócalo escalonado. Las piedras del zócalo presentan un almohadillado de talla tosca, mientras que la fábrica de la parte principal es lisa. En el zócalo aparecen, por regla general, los frentes de los sillares aproximadamente cuadrados, en la parte superior alternan en un frente de una hilada sogas y tizones o formatos más estrechos en forma de tizón de los que con frecuencia están reunidos dos y más rara vez incluso tres. El ancho de las sogas y de los formatos estrechos oscila considerablemente, o sea, que el aparejo es irregular. En el núcleo del muro la superficie de las piedras está trabajada toscamente. El aparejo de la parte principal, vertical, del muro N. se repite en sus dos torres de ángulo y el resto de las partes de la muralla supuestamente precalifales.

El recinto de la Alcazaba de Mérida, terminado en el año 220 H. = 835, tiene características esencialmente coincidentes con el castillo de Balaguer (cap. 2.3): las torres de ángulo son macizas y tienen planta cuadrada; éstas y las torres que salen en la alineación recta de los lienzos de muralla tienen anchuras parecidas a las de Balaguer; el muro que mira al Guadiana tiene un zócalo escalonado; en las partes verticales de la muralla se ve la característica alternancia de sillares a soga y tizón o haces de tizones.

4.3 FRAGMENTOS DEL SUPUESTO PALACIO DEL SIGLO XI EN COMPARACION CON LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA

Al realizar unos trabajos de consolidación en la parte E. de la muralla se encontraron en 1967 dos fragmentos de arcos polilobulados de ladrillo decorados con yeserías y pinturas, aproximadamente 150 fragmentos de yeserías y 40 fragmentos con pinturas, así como un fragmento de un capitel de alabastro, todos ellos muy estrechamente relacionados con la decoración arquitectónica de la Aljafería de Zaragoza.

4.3.1 LAS YESERIAS

Los aproximadamente 150 fragmentos de yesería tienen, en su mayor parte, una semejanza tan sorprendente con las yeserías de la Aljafería que se prestan a un estudio comparativo. Las decoraciones de la Aljafería constituyen el repertorio ornamental más rico de yeserías hispano-islámicas del siglo XI. La comparación con el palacio de Zaragoza deja ver, por tanto, las lacunas del repertorio de Balaguer, pero muestra al mismo tiempo algunos logros realmente artísticos conseguidos en Balaguer. Para tres palmetas compuestas, de muchos miembros (ti-

po V3.152), que incitan a compararlas con el arte califal de Madinat al-Zahra' y con las yeserías de Sāmarrā, sólo se encuentran paralelos en las pinturas de la Aljafería, no en sus yeserías; una arpía debe considerarse como pieza singular en las yeserías hispano-islámicas del siglo XI.

He descompuesto en sus elementos las yeserías de la Aljafería y los fragmentos de las mismas pertenecientes al supuesto palacio comprendido en el recinto del castillo de Balaguer, y las he reproducido en un esquema común (cap. 3.1.1). Este esquema comprende los siguientes grupos principales:

Grupo P: perfiles corridos de marco y bandas con motivos en relieve.

Grupo R: atauriques.

Grupo A: elementos de acentuación en las bifurcaciones de atauriques y arranques de hojas, palmetas y frutos (nódulos de frutos y sus derivaciones, etc.).

Grupo V: motivos vegetales.

V1: hojas.

V2: palmetas y frutos.

V3: combinaciones con elementos de los grupos tipológicos V1 y V2.

Grupo AN: motivos animales.

Grupo G: motivos de entrelazados geométricos.

Los números de tipo que figuran en el esquema se han utilizado en la descripción de los fragmentos de yeserías del supuesto palacio del castillo de Balaguer (cap. 3.1.3). Los más importantes elementos decorativos de los fragmentos de yeserías de Balaguer están tratados extensamente (cap. 3.1.4). Por regla general, sólo los motivos para los que no se encuentra paralelo alguno en la Aljafería se comparan con motivos decorativos de otros edificios. El análisis de la derivación del repertorio decorativo de las yeserías hispano-islámicas del siglo XI saldría del marco de este estudio y se reserva para el trabajo en proyecto sobre la decoración arquitectónica de la Aljafería.

Las observaciones sobre los fragmentos de yeserías permiten establecer algunas conclusiones sobre la técnica de los estuquistas islámicos (cap. 3.1.5). El soporte de la decoración, la construcción de ladrillo, se ha conservado únicamente en los dos fragmentos de arcos BAL/01/69 y BAL/02/69. Los ladrillos llaman la atención por su delgadez, el aparejo es irregular. A las partes arquitectónicas con curvas fuertes y estrechas, como por ejemplo los lóbulos de los arcos, era el estuquista el que les daba la forma final estereométrica: las claves colgantes que figuran en la base de los lóbulos, están realizadas, por regla general, en yeso macizo. El yeso se extendía sobre la fábrica, generalmente en dos capas. Antes de extender cada capa se volvía rugoso el fondo. Se

han conservado los surcos correspondientes o sus vaciados, en los reversos de los fragmentos de yeserías, por regla general en forma de tetraedro irregular. También la capa superior se igualó primero en forma de superficie plana en la que, seguramente, se grabó un trazado preparatorio sencillo. La decoración se recortó, al parecer en el yeso que ya estaba endureciendo. Pueden verse las huellas de herramientas con hojas en forma de espátula y de taladros.

4.3.2 LA PINTURA

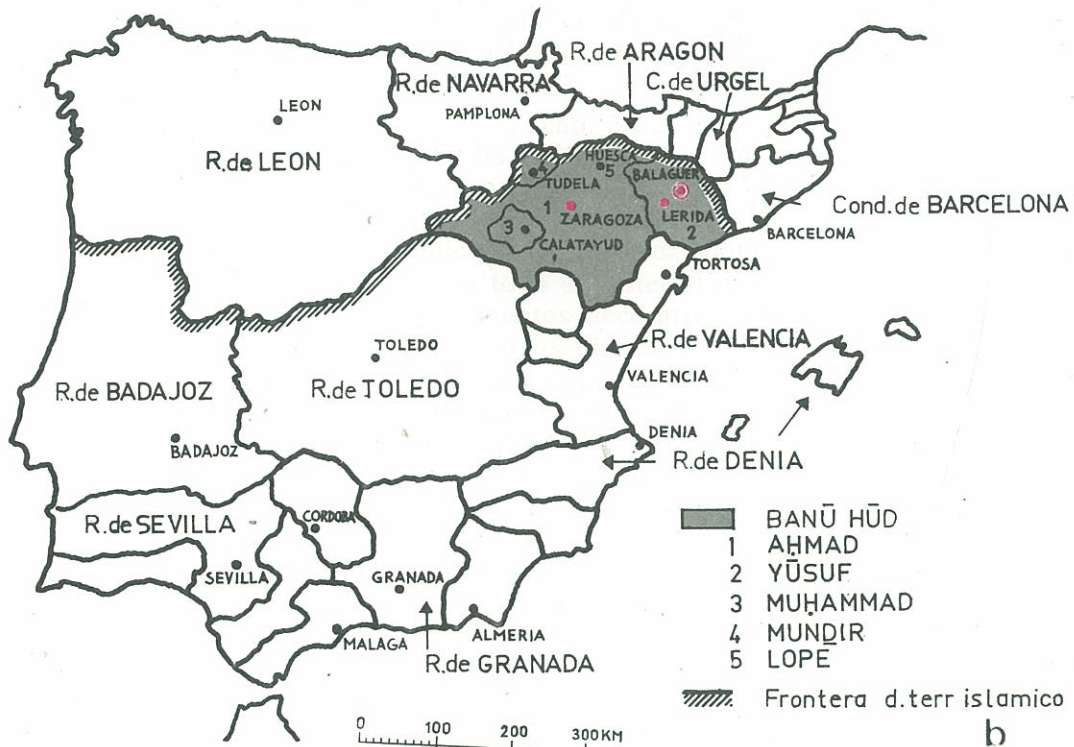
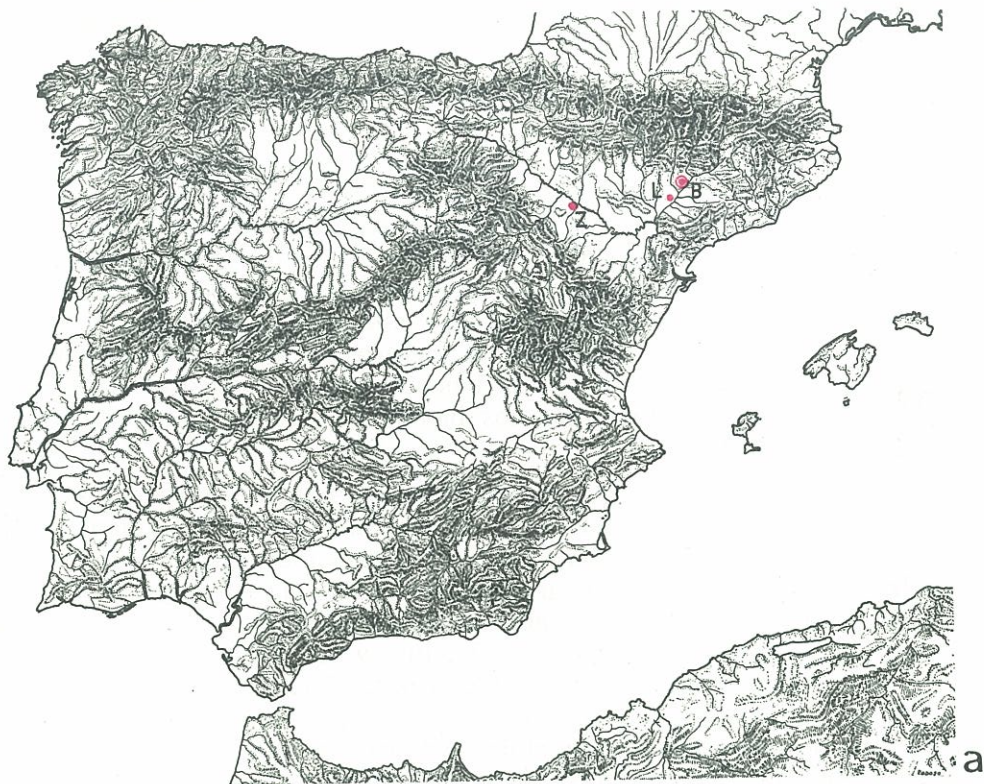
Lo mismo que ocurre en la Aljafería, todas las partes arquitectónicas recubiertas de yeso, estuvieron, probablemente pintadas: tanto las yeserías en relieve como las superficies lisas.

En Balaguer se han conservado, lo mismo que sucede en la Aljafería, escasos restos de color en las yeserías (cap. 3.2.1): huellas de blanco, de naranja, rojo cinabrio y azul cobalto, así como partículas de dorado. Al parecer se recubría la imprimación blanca, generalmente, con rojo cinabrio y en el último proceso se doraban únicamente las superficies de la decoración; el rojo quedaba visible en el fondo de la decoración y en los intradoses de la misma. En la Aljafería aparecen también el azul y el verde como fondos del decorado en relieve. En las yeserías de Balaguer, sólo se ha conservado el azul en un perfil de nacela, falta el verde.

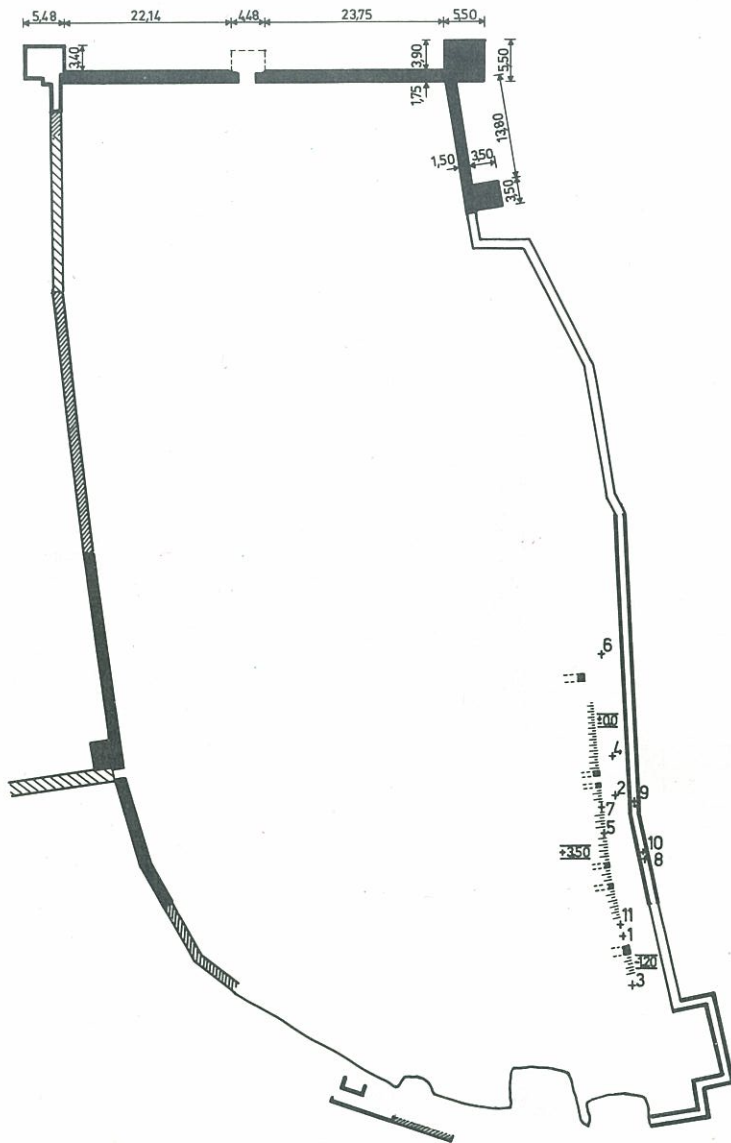
La pintura sobre superficies lisas (cap. 3.2.2) debe considerarse, lo mismo que las yeserías, en estrecha relación con la Aljafería. Sus motivos son muy semejantes, o incluso idénticos, a los de la decoración en yeso. Al contrario de lo que sucede con los hallazgos bastante ricos de yeserías, el número muy limitado de los motivos pintados de Balaguer no justificaría el relacionarlos con todo el material de la Aljafería para establecer un esquema de los elementos decorativos. Siempre que ha sido posible, he relacionado los motivos pintados con los tipos correspondientes de las yeserías dentro del esquema de elementos decorativos. Exceptuando algunas bandas de marco y un motivo de entrelazados, el repertorio de pintura comprende exclusivamente elementos vegetales o, en algunos elementos de acentuación, derivaciones de motivos vegetales. El colorido se ajusta al de las yeserías. El fondo de la decoración es, por regla general, rojo o azul, el ocre de los adornos sustituye al dorado. Lo mismo que en la pintura de las yeserías, la superficie del yeso parece recibió primero una imprimación de blanco. El pintor hacía después un dibujo con fina pincelada roja. Huellas de un dibujo esquemático de círculos incisos, tal como se encuentran con mucha frecuencia en las pinturas de la Aljafería, sólo aparecen en Balaguer en tres fragmentos de pintura. Después de haber pintado el fondo y la decoración, el pintor daba los contornos con una pincelada tan fina como la del trazado preparatorio.

CONCLUSION

Balaguer es el lugar de hallazgos de yeserías y pinturas islámicas en España situado más al N. y al E. de la Península. No sabemos aún si salieron del mismo taller que la decoración arquitectónica de la Aljafería de Zaragoza —la relación entre ellas es muy estrecha— o si en el período *ṭā'ifa* hubo en Lérida, o incluso en la importante ciudad fronteriza de Balaguer, un taller dependiente de Zaragoza o influido por ella, con cuyas actividades nos hemos tropezado por vez primera en el castillo de Balaguer.



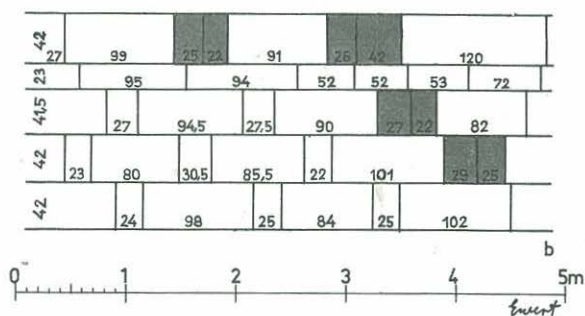
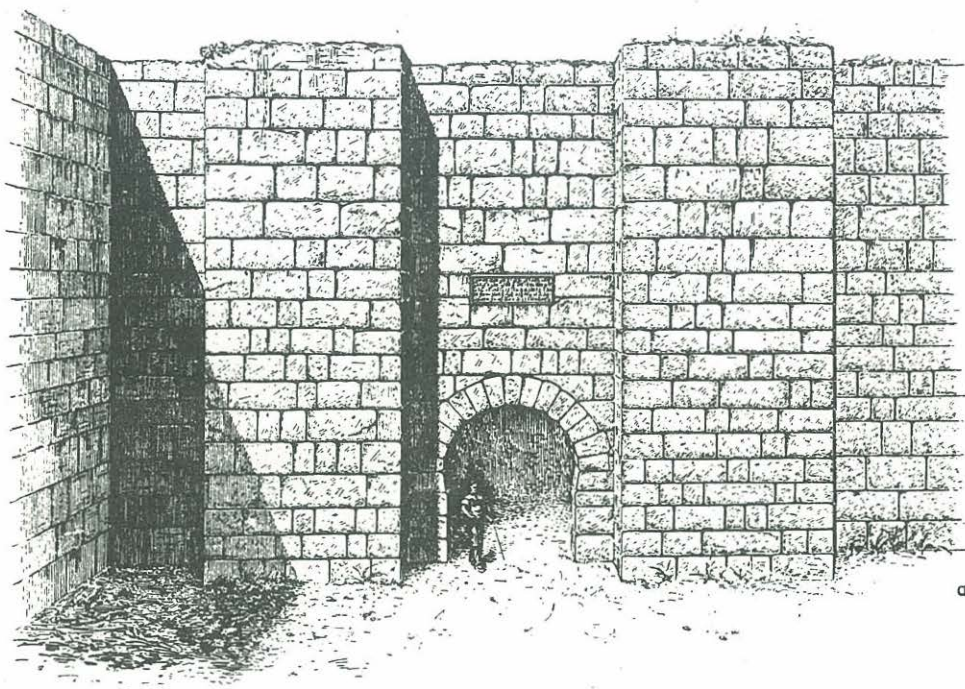
- 1 a) Situación de Balaguer (B), Lérida (L) y Zaragoza (Z) en la Península Ibérica.
 b) España en el año 1050 (según P. Bargebuhr, op. cit., lám. 1).








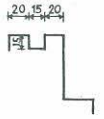
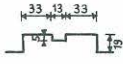
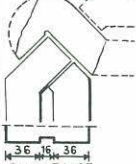
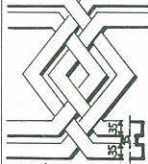




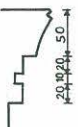







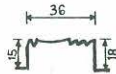


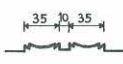

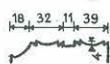


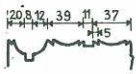
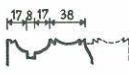
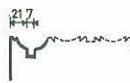


- supuesta sillería precalifal
- ▨ idem, con reparaciones
- ▧ sillería más tardía
- ▩ mampostería
- ▬ fábrica moderna

- 1 BAL/01/69
- 2 BAL/02/69
- 3 BAL/S/MUD/01/69
- 4 BAL/S/6.05/69
- 5 BAL/S/4.02/69, BAL/S/MUD/06/69
- 6 BAL/S/2.15-2.16-2.12-0.22/69
- 7 fragmentos de yesería postislámicos
- 8 fragmentos de losas y barras de alabastro y marmol
- 9 BAL/K/5.01/69
- 10 BAL/K/6.01/69
- 11 BAL/S/121-129

2 Castillo de Balaguer, planta (según un croquis de plano de L. Diez-Coronel Montull y mis propias medidas; 1 : 1000).


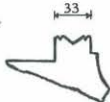

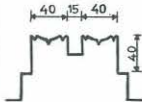



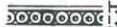





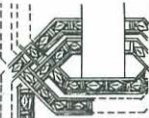










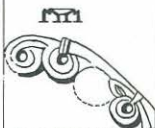

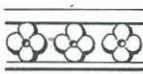
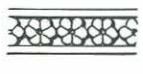
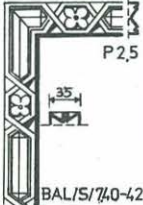


- 4 a) Alcazaba de Mérida, puerta principal (según F. Hernández, op. cit., fig. 172).
 b) Córdoba, mezquita mayor, fachada O.: aparejo en el compartimento entre los contrafuertes 6.º y 7.º del S.

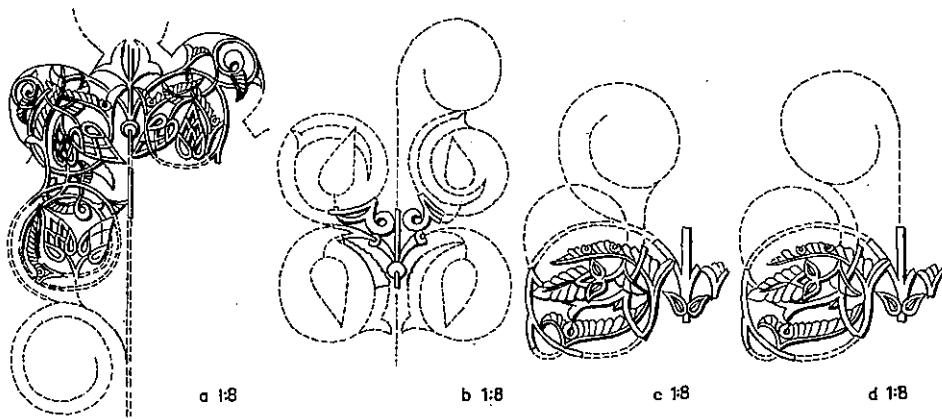
1	2	3	4	5	6	
P 1.11 	P 1.11-S1 	P 1.121 	P 1.122 	P 1.122-S 	P 1.13 	a
ALJ, BAL	ALJ, BAL	BAL/S/504 (ALJ)	BAL/01,02 (ALJ)	BAL/S/504	ALJ	
P 1.13/01 	P 1.13-S1.2/01 	P 1.13-S1.3 	P 1.13-S2 		P 1.21 	b
BAL/S/7.34	BAL/S/7.35	ALJ	ALJ 1:16		BAL/S/047 1:4	
P 1.221 	P 1.221/01 	P 1.221 	P 1.221-FR1/01 	P 1.221-FR2/08 	P 1.221-FR3/01 	c
ALJ	BAL/01/cara1/ab.	ALJ	BAL/S/7.14	BAL/S/7.18	BAL/02/cara2/ab.	
P 1.221-FR4 ?/01 	P 1.222 	P 1.223 		P 1.311/03 	P 1.311-S/02 	d
BAL/S/0.33	ALJ	ALJ		BAL/S/7.08 (ALJ)	BAL/S/7.06+7.07	
P 1.312 	P 1.321/01 	P 1.321 	P 1.321-S 	P 1.322 	P 1.322-S1 	e
ALJ	BAL/S/7.24	ALJ	ALJ	BAL/S/7.26	BAL/S/7.11	
P 1.322-S2 	P 1.323 	P 1.323-FR/01 	P 1.323-FR/02 	P 1.3-FR1/01 	P 1.3-FR1-S 	f
ALJ	BAL/S/7.20	BAL/S/7.21	BAL/S/7.7	BAL/S/7.27	BAL/S/7.44	

inert.

5 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): P1.11 — P1.3-FR1-S (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6	
P1.3-FR2  BAL/S/7.03	P1.3-S1  BAL/S/6.04	P1.3-S1  ALJ	P 1.3-S2  ALJ		P1.4  ALJ	a
	P2.11  BAL/S/5.02	P 2.12  BAL/01/cara2/ab.		P 2.21  BAL	P 2.221/01  ALJ /AL	b
P 2.221/02  ALJ/AL 1:4	P 2.221/03  ALJ/AL 1:4	P2.221/04  ALJ/AL 1:4	P 2.222/01  ALJ	P2.222/01-S  ALJ 1:16	P 2.222/02  ALJ	c
	P 2.311  ALJ	P 2.311-S  ALJ 1:16	P 2.312  ALJ/AL 1:4	P 2.32  ALJ	P 2.33  ALJ/AL	d
	P 2.411  ALJ	P 2.4112  ALJ	P 2.4112  BAL/01/cara2/ab.	P 2.412  ALJ	P 2.412-S-FR/01  BAL/S/5.04/cara1	e
P 2.413  ALJ 1:16	P 2.421  ALJ	P 2.422  ALJ		P 2.5  BAL/S/7.0-42		f

6 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): P1.3-FR2 — P2.5 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

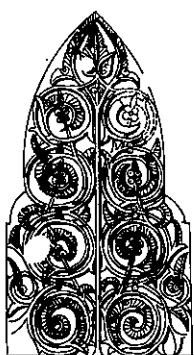


a 1:8

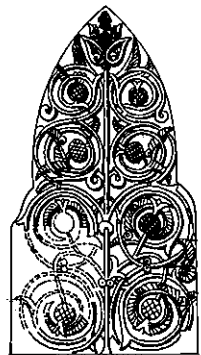
b 1:8

c 1:8

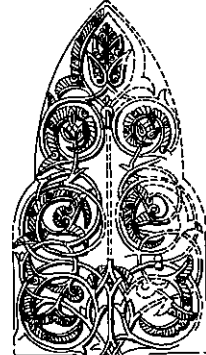
d 1:8



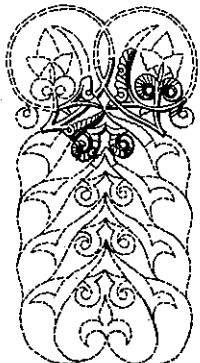
e 1:16



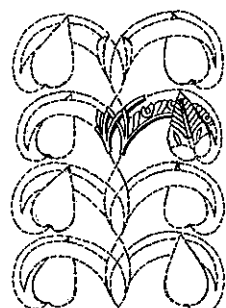
f 1:16



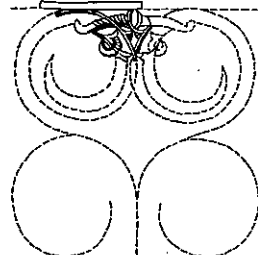
g 1:16



h 1:8



i 1:8
























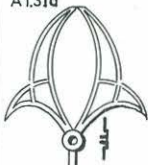












k 1:16



l 1:16

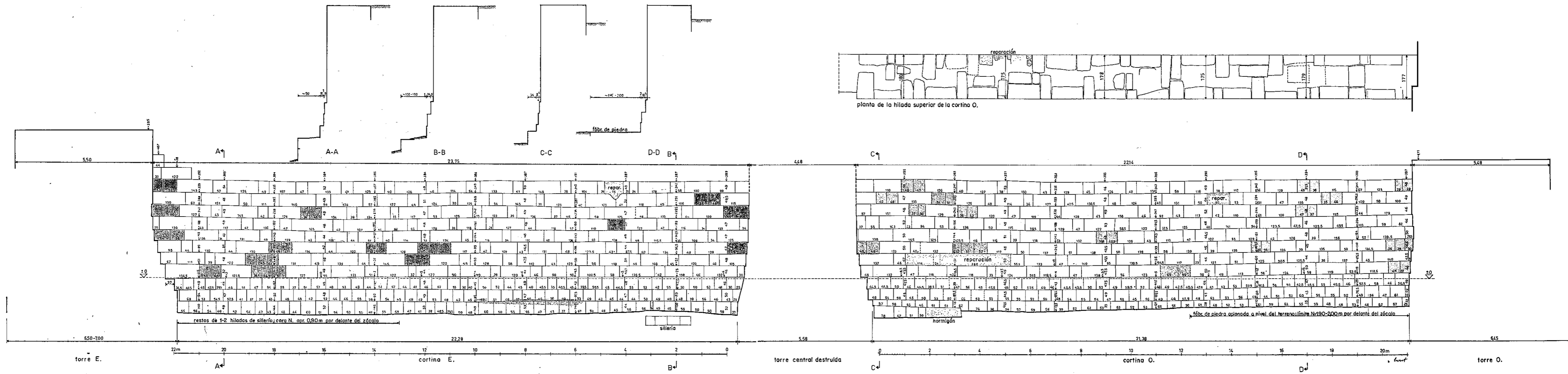
7 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): Sistemas de ataurique.

- a) R1.11/01 en BAL/S/2.15 +/2.16 +/2.12 +/0.22.
- b) R1.11/02 en BAL/S/0.26.
- c), d) R1.11/03 en BAL/S/1.04.
- e) -g) Aljafería, friso de arcos sobre la puerta de la mezquita.
- e) 3.º tablero del N. (para R1.11/01, 02).
- f) 2.º tablero del N. (para R1.11/03).
- g) 6.º tablero del N. (para R1.11/03).
- h) R1.12/01 en BAL/S/1.13.
- i) R1.12/02 en BAL/S/1.07.
- k) R1.12/03 en BAL/S/0.18.
- l) tablero de yeso de la Aljafería (para R1.12/02).
































1	2	3	4	5	6	
A 1.11a  ALJ 1:4	A 1.11b  ALJ 1:4	A 1.11c  ALJ/AL 1:4	A 1.11d  ALJ (BAL) 1:4	A 1.11f  ALJ	A 1.11f-S1  ALJ	a
A 1.11f-S2  ALJ	A 1.12b  ALJ (BAL) 1:4	A 1.12d  ALJ (BAL)	A 1.12f  ALJ	A 1.12f-S1  BAL/S/605 1:4	A 1.12f-S2  ALJ	b
A 1.13b  ALJ		A 1.21a  ALJ/AL 1:4	A 1.22a  ALJ/AL 1:4	A 1.22d  ALJ/AL		c
A 1.31a  ALJ	A 1.31b  BAL/S/4,02	A 1.31c  ALJ	A 1.31d/01  BAL/S/4,02	A 1.31d/03  BAL/01 kara 2/arr.	A 1.31d  ALJ/AL	d
A 1.31s1  BAL/S/3,01	A 1.31s2  ALJ	A 1.31-Sb  ALJ	A 1.32a  ALJ	A 1.32a  ALJ	A 1.32b  ALJ	e
A 1.32d/01  BAL/S/1.12	A 1.32d  ALJ	A 1.32d  ALJ/AL	A 1.32e  ALJ	A 1.32-S1a  ALJ	A 1.32-S1b  ALJ	f

event

8 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A1.11a — A1.32-S1b (1 : 8, cuando no se señala otra escala).


































3 Castillo de Balaguer, muro N.: vista N. (medido el tamaño de las piedras entre los ejes de las juntas; cortes; planta de la hilada más alta conservada de la cortina O. (1 : 100).

1	2	3	4	5	6
A 1.32-S1d  ALJ	A 1.32-S2a  ALJ	A 1.33a  ALJ	A 1.33a/01  BAL/S/2.15	A 1.33 b  ALJ	A 1.33-S1a  ALJ
A 1.33-S1b  ALJ	A 1.33-S2a  ALJ	A 1.33-S3a  ALJ	A 1.33-S4d  BAL/S/1.17		A 1.41a  ALJ
A 1.42 a-FR?  BAL/S/2.09	A 1.42e  ALJ	A 1.43 a  BAL/S/1.04	A 1.43 b-FR?  BAL/S/1.16	A 1.43 d  BAL/S/1.16	A 1.43-Sa-FR  BAL/S/3.01
A 1.44 a  BAL/S/4.01	A 1.45 c  ALJ		A 1.5 e  ALJ		A 1.61 b?  BAL/02/caraq 2/art
A 1.621 d  BAL/S/5.04/cara1	A 1.622 a/01,02  BAL/S/0.26	A 1.63 b-FR  BAL/S/1.14		A 1.72 b  ALJ	A 1.7-S  BAL/S/0.26
	A 2.11  ALJ, BAL	A 2.11-S1(A3.11-S)  ALJ	A 2.11-S2(A3.12S3)  ALJ	A 2.12/04  BAL/S/0.18	A 2.12  ALJ




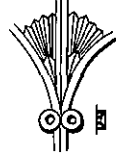


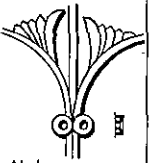







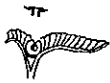













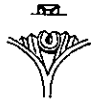

Amant

9 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1.): A1.32-S1d — A2.12 (1 : 8).






















1	2	3	4	5	6	
A 2.12-S/01  BAL/S/2,06	A 2.13  ALJ	A 2.14  ALJ	A 2.14  ALJ	A 2.14-S1  BAL/02/cara1/ab.	A 2.14-S2  ALJ	a
	A 2.2/01  ALJ, BAL/S/017	A 2.2/02  BAL/S/1,06	A 2.2/03  ALJ	A 2.2/04  ALJ	A 2.3/01  ALJ	b
A 2.3/02  ALJ	A 2-S1  ALJ/AL	A 2-S2  ALJ	A 2-S3  BAL/S/0,15	A 2-S4,1  ALJ	A 2-S4,2/01  ALJ	c
A 2-S4,2 /02  ALJ	A 2-S5.1  ALJ, BAL/01/c.2/art.	A 2-S5.2/01  ALJ	A 2-S5.2/02  ALJ			d
A 3.111  ALJ (BAL)	A 3.112  ALJ	A 3.113  ALJ	A 3.12  ALJ	A 3.13  ALJ/AL	A 3.13-S1  ALJ	e
A 3.13-S2  ALJ	A 3.14  ALJ		A 3.2  ALJ	A 3.2-S  ALJ		f

Event

10 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A2.12-S/01 — A3.2-S (1 : 8).


































1	2	3	4	5	6
A 3.3  ALJ	A3.3  ALJ	A3.3  ALJ	A3.3-5  ALJ		A3-S1  ALJ
A3-S2  ALJ	A3-S2  ALJ				
A 4.11/01  BAL /S/0.37	A4.11/03  BAL/S/0.08	A4.11  ALJ	A4.11-S1  ALJ	A 4.11-S2  BAL/S/1.11	A 4.12  BAL/S/6.05
	A 4.21  ALJ	A4.21/07  BAL/S/2.17	A 4.21-S1  ALJ	A 4.21-S2  ALJ	A 4.21-S3  ALJ
A 4.21-S4.1  ALJ	A 4.21-S4.2  ALJ	A 4.21-S5.1  ALJ	A4.21-S5.2  ALJ	A 4.21-S5.3  ALJ / AL	A 4.22/01  BAL/S/1.13
A 4.22/05  BAL /02/cara1/ort.	A 4.22  ALJ 1:16	A 4.22/07  BAL/S/1.07	A4.22-S  ALJ	A 4.2-S1/01  BAL /02/cara1/ab,	A4.2-S1/02a  ALJ

11 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A3.3 — A4.2-S1/02a (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6	
A 4.2 -S1/02b  ALJ/AL	A 4.2 -S1/03  ALJ	A 4.2 -S1/04  ALJ/AL	A 4.2-S1/05  BAL/S/1.08	A 4.2-S1/06  BAL/01/cara 2/arr.	A 4.2 -S1/07  ALJ	a
A 4.2 -S1/08  BAL/S/1.17	A 4.2-S2  BAL/S/1.16		A 4.3111/01  ALJ	A 4.3111/02  ALJ	A 4.3112/01  BAL/01/cara 2/arr.	b
A 4.3112 /02  BAL/S/1.10	A 4.3121  ALJ	A 4.3121/03  BAL/S/1.08	A 4.3122  BAL/S/0.02	A 4.32  ALJ	A 4.32/01  BAL/S/1.20	c
A 4.32 /02  BAL/S/0.34	A 4.32/03  BAL/01/cara 2/arr.	A 4.32-S  ALJ				d
A 5  ALJ						e
						f

























bert

12 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A4.2-S1/02b — A5 (1 : 8).

1	2	3	4	5	6	
V 1.111  ALJ, BAL 1:4	V 1.111-S1/02  BAL/S/0.20 1:4	V 1.111-S2  BAL/01/c)ad(ALJ)1:4	V 1.111-S3  ALJ	V 1.111-S4  ALJ, BAL 1:4	V 1.111-S2,4  ALJ 1:4	a
V 1.111-S5  BAL/S/2.10 1:4	V 1.111-S6  ALJ	V 1.112/03  BAL/S/1.25 1:4		V 1.1211/01  BAL/S/0.05 1:4	V 1.1211  ALJ 1:4	b
V 1.1211  ALJ	V 1.1211  ALJ	V 1.1211-S1  BAL/S/0.40 1:4	V 1.1211-S4  BAL/02/cara2/ford-4	V 1.1212  ALJ (BAL/S/6,05)	V 1.1212  ALJ	c
V 1.122  ALJ	V 1.122  ALJ	V 1.123  ALJ	V 1.124  BAL/S/6.03		V 1.131/01  BAL/S/4.02	d
V 1.131/05  BAL/S/2.02	V 1.131  ALJ	V 1.131-S3.2/02  BAL/S/1.14 1:4	V 1.131-S4  BAL/S/0.37	V 1.132/01  BAL/S/1.16 1:4	V 1.132/04  BAL/02/cara1/bab1:4	e
V 1.132  ALJ 1:4	V 1.132-S5  ALJ	V 1.133  BAL/S/1.14		V 1.14  ALJ	V 1.14  ALJ	f




































fuente

13 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.111 — V1.14 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6	
	V 1.15  ALJ 1:16	V 1.15-S4-FR  BAL/S/1.20				a
V 1.2111  ALJ	V 1.2111-S5  ALJ	V 1.2112  BAL/S/2.10		V 1.2121  ALJ 1:1C	V 1.2121  BAL/S/5.04/cara 2	b
V 1.2121  ALJ	V 1.2121  ALJ	V 1.2122  ALJ	V 1.2122  BAL/S/5.04/cara 1	V 1.2122  ALJ	V 1.2122  ALJ	c
V 1.2122 -S4  ALJ/AL		V 1.2131  ALJ	V 1.2132  ALJ	V 1.2132  BAL/S/6.05		d
V 1.2141/01  BAL/S/2.13(ALJ)	V 1.2141/02  BAL/S/6.05	V 1.2141-S1  ALJ	V 1.2141-S 3.1  ALJ	V 1.2142  ALJ/AL	V 1.2143  ALJ	e
V 1.2143  ALJ						f


































Event

14 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1.): V1.15 — V1.2143 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 1.2211/03  BAL/S/2.15	V 1.2211  ALJ	V 1.2211/09  BAL/S/4.01	V 1.2211-S1.1  BAL/02/cara1/arr.	V 1.2211-S1.1  ALJ	V 1.2211-S1.2  BAL/S/0.06
V 1.2211-S1.3  ALJ	V 1.2211-S1.4,3.2  ALJ	V 1.2211-S2/03  BAL/S/3.01(ALJ)	V 1.2212  ALJ	V 1.2212/03  BAL/S/1.13	V 1.2212-S1.1  ALJ 1:16
V 1.2212-S1.2  BAL/S/0.11	V 1.2212-S2.1  ALJ (BAL)	V 1.2212-S2.2  BAL/S/0.18	V 1.2212-S3.1  ALJ	V 1.2213/04  BAL/S/2.15	V 1.2213  ALJ 1:16
V 1.2213-S1.1  ALJ	V 1.2213-S1.2  ALJ	V 1.2213-S1.3  ALJ	V 1.2213-S1.4  ALJ	V 1.2213-S2.1  ALJ 1:16	V 1.2213-S2.2  ALJ/AL
V 1.2213-S3.1,3.2  BAL/S/1.16	V 1.221-S1.1  ALJ	V 1.221-S1.1  ALJ/AL	V 1.221-S1.2  ALJ		V 1.2221/01  BAL/S/1.19
V 1.2221  ALJ 1:16	V 1.2221/03  BAL/01/cara2/ab.	V 1.2221-S1.1  ALJ	V 1.2221-S1.2  ALJ	V 1.2221-S1.2  ALJ	V 1.2221-S1.3,3.1  ALJ




























Insert

15 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.2211/03 — V1.2221-S1.3, 3.1 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 1.2221-S2  ALJ (BAL) 1:16	V 1.2221-S3.2  ALJ	V 1.2221-S5.1  ALJ	V 1.2221-S5.2  BAL/S/1.29	V 1.2222  ALJ	V 1.2222  ALJ
V 1.2222-S2  ALJ 1:16	V 1.2222-S 3.1  ALJ		V 1.2231/02  BAL/S/2.17	V 1.2231  ALJ	V 1.2231/11  BAL/S/1.04
V 1.2231/12  BAL/S/2.17	V 1.2231/13  BAL/02/cara1/arr.	V 1.2231/14  BAL/S/0.47	V 1.2231-S2.1  BAL/S/0.22	V 1.2231-S2.2  ALJ	V 1.2232  ALJ
V 1.2232  ALJ	V 1.2233/01  BAL/S/6.05	V 1.2233/02  BAL/02/cara1/arr.	V 1.2233/03  BAL/01/cara2/arr.	V 1.2233-S2-FR/01  BAL/S/0.39	V 1.2233-S2-FR/02  BAL/S/0.19
V 1.2233-S 3.1-FR  BAL/S/0.16	V 1.2234  BAL/S/1.16	V 1.2234 -FR  BAL/S/1.16		V 1.2241  BAL/S/0.21	V 1.2242  ALJ
V 1.2243  ALJ	V 1.224-S3.11  ALJ	V 1.224-S3.12  ALJ	V 1.224-S5.1  ALJ	V 1.224-S 5.2  ALJ	



























twent

16 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.2221-S2 — V1.224-S5.2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6	
V 1.2311  ALJ	V 1.2311  ALJ	V 1.2311  ALJ	V 1.2311  ALJ	V 1.2311-S4  BAL/S/0.23	V 1.2312  ALJ	a
V 1.2312  ALJ	V 1.2312-S  ALJ		V 1.232  ALJ	V 1.232  ALJ	V 1.232-S3.1  ALJ	b
V 1.232-S3.2  ALJ	V 1.232-S5.1  ALJ	V 1.232-S5.2  ALJ		V 1.2331  ALJ	V 1.2331-S3.2  ALJ	c
V 1.2332  ALJ	V 1.2332  ALJ	V 1.2332  ALJ	V 1.2332  ALJ	V 1.2332  BAL/S/5.04/cara1	V 1.2332  ALJ	d
V 1.2333  ALJ	V 1.2333  ALJ	V 1.2333  ALJ				e
V 1.24  ALJ			V 1.26  ALJ/AL			f



































Luert

17 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.2311 — V1.26 (1: 8).

Parte sup. base																
	A B	A	A	A	B		A B	B								
	A	A B	A	A B	A	A	A B	A	A		A	B			A	A
	A B															
							B	B				B				
	A	A	A B	A B	A B	A B	A B		A	A		B	A		A	A
		A			A	A	A				A		A	A		
					B		A									
													A	B		
	A B	A B			A		A B								A	A
	A B				A		A									
































Event

- 18 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): Cuadro de los tipos de palmetas y frutos, en los que la base se destaca claramente de la parte superior (A = Aljafería, B = Balaguer).




































1	2	3	4	5	6	
V 2.11  ALJ	V2.11  ALJ	V 2.11-S1  BAL/S/1.19	V2.11-S2  ALJ	V 2.11- S2  ALJ/AL		a
V 2.12 a  ALJ	V 2.12 a-S1  BAL/S/1.03 1:4	V2.12 b1  ALJ	V 2.12 b2  ALJ/AL	V2.12 b2-S2  ALJ	V 2.12 b3  ALJ/AL	b
V 2.12 c1  BAL/01/cara1/arr.	V2.12 d  ALJ	V 2.12 d  BAL/S/1.08	V 2.12 e1  BAL/S/1.01	V 2.12 e1-S  BAL/S/1.16 1:4		c
V 2.13 a  ALJ	V 2.13 a  ALJ	V 2.13 a-S1  ALJ/AL 1:4	V 2.13 a-S4.31  ALJ/AL 1:4	V 2.13 a-S4.32  ALJ	V 2.13 b1  ALJ	d
V2.13 b1  BAL/S/6.05	V 2.13 b1  ALJ	V 2.13 b1  ALJ	V 2.13 b1  ALJ	V 2.13 b1  ALJ/AL	V 2.13 b1-S4.31  ALJ/AL 1:4	e
V 2.13 b1-4.32  ALJ	V2.13 b1-S4.32  ALJ	V 2.13 b2  ALJ	V 2.13 b2  ALJ	V 2.13 b2-S1  ALJ/AL 1:4	V 2.13 b2-S4.32  ALJ	f

twent

19 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.11 — V2.13b2-S4.32 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).





































1	2	3	4	5	6
V 2.13 b3  ALJ/AL	V 2.13 b3-S2,3  BAL/S/1.10	V 2.13 c1  ALJ	V 2.13 c1  ALJ	V 2.13 c1-S3  ALJ	V 2.13 c2  ALJ
V 2.13 d  BAL/S/1.09	V 2.13 d  ALJ	V 2.13 d  ALJ	V 2.13 d-S1.1  ALJ	V 2.13 d-S12,4,3  ALJ	V 2.13 d-S2.1  ALJ
V 2.13 d-S2.2  ALJ/AL	V 2.13 d-S2.3  ALJ/AL 1:4	V 2.13 d-S4.3  ALJ	V 2.13 d-S4.3  ALJ	V 2.13 d-S4.4  ALJ	V 2.13 e1-S3  ALJ/AL
V 2.13 e2  ALJ	V 2.13 e2  ALJ	V 2.13 e2-S4.31  ALJ	V 2.13 e2-S4.32  ALJ/AL	V 2.13 f1  ALJ	V 2.13 f1-S2,3  ALJ/AL 1:4
V 2.13 f2  BAL/S/1.14	V 2.13 g  ALJ	V 2.13 g-S3  ALJ	V 2.13 h-S4.4  ALJ		
V 2.14 a  ALJ	V 2.14 a-S1,2,1  ALJ	V 2.14 a-S22-FR  BAL/S/0.46			

20 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.13b3 — V2.14a-S2.2-FR (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 2.15 d-S1,3  BAL/S/1.12	V 2.15 e1/01  BAL/01/cara2/arr.	V 2.15 e1/02  BAL/01/cara2/arr.	V 2.15 f2  BAL/S/1.11	V 2.15 f2 -FR  BAL/S/1.13	V 2.15 f2-S3  BAL/S/4.01
	V 2.16 a  ALJ	V 2.16 a  ALJ	V 2.16 a  ALJ	V 2.16 a-S1.1  ALJ/AL 1:4	V 2.16a-S1.2,21  ALJ/AL 1:4
V 2.16 a-S2.21  ALJ	V 2.16 a-S2.21  ALJ	V 2.16 a-S2.22  ALJ	V 2.16 a-S4.2  ALJ 1:4	V 2.16 a-S4.3  ALJ/AL 1:4	V 2.16 b1  ALJ
V 2.16 b1  ALJ	V 2.16 b1  ALJ	V 2.16 b1  ALJ	V 2.16 b1-S1.1  ALJ/AL 1:4	V 2.16 b1-S1.1  BAL/02/cara.1/ab.	V 2.16 b1-S1.1  ALJ/AL 1:4
V 2.16 b1-S1.1,2  ALJ/AL 1:4	V 2.16 b1-S1.1,4,3  ALJ/AL	V 2.16 b1-S3  ALJ	V 2.16 b1-S4.2  ALJ	V 2.16 b2  ALJ/AL	V 2.16 b2  BAL/S/16 1:4
V 2.16 b2-S3,4,3  ALJ	V 2.16 b3  ALJ/AL 1:4	V 2.16 b3-S2.1  ALJ	V 2.16 b3-S2.1  ALJ	V 2.16 b3-S2.2,3,1  ALJ	V 2.16 b3-S3.2  BAL/S/116
































ENCART

21 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.15d-S1,3 — V2.16b3-S3.2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 2.16 c1  ALJ	V 2.16 c1  ALJ	V 2.16 c1  BAL/S/1.03	V 2.16 c1  ALJ	V 2.16 c1-S1.1  ALJ/AL	V 2.16 c1-S3  ALJ
V 2.16 c2-S1,2,1  ALJ	V 2.16 c2-S2,2,3  BAL/S/1.04	V 2.16 d  ALJ	V 2.16 d  BAL /02/cara2/ab.	V 2.16 d  ALJ	V 2.16 d  ALJ
V 2.16 d-S1.1  ALJ	V 2.16 d-S1.2  ALJ	V 2.16 d-S1.3  BAL /01/cara1/arr.	V 2.16 d-S2.1  ALJ	V 2.16 d-S2.1  ALJ	V 2.16 d-S2.2,4,3  ALJ
V 2.16 d-S2.3  ALJ /AL	V 2.16 d-S4.1  ALJ	V 2.16 d-S4.2  ALJ	V 2.16 e2  AL:J/AL	V 2.16 e2  ALJ/AL	V 2.16 e2-S2  ALJ
V 2.16 e2-S3  ALJ	V 2.16 e2-S4.3  ALJ	V 2.16 e3.1  ALJ	V 2.16 e3.1  ALJ	V 2.16 e3.2-S4,3  ALJ	V 2.16 e3.3  ALJ
V 2.16 f2  BAL /S/116	V 2.16 f3-S11,3,1  ALJ	V 2.16 f3-S1.2  ALJ	V 2.16 f3-S1.2  ALJ	V 2.16 f3-S1.2  ALJ	V 2.16 f3-S4.2  ALJ




























twert

22 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V 2.16c1 — V 2.16f3-S4.2 (1 : 8).


































1	2	3	4	5	6	
V 2.16 g  ALJ	V 2.16 g  ALJ	V 2.16 g  ALJ	V 2.16 g  ALJ	V 2.16 g  ALJ	V 2.16 g-S 1.1  ALJ	a
V 2.16 g-S 1.1  ALJ	V 2.16 g-S 1.1, 1.2  ALJ	V 2.16 g-S 1.3, 3.11  ALJ	V 2.16 g-S 3.11  ALJ	V 2.16 g-S 3.12  ALJ	V 2.16 g-S 3.21  ALJ	b
V 2.16 g-S 3.21  ALJ	V 2.16 g-S 3.22  ALJ	V 2.16 g-S 3.3  ALJ	V 2.16 g-S 3.3  ALJ	V 2.16 g-S 4.2  ALJ	V 2.16 g-S 4.3  ALJ	c
V 2.16 h-S 4.2  ALJ/AL 1:4						d
V 2.17 b 1  ALJ	V 2.17 c 1  ALJ	V 2.17 c 2-S  ALJ/AL 1:4	V 2.17 d /01  ALJ	V 2.17 d /02  ALJ	V 2.17 d /03  ALJ	e
V 2.17 d-S 1.1, 4.3  ALJ/AL 1:4	V 2.17 d-S 1.2 /01  ALJ/AL 1:4	V 2.17 d-S 1.2 /02  ALJ/AL 1:4	V 2.17 d-S 1.2 /03  ALJ/AL 1:4	V 2.17 d-S 4.3  ALJ	V 2.17 f 1  ALJ	f

Exent































23 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1.): V 2.16g — V 2.17f1 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 2.17 f3-S2  ALJ	V 2.17 f3-S4,1  ALJ	V 2.17 f3  ALJ	V 2.17 f -S3,1/01  ALJ	V 2.17 f-S3,1/02  ALJ	V 2.17 f-S3,1/03  ALJ
V 2.17 f-S3,1/04  ALJ	V 2.17 f -S3,1/05  ALJ	V 2.17 f-S3,1-FR  ALJ	V 2.17 f-S3,2/01  ALJ	V 2.17 f-S3,2/02  ALJ	V 2.17 f-S3,2/03  ALJ
V 2.17 f -S3,2/04  ALJ	V 2.17 g -S1,3,2  ALJ	V 2.17 g-S3,1  ALJ	V 2.17 h-S4,3  ALJ		
V 2.181 b3  BAL/S/106 1:4	V 2.181 d-S4,3  ALJ				
V 2.182 f3  ALJ/AL	V 2.182 f-S  BAL/S/1.29	V 2.182 f-S-FR  BAL/S/1.29			
V 2.21a  ALJ	V 2.21a  ALJ	V 2.21a  ALJ	V 2.21a-S1,1  ALJ	V 2.21a-S1,1  BAL/S/1.29	V 2.21a-S1,1,4,2  ALJ

24 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1.): V2.17f3-S2 — V2.21a-S1,1, 4,2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).































1	2	3	4	5	6
V 2.21 a-S1.2, 2.1  ALJ/AL 1:4	V 2.21a-S22,4,3  ALJ	V 2.21 a-S 4.2  ALJ	V 2.21b1  BAL/S/2.02	V 2.21 b1  ALJ	V 2.21b1  ALJ
V 2.21 b1  ALJ/AL 1:4	V 2.21b1- S1.1  ALJ/AL 1:4	V 2.21b1-S1.1  ALJ	V 2.21b1-S11,4,2  ALJ	V 2.21b1-S 4.3  ALJ/AL 1:4	V 2.21c 1  ALJ
V 2.21c1  ALJ	V 2.21c1  ALJ	V 2.21c1-S 2.1  ALJ	V 2.21 c1-S 2.2  ALJ/AL 1:4	V 2.21 d  ALJ	V 2.21d-S1.1  ALJ (BAL/S/206)
V 2.21d-S1.1,2.1  ALJ	V 2.21 d-S 2.1  ALJ	V 2.21 d-S2.2.1  ALJ	V 2.21 d-S2.2.2  ALJ/AL 1:4	V 2.21 d-S 2.2.3  ALJ	V 2.21 d-S 4.1  ALJ
V 2.21 g  ALJ	V 2.21 g  ALJ	V 2.21 g  ALJ	V 2.21 g-S1  ALJ	V 2.21g-S2  ALJ	V 2.21g-S3.1  ALJ
V 2.21 g-S3.2  ALJ	V 2.21g-S33  ALJ	V 2.21h  ALJ			

25 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1.): V2.21a-S1.2, 2.1 — V2.21h (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 2.22 a  ALJ	V 2.22 a  ALJ	V 2.22 a  ALJ (BAL/S/2,05)	V 2.22 a  ALJ	V 2.22 a  ALJ	V 2.22 a-S1.1,1.2  ALJ/AL 1:4
V 2.22 a-S1.2  ALJ	V 2.22 a-S1.3,2.1  ALJ/AL 1:4	V 2.22 a-S1.4,2.2  ALJ	V 2.22 a-S2.2  ALJ	V 2.22 a-S2.3  ALJ	V 2.22 c1  ALJ
V 2.22 d  ALJ	V 2.22-S  ALJ/AL 1:4				
V 2.231  ALJ	V 2.231  BAL/S/2.07 1:4	V 2.231-S1.1  ALJ	V 2.231-S1.2/01  BAL/01/cjarr1:4	V 2.231-S2.1  BAL/S/2.09	V 2.231-S2.2  ALJ
V 2.231-S2.3  ALJ		V 2.232/04  BAL/S/2.16	V 2.232/05  BAL/S/2.16	V 2.232  ALJ	V 2.232-S1  ALJ
V 2.232-S2  ALJ		V 2.23-S1.1  ALJ	V 2.23-S1.2  ALJ	V 2.23-S1.2  ALJ	V 2.23-S1.2  ALJ


















twent

26 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.22a — V2.23-S1.2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 2.23-S1.2  ALJ	V 2.23-S1.2  ALJ	V 2.23-S 1.2/03  BAL/S/2.12	V 2.23-S 1.2/04  BAL/S/2.15	V 2.23-S2  ALJ	V 2.23-S2  ALJ
V 2.23-S2.5  ALJ	V 2.23-S 3.1/01  BAL/S/1.02 1-4	V 2.23-S 3.1/03  BAL/S/2.11	V 2.23-S 3.2  ALJ	V 2.23-S3.2s1.2  ALJ	V 2.23-S 3.3  ALJ
V 2.23-S3.3s1.1  ALJ/AL					
V 2.2411  ALJ	V 2.2412  ALJ	V 2.2412  ALJ	V 2.2412  ALJ	V 2.2412  ALJ	V 2.2421  ALJ
V 2.2422  ALJ	V 2.2423  ALJ	V 2.2424  ALJ	V 2.243  ALJ	V 2.2441  ALJ	V 2.2442  ALJ
	V 2.25  ALJ	V 2.25/01,02  BAL/S/ 2.17	V 2.25  ALJ	V 2.25-S1  ALJ	V 2.25-S2  ALJ




































Event

27 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.23-S1.2 — V2.25-S2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6	
V 2.25-S3.1  ALJ	V 2.25-S3.2  ALJ	V 2.25-S3.3  ALJ				d
V 2.27  ALJ 1:16						b
V 2.311 c1  ALJ	V 2.311 d  ALJ	V 2.311 e2-S3  ALJ	V 2.312 c1  ALJ	V 2.312 c1-S3  ALJ	V 2.313 c1-S2  ALJ/AL 1:4	c
	V 2.321  ALJ	V 2.322  ALJ				d
						e
V 3.1111  ALJ/AL	V 3.1112  ALJ	V 3.1113  ALJ	V 3.1121  ALJ	V 3.1122  ALJ/AL		f




























ewert

28 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.25-S3.1 — V3.1122 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
V 3.12111  ALJ	V 3.12 112  ALJ	V 3. 12112 - S  ALJ	V 3.12 113(1,2214)  ALJ/AL	V 3.12121/01  ALJ	V 3.12121/02  ALJ
V312121 /03  ALJ	V 3.12122  ALJ	V 3.121-S1  ALJ/AL	V 3.121-S2  ALJ 1:16	V 3.1222  ALJ/AL	V 3.1223  ALJ
V 3.1224  ALJ	V 3.1225  ALJ	V 3.12311  ALJ	V 3.12312  ALJ/AL	V 3. 12313  ALJ/AL	V 3.1231-S  BAL/S/016 1:16
V 3.12321  ALJ/AL	V 3.12 322  ALJ/AL	V 3.12331  ALJ/AL	V3.12 332  ALJ/AL		V 3.131  ALJ/AL
V 3.1321  ALJ/AL	V3.1322  ALJ	V 3.1323  ALJ	V 3.1324  ALJ	V 3.1325  ALJ	V 3.1326  ALJ
V 3.1327  ALJ/AL	V31328  ALJ 1:16	V 3.1331  ALJ/AL	V 3.1332  ALJ	V 3.1332  ALJ	V 3.134  BAL/S/1.02
















Emery

29 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V3.12111 — V3.134 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
	V 3.1411  ALJ/AL 1:4	V 3.1412  ALJ 1:16	V3.1421(1.2236 3 236)  ALJ 1:16	V 3.1422  ALJ/AL 1:4	
V 3.151/01  ALJ/AL	V 3.151/02  ALJ		V 3.152/01  BAL/S/1.15	V 3.152/02  BAL/S/1.16	V 3.152/03  BAL/S/1.17
	V 3.1-FR  BAL/S/0.15		V31-S1/01(A1,45b?)  BAL/S/6.03	V 3.1-S1/02  ALJ/AL	V 3.1-S2  ALJ/AL
		V 3.21  ALJ 1:16		V 3.221  ALJ/AL	
V 3.222/01  ALJ/AL	V 3.222/02  ALJ/AL	V 3.222/03  ALJ/AL	V 3.222/04  ALJ/AL	V 3.222/05  ALJ/AL	V 3.222/06  ALJ/AL
V 3.23 /01  ALJ/AL	V 3.23 /02  ALJ/AL	V 3.23/03  ALJ/AL	V 3.23/04  ALJ/AL	V 3.23/05  ALJ/AL	V 3.23-S  ALJ/AL

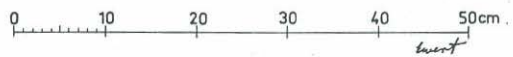
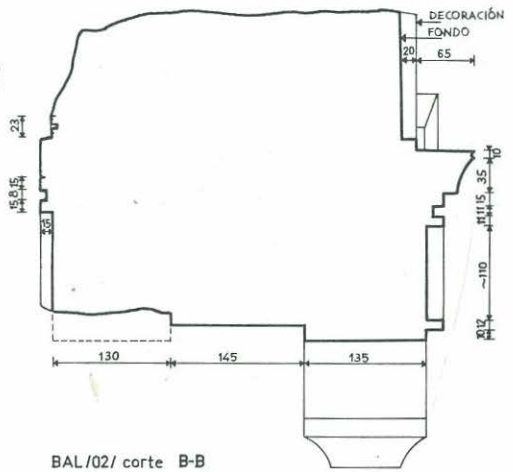
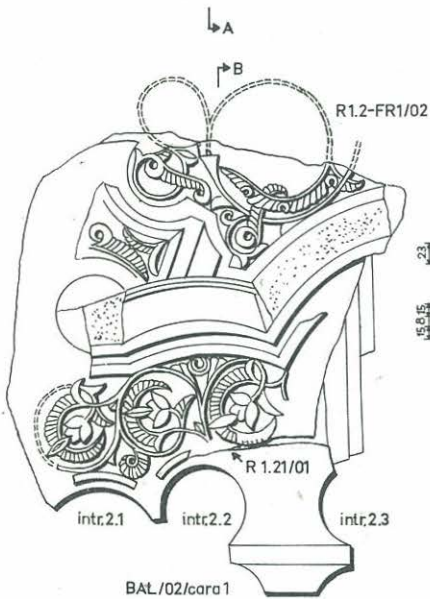
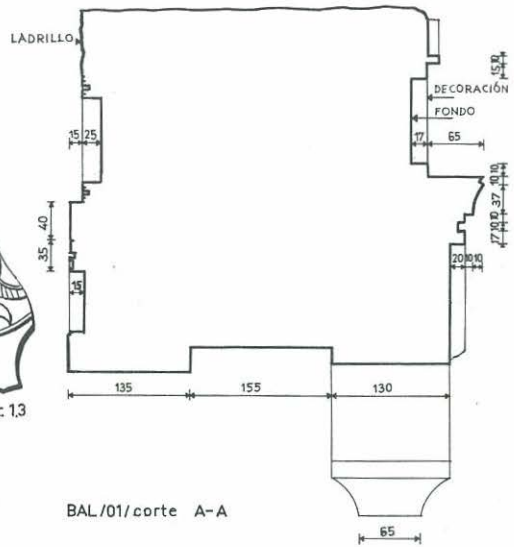
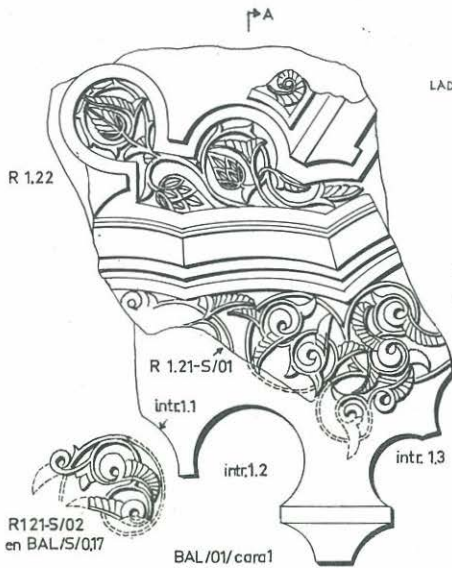
ewert

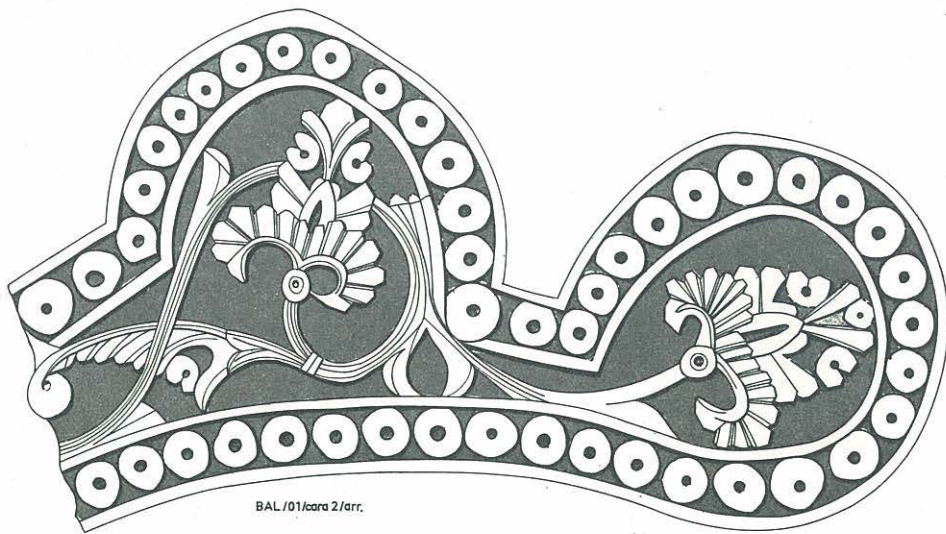
30 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V3.1411 — V3.23-S (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

1	2	3	4	5	6
	V 4.12/01  1:4 ALJ	V 4.12/03  1:4 ALJ/AL	V 4.14/01  1:4 ALJ	V 4.14/02  1:4 ALJ	
V 4.21  1:4 BAL/S/301	V 4.221  1:4 ALJ/AL	V 4.222  1:4 ALJ/AL			
G 1  1:16 ALJ		G 2.1  1:16 ALJ			
1:16 ALJ G 2.2/01 	G 2.2/02  1:16 ALJ	G 2.2/03  1:16 ALJ	G 2.2/04  1:16 ALJ		
G 2.4/01  1:16 ALJ	G 2.4/02  1:16 ALJ				

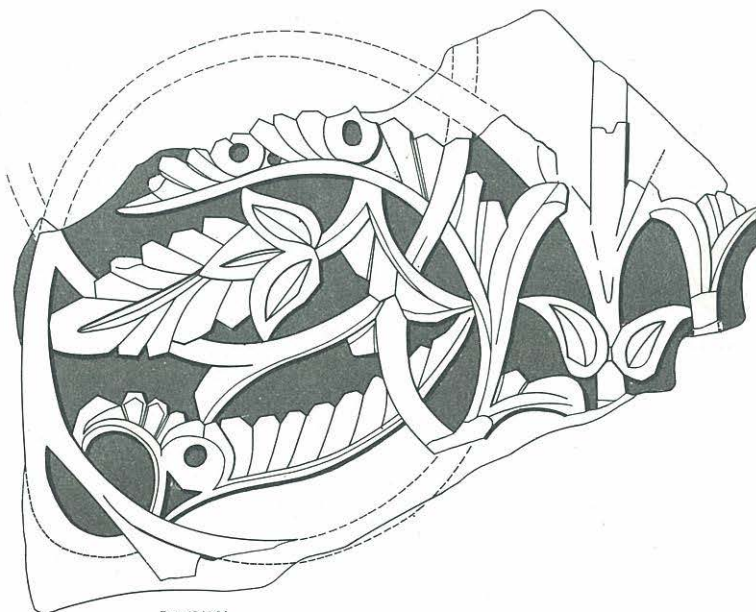
Event

31 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V4.12 — G2.4/02 (1: 4 y 1: 16).



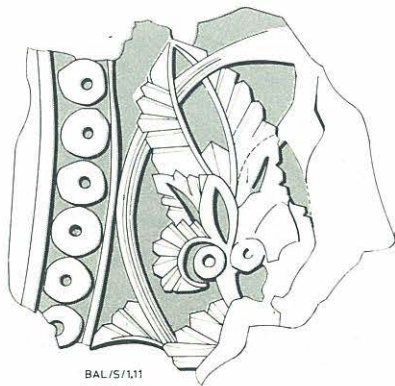


BAL/01/cara 2/arr.

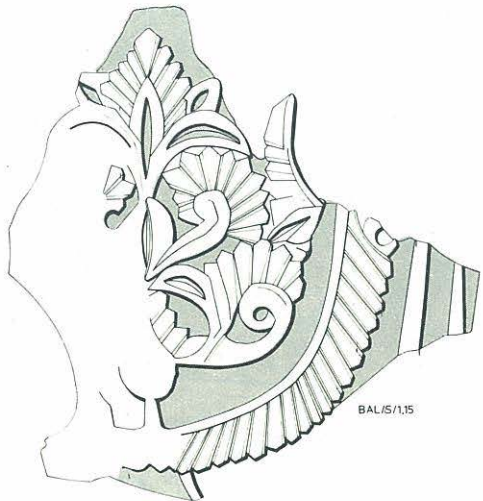


BAL/5/1,04

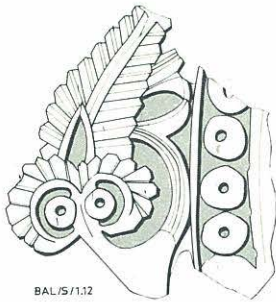
33 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/01/69/cara 2/arr.; BAL/S/1.04/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).



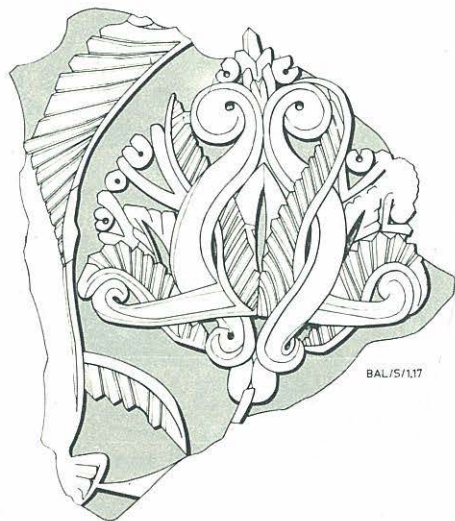
BAL/S/1.11



BAL/S/1.15



BAL/S/1.12

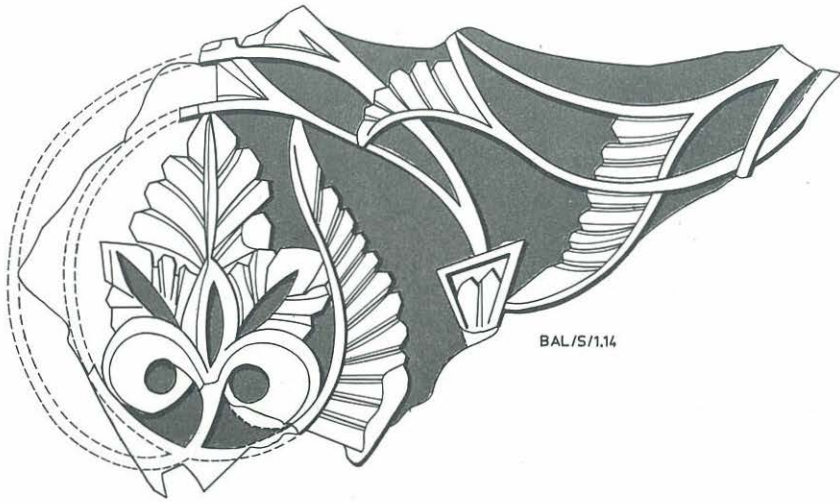


BAL/S/1.17

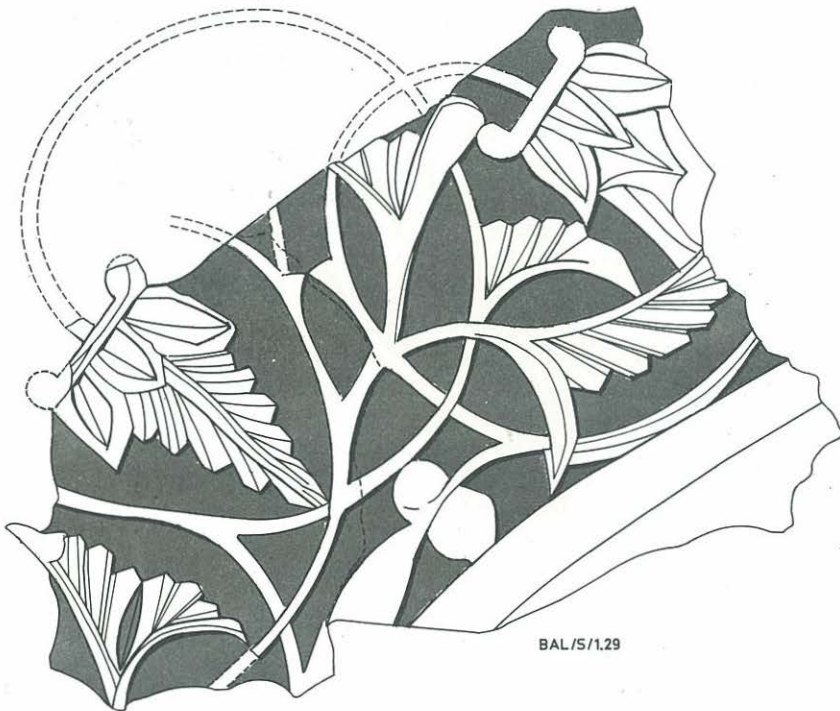
34 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.11/69; BAL/S./1.12/69; BAL/S/1.15/69; BAL/S/1.17/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).



35 Fragmento de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.16/69 (dibujo de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).

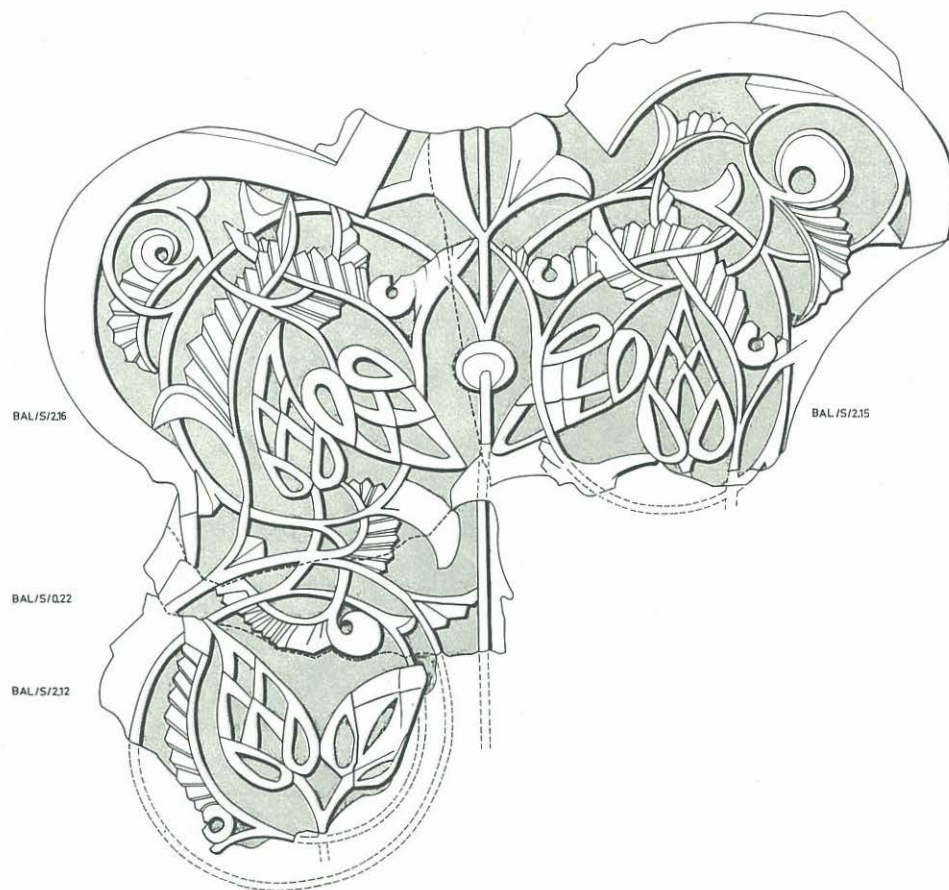


BAL/S/1.14

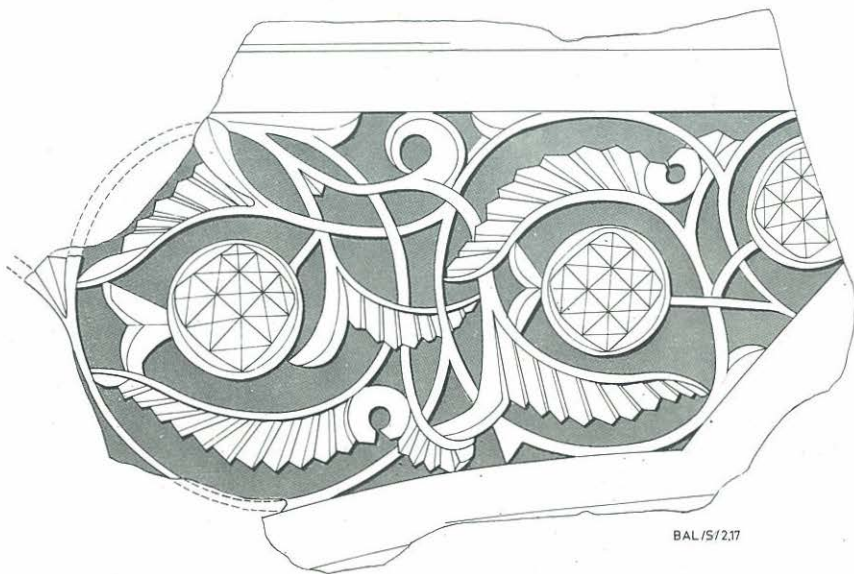


BAL/S/1.29

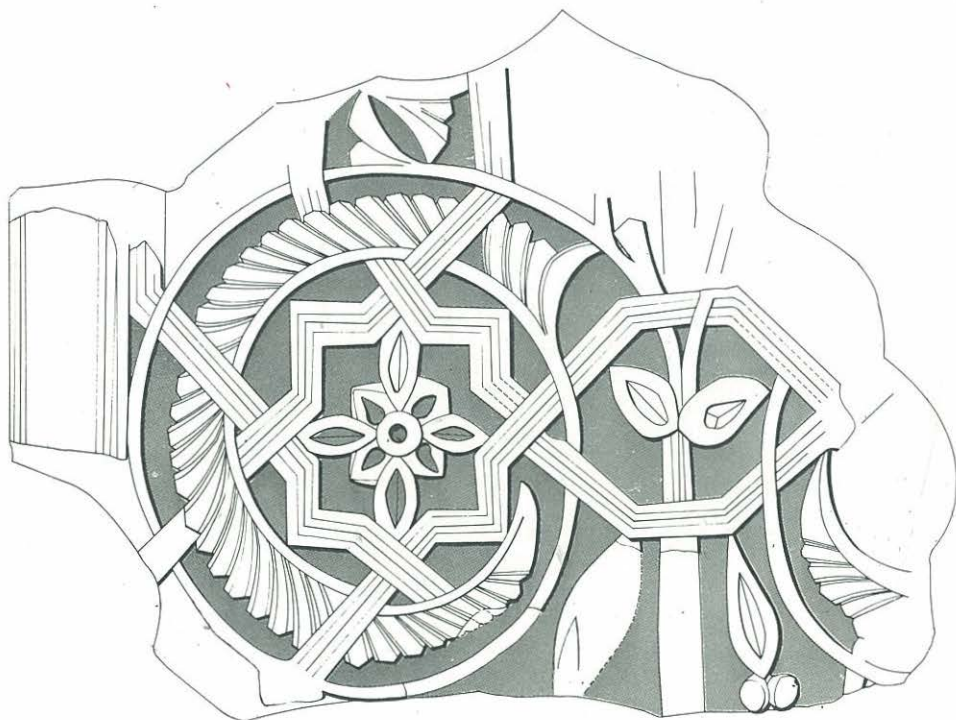
36 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.14/69; BAL/S/1.29/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).



37 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.15 +/2.16 +/2.12 +/0.22 /69 (dibujo de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).

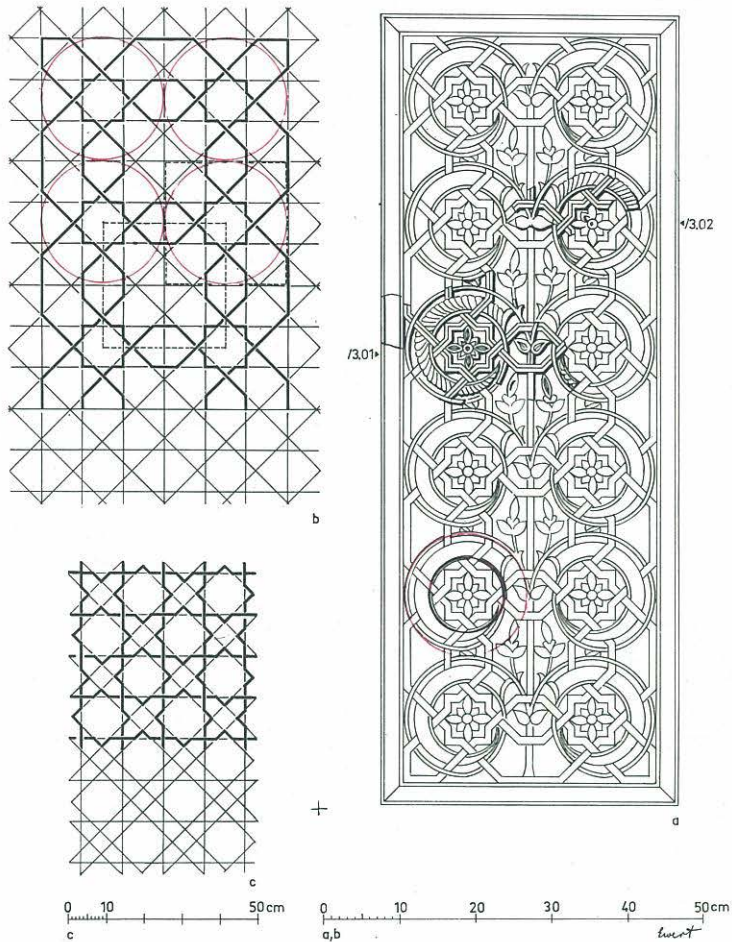


BAL/S/2.17

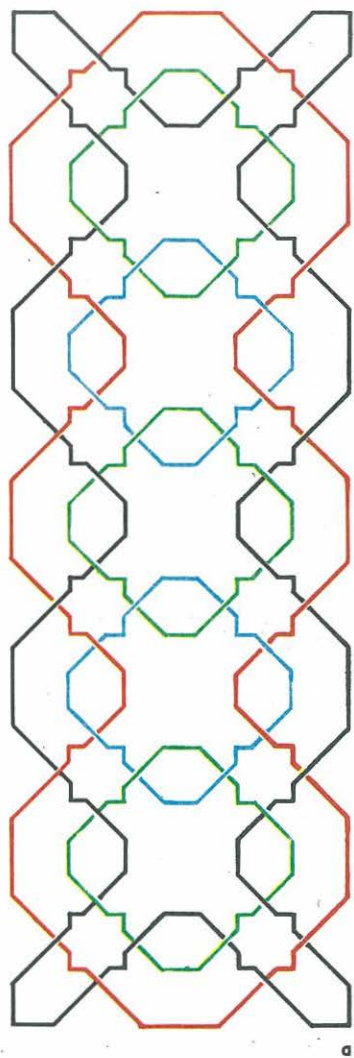


BAL/S/3.01

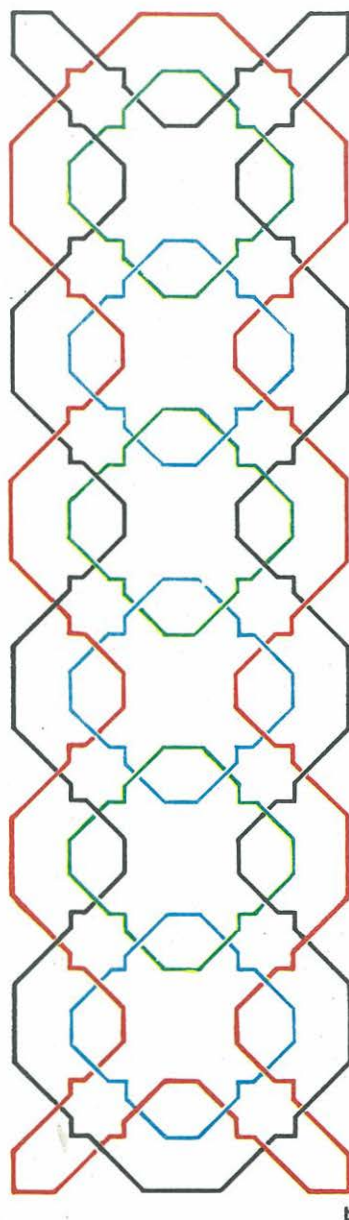
38 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.17/69; BAL/S/3.01/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).



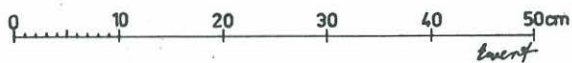
- 39 a) Reconstrucción con los fragmentos de yesería BAL/S/3.01/69; BAL/S/3.02/69.
 b) Esquema geométrico de a).
 c) Esquema geométrico del fragmento BAL/S/MUD 01/69.



a



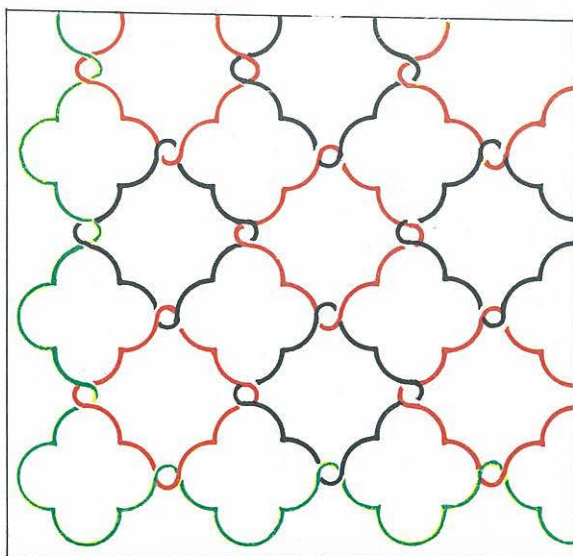
b



40 Esquema de entrelazado reconstruido con los fragmentos BAL/S/3.01/69; BAL/S/3.02/69.

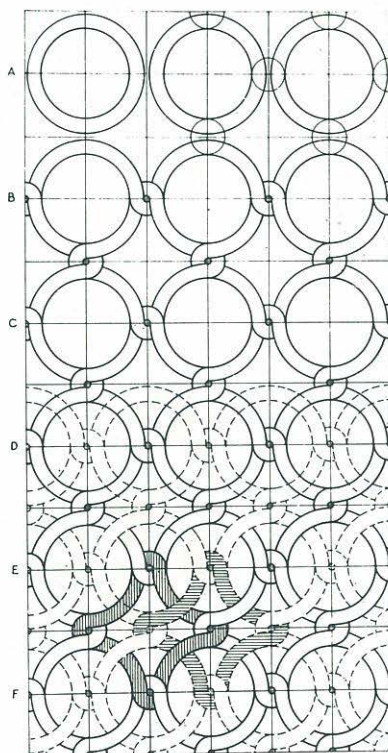
a) Con 5 unidades en la zona central.

b) Con 6 unidades en la zona central.



Luert

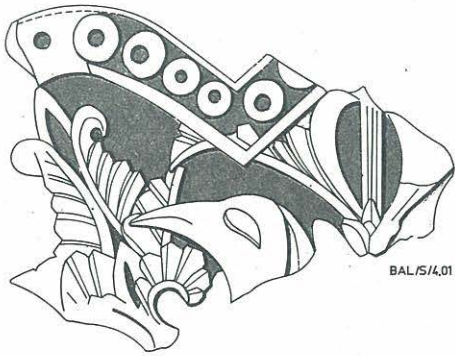
a



b

41 Ejemplos de comparación para el esquema de entrelazado de la reconstrucción con los fragmentos de yeso BAL/S/3.01; /3.02/69:

- a) Aljafería de Zaragoza, arquería superior de la mezquita: pintura en el lado N. del nicho NO.
- b) Quşayr 'Amra, suelo de mosaico (según C. Kessler, op. cit., fig. 4).



BAL/S/4.01

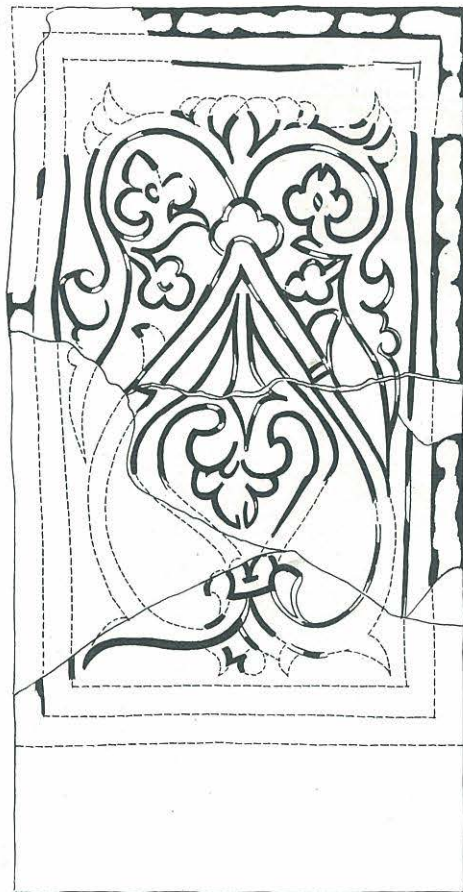


BAL/S/4.02

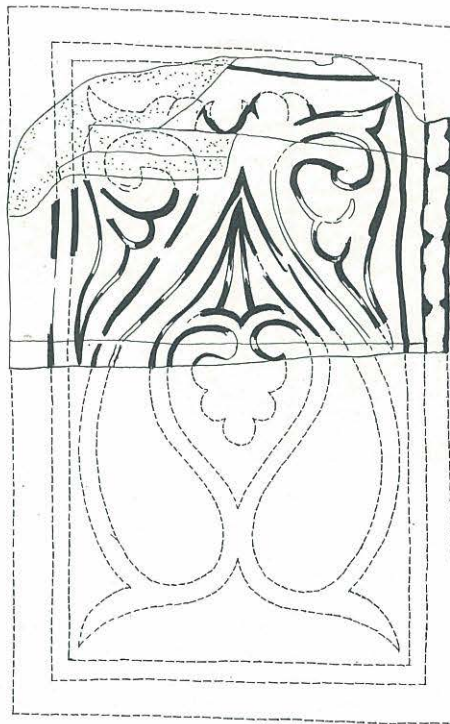
42 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/4.01/69; BAL/S/4.02/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).



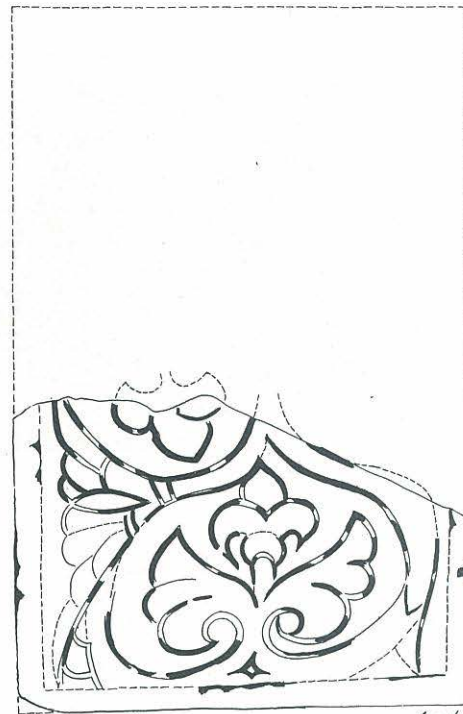
43 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: RAL/01/69/zona central de intradós (1 : 2,5).
 a) Restos lineales.
 b) Reconstrucción.



BAL/01/Intr.1.2



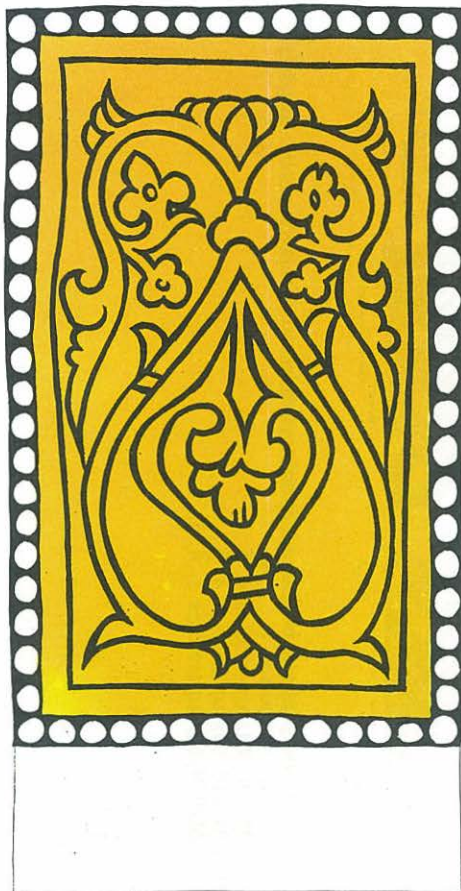
BAL/01/Intr.2.2



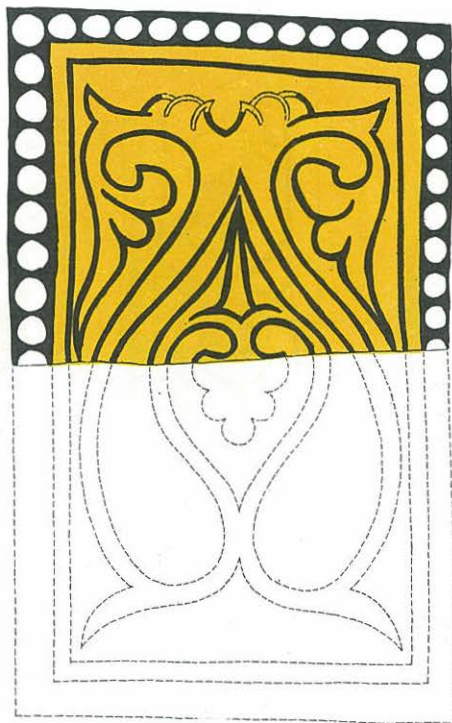
BAL/SM/0.01/sup8

Lucas

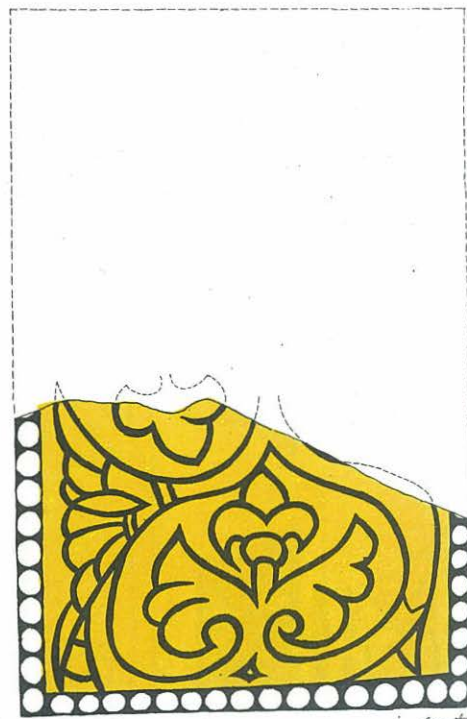
- 44 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: restos lineales en intradoses de lóbulos (aprox. 1 : 2,2).
BAL/01/69/intradós 1.2 (véase situación en fig. 32).
BAL/01/69/intradós 2.2 (véase situación en lám. en color 1).
BAL/SM/0.01/69/superficie 8.



BAL/01/intr.12

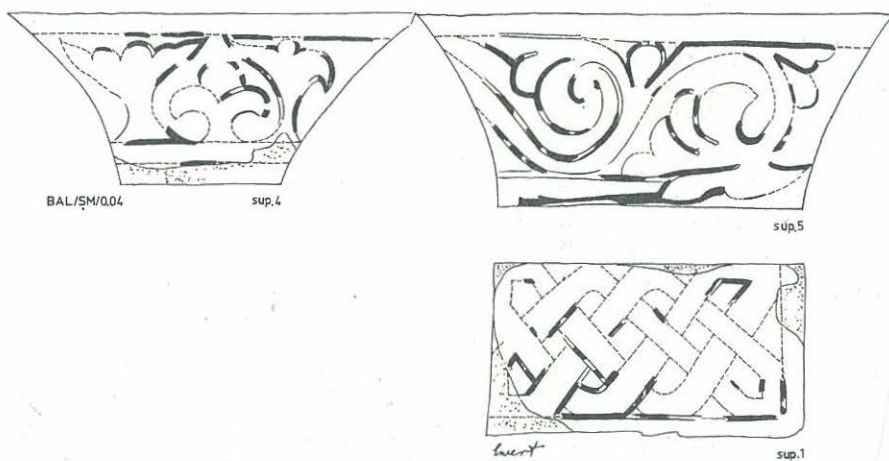
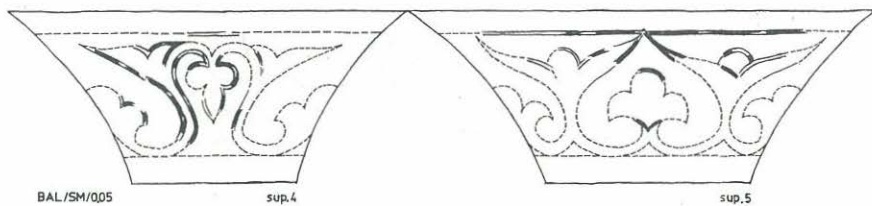
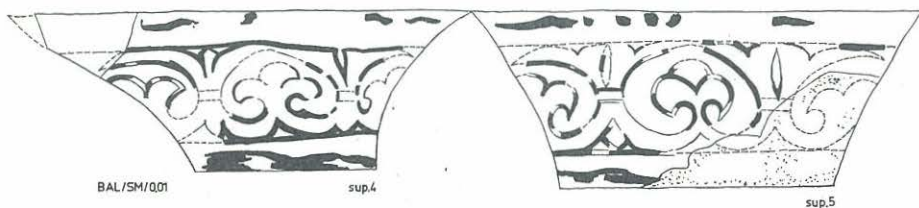


BAL/01/intr.22

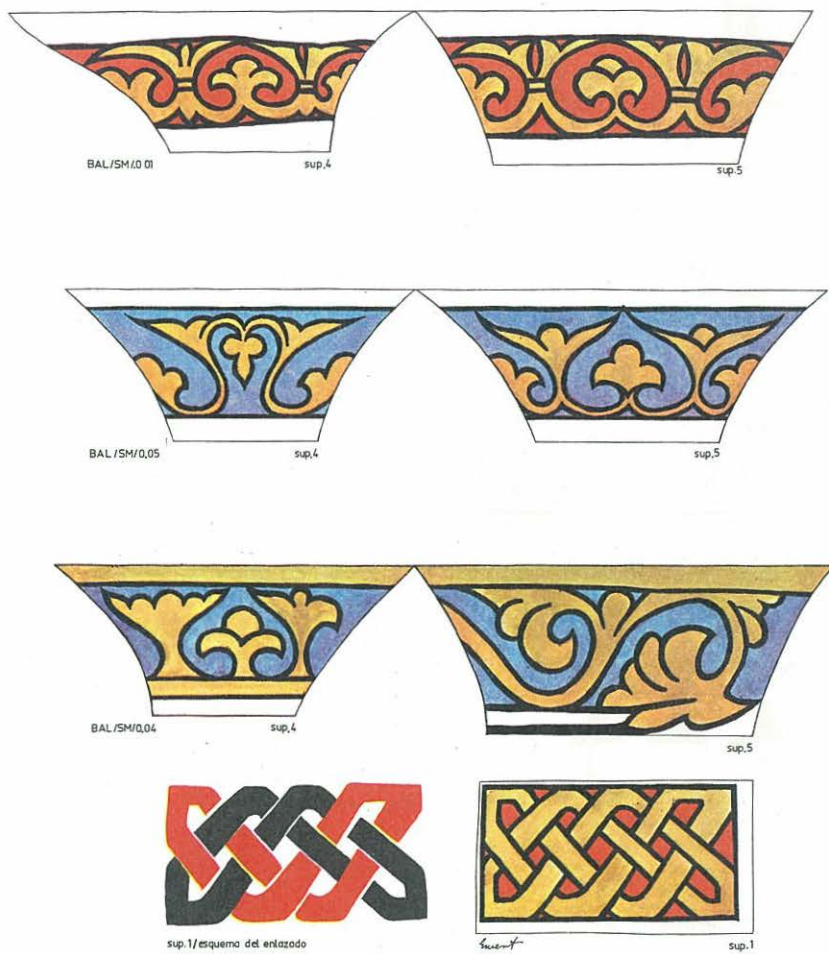


BAL/SM/0.01/Sup8

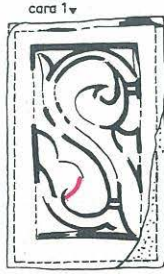
45 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: reconstrucciones de la fig. 44 (aprox. 1 : 2,2).



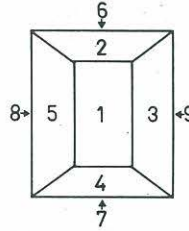
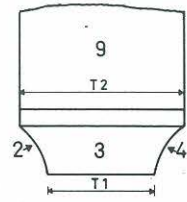
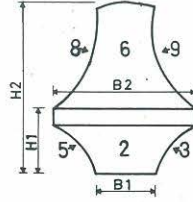
- 46 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: restos lineales en las superficies de las claves colgantes (1 : 2,5).
 BAL/SM/0.01/69/superficies 4, 5.
 BAL/SM/0.05/69/superficies 4, 5.
 BAL/SM/0.04/69/superficies 1, 4, 5.



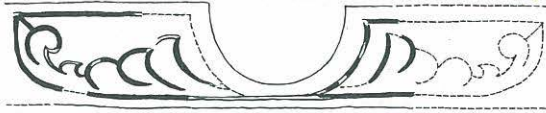
47 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: reconstrucciones de la fig. 46 (1 : 2,5).



cara 1
BAL/01/clave colgante



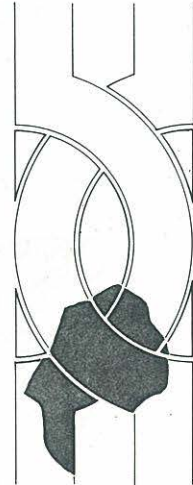
superficies pintadas
en BAL/SM/001-005



de BAL/SM/1.03



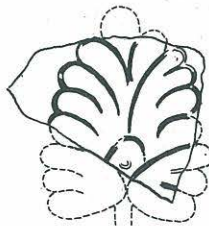
de BAL/SM/2.01



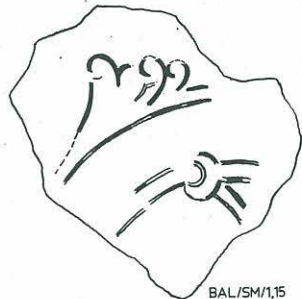
BAL/SM/3.01
reconstrucción



BAL/SM/109

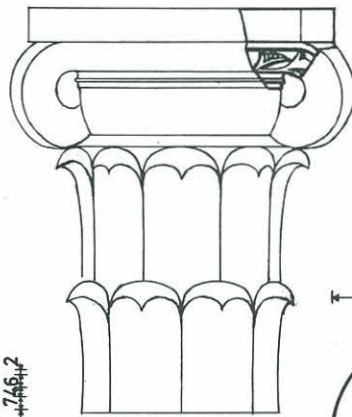
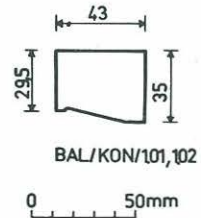
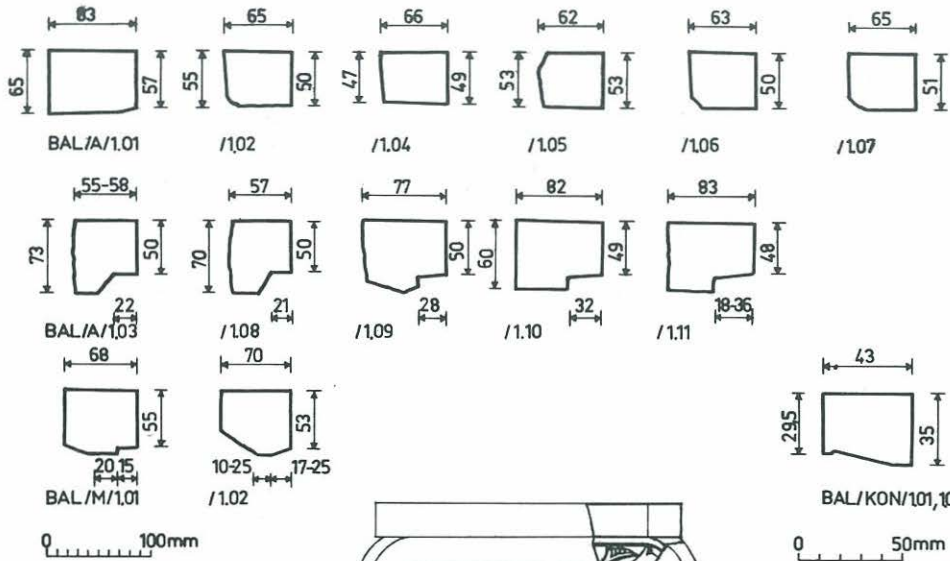


BAL/SM/1.12



BAL/SM/1.15

48 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: BAL/01/69/claves colgantes (restos lineales y reconstrucción; 1 : 2).
BAL/SM/1.03/69; /1.09/69; /1.12/69; /1.15/69; /2.01/69 (restos lineales; 1 : 2).
BAL/SM/3.01 (reconstrucción).



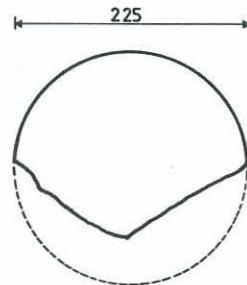
BAL/A/0.01
reconstrucción 1:5



BAL/M/0.01



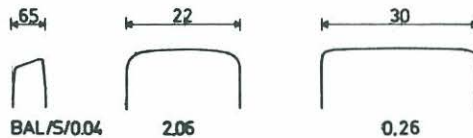
/0.02



BAL/KON/0.01

49 Fragmentos de alabastro, mármol y pudinga rojiza en Balaguer

- BAL/A/0.01/69 (ensayo de reconstrucción; 1 : 10).
- BAL/A/1.01/69 — BAL/A/1.11/69 (perfiles; 1 : 10).
- BAL/M/0.01/69; BAL/M/0.02/69 (perfiles; 1 : 5).
- BAL/M/1.01/69; BAL/M/1.02/69 (perfiles; 1 : 10).
- BAL/KON/0.01/69 (1 : 10).
- BAL/KON/1.01/69; /1.02/69 (perfiles; 1 : 5).



50 Huellas de las hojas de las herramientas en fragmentos de yeso de Balaguer (1 : 2).

ESTUDIOS EPIGRAFICOS SOBRE FRAGMENTOS DE YESERIAS DE BALAGUER

por Gisela Kircher

Lugar del hallazgo

Los fragmentos objeto de este estudio (lám. 41a-f, 42a, 43a-b; lám. en color 3) se encontraron el año 1967 en el castillo, de época islámica, de Balaguer (provincia de Lérida)¹.

Clasificación

Fragmentos de yeserías: Grupos 1a; 1b; 2.

Fragmentos pintados: Grupos 3; 4.

**GRUPO DE LOS FRAGMENTOS 1a: BAL/S/7.40-/7.42/69;
BAL/S/1.01/69²**

BAL/S/7.40/69 (lám. 41a)

Anchura máxima 72 mm., altura máxima 92 mm. Fragmento de ángulo de un marco. Una estría de perfil triangular está acompañada de un listón exterior y otro interior. Entre la ranura central y los listones corre una estrecha estría. Las bandas de listones se superponen una vez cruzándose. En el marco aparece un resto de yesería sin interpretación posible (¿letra?).

BAL/S/7.41/69 (lám. 41b)

Anchura máxima 82 mm., altura máxima 62 mm. Fragmento de marco con ranura de doble bisel, estriás estrechas y bandas de listones interior y exterior. No se conservan restos epigráficos.

BAL/S/7.42/69 (lám. 41c)

Anchura máxima 102 mm., altura máxima 84 mm. Fragmento de ángulo de un marco semejante al /7.40. También se cruzan aquí el lis-

¹ C. Ewert explica las circunstancias del hallazgo en pág. 1.

² Tengo sólo unas fotografías en blanco y negro de los fragmentos.

tón exterior y el interior. Sobre el listón de marco un pétalo cuatrifolio con perforación central. En el ángulo del marco la cabeza del cuerpo alto de una letra, en forma de una hoja bifurcada dirigida hacia la izquierda. Por la izquierda sigue un motivo de ataurique.

Este resto de letra alta podría venir de un LĀM. A continuación sería posible un BĀ', si se tratase de uno de los comienzos de texto introducidos por el «Basmala», cuyo BĀ' inicial se prolonga con frecuencia hasta el borde superior del friso epigráfico.

BAL/S/1.01/69 (lám. 41d)

Anchura máxima 69 mm., altura máxima 91 mm. El remate superior del fragmento lo forma un resto de listón que está recorrido por una estría. Junto a un elemento de decoración vegetal aparece el resto de una letra alta, cuya cabeza está formada por una hoja bifurcada dirigida hacia la derecha (está rota la punta derecha de la hoja). Probablemente se trata de un ALIF, al que posiblemente sigue por la izquierda un LĀM (comp. ALIF/LĀM en BAL/S/6.04/69, lám. 43a).

Interpretación

Los fragmentos de yesería arriba descritos podrían venir de un friso cúfico horizontal o de un alfiz³. Los pétalos cuatrifolios se encuentran como decoración de marco en fragmentos de la Aljafería de Zaragoza que pertenecen al siglo XI⁴. En cuanto a las cabezas en hoja bifurcada de las letras altas pueden aducirse paralelos sobre todo de Kairouan (Africa del Norte)⁵, en tanto que para ejemplos de las provincias islámicas orientales habría que remitirse a Amida Diarbekr⁶.

GRUPO DE FRAGMENTOS 1b: BAL/S/6.01-/6.02/69; BAL/S/6.06/69⁷

BAL/S/6.02/69 (lám. 41e)

Anchura máxima 148 mm., altura máxima 103 mm. Fragmento sin listón de marco. En la parte superior segmentos de círculo de color

³ V. también A. GROHMANN: «The Origin and Development of Floriated Kūfic», *Ars Orientalis*, 2, 1957, pág. 184 y fig. 2.

⁴ V. GÓMEZ-MORENO: «Arte Árabe Español hasta los Almohades», *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951, figs. 290, 291, 292.

⁵ V. R. ROY-P. POINSSOT: *Inscriptions Arabes de Kairouan*, I, París, 1950, pág. 247 y también fig. 2 (no. 12 b), 3 (no. 12 d), 4 (no. 13 c), 5 (no. 20 a) y otros muchos ejemplos. El papel que Africa del Norte y especialmente Kairouan ha jugado en la transmisión de formas artísticas del Oriente islámico a España es ya conocido.

⁶ S. FLURY: *Islamische Schriftbänder Amida-Diarbekr, XI. Jhd., Anhang Kairouan, Mayyāfāriqin, Tirmidh*, Basilea-París, 1920, lám. 2 (inscr. de 1034-35).

⁷ BAL/S/6.01-6.02/69 las tengo en fotografías en blanco y negro, BAL/S/6.06/69 en un dibujo de C. Ewert.

claro (¿procedentes de tallos de ataurique rotos?). Cuatro (¿cinco?) letras altas con cabezas en hoja bifurcada. La traza vertical derecha, con ápice de hoja bifurcada dirigida hacia la derecha, está modelada en ligera curva. Lo mismo puede decirse de la traza vertical (muy dañada) exterior izquierda (¿quinta?), para la que no quisiera excluir la interpretación de elemento de ataurique⁸. A la traza alta derecha (¿ALIF?) sigue, separada por una grieta en la yesería, un cuerpo menos elevado con cabeza en hoja bifurcada dirigida hacia la izquierda que, con su punta izquierda, toca la traza vertical siguiente, la cual, con su hoja bifurcada dirigida hacia la izquierda, no llega a la altura de la primera traza alta (¿LĀM inicial o medial?). Le sigue un cuerpo menos elevado con el ápice de una hoja bifurcada dirigido hacia la izquierda. Para los cuerpos más cortos yo propondría BĀ', TĀ', TĀ', NŪN ó YĀ', pero hay que excluir la palabra «Allāh», pues en ese caso la segunda traza vertical, como LĀM y parte integrante del artículo, tendría que subir hasta la altura del ALIF.

BAL/S/6.01/69 (lám. 41f)

Anchura máxima 108 mm., altura máxima 95 mm. Fragmento con resto de listón de marco. Empezando por la derecha: ALIF final, que baja hasta tropezar con el listón de marco; SĪN ó ŠĪN inicial que empieza en el listón de marco con un arranque cuneiforme; WĀW muy dañada, cuyo cuerpo se hunde ligeramente hacia la perforación central (comparar el fragmento de Zaragoza, lám. 41g, desde luego, SĪN ó ŠĪN medial después un nexu curvo).

BAL/S/6.06/69 (fig. 1)

Anchura máxima 37 mm., altura máxima 27 mm. Fragmento de yesería de forma trapezoidal con un MĪM en la línea de base de las letras, cuyo borde circular está ligeramente biselado hacia afuera y se hunde ligeramente hacia el centro. La línea de base lleva, haciendo de puente hacia la izquierda a la letra siguiente; como también existen restos hacia la derecha debía tratarse de un MĪM medial.

Interpretación

No puede decirse con seguridad a cual de los grupos de fragmentos tratados en este estudio hay que asignar a BAL/S/6.06 (al que sólo conozco por fotografía). Los cuerpos altos de BAL/S/6.01-02/69 son realmente distintos de los del grupo 1a, sin embargo, vale también para aquí lo dicho allí con relación a las cabezas en hoja bifurcada⁹. La interpretación de BAL/S/6.02/69 es muy insegura.

⁸ C. Ewert excluye el que puedan ser considerados como elementos de ataurique.

⁹ Ver nota 5.

Si se trae a comparación el friso epigráfico corrido¹⁰ del palacio de la Aljafería de Zaragoza, hay que admitir que en los fragmentos del grupo 1b de Balaguer se trata también de restos de frisos epigráficos cúficos, aún cuando en Zaragoza no se encuentra ningún ejemplo del tipo epigráfico del grupo arriba tratado. Tanto más, sin embargo, se destacará la analogía de los grupos de fragmentos siguientes con las inscripciones en yesería existentes en la Aljafería de Zaragoza.

GRUPO DE FRAGMENTOS 2: BAL/S/6.03-06/69¹¹

BAL/S/6.05/69 (lám. 42a y fig. 2)

Anchura máxima 385 mm., altura máxima 405 mm. En este fragmento se ha conservado un resto de texto epigráfico en toda su altura, de unos 300 mm. La línea de base de las letras se encuentra en el primer décimo de la altura del friso epigráfico, en cuya parte superior se desarrolla entre (o debajo y a veces encima de) las letras un sistema de ataurique¹². Tres trazas altas de letras cuyas cabezas tocan el marco superior del friso, acentúan la verticalidad. En los ápices cuneiformes hay triángulos rehundidos, en los que se encuentran parejas de lóbulos de hojas.

Las letras se reconocen de derecha a izquierda: FĀ' ó QĀF inicial o medial, con su parte del cuerpo superior puntiaguda; LĀM final; SĪN o ŠĪN inicial, que se une con un LĀM medial por medio de un nexo curvo trazado por debajo de la línea de base¹³. Hacia la izquierda se une en la línea de base el resto de un MĪM. El remate bajo de la LĀM final, pegado al marco inferior del friso, está trabajado igual que el remate superior de la traza y lo mismo sucede con el arranque del ALIF en la línea de base, aunque aquí sólo hay un lóbulo de hoja en el triángulo rehundido (comp. el fragmento de la mezquita del palacio de la Aljafería, lám. 42 b).

Las letras de este fragmento permiten una interpretación. Leo: «fa-
qul aslam [tu]» (de la sura 3, versículo 20, del Corán¹⁴: ...di «Me he
sometido por completo a Dios...»).

¹⁰ E. Lévi-Provençal deplora de que sólo se conserve como ejemplo de la epigrafía del reino de Zaragoza en la época de los Mulūk al-Ṭawā'if una lápida sepulcral sin interés (E. LÉVI-PROVENÇAL: *Inscriptions Arabes d'Espagne*, Leiden-París, 1931, pág. XVI y nota 1). Yo presentaré en un estudio posterior el rico material de inscripciones existente en la Aljafería de Zaragoza, que él no conoció (una parte restringida ha sido presentada por GÓMEZ-MORENO en *Ars Hispaniae*, III, figs. 286, 287, 288, 299 y pág. 236, así como por G. MARÇAIS: *L'Architecture Musulmane d'Occident*, París, 1954, págs. 250-51, fig. 153).

¹¹ Tengo los fragmentos en fotografías en blanco y negro. La fig. 2 dibujada por C. Ewert.

¹² El ataurique de los fragmentos epigráficos de Balaguer es estudiado minuciosamente por C. Ewert en el cap. 3.1.

¹³ Para este nexo curvo, v. S. FLURY: *op. cit.*, pág. 11. El mismo en *Syria* 1, pág. 241.

¹⁴ Juan VERNET: *El Corán*, Barcelona, 1963, págs. 54-55: ...Si te argumentan (oh, Profeta!), di: «Me he sometido por completo a Dios, e igualmente quienes me siguen»...

BAL/S/6.04/69 (lám. 43a)

Anchura máxima 90 mm., altura máxima 120 mm. Un fragmento con los ápices cuneiformes de dos cuerpos altos de letras, separados por una ranura. Las cabezas en forma de cuña presentan, como en /6.05 un triángulo rehundido y parejas de lóbulos de hojas.

Aquí aparece el principio de una palabra con el artículo ALIF/LĀM (comp. BAL/S/1.01/69, lám. 41d).

BAL/S/6.03/69 (lám. 43b)

Anchura máxima 225 mm., altura máxima 170 mm. Fragmento con decoración de ataurique. Por encima y por debajo de éste se inclina hacia la izquierda la traza alta de una letra, cuya cabeza cuneiforme (dañada en una punta) está hecha exactamente igual que en /6.04 y /6.05. El trazado curvo de este cuerpo señala una letra del grupo YĪM, comp. el detalle del friso epigráfico de la mezquita del palacio de la Aljafería (lám. 43c).

Interpretación

Los fragmentos de yesería del grupo 2 de Balaguer presentan una gran semejanza con la inscripción de yesería de la mezquita del palacio de la Aljafería de Zaragoza¹⁵. Allí como aquí, la faja epigráfica cúfica está colocada entre dos listones de marco. Las letras y la decoración de ataurique que las acompaña están trabajadas cuidadosamente, pudiendo también sobreponerse los elementos del ataurique a las letras (comp. lám. 43 b y c). Al comparar BAL/S/6.05 con el friso epigráfico de la mezquita del palacio de la Aljafería, llama la atención la altura casi igual de ambos frisos epigráficos (Aljafería: 280-300 mm., Balaguer: 295 mm.); la línea de base de las letras está en ambas en el primer décimo de la altura del friso epigráfico. Aquí como allí, los remates cuneiformes de las letras llevan lóbulos de hojas en la cuña rehundida; FĀ' y QĀF son puntiagudos. Los «dientes» del SĪN llevan una doble estría.

La única diferencia que llama la atención al compararlos con el friso epigráfico de la Aljafería consiste en que allí los remates superiores e inferiores en forma de cuña llevan una especie de «doble barra» (comp. lám. 42b y lám. 43c)¹⁶. (C. Ewert me hace notar que en fragmentos de Balaguer se ven de vez en cuando dobles barras en los elementos de ataurique: en el fragmento /6.05 (lám. 42a) se las reconocen a la derecha en el resto del ataurique).

¹⁵ Esta inscripción (de contenido distinto al del fragmento de Balaguer) será estudiada por mí en mi publicación sobre la epigrafía de la Aljafería.

¹⁶ Dobles barras transversales se encuentran en la inscripción de la Maqṣūra de madera de la gran mezquita de Kairouan (de la primera mitad del siglo XI). Allí los extremos de las letras muestran también «barras». V. S. FLURY: *op. cit.*, pág. 35, lám. 15 y G. MARÇAIS: *op. cit.*, pág. 114 y fig. 70.

La coincidencia de la altura del friso, la forma de la escritura y la decoración de ataurique del grupo 2 con el friso de yesería de la mezquita del palacio de la Aljafería hace pensar si los fragmentos de Balaguer podrían atribuirse también a una mezquita de palacio (dentro del recinto del castillo). Me gustaría poder afirmarlo, ya que el texto claramente religioso del Corán parece señalar esa posibilidad¹⁷. Es verdad que se encuentran también textos epigráficos del Corán en edificios que no son religiosos —las inscripciones de las salas del palacio de la Aljafería son un ejemplo de ello— pero se trata en ellas de consejos, exhortaciones, amonestaciones y alabanzas generales, como el «versículo del trono» (sura 2, 255), frecuentemente empleado.

En lo que se refiere a que los fragmentos de yesería de los grupos 1a, 1b y 2 pudiesen haber estado pintados, no puedo decir nada basándome en las fotografías en blanco y negro¹⁸.

GRUPO DE FRAGMENTOS 3: BAL/SM/1.01/69 (lám. en color 3f)

Este fragmento lo tengo ante mí en una foto en color. Sobre un fondo liso se reconocen restos de dos letras de color claro. A la derecha probablemente un LĀM final (que termina en el límite inferior del friso epigráfico), encima la parte de cuña de una letra que seguía a la izquierda (¿ALIF?). Bordes rojos enmarcan las letras. No se ha puesto en claro la procedencia del fragmento.

GRUPO DE FRAGMENTOS 4: BAL/SM/5.01-05/69¹⁹

BAL/SM/5.01/69 (lám. en color 3a y fig. 3)

Fragmento alargado de *naçela* con listón superior. En la ranura de forma angular del listón y en el borde inferior hay huellas de color

¹⁷ Se plantea la cuestión de si con este versículo del Corán los musulmanes eran animados a dar testimonio del Islam frente a la población cristiana de la región de Balaguer. V. a este respecto D. M. DUNLOP: «A Christian Mission to Muslim Spain in the 11th Century», *Al-Andalus*, 17, 1952, págs. 259-319. En el escrito que allí se transcribe, el Qādī Abū-l-Walīd al-Bāyī en nombre de su señor al-Muqtadir bi-llah de Zaragoza exhorta a un «monje anónimo de Francia» a abrazar el Islam, pág. 270: «We hope that God, who is Exalted, will save you... by Islām and remove you... by passing over to the religion of Muḥammad, on whom be peace». También se cita por el Qādī de la misma *sūra* mencionada más arriba, o sea, la 3,64 (pág. 286): «... And if they turn back, say, Bear witness that we are Muslims!». Son casi las mismas palabras que aparecen en la inscripción de Balaguer (J. VERNET: *op. cit.*, pág. 60, traduce: «Si se alejan, decid: Atestiguad que nosotros somos musulmanes...»)

Sobre el artículo de D. M. DUNLOP ver: A. CULTER: «Who was the "Monk of France"?, en *Al-Andalus*, 28, 1964, págs. 249-69. Sobre las relaciones históricas entre Balaguer y Zaragoza ver la conclusión del presente estudio.

¹⁸ En la fotografía del dibujo de BAL/S/6.06/69 aparecen restos de color rojo. C. Ewert señala ejemplos de superficies de yesería pintadas en Córdoba, Málaga, y Zaragoza: en *Spanisch-Islamische Systeme sich kreuzender Bögen*, I, *Madrider Forschungen*, 2, 1968, págs. 44-48; y: *Spanisch-Islamische Systeme sich kreuzender Bögen*, II, *Madrider Mitteilungen*, VII, págs. 250-51.

¹⁹ Tengo los fragmentos en fotografías en color. La figura dibujada por C. Ewert.

rojo. En la mitad superior de la nacela restos de pintura, que consisten en imprimación blanca, banda de color azul y trazas altas de letras de color claro (¿antes blancos?, ahora de color amarillento) en caracteres cúficos, limitados por un contorno rojo, además elementos de relleno bordeados de rojo.

En los restos de pintura se reconocen de derecha a izquierda: un pétalo de cinco hojas; dos trazas de letras que en la parte superior se ensanchan en forma de cuña dirigida hacia la derecha y la izquierda, separadas entre sí por una línea roja (¿ALIF/LĀM?) una hoja bilobulada hendida, las puntas de cuyos lóbulos separados por un trazo rojo, llegan hasta el listón superior, y cuya parte inferior en forma de peciolo se asienta posiblemente sobre una letra de la línea de base; una traza vertical que toca el listón superior con el extremo de la cuña dirigida hacia la izquierda (¿LĀM?); líneas de color rojo y otros restos de color.

BAL/SM/5.02/69 (lám. en color 3b y fig. 3)

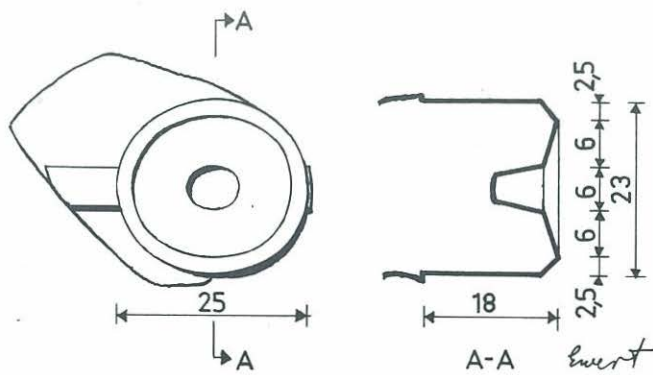
Fragmento en forma de cuadrilátero de nacela con restos del listón superior. En la ranura angular y en la rotura del borde inferior restos de pintura roja. Por debajo del listón se reconocen huellas de color azul sobre huellas de una capa de imprimación blanca, pero no hay letras ni elementos de decoración.

BAL/SM/5.03/69 (lám. en color 3c y fig. 3)

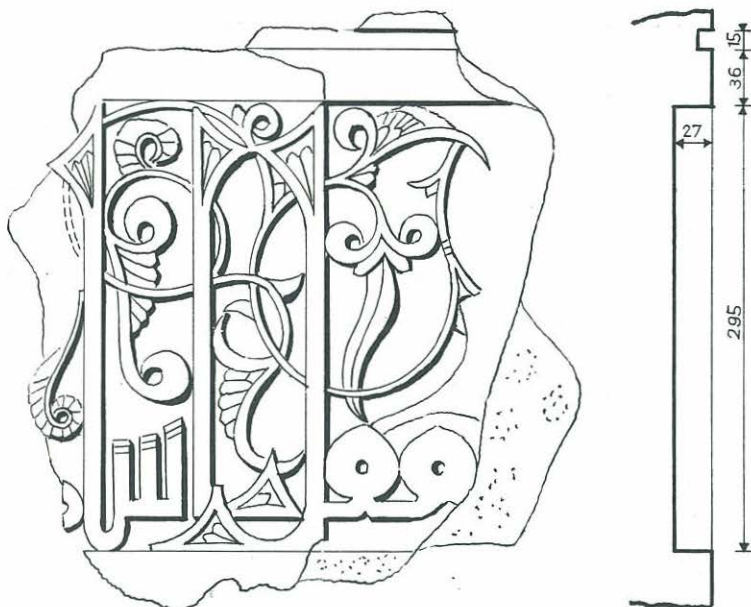
Fragmento pentagonal de nacela con restos del listón superior. Huellas de color rojo en el fondo del canal. En el tercio superior de la superficie de la nacela, restos de pintura como en /5.01. De derecha a izquierda: trifolio que se estrecha hacia abajo a modo de peciolo, con la hoja central terminada en punta; traza de letra vertical que no llega completamente hasta el listón superior, se va ensanchando por arriba y se dirige hacia la izquierda; traza alta, que separada de la anterior por una línea roja se dobla en su extremidad ensanchada ligeramente hacia la izquierda. El trazado del borde rojo en la parte inferior izquierda de la letra hace pensar en un HĀ' final o TĀ' MARBŪṬA (?); restos en color.

BAL/SM/5.04/69 (lám. en color 3d y fig. 3)

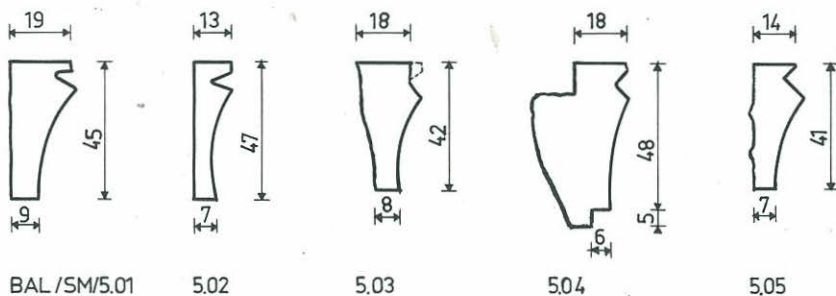
Fragmento pentagonal de nacela con listón superior. En el borde inferior restos de un canal, que lleva a la zona inferior del perfil. La ranura y el canal con huellas de color rojo. Restos de pintura, que se reconocen débilmente, en la parte superior de la superficie de la nacela; a la derecha dos trazas verticales (?), separadas por una línea de borde roja; en el centro del fragmento elementos de relleno.



1 BAL/S/6.06/69; 1 : 1 (dibujo de C. Ewert).



2 BAL/S/6.05/69 (v. lám. 42a); 1 : 5 (dibujo de C. Ewert).



BAL/SM/5.01

5.02

5.03

5.04

5.05



3 Perfiles de BAL/SM/5.01-5.05/69; 1 : 2,5 (dibujo de C. Ewert).

BAL/SM/5.05/69 (lám. en color 3e y fig. 3)

Fragmento triangular de nacela con listón superior ligeramente curvado. Huellas de color rojo en la ranura. Restos de pintura, débilmente reconocibles, en la superficie de la nacela que, de derecha a izquierda, son: trifolio con peciolo y lóbulo central ligeramente redondeado; traza vertical que toca el listón superior (?); junto a él otra traza vertical no tan elevada, dirigida hacia la izquierda en su parte superior; restos de un trifolio y a la izquierda, en el borde de rotura, el cuerpo alto de una letra (?).

Interpretación.

Los fragmentos BAL/SM/5.01-05/69 se manifiestan por su perfil (v. fig. 3, allí puede leerse también el tamaño de los fragmentos) y su pintura como pertenecientes a los grandes fragmentos de arquería BAL/01-02/69 (lám. 12-15, fig. 32). Y, en realidad, se trata de unos trozos de nacela y del listón superior del arco que cierra la serie de perfiles por encima de un arco polilobulado abierto.

En la ranura angular del listón superior, roto en parte, y en el borde inferior de la superficie de la nacela se han conservado huellas de color rojo²⁰. Para la pintura de la banda epigráfica C. Ewert considera probable el siguiente proceso de trabajo: aplicación de la imprimación blanca sobre la superficie del yeso, pintura de la banda en color azul reservando las letras y los adornos, que se rebordean a continuación con una línea roja.

Se trata del canon de colores usual en las fajas epigráficas, o sea, azul, blanco (o amarillo = oro) y rojo²¹.

En los fragmentos de Balaguer la banda epigráfica se desarrolla en la nacela sobre un fondo estrecho de una altura máxima de 37 mm. (v. lám. 44; la faja epigráfica allí reproducida, perteneciente a la mezquita del palacio de la Aljafería tiene unos 45 mm. de altura). El texto parece haber sido pintado de manera fluida. Las trazas altas conservadas y la única letra visible en la línea de base (/5.03) indican unos caracteres cúficos sencillos. El relleno vegetal²², distribuido libremente,

²⁰ E. EWERT señala en su artículo de los *Madr. Mitt. VII*, 1966, pág. 250, los perfiles frontales pintados que en la zona superior de arquería de la mezquita de la Aljafería corren paralelos a los contornos de los arcos y cuya pintura hace que resalte considerablemente el carácter de banda de este miembro de los arcos (apenas visible en la lám. 44 de este estudio). V. también K. BRISCH: «Una nota marginal a la Epigrafía Árabe de la Mezquita de Córdoba» en *Al-Andalus*, 24, 1959, págs. 184 y lám. 8.

²¹ V. K. BRISCH: *op. cit.* V. también las bandas epigráficas de mosaico de los arcos del Mihrāb y las puertas adyacentes de la mezquita mayor de Córdoba (ampliación de al-Ḥakam, II, 351-55 H./962-66) en GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, figs. 163, 164, 175. Foto en color del detalle de un mosaico en E. SORDO-W. SWAAN: *Maurisches Spanien*, Frankfurt-Main, 1963, pág. 26 y lám. 5.

²² Sobre esto v. S. FLURY: *op. cit.*, págs. 9, 11, 12.

es el mismo que había ya en las inscripciones en relieve cúficas del siglo XI (v. también la inscripción pintada, descubierta por K. Brisch, en la mezquita mayor de Córdoba)^{23, 24}. La inscripción pintada en unos arcos de la mezquita de la Aljafería (v. lám. 44) me gustaría colocarla, basándome en sus letras y rellenos «decadentes», en época más tardía que los fragmentos de Balaguer, o sea, a finales del siglo XI o principios del XII²⁵. En el texto de los fragmentos de nacela de Balaguer que rría excluir una serie de fórmulas estereotipadas, como se encuentran, por ejemplo, en piezas de mobiliario, textiles, miembros arquitectónicos, etc.²⁶. Creo que se trata de un texto religioso continuo.

Es sabido que en edificios islámicos se encuentran, en sitios elevados o escondidos, inscripciones religiosas en las que no se ha tenido en cuenta que sean reconocibles. K. Brisch escribe: «También lo que es invisible para los creyentes se ha puesto para alabanza de Allāh!»²⁷.

RESUMEN

Los fragmentos de frisos epigráficos de yesería y pintados del castillo de Balaguer, que acabamos de estudiar —aún cuando muy escasos— presentan un notable parentesco con las inscripciones de la Aljafería de Zaragoza. Esto sucede muy especialmente con los fragmentos comprendidos dentro del grupo 2, los cuales: basándose tanto en su contenido como en su parentesco estilístico con el friso epigráfico de yesería de la mezquita de la Aljafería me gustaría atribuir también a una mezquita de palacio. La semejanza de la factura de ambos frisos de yesería es tan convincente que, tanto para Balaguer como para Zaragoza, habría que suponer el mismo taller del siglo XI, lo que viene también apoyado por las circunstancias históricas: a la zona de soberanía de los Banī Hūd²⁸ perteneció también en el siglo XI, entre otras, la ciudad de Balaguer²⁹, en la gobernación de Lérida³⁰, y el constructor de

²³ K. BRISCH: *op. cit.*

²⁴ V. también sobre esto la faja epigráfica pintada sobre piedra de Málaga del siglo XII en OCAÑA JIMÉNEZ: «Zócalos Hispanomusulmanes del siglo XII», *Al-Andalus*, 10, 1945, págs. 167-69 y lám. 14 (en la foto, lám. 14, se reconocen bandas de listones que lo limitan y rebordes de las letras).

²⁵ Esta inscripción pintada la estudiaré en mi trabajo sobre la Aljafería.

²⁶ Al-mulk li-llāh; baraka min Allāh; al-baraka al-kāmila, etc. V. H. TERRASSE: «Sculptures Tolédanes provenant du Taller del Moro au Musée Marés de Barcelona», *Al-Andalus*, 28, 1963, pág. 427, lám. 3; *Arabischer Seidenstoff aus dem Victoria and Albert Museum, London*, en SORDO-SWAAN: *op. cit.*, lám. 14; OCAÑA JIMÉNEZ: *op. cit.*, págs. 164-69 con láminas; en parte inscripciones de capiteles inéditas de la Aljafería.

²⁷ K. BRISCH: *Fenstergitter und verwandte Ornamente der Hauptmoschee von Córdoba*, *Madriider Forschungen IV*, 1966, págs. 39-40.

²⁸ V. D. DUNLOP en *EI.*, Nouv. Edit., III, 1955, págs. 212-14.

²⁹ En árabe: Lārida, ver Yāqūt, Mu'jam al-Budān, Edit. Beirut, 1955, V, pág. 7.

³⁰ En árabe: Balagī, ver Yāqūt: *op. cit.*, I, págs. 488-89.

la Aljafería de Zaragoza³¹, al-Muqtadir bi-llāh Aḥmad I b. Sulaymān (que murió en 474 H./1.081) antes de haberle sido confiada por su padre la soberanía de Zaragoza (438/1046), fue gobernador de la provincia de Lérida, que posteriormente correspondió a su hermano Yūsuf b. Sulaymān.

³¹ En árabe: Saraqusta, ver Yāqūt: *op. cit.*, III, págs. 212-14.

HALLAZGOS DE CERAMICA Y VIDRIO EN LA FORTALEZA DE BALAGUER

por Dorothea Duda

Como complemento de la publicación de Christian Ewert sobre la decoración de estuco del siglo XI de la fortaleza de Balaguer se presenta aquí un resumen sobre los fragmentos de cerámica y vidrios que allí se encontraron al mismo tiempo. Se descubrieron en el castillo con ocasión de unos trabajos casuales de consolidación y fueron recogidos y almacenados gracias a la intervención personal del alcalde de Balaguer y de don Luis Diez-Coronel Montull¹.

Los hallazgos de cerámica islámica ofrecen una prueba adicional de que el castillo debió haber estado en manos de los musulmanes del siglo X al XI. Dos pequeños fragmentos de sigillata hispánica, descubiertos en los cajones de cerámica, así como un hallazgo de superficie de la misma cerámica, hacen sospechar que la colina del castillo estuvo poblada con anterioridad. Sin embargo por los hallazgos hechos hasta ahora y por las noticias históricas, parece que las épocas más importantes de la fortaleza en su aspecto cultural fueron desde el siglo X al XI y desde el XIV al XV.

En las fuentes históricas se señala el año 897 como fecha de edificación de una fortaleza árabe en Balaguer. Desde este momento se tiene, por tanto, la seguridad de una soberanía árabe en Balaguer, que duró hasta el año 1105. En este año la fortaleza fue, por fin, reconquistada

¹ Debo expresar aquí mi agradecimiento muy sincero al alcalde de Balaguer, don Andrés Viola Estany y también al primer teniente alcalde, doctor don Fernando Boneu Companys, por el permiso que me concedieron para estudiar todo el material. Su hospitalidad y su gran complacencia, que hicieron tan agradable la estancia invernal en Balaguer, constituirán siempre uno de los mejores recuerdos que nos unen a esa ciudad. También queremos manifestar aquí nuestro especial agradecimiento a don Luis Diez-Coronel y Montull, que conocía, como erudito, la importancia de los hallazgos de Balaguer y fue el primero en darnos a conocer, por su afable interés y por múltiples sugerencias. Es muy de agradecer, igualmente, que el señor Peter Witte hubiese fotografiado antes de mi llegada a Balaguer una selección de fragmentos, hecha en colaboración con el doctor y la señora Ewert, lo que facilitó considerablemente mi trabajo. Finalmente debo dar las gracias al señor y la señora Ewert por su disposición para ayudarme y el amistoso interés que demostraron durante mi trabajo en Balaguer. Los fragmentos estaban guardados, sin limpiar ni ordenar en 12 cajones abiertos y sólo una pequeña selección estaba expuesta en vitrinas iluminadas. Durante mi estancia de quince días en Balaguer, además de estudiar el material ya fotografiado, pude también revisar el que había quedado en los cajones.

por los Condes de Urgel, que se establecieron en ella. Los árabes que aún vivían en Balaguer fueron desterrados a Lérida².

Los Condes de Urgel, que estaban bajo la dependencia de los reyes de Aragón, sufrieron a principio y hacia finales del siglo XIII asedios de varios meses y destrucciones en su fortaleza a causa de las luchas originadas por querellas de sucesión. El siglo XIV parece haber traído una época de tranquilidad exterior, que se señaló por una gran actividad constructiva. El año 1405, Don Jaime, Conde de Urgel, se casó en Barcelona con la Infanta Doña Isabel, hermana del rey de Aragón. Los festejos de la boda tuvieron lugar en Valencia el año 1407. Quizá está relacionada con este acontecimiento la bella cerámica de Paterna y Manises que se encontró con el resto de las piezas en la fortaleza, ya que en uno de los fragmentos aparece el escudo completo de los Condes de Urgel. Un escudo semejante se encuentra tallado en relieve en uno de los fragmentos de yeso de un edificio gótico, al parecer del siglo XIV, que apareció durante los trabajos de consolidación. Además, se tienen noticias documentales de la exportación de cerámica valenciana hacia el Norte, sobre todo a Barcelona³.

Poco después, este Conde Don Jaime, llamado «el Desdichado», se vio complicado en las querellas sucesorias de la corona de Aragón. Al no resultar elegido rey (compromiso de Caspe de 1412) se dispuso a luchar contra el nuevo rey, Fernando I de Aragón. Pero fue sitiado por éste en la fortaleza de Balaguer y después de haber sufrido la ciudad y la fortaleza grandes destrozos por el fuego de los cañones se entregó al rey, abandonando la fortaleza. Despojado de sus honores, murió unos años más tarde sin ningún sucesor importante que rehabilitase el prestigio de esta rama de la familia. Con él termina para siempre el destino del castillo de Balaguer como sede de una familia señorial y parece no haber vuelto a disfrutar otro período de florecimiento.

LOS HALLAZGOS DE CERAMICA⁴

Un grupo de fragmentos (cerca de docena y media) se clasifican con seguridad como árabes del siglo X al XI. Se trata de la cerámica con baño de estaño blanco crema y decoración con el contorno del dibujo de color negro de manganeso a violeta de manganeso y pintura interior en colores de vidriado verde cobre claro y con frecuencia también ver-

² Para la historia general v. el trabajo de Christian Ewert sobre los hallazgos de estuco en Balaguer (hasta 1105), así como: P. SANAHUJA: *Historia de la Ciudad de Balaguer*, Barcelona, 1965 y R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, VI (R. del Arco y Garay), Madrid, 1956, pág. 474 (agradezco ambas citas a don Luis Díez-Coronel Montull). M. JIMÉNEZ CATALÁN: *Apuntes para la Historia de Balaguer*, Lérida, 1912, P. AGUADO BLEYE: *Manual de Historia de España*, Bilbao, 1927, págs. 318-321.

³ V. J. AINAUD DE LASARTE: «Cerámica y Vidrio», *Ars. Hisp.* X, 1952, pág. 121.

⁴ En la parte de catálogo se ofrecerá una selección, lo más típica posible para cada grupo, del material recogido.

de turquesa suave. La parte exterior del recipiente o las que el espectador no ve están, generalmente, cubiertas con un vidriado de plomo transparente de color melado o amarillo caramelo, y ocasionalmente están también vidriadas en blanco. Son piezas de vajilla palatina, cuyas raíces artísticas y técnicas se encuentran en Mesopotamia (Sāmarrā) y que fue excavada en gran cantidad en Madīnat al-Zahrā', la residencia califal de la segunda mitad del siglo X cerca de Córdoba. De la misma época proceden también piezas análogas de Elvira, cerca de Granada. En muchos lugares del Sur de España se ha encontrado esta cerámica en la superficie o en excavaciones y ha sido publicada en parte⁵. Se supone que se siguió utilizando también en el siglo XI, pero desgraciadamente no existen aún tratados resumidos ni estudios detallados sobre este tema.

Balaguer es el lugar de hallazgo más septentrional que hasta ahora se conoce de esta cerámica, lo que no quiere decir que no haya podido fabricarse también allí. Los fragmentos proceden casi todos de platos no muy hondos, con base anular baja, de arcilla porosa de color rojizo amarillento que a veces muestra un núcleo más claro. Esta clase de platos se encuentra en gran cantidad en Madīnat al-Zahrā'. También se encontró un trozo de la pared de un pequeño vaso o jarra de cuerpo panzudo y cuello cilíndrico, que ya no pudo incluirse. Este tipo de vaso aparece también en Madīnat al-Zahrā'.

La decoración de los fragmentos es geométrica y floral, con frecuencia de una graciosa menudencia. La banda trenzada como decoración del borde, que también es un motivo decorativo muy usado en Madīnat al-Zahrā' y en otros lugares, se emplea así mismo con frecuencia en la decoración arquitectónica contemporánea. Hay que mencionar también segmentos de círculo como ornamentación de bordes, y medias palmetas digitadas, rosetas en círculos de follaje y escamas entre los motivos decorativos. La decoración geométrica de los fragmentos pequeños no ha podido reconstruirse para llegar a saber si formaba parte de una inscripción cúfica. No han aparecido firmas de alfareros ni ninguna otra inscripción.

- BAL/K/3.02/69 Fragmento, parte del fondo y pared de una fuente con base anular de ancho irregular (6-10 mm). Medidas: 10×11,3 cm., grueso de pared 6 mm. Arcilla medio tosca, porosa, rojizo amarillenta. En el fondo, en negro y verde claro sobre blanco, un rombo inscrito en un círculo, con hojas lanceoladas plumosas en los segmentos de círculo. Parte posterior mal bruñida, con pinceladas de vidriado de estaño y de vidriado de plomo de color melado por encima (lám. 45, fig. 1h).
- BAL/K/3.03/69 Fragmento, parte de un fondo de fuente con base anular (8 mm.). Medidas: 5,3×11,2 cm., grueso de pared 8-10 mm.

⁵ M. GÓMEZ-MORENO: *Ars Hisp.*, III, 1951, págs. 310 y sigs., figs. 374; 377, c.d.; 378; 379; 380. L. TORRES BALBÁS: *Al-Andalus*, 4, 1936-39, págs. 412-413.

Arcilla medio tosca, de cocción fuerte, algo porosa, rojizo amarillenta. Follaje ondulado y rosetas en pintura negativa blanca sobre fondo verde, contornos negros. Parte posterior: barniz con incrustaciones en gris amarillento (lám. en color 4a, fig. 1i).

- BAL/K/3.04/69 Fragmento, parte del fondo y pared de una fuente con base anular estrecha (4 mm. de ancho). Medidas: 5,2×7,1 cm., grueso de pared 8 mm. Arcilla algo impura, de cocción fuerte, porosa, rojizo amarillenta. Parte anterior: arabescos de follaje negros y verdes en marco geométrico; parte posterior con vidriado melado (lám. en color 4A, fig. 1f).
- BAL/K/3.05/69 Fragmento. Medidas: 4×5,7 cm., gr. par. 9 mm. Arcilla granulosa, porosa, rojizo amarillenta con núcleo más claro. Motivo de triángulo en negro, que resulta parduzco, y verde turquesa sobre blanco. Parte posterior con vidriado melado (lámina en color 4A).
- BAL/K/3.06/69 Fragmento del borde de una fuente. Contorno aplanado y saliente hacia afuera. Medidas: 7,3×5 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla porosa, rojizo amarillenta. Friso de banda trenzada en negro y verde turquesa sobre blanco. Parte posterior: barniz amarillento áspero, acaso originariamente vidriado melado. V. la ornamentación de bandas trenzadas en la cerámica de Madīnat al-Zahrā' (lám. en color 4A, fig. 1b).
- BAL/K/3.07/69 Fragmento del borde de una fuente. Medidas: 7,3×4,5 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla porosa rojizo amarillenta. En el contorno de la boca fila de segmentos de círculo de colores variados. De la decoración del fondo del plato se reconoce aún una línea. Parte posterior de vidriado melado, manchado con algo de color manganeso y verde cobre (lám. 45, fig. 1d).

Dos fragmentos muestran una arcilla algo más fina y más clara. Se trata de un asa blanca con botón sobrepuesto y parte de la pared del vaso con vidriado melado interior, y de un fragmento de fuente, de pared vertical, alto, elegantemente curvado vidriado en ambos lados en blanco opaco, pero sin pintura. El botón sobrepuesto aparece ya en recipientes de metal sāsānidas, en forma de granada sobrepuesta al asa y también se encuentra con frecuencia en el arte islámico oriental, en la forma más simplificada de botón, en recipientes con asa, de metal y cerámica, de época temprana⁶.

- BAL/K/7.01/69 Fragmento de pared de una fuente alta con base anular de 1 cm. de espesor. El borde de la fuente está por arriba ligeramente curvado hacia afuera. Medidas: 14,2×11,8 cm., gr. par. 7 mm., altura primitiva 9,5 cm. Arcilla porosa, rosado amarillenta. Vidriado de estaño en interior y exterior. En los

⁶ Esta idea viene de H. Lushey, que la expuso con ocasión de una conversación con J. Zick-Nissen en Berlín, y que ella amablemente me transmitió. Del arte mesopotámico islámico temprano este motivo pasó también a España, donde se ha comprobado con frecuencia.

lugares en que el vidriado es más tenue aparece en parte el color de la arcilla. Quizá de finales del siglo XI o posterior (lám. 46, fig. 11).

- BAL/K/7.02/69 Asa de sección circular con parte de la pared del vaso y entre ambas un botón sobrepuesto, roto en su parte superior. Medidas: $6 \times 5,7$ cm., gr. par. 4 mm., ancho del asa, 1,7 cm., grueso del asa 1,3 cm. Arcilla fina, rosado amarillenta. Vaso con vidriado interior castaño melado, exteriormente con fino vidriado de estaño. Siglo XI (lám. 46).

Otros dos fragmentos de arcilla bien trabajada, de color amarillo claro a amarillo rosado, muestran un estilo decorativo que no aparece en Madīnat al-Zahrā' y que, por otro lado, parece haber sido poco corriente. No se puede pensar para fecharla, en el siglo X ni principios del XI. M. González Martí describe unas piezas semejantes, al parecer, pero sólo las fecha de un modo general en la Alta Edad Media aunque, por otro lado, en una nota las compara con la cerámica de vidriado blanco de Madīnat al-Zahrā'.⁷ Estas tienen vidriado de estaño blanco y pintura de engobe roja y blanca.

- BAL/K/3.01/69 Fragmento del fondo y pared de una fuente sin base anular. Medidas: $7,3 \times 8,5$ cm., gr. par. 7-13 mm. Arcilla fina, amarillo claro. Interiormente restos de un vidriado de estaño blanco y manchas de color rojas y negras. Exteriormente fino baño de engobe rojo (lám. 45).

- BAL/K/7.03/69 Fragmento de una pared de vaso con restos de un asa de sección ovalada, con arista algo marcada. Medidas: $3,5 \times 4,1$ centímetros, ancho del asa 2 cm., grueso del asa 1,1 cm., gr. par. 4 mm. Arcilla fina rosado amarillenta. En el interior vidriado de estaño color blanco crema, en el exterior (incluida el asa) baño de engobe rojo brillante (lám. 46).

Siete pequeños fragmentos, representados aquí por cuatro ejemplares, de vasos de paredes delgadas de arcilla bien trabajada, clara, amarillenta rosada, presentan vidriados parciales en la técnica llamada de cuerda seca. Sobre el vaso sin vidriar se ejecuta la decoración con contornos en negro, rellenos de vidriado de color verde cobre, resaltando aquella, en un relieve bajo, brillante; sobre la superficie mate. En contraste con la cerámica de cuerda seca conocida, donde los colores están uno al lado del otro, separados sólo por la línea negra, aquí queda una gran parte de la superficie sin vidriar del vaso. Esta cerámica parece que se introduce en España a finales del siglo X o principios del XI, ya que en Madīnat al-Zahrā' se han encontrado fragmentos semejantes⁸.

⁷ M. GONZÁLEZ MARTÍ: *Cerámica del Levante Español, I, Siglos Medievales. Loza*, Barcelona, 1944, pág. 44, nota 3, lám. 1, 1.3.4. (Encontrados en Olocau, cerca de Liria).

⁸ M. GÓMEZ-MORENO en *Ars Hisp.*, III, págs. 321, 323, fig. 384a, b, f, g. L. TORRES BALBÁS en *Ars Hisp.*, IV, pág. 212, figs. 227-228. V. también J. MEUNIE, H. TERRASSE, G. DEVERDUN: *Recherches archéologiques à Marrakech*, París, 1952, pág. 72 (los hallazgos de Marrakech, finales del siglo XI o siglo XII).

Vasos vidriados sólo en parte aparecen ya en el siglo IX en Sāmarrā, pero, al parecer, sin presentar aún un estilo uniforme⁹.

- BAL/K/10.01/69 Fragmento de pared de vaso. Medidas: 3,9×5,6 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla fina, clara, rojizo amarillenta. Ornamentación relativamente compacta en vidriado verde cobre espeso, con contornos en engobe negro (lám. 45).
- BAL/K/10.03/69 Fragmento de pared de vaso. Medidas: 3,5×3,4 cm., gr. par. 3 mm. Arcilla fina rosado amarillenta. Vidriado verde cobre dentro de contornos negros (lám. 45).
- BAL/K/10.05/69 Fragmento del borde de un pequeño vaso o florero. Medidas: 3×2,4 cm., gr. par. 3 mm. Arcilla y decoración como mejantes al anterior (lám. 45).
- BAL/K/10.07/69 Fragmento del borde de un pequeño vaso o florero. Medidas: 2,8×2,6 cm., gr. par. 3 mm. Arcilla y decoración como los anteriores (lám. 45).

Se encontraron en gran cantidad fragmentos de la cerámica de uso doméstico de color melado con vidriado de plomo, que algunas veces presenta manchas de color verde oliva, y con frecuencia una decoración descuidada, lineal, de negro manganeso a violeta manganeso, en el vidriado. Su coloración está dentro de la gradación de tonalidades claras, influida también por la arcilla más clara o más oscura que se transparente a través del vidriado. El mismo vidriado aparece también en la parte posterior de la cerámica temprana blanca, de vidriado de estaño. También esta variedad aparece en amplias proporciones en Madīnat-al-Zahrā', pero se encuentra igualmente en otros muchos sitios y, por ser de fabricación más sencilla, parece que se elaboró en cantidad bastante grande y durante un largo período de tiempo¹⁰. Sólo por comparación con la cerámica blanca «palatina», que puede clasificarse con más seguridad por la forma de sus vasos y de sus asas y por sus motivos decorativos, puede distinguirse este grupo arábigo-musulmán más antiguo de las piezas verosímilmente más tardías. Sin embargo, esta clase se continúa hasta épocas muy posteriores en la cerámica campesina.

- BAL/K/5.02/69 Pequeña lucerna. Cuerpo circular, cuello de aristas escalonadas, boca, pico y asa completados libremente. Medidas: alt. 7,5 cm., long. 15,5 cm., anch. 7,6 cm. gr. par. ca. 5 mm. Arcilla rojizo amarillenta. El asa va hasta el borde inferior del cuello donde se une ensanchándose. Vidriado de color melado. Forma no comprobada e Madīnat al-Zahrā', más bien relacionada con lucernas de Qal'a de los Banū Ḥammād del

⁹ F. SARRE: *Die Keramik von Samarra*, Berlín, 1925, págs. 30-31, lám. VII-VIII. V. también A. LANE: *Early Islamic Pottery*, London, 1947, pág. 12, lám. 7A; F. O. WAAGÉ: *The Glazed Pottery, Antioch on-the-Orontes, IV, Part One, Ceramics and Islamic Coins*, ed. F. O. Waagé, Princeton, 1948, pág. 95, núm. VIE1, fig. 87, núm. 8.

¹⁰ Luis M.^a LLUBIÁ: *Cerámica medieval española*, Barcelona, 1967, figs. 20, 21, 84-86. M. GÓMEZ-MORENO en *Ars Hisp.*, III, pág. 311, fig. 376e.

- siglo XI (L. GOLVIN, *Recherches archéologiques a la Qal'a des Banû Hammâd*, París, 1965, pág. 202, fig. 76). Al parecer del siglo XI (fig. 1q).
- BAL/K/5.27/69 Fragmento del borde y pared de una fuente de paredes casi verticales. Medidas: 8×7,4 cm., gr. par. 5-7 mm., originariamente diám. ca. 24 cm. Arcilla rosado amarillenta, algo arenosa y porosa. Borde algo redondeado hacia afuera. Vidriado por ambos lados en color melado. Siglos X-XI (lám. 46, fig. 1c).
- BAL/K/4.01/69 Fragmento de pared de vaso. Medidas: 3×4 cm., gr. par. 4 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Vidriado de color melado en el exterior e interior y decoración lineal, negro de manganeso, en el exterior, siglo X (lám. 45).
- BAL/K/4.02/69 Fragmento de fondo y pared de una fuente con base anular baja. Medidas: 4,6×5,1 cm., gr. par. 6 mm., espesor del fondo 9 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Vidriado de color melado en el exterior e interior, línea curva, negro de manganeso, en el interior. Siglos X a XI (lám. 45, fig. 1g).
- BAL/K/4.03/69 Fragmento de fondo y pared de una fuente con base anular. Medidas: 5,5×8,6 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla rojizo amarillenta clara. Vidriado de color melado en ambos lados, delante decoración en negro de manganeso. Siglos X al XI (lám. 45).
- BAL/K/4.04/69 Fragmento del fondo de una fuente con gruesa base anular. Medidas: 6,7×5,2 cm., gr. par. 10 mm., espesor del pie 1,2 cm. Arcilla dura, algo porosa, rojizo amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados, delante decoración de líneas suaves de color manganeso. Siglos X al XI (lám. 45, fig. 1k).
- BAL/K/4.05/69 Fragmento de fondo y pared de un plato con base anular. Medidas: 8×7,7 cm., gr. par. 9-12 mm. Arcilla rosado amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados, en el interior dibujo algo corrido en negro manganeso. Siglo XI (lám. 45).
- BAL/K/4.06/69 Fragmento de fondo y pared de una fuente con base anular baja. Medidas: 3,5×7,7 cm., gr. par. 5 mm. Vidriado de color melado en ambos lados, en el interior huellas de decoración en color manganeso. Siglos X-XI (lám. 45).
- BAL/K/4.07/69 Fragmento de fondo y pared de una fuente con base anular baja, biselada por ambos lados. Medidas: 6×9,5 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla rosado amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados. Huellas de decoración interior en negro de manganeso. Siglos X a XI (lám. 45, fig. 1e).
- BAL/K/4.08/69 Fragmento de fondo y pared de una fuente sin base anular. En el exterior estriado plano irregular bajo el vidriado. Medidas: 10,5×5,5 cm., gr. par. 7-13 mm. Vidriado de color melado en ambos lados, delante dibujo suave en negro de manganeso. Siglo XI (lám. 45).
- BAL/K/4.09/69 Fragmento del borde de una pequeña fuente. Débil abultamiento del borde hacia afuera. Medidas: 2,6×3,5 cm., gr. par. 4-6 mm. Arcilla fina rosado amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados, en el interior líneas irregulares

- en negro de manganeso que bajan del borde. Siglo x (lám. 45).
- BAL/K/4.10/69 Fragmento, ligeramente carenado, de una fuente (?). Medidas: 3,7×6 cm., gr. par. 7 mm. Arcilla rojizo amarillenta clara. Vidriado de color melado en ambos lados, en el interior decoración desvanecida en color manganeso. Siglos x a xi (lám. 45).
- BAL/K/4.11/69 Fragmento de pared de un vaso. Medidas: 3,6×6,5 cm., gr. 6 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Parte posterior algo estriada. Vidriado de color melado en ambos lados, delante decoración en negro de manganeso. Siglo xi (lám. 45).
- BAL/K/4.12/69 Fragmento de pared de un vaso. Estriado en la parte posterior. Medidas: 3,1×4,5 cm., gr. par. 7 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados. Delante roseta de cuatro hojas en negro de manganeso y ligera coloración verde oliva del vidriado. Siglo xi (lám. 45).
- BAL/K/4.13/69 Fragmento, curvado, de la pared de una jarra (?). Medidas: 8×6,6 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados, en el exterior bajan líneas de color manganeso de tamaño irregular. Siglos x a xi (lám. 45).
- BAL/K/4.14/69 Fragmento del borde de un lebrillo con estrecho engrosamiento en el borde, que está vuelto hacia afuera. Medidas: 4,8×3,8 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados, en el interior líneas curvas en negro de manganeso, que quizá proceden de un friso de ojos de pavo real. Siglo x (lám. 45).
- BAL/K/4.15/69 Fragmento de una pared de vaso con borde. Medidas: 2,7×9,5 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Vidriado de color melado en ambos lados, en el borde pequeña mancha de color negro de manganeso. Siglos x al xi (lám. 45).
- BAL/K/4.16/69 Fragmento de pared de vaso con arranque de asa. Medidas: 4,8×3,7 cm., gr. par. 7 mm. Arcilla rojiza. Vidriado de color melado en ambos lados, en el exterior decoración en negro de manganeso. Siglos x al xi (lám. 45).
- BAL/K/4.17/69 Fragmento de un asa delgada de corte circular. Medidas: long. 12 cm., ancho del asa, 1,7 cm., espesor del asa, 1,3 cm. Vidriado de color melado con manchas en negro de manganeso. Arcilla rosado amarillenta. Siglo xi (lám. 45).
- BAL/K/4.18/69 Fragmento de un asa de corte circular con remate de botón puntiagudo y parte de pared. Medidas: Espesor del asa 1,5 cm., ancho del asa 1,7 cm., gr. par. 4 mm. Arcilla rosado amarillenta. Vidriado todo él en color melado, con manchas en negro de manganeso en asa y botón. Siglos x a xi (lám. 45, fig. 1m).
- BAL/K/4.19/69 Fragmento de asa con parte de pared. Medidas: 3,5×6 cm., ancho del asa, 2,2 cm., espesor del asa 1,2 cm. Arcilla rosado amarillenta. Totalmente cubierto de vidriado de color melado extendido con cierta irregularidad. Siglo xi (lám. 45).

Un grupo de fragmentos algo mayores y sin vidriar, de arcilla bien trabajada, dura, resistente, no se pueden fechar por el momento con exactitud, ya que, al parecer, no se ha encontrado hasta ahora nada con lo que se les pueda comparar exactamente. Presentan, sobre la superficie bien bruñida, decoración de líneas y zig-zags en colores de engobe, de un estilo suave y movido. Un fragmento grande lleva también estrellas en fila, formadas por cuatro líneas irregulares que se cruzan. Sin embargo, el dibujo aparece a distancias determinadas y no cubre todo el vaso. Parece que se trata de grandes jarros o de recipientes con asas. Un fragmento presenta también estrías de un tamaño regular, otro, de paredes finas, un galón en zig-zag recortado, de bulto, colocado oblicuamente y cuyos picos están pintados de negro. La finura y la coloración de la arcilla recuerdan el grupo de cuerda seca, ya descrito, también en el estilo del dibujo en negro. Del Castillo de Orihuela, cerca de Murcia y de Murcia mismo se ha publicado cerámica decorada en negro, sin vidriar, que al parecer es semejante, pero sin que puedan sacarse de la publicación piezas completamente comparables. Allí hay grupos que están decorados más sencillamente y otros que lo están más ricamente. Un grupo más desarrollado tiene sus superficies muy densamente cubiertas, también con representaciones de animales, y superficies preparadas en negro con suave decoración incisa. Esta cerámica se encuentra, además de en los dos sitios ya nombrados, también en Granada, Almería, Málaga y Palma de Mallorca. Pero éstos son, sin embargo, vasos más delicados, sobre todo pequeños vasos con asas, y la arcilla es más clara, de blanco grisáceo a amarillento¹¹.

Esta arcilla clara, blanco grisácea, aparece también en vasos de asas, mayores, de Paterna, también con decoración negra, más sencilla y más parca, que en general se fechan en el siglo XIV¹².

Es curioso que las excavaciones francesas en Marrakech sacaron a luz fragmentos de cerámica de finales del siglo XI o del XII que, según la descripción de los excavadores, pertenecen a este dominio de cerámica decorada, sin vidriar, y muestran una ornamentación semejante¹³.

¹¹ I. ALBERT: «La cerámica árabe del Castillo de Orihuela», en *AEAA*, 28, 1934, págs. 65-67; para la época árabe de 779 a 1242, también ribete dentado: lám. III, 4. L. TORRES BALBÁS: *Ars Hisp.*, IV, págs. 208, 210, figs. 221-224: a causa de la fina composición de la arcilla la cerámica se localiza en Andarax. L. M.^a LLUBIÁ MUNNÉ y M. LÓPEZ GUZMÁN: *La cerámica murciana decorada*, Murcia, 1951, pág. 40, lám. I, 3; fecha: siglos VIII-XIII. L. M.^a LLUBIÁ: *Cerámica medieval española*, Barcelona, 1967, pág. 68, figs. 43, 44, 46, 50-54.

¹² J. AINAUD DE LASARTE: «Cerámica y vidrio», *Ars Hisp.*, V, Madrid, 1952, pág. 29, figs. 37, 38. M. OLIVAR DAYDÍ: *La Cerámica trecentista en los países de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1952 (?), págs. 65-66, lám. 1, 2 (3).

¹³ J. MEUNIÉ, H. TERRASSE y G. DEVERDUN: *Recherches Archéologiques à Marrakech*, París, 1952, pág. 68, pl. 61 b. Vasos sencillos, sin vidriar, con decoración lineal de color oscuro, se encontraron repetidas veces en excavaciones de la época romana en el Norte de España, por ejemplo, en Lancia y Iuliobriga y se publicaron como cerámica de uso corriente de época imperial, de tradición indígena. (Siglos I-II, en Lancia incluso hasta principios del siglo III d. C.). V. F. JORDÁ CERDÁ: «Lancia», *ExArqEsp.*, 1, Madrid, 1962, pág. 30 y A. GARCÍA Y BELLIDO:

La decoración fluida, fríamente ejecutada, de los fragmentos de Balguer hacen, sin embargo, sospechar una fecha del siglo XIII al XIV.

- BAL/K/2.01/69 Fragmento de pared de vaso. Medidas: 11×6,1 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla algo arenosa, porosa, rojo ladrillo claro. Sin vidriar. En la parte anterior líneas en zig-zag encerradas entre líneas paralelas (lám. en color 4B).
- BAL/K/2.02/69 Fragmento de pared de vaso —parte superior de una tinaja (?) con inserción de asa en el cuello. Interior con ligero estriado. Medidas: 9,4×12,5 cm., gr. par. 5-12 mm. En el exterior, bien bruñido sin vidriar, banda de zig-zags en negro de manganeso (lám. en color 4B).
- BAL/K/2.03/69 Fragmento de una pared de vaso, en su parte inferior con ancho estriado. Medidas: 11,4×11,5 cm., gr. par. 5-10 mm. Arcilla como los anteriores. Ambos lados sin vidriar, en el exterior ornamentación lineal y en zig-zags en color de engobe negro. (Posteriormente se le pudo añadir a la derecha otro fragmento; lám. en color 4B).
- BAL/K/2.04/69 Fragmento de una pared de vaso vertical con friso dentado, modelado y saliente. Medidas: 5,5×4,3 cm., gr. par. 4 mm. Arcilla rosado amarillenta. Sin vidriar. Pintura negra. (Ver I. ALBERT, *AEEA*. 28, 1934, págs. 65 y sigs.; lám. III, 4). (Lám. en color 4B)

Entre la cerámica tosca sin vidriar, que se encontró en gran cantidad, casi no se descubrieron cosas que tuviesen relación directa con Madīnat al-Zahrā' y otros centros análogos del Sur. Se trata aquí de cerámica medieval de uso doméstico, de color negruzco y ahumado, de carácter completamente autóctono. Se compone de vasos sin vidriar y de otros de formas análogas con vidriado interior, que cae irregularmente sobre el borde sin cubrir completamente el exterior del vaso. Los vidriados aparecen en los colores amarillo caramelo a ocre, verde y distintos tonos castaños más oscuros. Varios fragmentos de pucheros panzudos, sin vidriar, con frecuencia con decoración incisa, tienen pitorros redondeados en el hombro. Las bocas de los pucheros, con o sin cuello, están generalmente algo curvados hacia afuera y presentan un borde engrosado o una moldura redondeada o angulosa y a veces también un borde plato recto y estrecho. En los vasos panzudos con cuello bastante alto y cilíndrico éste puede estar recubierto de estrías horizontales paralelas. Aparecen la incisión paralela regular y la incisión en zig-zag irregular, aunque generalmente sólo en los tipos sin vidriar. En cuanto a las asas se encuentran asas de cinta, anchas y lisas, asas de corte circular o de corte oval ensanchado con una o dos acanaladuras longitudinales.

Un pequeño fragmento de asa redonda, fina, sin vidriar, que con

seguridad pertenece aún al grupo musulmán temprano constituye una excepción. Se descubrió posteriormente y desgraciadamente la fotografía resultó deficiente. Presenta en el hombro un asidero a modo de pináculo, ensanchado por arriba y en forma de cono aplanado, como aparece frecuentemente en distintas variantes de la cerámica mesopotámica de Sāmarrā¹⁴. Es de arcilla fina rosado amarillenta.

El resto de la cerámica presenta una arcilla de tosquedad media, con inclusión de arena y piedrecillas, gris y de cocción dura, cuyo color pasa a veces al gris amarillento o al gris rojizo. Este grupo puede compararse con los vasos del claustro de Tarragona, fechados en el siglo XII por el hallazgo de monedas, y con los hallazgos de Centcelles, publicados como paralelos a ellos, cuya fecha sólo puede señalarse a grandes rasgos con la calificación de alta o baja Edad Media¹⁵.

Un gran número de fragmentos de hasta centímetro y medio de espesor de grandes vasos sin vidriar para guardar provisiones y agua, de arcilla por lo general tosca, con inclusión de arena y piedrecillas, de color rosado amarillento o gris, presenta una variedad de estilos de decoración sencillos y de perfiles de boca. Un fragmento gris, con el resto de un asa de doble listón presenta un refuerzo a modo de correa colocado horizontalmente. De este vaso se ha conservado, como es corriente en estos recipientes colocados cerca del suelo, un pitorro corto, en forma de disco aplastado, en la misma boca. Otro fragmento tiene por debajo del borde una moldura comprimida en forma de cordón, otro una decoración de incisiones hechas con peine, en otro se encuentran incisiones de líneas onduladas o un estriado en zig-zag trazado en varias líneas sobre el cuerpo del vaso. Unas veces el borde engrosado, que puede presentar en el estrechamiento rosetas de puntos fuertemente estampadas, se continúa directamente en el cuerpo del vaso, otras puede tener el vaso un cuello cilíndrico bastante alto con el borde de la boca perfilado o con un ancho saliente alrededor del cuello. También estos tipos de grandes recipientes para agua y provisiones se continúan desde la época más antigua hasta la más moderna y no pueden por el momento fecharse exactamente, ya que parecen faltar ejemplares verdaderamente destacados.

BAL/K/1.01/69 Fragmento de un pequeño puchero con estrecha moldura en el borde y cuerpo algo convexo. De forma tosca e irregular, modelado en parte con la mano. Medidas: 9×6,5 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla gris amarillenta, con inclusión de arena, negra por cocción (lám. 46, fig. 1a).

BAL/K/1.02/69 Parte de la pared y el fondo de un vaso. El borde inclinado, casi vertical se mete algo hacia adentro sobre el fondo pla-

¹⁴ V. F. SARRE: *Die Keramik von Samarra*, Berlín, 1925, pág. 20, fig. 54, pág. 30, lám. VII, 3, 6.

¹⁵ H. B. NIEMEYER y CH. RÜGER: «Vorbericht über die Arbeiten in Centcelles, 2. Die Keramik der Grabungen, 1959-1961», *MM.*, 3 1962, págs. 113-114, fig. 6, lám. 22 a-c.

- no. El fondo se espesa hacia el centro. Medidas: alt. 6,5 cm., anch. 11,5 cm., gr. par. 7-10 mm. Arcilla gris, con inclusión de arena y grava, de cocción dura (lám. 46).
- BAL/K/1.03/69 Fragmento de pared curva con incisión horizontal paralela e incisión de líneas onduladas. Medidas: 13×9,5 cm., gr. par. 5-10 mm. Arcilla gris, tosca, dura (lám. 46).
- BAL/K/1.04/69 Fragmento de borde, con el borde de unos 3 cm. de ancho exvasado oblicuamente, con banda ondulada incisa. En la parte posterior el borde se adelgaza mucho hacia la orilla y está algo perfilado. Medidas: 10×4,6 cm., gr. par. 9 mm. Arcilla gris, tosca, dura (lám. 46).
- BAL/K/1.05/69 Fragmento de un vaso de paredes verticales con borde doblado hacia afuera horizontal y con un reborde bastante alto en la boca formado por una moldura delgada, aplanada y comprimida. Medidas: 6,8×8 cm., gr. par. 9 mm., reborde de la boca 5 mm. Arcilla gris rosada, arenosa, de cocción dura, exteriormente gris (lám. 46).
- BAL/K/1.06/69 Fragmento de la boca y pared de un vaso panzudo con moldura en el borde. Medidas: 7,5×11,3 cm., gr. par. 6-9 mm. Arcilla gris amarillenta, tosca, de cocción dura (lám. 46).
- BAL/K/1.11/69 Fragmento de cuello y hombro de un recipiente para provisiones. En el exterior del cuello profundas estrias irregulares, paralelas y horizontales. En el hombro líneas en zig-zags ligeramente marcadas. Medidas: 9×12,5 cm., gr. par. 7 mm. Arcilla gris amarillenta, tosca, arenosa, que en la superficie se presenta gris (lám. 47).
- BAL/K/1.12/69 Parte de cuello y hombro de un recipiente para provisiones formada por dos fragmentos unidos. Cuello con ligeras molduras paralelas que se ensancha hacia arriba con reborde liso saliente en ángulo. Medidas: 9×13,5 cm., diám. boca 12 cm. Arcilla gris amarillenta, tosca, que en la superficie se presenta gris (lám. 47).
- BAL/K/1.13/69 Fragmento de la boca y hombro de un vaso panzudo. Moldura de la boca levantada hacia afuera, cuello corto, algo entrante que lleva suavemente al cuerpo del vaso. Líneas en zig-zags irregulares, de grabado poco profundo y flojo en la pared. Medidas: 8,3×18 cm., gr. par. 4-9 mm. Arcilla arenosa, dura, de color gris amarillento, que en la superficie se presenta gris (lám. 47).
- BAL/K/1.14/69 Pequeña asa curva de sección circular. Medidas: long. 9 cm., anch. 1,8 cm, espesor 1,3 cm. Arcilla granulosa, dura, de color gris amarillento, que exteriormente aparece negra (lámina 48).
- BAL/K/1.15/69 Asa de sección ovalada y parte de la pared del vaso. Medidas: 7×6,7 cm., ancho del asa 2 cm., espesor del asa 1,3 cm., gr. par. 4 mm. Arcilla dura, tosca, de color gris amarillento, exteriormente negra (lám. 48).
- BAL/K/1.16/69 Fragmento de la pared de un vaso con ancha asa de cinta que va a parar directamente a la boca exvasada del vaso. En la pared huellas de incisión en zig-zag. Medidas: 7,3×7

- centímetros, ancho del asa 2,7 cm., espesor de asa 8 mm, gr. par. 5 mm. Arcilla gris amarillenta, de grano grueso y cocción dura, que en el exterior aparece negra (lám. 48).
- BAL/K/1.17/69 Fragmento de una pared de vaso delgada con pequeña asa ovalada. Debajo del asa ligero estriado paralelo. Medidas: 7,6×8,5 cm., ancho del asa 2,1 cm., espesor del asa 1,5 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla gris amarillenta, tosca, de cocción dura (lám. 48).
- BAL/K/1.18/69 Fragmento de pared de un vaso redondo con pequeña asa ovalada. Medidas: 12×8,7 cm., gr. par. 4-5 mm., ancho del asa 2 cm., espesor del asa 1,7 cm. Arcilla tosca, gris, de cocción dura (lám. 48).
- BAL/K/1.19/69 Asa ovalada rota de un vaso grueso. Algo modelada y con estría central poco profunda. Medidas: ancho del asa 3,8 centímetros, espesor del asa 2 cm. Arcilla gris amarillenta, de cocción dura, gris rosada, arenosa, que aparece gris en el exterior (lám. 47).
- BAL/K/1.20/69 Fragmento de pared de vaso con asa de cinta con dos acanaladuras longitudinales. Medidas: 8,7×12 cm., ancho del asa 1,8 cm., espesor del asa 1,5 cm., gr. par. 7 mm. Arcilla de cocción dura, gris rosada, arenosa, que aparece gris en el exterior (lám. 47).
- BAL/K/1.21/69 Fragmento de pared de un vaso con arranque del asa. El asa con triple moldura en su exterior. Cuatro incisiones oblicuas paralelas poco profundas. Medidas: 14,5×15,5 cm., ancho del asa 3,5 cm., espesor del asa 1,7 cm., gr. par. 7-8 mm. Arcilla gris-rosada amarillenta, arenosa, de cocción fuerte, que aparece gris en el exterior (lám. 47).
- BAL/K/1.22/69 Fragmento de pared con asa ancha y gruesa. Pared fina, con suave incisión oblicua, paralela en la pared curva. Asa de forma tosca con una ranura central y ranura lateral formada por capas añadidas al lado. Medidas: 16,5×12 cm., ancho del asa 4 cm., espesor del asa 2 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla gris amarillenta, tosca, de cocción fuerte, con la superficie de gris a negruzca (lám. 47).
- BAL/K/1.23/69 Fragmento de una pared de vaso con refuerzo sobrepuesto en forma de correa y asa doble muy extendida, irregularmente rota. La arcilla aparece en el interior como aplicada en capas y apretada con los dedos. Medidas: 7,3×13 cm., ancho de una sección del asa 2,3 cm., espesor del asa 2 cm., gr. par. 8 mm. Arcilla de tosquedad media, de color gris oscuro por la cocción (lám. 48).
- BAL/K/1.24/69 Fragmento de un puchero con borde doblado, aplanado y pitorro puntiagudo en el hombro. Incisiones en zig-zag irregular. Medidas: 14,5×16,5 cm., gr. par. 4-8 mm. Arcilla gris amarillenta, arenosa, de cocción fuerte, que aparece negra (lám. 48).
- BAL/K/1.25/69 Fragmento de pared de un vaso con refuerzo en forma de correa y pitorro corto que se ensancha en la boca en forma de disco. Pertenece, probablemente, al BAL/K/1.23/69,

- y ambos fragmentos formaban, seguramente, parte de una vasija para agua bastante grande. Medidas: 7×8 cm., gr. par. 10-14 mm., diám. del disco del pitorro 5 cm. Arcilla como la del 1.23/69 (lám. 48).
- BAL/K/1.26/69 Fragmento de pared de vaso con pitorro corto y redondo. Medidas: 5,3×5,7 cm., long. del pitorro ca. 5 cm., gr. par. pitorro 6 mm., diámetro pitorro en la boca 2,5 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla gris amarillenta, arenosa, de cocción muy fuerte, que en la superficie aparece gris oscuro (lám. 48).
- BAL/K/1.27/69 Fragmento de pared de vaso con pitorro. Medidas: 5,8×3,6 centímetros, largo del pitorro ca. 4 cm., diám. de la boca del pitorro 1,3 cm., gr. par. ca. 6 mm. Arcilla gris (lám. 48).
- BAL/K/0.11/69 Fragmento de cuello con reborde de una tinaja. Medidas: 8,3×10,2 cm., gr. par. 9-15 mm. Arcilla de color ocre, porosa, algo arenosa. Engobe amarillo claro en el exterior e interior (lám. 49).
- BAL/K/0.12/69 Fragmento de la pared gruesa de una vasija para provisiones con banda ondulada de seis líneas, hecha a peine. Medidas: 8,5×9 cm., gr. par. 1,3 cm. Fragmento rosa amarillento (lám. 49).
- BAL/K/0.13/69 Fragmento de pared de una tinaja de paredes gruesas, con un friso decorativo en forma de media luna hecho a peine, con incisiones paralelas por debajo. Medidas: 9,5×10,5 cm., gr. par. 1,4-1,9 cm. Fragmento rojizo amarillento claro con núcleo amarillento. Fino engobe amarillo claro en ambas caras (lám. 49).
- BAL/K/0.14/69 Fragmento de borde y pared de una tinaja de paredes gruesas. La pared se va engrosando hacia arriba hasta formar un borde plano de 3,5 cm. de ancho. Decoración en relieve en forma de cordón. Medidas: 12,2×9,4 cm., gr. par. 1,3 cm. Arcilla rosado amarillenta, con fino engobe amarillo claro en el exterior e interior (lám. 49).

Hasta ahora se han recogido aproximadamente más de 300 partes de alicatados o azulejos de mosaico en parte en muy buen estado. Desgraciadamente no se ha podido reconstruir por el momento con los múltiples fragmentos ningún revestimiento mural. Los alicatados, que sólo presentan un vidriado en color en uno de sus lados, están formados por una arcilla rosado amarillenta de finura media, tienen un espesor de 1,5 cm. aproximadamente y sus lados aparecen con un ligero biselado con el que se embuten en la masa de mortero de estuco blanco. Unos pocos fragmentos muestran aún el conjunto decorativo original.

Las formas de los alicatados son: barras de distintas longitudes, azulejos cuadrados o rectangulares de diferentes tamaños (18,5×8,6 cm., 10,5×10,5 cm., 7,4×7,4 cm., 6,5×6,5 cm., 4×4 cm., 3,3×3,3 cm., y otros fragmentos que no pueden reconstruirse en su totalidad), triángulos, exágonos alargados, estrellas de ocho puntas iguales, barras estrechas de color azul turquesa de grandes composiciones de estrellas entrelaza-

das y los rellenos poligonales de distintas formas que corresponden a todos estos dibujos, además de los estrechos paralelógramos multicolores empleados en la decoración de zig-zags, o que se unen formando rosetas, deltoides rodeados de decoración trenzada, así como alicatados curvos, que se unen formando anillos y llevan otros fragmentos en forma de arco, de almendra o de cuña como relleno. Los vidriados, sobre engobe amarillo claro, tienen los colores siguientes: blanco, azul turquesa claro, verde azulado oscuro, azul cobalto claro y oscuro, negro manganeso y reflejo metálico en pardo, pardo rojizo y en color mostaza en sombreado oscuro y claro.

Los pocos ornamentos que han quedado formando un conjunto, aunque fragmentario, no encuentran paralelos exactos en los revestimientos de alicatados hasta ahora conocidos, como me confirmó también el doctor Casamar. Sin embargo, todo el grupo está relacionado con el revestimiento de muros de la Alhambra. Debe, por tanto, haberse creado a lo largo del siglo XIV, dando la impresión de muy temprana la decoración de entrelazado de estrellas azul turquesa que debe colocarse por lo menos al principio del grupo¹⁶.

- BAL/ALI/0.01-07/69 Barras de alicatado. Medidas: todas ca. 7,5 cm. de largo (menos la 0.02: 8,8 cm. de largo), 2 cm. de ancho, ca. 2 cm. de alto. Blanco, azul turquesa, azul cobalto en dos tonos, reflejo metálico parduzco en dos tonos, violeta de manganeso oscuro (lám. en color 5A).
- BAL/ALI/1.16/69 Alicatados unidos formando un dibujo geométrico de entrelazado de estrellas que salen de una estrella de ocho puntas, sobre una capa de mortero de estuco. Medidas: 6,3×5,6 cm., alt. de un alicatado ca. 12 mm. Vidriado blanco y azul turquesa (lám. en color 5B).
- BAL/ALI/1.17/69 Véase BAL/ALI/1.18/69 (aquí azul cobalto y blanco).
- BAL/ALI/1.18/69 Alicatados sobre mortero conteniendo guijarros, formando un dibujo en zig-zag. Medidas: 10×8,5 cm. Colores del vidriado (en parte saltado): azul cobalto, reflejo metálico en varios tonos, blanco, azul turquesa claro (lám. en color 5b).
- BAL/ALI/1.19/69 Alicatados en lecho de mortero. Deltoides blancos y manganeso colocados en forma de estrella, dentro de marcos entrelazados dorados. Medidas: 9,5×6,5 cm. (lám. en color 5c).
- BAL/ALI/1.21/69 Alicatados en lecho de mortero. Decoración construida a compás, barras curvas, formas de almendra y cuña. Medidas: 12×8,2 cm. Colores del vidriado: pardo manganeso, azul cobalto, blanco de estaño y reflejo metálico (lám. en color 5B).

Otro grupo aparte de revestimiento de muro, que por el momento ha de colocarse del siglo XIV a principios del XV, lo forman más de

¹⁶ V. L. TORRES BALBÁS en *Ars. Hisp.*, IV, Madrid, 1949, pág. 177, figs. 184, 185, págs. 363 y sigs.

veinte fragmentos de azulejo, todos ellos con distintas pinturas en azul sobre fondo blanco. Algunos fragmentos pudieron unirse hasta formar una longitud de 20 cm. de lado y reconstruir aproximadamente, sobre todo por comparación con piezas publicadas de esta clase, una forma cuadrada.

Presentan una arcilla suave, amarillo rosácea de 1,5 cm. de espesor, con vidriado de estaño blanco y pintura azul cobalto. Al lado de dibujos sencillos, de puntos, líneas y de rosetas, aparece también una decoración complicada, que recuerda mucho el mundo de formas islámico oriental, especialmente el persa: figuras geométricas que se entrecruzan, nudos y bandas entrelazadas, medias palmetas rematadas en arcos apuntados y pequeños grupos de tres puntos. También se ve un arco «morisco» coronado por un nudo de bandas entrelazadas. Especificando, esta ordenación complicada, limitada a lo lineal, que de otro modo no podría interpretarse, debe entenderse como un eco de la decoración trenzada de la escritura cúfica, que se empleó tan frecuentemente como motivo decorativo en el arte islámico.

No se han podido señalar otros azulejos que por su ornamentación pudiesen entrar exactamente dentro de este grupo y que pudiesen, tal vez, proceder del mismo taller. Están, sin embargo, en estrecha relación con los azulejos de la región valenciana, especialmente de Manises, publicados por Ainaud de Lasarte y González Martí¹⁷.

- BAL/FL/0.01/69 Fragmento de azulejo (completado posteriormente con un segundo fragmento). Medidas: long. lateral 20 cm., espesor 1,5 cm. Arabescos en azul, labor de entrelazado, palmetas, pequeño arco «morisco» y pequeños grupos de tres puntos. El azul de cobalto exfoliado en parte (lám. 50, fig. 2B).
- BAL/FL/0.02/69 Fragmento de azulejo. Medidas: 12×16 cm. (originariamente 20×20 cm). Labor de entrelazado, medias palmetas, pequeños grupos de tres puntos y rosetas (lám. 51).
- BAL/FL/0.03/69 Fragmento de azulejo (completado posteriormente con BAL/FL/0.12/69 y BAL/FL/0.13/69). Medidas: lado 20 cm. Medias palmetas contrapuestas en azul, que se juntan en extremos y las puntas en forma de arco, sobre largos tallos rectos; dibujos de rosetas y puntos esparcidos (lám. 51).
- BAL/FL/0.06/69 Fragmento de azulejo (completado posteriormente con BAL/FL/0.10/69 y otro sin núm.). Long. lateral 20 cm. Vidriado de estaño blanco, en parte decolorado en parduzco. Ornamentación entrelazada y puntitos (lám. 50, fig. 2a).
- BAL/FL/0.15/69 Fragmento de azulejo (completado posteriormente con otro fragmento sin numerar). Medidas: 13×12 cm., originariamente 20×20 cm. Labor de enrejado con rosetas cuadrifolias en los puntos de intersección y puntitos. (V. GONZÁLEZ MARTÍ, II, 357, fig. 466.) (Lám. 51)

¹⁷ J. AINAUD DE LASARTE: «Cerámica y vidrio», *Ars His.*, X, pág. 79, figs. 188, 190. M. GONZÁLEZ MARTÍ: *Cerámica del Levante Español*, II, Barcelona, 1952, págs. 314 y sigs., figs. 400, 401, 454-461, 466, 467, 469.

Entre los variados hallazgos de cerámica de Balaguer se encuentra también un grupo de unos 60 a 70 fragmentos de cerámica de Paterna y Manises de blanco y azul y de reflejo metálico del siglo XIV a principios del XV. Son fragmentos de platos y fuentes más o menos hondos, con los estilos de decoración bastante conocidos en esta época y región. Pude ver fragmentos semejantes y piezas intactas sobre todo en el Museo de Valencia de Don Juan de Madrid¹⁸, que en una gran parte aparecieron al efectuar unas restauraciones en el Convento de San Agustín de Valencia, donde formaban parte del relleno de los muros.

Hay que hacer aquí mención especial de los fragmentos coronados de pináculos de Alfabeguers, de grandes tientos de flores en forma de copa, sin vidriado interior, pensados para maceta, con un agujero de desagüe en el pie. El nombre se deriva de «alfábega» o albahaca, que aparece representada en su época de floración¹⁹. Como se vio por otros hallazgos de fragmentos, llevan las armas de los Condes de Urgel, pintadas en azul y reflejo metálico. Son también dignos de mención dentro del grupo de loza dorada los fragmentos de gran calidad de los platos llamados, por su inscripción en letras góticas, del Ave María, y otros fragmentos de escudillas y platos, que estilísticamente pertenecen a este grupo y que se encuentran fielmente reproducidos en el cuadro de la Última Cena del Museo de Solsona (Lérida), de la primera mitad del siglo XV, publicado por Frothingham y González Martí²⁰.

Sólo hay un grupo de estos fragmentos que es extraño. Se trata de fragmentos curvos de jarrones o pequeñas botellas, todos ellos sin vidriado interior, pero cubiertos exteriormente, en toda su superficie, de reflejo metálico en un tono de pardo ocre fuerte, a veces con brillo algo verdoso. En un fragmento con un estrechamiento rodeado de una moldura que corresponde al cuello o al pie de un vaso, se encuentran, en el interior, en general sin vidriar, huellas de un engobe claro y algo de vidriado de estaño blanco que parece haberse escurrido. Se trata, por tanto, quizá, tan sólo de partes sin decorar de vasos bastante grandes de loza dorada decorada, tal vez de Alfabeguers.

Un fragmento de plato con un débil vidriado blanco, a través del cual transparenta la arcilla, pintado negligentemente en azul con rayas cruzadas y pequeñas palmetas de hojas en abanico, diseminadas, así como el fragmento de un platito hondo con vidriado blanco y pared

¹⁸ Aquí, no querría dejar de dar las gracias a don Manuel Casamar por haberme enseñado las piezas correspondientes y por haber contribuido a la realización de este trabajo con varias sugerencias y por estar siempre dispuesto a ayudar. Para trozos semejantes vid. E. KÜHNEL: «Loza hispanárabe escavada en Oriente», *Al-Andalus*, 7, 1942, págs. 253-268.

¹⁹ V. J. AINAUD DE LASARTE: «Cerámica y vidrio», *Ars Hisp.*, X, pág. 64, fig. 164 y M. GONZÁLEZ MARTÍ: *Cerámica del Levante Español I. Siglos Medievales. Loza*. Barcelona, 1944, pág. 236, figs. 300, 301.

²⁰ A. WILSON FROTHINGHAM: *Lustreware of Spain*, New York, 1951, pág. 119, fig. 78. M. GONZÁLEZ MARTÍ: *Cerámica del Levante Español, Siglos medievales*, III, Barcelona, 1952, págs. 553-556, fig. 733-740.

carenada, decorado con grupos de tres líneas en negro de manganeso y verde, deben ser ya de producción catalana.

Grupo azul y blanco: Paterna, siglos XIV a XV

- BAL/K/9.08/69 y 9.14/69 Fragmento de una escudilla con base anular de doble bisel, algo retraída y de anchura irregular. Medidas: 11×5,8 cm., gr. par. 7 mm. Vidriado en blanco por ambos lados, con decoración lineal interior de óvalos puntiagudos y cálices de flores dispuestos en círculos. (V. AINAUD DE LASARTE, pág. 28, fig. 46, pág. 30, y B. MARTINEZ CAVIRO, *Catálogo de Cerámica Española*, Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid, 1968, núm. 31-34, láms. 31-34. Estas escodillas también se han encontrado en número grande en el Convento de San Agustín de Valencia.) (Lám. 52)
- BAL/K/9.10/69 Fragmento de un borde de plato. Medidas: 7×4,5 centímetros. Con vidriado blanco en ambos lados, en el interior con algo de pintura corrida. Comparable al BAL/K/9.08/69 (lám. 52).
- BAL/K/9.11/69 Fragmento de un borde de plato. Medidas: 4,8×4,7 centímetros. Análogo al BAL/K/9.10/69 (lám. 52).
- BAL/K/9.12/69 Fragmento de escudilla. Medidas: 7×4,5 cm. La decoración corresponde a la del BAL/K/9.08/69 (lámina 52).
- BAL/K/9.15/69 Fragmento de una fuente de águila, sobre un grueso pie anular. Medidas: 11,5×10,5 cm. Se ve la cola y el extremo de las alas, así como una decoración diseminada. (V. B. MARTINEZ CAVIRO, núm. 29.) (Lám. 52)
- BAL/K/0.16/69 Fragmento de una fuente de águila con parte de la base anular. Medidas: 9,5×5,5 cm. Vidriado blanco en ambos lados, en azul un ala del águila. Véase BAL/K/9.15/69. (Lám. 52)
- BAL/K/9.17/69 Fragmento con cuello de moldura, quizá el cuello de un albarello. Vidriado blanco en ambos lados. Pintura azul, algo corrida. Medidas: 5×4,5 cm. (V. AINAUD DE LASARTE, fig. 41, B. MARTINEZ CAVIRO, núm. 42. Hay también hallazgos semejantes procedentes del Convento de San Agustín.) (Lám. 52)

Grupo reflejo metálico: Valencia y Manises, principio del siglo XV

- BAL/K/9.01/69 Fragmento de una escudilla dorada sobre base anular baja, ancha y algo biselada. El fondo, un poco esférico, sobresale hacia abajo. Medidas: alt. 6,2 centímetros, gr. par. 8 mm., diám. de la base anular

- 5,7 cm. Vidriado blanco crema en ambos lados, por delante delicada decoración dorada de rosetas y palmetas de hojas en abanico, por detrás líneas circulares horizontales. (V. AINAUD DE LASARTE, pág. 53, fig. 109.) (Lám. 53)
- BAL/K/9.02/69 Fragmento del fondo de una escudilla tipo BAL/K/9.01/69, sobre base anular. Medidas: 5,5×6 cm. Rosetas de rayos en reflejo metálico. (V. AINAUD DE LASARTE, pág. 53, fig. 109.) (Lám. 53)
- BAL/K/9.02/69 Fragmento del fondo de una escudilla tipo BAL/K/9.01/69, sobre base anular. Medidas: 5,5×6 cm. Rosetas de rayos en reflejo metálico. (V. AINAUD DE LASARTE, pág. 63, fig. 122.) (Lám. 53)
- BAL/K/9.03/69 Fragmento del fondo de una escudilla sobre base anular, semejante al BAL/K/9.01. Medidas: 5,8×8 centímetros. Rosetas de delgadas hojas en reflejo metálico (lám. 53, fig. 1p).
- BAL/K/9.04/69 Fragmento del fondo de una fuente sobre ancha base anular redondeada en el exterior y angulosa en el interior. Medidas: 11,7×10 cm., gr. par. 10 milímetros, ancho de la base anular 1,7 cm. Corte rojizo amarillento, engobe amarillo claro. Por delante sólo se conserva parte de una pintura azul, por detrás una roseta dorada en el interior de la base anular, que es la marca de Málaga, pero que más tarde fue imitada en Manises. (V. M. OLIVAR DAYDI, *Aragón*, lám. 124). (Láms. 54, 55)
- BAL/K/9.05/69 Fragmento de un plato dorado. Medidas: 7,3×12 centímetros, gr. par. 9-12 mm. Por delante se ha perdido casi todo el reflejo metálico, sólo se conserva una decoración floral en azul cobalto. Por detrás se reconoce aún un ancho rayado transversal y fiño rayado longitudinal en reflejo metálico (láms. 54, 55).
- BAL/K/9.06/69 Fragmento de pared de un plato con pequeña asa de adorno. Medidas: 9,8×13,2 cm., gr. par. 7-10 mm. Arcilla fina, rosado amarillento. Por delante sólo se ha conservado bien una decoración floral en azul, por detrás se reconoce una pintura lineal en reflejo metálico (láms. 54, 55).
- BAL/K/9.07/69 Fragmento de plato o fuente. Medidas: 17,2×9,2 centímetros, gr. par. 10-15 mm. Delante decoración azul y líneas enroscadas doradas, débilmente visibles. Detrás decoración lineal dorada. Arcilla rojizo amarillenta (láms. 54, 55).
- BAL/K/9.09/69 Fragmento de pared y fondo de una escudilla sin base anular (completado posteriormente). Medidas: 10,6×7 cm., gr. par. 6-9 mm. Arcilla rosado amarillenta, engobe amarillo claro. Delante originariamente tres coronas dispuestas en círculo, con

- pináculos de hojas redondas y de trébol, en pintura azul. Exteriormente palmetas de hojas en abanico en círculos alineados contiguos, en reflejo metálico. (En el convento de San Agustín, de Valencia, se encontraron piezas análogas, y se conocen platos semejantes, cuyas coronas están ejecutadas en azul y en fuertes tonos dorados.) (Láms., 54, 55)
- BAL/K/9.13/69 Fragmento de un plato bajo, completado posteriormente con cinco pedazos. Medidas: 10,3×20,3 cm., gr. par. 5-9 mm. Delante decoración floral en dos filas en dorado y azul cobalto, en el centro se ve el arranque de un escudo de bandas. Detrás, decoración lineal dorada. (AINAUD DE LASARTE, pág. 58, fig. 123, pág. 63. Se han encontrado otros semejantes en el Convento de San Agustín, de Valencia.) (Lám. 53)
- BAL/K/9.18/69 Fragmento de borde de un alfabeguer (tiesto de flores) con corona de pináculos. Medidas: 17,5×10,7 cm., gr. par. inferior a 6 mm. Arcilla porosa rojizo amarillenta. Pintura en dorado y azul. Le pertenece el fragmento de escudo BAL/K/9.22/69. (V. AINAUD DE LASARTE, pág. 64, fig. 164). Interior sin vidriar (lám. 56).
- BAL/K/9.19/69 Fragmento de borde de un alfabeguer (tiesto de flores) con corona de pináculos. Medidas: 10×10,7 centímetros. Pintura floral dorada y extremos de letras góticas en azul. Se ha encontrado un fragmento de escudo que le corresponde, pero en el que no aparece el escudo completo, mide 12×5 cm. Interior sin vidriar (lám. 56).
- BAL/K/9.20/69 Pináculo de alfabeguer. Medidas: 4,5×7 cm. Reflejo metálico y azul, en tonos semejantes a BAL/K/9.19/69 (lám. 56).
- BAL/K/9.21/69 Fragmento de un plato de Ave María. Medidas: 12,1×12 cm., gr. par. 6-8 mm. Arcilla rojizo amarillenta, engobe amarillo claro. En el borde del plato escritura gótica en azul, la pared entre el fondo y el borde separada por líneas azules —aquí rosetas de tres hojas en azul. El resto del plato con follaje, flores y puntos en dorado suave. (V. AINAUD DE LASARTE, pág. 58, figs. 111, 113. Este estilo se conoce también por San Agustín, de Valencia.) (Lám. 53)
- BAL/K/9.22/69 Fragmento de escudo del alfabeguer BAL/K/9.18/69, que no puede unirse a él directamente. Medidas: 9,8×6,9 cm., gr. par. 10 mm. Reflejo metálico y azul cobalto (lám. 56).
- BAL/K/9.23/69 Fragmento de un plato de Ave María. Medidas: 9,1×6,2 cm., gr. par. 8 mm. Arcilla rojizo amarillenta, engobe claro. Decoración semejante al BAL/

- K/9.21/69. Decoración lineal dorada también en el exterior (lám. 53).
- BAL/K/9.24/69. Fragmento de un vaso dorado de reflejo metálico. Medidas: 5,4×6,3 cm., gr. par. 7-10 mm. Arcilla rojizo amarillenta clara. Delante ornamentación azul cobalto y dorada, detrás pintura lineal dorada (lám. 53).
- BAL/K/9.25/69. Fragmento de borde de un vaso dorado de reflejo metálico. Medidas: 6,5×5 cm., gr. par. 10-12 mm. Decoración lineal dorada con una banda azul cobalto (lám. 53).
- BAL/K/9.26/69. Fragmento de una fuente dorada de reflejo metálico. Medidas 6,1×7,2 cm., gr. par. 8 mm. Lazos en azul cobalto y espirales en dorado, por detrás decoración lineal dorada (lám. 53).
- BAL/K/9xx/69. Fragmento de escudilla con oreja de tres lóbulos. Medidas: 7,7×6 cm., gr. par. 6-8 mm. Arcilla rosado amarillenta con engobe amarillo claro, espeso. Decoración de semicírculos, puntitos y pequeñas hojas en azul y espirales en suave dorado (V. AINAUD DE LASARTE, fig. 124 para la forma del vaso. Hallazgos semejantes también en San Agustín, de Valencia.) (Lám. 53)
- BAL/K/8.01 - 8.07/69. Grupo de fragmentos con engobe en uno de los lados. Sin vidriar por detrás. Formas panzudas de botellas, jarrones o alfabegueres (?). Gr. par. 5-10 milímetros. En el 8.07 algo de engobe amarillento en el interior y vidriado de estaño blanco que ha escurrido por casualidad. Medidas: 8,7×9,1 cm., gr. par. 4-8 mm. (Lám. 56)

Dos fragmentos, tal vez de origen catalán, del siglo XIV al XV

- BAL/K/3.08/69. Fragmento de un lebrillo (completado posteriormente con otros dos fragmentos) de pared inclinada, con ligera carena. Medidas: 8×5,5 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla rosado amarillenta, bastante fina, engobe amarillo claro. Vidriado blanco de estaño en ambos lados, con decoración de grupos de tres rayas, en verde y negro alternativamente. Paterna, siglo XIV, o quizá más bien Cataluña, esp. Manresa. (V. OLIVAR DAYDI, *Aragón*, págs. 83 y sigs. láms. 78-105.) (Lám. 58, fig. 1n).
- BAL/K/9.../69. Fragmento de plato bajo compuesto de cinco fragmentos, en el interior escalonado, en el exterior liso con base anular, biselada hacia dentro. Medidas: diám. ca. 20 cm., gr. par. 6-10 mm. Exterior sin vidriado. Vidriado de estaño blanco azulado, a través del cual se transparenta la arcilla rojizo amarillenta, en el interior. Pintura descuidada en azul

cobalto de dobles líneas que se cruzan y pequeñas palmetas de hojas en abanico. Tipo Barcelona. Principios del siglo XV (?). Comienzos de la producción local. (AINAUD DE LASARTE, pág. 121.) (Lám. 58)

Un grupo grande de fragmentos, y entre ellos también dos vasos intactos, en su mayoría de paredes gruesas, vidriados en tonos de color fuertes, unas veces por ambos lados y otras sólo por un lado, pertenecen a vajilla de uso doméstico y cerámica popular del siglo XV. Quizá algunos de entre ellos son de época posterior. Olivar Daydí²¹ da noticias de hallazgos de vasos con vidriado monocromo verde en Manresa (Cataluña) que es posible procedan del siglo XIV. Opina, sin embargo, que este estilo ha continuado en Cataluña hasta entrado ya el siglo XVIII. Habla también de un vidriado interior de color melado, que se encuentra siempre en los vasos cilíndricos.

Una escudilla intacta con dos orejas planas con ligero recorte lobulado, que salen del borde, que fue excavada en un hueco de ventana de la antigua muralla de la fortaleza de Balaguer, presenta vidriado verde en el exterior y amarillo en el interior. El otro vaso que se conservó intacto es una jarra panzuda con boca trilobulada sobre un cuello corto y estrecho, con un vidriado verde que escurre y no cubre por completo el vaso. Mientras que la escudilla y la jarra presentan una base de superficie lisa, en otros fragmentos se encuentran bases angulares gruesas, algo biseladas, alrededor de un fondo que termina en forma ligeramente cónica. También aparecen sólidas bases macizas o bases anulares poco terminadas interiormente. Los fragmentos de fuentes o platos tienen con frecuencia un vidriado castaño oscuro o castaño rojizo en su interior. Una cierta afinidad técnica entre estos fondos de plato y bases anulares y algunos de la cerámica fina de Valencia debería servir para fijar la fecha de esta cerámica más ordinaria, fabricada en Cataluña. Pertenecen también a este grupo numerosos fragmentos gruesos de borde de platos o fuentes con reborde saliente y con motivos incisos, sobre todo líneas onduladas, debajo del vidriado. También fragmentos de jarras o cántaros presentan decoración incisa.

BAL/K/5.01/69 Escudilla con orejas. Interior redondeado, exterior con ligera carena en mitad de la pared. Pequeña base recta, algo cóncava exteriormente. Agujeros en el extremo de las orejas, una de ellas está algo rota. Interiormente huellas del trébede. Medidas: diám. 15 cm., alt. 6 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla rojizo amarillenta, algo granulosa y porosa. Vidriado amarillo melado en el interior, verde en el exterior. Siglo XV. (Lugar del hallazgo: estaca núm. 9, en el hueco de una ventana de la muralla.) (Lám. 59)

²¹ M. OLIVAR DAYDÍ: *La cerámica trecentista en los países de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1952 (?), págs. 85, 86, lám. 106.

- BAL/K/5.04/69 Fragmento de fondo de plato con gruesa base anular. Base anular ancha como una cinta, el fondo convexo y puntiagudo. Medidas: $9 \times 8,2$ cm., ancho de la base angular 1,5 cm., diám. de la misma 6,8 cm., gr. par. 5-7 mm. Arcilla rojo ladrillo oscuro, de grano grueso, porosa y arenosa. Vidriado castaño rojizo en la superficie (lám. 49).
- BAL/K/5.05/69 Fragmento del pie de una fuente. Grueso pie anular, algo biselado e interiormente oblicuo. El fondo forma exteriormente una protuberancia puntiaguda. Medidas: $7,5 \times 7,5$ cm. = diám. de la base anular. Ancho de la misma 1,5 cm., gr. par. 10 mm. Arcilla rojo ladrillo, porosa y arenosa. Vidriado color melado por delante, sin vidriar por detrás (lám. 49).
- BAL/K/5.06/69 Fondo de un plato de paredes gruesas sobre base anular alta y oblicua. Fondo ligeramente abombado por debajo y modelado en forma helicoidal por arriba. Medidas: $8,5 \times 10,1$ cm., alt. ca. 4 cm., alt. del pie 2 cm., espesor del pie 1,4 cm., gr. par. 10 mm. Arcilla rojizo amarillenta. Interior con vidriado amarillo melado, exterior verde oliva (lám. 49).
- BAL/K/5.07/69 Fondo de un plato de paredes gruesas. Base anular ancha, con aristas. Fondo con protuberancia inferior. Medidas: 8×8 cm., alt. de la base anular 1,4 cm., gr. par. 9 mm. Arcilla fina, rojizo amarillenta. Vidriado interior castaño oscuro, exterior sin vidriar (lám. 49, fig. 1o).
- BAL/K/5.08/69 Fondo de una fuente de paredes gruesas. Fondo de gran espesor con base anular muy poco vaciada. Interior del fondo con ondulaciones y estrías concéntricas. Medidas: diám. ca. 9 cm., alt. 4 cm., diám. de la base anular 8 cm., ancho del anillo 1,4 cm., gr. par. 1,1 cm. Arcilla blanda rosado amarillenta. Vidriado interior de color melado a verde oliva, vidriado parcial verde cobre en el exterior (lám. 49).
- BAL/K/5.09/69 Fragmento de plato. Pie grueso, compacto. Medidas: alt. 4 cm., ancho interior ca. 11 cm., alt. del pie 1,5 cm., diám. del pie 6 cm., gr. par. 7-8 mm. Arcilla rojo ladrillo. Interior con vidriado de color melado, exterior sin vidriar (lám. 49).
- BAL/K/6.01/69 Jarra de boca trilobulada, sin cuello, con gruesa asa. En el hombro tres estrías paralelas bajo el vidriado, una sola estría sobre el cuerpo. Intacto, sólo una grieta en la pared. Medidas: alt. 18,5 cm., diám. inferior ca. 11,5 cm., ancho del asa 3 cm., espesor del asa 1,8 cm., gr. par. 5 mm., pero mayor espesor por debajo. Arcilla porosa, rosado amarillenta. Vidriado de color de verde amarillento oscuro a claro que escurre y no cubre totalmente el vaso en el lado del asa. Siglo XV. (Lugar de hallazgo: estaca núm. 10) (Lám. 59)
- BAL/K/6.02/69 Fragmento de una fuente sobre base anular baja y ancha. El fondo, redondeado hacia arriba, se separa a media altura de la pared del vaso que sube vertical hacia arriba. La pared se eleva exteriormente sin carena desde el pie anular y se va haciendo más delgada hacia arriba. Medidas: $10,5 \times 12$ cm., alt. de la fuente 7,4 cm., gr. par. 5-12 mm. Arcilla

- rosado amarillenta. Vidriado verde azulado fuerte en el interior, exterior sin vidriar (lám. 58).
- BAL/K/6.05/69 Fragmento de pared de un vaso. Medidas: 4,5×4,5 cm., gr. par. 6 mm. Exterior con estriás paralelas bajo un vidriado de plomo verde cobre, interior con vidriado de color melado. Arcilla rojo ladrillo claro (lám. 58).
- BAL/K/6.08/69 Fragmento de escudilla con borde de plato. Incisiones de ondas y rayas. Medidas: 5,7×8,4 cm., gr. par. 8-10 mm. Arcilla fina de color rojo ladrillo claro. Delante vidriado verde azulado, oscuro, espeso. Detrás sin vidriar (lám. 58).
- BAL/K/6.12/69 Gran asa con parte de pared y borde del vaso. En el punto más alto un pequeño botón. Medidas: 13,5×5 cm., ancho del asa por arriba 3,7 cm., hacia abajo se va estrechando. Espesor del asa 2,5 cm., gr. par. 5-6 mm. Arcilla relativamente fina, rosado amarillenta. Exterior con engobe amarillo claro. Interior con vidriado melado. Un vidriado verde cae irregularmente en el exterior desde el borde del vaso y sobre la parte superior del asa (lám. 58).
- BAL/K/6.14/69 Fragmento de un vaso con pitorro redondo, roto. Ornamentación de incisiones en gruesas líneas bajo el vidriado, por debajo del pitorro. Medidas: 5,5×6,3 cm., diám. del pitorro 2 cm., gr. par. 6 mm. Arcilla rojo amarillento claro. Exterior con vidriado verde azulado brillante que en algunos sitios pasa a blanco crema, en el pitorro también escurren líneas negras. Interior con vidriado verde oliva amarillento (lám. 58).
- BAL/K/6.15/69 Pico de una jarra. Medidas: 4,4×8 cm., gr. par. 5 mm. Arcilla amarillo rosada. Exteriormente vidriado verde azulado brillante, interiormente verde amarillento (lám. 58).

LOS HALLAZGOS DE VIDRIO

De los fragmentos de vidrio que salieron a luz al mismo tiempo que el resto de los hallazgos, pero que desgraciadamente en su mayor parte son muy poco característicos, se presentan aquí los más importantes en forma de catálogo. Para estos fragmentos muy pequeños y muy finos es imposible dar una fecha y una localización seguras. Puede tratarse en parte de vidrios romanos o romano tardíos, pero también de producciones que continúan esa tradición en la época islámica. Se sabe hoy que en España se fabricó vidrio tanto en la época romana como en la visigoda y la islámica, aunque es seguro que al mismo tiempo se importó también de Oriente²². Además, en los fragmentos de Balaguer debe haber una parte de vidrios catalanes de la alta Edad Media.

²² A. WILSON FROTHINGHAM: *Spanish Glass*, London, 1963, págs. 11 y sigs. M. GÓMEZ-MORENO en *Ars Hisp.*, III, págs. 341, 344, fig. 403. L. TORRES BALBÁS en *Ars Hisp.*, IV, pág. 219. R. VELÁZQUEZ BOSCO: *Medina Azzahra y Alamiyya*, Madrid, 1912, págs. 80-84.

- BAL/GL/0.01/69 Pie de un vaso de vidrio. Vidrio translúcido, verde oscuro, soplado. Pared oblicua que se estrecha mucho abajo y el pie redondo comprimido hacia dentro en forma esférica. Medidas: diám. del pie 5 cm., alt. actual 3,1 cm., gr. par. 2 mm. Romano tardío a islámico. V. L. GOLVIN, *Recherches Archéologiques à la Qal'a des Banû Hammâd*, pág. 244, pl. LXXXVIII, fig. 101.) (Lám. en color 6A)
- BAL/GL/0.02/69 Fondo, abombado en el centro, de un vaso de vidrio soplado, claro y transparente. Medidas: 8,3×9,2 cm., gr. par. 1-2 mm., diám. del fondo ca. 6,6 cm. De romano a islámico, siglo XI (V. L. GOLVIN, *op. cit.*, fig. 97/1.) (Lám. en color 6A)
- BAL/GL/0.03/69 Fondo y parte de la pared de un vaso soplado de vidrio claro y transparente. Irisado. El fondo, que sube interiormente en forma esférica, configura, con la pared que se curva fuertemente hacia afuera, una base anular hueca, abierta por arriba. Del mismo estilo son los ejemplares de Conimbriga, Portugal, que no pueden fecharse y tanto pueden ser romano tardíos-visigodos como de la Edad Media. (V. J. y A. ALARCAO, *Vidros Romanos de Conimbriga*, Coimbra, 1965, Est. XI, núm. 279, 280, 281). Medidas: diám. del fondo 7,6 cm., gr. par. 1-2 mm. (lám. en color 6A).
- BAL/GL/0.04/69 Fondo, abombado hacia arriba, de vaso de vidrio soplado, verdoso, translúcido. Medidas: 8,9×6,7 cm., gr. par. 1-2 mm. De romano tardío a islámico. (V. L. GOLVIN, *op. cit.*, págs. 233 y sigs., fig. 97/1 y 2). (Lám. en color 6A)
- BAL/GL/0.05/69 Fragmento del cuello de un vaso de vidrio con hilos sobrepuestos sobre muescas y estriado longitudinal tallado. Transparente, verdoso. Medidas: alt. 4 cm., anch. 5 cm., gr. par. 1-3 mm. De romano tardío a medieval (lám. en color 6B).
- BAL/GL/0.06/69 Fragmento de vidrio soplado en forma de embudo, pero cerrado por abajo, de vidrio transparente, con brillo verdoso. Medidas: alt. 6,7 cm., anch. 5,5 cm., gr. par. 1 mm. Este tipo se ha encontrado repetidas veces en Balaguer. Se trata, quizá, de lamparitas para lámparas de rueda de metal. (V. A. KISA, *Das Glas im Altertume*, III, Leipzig, 1908, en O. ALMGREN, *Skandinavien*, pág. 914, fig. 391, fecha este grupo en los siglos IX-X. G. MARÇAIS y L. POINSOT, *Objets Kairouanais IX^e au XIII^e siècle*, París, 1948-52, págs. 400, 402, núm. 23, pl. LXII ter - Lámpara de aceite de Šabra, siglos X-XI. Por el contrario: R. W. SMITH, «New finds of ancient glass in North Africa», *Ars Orientalis*, 2, 1957, págs. 100-101, pl. II, fig. 5: fecha esta copa cónica en los siglos IV-V). De romano tardío a islámico (lám. en color 6B).
- BAL/GL/0.07/69 Fragmento de un vaso en forma de copa con pie cónico, cuya base está formada por una espiga hueca en forma de media esfera. Soplado. Vidrio claro, transparente, irisado. En Balaguer han aparecido varias veces pies de piezas

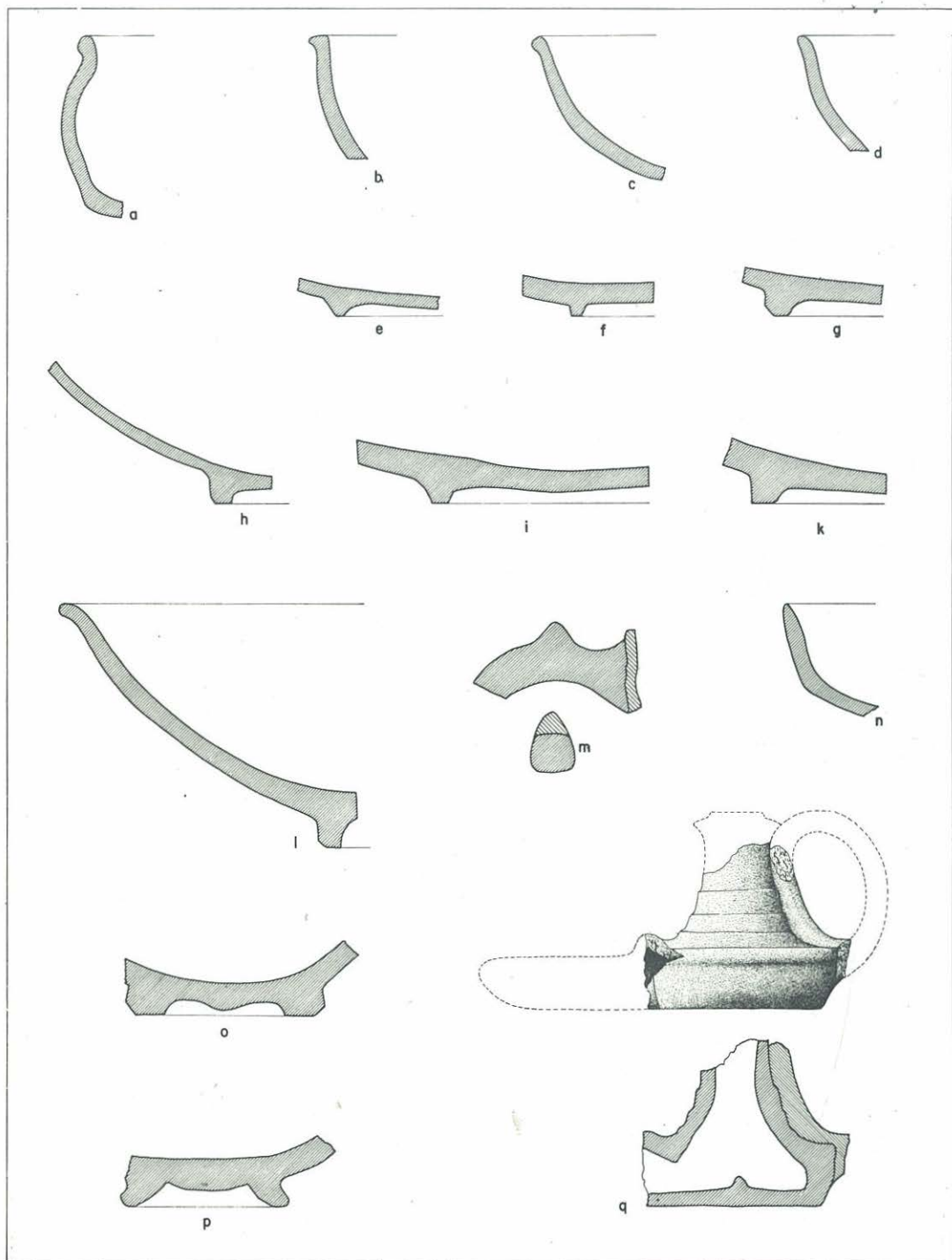
- seguramente semejantes. Según D. B. Harden este tipo se encuentra desde el siglo V en la región mediterránea y en el Oriente Próximo. Medidas: $3,7 \times 4,5$ cm., gr. par. 1-2 mm. Romano tardío. (V. D. B. HARDEN, «Some Glass Fragments, mainly of the 12th-13th Century A. D. from Northern Apulia», en *Journal of Glass Studies*, 8, 1966, págs. 70 y siguientes, esp. pág. 75, fig. 14 (pie semejante, pero más marcado, fecha incierta, quizá siglos VI-VIII). A. LANE, «Medieval Finds at al Mina in North Syria», *Archaeologia*, 87, 1938, pág. 63, fig. 10, Q.) (Lám. en color 6B, fig. 3d)
- BAL/GL/0.08/69 Pico curvado de un vaso de vidrio. Soplado. Vidrio translúcido, azul verdoso, con burbujas. Medidas: $10,5 \times 4$ cm., gr. par. 1-2 mm., mucho más grueso por abajo. Al parecer catalán siglo XV (lám. en color 6B).
- BAL/GL/0.09/69 Fragmento de la pared curva de un vaso de vidrio con una moldura en su interior, aislada, gruesa, ovalada, hueca interiormente, del mismo vidrio translúcido, con brillo verde claro. Medidas: $9 \times 2,6$ cm., gr. par. 1 mm., esp. de la moldura 5 mm. Romano (?). (Lám. en color 6B)
- BAL/GL/0.10/69 Fragmento de vidrio plano, con burbujas, transparente. En uno de los lados pintura descuidada en color castaño rojizo de líneas rectas, líneas onduladas y óvalos. Medidas: $6,3 \times 4,4$ cm., gr. par. 2 mm. La decoración aparece también en cerámica califal del siglo X. En cuanto a la pintura podría tratarse de una imitación de los vidrios dorados de reflejo reflejo metálico, egipcio-fatimies. (V. C. J. LAMM, *Mittelalterliche Gläser und Steinschnittarbeiten aus dem Nahen Osten*, Berlín, 1929-30, I, pág. 105). Islámico, siglos X-XI (?) (lám. en color 6B).
- BAL/GL/0.11/69 Fragmento de boca y cuello de un vaso de vidrio. Borde con moldura en arista y biselada, saliente hacia afuera. Vidrio translúcido, amarillo verdoso. Medidas: $4,5 \times 3,7$ cm., gr. par. 2 mm. Romano o posterior (?) (lám. 60, fig. 3k).
- BAL/GL/0.15/69 Fragmento de cuello ligeramente curvado de una pequeña y fina botella. Vidrio translúcido, claro, muy delgado, irisado. Medidas: long. 6,5 cm., diám. sup. 1,1 cm., diám. inf. 1,4 cm., gr. par. 1/2-1 mm. Romano (?) (lám. 60, fig. 3e).
- BAL/GL/0.16/69 Fragmento de cuello de una botella. Vidrio transparente, incoloro, grueso hilo sobrepuesto azul cobalto, sobre el que van aún oblicuamente otros hilos finos, pequeños, del mismo color. Medidas: $3,6 \times 2,9$ cm., gr. par. 2 mm. Islámico (?) (lám. 60, fig. 3l).
- BAL/GL/0.17/69 Borde de un vaso de vidrio translúcido, incoloro, con hilos azules sobrepuestos, con el borde orlado también en azul. Medidas: $2,4 \times 3,8$ cm., gr. par. 1-2 mm. Catalán, siglos XIV-XV (?) (lám. 60, fig. 3h).
- BAL/GL/0.22/69 Fragmento de borde de una escudilla (?). Vidrio incoloro, transparente con una delgada tira azul cobalto fundida sobre el borde. Medidas: $3 \times 7,7$ cm., gr. par. 1/2-1 mm. Probablemente catalán, siglos XIV-XV (lám. 60, fig. 3m).



- BAL/GL/0.29/69 Fragmento de vidrio de un vaso bastante grande, de forma soplada con formación de tenues facetas. Vidrio translúcido, verde claro, con muchas burbujas. Medidas: 5,5×4,6 cm., gr. par. 2 mm. Seguramente catalán, siglos XIV-XV.
- BAL/GL/0.32/69 Boca y cuello de una pequeña botella con aro sobrepuesto en la boca y con las partes del asa asimétricas talladas. Vidrio translúcido, verde botella claro. Medidas: 3×3,5 cm., gr. par. 2-3 mm. (V. L. DE BEYLIE, *La Kalaa des Beni-Hammad*, París, 1909, lám. XXVII. C. J. LAMM, *op. cit.*, I, pág. 33, núm. 25, vol. II, lám. 2). Romano tardío o islámico, siglo XI (lám. 60, fig. 3f).
- BAL/GL/0.33/69 Pequeña asa de vidrio de modelado blando sobre delgada pared de vaso. Vidrio translúcido, verdoso, irisado. Medidas: 4,2×2,1 cm., centro del asa 4 mm. de ancho, gr. par. 1/2-1 mm. Romano tardío (lám. 60, fig. 3b).
- BAL/GL/0.34/69 Asa de cinta de vidrio, con carena y aplastamiento en forma de lengüeta. Vidrio incoloro, translúcido, irisado. Medidas: 6,3×3,1 cm., ancho del asa 1,3 cm. Asienta directa y perpendicularmente sobre la pared que en parte existe. Hay formas de asa semejantes ya en época romana, aunque generalmente sobrepuesta a la pared, pero esta forma sigue hasta la época islámica. (V. A. KISA, *Das Glas im Altertume*, II, Leipzig, 1908, figs. 156, 157. V. L. DE BEYLIE, *op. cit.*, lám. XXVII). Romano tardío a islámico (lám. 60, fig. 3a).
- BAL/GL/0.37/69 Fragmento de vidrio. Rojo rubí con pequeñas burbujas, translúcido, incrustado con vidrio blanco opaco. Medidas: 2×3,3 cm., gr. par. 1 1/2 mm. Probablemente Alta Edad Media (lám. 60, fig. 3i).
- BAL/GL/0.38/69 Fragmento de vidrio grueso, translúcido, verde esmeralda, con una depresión algo alveolada en el borde, que en la parte posterior del vaso aparece algo más gruesa. Llamado tallado hueco o cóncavo. Medidas: 4,8×3,4 cm., gr. par. 3-5 mm., diám. de la depresión ca. 2 cm. Este tallado se conoció en la época romana en Europa llegando hasta Escandinavia, generalmente por vidrios de exportación procedentes del Oriente. También numerosos hallazgos en el Próximo Oriente (Dura Europos). Se conocen muchas piezas de los siglos IX-XI de Persia, donde la tradición remonta a lo sásánida. En el siglo XI se distinguió Egipto por la fabricación de vidrio verde esmeralda. (V. C. J. LAMM, *op. cit.*, I, pág. 488, núm. 23.) ¿Podría pertenecer este fragmento a una pieza de importación de esta clase? Lamm mismo no señala unos límites tan estrechos a la fabricación del vidrio verde esmeralda. Y así, sólo podemos dar aquí como fecha provisional una época desde lo romano a lo islámico (lám. 60, fig. 3c).
- Fragmento de pie de una copa con doble lazo en la base, encima arranque semiesférico. Medidas: 6,7×4,5 cm., gr. par. 2 mm. Véase además BAL/GL/0.07/69 (lám. 60, fig. 3g).

ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS USADAS POR D. DUDA

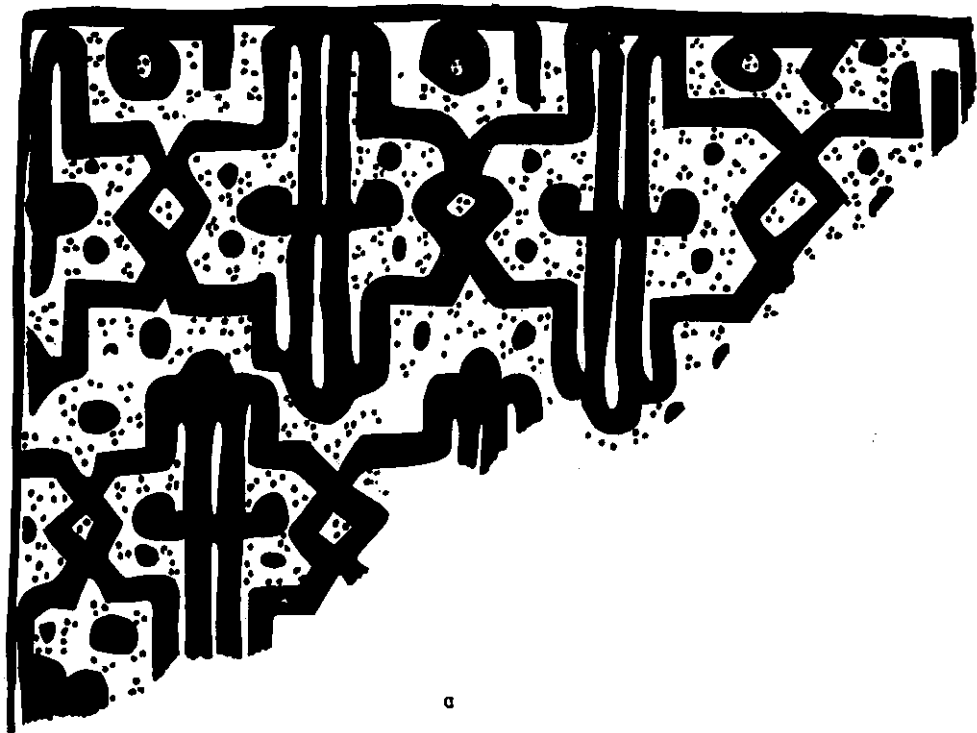
AEAA.	Archivo Español de Arte y Arqueología.
AEArq.	Archivo Español de Arqueología.
ArsHisp.	Ars Hispaniae.
ExArqEsp.	Excavaciones Arqueológicas en España.
MM.	Madriдер Mitteilungen.



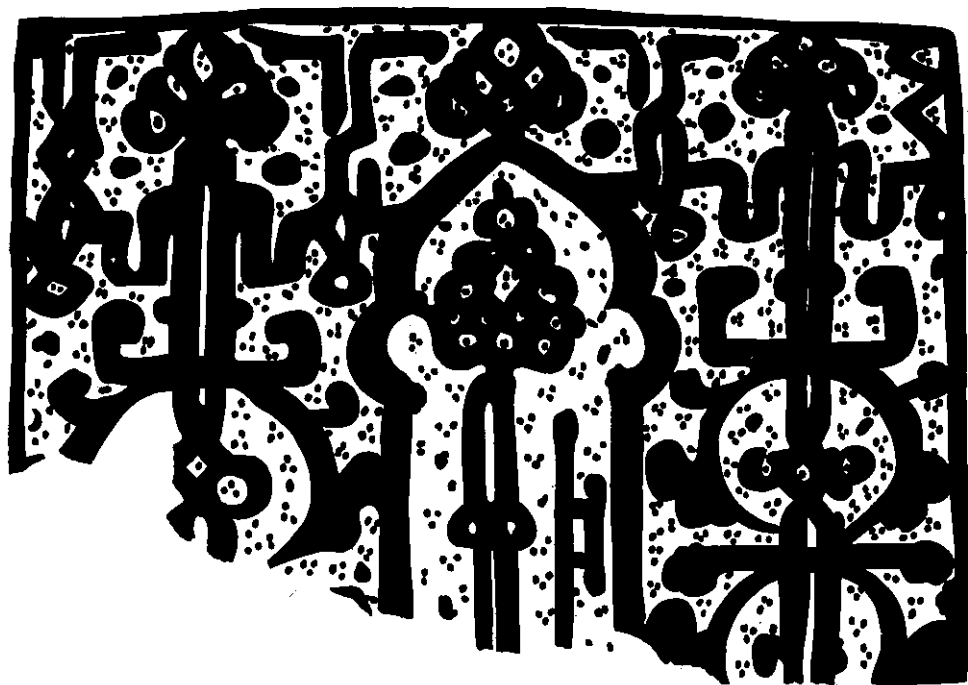
1 Perfiles de cerámica.

a) BAL/K/1.01/69.
 b) /3.06.
 c) /5.27.
 d) /3.07.
 e) /4.07.
 f) /3.04.
 g) /4.02.
 h) /3.02.
 i) /3.03.

k) /4.04.
 l) /7.01.
 m) /4.18.
 n) /3.08.
 o) /5.07.
 p) /9.03.
 q) /5.02.
 (1 : 2,5).



a

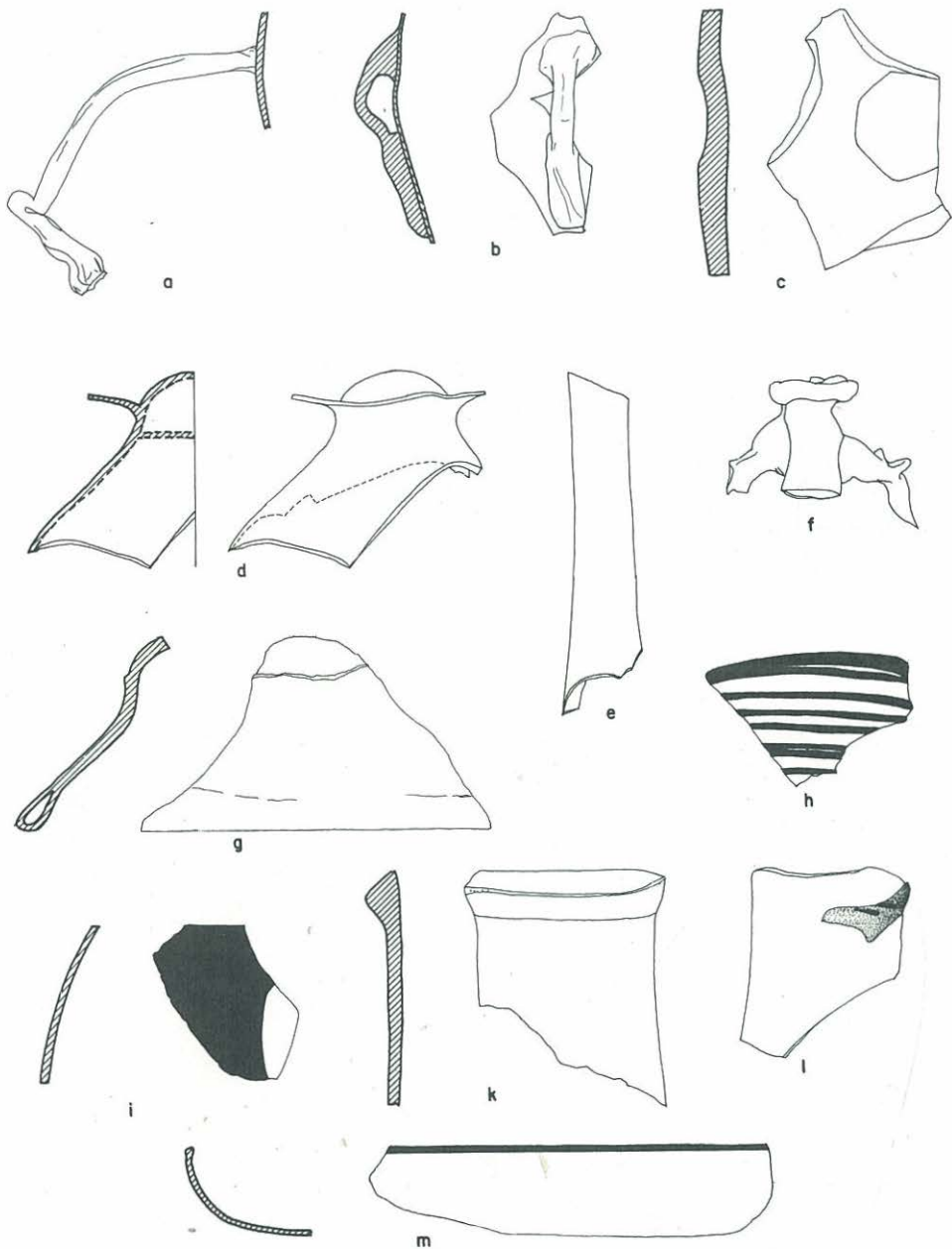


b

2 Azulejos.

a) BAL/FL/0.06/69 +/0.10 +sin número.

b) /0.01 (aprox. 1 : 2).



3 Fragmentos de vidrios.

a) BAL/GL/0.34/69.
 b) /0.33.
 c) /0.38.
 d) /0.07.
 e) /0.15.
 f) /0.32.
 g) /0.42.

h) /0.17.
 i) /0.37.
 k) /0.11.
 l) /0.16.
 m) /0.22.
 (aprox. 1 : 1,5).

INDICES

INDICE DE LAS PUBLICACIONES CITADAS POR C. EWERT

- M. M. ANTUÑA: véase en IBN HAYYĀN.
- E. BAER: *Sphinxes und Harpies in Medieval Islamic Art*, Jerusalén, 1965.
- F. P. BARGEBUHR: *The Alhambra*, Berlín, 1968.
- D. BARRET: *Islamic Metalwork in the British Museum*, Londres, 1949.
- H. BASSET y H. TERRASSE: *Sanctuaires et Forteresses Almohades*, París, 1932.
- J. BOSCH-VILÁ: «El Reino de Taifas en Zaragoza», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 10-11, Zaragoza, 1960.
- K. BRISCH: *Die Fenstergitter und verwandte Ornamente der Hauptmoschee von Córdoba*, Madrider Forschungen, IV, Berlín, 1966.
- H. BUSCH: *Germania Romanica*, Viena y Munich, 1967.
- E. BUSCHOR: *Griechische Vasen*, Munich, 1969.
- K. A. C. CRESWELL: *Early Muslim Architecture*, I, 2, Oxford, 1969.
- F. E. DAY: *The Tīrāz Silk of Marwān*, *Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*, Locust Valley, Nueva York, 1952, págs. 39-61.
- L. DIEZ-CORONEL MONTULL: *Importantes Hallazgos Arabes en Balaguer*, en una publicación de homenaje de la ciudad de Balaguer, 1968.
- L. DIEZ-CORONEL MONTULL: *Las Fortificaciones Romanas de Balaguer*, Comunicación al X Congreso Nacional de Arqueología (informe inédito).
- L. DIEZ-CORONEL MONTULL: «La Alcazaba de Balaguer y su Palacio Árabe del siglo XI», *Ilerda* 29, 1969, págs. 335-354.
- R. DOZY: *Histoire des Musulmans d'Espagne*, II y III, ed. de E. Lévi-Provençal, Leiden, 1932.
- R. DOZY: *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne*, Leiden, 1881³ (Reimpresión, Amsterdam, 1965).
- M. DURLIAT y J. DIEUZAIDE: *Hispania Romanica*, Viena y Munich, 1962.
- Encyclopédie de l'Islam* (Nouv. Ed.), III, París y Leiden, 1971.
- R. ETTINGHAUSEN: «The "Beveled Style" in the Post-Samarra Period», *Archaeologica Orientalia in Memoriam Ernst Herzfeld*, Locust Valley, Nueva York, 1952, págs. 72-83.
- C. EWERT: *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen*, I. *Die senkrechten ebenen Systeme sich kreuzender Bögen als Stützkonstruktionen der vier Rippenkuppeln in der ehemaligen Hauptmoschee von Córdoba*, Madrider Forschungen II, Berlín, 1968.
- «II Die Arkaturen eines offenen Pavillons auf der Alcazaba von Málaga», *Madrider Mitteilungen*, 7, 1966, págs. 232-253.
- «IV Die Kreuzgang-Arkaden des Klosters San Juan de Duero in Soria», *Madrider Mitteilungen*, 8, 1967, págs. 287-332.
- J. FERRANDIS: *Marfiles Arabes de Occidente*, I, Madrid, 1935; II, Madrid, 1940.
- E. GARCÍA GÓMEZ: *Anales Palatinos del Califato de Córdoba al-Hakam II*, por 'Isā ibn Ahmad al-Rāzī, Madrid, 1967.
- P. DE GAYANGOS: *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain, extracted from the Nafhu-t-tib min ghosni-l-Andalusi-r-ratiib wa-tárikh lisánu-d-din Ibni-l-Khattib by Ahmed Ibn Mohammed al-Makkari*, II, 1843 (Reimpresión, Nueva York y Londres, 1964).
- M. GÓMEZ-MORENO: «El Arte Árabe Español hasta los Almohades, Arte Mozárabe», *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951.
- R. W. HAMILTON: *Khīrbat al Maffar*, Oxford, 1959.
- F. HERNÁNDEZ: «The Alcazaba of Mérida», en K. A. C. CRESWELL: *Early Muslim Architecture*, II, Oxford, 1940, págs. 197-205.
- E. HERZFELD: *Der Wandschmuck der Bauten von Samarra und seine Ornamentik*, Berlín, 1923.
- W. HÖNERBACH: *Islamische Geschichte Spaniens*, Zürich y Stuttgart, 1970.
- ABŪ MARWĀN IBN HAYYĀN: *Kitāb al-muqtābis fī ta'rij ri'yāl al-Andalus*, 3. qism; edición del texto árabe de M. M. ANTUÑA: *Chronique du Règne du Calife Umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*, París, 1937.
- F. INIGUEZ: «Las Yeserías descubiertas recientemente en "Las Huelgas" de Burgos», *Archivo Español de Arte*, 14, 1940-1941, págs. 306-308.
- F. INIGUEZ: «La Aljafería de Zaragoza», *Actas del Primer Congreso de Estudios Arabes e Islámicos*, Madrid, 1964, págs. 357-370.
- C. KESSLER: «Die beiden Mosaikböden in Quşayr 'Amra», en *Studies in Islamic Art and Architecture in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, El Cairo, 1965, págs. 105-131.

- W. KLINKERT: «Bemerkungen zur Technik der Pompejanischen Wanddekoration», apéndice a L. CURTIUS: *Die Wandmalerei Pompejis* (reimpresión Darmstadt, 1960).
- E. KÜHNEL: *Maurische Kunst*, Berlín, 1924.
- E. KÜHNEL: «Antike und Orient als Quellen der spanisch-islamischen Kunst», *Madrid Mitteilungen* 1, 1960, págs. 174-181.
- E. KÜHNEL: *Islamische Kleinkunst*, Braunschweig, 1963².
- E. LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, Leiden, 1938.
- E. LÉVI-PROVENÇAL: «Les "Mémoires" de 'Abd Allāh, dernier Roi Zīride de Grenade», *Al-Andalus*, 4, 1936-1939, págs. 29-145.
- E. LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne Musulmane*, I², París y Leiden, 1950.
- L. LLADANOSA: *La Conquesta de Lleida*, Barcelona, 1961.
- P. MADDOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, III, Madrid, 1846.
- G. MARÇAIS: *Tunis et Kairouan*, París, 1937.
- R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, VI², Madrid, 1964.
- E. MEYER: «Romanische Bronzen und ihre Vorbilder», *Festschrift für E. Kühnel*, Berlín, 1959, págs. 317-322.
- L. MONREAL y M. DE RIQUER: *Els Castells Medievals de Catalunya*, III, Barcelona, 1965.
- A. MOORTGAT: *Die Kunst des Alten Mesopotamien*, Colonia, 1967.
- F. NIÑO: «Las Mitras de Roda», *Archivo Español de Arte*, 14, 1940-1941, págs. 138-147.
- F. NIÑO: *Antiguos Tejidos Artísticos Españoles*, Madrid, 1942.
- K. OTTO-DORN: «Bericht über die Grabung in Kobadabad, 1966», *Archäologischer Anzeiger*, 1969, págs. 438-506.
- P. DE PALOL y M. HIRMER: *Spanien-Kunst des frühen Mittelalters vom Westgotenreich bis zum Ende der Romanik*, Munich, 1965.
- E. PAUTY: *Catalogue Général du Musée Arabe du Caire, Les Bois Sculptés jusqu'à l'Epoque Ayyoubide*, El Cairo, 1931.
- H. PÉRÉS: *La Poésie Andalouse en Arabe Classique au XI^e siècle*, París, 1953².
- A. U. POPE: *A Survey of Persian Art IV*, Londres y Nueva York, 1938.
- M. POU I MARTÍ: *Historia de la Ciutat de Balaguer*, Manresa, 1913.
- A. PRIETO Y VIVES: *Los Reyes de Taifas*, Madrid, 1926.
- D. TALBOT RICE: «The Pottery of Byzantium and the Islamic World», en *Studies in Islamic Art and Architecture in Honour of Professor K. A. C. Creswell*, El Cairo, 1965, págs. 194-236.
- W. H. ROSCHER: *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, 1909-1915, IV.
- P. SANAHUJA: *Historia de la Ciutat de Balaguer*, Barcelona, 1969².
- F. SARRE: *Der Kiosk von Konía*, Berlín, 1936.
- P. SAVIRÓN Y ESTÉVAN: «Fragmento de estilo Arabe procedente del Palacio de la Aljafería de Zaragoza», *Museo Español de Antigüedades*, 1, Madrid, 1872, páginas, 145-148.
- P. SAVIRÓN Y ESTÉVAN: «Detalles del Palacio de la Aljafería en Zaragoza», *Museo Español de Antigüedades*, 2, Madrid, 1873, págs. 507-512.
- H. SCHLUNK: «Arte Visigodo, Arte Asturiano» en *Ars Hispaniae*, II, Madrid, 1947.
- D. G. SHEPHERD: «A Dated Hispano-Islamic Silk», *Ars Orientalis*, 2, 1957, páginas 373-382.
- L. TORRES BALBÁS: «Los Modillones de Lóbulos», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 12, 1936, págs. 113-149.
- L. TORRES BALBÁS: «Arte Almohade, Arte Nazarí, Arte Mudéjar», *Ars Hispaniae*, IV, Madrid, 1949.
- L. TORRES BALBÁS: «Bāb al-Sudda y las Zudas de la España Oriental», *Al-Andalus*, 17, 1952, págs. 165-175.
- L. TORRES BALBÁS: «La Mezquita Mayor de Almería», *Al-Andalus*, 18, 1953, páginas 412-430.
- L. TORRES BALBÁS: «Arte Hispanomusulmán hasta la Caída del Califato de Córdoba», en R. MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, V, Madrid, 1957.
- J. TORTOSA DURÁN: «La Conquista de la Ciudad de Lérida por Ramón Berenguer IV, Conde Barcelona», *Ilerda*, 17, Lérida, 1953, págs. 27-66.
- R. VELÁZQUEZ BOSCO: *Medina Azzahra y Alamiriya*, Madrid, 1912.
- H. E. WULFF: *The Traditional Crafts of Persia*, Cambridge Massachusetts y Londres, 1966.

INDICE DE LAS FIGURAS

- 1 a) Situación de Balaguer (B), Lérida (L) y Zaragoza (Z) en la Península Ibérica.
b) España en el año 1050 (según P. Bargebuhr, op. cit., lám. 1).
- 2 Castillo de Balaguer, planta (según un croquis de plano de L. Diez-Coronel Montull y mis propias medidas; 1 : 1000).
- 3 Castillo de Balaguer, muro N.: vista N. (medido el tamaño de las piedras entre los ejes de la juntas; cortes; planta de la hilada más alta conservada de la cortina O. (1 : 100).
- 4 a) Alcazaba de Mérida, puerta principal (según F. Hernández, op. cit., fig. 172).
b) Córdoba, mezquita mayor, fachada O.: aparejo en el compartimento entre los contrafuertes 6.º y 7.º del S.
- 5 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): P1.11 — P1.3-FR1-S (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 6 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): P1.3-FR2 — P2.5 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 7 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): Sistemas de ataurique.
 - a) R1.11/01 en BAL/S/2.15 +/2.16 +/2.12 +/0.22.
 - b) R1.11/02 en BAL/S/0.26.
 - c), d) R1.11/03 en BAL/S/1.04.
 - e)-g) Aljafería, friso de arcos sobre la puerta de la mezquita.
 - e) 3.º tablero del N. (para R1.11/01, 02).
 - f) 2.º tablero del N. (para R1.11/03).
 - g) 6.º tablero del N. (para R1.11/03).
 - h) R1.12/01 en BAL/S/1.13.
 - i) R1.12/02 en BAL/S/1.07.
 - k) R1.12/03 en BAL/S/0.18.
 - l) tablero de yeso de la Aljafería (para R1.12/02).
- 8 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A1.11a — A1.32-S1b (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 9 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A1.32-S1d — A2.12 (1 : 8).
- 10 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A2.12-S/01 — A3.2-S (1 : 8).
- 11 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A3.3 — A4.2-S1/02a (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 12 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): A4.2-S1/02b — A5 (1 : 8).
- 13 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.111 — V1.14 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 14 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.15 — V1.2143 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 15 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.2211/03 — V1.2221-S1.3, 3.1 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 16 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.2221-S2 — V1.224-S5.2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 17 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V1.2311 — V1.26 (1 : 8).
- 18 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): Cuadro de los tipos de palmetas y frutos, en los que la base se destaca claramente de la parte superior (A = Aljafería, B = Balaguer).
- 19 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.11 — V2.13b2-S4.32 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 20 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.13b3 — V2.14a-S2.2-FR (1 : 8, cuando no se señala otra escala).

- 21 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.15d-S1,3 — V2.16b3-S3.2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 22 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.16c1 — V2.16f3-S4.2 (1 : 8).
- 23 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.16g — V2.17f1 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 24 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.17f3-S2 — V2.21a-S1.1, 4.2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 25 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.21a-S1.2, 2.1 — V2.21h (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 26 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.22a — V2.23-S1.2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 27 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.23-S1.2 — V2.25-S2 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 28 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V2.25-S3.1 — V3.1122 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 29 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V3.12111 — V3.134 (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 30 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V3.1411 — V3.23-S (1 : 8, cuando no se señala otra escala).
- 31 Para el esquema de los elementos decorativos (cap. 3.1.1): V4.12 — G2.4/02 (1 : 4 y 1 : 16).
- 32 BAL/01/69 y BAL/02/69.
- 33 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/01/69/cara 2/arr.; BAL/S/1.04/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).
- 34 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.11/69; BAL/S./1.12/69; BAL/S/1.15/69; BAL/S/1.17/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).
- 35 Fragmento de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.16/69 (dibujo de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).
- 36 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.14/69; BAL/S/1.29/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).
- 37 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.15 +/2.16 +/2.12 +/0.22 /69 (dibujo de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).
- 38 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.17/69; BAL/S/3.01/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).
- 39 a) Reconstrucción con los fragmentos de yesería BAL/S/3.01/69; BAL/S/3.02/69.
b) Esquema geométrico de a).
c) Esquema geométrico del fragmento BAL/S/MUD 01/69.
- 40 Esquema de entrelazado reconstruido con los fragmentos BAL/S/3.01/69; BAL/S/3.02/69.
a) Con 5 unidades en la zona central.
b) Con 6 unidades en la zona central.
- 41 Ejemplos de comparación para el esquema de entrelazado de la reconstrucción con los fragmentos de yeso BAL/S/3.01; /3.02/69:
a) Aljafería de Zaragoza, arquería superior de la mezquita: pintura en el lado N. del nicho NO.
b) Quşayr 'Amra, suelo de mosaico (según C. Kessler, op. cit., fig. 4).
- 42 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/4.01/69; BAL/S/4.02/69 (dibujos de Gudrun Ewert; aprox. 1 : 2).
- 43 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: BAL/01/69/zona central de intradós (1 : 2,5).
a) Restos lineales.
b) Reconstrucción.
- 44 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: restos lineales en intradoses de lóbulos (aprox. 1 : 2,2).
BAL/01/69/intradós 1.2 (véase situación en fig. 32).
BAL/01/69/intradós 2.2 (véase situación en lám. en color 1).

- BAL/SM/0.01/69/superficie 8.
- 45 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: reconstrucciones de la fig. 44 (aprox. 1 : 2,2).
- 46 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: restos lineales en las superficies de las claves colgantes (1 : 2,5).
BAL/SM/0.01/69/superficies 4, 5.
BAL/SM/0.05/69/superficies 4, 5.
BAL/SM/0.04/69/superficies 1, 4, 5.
- 47 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: reconstrucciones de la fig. 46 (1 : 2,5).
- 48 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer: BAL/01/69/claves colgantes (restos lineales y reconstrucción; 1 : 2).
BAL/SM/1.03/69; /1.09/69; /1.12/69; /1.15/69; /2.01/69 (restos lineales; 1 : 2).
BAL/SM/3.01 (reconstrucción).
- 49 Fragmentos de alabastro, mármol y pudinga rojiza en Balaguer
BAL/A/0.01/69 (ensayo de reconstrucción; 1 : 10).
BAL/A/1.01/69 — BAL/A/1.11/69 (perfiles; 1 : 10).
BAL/M/0.01/69; BAL/M/0.02/69 (perfiles; 1 : 5).
BAL/M/1.01/69; BAL/M/1.02/69 (perfiles; 1 : 10).
BAL/KON/0.01/69 (1 : 10).
BAL/KON/1.01/69; /1.02/69 (perfiles; 1 : 5).
- 50 Huellas de las hojas de las herramientas en fragmentos de yeso de Balaguer (1 : 2).

Contribución Kircher

- 1 BAL/S/6.06/69; 1 : 1 (dibujo de C. Ewert).
2 BAL/S/6.05/69 (v. lám. 42a); 1 : 5 (dibujo de C. Ewert).
3 Perfiles de BAL/SM/5.01-5.05/69; 1 : 2,5 (dibujo de C. Ewert).

Contribución Duda

1 Perfiles de cerámica.

a) BAL/K/1.01/69.	k) /4.04.
b) /3.06.	l) /7.01.
c) /5.27.	m) /4.18
d) /3.07.	n) /3.08.
e) /4.07.	o) /5.07.
f) /3.04.	p) /9.03.
g) /4.02.	q) /5.02.
h) /3.02.	(1 : 2,5).
i) /3.03.	

2 Azulejos.

- a) BAL/FL/0.06/69 +/0.10 +sin número.
b) /0.01 (aprox. 1 : 2).

3 Fragmentos de vidrios.

a) BAL/GL/0.34/69.	h) /0.17.
b) /0.33.	i) /0.37.
c) /0.38.	k) /0.11.
d) /0.07.	l) /0.16.
e) /0.15.	m) /0.22.
f) /0.32.	(aprox. 1 : 1,5).
g) /0.42.	

INDICE DE LAS LAMINAS FOTOGRAFICAS

Hay que agradecer casi todas las fotografías al Sr. P. Witte. Las hechas por el autor están señaladas con la mención neg. Ewert.

LAMINAS EN COLOR

- 1 Pintura en el intradós de tres fajas de un fragmento de arco islámico de Balaguer: BAL/01/69.
- 2 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer:
 - a) BAL/SM/0.02/69/superficies 5, 8.
 - b) BAL/SM/1.04/69.
 - c) BAL/SM/3.01/69.

Contribución Kircher

- 3
 - a) BAL/SM/5.01/69.
 - b) BAL/SM/5.02/69.
 - c) BAL/SM/5.03/69.
 - d) BAL/SM/5.04/69.
 - e) BAL/SM/5.05/69.
 - f) BAL/SM/1.01/69.
- a)-f) Fragmentos de estuco pintados del castillo de Balaguer.

Contribución Duda

- 4 Fragmentos de cerámica. Balaguer.
 - a) BAL/K/3.03—3.06.
 - b) BAL/K/2.01—2.04.
- 5 Alicatados. Balaguer.
 - a) BAL/ALI/0.01—0.07.
 - b) BAL/ALI/1.16—1.18.
 - c) BAL/ALI/1.19; /1.21.
- 6 Fragmentos de vidrio. Balaguer.
 - a) BAL/GL/0.01—0.04.
 - b) BAL/GL/0.05—0.10.

LAMINAS EN NEGRO

- 1 Balaguer con el castillo desde el SE.
- 2 Castillo de Balaguer, lado E.
 - a) Vista general desde el E.
 - b) Sector N.
 - c) Sector central.
 - d) Sector S.
- 3 Castillo de Balaguer, lado S.
 - a) Vista general desde el SE.
 - b) Sector E.
 - c) Sector O. con aparejo de sillares de pequeño tamaño; a la izquierda, al fondo una supuesta torre saliente precalifal.
- 4 Castillo de Balaguer, lado SO.
 - a) Supuesta cortina precalifal con torre saliente y acceso desde el O., abierto posteriormente.
 - b) Zona del acceso abierto posteriormente, desde el interior.

- 5 Castillo de Balaguer: Vista general desde el O.
- 6 Castillo de Balaguer, lado O. desde el O.
 - a) Detalle de la zona central de 30 m. de largo aprox.
 - b) Sector N. con la torre de ángulo NO. (torre O. del muro N).
- 7 Castillo de Balaguer, torre 7. del muro N. (torre de ángulo NE.).
 - a) Desde el S.; en primer término restos de otra torre saliente que se supone precalifal.
 - b) Desde el O.; en primer término la cortina E. del muro N.
 - c) Desde el N., con la cortina E. del muro N.
- 8 Castillo de Balaguer, torres de ángulo del muro N. desde el N.
 - a) Torre E. (neg. Ewert).
 - b) Torre O.
- 9 Castillo de Balaguer, zona de la torre central destruida del muro N.
 - a) Desde el N.
 - b) Desde el S.
- 10 Castillo de Balaguer, muro N.
 - a) Sector O. de la cortina E.
 - b) Zona de remate de la cortina O.
- 11 Castillo de Balaguer, zona de hallazgos, en forma de zanja, de los fragmentos de decoración arquitectónica y de cerámica islámicos y mudéjares (comp. fig. 2).
 - a) Desde el N.
 - b) Desde el S.
 - c) Muro transversal, perpendicular al muro del castillo, que salió a luz.
- 12 Fragmento de arco islámico de Balaguer: BAL/01/69/cara 1.
- 13 Fragmento de arco islámico de Balaguer: BAL/01/69/cara 2.
- 14 Fragmento de arco islámico de Balaguer: BAL/02/69/cara 1.
- 15 Fragmentos de arco islámicos de Balaguer:
 - a) BAL/02/69/cara 2.
 - b) BAL/01/69: aparejo en un borde de rotura transversal (neg. Ewert).
- 16 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.01/69 — BAL/S/0.15/69.
- 17 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.16/69 — BAL/S/0.20/69; BAL/S/0.23/69.
- 18 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.21/69; BAL/S/0.24/69 — BAL/S/0.30/69.
- 19 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.31/69 — BAL/S/0.37/69.
- 20 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.38/69 — BAL/S/0.47/69.
- 21 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.03/69; BAL/S/1.04/69.
- 22 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.02/69; BAL/S/1.05/69 — BAL/S/1.10/69, BAL/S/1.13/69.
- 23 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.11/69; BAL/S/1.12/69; BAL/S/1.15/69; BAL/S/1.17/69; BAL/S/1.18/69.
- 24 Fragmento de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.16/69.
- 25 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.14/69; BAL/S/1.19/69 — BAL/S/1.21/69, BAL/S/1.23/69 — BAL/S/1.26/69.
- 26 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.27/69 — BAL/S/1.29/69, BAL/S/2.01/69 — BAL/S/2.04/69.
- 27 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.05/69 — BAL/S/2.11/69; BAL/S/7.50.
- 28 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.13/69; BAL/S/2.14/69; BAL/S/2.17/69.
- 29 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.15 + /2.16 + /2.12 + /0.22 /69 (neg. Ewert).

- 30 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/3.01/69, BAL/S/3.02/69; fragmento de yesería mudéjar de Balaguer: BAL/S/MUD 01/69.
- 31 BAL/S/4.01/69: fragmento de yesería islámica de Balaguer (cabeza de pájaro). BAL/S/MUD 07/69: fragmento de yesería islámica (?) o mudéjar de Balaguer.
- Fragmento de una placa de alabastro del siglo XI de Toledo (pareja de pájaros; neg. Ewert).
 - Tablero de yesería de la Aljafería de Zaragoza (pájaro).
- 32 Fragmento de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/4.02/69 (arpía).
- 33 Sedas hispano-islámicas, tejidas probablemente en Almería en la primera mitad del siglo XII, ahora en el Museum of Art de Cleveland.
- Seda con representaciones de arpías del sepulcro de San Pedro de Osma (según D. G. Shepherd: *op. cit.*, lám. 7).
 - Seda de Vich (según D. G. Shepherd: *op. cit.*, lám. 8B).
- 34 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/5.01/69 — BAL/S/5.04/69.
- 35 Fragmentos de marco de yeserías islámicas de Balaguer: BAL/S/7.01/69, /7.02/69, /7.06 + /7.07/69, /7.08 — /7.12 /69, /7.16 + /7.17/69, /7.20/69, /7.25/69, /7.26/69, /7.35/69, /7.39/69, /7.44/69.
- 36 Reversos de algunos fragmentos de yesería islámica de Balaguer (neg. Ewert).
- 37
- Mezquita mayor de Córdoba, sistema de arcos occidental en el compartimento ante el mihrāb, arco de cinco lóbulos S., tablero pintado y otro de yesería en el intradós del lóbulo de arranque S. (el tablero pintado está restaurado).
 - Aljafería de Zaragoza, arquería superior de la mezquita, tablero pintado en el lado O. del nicho SO. (restaurado; detalle).
- 38 a)-d) Fragmento de un capitel de alabastro en Balaguer
- Capitel de alabastro de la Aljafería de Zaragoza (neg. Ewert).
BAL/M/0.01/69, BAL/M/0.02/69: fragmentos de mármol en Balaguer (0.02 = neg. Ewert).
BAL/S/1.22/69: vaciado de cañas que servían de fondo al enlucido.
- 39 Fragmentos de alabastro y pudinga rojiza en Balaguer
BAL/A/1.02/69, /1.03/69, /1.08 — /1.10/69, /2.31/69, /3.01/69, /3.02/69, BAL/KON /1.02/69 (neg. Ewert).
- 40 Ruina de un recinto fortificado cerca de Balaguer.
- Ruina de una torre con una construcción de tapial.
 - Desarrollo del muro; en el ángulo una torre.
 - Aparejo de sillares (neg. Ewert).

Contribución Kircher

- 41
- BAL/S/7.40/69.
 - BAL/S/7.41/69.
 - BAL/S/7.42/69.
 - BAL/S/1.01/69.
 - BAL/S/6.02/69.
 - BAL/S/6.01/69.
- Fragmentos de yesería del castillo de Balaguer.
 - Fragmentos de yesería del palacio de la Aljafería de Zaragoza.
- 42
- BAL/S/6.05/69: fragmento del castillo de Balaguer.
 - Friso de yesería de la mezquita del palacio de la Aljafería de Zaragoza (siglo XI d.d.C.).
- 43
- BAL/S/6.04/69.
 - BAL/S/6.03/69.
- Fragmentos de yesería del castillo de Balaguer.

- c) Friso de yesería de la mezquita del palacio de la Aljafería de Zaragoza (siglo XI d.d.C.)
- 44 Banda epigráfica pintada de la mezquita del palacio de la Aljafería de Zaragoza (siglos XI-XII d.d.C.).

Contribución Duda

- 45 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/3.07; /3.02; /4.01—4.19; /10.01; /10.03; /10.05; /10.07.
- 46 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/1.01—1.06; /5.27; /7.01—7.03.
- 47 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/1.11—1.13; /1.20—1.22.
- 48 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/1.14—1.19; /1.23—1.27.
- 49 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/0.11—0.14; /5.04—5.09.
- 50 Azulejos. Balaguer: BAL/FL/0.01; /0.06 (neg. Ewert).
- 51 Azulejos. Balaguer: BAL/FL/0.02—0.03; /0.15 (neg. Ewert).
- 52 Fragmentos de cerámica (anversos y reversos). Balaguer: BAL/K/9.08; /9.10—9.12; /9.14—9.17.
- 53 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/9.01—9.03; /9.13; /9.21; /3.23—9.26; /9.XX.
- 54 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/9.04—9.07; /9.09.
- 55 Fragmentos de cerámica (reversos de la lámina 54). Balaguer: BAL/K/9.04—9.07; /9.09.
- 56 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/8.01; /9.18—9.20; /9.22.
- 57 Balaguer. Modillón de rollos mudéjar con las armas del Conde de Urgel. Medio octógono. Altura 28 cm., anchura por arriba 21,5 cm. Yeso. BAL/S/MUD/06/69 (datos de C. Ewert).
- 58 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/3.08; /6.02; /6.05; /6.08; /6.14—6.15; /9...
- 59 Escudilla y jarra. Balaguer: BAL/K/5.01; /6.01.
- 60 Fragmentos de vidrio. Balaguer: BAL/GL/0.11; /0.15—0.17; /0.22; /0.29; /0.32—0.34; /0.37—0.38; /0.42.

I N D I C E

	<i>Pág.</i>
Introducción	1
1 Bosquejo histórico	4
1.1 Sobre el supuesto castillo precalifal	4
1.2 Sobre el supuesto palacio islámico del siglo XI	10
2 Sobre el supuesto castillo precalifal	16
2.1 El castillo como parte de un sistema estratégico	16
2.2 La muralla del castillo	19
2.2.1 Parte E.	19
2.2.2 Parte SO.	21
2.2.3 Parte O.	22
2.2.4 El muro N.	23
2.2.4.1 Las dos cortinas del muro N.	24
2.2.4.1.1 Las hiladas por debajo del zócalo	24
2.2.4.1.2 El zócalo	25
2.2.4.1.3 La parte vertical del muro	26
2.2.4.2 Las torres del muro N.	27
2.3 Comparación con la alcazaba de Mérida	29
3 Fragmentos de la decoración arquitectónica del supuesto palacio islámico del siglo XI en el castillo de Balaguer, en comparación con la Aljafería de Zaragoza — Yeserías y pinturas	32
3.1 Las yeserías	32
3.1.1 Esquema de los elementos decorativos de las yeserías de la Aljafería de Zaragoza y de los fragmentos de yeserías islámicas del castillo de Balaguer	33
Grupo P Perfiles corridos (marcos) y bandas con motivos en relieve	35
Grupo R Sistemas de ataurique	39
Grupo A Elementos de acentuación en bifurcaciones de ataurique, en arranques de hojas, palmetas y frutos, así como en el interior de hojas y palmetas	40
Grupo V Motivos vegetales	49
V1 Hojas	49
V2 Palmetas y frutos	58
V3 Combinaciones con elementos de los grupos V1 y V2	73
V4 Flores	78
Grupo G Motivos de entrelazados geométricos	80
3.1.2 Aclaraciones al esquema de los elementos decorativos del cap. 3.1.1	82
3.1.2.1 Del grupo P	82

	<i>Pág.</i>
3.1.2.2 Del grupo R	83
3.1.2.3 Del grupo A	84
3.1.2.4 Del grupo V	85
3.1.3 Catálogo de los fragmentos de yeserías del supuesto palacio islámico del siglo XI en el castillo de Balaguer	91
3.1.3.1 BAL/01/69 y BAL/02/69 (fragmentos de arcos)	92
3.1.3.2 BAL/S/0.01/69 — BAL/S/0.47/69 (hojas)	97
3.1.3.3 BAL/S/1.01/69 — BAL/S/1.29/69 (palmetas)	107
3.1.3.4 BAL/S/2.01/69 — BAL/S/2.17/69 (frutos)	117
3.1.3.5 BAL/S/3.01/69 — BAL/S/3.02/69 (entrelazados geométricos)	123
3.1.3.6 BAL/S/4.01/69 — BAL/S/4.02/69 (motivos de animales)	124
3.1.3.7 BAL/S/5.01/69 — BAL/S/5.04/60 (modillón de rollos y fragmentos afines) ...	125
3.1.3.8 BAL/S/6.01/69 — BAL/S/6.06/69 (motivos epigráficos)	127
3.1.3.9 BAL/S/7.01/69 — BAL/S/7.50/69 y BAL/SM/5.01/69 — BAL/SM/5.05/69 (marcos)	129
3.1.4 Algunos elementos decorativos de los fragmentos de yeserías del supuesto palacio islámico del siglo XI en el castillo de Balaguer	133
Grupo P Perfiles corridos (marcos) y bandas con motivos en relieve	133
Grupo R Sistemas de ataurique	136
Grupo V Motivos vegetales	151
V3 Combinaciones con elementos de los grupos tipológicos VI y V2	151
V4 Flores	160
Grupo AN Motivos animales	161
Grupo G Motivos de entrelazados geométricos	178
3.1.5 La ejecución técnica de las yeserías	181
3.1.5.1 El fondo: La fábrica de ladrillo	181
3.1.5.1.1 El material de construcción	181
3.1.5.1.2 El aparejo	182
3.1.5.2 La técnica del estuquista	183
3.1.5.2.1 El modelado de las partes arquitectónicas ...	183
3.1.5.2.2 La decoración en relieve	183
3.1.5.2.3 El instrumental del estuquista	188
3.2 La pintura de las yeserías islámicas y la pintura sobre superficies de yeso lisas	190
3.2.1 La pintura de las yeserías	190
3.2.1.1 Rasgos fundamentales de la pintura	190
3.2.1.2 Restos de la primitiva pintura de las yeserías de Balaguer	191
3.2.2 La pintura sobre superficies de yeso lisas	194
3.2.2.1 Introducción	194
3.2.2.1.1 Los soportes del color	194
3.2.2.1.2 Los motivos de la decoración	195
3.2.2.2 Los fragmentos de pintura sobre superficies de yeso lisas del palacio islámico del siglo XI en el castillo de Balaguer	199

	Pág.
3.2.2.2.1 BAL/01/69 y BAL/02/69	199
3.2.2.2.2 BAL/SM/0.01/69 — BAL/SM/0.06/69 (Claves colgantes y fragmentos de intradós con mo- tivos predominantemente vegetales)	207
3.2.2.3 Técnica y colores de la pintura sobre superficies de yeso lisas	217
3.2.2.3.2 La imprimación	218
3.2.2.3.3 El trazado preparatorio	218
3.2.2.3.4 El fondo de la decoración	219
3.2.2.3.5 La decoración	221
3.2.2.3.6 Los contornos	221
4 Resumen	222
Figuras 1 a 50	288
Estudios epigráficos sobre fragmentos de yesería de Balaguer, por <i>Gisela Kircher</i>	277
Hallazgos de cerámica y vidrio en el castillo de Balaguer, por <i>Dorothea Duda</i>	228
Indices	319
Índice de las publicaciones citadas por C. Ewert	319
Índice de las figuras	321
Índice de las láminas fotográficas	324
Láminas en color 1 a 6	
Láminas 1 a 60	



int.1.1

int.1.2

int.2.1

int.2.2

- 1 Pintura en el intradós de tres fajas de un fragmento de arco islámico de Balaguer: BAL/01/69.



2 Fragmentos de pintura islámica de Balaguer:

- a) BAL/SM/0.02/69/superficies 5, 8.
- b) BAL/SM/1.04/69.
- c) BAL/SM/3.01/69.



- 3 a) BAL/SM/5.01/69.
b) BAL/SM/5.02/69.
c) BAL/SM/5.03/69.
d) BAL/SM/5.04/69.
e) BAL/SM/5.05/69.
f) BAL/SM/1.01/69.
a)-f) Fragmentos de estuco pintados del castillo de Balaguer.



A



B

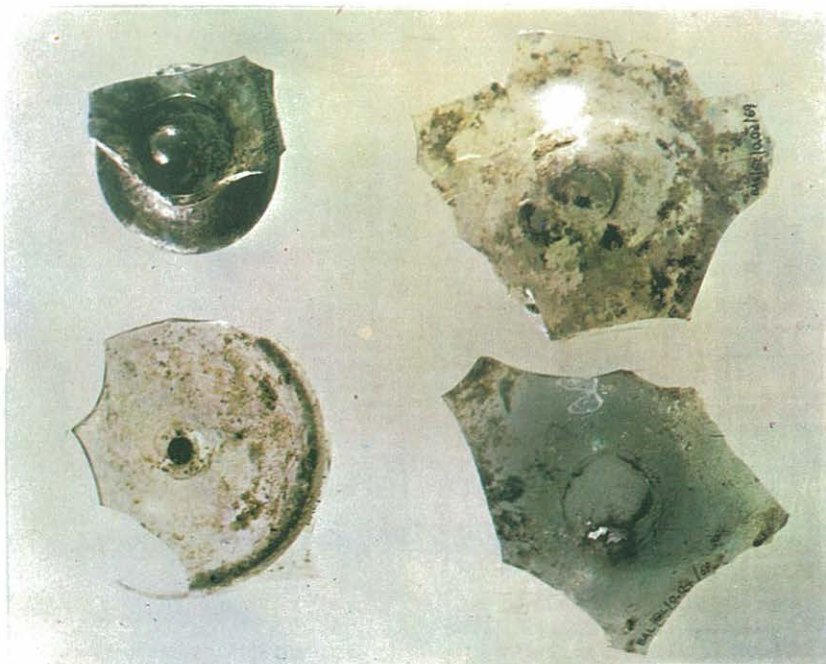
4 Fragmentos de cerámica. Balaguer.

- a) BAL/K/3.03—3.06.
- b) BAL/K/2.01—2.04.

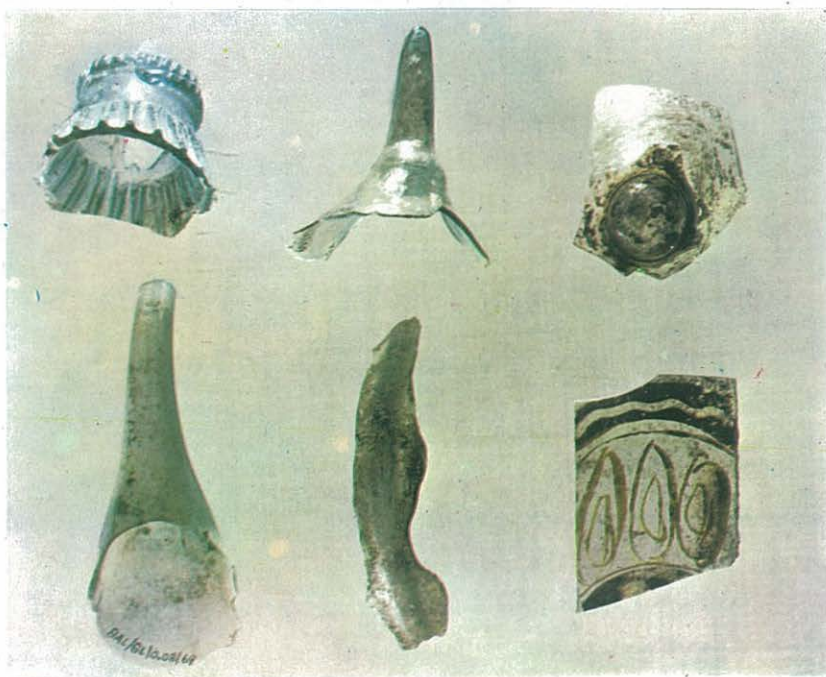


5 Alicatados. Balaguer.

- a) BAL/ALI/0.01—0.07.
- b) BAL/ALI/1.16—1.18.
- c) BAL/ALI/1.19; /1.21.



A



B

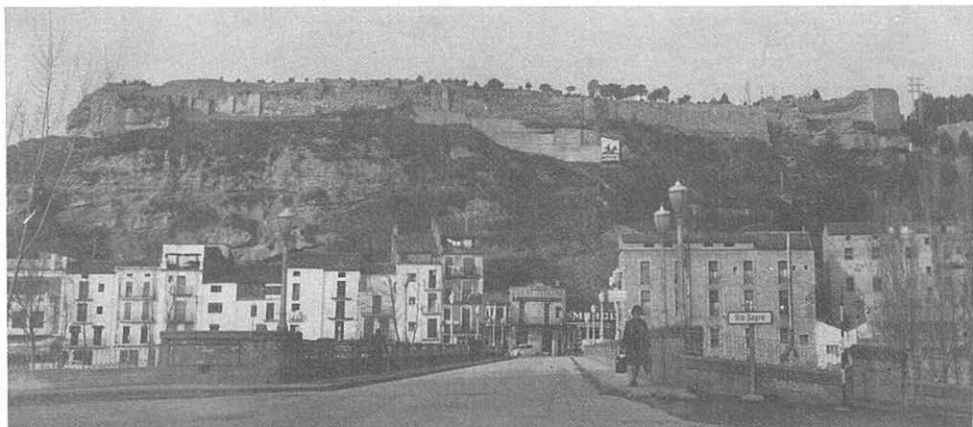
6 Fragmentos de vidrio. Balaguer.

a) BAL/GL/0.01—0.04.

b) BAL/GL/0.05—0.10.



1 Balaguer con el castillo desde el SE.



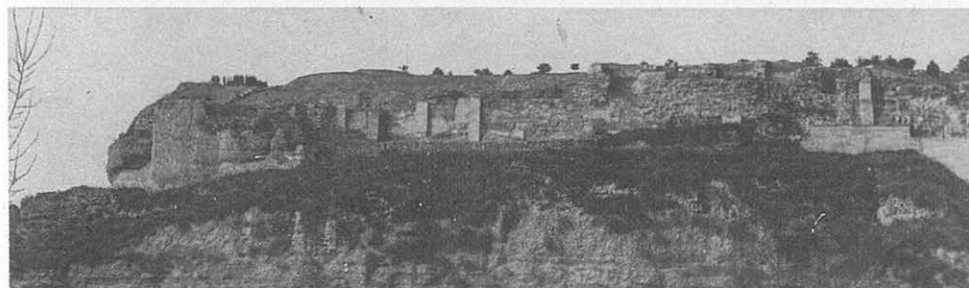
a



b



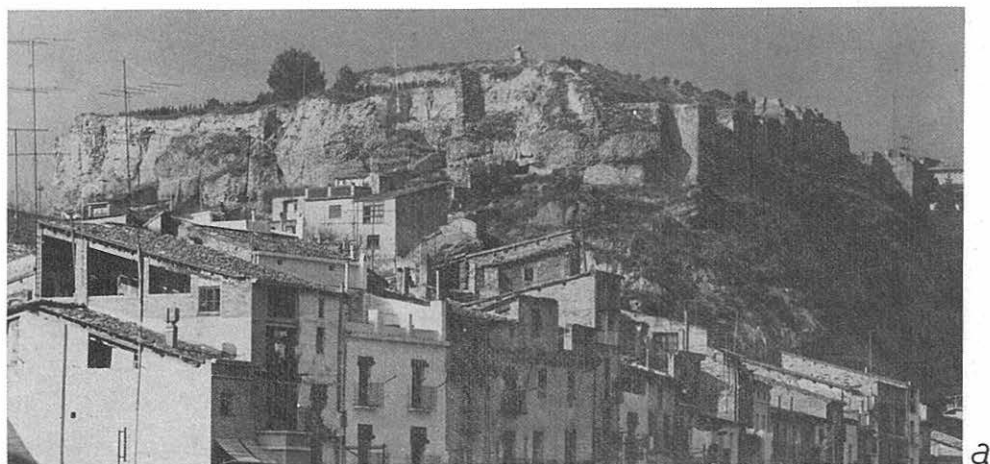
c



d

2 Castillo de Balaguer, lado E.

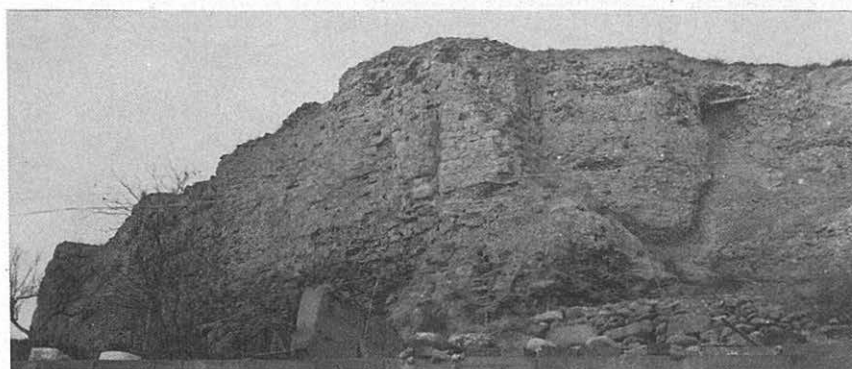
- a) Vista general desde el E.
- b) Sector N.
- c) Sector central.
- d) Sector S.



a



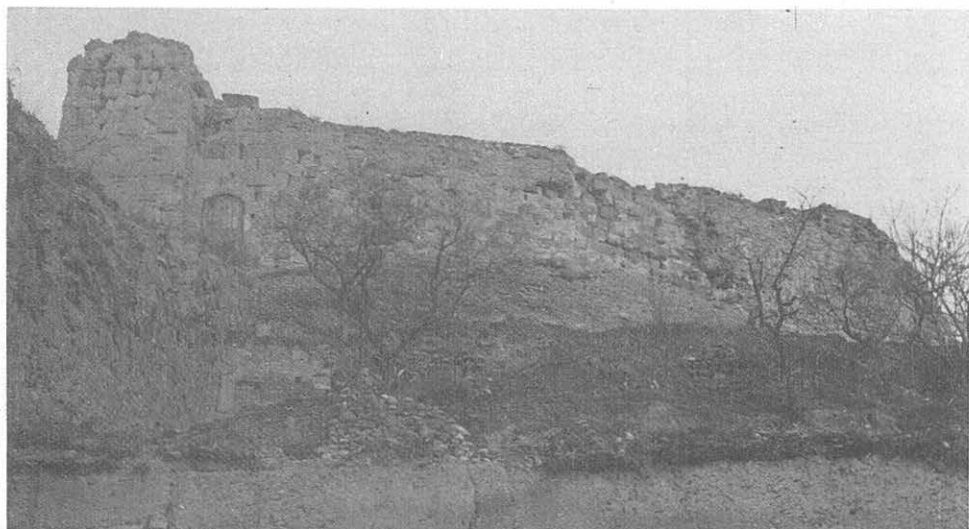
b



c

3 Castillo de Balaguer, lado S.

- a) Vista general desde el SE.
- b) Sector E.
- c) Sector O. con aparejo de sillares de pequeño tamaño; a la izquierda, al fondo una supuesta torre saliente precalifal.



a



b

4 Castillo de Balaguer, lado SO.

- a) Supuesta cortina precalifal con torre saliente y acceso desde el O., abierto posteriormente.
- b) Zona del acceso abierto posteriormente, desde el interior.



5 Castillo de Balaguer: Vista general desde el O.



a

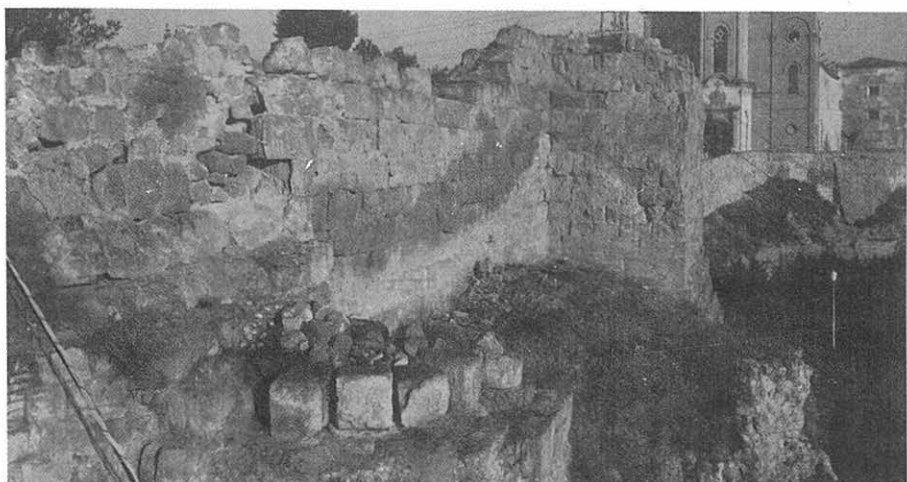


b

6 Castillo de Balaguer, lado O. desde el O.

a) Detalle de la zona central de 30 m. de largo aprox.

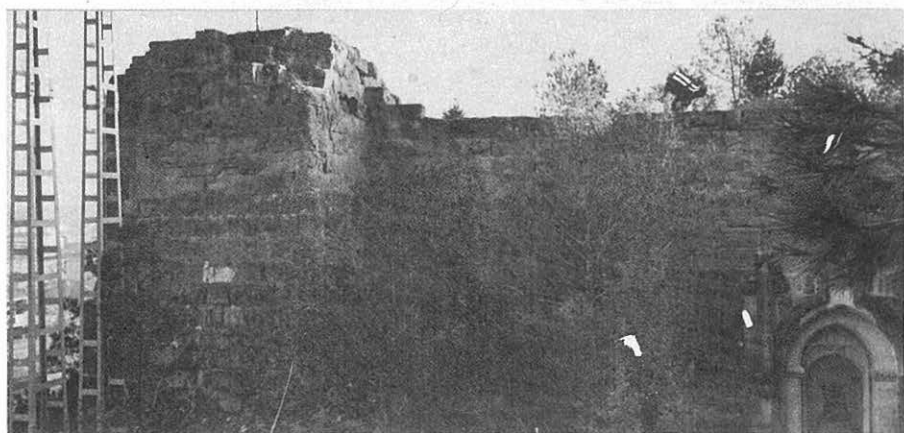
b) Sector N. con la torre de ángulo NO. (torre O. del muro N).



a



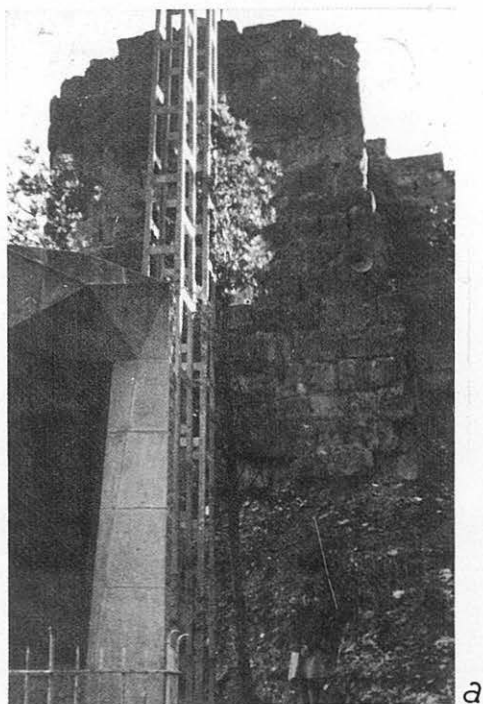
b



c

7 Castillo de Balaguer, torre 7. del muro N. (torre de ángulo NE.).

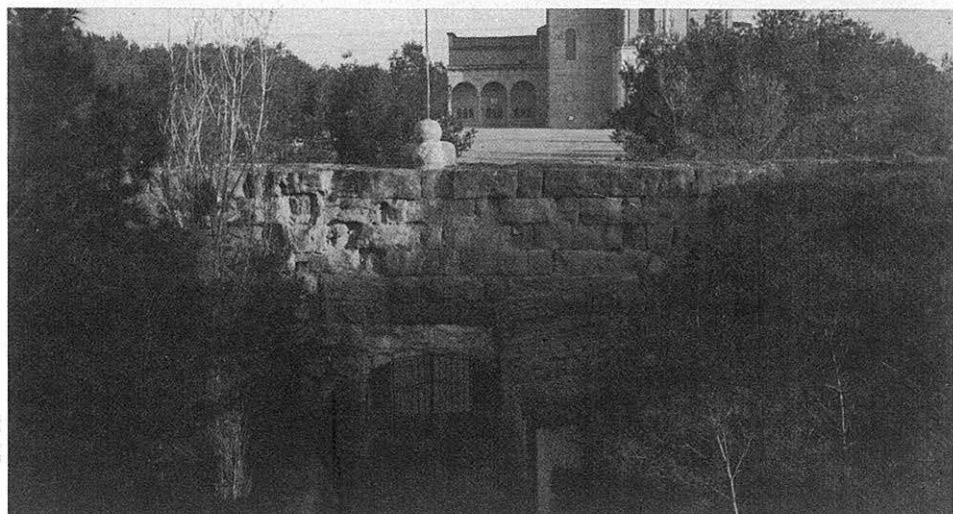
- a) Desde el S.; en primer término restos de otra torre saliente que se supone precalifal.
- b) Desde el O.; en primer término la cortina E. del muro N.
- c) Desde el N., con la cortina E. del muro N.



8 Castillo de Balaguer, torres de ángulo del muro N. desde el N.
a) Torre E. (neg. Ewert).
b) Torre O.

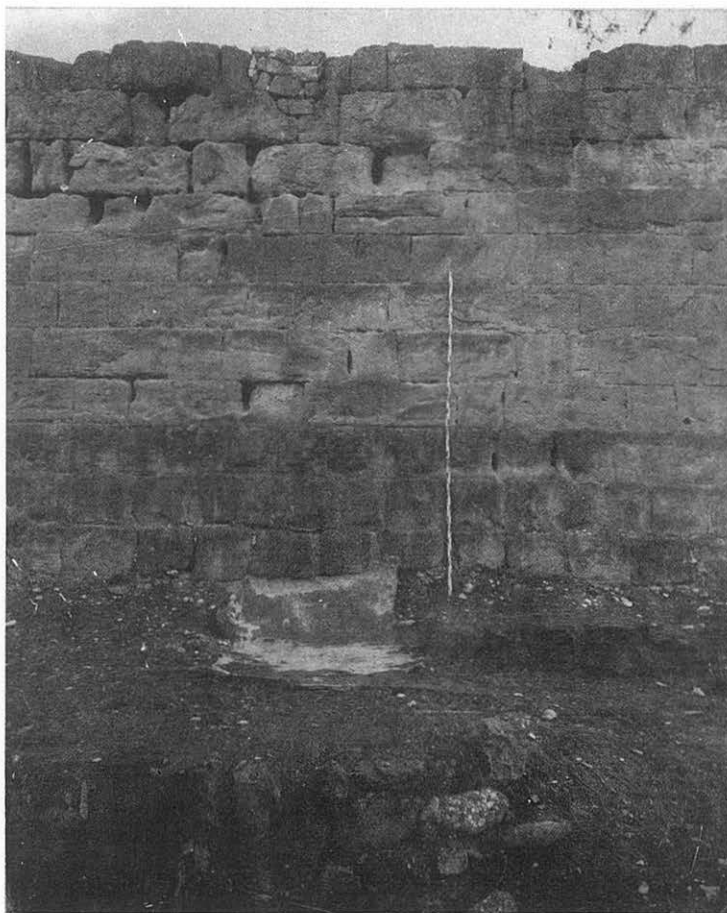


a

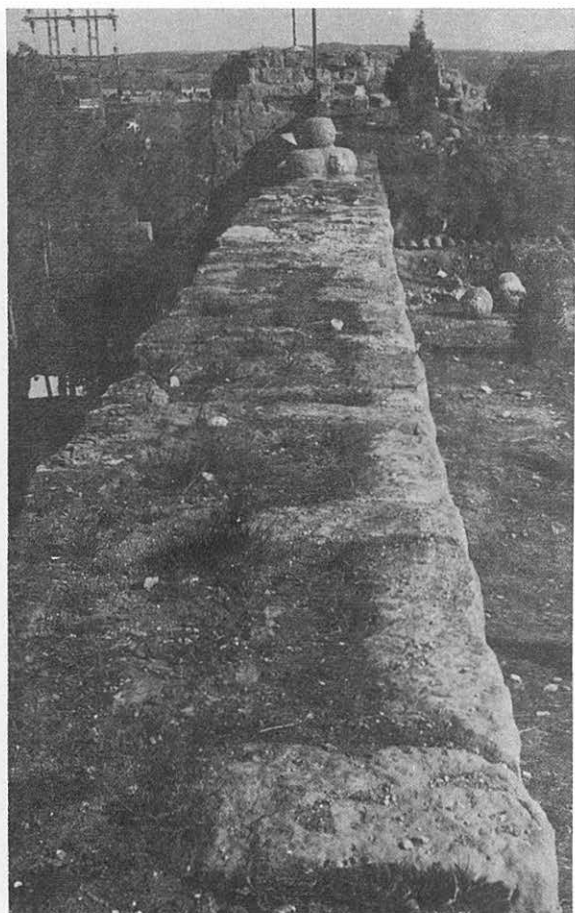


b

- 9 Castillo de Balaguer, zona de la torre central destruida del muro N.
a) Desde el N.
b) Desde el S.



a



b

10 Castillo de Balaguer, muro N.

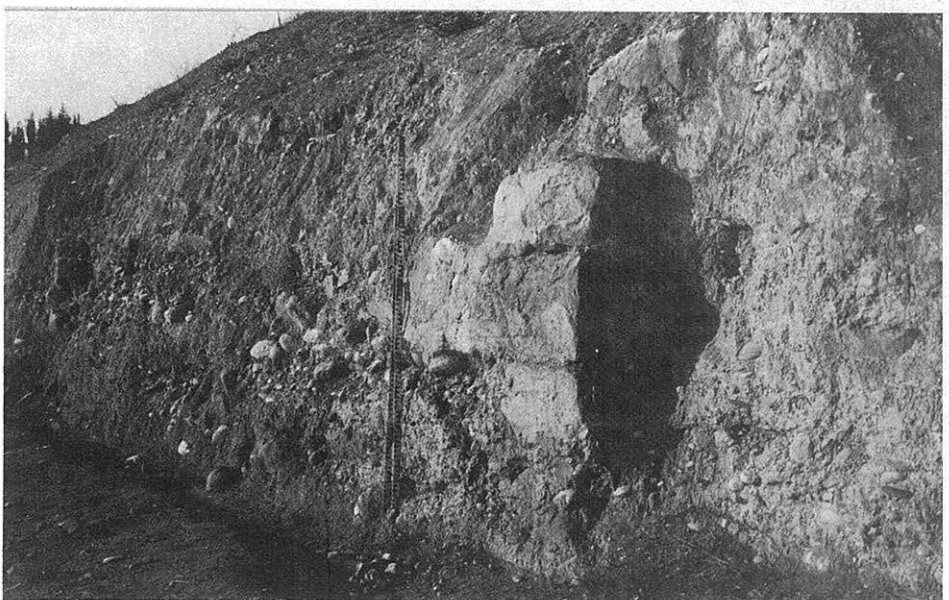
- a) Sector O. de la cortina E.
- b) Zona de remate de la cortina O.



a



b



c

- 11 Castillo de Balaguer, zona de hallazgos, en forma de zanja, de los fragmentos de decoración arquitectónica y de cerámica islámicos y mudéjares (comp. fig. 2).
- a) Desde el N.
 - b) Desde el S.
 - c) Muro transversal, perpendicular al muro del castillo, que salió a luz.



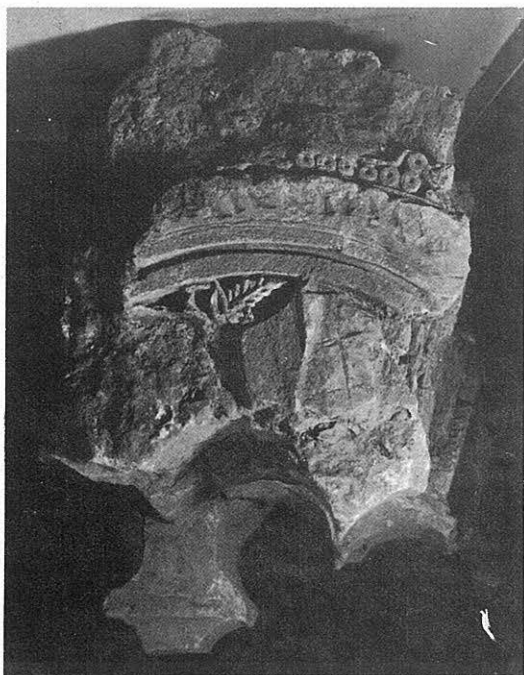
12 Fragmento de arco islámico de Balaguer; BAL/01/69/cara 1.



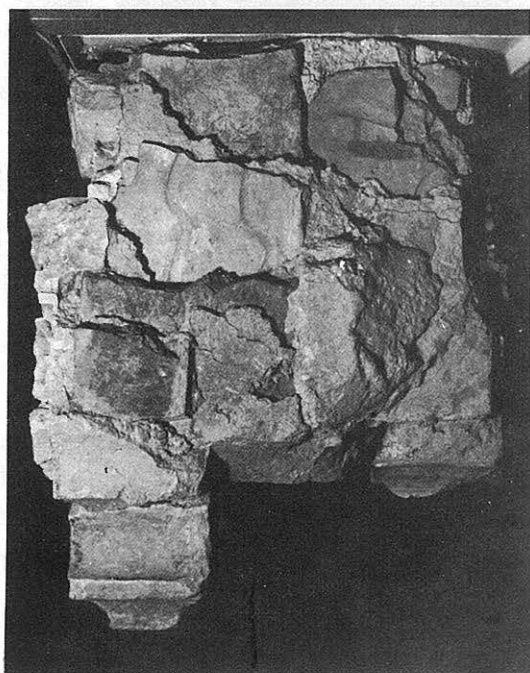
13 Fragmento de arco islámico de Balaguer: BAL/01/69/cara 2.



14 Fragmento de arco islámico de Balaguer: BAL/02/69/cara 1.



a

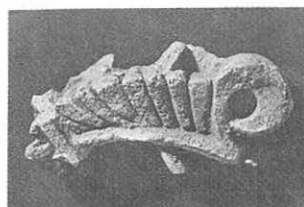


b

15 Fragmentos de arco islámicos de Balaguer:

a) BAL/02/69/cara 2.

b) BAL/01/69: aparejo en un borde de rotura transversal (neg. Ewert).



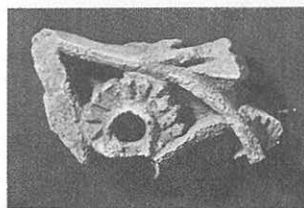
BAL/S/0.01



/0.02



/0.03



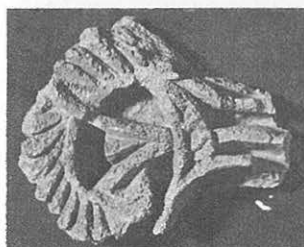
/0.04



/0.05



/0.06



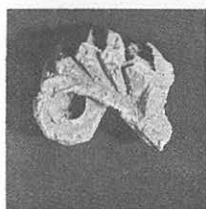
/0.07



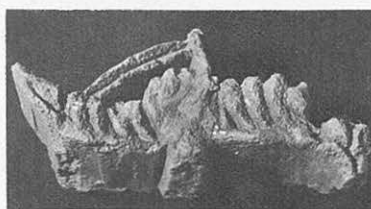
/0.08



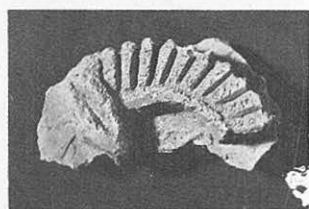
/0.09



/0.10



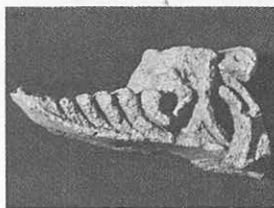
/0.12



/0.13



/0.11



/0.14

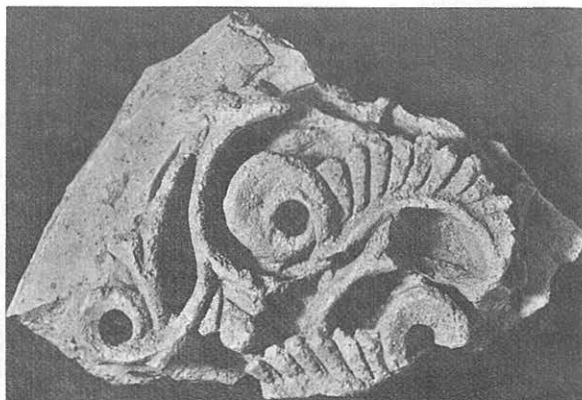


/0.15

16 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.01/69 — BAL/S/0.15/69.



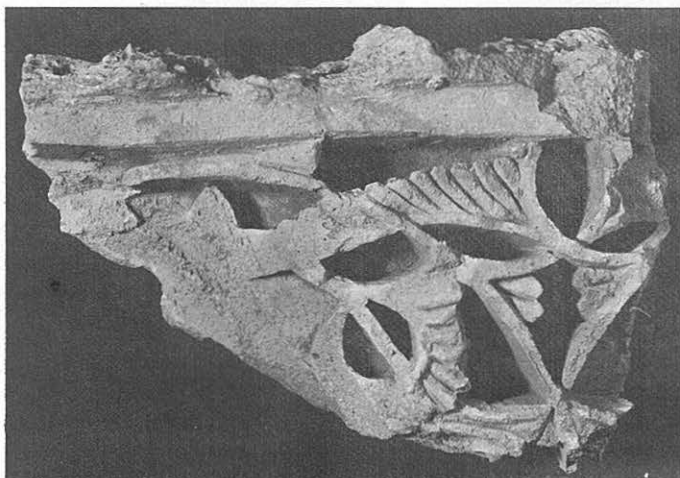
BAL/S/0.16



/0.17



/0.19



/0.18

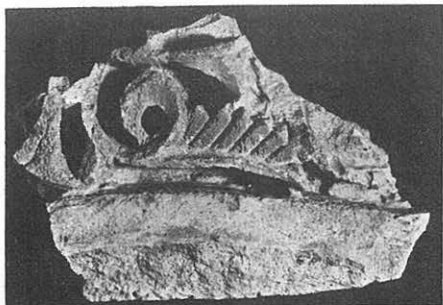


/0.20



/0.23

17 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.16/69 — BAL/S/0.20/69; BAL/S/0.23/69.



BAL/S/0.21



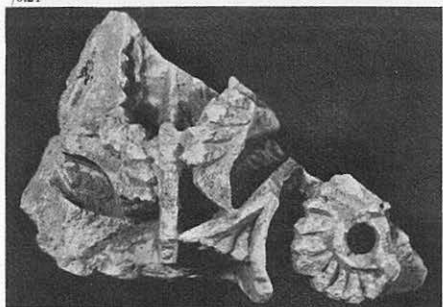
/0.27



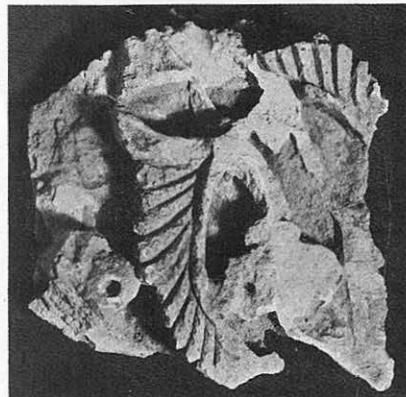
/0.24



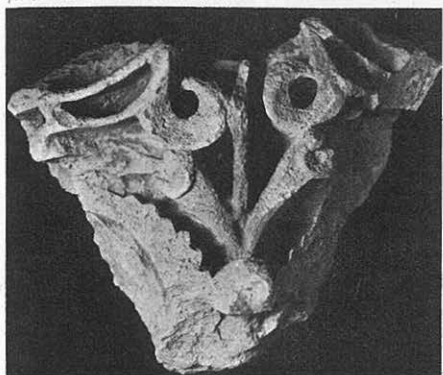
/0.28



/0.25



/0.29

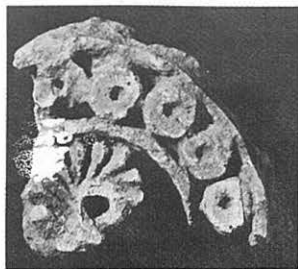


/0.26

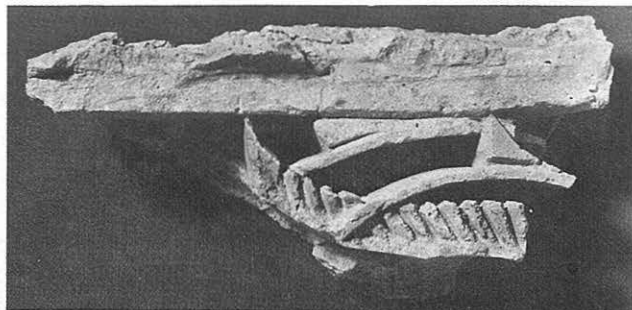


/0.30

18 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.21/69; BAL/S/0.24/69 — BAL/S/0.30/69.



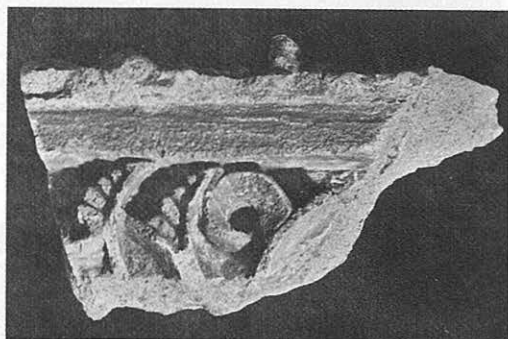
BAL/S/0.31



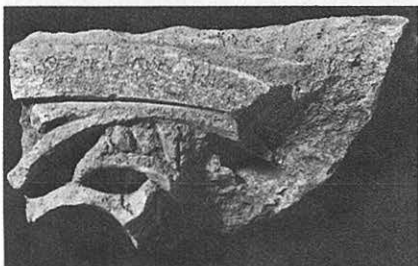
/0.36



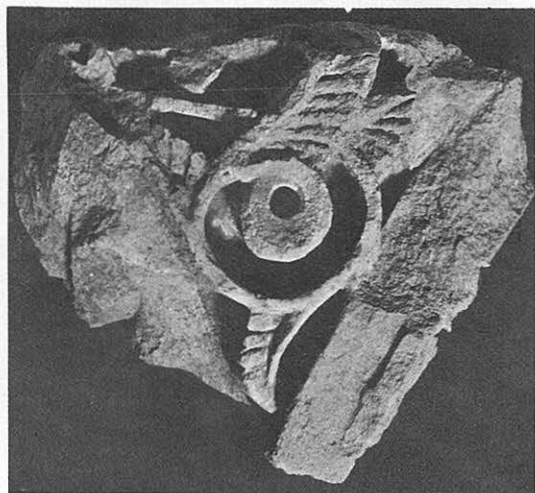
/0.32



/0.35



/0.33



/0.37



/0.34

19 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.31/69 — BAL/S/0.37/69.



BAL/S/0.38



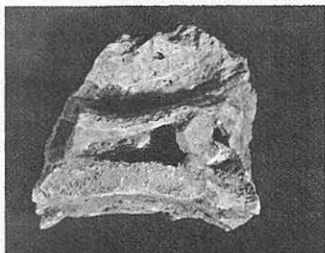
/0.39



/0.40



/0.41



/0.42



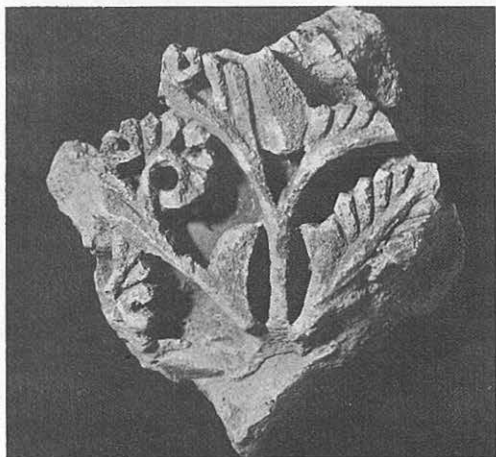
/0.43



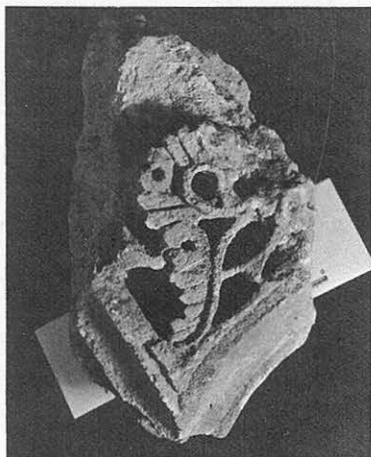
/0.44



/0.45

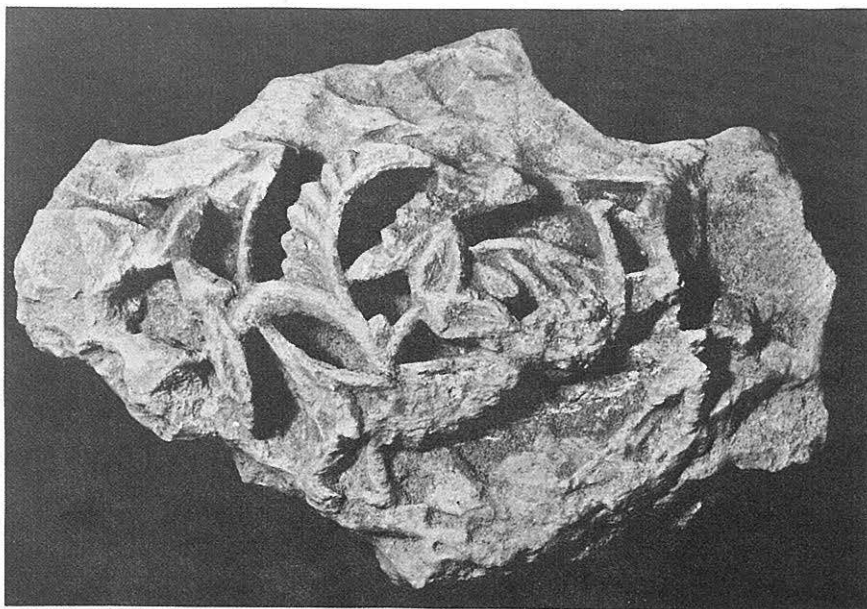


/0.46

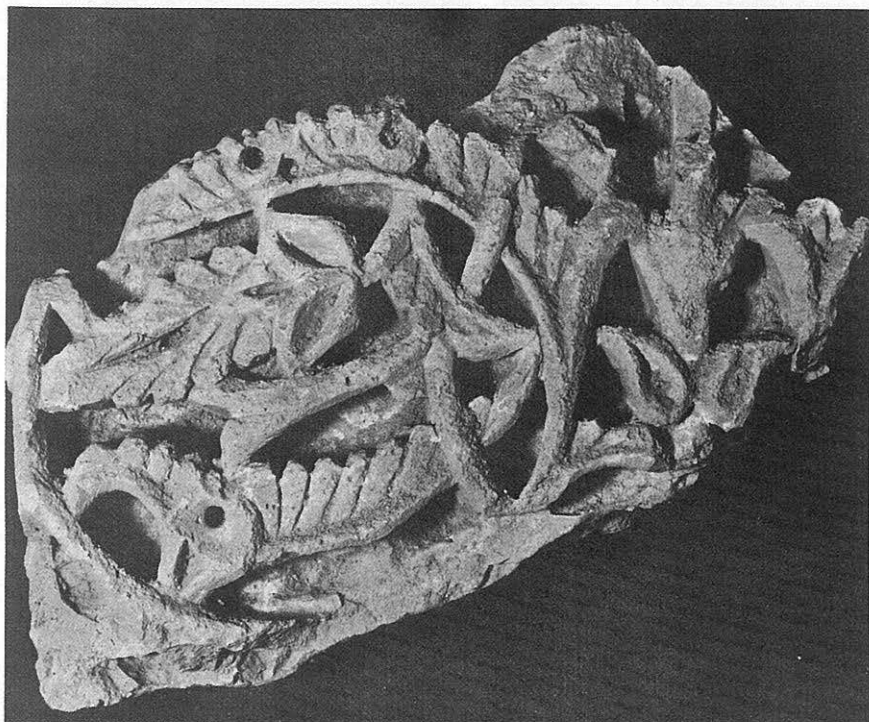


/0.47

20 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/0.38/69 — BAL/S/0.47/69.

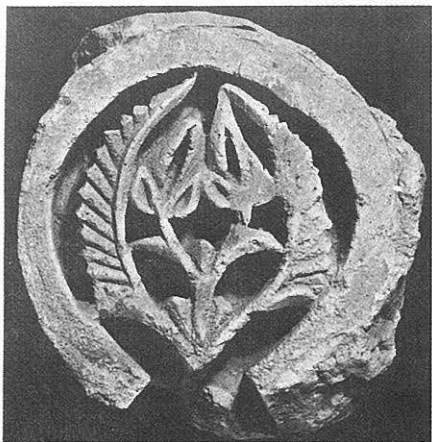


BAL/S/1.03

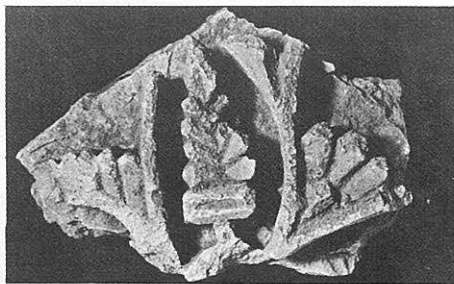


/1.04

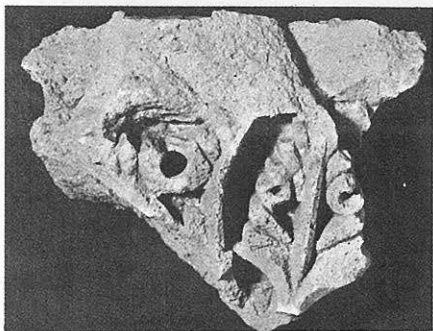
21 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.03/69; BAL/S/1.04/69.



BAL/S/1.02



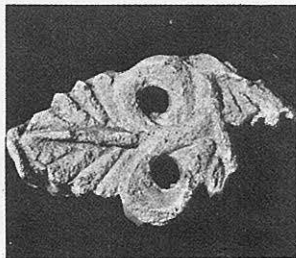
/1.06



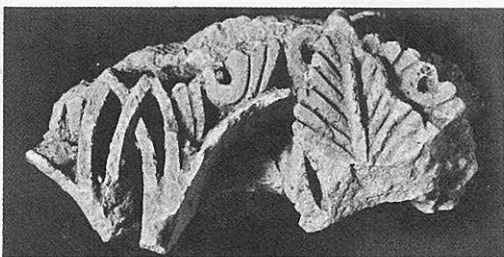
/1.08



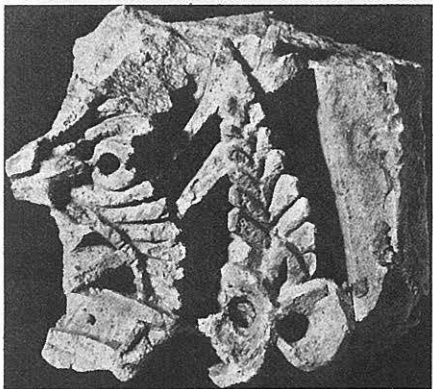
/1.05



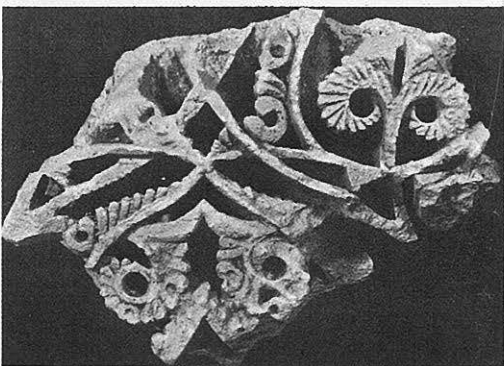
/1.09



/1.07

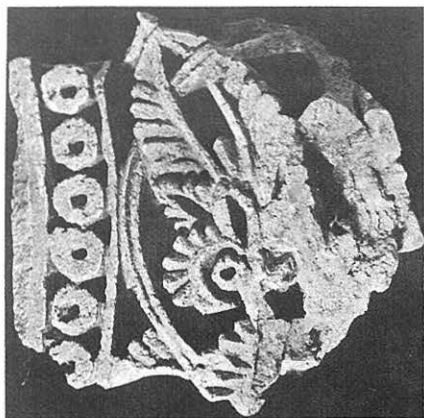


/1.10



/1.13

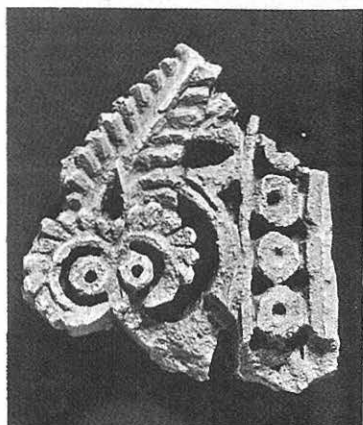
22 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.02/69; BAL/S/1.05/69 — BAL/S/1.10/69, BAL/S/1.13/69.



BAL/S/1.11



/1.15



/1.12



/1.18

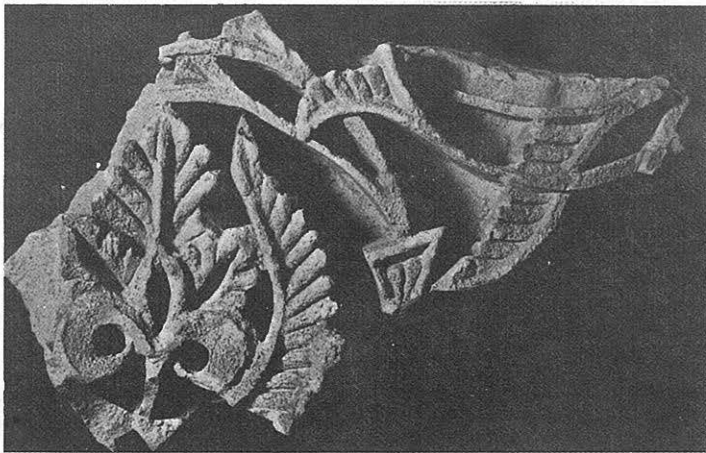


/1.17

23 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.11/69; BAL/S/1.12/69; BAL/S/1.15/96; BAL/S/1.17/69; BAL/S/1.18/69.



24 Fragmento de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.16/69.



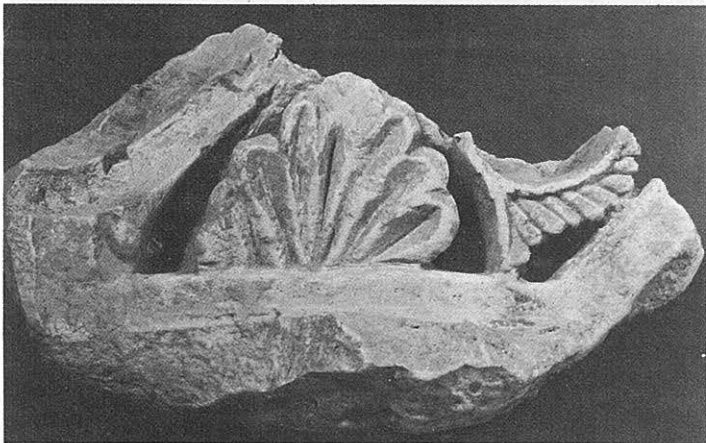
BAL/S/1.14



/1.21



/1.23



/1.19



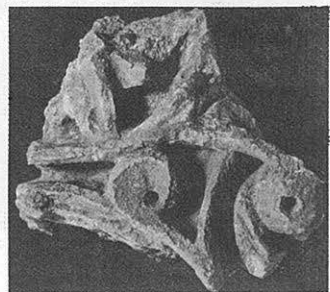
/1.26



/1.20

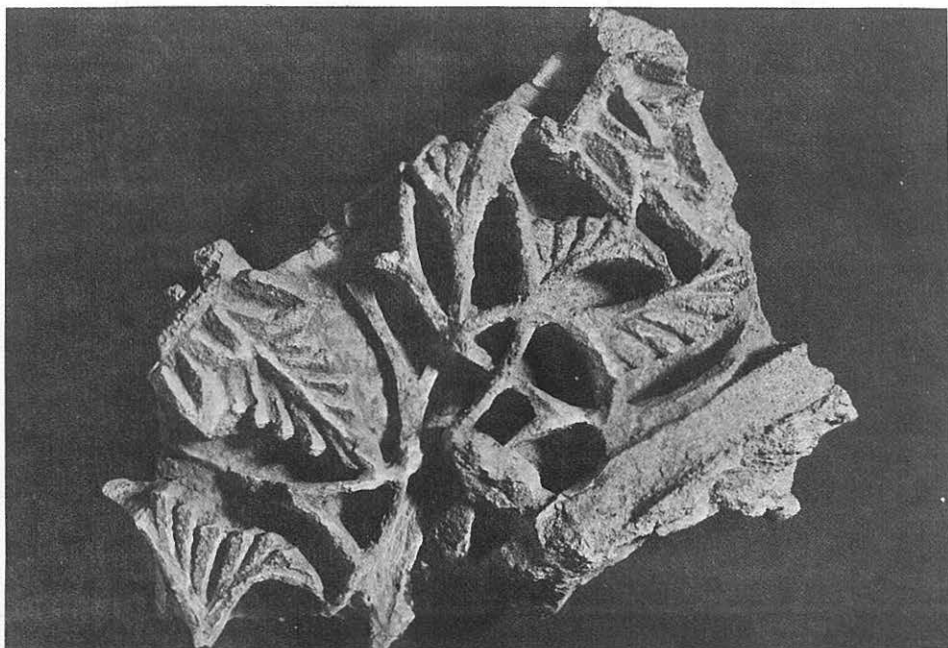


/1.24

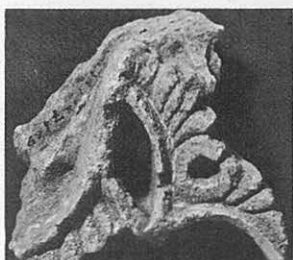


/1.25

25 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.14/69; BAL/S/1.19/69 — BAL/S/1.21/69, BAL/S/1.23/69 — BAL/S/1.26/69.



BAL/S/1.29



/1.27



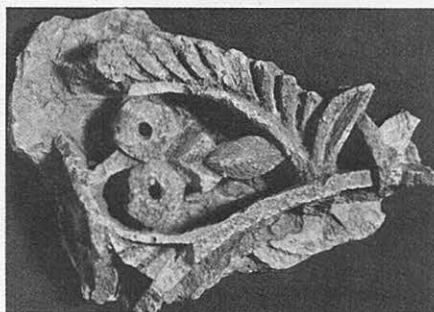
/1.28



/2.03



/2.01

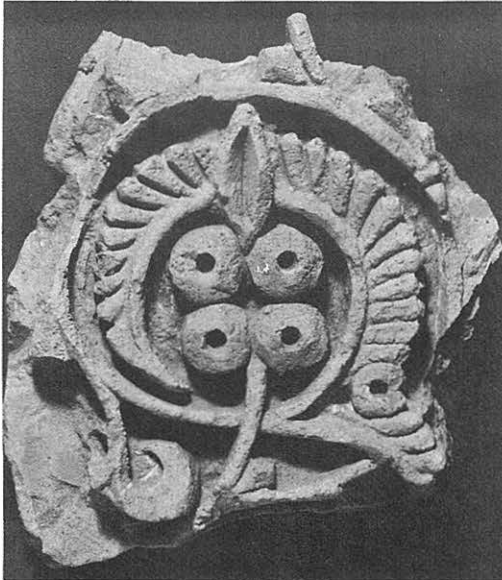


/2.02

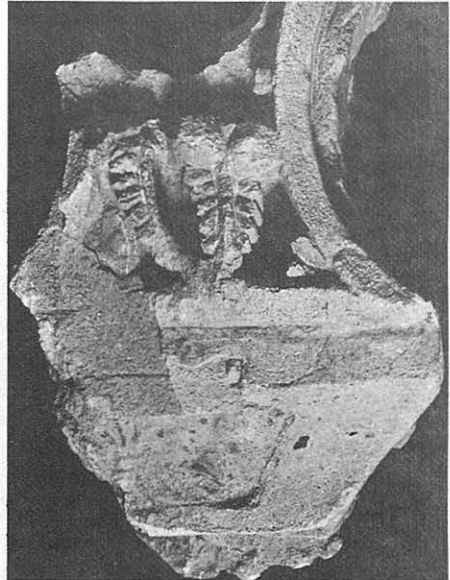


/2.04

26 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/1.27/69 — BAL/S/1.29/69,
BAL/S/2.01/69 — BAL/S/2.04/69.



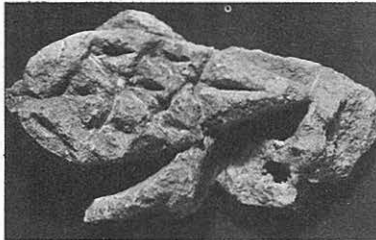
BAL/S/2.05



/2.06



/2.07



/2.09



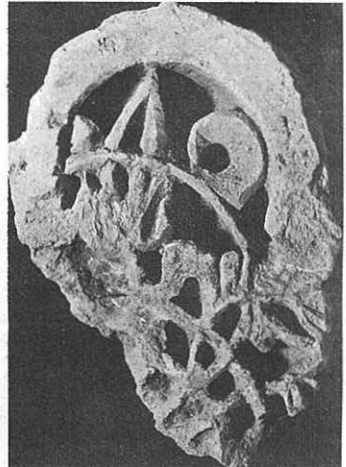
/7.50



/2.08

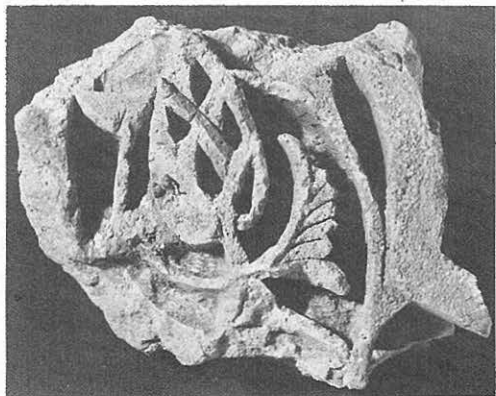


/2.10



/2.11

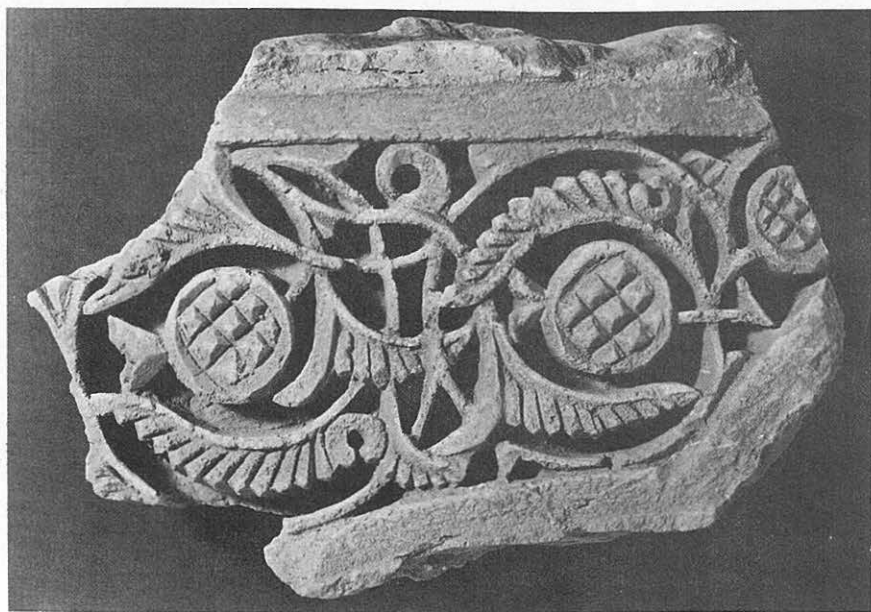
27 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.05/69 — BAL/S/2.11/69;
BAL/S/7.50.



BAL/S/2.13

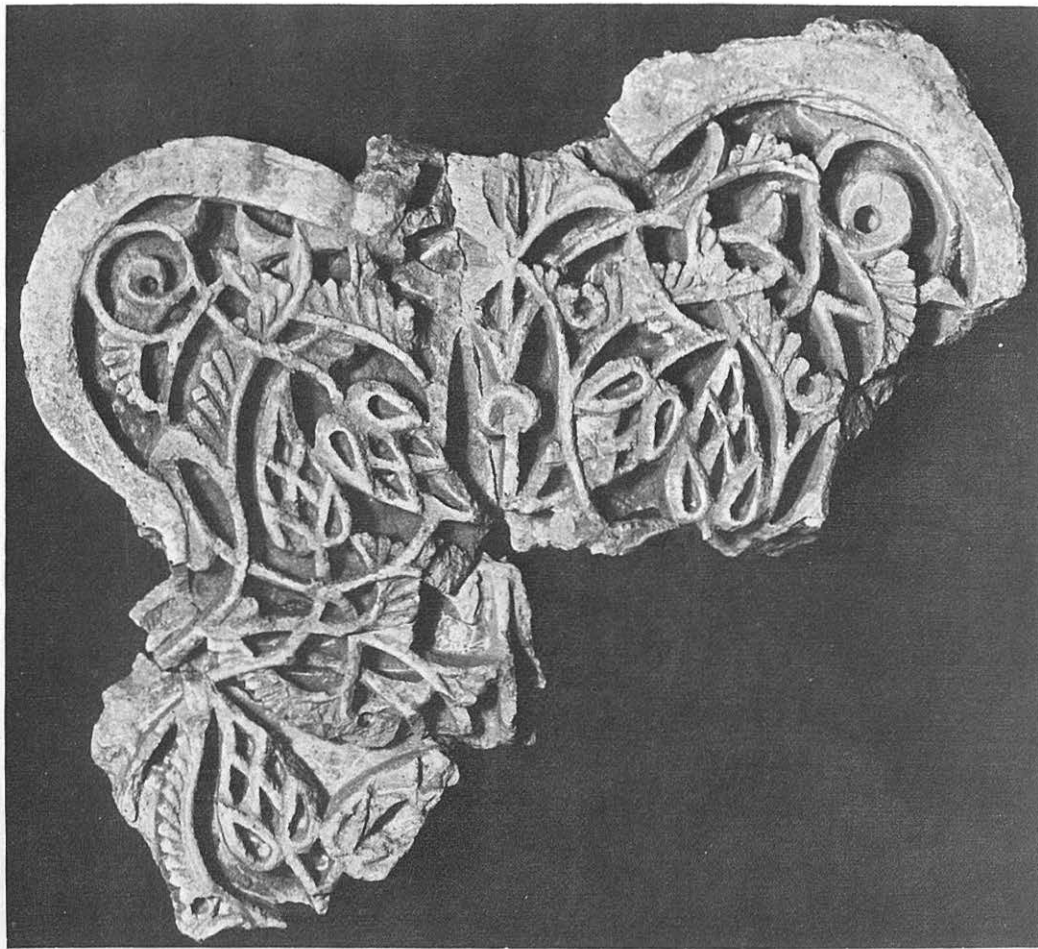


/2.14



/2.17

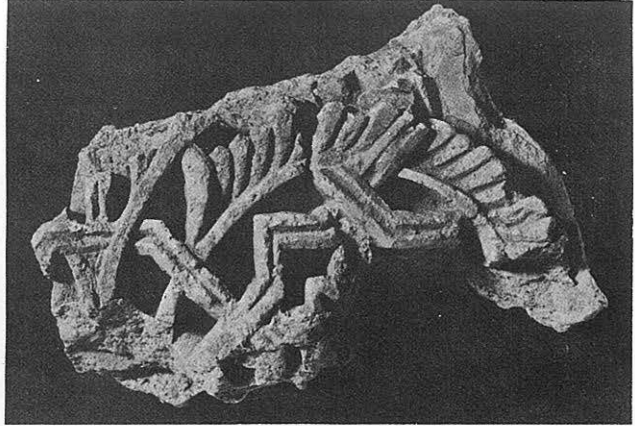
28 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.13/69; BAL/S/2.14/69; BAL/S/2.17/69.



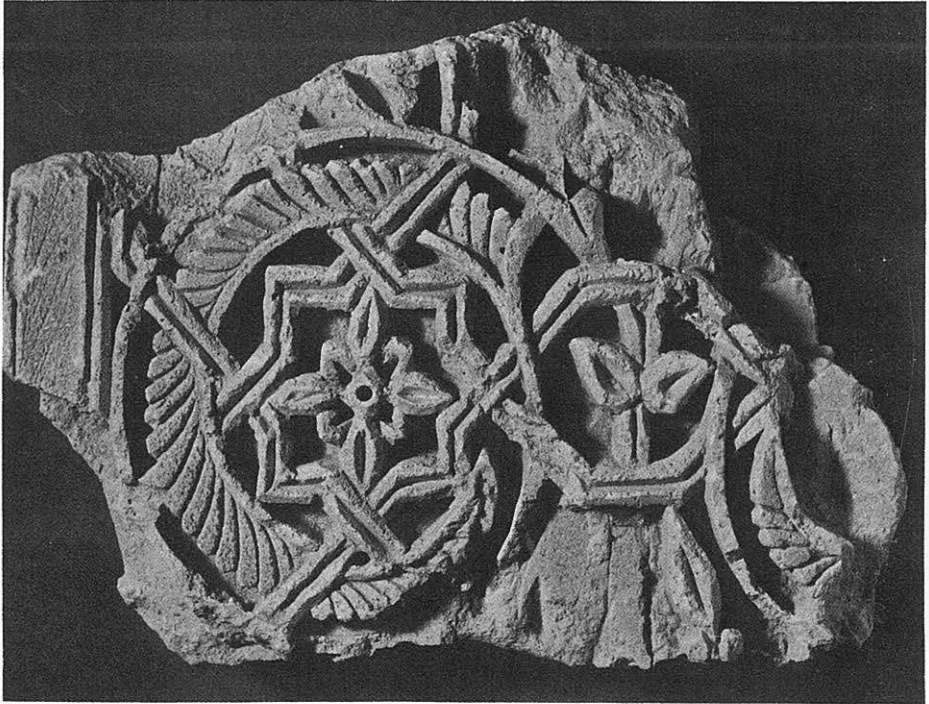
29 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/2.15 + /2.16 + /2.12 +/0.22 /69 (neg. Ewert).



BAL/S/MUD/01



BAL/S/3.02

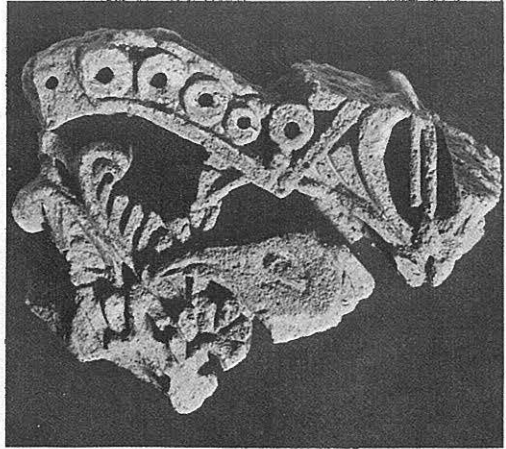


BAL/S/3.01

- 30 Fragmentos de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/3.01/69, BAL/S/3.02/69; fragmento de yesería mudéjar de Balaguer: BAL/S/MUD 01/69.



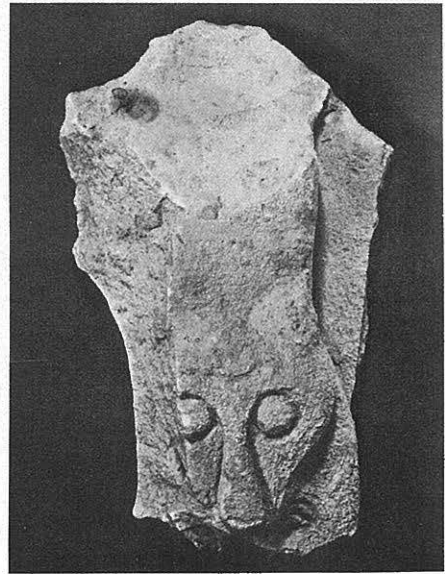
a



BAL/S/4.01

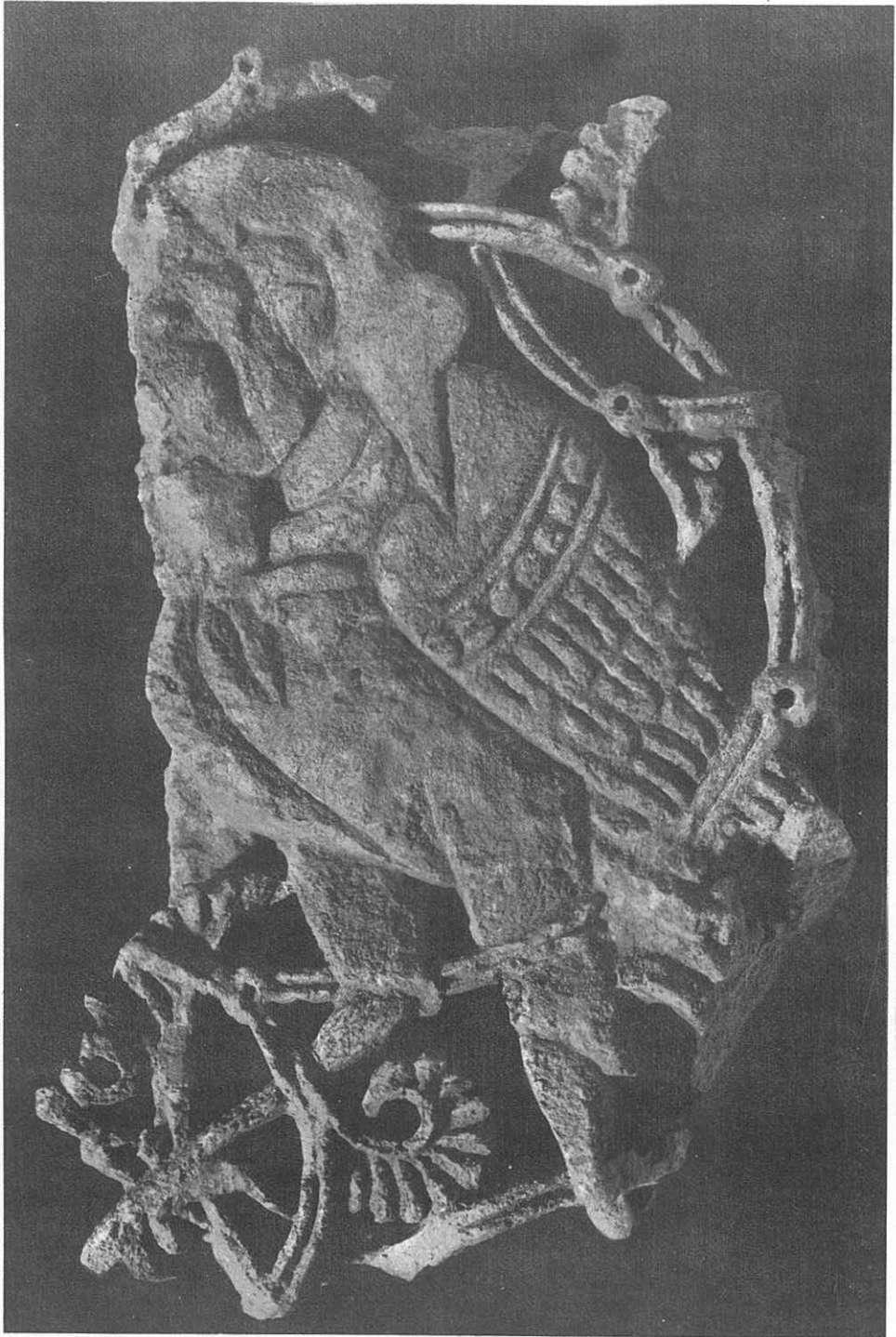


b

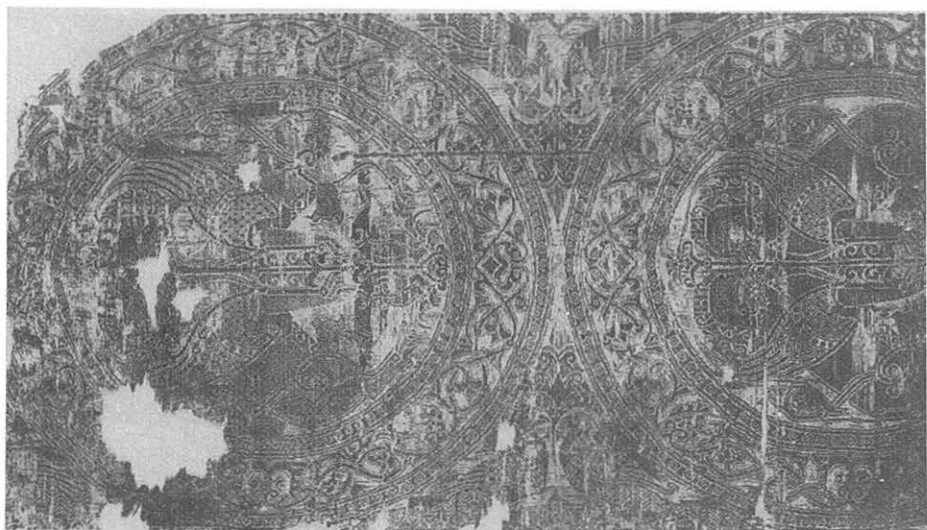


BAL/S/MUD/07

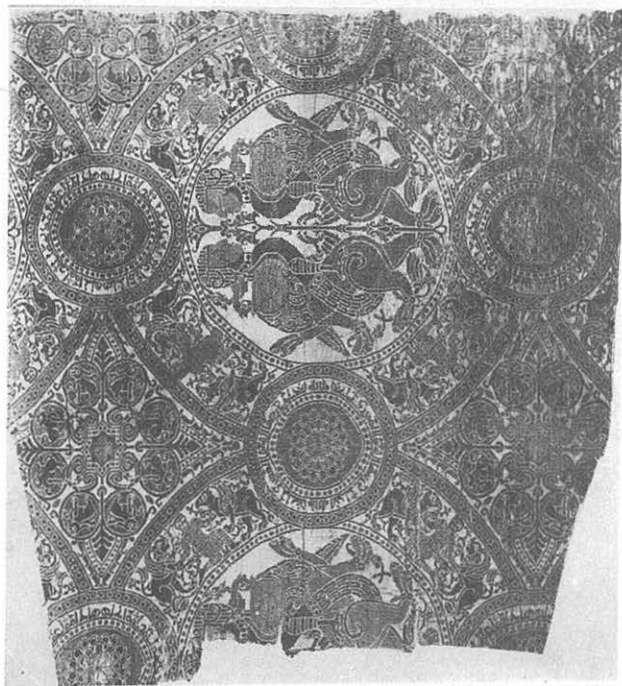
- 31 BAL/S/4.01/69: fragmento de yesería islámica de Balaguer (cabeza de pájaro).
 BAL/S/MUD 07/69: fragmento de yesería islámica (?) o mudéjar de Balaguer.
 a) Fragmento de una placa de alabastro del siglo XI de Toledo (pareja de pájaros; neg. Ewert).
 b) Tablero de yesería de la Aljafería de Zaragoza (pájaro).



32 Fragmento de yesería islámica de Balaguer: BAL/S/4.02/69 (arpía).



a



b

- 33 Sedas hispano-islámicas, tejidas probablemente en Almería en la primera mitad del siglo XII, ahora en el Museum of Art de Cleveland.
- a) Seda con representaciones de arpias del sepulcro de San Pedro de Osma (según D. G. Shepherd: *op. cit.*, lám. 7).
 - b) Seda de Vich (según D. G. Shepherd: *op. cit.*, lám. 8B).



BAL/S/5.02

b



/5.02

a



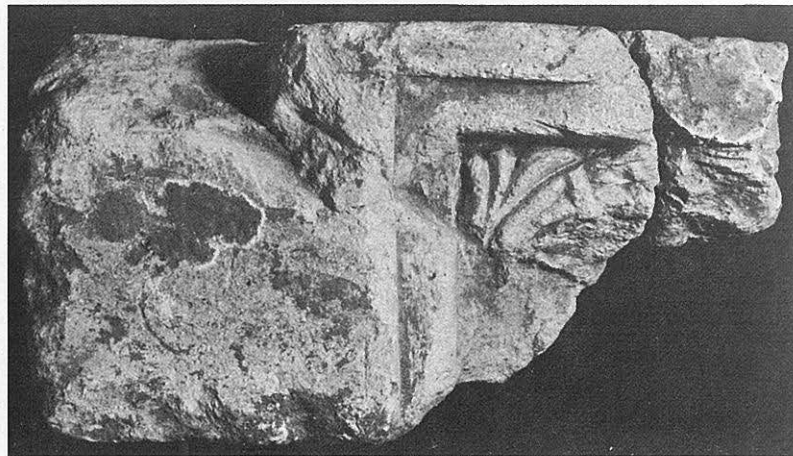
/5.03



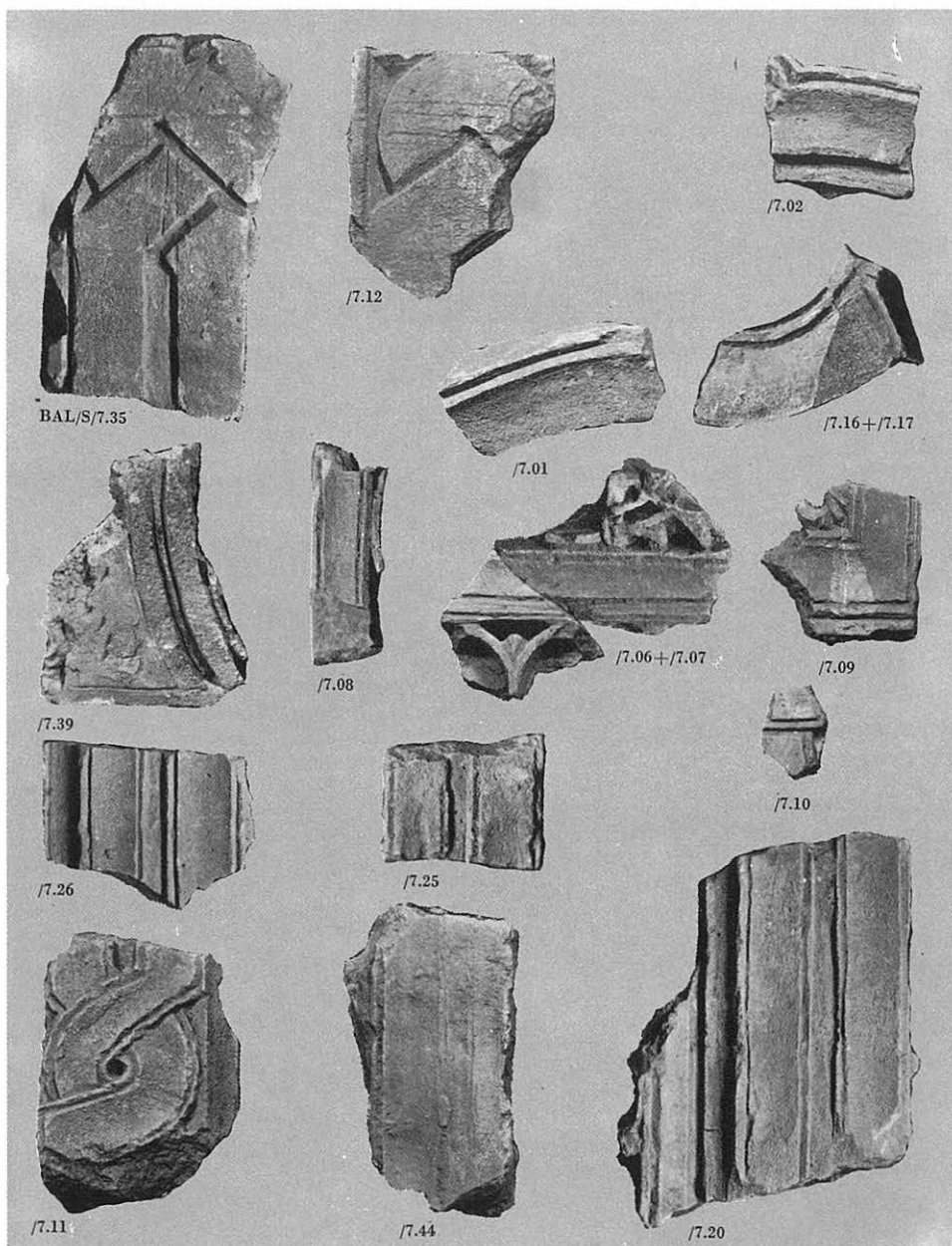
/5.01



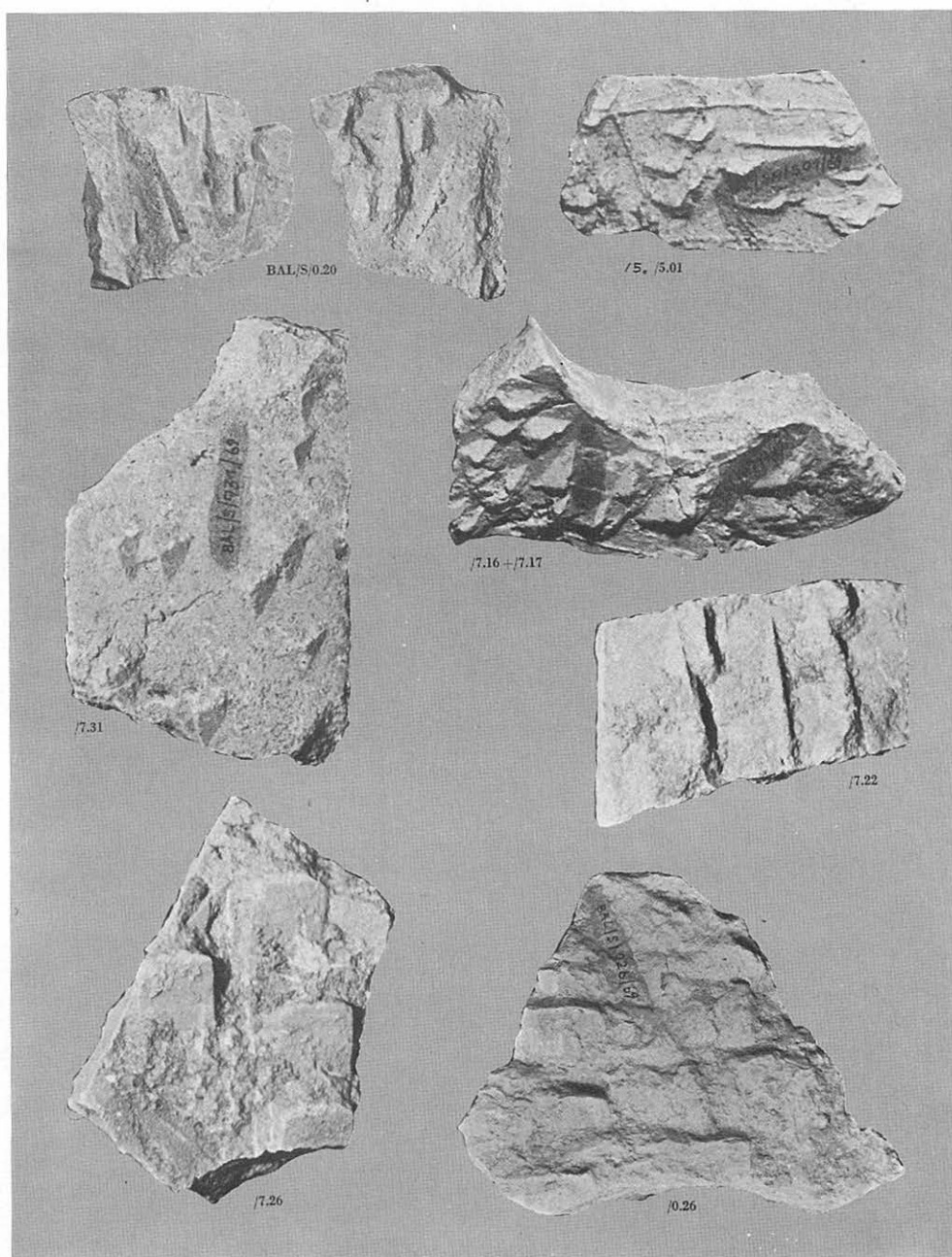
/5.04/cara 1



/5.04/cara 2



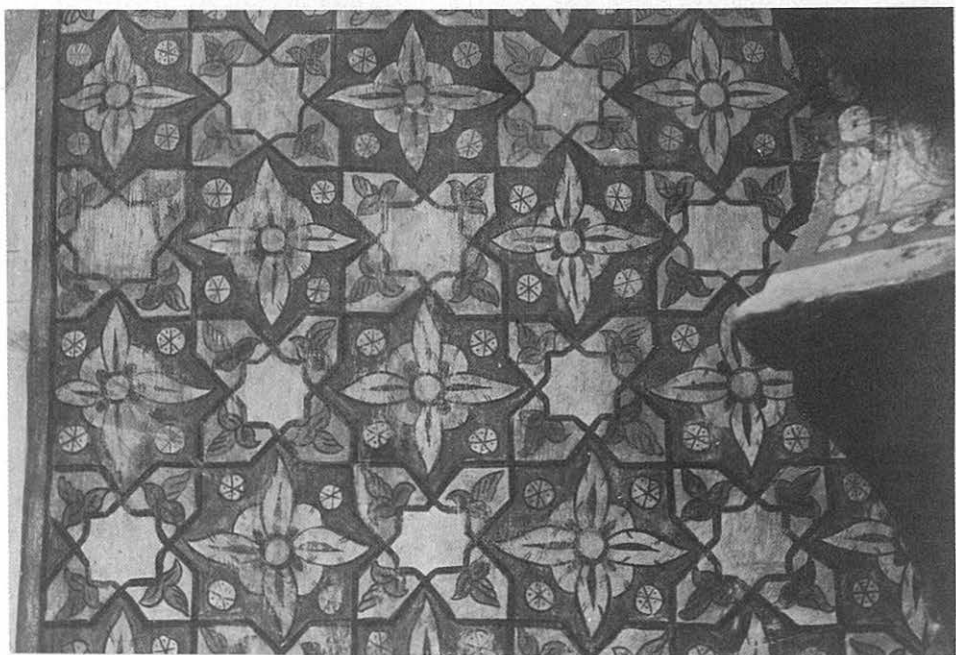
35 Fragmentos de marco de yeserías islámicas de Balaguer: BAL/S/7.01/69, /7.02 /69, /7.06 + /7.07/69, /7.08 — /7.12 /69, /7.16 + /7.17/69, /7.20/69, /7.25/69, /7.26/69, /7.35/69, /7.39/69, /7.44/69.



36 Reversos de algunos fragmentos de yesería islámica de Balaguer (neg. Ewert).

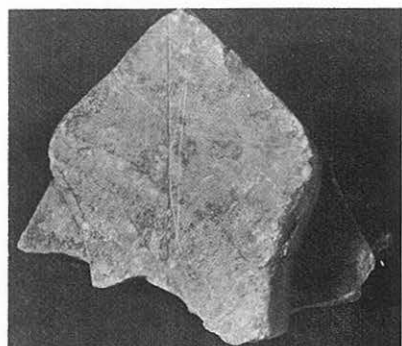


a



b

- 37 a) Mezquita mayor de Córdoba, sistema de arcos occidental en el compartimento ante el mihrāb, arco de cinco lóbulos S., tablero pintado y otro de yesería en el intradós del lóbulo de arranque S. (el tablero pintado está restaurado).
- b) Aljafería de Zaragoza, arquería superior de la mezquita, tablero pintado en el lado O. del nicho SO. (restaurado; detalle).



BAL/A/0.01

a



BAL/A/0.01

c



BAL/A/0.01

b



BAL/A/0.01

d



BAL/M/0.01



BAL/M/0.02

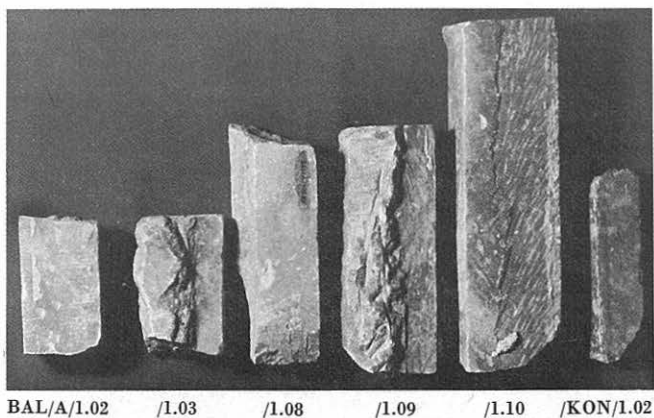


BAL/S/1.22

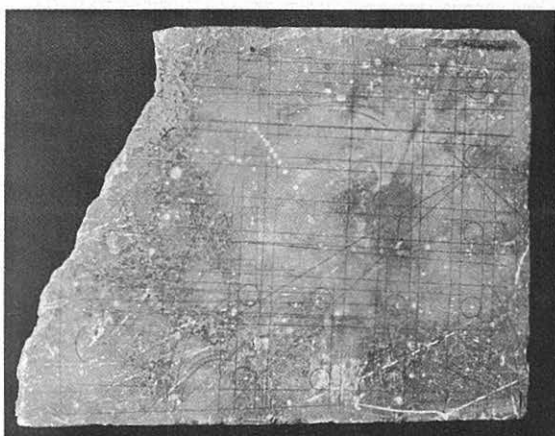


e

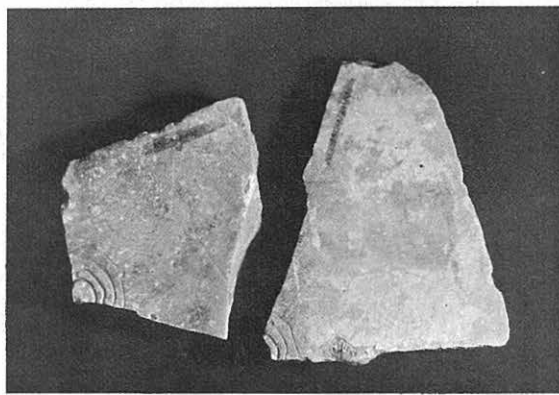
- 38 a)-d) Fragmento de un capitel de alabastro en Balaguer
e) Capitel de alabastro de la Aljafería de Zaragoza (neg. Ewert).
BAL/M/0.01/69, BAL/M/0.02/69: fragmentos de mármol en Balaguer
(0.02 = neg. Ewert).
BAL/S/1.22/69: vaciado de cañas que servían de fondo al enlucido.



BAL/A/1.02 /1.03 /1.08 /1.09 /1.10 /KON/1.02



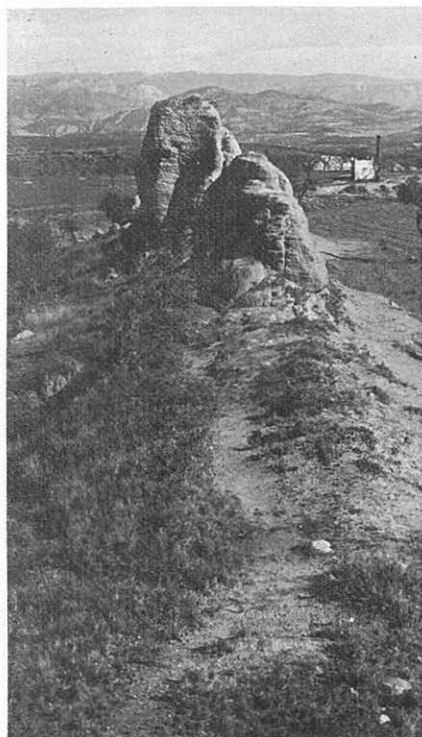
BAL/A/2.31



BAL/A/3.02

BAL/A/3.01

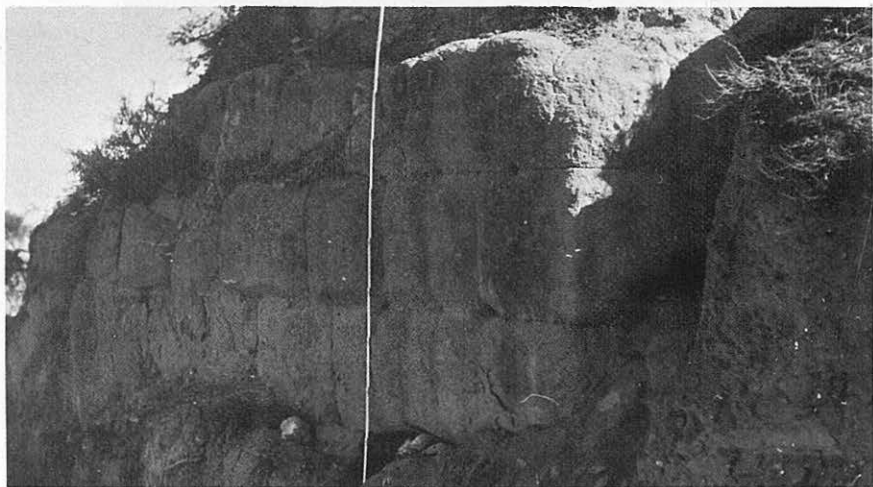
39 Fragmentos de alabastro y pudinga rojiza en Balaguer
 BAL/A/1.02/69, /1.03/69, /1.08 — /1.10/69, /2.31/69, /3.01/69, /3.02/69, BAL/KON
 /1.02/69 (neg. Ewert).



a



b



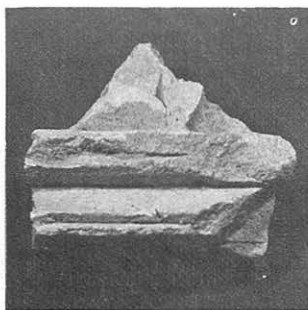
c

40 Ruina de un recinto fortificado cerca de Balaguer.

- a) Ruina de una torre con una construcción de tapial.
- b) Desarrollo del muro; en el ángulo una torre.
- c) Aparejo de sillares (neg. Ewert).



a



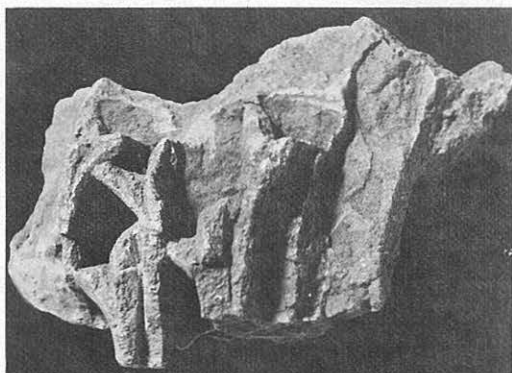
b



c



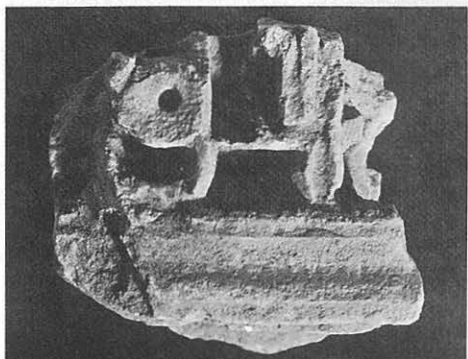
d



e

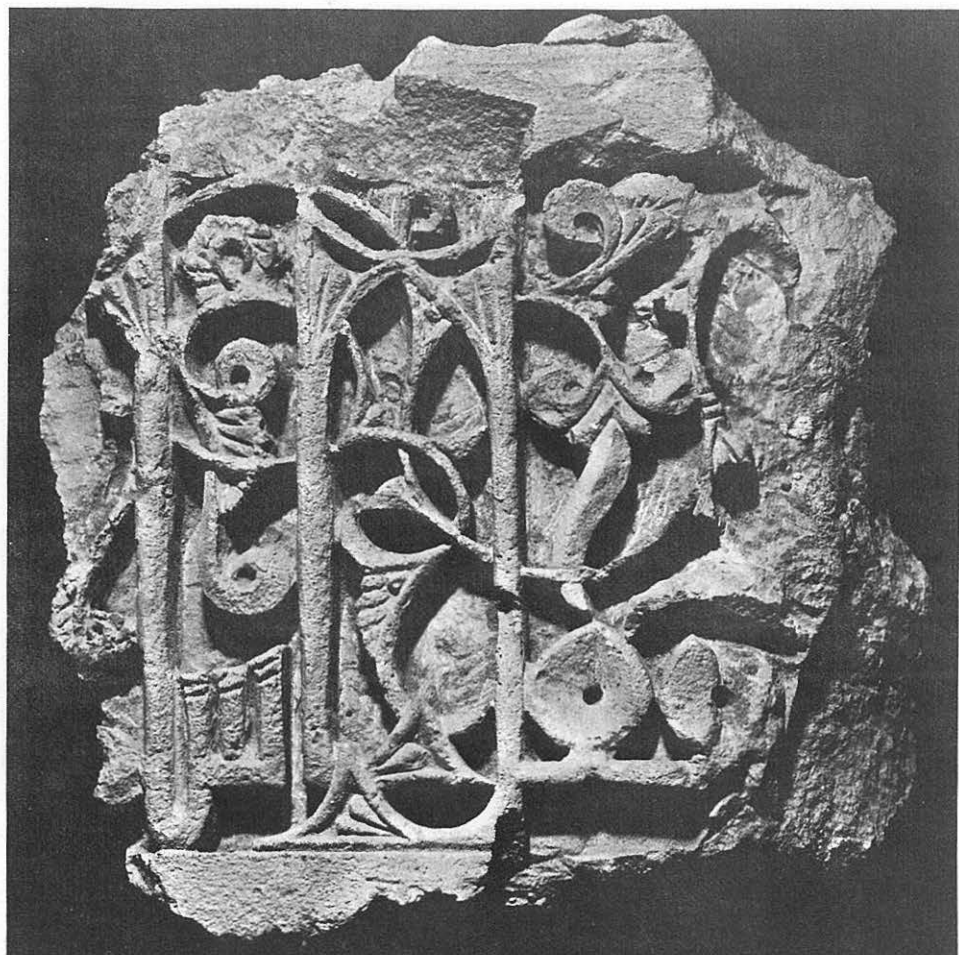


g

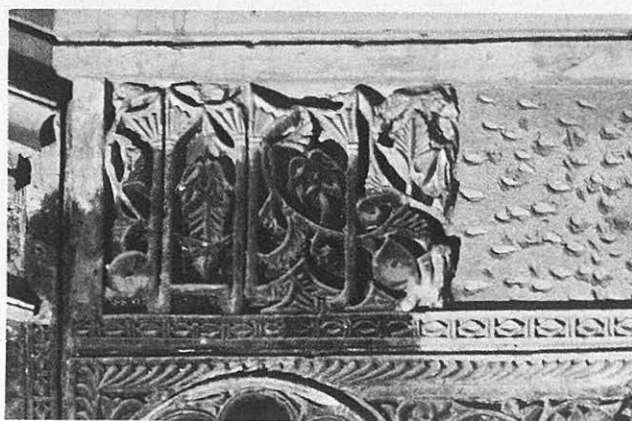


f

- 41 a) BAL/S/7.40/69.
b) BAL/S/7.41/69.
c) BAL/S/7.42/69.
d) BAL/S/1.01/69.
e) BAL/S/6.02/69.
f) BAL/S/6.01/69.
a)-f) Fragmentos de yesería del castillo de Balaguer.
g) Fragmentos de yesería del palacio de la Aljafería de Zaragoza.



a

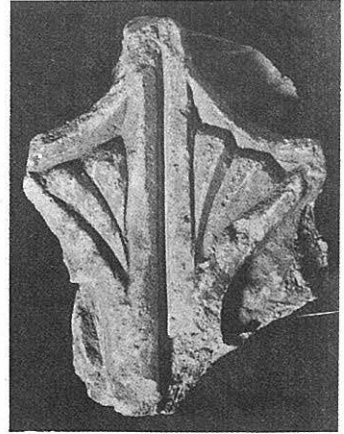


b

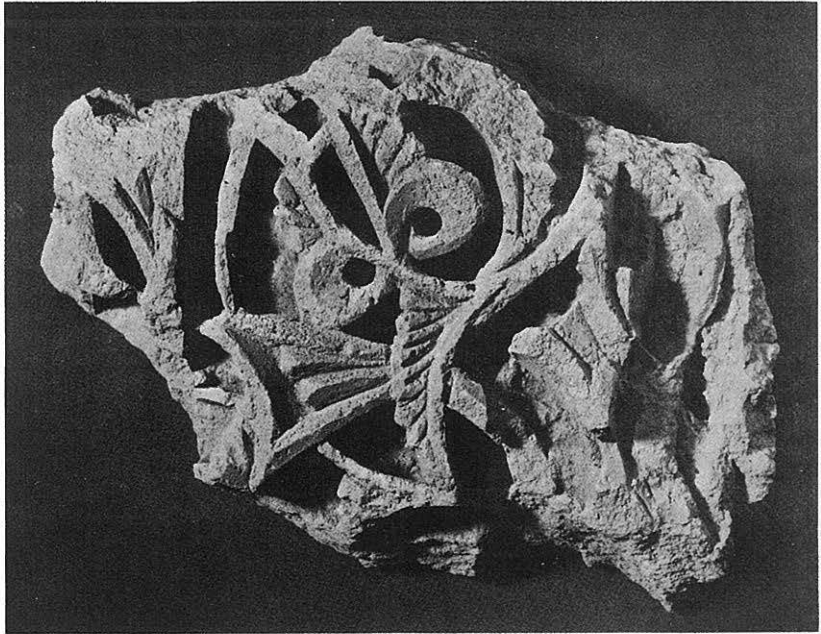
- 42 a) BAL/S/6.05/69; fragmento del castillo de Balaguer.
b) Friso de yesería de la mezquita del palacio de la Aljafería de Zaragoza (siglo XI d.d.C.).



c



a

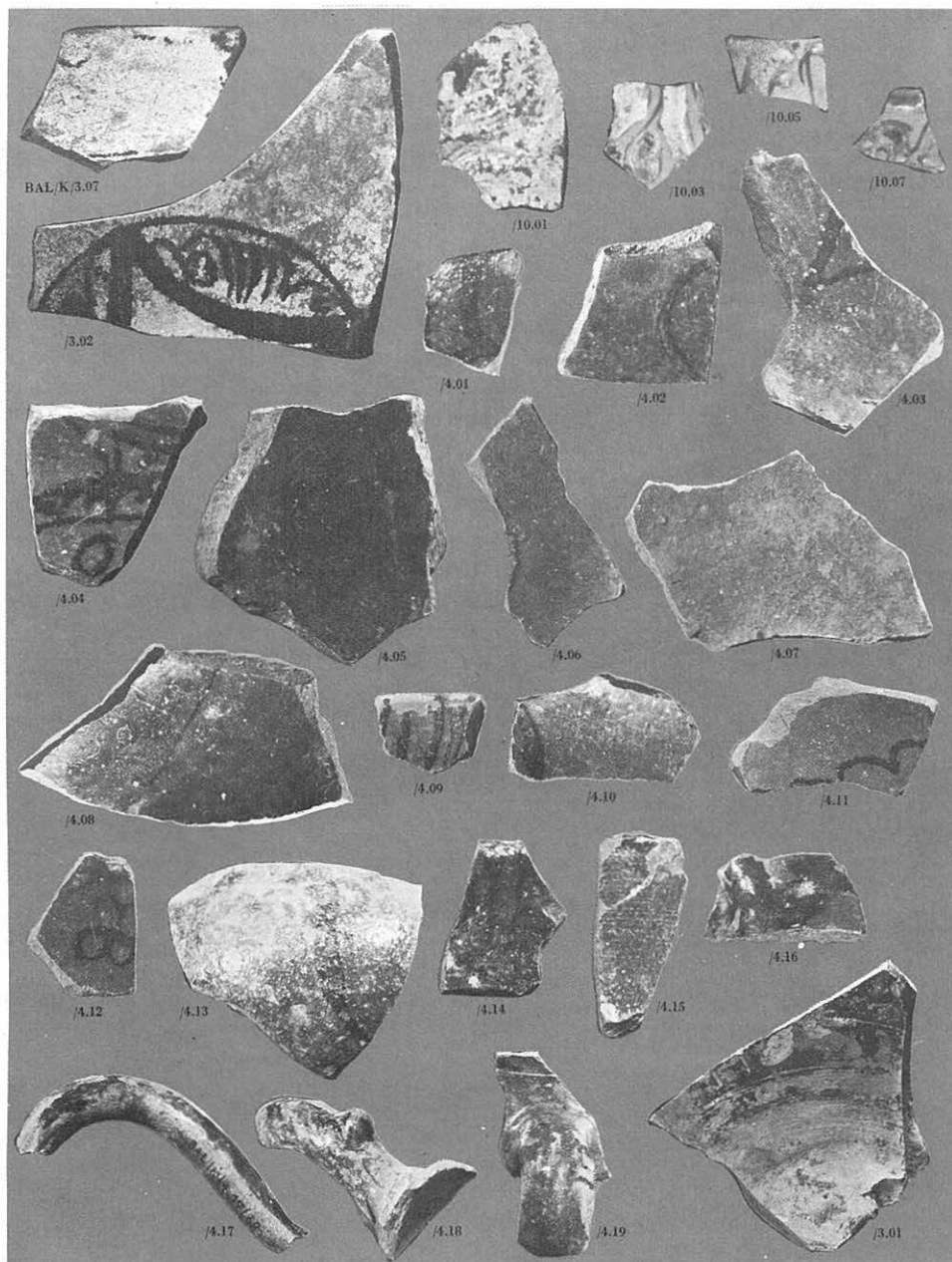


b

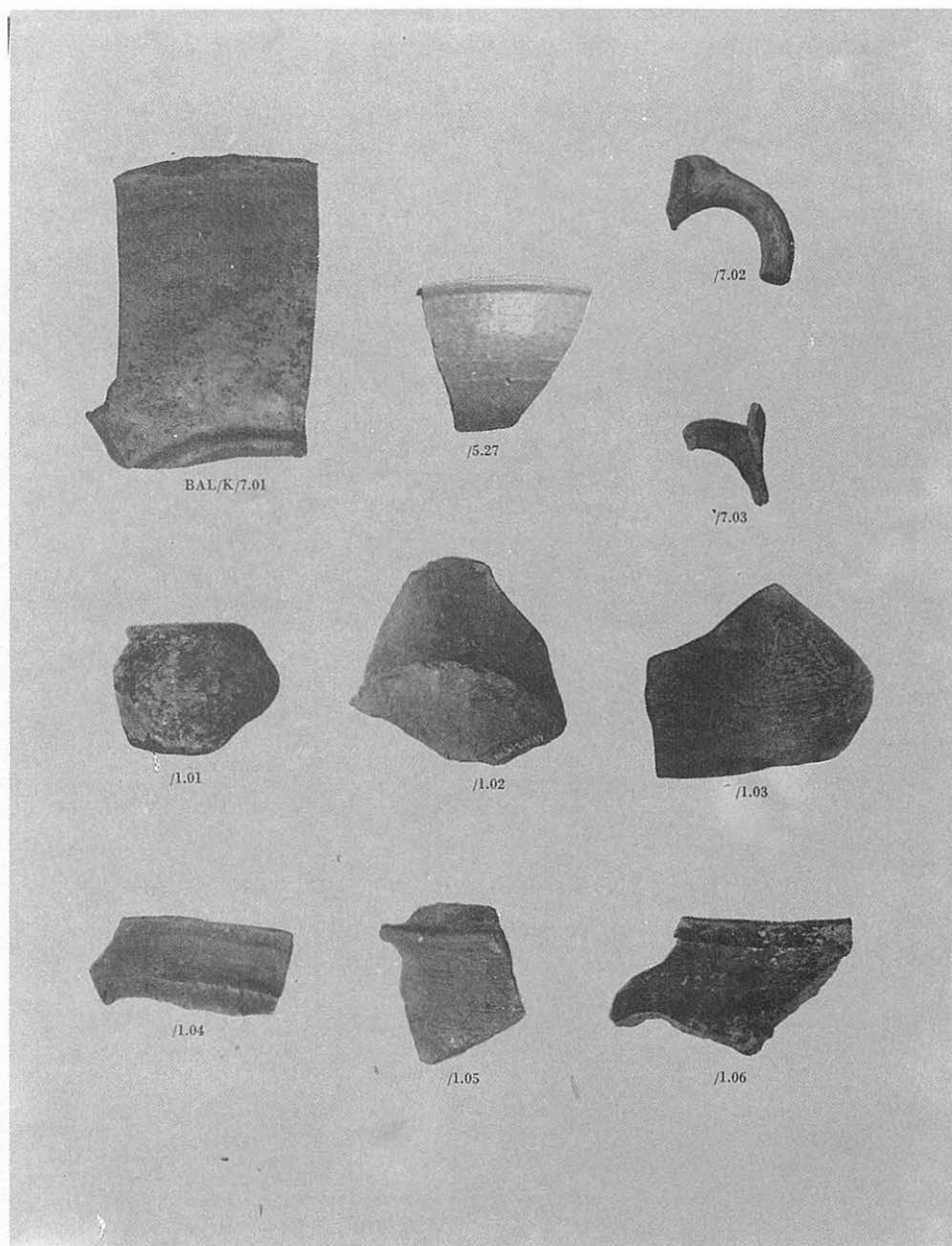
- 43 a) BAL/S/6.04/69.
b) BAL/S/6.03/69.
a)-b) Fragmentos de yesería del castillo de Balaguer.
c) Friso de yesería de la mezquita del palacio de la Aljafería de Zaragoza (siglo XI d.d.C.)



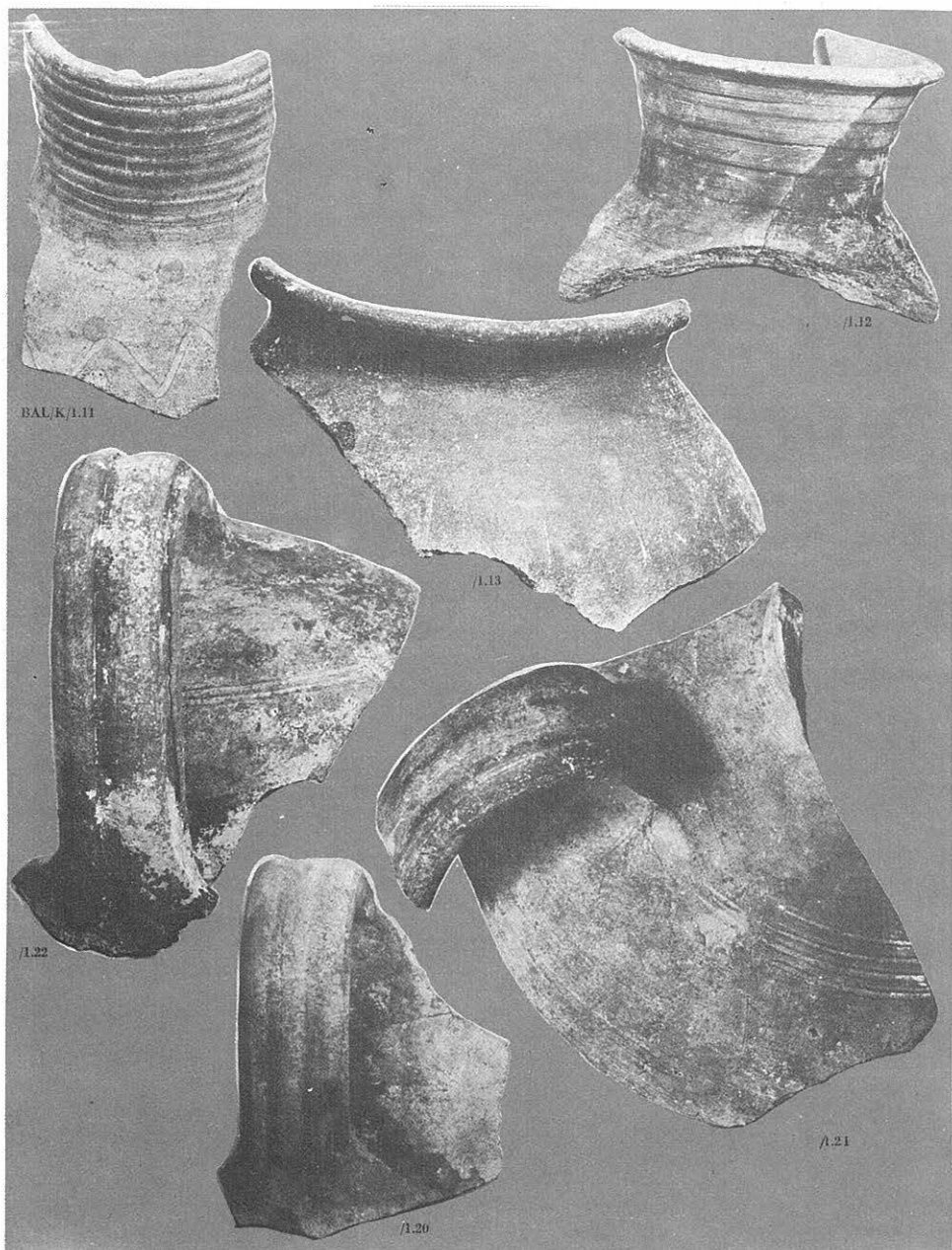
44 Banda epigráfica pintada de la mezquita del palacio de la Aljafería de Zaragoza (siglos XI-XII d.d.C.).



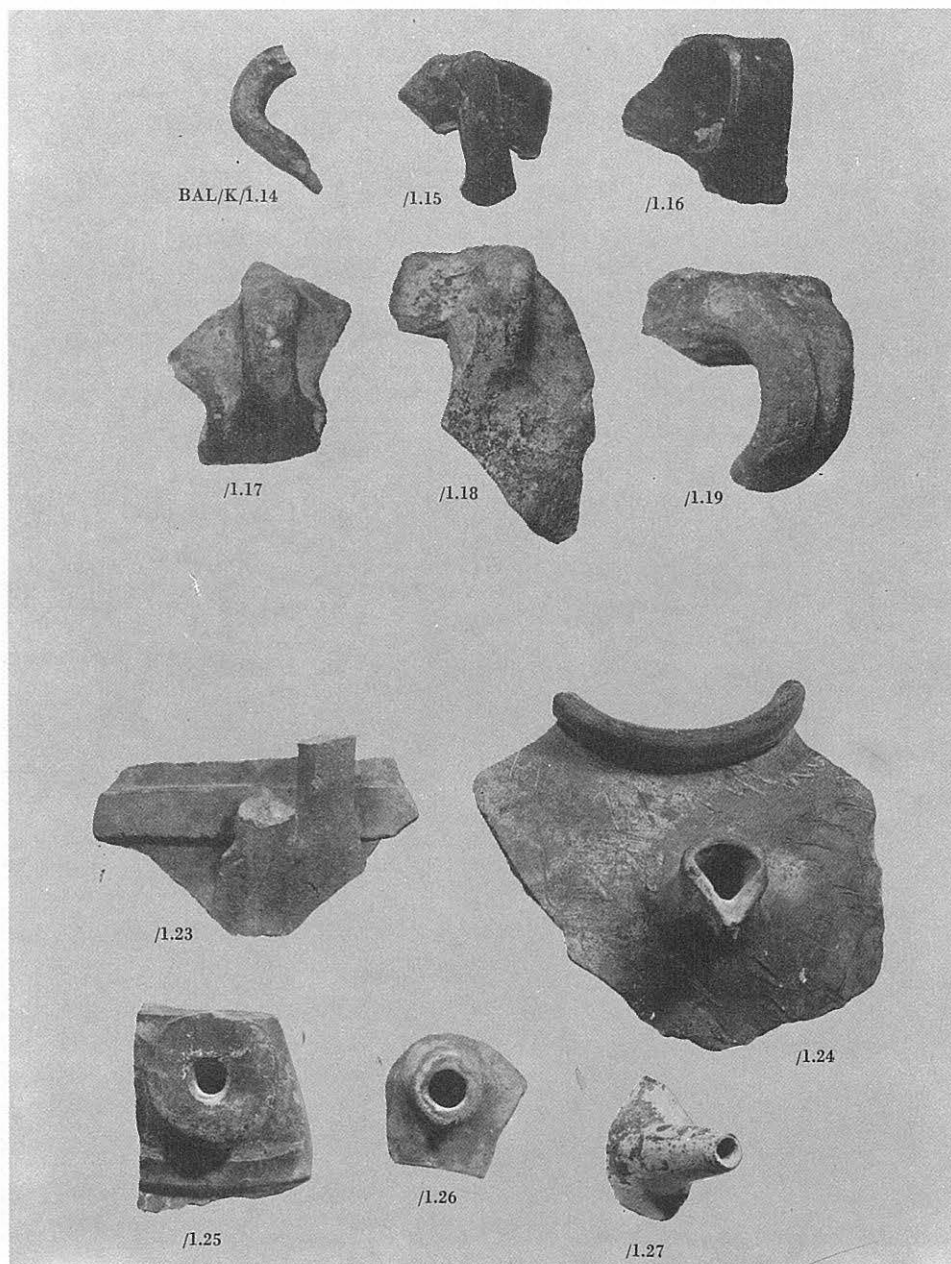
45 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/3.07; /3.02; /4.01 — 4.19; /10.01; /10.03; /10.05; /10.07.



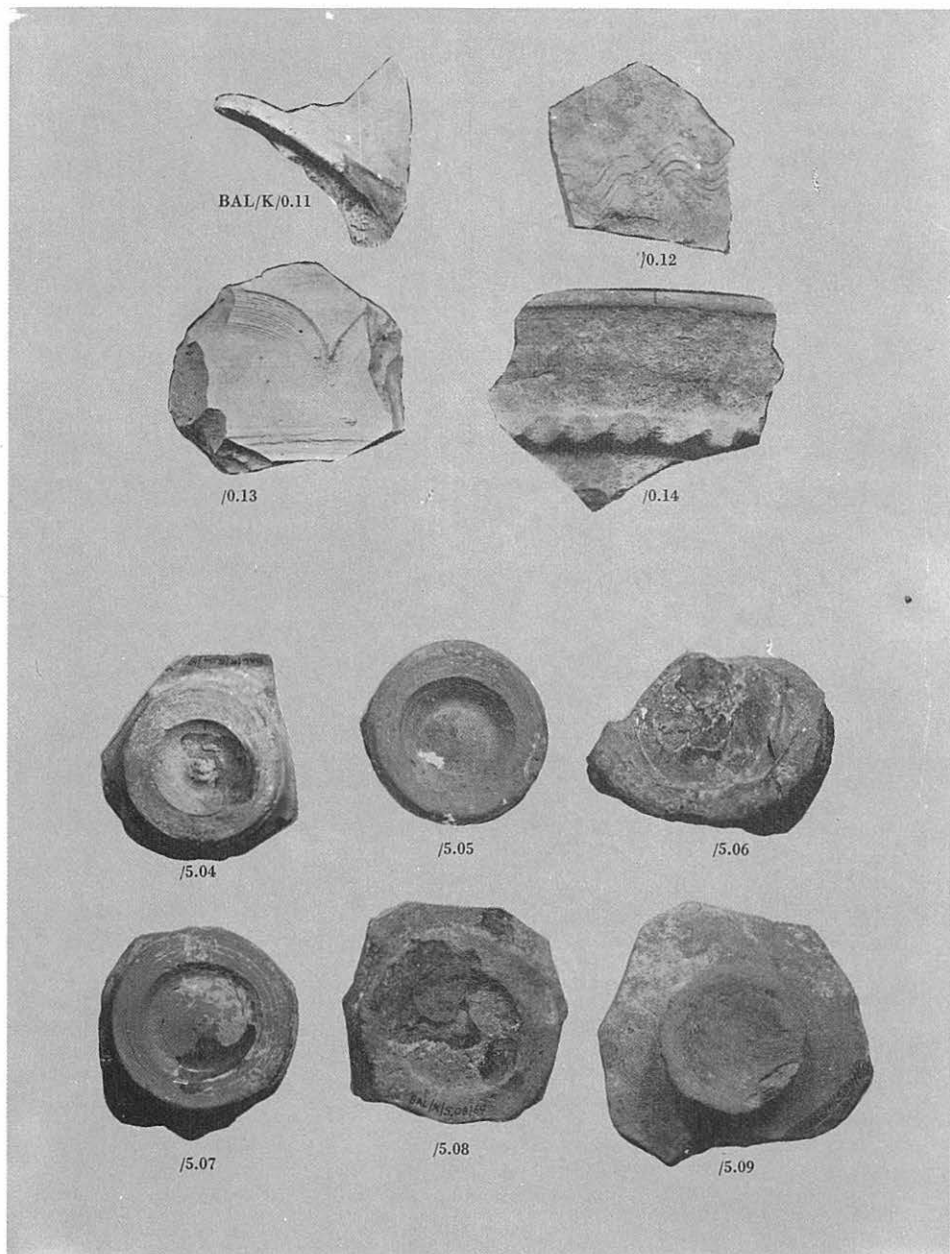
46 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/1.01—1.06; /5.27; /7.01—7.03.



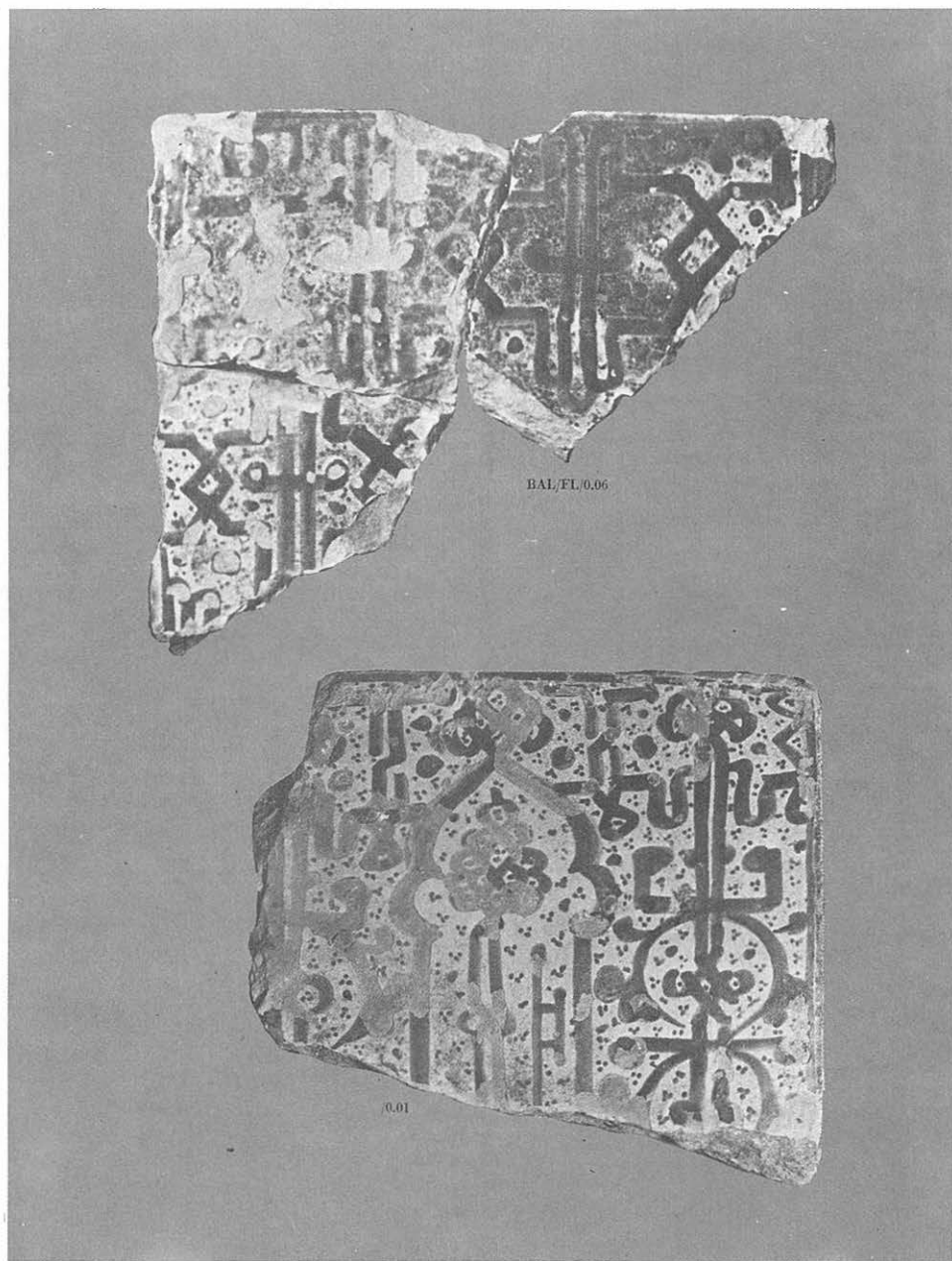
47 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/1.11—1.13; /1.20—1.22.



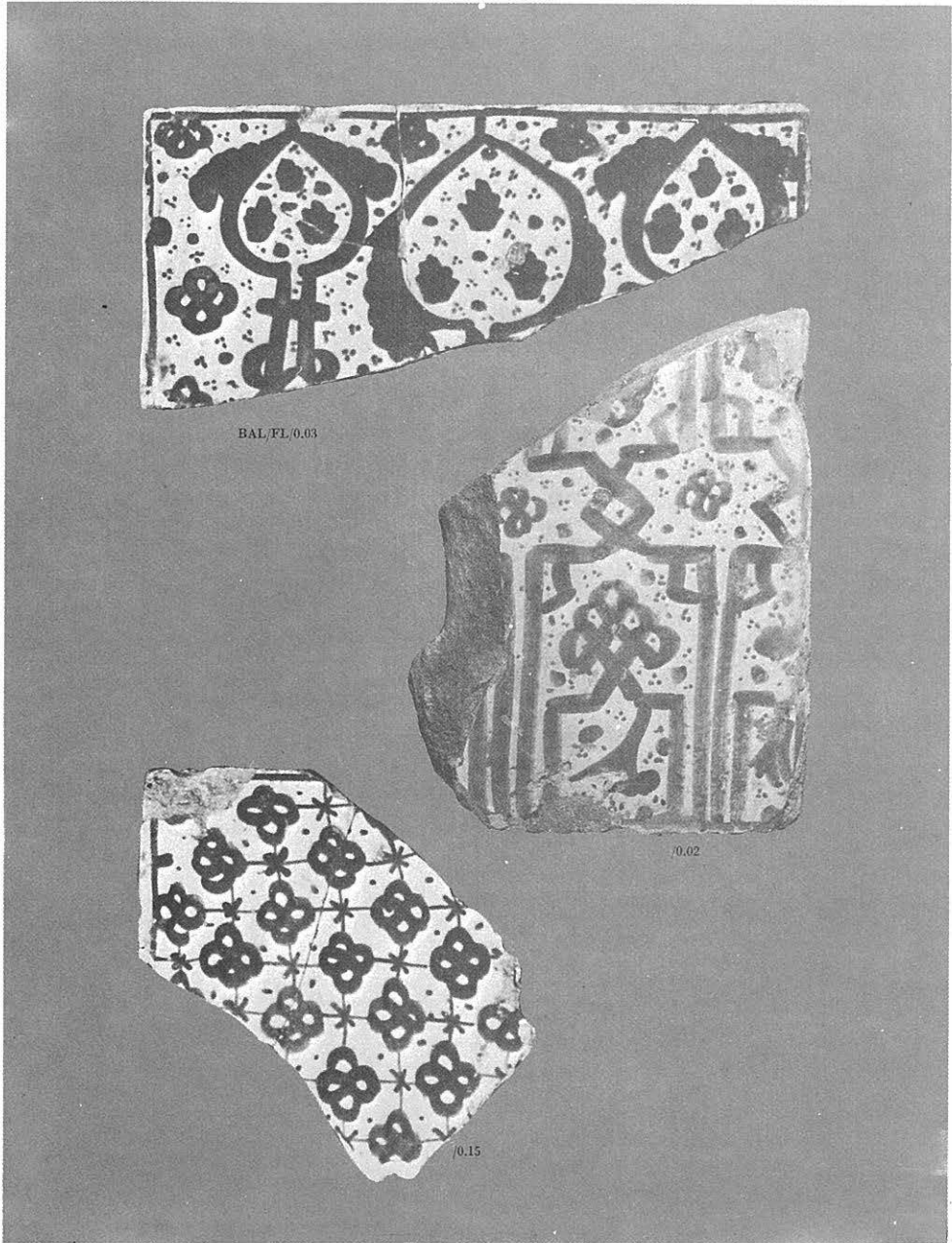
48 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/1.14—1.19; /1.23—1.27.



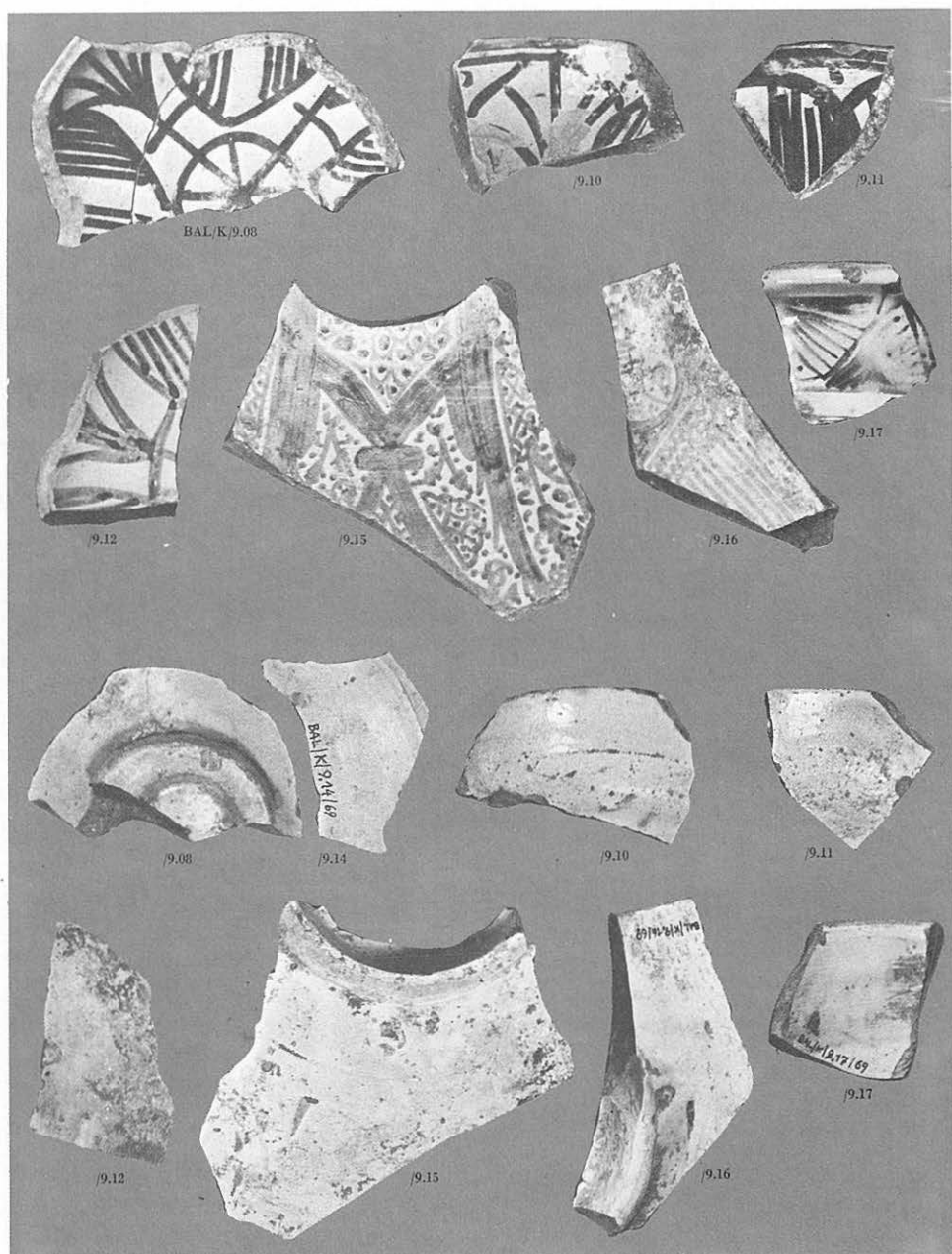
49 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/0.11—0.14; /5.04—5.09.



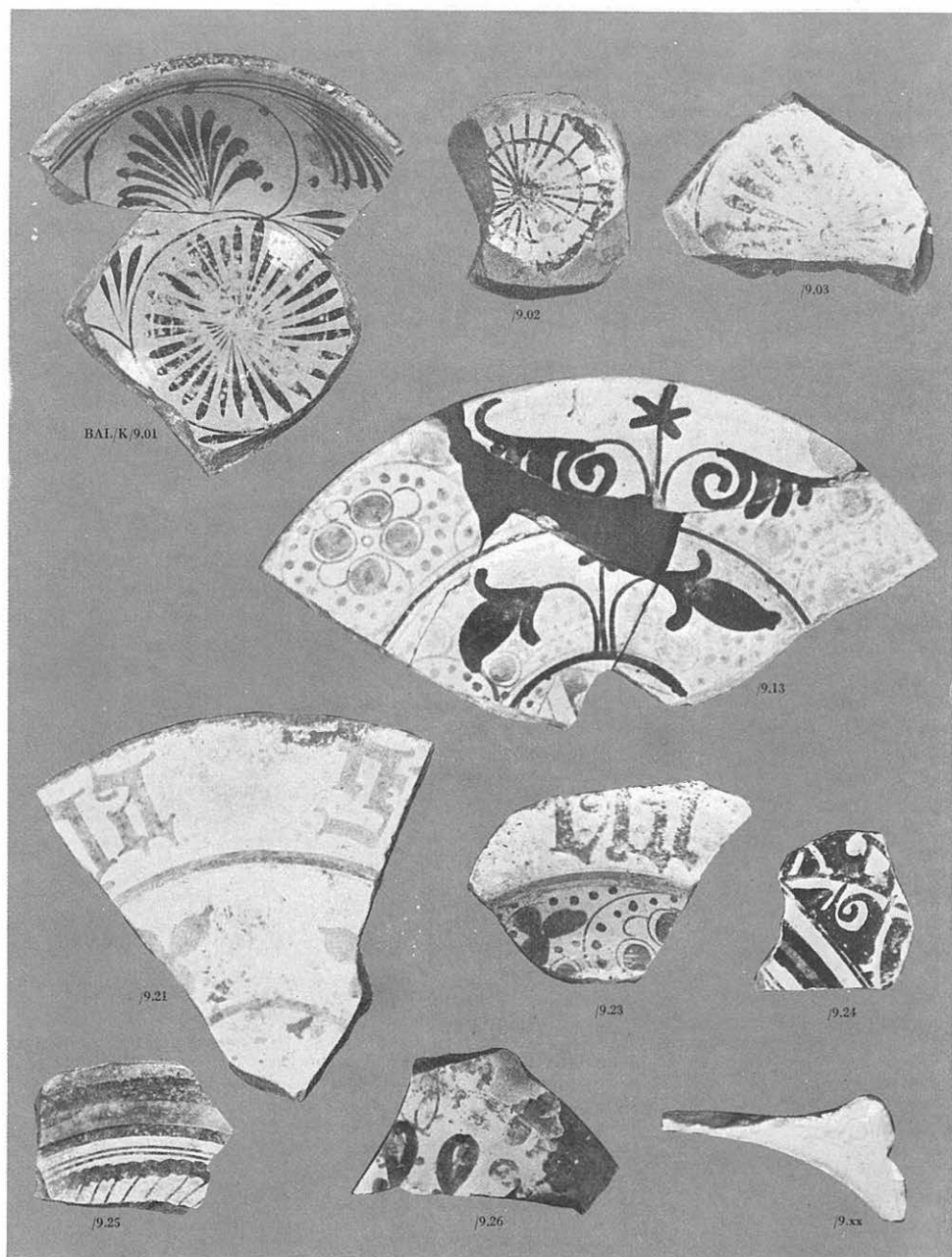
50 Azulejos. Balaguer: BAL/FL/0.01; /0.06 (neg. Ewert).



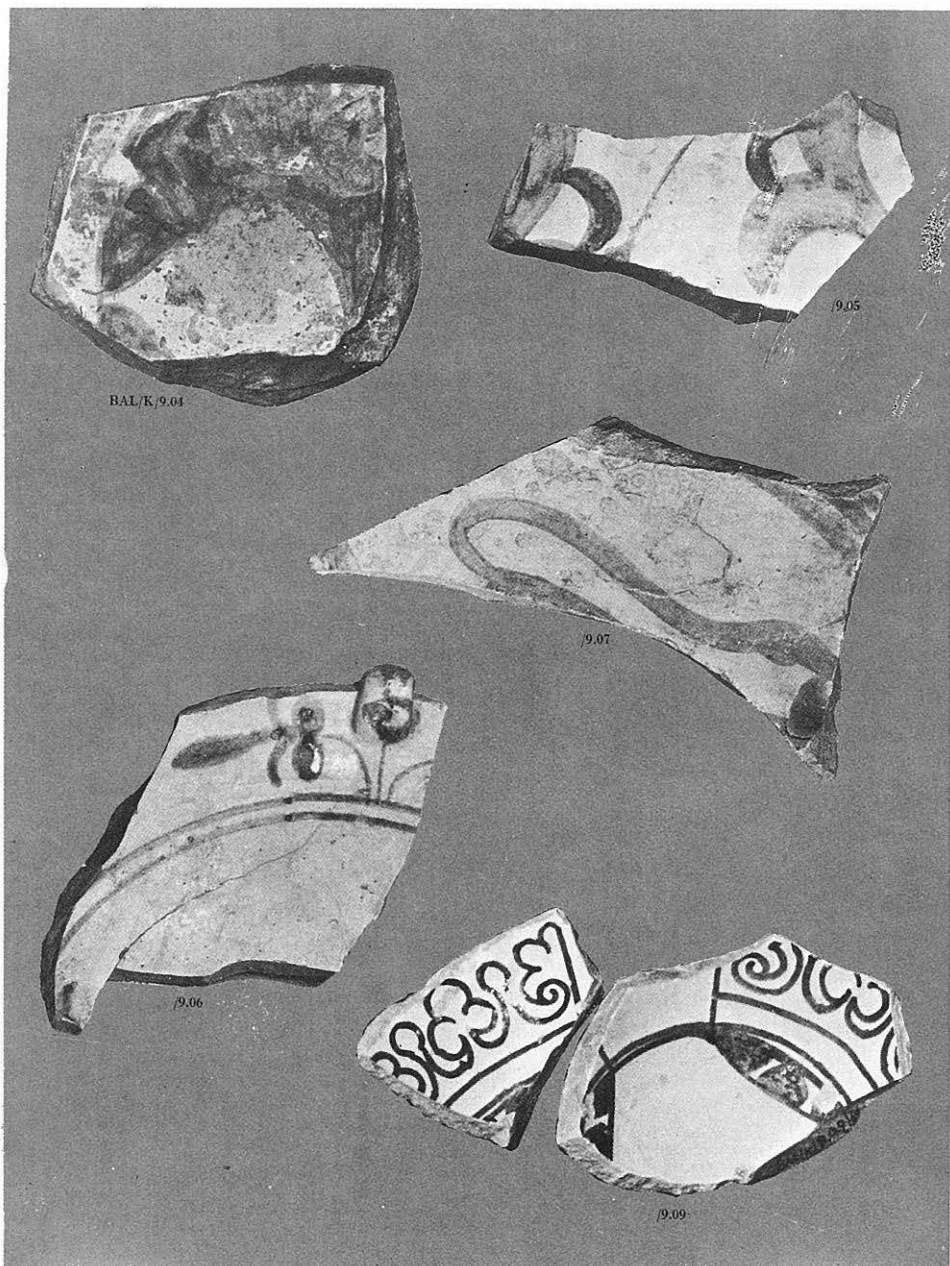
51 Azulejos. Balaguer: BAL/FL/0.02—0.03; /0.15 (neg. Ewert).



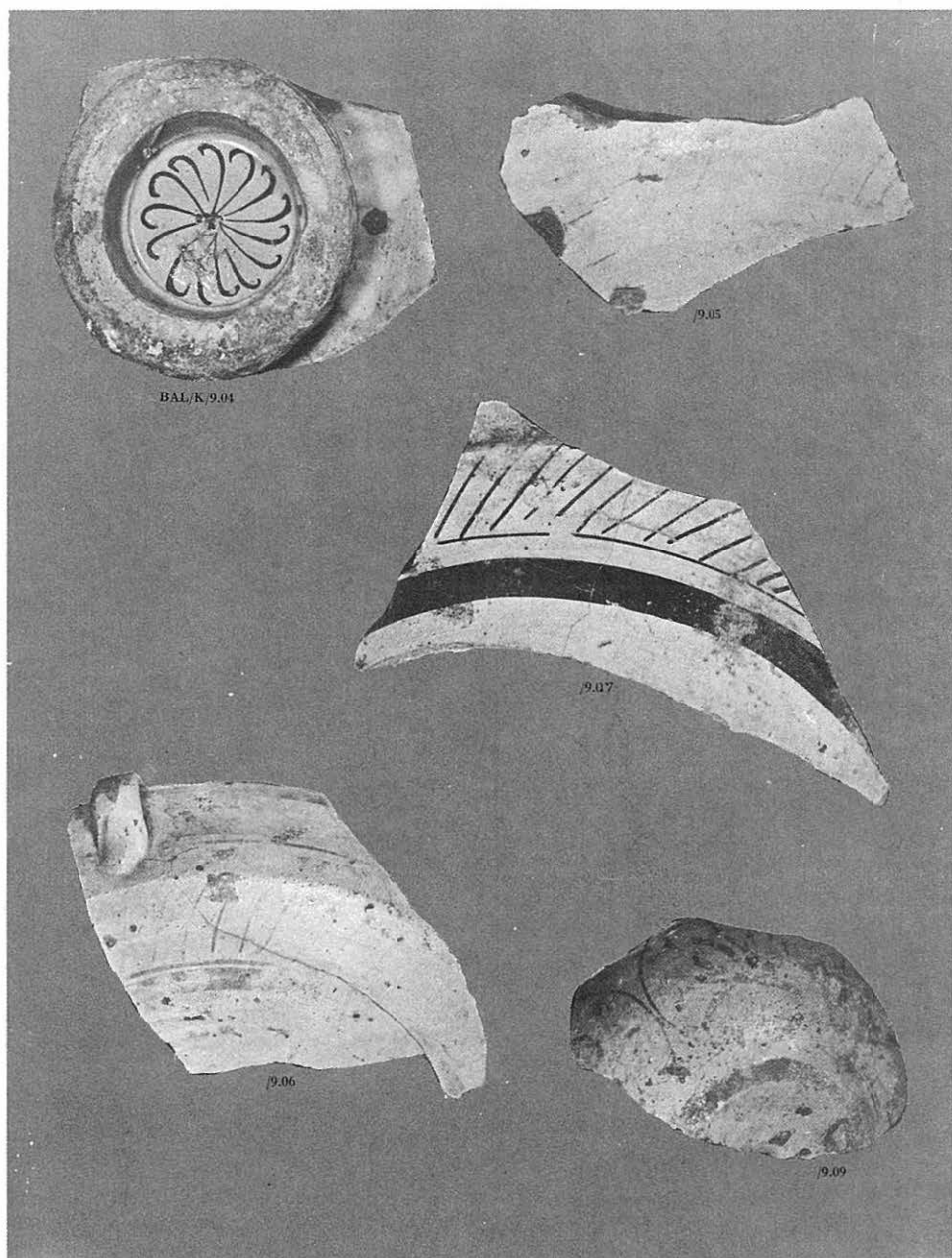
52 Fragmentos de cerámica (anversos y reversos). Balaguer: BAL/K/9.08; /9.10—9.12; /9.14—9.17.



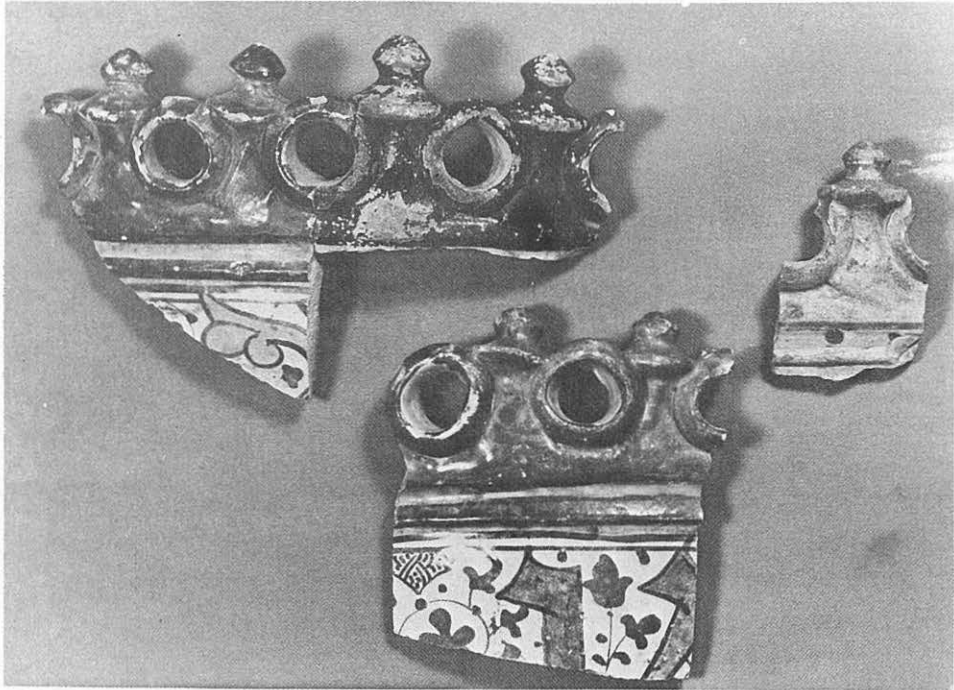
53 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/9.01—9.03; /9.13; /9.21; /3.23—9.26; /9.XX.



54 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/9.04—9.07; /9.09.



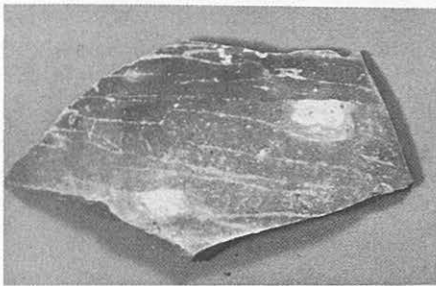
55 Fragmentos de cerámica (reversos de la lámina 54). Balaguer: BAL/K/9.04—9.07; /9.09.



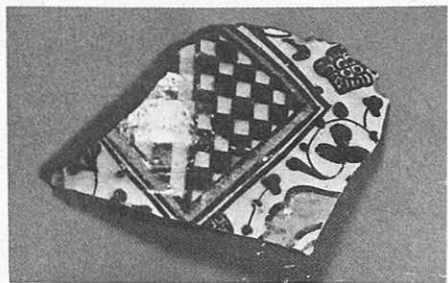
BAL/K/9.18

/9.19

/9.20



/8.01

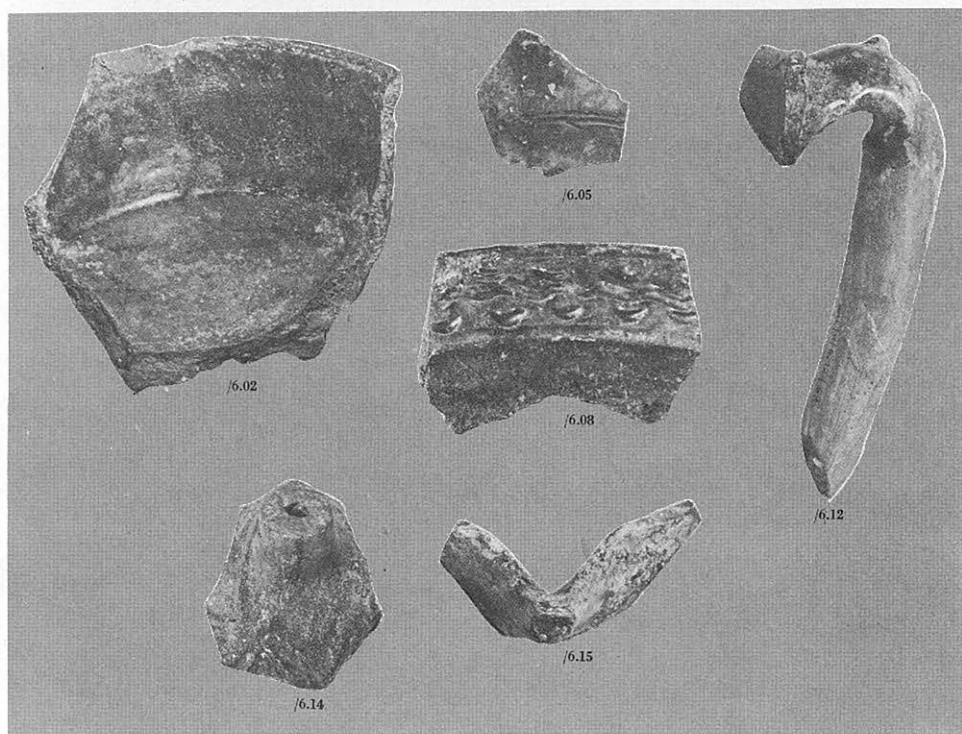
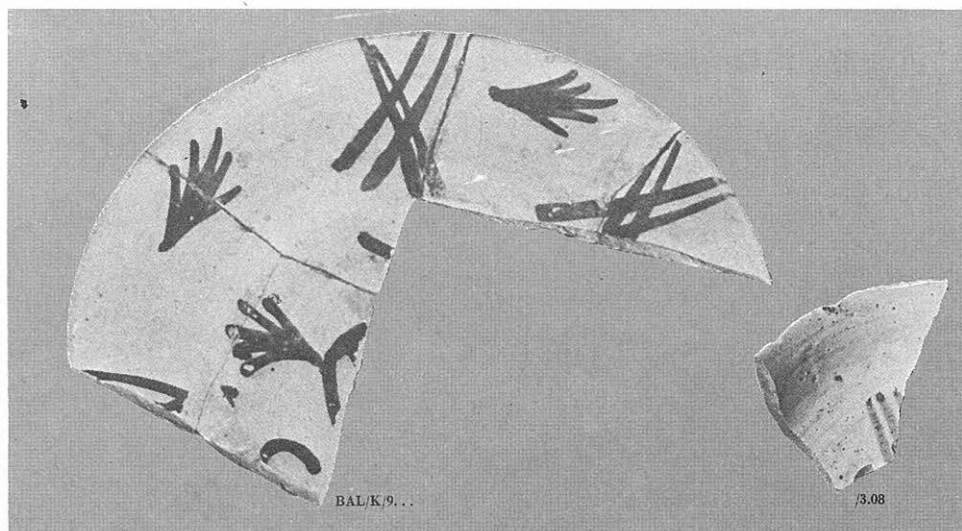


/9.22

56 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/8.01; /9.18—9.20; /9.22.



57 Balaguer. Modillón de rollos mudéjar con las armas del Conde de Urgel. Medio octógono. Altura 28 cm., anchura por arriba 21,5 cm. Yeso. BAL/S/MUD/06/69 (datos de C. Ewert).



58 Fragmentos de cerámica. Balaguer: BAL/K/3.08; /6.02; /6.05; /6.08; /6.14—6.15; /9...

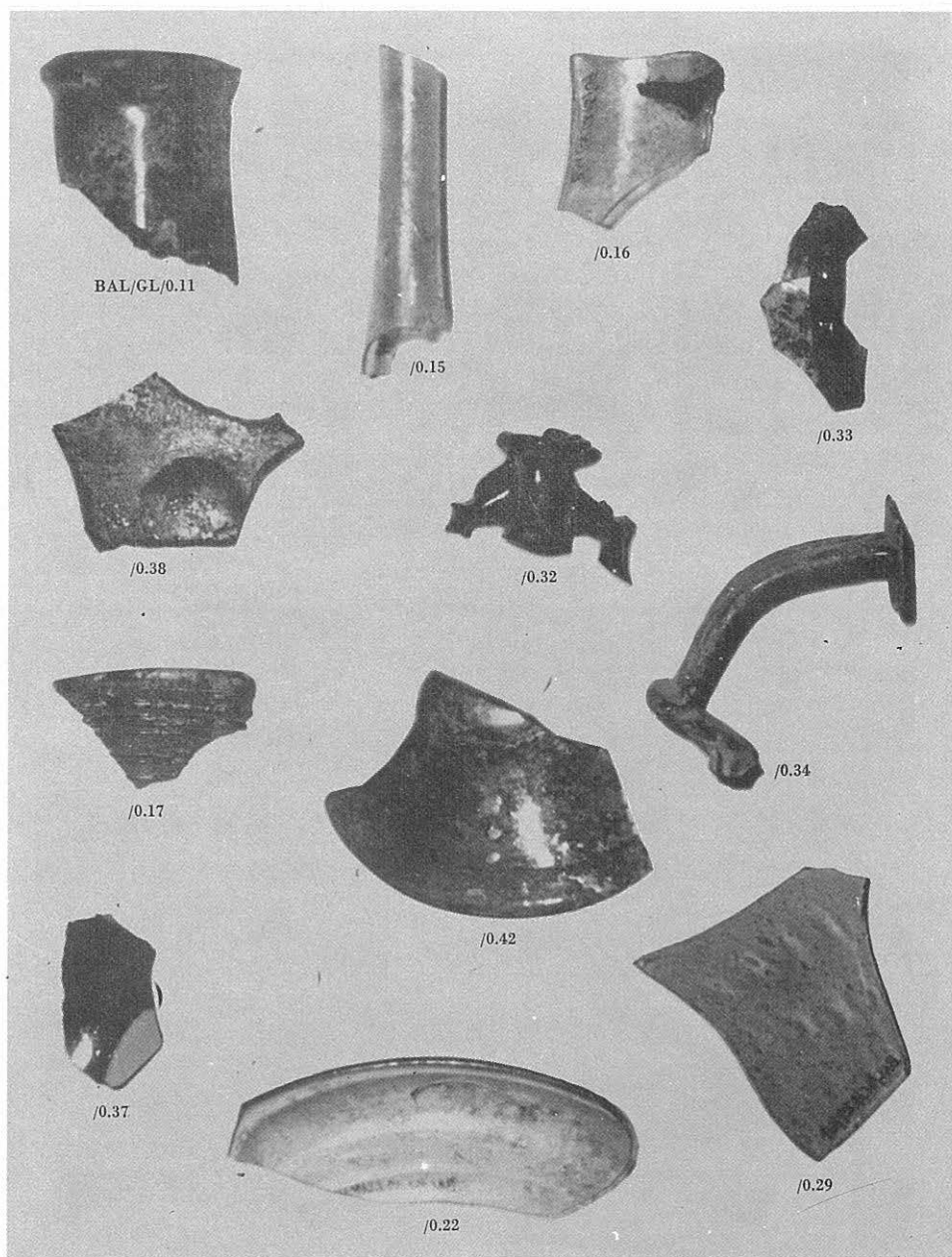


BAL/K/5.01



/6.01

59 Escudilla y jarra. Balaguer: BAL/K/5.01; /6.01.



60 Fragmentos de vidrio. Balaguer: BAL/GL/0.11; /0.15—0.17; /0.22; /0.29; /0.32—0.34; /0.37—0.38; /0.42.

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES
Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1955 su serie de «Memorias» según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta creada

CATALOGO

DE LAS

**PUBLICACIONES DE LA COMISARIA
GENERAL DE EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS,
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA**

Calle de Serrano, 13

MADRID (1)

CATALOGO

DE LAS

PUBLICACIONES DE LA COMISARIA
GENERAL DE EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA

60 Fragmentos de vidrio. Balaguer: BAL/GL/0.11; /0.15—0.17; /0.22; /0.29; /0.32—
0.34; /0.37—0.38; /0.42.

MADRID (1)

Calle de Serrano, 18

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de «Memorias», según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Agotado. Madrid, 1917.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Agotado. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Agotado. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.

28. EXCAVACIONES EN IBIZÁ, por Carlos Román. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE «LA SERRETA», CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida, Manuel Aníbal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE «SANTA TECLA», EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro París y Vicente Bardaviú. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid, 1924.

68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN «MAS DE MENENTA» (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELLI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL-EL CHORRO (MÁLAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberias. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MÁLAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennent Ibáñez. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930.

112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Satorio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1932.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Agotado. Madrid, 1935.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermín Bouza Brey, 1942. 300 ptas.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana. 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi. 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE «EL CUETU», LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uría Riu, 1944. Agotado.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 200 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi. 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 300 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942. 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 500 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 500 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Sáez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturla. 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca, 1948. Precio, 300 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 200 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana. 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.

21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO (MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 pts.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero, 1950. Precio, 300 ptas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950. 1951. Precio, 1.000 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por Carlos Cerdan Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner, 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 a 1948, por Luis Pericot y García, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Precio, 1.500 ptas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie «Acta Arqueológica Hispánica» (1943-1950), que se continuará próximamente.

- I.—EL PÓBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALEONTOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por Julio Martínez Sataolalla. Precio, 2.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 2.500 ptas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lam. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Ciudad Universitaria
Madrid-3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título «Excavaciones Arqueológicas en España». Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (1).

1. LANCIA, por Francisco Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García y Bellido, A. Fernández de Avilés, Alberto Balil y Marcelo Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por Juan Naluquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. ATZBITARTE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por Alejandro Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por Martín Almagro Basch. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio, 100 ptas.
11. LA NECROPOLIS DE MERIDA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por Hermanfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORMAR PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por Helmut Schlunk y Theodor Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por Juan Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por Joaquín González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA) por M. A. Guinea, P. Joaquín González Echegaray y Benito Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS», por Miguel Tarradell. Precio, 200 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico); y B. Madariaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por Martín Almagro. Precio, 800 pesetas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por Antonio García Bellido y Augusto Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por Mariano Ribas Bertrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por Emiliano Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por Pedro de Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO» (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. Ramón Revilla Vielva, Ilmo. Sr. D. Pedro de Palol Salellas y D. Antonio Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.

34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por José María Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por Emeterio Cuadrado, Miguel Fusté y Ramón Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por Sebastián Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por Martín Almagro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y Enrique Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Helena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por Julián San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por Wilhelm Schüle y Manuel Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por Mariano Ribas Bertrán. Precio, 300 ptas.
48. S'ILLOT, por Guillermo Rosselló Bordoy y Otto Hermann Frey. Precio, 300 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por Eugenio García Sandoval. Precio, 600 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por Basilio Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL ØTERO, por P. J. González Echeagaray, doctor M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por María José Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por Daniel E. Woods, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández-Chicharro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» (EN SEROS, LERIDA), por Rodrigo Pita Mercé y Luis Dfiez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por Emeterio Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echeagaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M.ª Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por Juan Pedro Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por Antonio Beltrán Martínez e Ignario Barandiarán Maestu. Precio, 300 pesetas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por Alberto Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por Hermanfrid Schubert, Hans Georg Niemeyer y Manuel Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO» por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.

70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por Manuel Fernández Miranda, Bartolomé Enseñat y Catalina Enseñat. Precio, 500 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por Alberto del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por Antonio Arribas, Miguel Tarradell y Daniel E. Woods. Precio 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por Ignacio Barandiarán. Precio. 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA), por Ana María Vicent Zaragoza y Ana María Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPANAS 1966 A 1971, por C. Domergue, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet y J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Palau. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Precio, 750 ptas.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 pesetas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIDA, SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por José Luis Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por Manuel Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por Luis Caballero Zoreda y Thilo Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR (Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo), por Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE, por Alejandro Ramos Folques y Rafael Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL ALTO CHACON, por Purificación Atrian Jordan. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON. Tomo I, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON. Tomo II, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por Francisca Hernández Hernández e Inés Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA «JOYA», HUELVA, por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 750 ptas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Christian Ewert. Precio, 1.500 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
 Ciudad Universitaria
 Madrid - 3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de «Memorias», desde 1953 se publicó el «Noticuario Arqueológico Hispánico», por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el «Noticuario» en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

- TOMO I, 1953. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO II, 1955. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
- TOMO V, 1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO VI, 1962. Precio, 3.000 ptas.
- TOMO VII, 1963. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO XV, 1971. Precio, 1.800 ptas.
- TOMO XVI, 1971. Precio, 3.000 ptas.
- TOMO XVII. Prehistoria 1. 1972. Precio 100 ptas.
- TOMO XVIII. Prehistoria 2. 1973. Precio, 100 ptas.
- TOMO XIX. Prehistoria 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
- TOMO XX. Prehistoria 4. 1975. Precio, 1.200 ptas.
- TOMO XXI. Prehistoria 5. 1976. Precio, 1.200 ptas.

SERIE «ARQUEOLOGIA»

- Arqueología 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
- Arqueología 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
- Arqueología 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Ciudad Universitaria
Madrid - 3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las «Memorias de la misión Arqueológica Española en Egipto», por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

- I. — ANTIGÜEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-ICO (SEGUNDA CATARATA DEL NILO, SUDAN), por Francisco J. Presedo. 1963. Precio, 600 ptas.
- II. — LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por Manuel Pellicer Catalán. 1963. Precio, 600 ptas.

- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por Martín Almagro, Eduardo Ripoll y Luis Monreal. 1963. Precio, 600 ptas.
- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por Francisco J. Presedo Velo. 1964. Precio, 700 ptas.
- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO «X», Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB (ARGIN, SUDAN), por Manuel Pellicer y Miguel Llongueras. 1965. Precio, 900 ptas.
- VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por Miguel Angel García Guinea y Javier Teixidor. 1965. Precio, 700 ptas.
- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por Francisco J. Presedo Velo. 1965. Precio, 800 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por Martín Almagro. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por Jesús López. 1966. Precio, 700 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO. I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por Martín Almagro Basch y Martín Almagro Gorbea. 1968. Precio, 1.600 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO «X» DE ARGIN SUR, por Presedo Velo, Blanco y Pellicer. Precio, 800 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

BIBLIOTECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la «Bibliotheca Praehistoria Hispana».

- I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGULLANA, por Pedro de Palol. 1958. Agotado.
- II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por Federico Wattenberg. 1959. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. Almagro y A. Arribas. 1963. Precio, 3.000 ptas.
- IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. de Wattenberg. 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. González Echeagaray. 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS, ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO. 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. Berdichewsky. 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. Unterman. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. Almagro. 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX.—LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por Cristóbal Veny. 1968. Precio, 2.500 ptas.
- X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS. CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. Almagro Gorbea. 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. Coffyn y J. P. Mohen. 1970. Precio, 1.100 ptas.
- XII.—LOS IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por María José Almagro Gorbea, 1973. Precio, por Geoffrey A. Clark, 1975. Precio, 1.500 ptas.
- XIII.—EL ASTURIENSE CANTABRICO, por Geoffrey A. Clark. 1975. Precio, 1.500 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus «Inventaria Archaeologica».

- E. 1.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. Almagro. Fascículos I a 4. 1958. Agotado.
- E. 2. a E. 6.—M. Almagro. Fascículo 5, 1960. Precio, 400 ptas.
- E. 7 a E. 11.—M. Almagro. Fascículo 6, 1960. Precio, 400 ptas.
- E. 12 a E. 19.—M. Almagro. Fascículo 7. Precio, 400 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie «Trabajos de Prehistoria. Monografías»; sustituido en 1969 por la revista «Trabajos de Prehistoria. Nueva serie».

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. Almagro, 1960. Precio, 200 ptas.
- II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por Guillermo Schüle. 1961. Precio, 250 ptas.
- III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por Salvador Vilaseca. 1961. Precio, 200 ptas.
- IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUÑUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por María Jesús Pérez Martín. 1961. Precio, 200 ptas.
- V.—EL AJUAR DEL «DOLMEN DE LA PASTORA» DE VALENTINA DEL ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por Martín Almagro, 1962. Precio, 200 ptas.
- VI.—EL JABALIENSE, por Marcelo Bórmida, 1962. Precio, 200 ptas.
- VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por Emeterio Cuadrado. 1963. Precio, 300 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por Salvador Vilaseca. 1963. Precio, 300 ptas.
- IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por Mario Orellana Rodríguez. 1963. Precio, 200 ptas.
- X.—EXCAVACIONES EN EL «DOLMEN DE LA PIZARRILLA», por Martín Almagro. 1963. Precio, 200 ptas.
- XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por Elena María Orta y Juan Pedro Garrido. 1963. Precio, 200 ptas.
- XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LITICO, por Isidoro Vázquez Acuña. 1963. Precio, 300 ptas.
- XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. Almagro. 1964. Precio, 300 ptas.
- XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. Bórmida. 1964. Precio, 300 ptas.
- XV.—LA CUEVA DE LA CARIGÜELA DEL PIÑAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. Pellicer, 1964. Precio, 300 ptas.
- XVI.—LOS DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA, por M. Almagro. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. Martín del Molino. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por María Josefa Almagro Gorbea. 1965. Precio, 250 ptas.
- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por Antonio G. Austral. 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por Helena Losada. 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON «ASAS DE MANOS» DE LA PENINSULA IBERICA, por Emeterio Cuadrado. 1966. Precio, 300 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por Martín Almagro. 1966. Precio, 200 ptas.
- XIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL) por Salvador Vilaseca y Francisco Capafons. 1967. Precio, 250 ptas.

- XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por Pilar Acosta Martínez. 1967. Precio, 250 ptas.
 XXV.—LOS IDOLOS «BETILOS» DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por María Josefa Almagro Gorbea. 1968. Precio, 300 ptas.

NUEVA SERIE

- XXVI.—1969, 406 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXVII.—1970, 363 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXVIII.—1971, 437 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXIX.—1972, 354 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXX.—1973, 405 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXXI.—1974, 388 págs. Precio, 1.000 ptas.
 XXXII.—1975, 228 págs. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

- NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don Antonio García Gutiérrez. 1876. Agotado.
 MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta. Precio, 800 ptas.
 CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1883. Precio, 400 ptas.
 CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de Juan de Dios de la Rada y Delgado, y Jerónimo López de Ayala y del Hierro. 1892. Agotado.
 CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por Rada y Delgado. Madrid. 1892. Precio, 500 ptas.
 MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por Antonio Vives y Escudero. 1893. Agotado.
 GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1917. Agotado.
 TESORO DE ALISEDA, por José Ramón Mélida. Agotado.
 ANTIGÜEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.
 UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1925. Agotado.
 CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. Calvo y M.^a del Castro Rivero, 1926. Agotado.
 ¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO «OSCULATORIOS» ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1929. Agotado.
 ENSEÑA ROMANA DE BRONCE; procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1929. Agotado.
 MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por Francisco Alvarez-Ossorio. Barcelona, 1929. Agotado.
 CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.
 M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1945. Agotado.
 EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1931. Agotado.
 LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). 1932. Precio, 60 ptas.
 PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por Ramón Revilla Vielva, 1932. Precio. 1.000 ptas.
 CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por José Ramón Mélida. 1939. Precio, 2.000 pesetas.
 HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI (Notas biográficas y bibliográficas). Agotado.

CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. Mateu y Llopis. 1934. Agotado.
 CORPUS VASORUM ANTIQVORVM. Fasc. II, por José Ramón Mélida. Precio, 1.500 ptas.
 LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. Mateu y Llopis. 1936. Agotado.
 MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. 1940. Agotado.
 GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición. 1965. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
 Serrano, 13
 Madrid - 1

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus «Adquisiciones».

ADQUISICIONES 1917. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
 ADQUISICIONES 1918. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
 ADQUISICIONES 1919. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
 ADQUISICIONES 1920. — NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
 ADQUISICIONES 1930-31. — OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo), y una espada de Alconétar (Cáceres), por Joaquín María Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
 COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por Fr. Francisco Roque Martínez, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
 COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
 ZARCILLOS COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
 JOYAS DE ORO POST-HALLSTATICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por Francisco Álvarez-Ossorio. Agotado.
 COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
 ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por Francisco Álvarez-Ossorio. Precio, 40 ptas.
 ESTATUA ROMANA DE SILENO, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
 MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUÑIDE, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
 INSCRIPCIONES ROMANAS EN TALAVERA DE LA REINA, por María del Casto Rivero. Precio, 40 ptas.
 LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por Emilio Camps Cazorla. Agotado.
 COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
 RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
 TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
 LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
 VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
 CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
 SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
 ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
 TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
 TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZZARRO, DE LIMA. por Pilar Fernández Vega. Agotado.

- COLECCION NUMISMATICA, DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. Mateu Llopis. Precio, 40 ptas.
- MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. Mateu y Llopis. Agotado.
- TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
- ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por Ramón Revilla Vielva. Agotado.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por María del Casto Rivero y F. Mateu Llopis. Agotado.
- PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por Ramón Revilla Vielva. Agotado.
- ADQUISICIONES 1933-34.—COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y GLIPTICA, por María del Casto Rivero y F. Mateu y Llopis. Precio, 40 ptas.
- LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA AL DE ESPAÑA, por Francisco Alvarez-Ossorio. Precio, 40 ptas.
- ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600 ptas.
- LA DAMA DE BAZA, por Francisco Presedo Velo. 1973. Precio, 200 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV. Precio, 1.000 pesetas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V. Precio, 1.200 pesetas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI. Precio, 1.000 pesetas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII. Precio, 1.000 pesetas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII. Precio, 1.000 pesetas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volúmenes IX-X. Precio, 1.200 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volúmenes XI-XII. Precio, 1.000 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volúmenes XIII-XIV. Precio 1.000 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV. Precio, 1.000 pesetas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volúmenes XVI a XVIII. Precio, 1.000 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volúmenes XIX a XXII. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA